





TRATADO
DE MATERIA MEDICA
DEL DOCTOR
GUILLERMO CULLEN,

PRIMER MÉDICO DE S. M. BRITÁNICA EN ESCOCIA, SOCIO DEL REAL COLEGIO DE LOS MÉDICOS DE EDIMBURGO, DE LAS REALES SOCIEDADES MÉDICAS DE LÓNDRES, EDIMBURGO, PARÍS, MADRID, COPENHAGUE Y DUBLIN, Y DE LAS FILOSÓFICA AMERICANA DE FILADELFIA Y FÍSICO-MÉDICA DE EDIMBURGO:

Traducido al Frances de la única edicion inglesa original, publicada por el Autor en Edimburgo en 1789

POR MR. BOSQUILLON;

Y de éste al Castellano, acomodado á nuestros naturales, ilustrado con notas que dan una idea de los progresos de la Materia Médica en toda la Europa sabia, y enriquecido con suplementos que tratan de la Química, y Farmacia Médicas modernas, y del Método arreglado de recetar,

POR EL DOCT. D. BARTOLOME PIÑERA Y SILES,

MÉDICO DE LA REAL FAMILIA DE S. M. C., DIPUTADO DEL REAL COLEGIO DE MEDICINA, ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA MÉDICA DE MADRID, Y MÉDICO DE NÚMERO DE LOS REALES HOSPITALES GENERAL Y PASION DE ESTA CORTE.

TOMO IV.

MADRID AÑO DE 1796.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO.

CON PRIVILEGIO.

ADVERTENCIA PRELIMINAR DEL TRADUCTOR.

Dirigido de los mismos principios, estimulado de los mismos deseos, y animado del mismo espíritu que han sido el móvil de mi pluma en los tomos antecedentes, teniendo como principal objeto la ilustracion, extension, limitacion y modificacion de las máxîmas terapéuticas é higietéticas de la Materia Médica del célebre Cullen, y el aprovechamiento y utilidad de los Facultativos, y beneficio de la salud pública, siguiendo los mismos designios, además de llenar las ideas que propuse en el Discurso preliminar y advertencias de los tres tomos antecedentes, voy á exponer un quadro sumario de las adiciones, suplementos, ampliaciones y restricciones que en mas de seiscientas notas he hecho á las máxîmas terapéuticas, botánicas, químicas y clínicas del insigne Profesor de Edimbur-

burgo en este quarto y último tomo, en el que expone y exâmina con igual crítica y esceptisismo los remedios que obran en los humores ya alterando ó mudando su fluidez, ya corrigiendo su mixtura y sus qualidades, ya emendando su acrimonia general y especial; y por último evaquándolos.

Siendo irrefragable, á pesar del cánon general de Linneo, que baxo el mismo género de plantas se encuentran varias especies de virtudes distintas y aun encontradas, y contentándose Cullen con exponer solo el género de algunas de ellas, me he tomado el trabajo de señalar la especie, describirla, y apuntar los territorios de nuestra Península en que se cria. Como nuestro Autor hace varias secciones y artículos distintos de un mismo simple ó substancia medicinal, segun la diversidad de sus virtudes, no habiendo propuesto sino algunas solas de ciertas drogas, en las que ha demostrado la observacion práctica otras que omite, he tenido á bien proponerlas, sin olvidar sus apoyos y fundamentos. Me he exten-

tendido en el exámen crítico de las virtudes medicinales del agua fria usada tanto interior como exteriormente, valiéndome de todas las doctrinas prácticas de Autores célebres antiguos y modernos que ha recopilado Michelitz, y de mis propias observaciones. He extractado el opúsculo de Carminati, que tiene por objeto la composicion, usos y virtudes de los xabones ácidos, en el que se encuentran excelentes preceptos químicos, designios nuevos, y virtudes superiores á las de los xabones alkalinos para la curacion de muchas, sérias y graves enfermedades crónicas. Hago un exámen imparcial de quanto se ha dicho de los expectorantes demulcentes, incrasantes, estimulantes y resolventes. Me detengo en la averiguacion de las enfermedades en que estan indicados los vomitivos, y de su uso en la hemoptísis y otras hemorragias activas, en la apoplegía, preñez, sobreparto, viruelas y abscesos; y apunto algunos vegetales usados como vomitivos por otros Autores, y omitidos por Cullen, con el juicio prác-

ti-

tico imparcial de ellos. Doy noticia de varias preparaciones antimoniales insinuadas por Cullen, modo de hacerlas, y sus virtudes bien contestadas, poniéndolas los nombres de la química moderna con que se conocen hoy; deteniéndome en el famoso tártaro emético, determinando sus varias virtudes á mas de la emética, y modo de usarlo para conseguirlas. Me paro sériamente en la exposicion de las señales que manifiestan la necesidad de los purgantes, de los casos en que estan indicados los suaves y fuertes, de los males que los contraindican, y de las precauciones que se deben observar en su uso y eleccion. Expongo varios purgantes omitidos por Cullen, y usados aun en el dia por algunos Prácticos, manifestando quales de ellos podrán tener lugar en nuestro clima, y quales proscribirse. Lo mismo hago con distintos diuréticos, imaginados litontrípticos y nuevos diaforéticos, como la *butua* ó *pareira brava*, *colchico otoñal*, *raiz de caña*, *hormigas*, *sapo*, *alacran*, *uva ursi* ó *gayuba*, *litontríptico de*

Ma-

Madama Stephens, *agua de cal*, *aceyte de Dippel*, *agua ácido-carbónica alkalina*, *rododendro*, y *ephedra monastacha*. Me detengo en el exámen de los espermatopeos y afrodisiacos, y doy el justo valor á estas voces. Añado lo que me ha parecido importante acerca de los galactopeos y vermifugos, como tambien quanto conduce á los evaquantes quirúrgicos, como la sangría, arteriotomia, sanguijuelas, ventosas sajadas, escarificaciones, fuentes y sedales; parte de suma importancia para la curacion de las enfermedades. En obsequio de los Médicos jóvenes propongo la Terapéutica Quirúrgica, porque ésta ofrece una nomenclatura particular que deben conocer, y cuyas relaciones con la Materia Médica general de que se ha tratado, es muy útil que comprehendan, como tambien toda la série de remedios, cuya energía se limita á la cútis, texido celular ó á partes mas profundas, muchas veces descubiertas por la destruccion de las primeras. Por último he colocado al fin de este tomo un largo, claro y circunstan-

tanciado suplemento, en el que propongo el método de recetar, los principios y reglas de Farmacia Médica precisas para desempeñarlo con acierto, conocimiento y utilidad, y no pocas recetas ó exemplos, ya en forma sólida, ya en líquida, segun la division que he seguido y adoptado en él.

Confieso que es una empresa superior á mis nociones y talento, el desempeño de las vastas ideas que he abrazado en esta obra; pero si no he conseguido todo el acierto á que he aspirado, al ménos me lisonjeo que mis esfuerzos han sido proporcionados á mi voluntad, y esto me aquieta sabiendo que

In magnis voluisse, sat est.

ÍNDICE.

Ker-

Aglu-

Art.

TRA-



TRATADO

DE MATERIA MÉDICA.

CONTINUACION DE LA PARTE SEGUNDA.

De la accion de los medicamentos en los fluidos ó humores.

DEspues de haber exâminado y explicado quanto he podido la accion de los medicamentos en en el sólido simple y vivo, voy á considerar su accion en los humores del cuerpo humano (*B. P.*). La mayor parte de los escritos de Materia Médica que se han publicado, casi solo se ocupan en este punto, pero no creo que se pueda sacar de ellos al-

(*B. P.*) Aunque sea cierto que los humores no pueden contraer algun vicio preternatural sensible, y descubierto por el daño de las funciones de la economía animal sin alguna mutacion y daño en las partes sólidas; y aunque sea irrefragable que no hay algun medicamento que al mismo tiempo que obra en los humores, dexe de obrar en los sólidos; sin embargo hay ciertos géneros de remedios que con especialidad emiendan, alteran y corrigen las afecciones preternaturales de los humores, y manifiestan una fuerza y energia peculiar en ellos, los que por consiguiente se juzgan mas adequados para corregir sus vicios: de esta clase de remedios va á tratar Cullen, no debiendo olvidar que las afecciones preternaturales de los humores, aunque no se verifiquen jamas solas sin el vicio de los só-

alguna utilidad: la doctrina que han abrazado las mas veces está fundada en hechos falsos, en cosas mal vistas, y por lo comun explicadas con principios erróneos (*B. P.*). No me atrevo á sostener que podré corregir y perfeccionar esta doctrina; pero me parece preciso intentarlo, y voy á hacerlo lo mejor que podré. Los principios que adoptaré quizá los conocen bien algunos Químicos Filósofos, pero está muy léjos que los conozcan la mayor parte de los Médicos que habitan en las diferentes comarcas de la Europa, y sobretodo los saben muy poco los que han escrito de Materia Médica; á conseqüencia de esto creo preciso establecer los principios que me han de servir de norte, dexando á los Filósofos mas hábiles el cuidado de corregirlos, y mejorarlos despues.

Admitiré por primer principio que las qualidades de los cuerpos que se presentan á nuestros sentidos, se alteran y mudan especialmente por la separacion ó la combinacion (*B. P.* 1.ª), esto es, que los mixtos se pueden separar en sus partes constitutivas (*B. P.* 2.ª), y adquirir de

---

sólidos, tienen manifiestos caractéres, y necesitan una curacion principal y determinada, por la que recuperen las propiedades y dotes peculiares al estado sano que han perdido.

(*B. P.*) Véase una nota que puse en los folios 83 y 84 del primer tomo de esta obra, en la que indiqué con doctrina de Macbride y Gregory algunos de los principios erróneos de la Patologia humoral de los Galénicos, Químicos y Matemáticos.

(*B. P.* 1.ª) Por combinacion entienden los Químicos Filósofos la union de dos cuerpos de diferente naturaleza, con la que componen un todo de otra distinta.

(*B. P.* 2.ª) En los cuerpos distinguen los mismos Químicos Filósofos dos especies de partes; unas que son diferentes entre sí, y las llaman *constitutivas* ó *constituyentes*, porque á la verdad unidas ó juntas forman el cuerpo, y si falta alguna ya no es lo que era ántes de separarse sus partes. La otra especie de principios ó partes que forman los cuerpos, son las que separadas conservan cada una las mismas afecciones y propiedades del todo que componian, y únicamente se diferencian de

de este modo qualidades distintas de la que exîstian en el mixto; ó por mejor decir, dos ó muchos cuerpos que estaban separados se reunen, por lo que llamo combinacion en un mixto, ó un compuesto, cuyas qualidades son diferentes de las que se habian manifestado en las partes separadas. Por lo general todo esto es fácil de comprehender; pero para explicar el último caso se debe advertir que la naturaleza ha establecido una atraccion entre las partículas de los cuerpos (*B. P.*), ó una disposicion á estrecharse hasta un cierto punto, de modo que formen una union entre sí, y á quedar muy juntas y unidas (*B. P.* 1.ª). Sin embargo esta disposicion ó esta atraccion no se verifica entre toda suerte de cuerpos; hay muchos que no gozan de esta afinidad, y entre dos cuerpos que cada uno de ellos tie-

---

de él en el tamaño; y así no son otra cosa que fragmentos ó pedazos del cuerpo que formaban entero ó íntegro, por lo que se llaman partes *integrantes*. Una gota de aguardiente es una parte integrante de la porcion ó cantidad de que se sacó, y de consiguiente es tan aguardiente como el todo, pues en su corto volúmen contiene todas las propiedades del aguardiente; pero si por medio de la destilacion se saca del aguardiente el alcohol del agua en que estaba disuelto, con fundamento se dirá, que qualquiera de los dos es parte constitutiva del aguardiente. Esta es la explicacion que da de las partes constitutivas é integrantes de los cuerpos el curso de Química de nuestro Real Laboratorio.

(*B. P.*) Sin embargo que los nombres de gravedad, afinidad y atraccion, manifiestan la propiedad general de atraer una materia á otra, algunos Físicos han hecho cierta distincion de estas voces llamando *gravedad* á la fuerza atractiva que se extiende á grandes distancias, *atraccion* á la que obra en distancias pequeñas, y *afinidad* ó *relacion* quando la atraccion obra entre los cuerpos elementales, ó entre las partículas integrantes de ellos.

(*B. P.* 1.ª) Véase en los folios 313 y siguientes del tomo I.° de esta obra quanto se dice de la atraccion, afinidad y sus varias especies, con lo que se podrá comprehender é ilustrar quanto Cullen propone.

tiene una atraccion con un tercero, la fuerza de esta atraccion es mas poderosa con respecto á este tercero en el uno que en el otro, lo que se llama *atraccion electiva*; por esta atraccion especial se consigue la separacion de las partes constitutivas de los mixtos; pues quando se aplica á un mixto que tiene mayor atraccion con una de las partes constitutivas de él, que las que estas tenian entre sí, la parte que tiene mayor atraccion con el cuerpo que se le añade, se le une y abandona la porcion con la que estaba naturalmente unido ántes: de este modo se pueden separar las diversas partes de un mixto, y formar al mismo tiempo una nueva combinacion. Tambien se debe notar para explicar la separacion de los mixtos, que sus partes constitutivas se pueden separar por la accion del calor ó del fuego (*B. P.*), y contando con este efecto, se conseguirán todos los medios diversos de mudar las qualidades de los cuerpos por la separacion y la combinacion.

Considerando este objeto con este designio se verá que ade-

(*B. P.*) Es irrefragable, y un fenómeno constante en la naturaleza, como advierte Laboisier despues de Boerhaave, que quando se calienta qualquier cuerpo sólido ó fluido, aumenta en todas sus dimensiones, y que á proporcion que se va enfriando, las mismas moléculas de él, se vuelven á juntar y reunir en la misma proporcion que se habian apartado, llegando á tomar sensiblemente el mismo volúmen que tenia ántes de calentarlo. Esto hace ver dos cosas, la 1.ª que el agente principal para separar y apartar las moléculas de los cuerpos unas de otras, es el calor, el fuego, el calórico ó la materia del calor; 2.ª que como estamos muy distantes de poder conseguir un frio absoluto, como nota el mismo Laboisier; como no conocemos algun grado de frio que no podamos suponer capaz de aumentarse, resulta de aquí que todavía no se ha conseguido juntar y reunir las moléculas de ningun cuerpo, en términos que se toquen en todos sus puntos, y por consiguiente que en la naturaleza las moléculas de todos los cuerpos estan como aisladas: conclusion que aunque parece muy singular, son tantos los fenómenos que la demuestran, que nadie se podrá rehusar á adoptarla.

además de la accion del fuego, la única potencia capaz de mudar las qualidades de los cuerpos es el grado de atraccion que la naturaleza ha establecido entre los diferentes cuerpos. Hasta ahora no se sabe, segun creo, de dónde depende este grado de atraccion. No ha llegado á mi noticia algun caso en el que haya podido ver las moléculas mas pequeñas de los cuerpos, en términos de conocer en ellas algunas propiedades, ó algunas disposiciones particulares, que nos puedan ayudar á explicar sus diferentes atracciones ó su repugnancia á la atraccion, que llamamos su repulsion (*B. P.*). Las hipótesis de la Filosofia cor-

---

(*B. P.*) Estando las moléculas de los cuerpos, segun observacion de Laboisier, continuamente excitadas por el calórico que ocupa sus intermedios á su mutua separacion, y apartamiento recíproco, no tuvieran alguna union entre sí, y no habria algun cuerpo sólido, si no estuviesen retenidas por otra fuerza que conspira á reunirlas, y por decirlo así á encadenarlas; y esta fuerza, sea la que fuese su causa, se ha llamado atraccion: así las moléculas de los cuerpos se pueden considerar en tal estado que estan como obedeciendo á dos fuerzas, la una *repulsiva*, la otra *atractiva*, entre las que estan en equilibrio. Miéntras que la atraccion prepondera, el cuerpo permanece en el estado sólido; pero al contrario, si la atraccion es muy inferior y endeble, si el calórico ha separado y apartado de tal modo las moléculas de los cuerpos unas de otras que esten fuera de la esfera de actividad de su atraccion, pierden la adherencia que tenian entre sí, y el cuerpo dexa de ser sólido. El agua nos presenta sin cesar un exemplo de estos fenómenos; por baxo de cero del termómetro de Reaumur está en el estado sólido, y se llama *yelo*: por cima de este mismo término, sus moléculas dexan de estar retenidas por su atraccion recíproca, y entónces viene á ser lo que se llama *líquido*; en fin por cima ó sobre los 80 grados sus moléculas obedecen á la repulsion ocasionada por el calor; el agua adquiere el estado de vapor ó de gas, y se transforma en un *fluido aeriforme*. Lo mismo se puede decir de todos los cuerpos de la naturaleza; estos son ó sólidos ó líquidos, ó tienen el estado elástico aeriforme ó gasoso, segun la relacion que hay entre la fuerza atractiva de sus moléculas, y la fuerza repulsiva del calor; pero si solo existiesen es-

corpuscular se han admitido sin fundamento, y tal vez se podria probar que son universalmente falsas por lo tocante á los cuerpos particulares (*B. P.*). Los últimos descubrimientos con que se demuestra que los ácidos parecen muchas veces baxo figura aerea (*B. P.* 1.ª), en mi concepto podrán

---

estas dos fuerzas, continua Laboisier, los cuerpos solo serian líquidos á un grado indivisible del termómetro, y pasarian de repente y precipitadamente del estado de sólido al de fluido elástico aeriforme. Entónces el agua en el mismo instante que se deshelara herviria, se transformaria en un fluido aeriforme, y sus moléculas se apartarian indefinidamente en el espacio; pero si esto no sucede así, es porque una tercera fuerza, á saber, la presion de la atmósfera se opone á esta separacion ó apartamiento, y por esta fuerza el agua permanece en el estado fluido desde cero hasta los 80 grados del expresado termómetro; la porcion de calórico que recibe en este intervalo, no es bastante para vencer el esfuerzo ocasionado por la presion de la atmósfera.

Esto hace ver que sin la presion de la atmósfera, no tendriamos líquidos constantes; solo veriamos los cuerpos en este estado en el preciso instante en que se funden; el menor aumento de calor que recibirian despues, apartaria al instante sus partes y las dispersaria. Hay mas, sin la presion de la atmósfera, hablando con rigor, no tendriamos fluidos aeriformes. En efecto, al instante en que la fuerza de la atraccion se venceria por la fuerza repulsiva del calórico, las moléculas se apartarian indefinidamente sin que nada limitase su apartamiento sino su propio peso que las juntaria para formar una atmósfera. Todo lo expuesto hasta aquí lo demuestra y hace palpable Laboisier con experimentos que omito, y he juzgado oportuno traducir del Tratado Elemental de Química de este Autor, los pasages que acabo de traer para que se comprehendan bien las fuerzas repulsivas y atractivas que rigen á los seres naturales, y se entiendan y perciban los estados de solidez, liquidez y gasosos ó fluidos aeriformes que se notan en los cuerpos.

(*B. P.*) Véase en los folios 37 y 38 del tomo I.° de esta obra una nota, en la que con doctrina de Fourcroy hice ver la inutilidad de la filosofia corpuscular, para explicar los fenómenos de la economía animal.

(*B. P.* 1.ª) No solo parecen muchas veces los ácidos baxo fi-

drán trastornar las ideas de los que admiten la Filosofia corpuscular. En fin su doctrina nunca me ha parecido explicar alguno de los fenómenos de la naturaleza, y creo que llegó el tiempo de abandonarla del todo para explicar las qualidades de los cuerpos.

Se pueden producir algunas mutaciones en las qualidades de los agregados por una division mecánica (*B. P.*), pero esta division solo separa los agregados en sus partes integrantes, y no conozco algun exemplo de una division capaz de separar las partes constitutivas de qualquier mixto que se verifique en las últimas ó las mas pequeñas moléculas de un agregado. Si la division mecánica parece mudar la cohesion de los agregados, sostengo que esto siempre sucede por algun grado de atraccion que obra por disolucion ó mezcla. Tambien debe advertir que quando los cuerpos se deben mudar por la combinacion de dos cuerpos diferentes, siempre es preciso que haya una cierta proporcion entre ellos para efectuar una mutacion considerable en las qualidades del nuevo mixto, y si la proporcion del uno es muy pequeña en comparacion del otro, por mas que este último se entienda igualmente en el todo, las mutaciones que experimentarán las qualidades primitivas

---

figura aerea, como se ve en el gas ácido carbónico ó ayre fixo, sino que tambien demuestra con experimentos Lavoisier, que la oxîgenacion ó la conversion de una substancia combustible en ácido, se hace por la adicion de la base de la porcion respirable del ayre reunida con el calórico en estado de gas, á la que llama oxîgeno de dos palabras griegas *ácido* y *engendro*, porque á la verdad una de las propiedades mas generales de esta basa, es formar ácidos combinándose con la mayor parte de las substancias.

(*B. P.*) Véase en el folio 320 del primer tomo de esta obra el artículo de los diversos medios que usa el Químico para romper la adhesion que hay entre las moléculas de los cuerpos, en donde con doctrina de Chaptal se explican los efectos de las operaciones mecánicas y químicas, con el fin de desunir los principios de los cuerpos, y mudar su naturaleza.

vas de la mayor porcion, serán muy ligeras, y aun podrá ser casi imposible el determinarlas. A conseqüencia de esto quando se introduce en el cuerpo humano una moderada cantidad de materia en comparacion de la masa de sus humores, no podrán sobrevenir en él mutaciones considerables por razon del volúmen que forman estos ultimos (*B. P.*). Esta es la doctrina que admito y de la que tendré que usar en muchas ocasiones. Sin embargo debo notar aquí, que quando una porcion de materia que parece pequeña con respecto al conjunto del cuerpo humano, en el que se la introduce, causa en él efectos considerables, y muda su estado, esto no puede suceder sino porque la materia obra primitivamente en el sistema nervioso, que se puede poner en movimiento por pequeñísimas porciones de materia, ó porque esta materia se parece por su accion á un fermento, que obrando sucesivamente en las diferentes partes, al fin puede producir una mutacion considerable en toda la masa.

Despues de haber establecido de este modo mis principios generales, voy á tratar de los medicamentos que obran en los humores, siguiendo los diferentes títulos á que los reduxe en mi Catálogo. Podria, como se hace por

---

(*B. P.*) Quando se intenta corregir y alterar las qualidades de nuestros humores, siempre se debe tener presente la suma total de ellos y su cantidad, á la que se debe proporcionar la dósis del remedio alterante que se va á administrar; por despreciar esta máxîma se ven todos los dias inútiles los efectos de la administracion de estos remedios. Cullen se inculca varias veces en esta máxîma, como igualmente nuestro D. Francisco Salvá en su *Tentamen de Analogia inter scorbutum, & quasdam febres*, el que con doctrina de Haen hace ver que si aquel consiguió curaciones breves y prontas de escorbúticos, y nosotros las logramos largas, no es por otra causa sino porque Haen ordenaba los antiescorbúticos con proporcion al vicio extensivo de los humores que tenian que corregir, y á su cantidad en dósis larguísimas y abundantes, y nosotros por gotas, dracmas y onzas.

por lo comun, y como lo hice en mi tabla general, considerándolos baxo los nombres de *alterantia* (*B. P.*), & *immutantia*, y de *evaquantia* ó evaquantes; pero no teniendo que proponer alguna doctrina particular acerca de los alte-

(*B. P.*) Son varias las acepciones que los Autores de Materia Médica han dado á la voz alterante: algunos como Desbois de Rochefort, tienen por alterantes á todos los medicamentos capaces de mudar en algun modo la constitucion de los humores y de los sólidos quando estan afectos de algun vicio, produciendo este efecto sin evaquacion sensible. Este Autor divide los alterantes en dos secciones; en la primera comprehende los que obran en los sólidos, emendando su relaxacion excesiva, su demasiado tono, y la irregularidad de sus movimientos: en esta clase coloca á los tónicos, astringentes, emolientes y antiespasmódicos: en la segunda pone á los medicamentos que remedian de un modo particular los diferentes vicios de los humores, como su excesiva espesura, su demasiada fluidez ó su carácter acrimonioso ó pútrido, incluyendo en ella á los aperitivos, inviscantes, antisépticos, &c. Bien se echa de ver que Desbois peca en esta acepcion, colocando entre los alterantes á los remedios que obran en los sólidos, mayormente habiendo afirmado que los alterantes no producen evaquacion sensible, pues muchos de los alterantes que coloca en la clase de los que obran en los sólidos, excitan sensiblemente las secreciones y algunas evaquaciones. Otros Autores de Materia Médica como Fourcroy, admiten alterantes de sólidos, alterantes de fluidos, y alterantes de sólidos y fluidos al mismo tiempo. Fourcroy comprehende en la primer clase á los laxântes, condensantes, estimulantes y calmantes; en la segunda á los que llama diluentes, demulcentes, absorventes, depurantes, incrasantes y atenuantes; y en la tercera los refrescantes y corroborantes. No tengo por ménos viciosa esta acepcion de la voz alterante por confundirse en ella, y mezclarse promiscuamente remedios que obran manifiestamente en el sólido simple, en el vivo, y en los humores.

Cullen, como se vió en su Tabla general, solo entiende por remedios alterantes los que obran en los humores alterando ó mudando su fluidez y mezcla, como los *atenuantes* é *inspisantes*, los que corrigen su acritud general é indeterminada, como los *demulcentes* ó *dulcificantes*, y los que emiendan la acrimo-

terantes en general, voy á considerar el estado particular de alteracion segun el modo con que expliqué sus diferentes condiciones en mi Tabla general, y en los pormenores que se encuentran en mi Catálogo.

CA-

---

monia especial y demostrada, como los *anti-ácidos*, *anti-alkalinos* y *anti-sépticos*. La misma division sigue Carminati, Gregory, y los Autores del Diccionario de Materia Médica. A la verdad los remedios alterantes obran de tres modos, dando mas consistencia á los humores, dándoles mas fluidez, comunicándoles alguna acrimonia, ó quitándosela, si la tienen. Es irrefragable que los humores pecan ya por demasiada consistencia, como en las escrófulas, ya estos mismos humores tienen demasiada fluidez ó muy poca consistencia, como en los que padecen calenturas lentas, en los escorbúticos, y en el último grado de la lue venérea. En el primer caso se trata de diluir la sangre, y en el segundo en reunir sus principios.

Aunque algunos han querido añadir á la division de los remedios que obran en nuestros humores, la de los que pueden disminuir ó aumentar el movimiento de la sangre, esta distincion es injusta; para que fuese exâcta seria preciso que la sangre tuviese por sí misma movimiento de liquidez, y movimiento de circulacion, lo que no se verifica. Solo el agua tiene por sí su movimiento de liquidez; la sangre carece de él, si lo tuviese no se coagularia luego que se saca de la vena; prueba cierta que si esta líquida en nuestros vasos no es por sí, sino que le comunican su fluidez la accion de los mismos vasos. El microscopio prueba esta última proposicion, como lo aseguran los Autores del Diccionario de Materia Médica; con él se vé en la cola de un renaquajo la sangre líquida, miéntras que los vasos tienen movimiento, pero al instante que su movimiento se disminuye ó falta, se ve la sangre detenerse y coagularse; y si se excitan de nuevo sus oscilaciones, se echa de ver que la sangre medio coagulada vuelve á adquirir poco á poco su liquidez; luego ésta la adquiere de los vasos. En quanto al movimiento de circulacion, la misma agua, aunque liquida por sí, no puede tener este movimiento sino de este agente: luego si la sangre circula en nuestros vasos, debe del todo su movimiento á los sólidos. Los remedios, pues, que aumentan ó disminuyen la circulacion, hablando con propiedad, no son de la clase de los remedios que obran en los humores, ántes bien pertenecen á la clase de los que obran en los sólidos vivos.

CAPÍTULO IX.

DILUENTIA, LOS DILUENTES.

La fluidez de la sangre se puede aumentar de dos modos, á saber, aumentando la proporcion del fluido contenido en ella, ó disminuyendo la cohesion de las otras partes de este humor (*B. P.*). El primer modo se llama con rigor y se le coloca baxo el título de *diluentia* (*B. P.* 1.ª), y el segundo que consideraré en el capítulo siguiente baxo el epígrafe de *attenuantia*. Notorio es quanto al primer modo que la fluidez ordinaria de la sangre depende del agua que siempre se encuentra en ella en gran cantidad, y que el principal y quizá el único medio de aumentar su fluidez consiste en aumentar la porcion de agua contenida en este humor. Tengo por cosa sabida que la sangre en el estado que se encuentra en los cuerpos vivos, puede siempre admitir con facilidad mayor porcion de agua que se insinua en ella de un modo uniforme, y aumenta en esta con-

(*B. P.*) La cohesion de las partes de la sangre se puede disminuir, disminuyendo la simplicidad de los principios constitutivos de este humor, haciéndolos heterogéneos, apartando unos de otros, é impidiendo que no se toquen en puntos ó superficies anchas. Todo lo que por su naturaleza no es capaz de formar sangre, ni linfa, una vez introducido en la masa de nuestros humores, los hará ménos simples, y mas heterogéneos. Son dos, pues, los modos principales de disminuir la coherencia de estos principios, á saber, interponiendo un fluido entre ellos, ó deshaciéndolos y quebrantándolos por una fuerza superior.

(*B. P.* 1.ª) Por diluentes se deben entender con Cullen y Carminati, todos los líquidos que mezclados con las moléculas de los humores los hacen mas corrientes ó fluidos, sin que inmuten las propiedades, índole, y composicion de ellos.

conformidad la fluidez del total; no se puede descubrir algun otro fluido capaz de producir este efecto, á ménos que no lo produzca á proporcion del agua que este líquido contiene (*B. P.*). A conseqüencia de esto el agua es el rigo-

(*B. P.*) A la verdad, suponiendo los diluentes en los humores una disolubilidad ó una miscibilidad perfecta con el agua ó los remedios aquosos, con razon advierte Fourcroy siguiendo á Cullen, que los medicamentos diluentes deben casi solo sus virtudes al agua, y así estan indicados en casi todas las enfermedades agudas, y en muchas de las crónicas, en que es preciso moderar el ardor, refrenar el incendio, templar la acrimonia, deshacer la espesura de los humores, embotar la excesiva sensibilidad y aumentar la porcion aquosa de la sangre. Todas las substancias insípidas y que contienen mucha agua, que tienen poco sabor, y que se disuelven fácilmente en este fluido, como las tipsanas tenues, las orchatas, el suero dulce y ácido, son los verdaderos diluentes, y todo aquello que sea capaz de hacer que las partículas aquosas lleguen sin dificultad á la sangre, y se mezclen con mas intimidad, ó se insinuen entre sus moléculas. A estas substancias añade con razon Fourcroy el baño, pues no hay remedio mas diluente que el agüa aplicada por algun tiempo á la superficie del cuerpo. La porcion de este fluido que penetra por la cútis, deshace y aun diluye con mas energía los humores viscosos detenidos en el texido celular que los diluentes introducidos en el estómago; bien que estos últimos se deben preferir quando los humores demasiado consistentes que se quieren diluir, ocupan las primeras vias. El baño es soberano remedio en las enfermedades nerviosas y espasmódicas, acompañadas de tension y sequedad. Pero se debe tener presente con el mismo Fourcroy, que el uso demasiado largo y freqüente de los diluentes internos y externos es un abuso introducido en la práctica de la Medicina, pues dados con esta especie de profusion enervan las fuerzas del estómago, pervierten y dificultan las digestiones, ocasionan flatos, y producen poco á poco todos los males que trae el mal estado de esta entraña. Este inconveniente se evitará usando con moderacion los diluentes, agregándoles de quando en quando los ligeros tónicos, y á beneficio de ellos ó de otros medios apropiados á las circunstancias, se podrá continuar su uso por mas tiempo.

goroso diluente y quizá el único, y voy á considerar sus efectos en este género de un modo mas particular.

Aqua, EL AGUA.

Ya consideré el agua como bebida (*B. P.*), ahora voy á considerarla como medicamento, y con razon algunos Autores han pretendido que el agua baxo este respeto era un remedio universal (*B. P.* 1.ª). En la primera parte

---

(*B. P.*) Véase en el folio 321 hasta 325 del tomo II.° de esta obra, los beneficios que acarrea el agua á la economía animal como bebida; en los que además de las utilidades que propone Cullen, se hallará una nota mia en la que expreso todas las ventajas que acarrea este benéfico elemento á la salud y vida de los hombres.

(*B. P.* 1.ª) Muchos Médicos han mirado al agua como un remedio único en bastantes enfermedades. Los principales han sido Hoffman, Geofroy y Hequet, los que miraban la mayor parte de ellas como dimanada de un exceso de sensibilidad. Desbois de Rochefort en su Curso Elemental de Materia Médica, reuniendo lo mejor que se ha escrito del agua como remedio, destina un artículo entero á su exposicion, el que voy á dar traducido por considerar útiles sus máxîmas á los que se dedican á la práctica de la Medicina, y es como se sigue.

Las enfermedades se distinguen en agudas y en crónicas. Las primeras se subdividen en positivamente inflamatorias, y en las que son mas bien pútridas que inflamatorias. En estas enfermedades inflamatorias el agua es muy útil, pero no debe ser su único remedio, pues las sangrías deben principiar la curacion. Despues de estas el agua merece la mayor confianza, como en el dolor de costado, pulmonía, &c. En las enfermedades agudas que no son decisivamente inflamatorias, sino mas bien dispuestas á la putrefaccion, no basta el agua sola; es preciso oponerse á la disolucion de los humores por medio de los ácidos vegetables, minerales, alcanfor, quina, &c. Muchas calenturas petechîales necesitan estos remedios desde el principio dados á alta dósis; entónces el agua sola no haria otra cosa sino debilitar mas, y aumentaria la disolucion humoral. En las calenturas pútridas biliosas se debe hacer un uso conti-

te de esta obra expuse las diferentes qualidades necesarias
en

tinuo del agua, de las tipsanas, y de las infusiones de borraja con el oxîmiel simple, que son bebidas, cuya principal virtud pertenece al agua que es su vehículo. En las calenturas ardientes, despues de las sangrías necesarias, no hay otro diluente mejor de la bilis que el agua, no tibia ni caliente, sino fria con nieve: así la pide la naturaleza, y el arte no se la debe oponer. Se debe dar agua fria de todos modos, y aun ponerla en lavativas repetidas.

En los diferentes envenenamientos el agua es muy útil, como en los que suceden por los ácidos minerales, por el arsénico, y por diferentes substancias metálicas, exceptuando el plomo. Entónces se debe dar mucha agua y en abundancia, la que resuelve y diluye las partes venenosas, facilita su expulsion por las orinas, las cámaras, &c., relaxa las fibras, y se opone de este modo á la inflamacion.

Las enfermedades crónicas se distinguen en quatro órdenes; 1.ª las que se producen por la supuracion lenta de alguna entraña: 2.ª las que provienen de la obstruccion lenta de qualquier órgano: 3.ª las que reconocen por causa la presencia de un virus particular: 4.ª las que se ocasionan por un estado visible de espasmo. En el primer órden de las enfermedades crónicas, el agua es muy útil, como en la tísis; en este caso el agua suelta, relaxa los órganos que estan en supuracion, la que siempre exîste con un carácter algo inflamatorio, al ménos local: así se administran con freqüencia las aguas hechas mucilaginosas con la goma arábiga, y todos los vehículos aquosos cargados de algun mucílago. Aunque el agua sea de una grande utilidad en la tísis pulmonar, es todavía mucho mas útil en las supuraciones de los riñones y vexiga, bebida en gran cantidad, evaqua el pus ya formado, disminuye la inflamacion, el eretismo, el calor, y ataja los progresos de la supuracion; por esto se han visto con freqüencia ser muy útiles en este caso las aguas minerales muy diluidas con agua simple, las que entónces obraban mas bien como aguas simples, que como aguas minerales.

En el segundo órden de enfermedades crónicas, de ningun modo bastaria el agua sola. Estas enfermedades dimanan de la blandura de las fibras, y de la lentitud de los humores, como en los escrofulosos, en los que los humores tienen gran viscosidad. Entónces es preciso cargar al agua de partes tónicas,
son

en el agua para que pudiese servir de bebida, y creo basta de-

son necesarias bebidas muy aperitivas, licores fermentados, el vino, &c.; pero quando estas obstrucciones dependen de una materia biliosa muy condensada, de una sangre tostada, que los antiguos llamaban *atrabilis*, como en la melancolía en los hombres de 50, 55 y 60 años, en los que la bilis está verde, alguna vez negra, muy viscosa, y en los que el vientre inferior está inundado de una sangre negra y quemada; entónces los medios activos son nocivos: estos darian accion y actividad á esta bilis y á esta sangre ya acrimoniosas, y acarrearian enfermedades pútridas. Es menester diluir este humor acre por el agua bebida en gran cantidad. En estas ocasiones se han visto aprovechar las aguas minerales mas endebles, que obraban ménos por razon de sus principios, que por razon de vehículo.

En el tercer órden de las enfermedades, crónicas el agua sola no basta, como por exemplo en el escorbuto, que por lo general tiene un curso lento que se produce por la humedad, la blandura y atonía de la fibra y la disolucion de la sangre; el agua entónces aumentaria los síntomas, y los haria mortales. Son precisos los anti-escorbúticos ácidos ó crucíferos, de ningun modo disueltos en grandes vehículos aquosos, sino concentrados. El agua simple tampoco convendria en las enfermedades venéreas, bebida en gran cantidad seria perjudicial en ellas. Pero el agua es útil en muchas afecciones cutáneas, como herpes, &c., las mas veces dimanadas del humor bilioso. En efecto se ve que los bebedores de agua padecen mucho ménos que los bebedores de licores fermentados estas enfermedades que dependen de la acrimonia de los humores, y mucho mas de la bilis; entónces el agua diluyendo y dulcificando, cura estas enfermedades en las que son precisos los diluentes, los baños, los humectantes, y la dieta láctea. Sin embargo en los temperamentos pituitosos que solo beben agua, en los que los humores estan cargados de una serosidad acrimoniosa, carácter que participa del humor de la transpiracion, sobrevienen con freqüencia por esta causa enfermedades cutáneas; y en esta ocurrencia es preciso dexar el agua, y recurrir á las bebidas fermentadas que facilitan una mejor elaboracion de humores. El agua aparta y combate bien el reumatismo y la gota: ésta que se llama *filia Bacchi & Veneris*, hija de Baco y Venus, se produce por los mantenimientos xugosos y acres, los vinos ge-

decir aquí que estas mismas qualidades son con precision
las

generosos, &c.; así se vé ménos esta enfermedad en las mugeres y en la plebe. Los gotosos lo pasan muy bien con el agua como única bebida: por su uso muchos sugetos se han preservado por años enteros de accesiones gotosas, y otros que despues de haber tenido la costumbre de beber vino se han quitado de él á una cierta edad, en algunas ocasiones se han libertado de la gota en el resto de su vida.

En el quarto órden de las enfermedades crónicas el agua se ha mirado como específica; se ha usado en ellas en baños tibios, en bebida, y en ayudas repetidas. Muchas enfermedades nerviosas se han combatido victoriosamente por el agua; estas son las que se originan de inmoderada rigidez, de irritabilidad de la fibra que ha subido á un punto demasiado alto de eretismo. Pero quando dependen de la debilidad de la fibra y de los órganos (y las enfermedades nerviosas son de este género en las mugeres de una cierta clase, en las grandes poblaciones, en donde se producen por el abuso de las bebidas aquosas, la falta de exercicio, la humedad del ayre, &c.) entónces es preciso dar tono á la fibra, mandar hacer exercicio, administrar tónicos, licores fermentados, y la nieve interior y exteriormente. Muchos Prácticos han tenido al agua como útil en la hidropesía. Quando esta enfermedad depende de una abundancia general de serosidad como en la hidropesía escorbútica, la que resulta del mercurio, de los baños tibios continuados, de la excesiva humedad de la atmósfera, y de un temperamento pituitoso, el agua entónces es nociva; en esta ocasion aumentaria los síntomas, y acarrearia la muerte; entónces son precisos los evaquantes, como los purgantes activos continuados, los tónicos, los marciales, la quina, &c., alternados con los evaquantes. Pero quando la hidropesía depende de la resecacion de las fibras que impide la transpiracion, lo que se ve despues del abuso de las bebidas fermentadas, despues de un estado espasmódico continuado largo tiempo, de resultas de alguna enfermedad inflamatoria general ó particular, como del pecho, abdómen, &c., en esta ocurrencia el agua y los diluentes abundantes y continuados largo tiempo son precisos. Si la hidropesía depende de una obstruccion de las entrañas por un humor muy glutinoso é inerte, como de resultas de las quartanas, entónces son precisos los aperitivos, los tónicos y los evaquantes. Pero si la obstruccion es cirrosa, ocasionada por una

ma-

las que la hacen adequada para usarse como diluente: voy, pues, á considerar sus diferentes modos de obrar como diluente. Habiendo destinado la naturaleza el agua para que sirviese de bebida universal á todos los animales, á conseqüencia de esta institucion es el objeto propio de la sed para el hombre: su primera accion es apagar este apetito, y de este modo disipar una sensacion desagradable que las mas veces causa una irritacion considerable de todo el cuerpo. El agua produce este efecto no solo por su frescura y su simple fluidez, sino tambien por la virtud diluente de que goza, disolviendo las materias viscosas de lo interior de la boca y de la garganta; pero quando ha baxado al estómago obra en él de un modo muy vario segun su temple y su cantidad. Ya he hecho muchas veces mencion de los efectos de su temple (*B. P.*), por lo que no trataré de ellos en este lugar, y solo consideraré aquí los efectos de su potencia diluente.

Si

---

materia tenaz y muy espesa, como en muchas enfermedades crónicas y atrabiliares, es precisa el agua bebida en gran cantidad.

En la nota siguiente haré algunas modificaciones á las máximas generales de Desbois de Rochefort acerca del uso del agua como remedio, atendido su temple.

(*B. P.*) El agua que hasta estos últimos tiempos se habia mirado como una substancia simple y elemental por no haberse logrado descomponerla, se sabe ya hoy por la analísis y la síntesis que es un cuerpo compuesto de oxîgeno é hidrógeno. Su temple varía segun los estados de estos dos principios. Aunque la sensacion que el agua imprime á nuestros órganos pueda servir para conocer no solo los temples, sino tambien los grados de temple particular del agua helada, fria, tibia, caliente, hirviendo, y en estado de gas; el termómetro podrá servir para fixar de un modo mas seguro en ciertas circunstancias los varios temples y sus grados del agua. Introducido el termómetro en el agua quando está por baxo del cero, anuncia el estado de congelacion, y la congelacion tiene tantos mas grados quantos mas baxa. Los grados que sube desde el cero hasta los diez grados, descubren su mayor ó menor frialdad: desde éste hasta

 el

Si se reflexîona que la mayor parte de los hombres be-

---

el 21, indica su frescura: desde el 21 hasta el 26 sus grados varios de tibieza: desde el 30 hasta el 40 los varios grados de calor; y desde éste hasta el 80, y por cima su ebulicion y estado gasoso. La variedad de estos grados hace que el agua pertenezca á los capítulos de los *tónicos*, *estimulantes*, *sedativos*, y *emolientes*. Habiendo en el capítulo de los emolientes expuesto con extension las virtudes del agua tibia, caliente, y en estado de gas, y no habiendo en los otros propuesto con la misma las virtudes tónicas, temperantes, estimulantes y sedativas del agua segun sus grados de frialdad, voy ahora á darlas segun las observaciones de los Autores antiguos y modernos mas clásicos, valiéndome de Michelitz y Desbois de Rochefort, en lo que creo haré un gran servicio á la humanidad, y obsequio á los Facultativos.

El agua fria que es inodora, tónica, estimulante, refrescante, y en ciertas ocasiones un verdadero antídoto, se ha usado tanto interior como exteriormente en muchas enfermedades, tanto agudas como crónicas en bebida, fomento, irrigacion, semicupio, pediluvio, baño universal, inyeccion y lavativa por los célebres Médicos y Cirujanos que la aplauden y apoyan con experimentos en muchos males. Los Médicos antiguos y aun los mismos Príncipes de la Medicina como Hippócrates y Galeno, segun se puede demostrar con varios pasages de sus obras, elogian y encargan como un excelente remedio el uso del agua fria en muchas enfermedades; y segun Celso Aureliano, Eudemo, discípulo de Themison, ponia lavativas de agua fria en la pasion cardiaca y en las lipotimias. Celso aconseja los lavatorios de agua fria para prolongar la vida. Antonio Musa curó al Emperador Augusto que padecia catarros y reumatismos freqüentes, y estaba ya cansado de los baños termales, con los baños frios, por cuya curacion no solo le concedió á él, sino tambien á todos los demas Médicos el privilegio de llevar anillo de oro, dignidad que solo se concedia á los Caballeros Romanos; mandando al mismo tiempo que se colocase junto á la estatua del Esculapio la de bronce, que agradecido el Senado Romano le erigió al mismo Antonio Musa. Baldani, Ferro, Floyer, Cochi, Bloc, Marcoers, y Neuvec modernamente han escrito la historia de los baños frios, su antiguo uso, sus progresos, incrementos y decrementos con grande erudicion y utilidad, como igualmente las virtudes peculiares del agua fria. Expongamos aho-

beben con los alimentos sólidos, de ningun modo se podrá du-

---

ahora las enfermedades particulares, en las que estos Autores y otros encargan el uso interno y la aplicacion externa del agua fria, principiando por las enfermedades agudas. Aunque en las flemasías, como en la angina, dolor de costado, &c., el agua fria en los paises del Norte y en las estaciones frias suele producir malos efectos, sin embargo habiendo observado el célebre Palleta que echando una onza de agua fria á tres de sangre sacada á un hombre que padecia una violenta inflamacion de pecho, no se manifestó la costra floxística, y sí se vió en otra porcion de la misma sangre que se puso separada en otro vaso, cree que el uso del agua fria no se debe despreciar en las calenturas inflamatorias, dándola con precaucion, y que con ella se impide la generacion de la costra floxística. Kohlhaas despues de haber administrado varios remedios, y aplicado sanguijuelas á la arteria temporal derecha, y á la vena yugular izquierda á un muchacho que padecia una calentura inflamatoria con un gran tiro de sangre ácia la cabeza, y trismo que le impedia tragar, le curó poniéndole fomentos frios á la coluna vertebral, pecho, vientre y escroto, con los que se disminuyó el calor seco de la cútis, se impidió el ulterior tiro de sangre á la cabeza, se corroboró la laxitud y paralísis que se advertia en casi todo el cuerpo, se promovió sudor, y se excitó una perfecta crísis. El mismo Autor además de la curacion antifloxística, dispuesta interiormente, vió muy provechosa la aplicacion externa del agua fria en una calentura aguda con exânthemas miliares roxos, con la que no solo se facilitó la eruccion, sino que tambien con los fomentos frios en la cabeza se desvaneció la vehemente cefalalgia, se aliviáron los síntomas, y por este método se promovió la transpiracion, el sudor y el fluxo de las orinas con sedimento craso. Conceptua Kohlhaas que en este caso el agua fria moderando el ardor, entonando las partes, quitó el espasmo de la cútis, impelió á los vasos mayores la sangre que estaba detenida en los vasos cutáneos, y aumentó la secrecion de la orina. El propio Autor precavió la carie y la gangrena, y mudó el color aplomado de la cútis en sano y roxo en las viruelas malignas, haciendo poner paños empapados en agua fria de quarto en quarto de hora, despues de haber abierto las pústulas. Segun el mismo Kohlhaas en una calentura reumática catarral maligna, acompañada de gran postracion, pulso muy pequeño, delirio y cara hipocrática, lien-

dudar que una cierta porcion de bebida diluente, y en par-

zos hechos quatro dobles empapados en agua, algo torcidos y aplicados á la espina vertebral, pecho, vientre, escroto, y renovados de seis á seis minutos, levantáron despues de tres dias considerablemente el pulso, y continuándolos por otros dos dias, agregándoles el cocimiento de la quina y de la raiz de serpentaria de Virginea, excitáron sudor crítico, desvaneciéron el delirio y disminuyéron la calentura. El célebre Theden en las calenturas malignas acompañadas de gran postracion de fuerzas, quando se creian ya infructuosos todos los remedios, mandó fomentar los pies, el vientre y escroto con agua fria, despues enxugarlos y abrigarlos, y con esta tentativa, asegura sacó á muchos de las garras de la muerte. En el Tomo V. de las Actas de Edimburgo se lee haberse curado felizmente un pertinacismo estreñimiento de vientre con los riegos de agua muy fria; Navot curó en presencia de Hoffman un efecto iliaco en una Señora con el uso interno y externo del agua helada. Haen á beneficio de la aplicacion de la nieve en el vientre, y de la abundante bebida de helados, sujetó los vómitos que habian resistido á todos los remedios en los paroxîsmos muy freqüentes de un afecto iliaco; pero el mismo Autor vió frustrados estos socorros en otro caso por no haber administrado en suficiente cantidad ni á tiempo la nieve ni el agua ¿ Acaso la concusion, calosfrio y temblor que produce la aplicacion externa y el uso interno del agua fria, comprimiendo todo el cuerpo de tal modo contrae y estrecha el ventrículo y los intestinos que calme el movimiento antiperistaltico que es tan violento en esta enfermedad? ¿ Acaso sosegado éste, la fuerza medicatriz de la naturaleza excita el movimiento peristáltico, y éste suelta el vientre?

La práctica de todos los siglos enseña á recurrir con utilidad primero á la nieve y despues al agua cercana, á la congelacion en aquella especie de grangrena que dimana del frio; y con el mismo método los Rusos restituyen á su primitiva integridad y frescura, sin que pierdan nada de su firmeza, color y sabor natural las carnes y los pescados ya helados por algunos meses, con la ventaja de que se ponen mas tiernas. Pasadas quatro ó cinco horas nace en la superficie de estos cuerpos echados en agua una pielecilla de nieve, indicio del perfecto deshielo; quando no aparece este fenómeno, encarga Le Clerc que se mude el agua, y que al instante se eche otra. El célebre Tissot hizo meter en agua muy fria á un hombre casi he-

particular de agua, favorece la disolucion y la digestion de

---

helado, al que se quiso calentar de repente, con lo que se le hincháron los pies, se le pusiéron dolorosos, y en muchos parages negros; ántes de una hora se le mitigáron los dolores; habiendo repetido hasta diez y seis veces el baño, desapareciéron los dolores y la hinchazon; las manchas negras se pusiéron roxas, y se restableció el enfermo á su primitiva salud á beneficio de los remedios diaforéticos. Kolhaas ya citado testifica la eficacia del agua fria aplicada oportunamente para separar las partes muertas de las vivas en la grangrena con un experimento que hizo en su propia muger. Notoria es á todos la energía con que hace volver á los desmayados y lipotímicos el agua fria rociada en la cara: Lange por medio de los riegos del agua muy fria en la vulva, despertó y casi resucitó á una muger que ya se iba á enterrar, habiendo quedado sincopizada de resultas de un paroxîsmo histérico, con la particularidad que no volvió á padecerlo nunca. Aunque Crell celebra y encarga los fomentos de agua fria como medios preservativos y curativos de la apoplegía, ya para precaver las congestiones de la sangre en la cabeza, ya para dar vigor á los vasos; y aunque Theden asegure que precavió muchos insultos apoplécticos que ya amenazaban, con fomentos frios puestos en la cabeza, yo con Herz solo encargo semejante remedio en la apoplegía nerviosa, ó por collapsus dimanada de la debilidad de los nervios y del cerebro, siendo cierto que en todos los males de la cabeza, como en la apoplegía sanguinea, dimanados del demasiado ímpetu de la sangre al cerebro, no solo es inútil, sino tambien nocivo y muy peligroso el uso de los fomentos frios; con él se aumenta la estancacion, se promueve el derrame, la inflamacion y la muerte.

No es menor el número de las enfermedades crónicas, en las que ha demostrado el agua su excelente virtud. El ilustre Herz curó con fomentos de agua helada aplicados de hora á hora á la region epigástrica un vómito crónico, originado de una gran debilidad é irritabilidad del ventrículo, que se verificaba luego que se tomaba qualquier alimento pingüe, ó qualquier fluido. Otro caso semejante cuenta Chabasse, y asegura que él propio experimentó grande alivio con la aplicacion en la cabeza del agua fria, con la que se curó una cefalalgia, que le produxo su intensa aplicacion al estudio. Habiendo yo padecido en el Estío del año de 1789 una cruel y rebelde cardialgia, con

de nuestros alimentos sólidos, y al mismo tiempo contribu-

con grande anxîedad, congojas, postracion de ánimo, y obstinado estreñimiento de vientre, viendo frustrados é inútiles los demulcentes, anodinos, narcóticos, emolientes, é infructuosos los baños templados, la aplicacion de redaños, de emolientes y otros auxîlios que no pudiéron vencer ni la anxîedad, ni el obstinado estreñimiento y meteorismo que principiaba á padecer; con la aplicacion á la region epigástrica de paños empapados en la nieve recien deshelada, con la misma nieve, y con el uso largo y continuado de la bebida del agua fria, despues de un sudor moderado, eructos y ventosedades, se me movió con abundancia y libertad el vientre, calmó la cardialgia, cesó la anxîedad, principié á dormir aquella misma noche de la aplicacion del agua fria, lo que no habia podido conseguir en muchos dias, y logré mi total restablecimiento en breve tiempo.

Weicard asegura ser muy provechoso lavar la cabeza con agua fria á los sugetos endebles aplicados á las meditaciones y estudios. Tambien propone como único auxîlio de las cefalàlgias los lavatorios del agua fria en toda la cabeza afeytada, y dice que lavándose él mismo con agua fria el pecho, se libertó de una tos hipocondriaca que le molestaba. Haen curó á una muger de un vómito de sangre y de un peso y dolor en la region del hígado con bebidas de agua helada. Herz curó á otra muger que padecia una extrema debilidad del canal intestinal con dolores molestos, flatos, borborigmos y prodigiosa distension del abdomen despues de frustrados los purgantes, lavativas carminantes y otros remedios, poniéndola de media á media hora fomentos de agua helada, y dándola de hora á hora medio vaso de agua muy fria.

En la hemoptisis Van-Swieten, apoyado en los experimentos de Martini, testifica de propia observacion haber surtido admirable efecto el agua fria dada á cortos intervalos despues de haber sido inútiles otros remedios heróycos. Haen, Renard, y Storck tambien aplauden en esta enfermedad el uso del agua fria y helada. El primero asegura que un hombre de treinta años, que en su niñez padeció una fuerte hemoptisis, seguida á una vehemente declamacion y canto, habiéndola vuelto á padecer de nuevo, con ocho sangrías y la abundantísima bebida de agua helada, sin otro auxîlio le restableció y curó perfectamente. El segundo experimentó muy saludable el uso interno

y

buye á expelerlos con mas prontitud del estómago. La canti-

---

y externo del agua helada en esta enfermedad. El tercero asegura haberse administrado con grande utilidad el agua muy fria en la hemoptisis, nacida del ímpetu excesivo de la sangre y de su rarefaccion, de resultas de inmoderados y violentos exercicios y fatigas en el Estío; aunque aconseja que en este caso precedan las sangrías y los remedios externos refrigerantes. No es ménos saludable el uso del agua fria en otros fluxos de sangre; así Van-Swieten vió atajadas en el momento excesivas hemorragias, liando al escroto en paños mojados en posca muy fria; Levret encarga, dirigido de varios experimentos, iguales fomentos en las hemorrhagias uterinas inmoderadas. Desbois de Rochefort no solo elogia las fomentaciones de agua fria, sino tambien las irrigaciones, y aun la nieve aplicada sobre la region hipogástrica en las hemorrhagias uterinas que dependen de relaxacion, y aun elogia estos mismos arbitrios como útiles para acelerar el parto en una muger naturalmente endeble, ó aniquilada y abatida por un parto trabajoso. El célebre Ferro tiene por el remedio mas acomodado y eficaz en la demasiada debilidad del cuerpo y movilidad excesiva del sistema nervioso, manantiales fecundos de muchas enfermedades crónicas, los baños frios que en su dictámen se pueden administrar con gran provecho en qualquier edad y sexô. Tisot tiene por uno de los principales remedios capaces de vigorizar los nervios, y quitar la disposicion próxîma á las convulsiones y aun á disiparla, y de consiguiente á curar las epilepsias originadas de la irritabilidad y sensibilidad excesivas al baño frio, teniendo la precaucion de no administrarlo habiendo plétora, envejecidas obstrucciones y supuraciones. Schrader vió vencida una epilepsia periódica con el uso continuado del agua fria por algunas mañanas, y Pietsch aconseja se beba con abundancia agua fria ántes de los paroxîsmos epilépticos, con cuyo uso ha observado precaverse y disminuirse los borborigmos, flatos y tensiones abdominales que se siguen á los paroxîsmos.

Martin, Riverio, Boerhaave, Van-Swieten, y Vogel celebran en la curacion de la manía los baños, fomentos y embrocaciones del agua fria, y aun la aplicacion de la nieve en la cabeza afeytada. Boerhaave con Van-Swieten prefieren el zambullido repentino, y el segundo conceptua que por este medio borradas por la sorpresa que origina la inmersion repentina todas las ideas, se suele quitar aquella oculta diatesis del senso-

tidad de fluido necesario para producir este efecto, varia
has-

---

sorio comun que originaba la locura, celebrando este medio en aquellas manías que sobrevienen en el Estío; y Vogel en las que origina el abuso del vino generoso, los grandes ardores, la ira y la supresion de qualquier fluxo de sangre, quiere se ponga al loco en un baño caliente hasta el escrobículo del corazon, y al mismo tiempo se le fomente la cabeza con agua fria, ó se le pongan gorros de nieve, afeytándole ántes la cabeza. Celso y Van-Swieten encargan la inmersion repentina en el agua para curar la hidrofobia; el 1.° en una piscina, con lo que asegura se quita la sed y el miedo al agua; y el 2.° espera una gran mutacion en la hidrofobia por la concusion y horror que se sigue á la inmersion súbitanea é inesperada; y entre otros cuenta el caso de un hombre mordido por un gato rabioso, el que al 6.° mes de la mordedura se puso hidrófobo, y habiéndole zambullido en agua, pudo beber y se desvaneciéron todos los síntomas de la hidrofobia. Acerca de este remedio y otros en la rabia, se podrá ver el tratado de Roux, que traduxe y publiqué añadido y notado en los años pasados.

Tacuino y Bloh atestiguan haberse curado con el baño frio las perlesías dimanadas de plenitud, rarefaccion é incendio. Kohlhaas curó en una muger una hidropesía abdominal incipiente originada de la opresion que produxo la plétora en los vasos abdominales, á la que acompañaban tumefaccion en las piernas y grande ardor, con sangrías, purgantes, pediluvios y fomentaciones frias, y despues con un semicupio ó medio baño frio, continuado al principio todos los dias, y despues un dia sí y otro no por el espacio de veinte y siete; cuenta este Autor que la paciente volutariamente reconociendo el alivio que este remedio la causaba, estaba en el semicupio por mas de dos horas, con cuya continuacion ventoseó tanto, se la movió el vientre y fuéron tan copiosas las orinas, que sensiblemente desapareció el tumor del vientre, como tambien el ardor de las piernas y muslos, y se restableció del todo. El mismo Kohlhaas refiere dos casos de supresion menstrual acompañada de una tumefaccion dura, crasa, exteriormente fria y por lo interior ardiente y pungente que se entendia desde los dedos de los pies hasta las rodillas, las que curó con pediluvios frios, y despues con semicupios del mismo temple. Herz con sola la aplicacion de fomentos frios, y el uso de la infusion vinosa de la quina y limaduras de hierro, curó y desvaneció unas manchas anchas escorbúticas que salian
en

bastante segun los individuos, y debe ser proporcionada
á

---

en las piernas y en otras partes del cuerpo algunos dias ántes de baxar el menstruo, y subsistian por ocho ó nueve despues de esta época á una muger, con cuya continuacion obvió el ulterior aparecimiento de semejantes manchas.

Homberg elogia en los reumatismos crónicos é inveterados que han resistido á todos los remedios, los baños frios; manda que dos ó tres veces en la semana se metan los pacientes por el espacio de dos ó tres minutos en el baño frio, y luego que salgan de él acostados y abrigados, tomen algunas gotas de espíritu de cuerno de ciervo, al que se sigue un abundante sudor. Van-Swieten juzga que en este caso el baño frio de tal modo aprieta los vasos que hace que se retropela el humor reumático que estaba inmeable, y pase á otros vasos de mas diámetro. Gesnero refiere el caso admirable de un quartanario, que habiendo entrado en el tiempo de la accesion de calor en un baño frio, se curó de una quartana pertinacísima que le afligia. En el principio de las optalmias ó inflamaciones de ojos son de grande eficacia los fomentos frios. Mellin asegura que por el uso continuado de estos se libertó Morgagni de la optalmia que le afligia.

El célebre Schmucker experimentó como un remedio eficacísimo las fomentaciones de agua fria en las lesiones y heridas de la cabeza, y en las grandes conmociones del cerebro, y para hacer mas intensos los grados de frialdad del agua, formaba una mixtura de veinte partes de ésta, dos de vinagre, diez y seis onzas de nitro, y ocho de sal amoniaco, la que aplicaba de hora á hora á toda la cabeza afeitada, acompañando á esta aplicacion las competentes sangrías, el uso interno del nitro, sales neutras, purgantes anti-floxísticos, y el de las lavativas emolientes y estimulantes. Este método le aprovechó y surtió felices efectos á este Autor, no solo en las heridas ligeras de cabeza, sino tambien en aquellos casos en los que se le presentáron conmociones de cerebro, fractura, fisura é intropresion de los huesos del cráneo, letargo, perlesía y otros graves síntomas. Herz vió deshacerse un tumor purulento, y promoverse y acelerarse la supuracion con la aplicacion del agua fria, en la que se habia disuelto la sal amoniaco.

En las procidencias del intestino recto y de la vagina, y en la relaxacion de los ligamentos, se aplican todos los dias con utilidad fomentos de agua fria. Richter, Theden, Schmucker elogian, fundados en experimentos, el uso externo del agua

á las sensaciones de cada persona; pero se debe tener pre-
sen-

---

fria en las hernias encarceradas ó estranguladas; remedio que ántes de estos Autores encargó el célebre Heister. Westerhopf libertó de las garras de la muerte á una vieja de setenta y tres años en el dia quinto de una hernia estrangulada, substituyendo á un cataplasma caliente que tenia puesto, fomentos repetidos de agua friísima, con los que á la media hora se erizó toda, empezó á temblar, y quando parecia que iba á espirar, principió á aliviarse, fuéron calmando los síntomas, se sosegáron los vómitos, á los que se siguió una díarrea fétida, se introduxo la hernia, y se curó.

Aunque sean tantas las utilidades y beneficios que resultan á la salud y vida de los hombres con el uso interno y externo del agua fria, no han faltado algunos que hayan declamado contra este remedio, fundados ya en vanas teorías, ya apoyados en algunos funestos exemplares que el uso indiscreto é intempestivo de este poderoso socorro ha originado. Hagen propone algunos perjuicios que en particular han originado los baños y fomentos frios; para obviar estos yo querré con Michelitz se tengan presentes ciertas cautelas, y que se guarden los siguientes preceptos. Antes del uso de los baños frios, se deberá preparar el cuerpo con las competentes evaquaciones: deberán preceder las friegas, y los medios capaces de precaver el orgasmo y ebulicion: los enfermos que no esten muy endebles deberán entrar en ayunas; y los endebles solo tomarán un caldo ligero ántes de entrar en el baño, prefiriendo la mañana á la tarde: les llegará el agua hasta el cuello, y estarán dentro del agua hasta que puedan tolerar: los que no estan acostumbrados á este remedio, se meterán en el agua poco á poco hasta que se vayan acostumbrando. Aunque algunos Autores de nota aconsejan, que el que ha de entrar en el baño frio meta ántes en él la cabeza, que el cuerpo, rezelando que comprimida toda la superficie del cuerpo por el frio se haga una congestion en los vasos del cerebro que no experimentan alguna constriccion; el célebre Tissot desprecia este consejo, asegurando que los vasos que llevan la sangre al cerebro, no participan de semejante constriccion, y que la compresion de los vasos externos de la cabeza, efectuada por la introduccion prévia de la cabeza en el agua fria, no solo no es provechosa, sino que al contrario es perjudicial por dos razones: 1.ª porque aquella constriccion no tanto impide que los vasos externos re-

sente que quando se bebe mas de lo necesario, el líquido au-

---

reciban parte de la sangre que se determina á las arterias carótidas externas, quanto hace que refluya á las carótidas internas: 2.ª porque reciben menor cantidad de sangre que la acostumbrada, y así quanta ménos sangre admiten las carótidas externas, tanta mas se acumula en las internas; por lo que aconseja Tissot, que jamas se principie el baño frio por la cabeza, prefiriendo las simples fomentaciones en caso que sea preciso bañar esta parte. Tambien se deben tener presentes las siguientes cautelas: al salir del baño se tendrá prevenida una cama caliente, en la que permanecerán hasta que se caliente, y no habrá inconveniente dexarles dormir: los baños se deberán reiterar segun lo exîja la enfermedad, y lo permitan las fuerzas, y despertándose casi siempre despues de los baños frios el apetito, y desvaneciéndose la sed, habiéndose notado lo mismo que sucede en el ayre, y en los lugares frios, se podrá permitir mas alimentos y ménos bebidas; pero se deberán evitar los alimentos cacoquimos é indigestos, y todos los excesos que sean capaces de cansar, debilitar y perturbar el cuerpo.

Al concluir lo concerniente al temple del agua debo advertir: 1.° que en nuestro clima el agua fria tiene ménos inconvenientes que en los del Norte, principalmente en las calenturas pútridas, nerviosas y malignas, motivo por que han escrito acerca de su uso con tanta extension varios de nuestros Autores Españoles que se pueden consultar: 2.° que quando el agua fria encuentra en el estómago substancias grasas, mal trituradas, y sin acabar de disolver, las suele fixar é impedir su perfecta digestion y solucion. Cullen decia en sus lecciones haberle sucedido esto una vez, que teniendo el estómago endeble bebió agua fria encima de manteca, de cuyas resultas se le vino á la boca, y arrojó la manteca quajada, y tan ardiente que creyó le inflamaba el esófago: 3.° que quando el agua bebida caliente ó fria baxa desde el estómago á los intestinos, produce en estos últimos los efectos correspondientes al agua templada, por tomar en el ventrículo el temple del cuerpo, y que quando se detiene en ellos, en nada se diferencia del agua caliente: 4.° que el agua caliente es preferible á la fria quando se trata de disolver, porque baxo este temple facilita la solucion, la mezcla y la evaquacion de las materias viscosas, y promueve el sudor; pero que en las personas cuyo hábito de cuerpo es endeble, floxo y blando, produce una relaxacion de estómago que influye en

aumenta la distension del estómago, y es capaz de quitar el apetito que hubiera podido quedar; por lo comun basta quando está hecha la digestion, beber una porcion de agua para terminar mejor esta operacion, y favorecer la evaquacion total de las materias contenidas en el estómago. Nuestros diluentes son no solo necesarios para ayudar la digestion, sino tambien para el estado del estómago. Las glándulas mocosas de este órgano vierten una gran porcion de un fluido craso, viscoso, el que estancándose en el estómago, origina una sensacion desagradable de peso y debilita el apetito: el remedio mas cierto que se puede dar en este estado morbífico, es casi siempre una cierta porcion de agua capaz de diluir este moco, y favorecer su absorcion y evaquacion. Es claro que el agua, obrando de este modo, puede curar muchas y diferentes enfermedades del estómago y de todo el cuerpo.

El agua arrastrada en el canal intestinal se mezcla con la bilis, disminuye su acrimonia y precave las irritaciones que se hubieran podido producir por esta causa (*B. P.*). El agua, diluyendo las materias contenidas en los intestinos, contribuye sin disputa á disolver mejor estas materias, y aun por su peso favorece su expulsion. Sin embargo se debe notar aquí, que como una gran porcion de agua se debe absorver en los intestinos, los efectos de que acabo

---

en todo el cuerpo debilitándolo y dexándolo trémulo; y por último que la virtud emética del agua caliente se debe tanto al estímulo que induce en el ventrículo, quanto á la distension que origina en sus fibras musculares.

(*B. P.*) El agua en los intestinos no solo produce estos efectos, sino que tambien diluye en ellos el quilo, las substancias viscosas que contienen y arrastra á las partes mocosas que estan pegadas á su superficie, favorece la absorcion, dando mayor fluidez á las substancias que se hospedan en este canal, cuyo movimiento acelera, si se aumenta la porcion del agua en algunas ocasiones en términos de oponerse á la absorcion del quimo y quilo.

bo de hablar disminuyen siempre mas y mas á proporcion de los progresos que hace la masa alimentaria, y de la consistencia que adquiere, lo que quizá podrá servir á explicar por qué el uso del agua en bebida contribuye tantas veces á producir el estreñimiento. Tambien se debe notar que una gran porcion de agua introducida sin cesar á los intestinos, puede por su peso aumentar su accion, y de este modo mover el vientre (*B. P*); he visto muchos casos en que el agua obrando de este modo ha sido un remedio útil, desembarazando enteramente á los intestinos de las materias naturales ó morbíficas, de que estaban inundados. El pueblo, que por lo comun bebe en gran cantidad todo lo que se llama agua mineral, con freqüencia consigue bastantes utilidades de muchas aguas que no parecen contener alguna substancia extraña, ó al ménos que estan tan poco impregnadas de ella que no pueden producir efecto sino por el volúmen que de ellas se bebe. Quando una gran porcion de agua penetra á los vasos lácteos, ó los otros vasos absorventes, debe contribuir á incrementar la fluidez de las materias contenidas en ellos, y á la celeridad de sus movimientos; y las obstrucciones de las glándulas conglobadas, que son tan temibles casi siempre, se pueden precaver ó disiparse quando se han formado, aumentando la fluidez del líquido que pasa por entre estas glándulas.

El agua que ha pasado del canal torácico á los vasos sanguíneos aumenta á proporcion la fluidez de toda la masa, y sin duda es por lo comun un medio de conservar su fluidez. Verdad es que aun quando entra una por-

cion

(*B. P.*) El agua dada en cantidad considerable como en la de algunos quartillos, por su volúmen es capáz de aumentar bastante el movimiento peristáltico y purgar; y á la verdad la virtud purgante del agua, no habiendo contraindicacion, es uno de los medios á que se puede recurrir con mas seguridad porque obra sin estimular, es incapaz de producir inflamacion, y no debilita por una accion sedativa.

cion extraordinaria de agua á los vasos sanguíneos, los penetra con tanta lentitud que de ningun modo puede aumentar el volúmen del todo, ú ocasionar una distension extraordinaria ántes de salir de ellos; pero el volúmen de los vasos por lo regular tiene una proporcion tan exâcta con la cantidad de los fluidos, que estoy persuadido que todo aumento extraordinario de estos últimos, por moderado que sea, puede producir un grado de distension y fortificar hasta un cierto punto el cuerpo. Sin embargo este efecto no puede subsistir mucho tiempo en los que gozan de una perfecta salud, y en los que no estan obstruidos los conductos escretorios; pues conceptuo que siempre que la porcion de agua está muy aumentada en la sangre, debe salir al instante por qualquiera de las escreciones, y voy á considerar como uno de los principales efectos del agua tomada interiormente, esta facilidad que tiene de pasar con gran prontitud y en gran cantidad por las escreciones. Quando se ha bebîdo una cantidad extraordinaria de agua y pasa con abundancia por las orinas, como sucede por lo comun, sin tener sabor, color, ni olor, se puede suponer que entónces arrastra con ella poca materia salina de la sangre. Sin embargo no se puede admitir que del todo se verifique esto, pues el agua disminuye entónces hasta un cierto punto las materias salinas que exîstian ántes, y de este modo puede precaver muchas enfermedades, ó contribuir á su curacion; y aun quando no tuviera mucha actividad de este modo, produce otro efecto al que se debe atender, esto es, excita y aumenta la accion de los vasos secretorios y excretorios, lo que siempre la debe hacer muy útil para el cuerpo (*B. P.*).

Creo

(*B. P.*) El agua luego que llega á los vasos sanguíneos facilita y promueve las secreciones, aumenta el movimiento de los vasos, como el de las extremidades que deben permitir el tránsito á los fluidos impelidos por el movimiento que acelera; pero al mismo tiempo diluyendo las materias salinas y putrescentes de que suelen estar infectados, ataja el movimiento intesti-

Creo deber añadir todavía una advertencia. Aunque por la constitucion de la economía animal sea probable, que toda porcion extraordinaria de agua esté determinada á pasar por las escreciones mas bien que por los conductos exhalantes internos, es inadmisible que no quede absolutamente alguna porcion superabundante de agua capaz de pasar tambien por los conductos exhalantes internos, y por este medio diluir hasta un cierto punto el vapor ordinario que se eleva en las partes internas, y la linfa que se absorve en ellas. Entónces la linfa haciéndose mas fluida, pasará por los vasos que la estan destinados, y se hará mas adequada para precaver las estancaciones que podrian sobrevenir. Dexo al juicio de mis lectores el que determinen, si el agua bebida en gran cantidad puede contribuir á la curacion de las escrófulas (*B. P.*). Reuniendo los pormenores que aca-

---

tino de nuestros humores; pero las secreciones que el agua ayuda mas son las excrementicias del sudor y de la orina; facilitando estas secreciones arrastra y expele la acritud de la linfa, facilita la aplicacion del gluten á las partes mas sutiles, ó su filtracion á lo largo de las fibras simples diluyéndolo. Cullen en apoyo de esto ponia en sus lecciones por exemplo á los becerros, que se nutren mucho mejor y engordan mas con una porcion de agua y de leche, que con leche sola, lo que no se puede explicar, sino diciendo que el agua produce una aplicacion y asimilacion mas fácil.

(*B. P.*) Siendo cierto que el agua absorvida por los vasos lacteos diluye el quilo y favorece su mezcla con la linfa, es sobretodo irrefragable que estos efectos son mas considerables en las glándulas mesentéricas; y siendo las escrófulas casi siempre una enfermedad que acomete á las glándulas mesentéricas y pervierte la accion de sus vasos, el agua aumentando la accion de estos, diluyendo la linfa viscosa y limpiando las glándulas mesentéricas, podrá convenir en aquel periodo de las escrófulas en que no haya todavía una gran debilidad y laxîtud. En apoyo de esto se puede reflexîonar que las aguas minerales y saladas que se han mirado como el mejor remedio en las escrófulas, si se atiende á lo poco impregnadas de sal y á la grande variedad de las que han producido el mismo efecto, hay poderoso fundamento para sospechar, que se debe atribuir una

acabo de dar acerca del modo de obrar del agua con lo que expuse mas arriba sobre los efectos de su temple, es fácil ver que el agua bebida en gran cantidad, exceptuando algunos pocos casos, se puede considerar como un medio muy general de conservar la salud y de curar las enfermedades.

Puse en mi Catálogo despues del *agua*, los *aquosos blandos*, en los que comprehendo á todos los fluidos, cuyas partes forma *principalmente* el agua sin adicion de algunas otras materias capaces de disminuir sus qualidades diluentes, ó de darles propiedades particulares; y creo que qualesquiera licores aquosos en que se encuentran estas condiciones, pueden poseer todas las virtudes y propiedades que se han atribuido al agua simple (*B. P.*).

CA-

---

una gran parte de su virtud al agua sola. Para confirmacion de esto aseguraba Cullen en sus lecciones, que habiendo preferido con Rusell el agua del mar á las minerales en la curacion de las escrófulas, habiéndose visto precisado á limitar su dósis por los efectos purgantes excesivos que originaba con sus partes salinas y betunosas, la dió cortada con igual porcion de agua de fuente ó rio ya á los niños, ya á los adultos, sin que por esta adicion dexase de producir efectos tan buenos y notables, como quando se administra sola; luego el agua ya sola, pura ó impregnada de substancias salinas, es remedio adequado para la curacion de las escrófulas en los casos que acabo de indicar.

(*B. P.*) Véase en el folio 12 de este Tomo las substancias particulares que merecen el nombre de diluentes, ó que deben toda su virtud diluente, si tienen alguna, al agua, pues el verdadero diluente debe ser fluido, mas fluido que el humor que ha de diluir y despues de su mezcla con el diluendo, debe retener su fluidez; condiciones que segun Boerhaave ó el Autor del tratado de *Viribus medicamentorum*, debe tener el diluente. Teniendo presente el célebre Gregory estas qualidades de los diluentes, con razon proscribe en las enfermedades agudas el enorme abuso que se hace de las infusiones y cocimientos cargados de muchos simples, capaces de privar al agua ó de disminuir su virtud diluente, con los que ha observado que no solo no se apaga la sed, sino que suele aumentarse, siguiéndose anxiedades, vómitos, distensiones del ventrículo y fastidio.

CAPÍTULO X.

ATTENUANTIA, LOS ATENUANTES.

Se llaman atenuantes los medicamentos que se supone aumentan la fluidez de la masa de la sangre, no aumentando la cantidad del agua que está contenida en ella, sino por su modo de obrar en las otras partes de la masa (*B. P.*). El uso de esta clase de medicamentos me parece estar fundado en la suposicion que la espesura preternatural de los humores, dependia de que las partículas de que estan compuestos, se unian y estrechaban entre sí, en términos de formar masas mas gruesas y mas impermeables. Se supone que se pueda corregir este estado de los humores por medios químicos ó mecánicos. Se ha pretendido que el primer medio consistia en el uso de una materia capaz de atenuar ó disminuir el volúmen de las partículas que se han hecho mas gruesas que lo que lo estaban en el estado natural, ó de una materia capaz de dividirlas ó separarlas; y se han señalado á las substancias del último género baxo el término

(*B. P.*) Boerhaave y los que siguen la doctrina de la Patologia humoral entienden por propios y rigorosos atenuantes todos los auxîlios capaces de desmenuzar, deshacer ó achicar las moléculas de nuestros humores, y en una palabra, quanto puede impedir la cohesion preternatural de ellos, ya dimane de la demasiada magnitud de las partículas mínimas que los componen, ya de su mayor conato á la cohesion. En la doctrina de estos Autores, si este lentor, espesura ó viscosidad se verifica en los vasos mayores, en las aurículas del corazon ó en los venetrículos del cerebro, forma el *pólipo*; si en los vasos menores arteriosos, *inflamacion*; si en los orificios anchos de los vasos linfáticos, *pólipo blanco*; y si en la extremidad de los mismos, *edema*.

no de *incidentia*, *incisivos* (*B. P.*), que se encuentra con fre-

(*B. P.*) Los Autores de Materia Médica han comprehendido baxo una misma clase á los atenuantes, resolutivos, incisivos, y aperitivos. Unos, como Desbois de Rochefort, tienen estas voces como sinónimas, y entienden por ellas los remedios que dan á los humores mas fluidez, facilitan su curso, su secrecion y su excrecion. Bien que este Autor reflexîonando que los humores se pueden impedir en su curso, y espesarse por un espasmo, y por un lentor inflamatorío, en estos casos tiene por resolutivos á los diluentes, mucilaginosos, emolientes y antiespasmódicos, y entiende por rigorosos atenuantes á los que deshacen el lentor crónico é inerte de los humores.. Fourcroy despues de advertir que los verdaderos atenuantes de ningun modo pueden disolver inmediatamente los humores espesos, deshacer las obstrucciones, que no son capaces de efectuar su fundicion como disolventes químicos, y que solo los atenuan por un efecto secundario, aumentando la energía de la fuerza de los sólidos, y de consiguiente que mas bien pertenecen á los estimulantes; haciéndose cargo del modo de obrar de las varias materias que los Médicos han colocado entre los atenuantes, los divide en tres órdenes: en la 1.ª coloca á los atenuantes aperitivos, ó aquellos remedios de moderada energía, que solo destruyen las obstrucciones mas ligeras, y que su accion se verifica mas en las primeras vias y en el sistema orinario, como el *sulfate de potasa* ó el tártaro vitriolado, el *nitrate de potasa* ó nitro, el *nitrate de potasa* con *el sulfate de potasa*, ó la sal prunela, el *tartrite de potasa*, ó la sal vegetal, el *tartrite acídulo de potasa*, ó el cremor de tártaro, el *tartrite de sosa*, ó la sal de señete, y el *muriate de sosa*, ó sal marina, administrados á la dósis de un escrúpulo ó media dracma en apropiados cocimientos; las *aguas herrumbroso-gaseosas* y algunos vegetales, principalmente los elechos, las raices de rubia, grama, &c.

En la 2.ª coloca á los atenuantes que en su concepto tienen una accion algo mas fuerte, que deshacen los humores con mas energía que los aperitivos, y que quitan las obstrucciones de las entrañas del vientre inferior, y á estos llama incisivos, deobstructivos ó desopilativos; y tiene por tales al agua de cal, al *carbonate de potasa* ó alkali fixo vegetal, al *carbonate de sosa* ó alkali fixo mineral, al *sulfate de sosa* ó sal de Glaubero, al *sulfate de magnesia* ó sal de la higuera, al *muriate calcáreo* ó á la sal marina calcárea, al *fosfate de sosa* ó al alkali mine-

freqüencia en los autores de Materia Médica. En quanto al modo de obrar de estos atenuantes é incisivos, notaré 1.º que la pretendida causa de la espesura preternatural de los humores, está fundada en un error, y estoy inclinado á defender que no parece que esta causa se pueda verificar nunca; 2.º aun quando esta suposicion estuviese mejor fundada, pretendo, segun los principios que admití mas arriba, que esta operacion mecánica nunca puede tener lugar en este caso; pero sin seguir ni ventilar mas esta qüestion, voy á citar un pasage del sabio Gaubio. Este Médico que estudió en la escuela corpuscular de Boerhaave, y que tambien hizo mucho uso de esta doctrina en bastantes partes de su obra, sin embargo dudó de la verdad y exâctitud de esta misma doctrina, y escribió acerca de uno de estos objetos particulares el pasage siguiente. Así se explica en el párrafo 300 de su Patologia: *An & naturæ humanæ facultatis inest, moleculas acres, detritis aut intropessis angulis in sphærulas tornando blanditiem creandi? Non sa-*

---

neral fosfórico, al *acetite amoniacal* ó espíritu de Minderero, á las *aguas acídulas, calientes* y *frias*, á los *extractos de centaura, fumaria*, á los *xabones*, á muchas de las *plantas estimulantes, umbeladas* ó *aparasoladas* y *siliquosas*, ó de *vainilla*, y por último á la *cebolla albarrana*, y *colchîco otoñal* ó *quita meriendas*.

La 3.ª clase de atenuantes que componen los mas activos y enérgicos se llaman por Fourcroy fundentes de la linfa; estos remedios además de su energía en las entrañas del abdómen, en su concepto se insinuan y pasan hasta las partes mas distantes, profundas y mas sólidas del cuerpo humano, fundiendo y disolviendo con actividad las obstrucciones y embarazos que encuentran en su paso, y principalmente el lentor de la linfa. En esta clase pone Fourcroy á los alkalis volátiles, al mercurio y sus preparaciones, á las aguas minerales alkalinas, á las raices y leños sudoríficos, al antimonio y sus preparaciones, y á las gomas-resinas fundentes. El aprecio que se haya de hacer de estas divisiones, y de los remedios que incluyen, se verá en el curso de este capítulo.

satis constat speciosam ideam æqualiter in fluidam solidamque acrimoniam quadrare. Credibilius profectò mixtione chymica (298) *magis quam mechanica rotundatione id opus perfici.* Esto es: ¿por ventura la naturaleza humana tiene la facultad de suavizar y dulcificar los humores, haciendo esferas pequeñas las moléculas acrimoniosas, destruyendo sus ángulos, ó haciéndoles tomar una figura redonda? No es irrefragable que esta idea especiosa convenga igualmente á la acrimonia de los sólidos, y á la de los fluidos, á la verdad es mas creible que esto se efectue mas bien por una mezcla química (véase el párrafo 298), que por un concurso mecánico esférico.

Me atrevo á vaticinar que todos los Médicos abandonaran la opinion de la accion mecánica de los atenuantes y de los incisivos; por lo que creo deber limitarme aquí á exâminar cómo se podrian explicar los efectos de estos remedios, suponiendo que obrasen químicamente. En esto tambien encuentro muchas dificultades: si alguna vez estos medicamentos introducidos en el cuerpo producen alguna mutacion, no se la puede hacer visible con hechos; y qualquiera accion que se les suponga, es dificil proponer su teórica (*B. P.*). De ningun modo se conoce bien lo que pue-

(*B. P.*) Venel es del mismo dictámen que Cullen, asegurando en el tomo I.° de su Compendio de Materia Médica, que la doctrina de los atenuantes é incisivos es muy obscura y enredada, que no hay pruebas directas que demuestren que los humores en nuestro cuerpo esten densos y espesos; que aunque la sangre sacada de las venas se vea espesa y costrosa, esto no prueba que esta sangre sometida al torrente de la circulacion, estuviese en él mas espesa que en el estado natural; que la analogía es incompetente para probar el lentor, pues lo mas suministra inducciones que no bastan para esto; y que no hay experimentos que contesten la accion de ciertos remedios que se dicen capaces de atenuar los humores, y hacerlos mas fluidos, pues los que se han hecho con la sangre, y otros humores fuera del cuerpo, no prueban que surtan igual efecto tomados interiormente, en el cuerpo vivo.

puede mudar el estado del gluten (*B. P.*); tampoco conocemos alguna materia que lo pueda disolver fuera del cuerpo, exceptuando el alkali caustico que no se puede aplicar á este gluten quando circula en los vasos. Las materias salinas impiden que se coagule como acostumbra quando está fuera de los vasos; pero no producen algun efecto en su consistencia, pues echando una porcion de agua, el glúten se separa del resto de la masa, y se le descubren las mismas qualidades que hubiera tenido sin esta adicion. Lo mismo diré de los glóbulos roxos: no conocemos alguna substancia que pueda mudar su estado en el cuerpo, ni fuera de él (*B. P.* 1.ª), y por consiguiente ni alterar la consistencia de las partes principales de la sangre que podemos suponer, sean las mas propias para formar concreciones preternaturales; por lo qual, si sobrevienen concreciones de este género, se deben efectuar en la serosidad; pe-

---

(*B. P.*) A lo que dixo Cullen en los folios 93 y siguientes del Tomo 1.º de esta obra acerca de lo hipotetico que es y poco fundado lo que se ha dicho del lentor ó viscosidad de la masa de la sangre y de sus partes, á saber, el glúten, glóbulos roxos y serosidad, como causas de enfermedades, añadiré algunas reflexîones sacadas de las lecciones de nuestro Autor que comprueban lo mismo; y en quanto al glúten, aunque sea cierto que el excesivo uso de mantenimientos animales pueda producir en las personas endebles su mayor consistencia y viscosidad, en este caso su consistencia debe mas bien disminuirse, porque la contrabalanza un principio de putrefaccion que disminuye su cohesion; por otra parte á este estado del glúten le acompaña sed, y por esta necesidad de beber, la densidad del glúten se disminuye por los líquidos que bebemos y que lo penetran.

(*B. P.* 1.ª) Los glóbulos roxos no parece tienen disposicion, atendida su composicion y naturaleza, á concretarse ni espesarse, pues no se pueden mezclar unos con otros, no contraen una union íntima con la serosidad ni con el glúten; su figura ya globular, yá lenticular, impide su concrecion, y así hasta ahora ningun remedio ha podido alterar su color y su figura, y de consiguiente ni su consistencia.

pero no hay mas certeza que en realidad se verifiquen en ella, y esta suposicion no concuerda con lo que conocemos de la serosidad que es siempre un fluido salino, que obra como disolvente en las otras partes de la masa de la sangre (*B. P.*). Pero admitiendo, á pesar de todo lo que acabo de decir, que puedan sobrevenir concreciones ó una disposicion á ellas, puede haber casos en los que les convengan los atenuantes (*B. P.* 1.ª); y así he propuesto una lista de los medicamentos que se creen ser de este género. He dado el primer lugar al agua: no repetiré aquí lo que he dicho acerca de ella, y aun solo la menciono para tener ocasion de advertir ser posible que el agua no solo aumenta la porcion de agua que está siempre separada del fluido animal, sino tambien que una porcion puede penetrar este fluido, y por

---

(*B. P.*) A la verdad la serosidad es un fluido aquoso, ménos expuesto que las otras partes de la sangre á concretarse por razon de las materias salinas que tiene disueltas; ni tampoco se podrá espesar en nuestros vasos, porque el estímulo que induce en ellos, hace que trasude en su capacidad un fluido sutil que sale de sus paredes internas y que los humedece.

(*B. P.* 1.ª) Gregory aunque no cree con Cullen la espesura y lentor tan exâgerado por los Patologistas humorales, ni admite las opiniones futiles é ineptas que han publicado acerca de los graves y agigantados males de que le han hecho Autor; sin embargo tambien propone varios remedios como atenuantes, los que atendidos sus efectos en el cuerpo humano, asegura pueden conducir en varios casos, aun quando no exîsta semejante lentor. Yo aunque con estos Autores dudo mucho del lentor de las partes expuestas de la sangre, conceptuo con Desbois de Rochefort que se puede verificar un lentor patológico en otros humores; así la bilis es uno de los que suele espesarse, formar concreciones particulares, cálculos biliares y la tericia. La linfa tambien se puede espesar considerablemente, como se vé en las enfermedades escrofulosas. La leche se puede engrumecer en su órgano particular y en el texido celular, y producir enfermedades largas y dificiles de curar. El aceyte animal ó grasa se espesa tambien en algunas ocasiones, y forma tumores adiposos y esteatomatosos.

por consiguiente ser un medio de disminuir su fuerza de cohesion (*B. P.*).

Despues he puesto en mi lista los

Alkalina, los alkalinos.

Se les mira como poderosos atenuantes; sin embargo no parece que esto se haya hecho con justo título (*B. P.* 1.ª). Se creia ántes que estos remedios obraban por su potencia séptica; pero los experimentos de Juan Pringle han destruido enteramente esta opinion (*B. P.* 2.ª): en quanto á la potencia di-

---

(*B. P.*) El agua, como asevera Gregory, y todas las bebidas tenues, cuya principal basa forma, atenuan eficazmente todos nuestros humores quando llegan á espesarse, pero se deben beber con abundancia, y no debe haber obstáculo que impida se introduzcan por los vasos lácteos al torrente de la circulacion, y aun asegura que sin el agua se corromperian nuestros humores, como igualmente nuestros sólidos. Si les faltara el agua, no podrian reparar la disipacion de los fluidos que el movimiento perenne de la vida, y los trabajos continuos del ánimo y del cuerpo, disipan sin cesar.

(*B. P.* 1.ª) Los alkalis tanto volátiles como fixos, mineral y vegetal, no producen efecto seguro como atenuantes en la masa de la sangre, pues aunque disuelven con bastante prontitud la sangre sacada de las venas quando estan en su estado cáustico, administrados interiormente luego que baxan al estómago, encuentran siempre en esta entraña un ácido que les quita mucha parte de su virtud disolvente. Si á esto se agrega que pasando al torrente de la circulacion se deben disolver al ménos en doce libras de serosidad, será fácil asegurarse que solo podrán producir una levísima mutacion en la masa de la sangre en qualquiera cantidad que se dén.

(*B. P.* 2.ª) Gregory habiendo notado que todo lo que es capaz de producir la putrefaccion, origina en nuestros humores alguna disolucion, atenuacion y fundicion, y que los alkalinos son capaces de producir, y que en efecto mas de una vez han originado la putrefaccion, usados interiormente, cree que estos remedios tienen su fuerza atenuante de su virtud séptica. Esta opinion de Gregory la impugna Carminati, aseverando que

disolvente que por otra parte se les ha atribuido, ya he notado que no tenian alguna en el gluten; y si tienen alguna accion como atenuantes, solo deben obrar, aumentando el estado salino de la serosidad, y por consiguiente del mismo modo que las substancias de que voy á tratar.

Sales neutri, las sales neutras.

Se las cree universalmente atenuantes, pero no veo qué fundamentos reales pueda tener esta opinion. Se pueden dar, como ya lo he dicho, para precaver la concrecion que por lo comun sobreviene á la sangre estravasada; pero no prueba algun experimento que tengan la virtud de disolver el glúten (*B. P.*), ó de moderar su cohesion. Convengo que el estado salino de la serosidad contribuia en particular para conservar la fluidez de toda la masa; y quando la materia salina se encuentra en ella en gran cantidad, puede dar al todo una fluidez extraordinaria: no obstante no he podido comprehender que las sales neutras á la dósis en que por lo comun se dan como medicamentos, sean capaces de producir un efecto semejante. Una onza de nitro partida en muchas dósis tomadas en el espacio de veinte y qua-

---

que las sales alkalinas quando deshacen la espesura de los humores, no producen este efecto como sépticas, pues no las considera como tales, sin traer razon que convenza su dictámen. La prueba que alega Cullen de Pringle no es argumento convincente, pues los experimentos de este último estan hechos fuera del cuerpo en substancias animales. Se podrán ver los folios 550, 51, 52, 53, 54 y 55 del tomo III. de esta obra, en los que se trata de las sales alkalinas, pues la doctrina que en ellos se propone, podrá contribuir para decidir si estas sales son ó no sépticas, y capaces de atenuar.

(*B. P.*) Las sales neutras no producen algun efecto sensible en el glúten de la sangre fuera del cuerpo, y no se puede comprehender cómo lo puedan producir tomadas interiormente en la sangre circulante, con tanta mas razon, quanto solo se pueden dar en cortas cantidades.

quatro horas, no puede, expeliéndose una porcion constantemente por las escreciones, acumularse nunca en competente cantidad para producir algun efecto como disolvente (*B. P.*). El mismo razonamiento se puede aplicar á las otras sales neutras; á conseqüencia de esto voy á pasar al artículo siguiente.

SAPONES, LOS XABONES.

Boerhaave estaba muy dispuesto á extender la idea que se ha fixado á este término, pareciendo suponer que se podia considerar como xabon toda combinacion de materia salina y aceytosa. Sin embargo, como se halla una combinacion de este género en casi todas las producciones naturales, es visible que las qualidades y las proporciones de los ingredientes que forman estos mixtos, deben variar considerablemente, y por esta razon producir grandes diferencias en sus qualidades químicas y en sus efectos sobre los otros cuerpos; y así el nombre de xabonosos debe ser muy extenso y muy poco exâcto en la Química, y lo mismo

(*B. P.*) Rara vez se podrán administrar grandes porciones de sales neutras como atenuantes, pues dadas en dósis altas, limitan su accion al ventrículo y los intestinos, produciendo en el primero vómitos, y en los segundos diarrhea que impiden su tránsito á las segundas vías, y de consiguiente si han de originar algun efecto atenuante se ha de limitar á estas partes. Por otro lado si se reflexiona que dadas en pequeñas cantidades, aun quando lleguen al océano de la sangre, se tienen que disolver al ménos en doce libras de serosidad, ni aun podrán inducir un estado salino capaz de acarrear grandes efectos atenuantes en toda la masa de la sangre, y en sus respectivas partes. No obstante todo lo expuesto, se podrá consultar el tomo III. de esta obra desde el folio 465 hasta el 479, en los que se trata con extension de las sales neutras, y de sus virtudes y efectos en la economía animal; y en ellos se encontrarán algunos casos citados por célebres Autores modernos, en los que elogian las sales neutras como atenuantes.

mo debe suceder de su uso en la Medicina. A conseqüencia de esto pienso que no siendo este término susceptible de precision, no se debe usar con tanta indiferencia y freqüencia, como se hace. En los asuntos de Materia Médica es preciso usar de mas precision y exâctitud, por lo que solo consideraré aquí las substancias que se señalan con mas rigor y propiedad baxo el nombre de Xabon, *que es una combinacion de alkali fixo con un aceyte por expresion ó craso* (*B. P.*). Se han hecho tantas descripciones del modo de

---

(*B. P.*) Aunque la naturaleza ofrece gran variedad de xabones, ya en el reyno animal, en varios humores, ya en el vegetal, como se ve en las plantas semiflosculosas, y principalmente en la saponaria oficinal, en la gipsofila strutium, y en el sapindus saponaria; y aunque para las artes la industria de los hombres ha fabricado desde la mas remota antigüedad varios xabones compuestos de substancias animales y vegetales, untuosas, sebosas, mantecosas y aceytosas, y de cenizas vulgares de leños, á saber, sebos, tuétanos, manteca de ballenas, aceytes de linaza, nueces, cáñamo, nabo, &c.; los xabones que se han destinado para el uso interior en la Medicina, se han fabricado con los aceytes crasos de olivas, de almendras dulces, y cacao, unidos con la potasa ó alkali vegetal, con la sosa ó alkali mineral. Los principales son el xabon de Alicante, el xabon amigdalino, el xabon de Venecia, y el xabon de cacao. El xabon de Alicante, llamado tambien xabon blanco de España, se hace de la sosa y del aceyte de olivas. Aunque algunos suelen añadir la cal para que el alkali de la sosa resulte mas cáustico, y se mezcle mejor con el aceyte; Murray con Spielman no tienen por precisa esta adicion. En el xabon de Alicante la proporcion del aceyte con respecto á la sosa ó alkali mineral, es como quatro á tres. El xabon amigdalino se forma con el aceyte de almendras y la misma sosa baxo igual proporcion. El xabon de Venecia que suele tener un color blanco azulado con algunas betas encarnadas por la sal de Marte que le suelen añadir, tiene la proporcion del aceyte con respecto al alkali, como de tres á ocho: Murray lo tiene por inferior á los xabones antecedentes. El xabon de cacao se compone del aceyte ó manteca de cacao, y del alkali mineral: Murray lo prefiere á los antecedentes. Todos los xabones destinados al uso in-

de hacer esta combinacion, y hoy es tan notoria, que es inútil proponerla aquí: basta decir con respecto á sus qualidades química y medicinal, que el xabon consiste en una saturacion mutua de dos ingredientes que se encuentran en una proporcion tan exâcta, que de ellos resulta un nuevo mixto, en el que desaparecen absolutamente las qualidades de las partes constitutivas. El alkali pierde la acrimonia que tenia quando estaba solo, y el aceyte se mezcla entónces con facilidad al agua, lo que de ningun modo hacia ántes; y el estado perfecto de estas propiedades es una señal que la preparacion se ha hecho con cuidado y exâctitud.

Considerando al xabon como medicamento, notaré desde luego que esta substancia se descompone con facilidad por los ácidos, por endebles que sean, y esta circunstancia de la qualidad del xabon nos puede servir de un gran socorro para juzgar de sus efectos en el cuerpo humano. Conceptuo que el estómago del hombre en el estado sano, contiene siempre algun ácido; de donde tengo por probable, que

---

interno de la Medicina, no se deben hacer en vasijas de metal, y mucho ménos en utensilios de cobre, porque el alkali descomponiendo una parte de este último metal, adquiere el xabon una qualidad venenosa, como advierte Desbois de Rochefort, y excita náuseas, vómitos y cólicos. Se deben componer de aceytes frescos que no tengan empirreuma: se abandonarán los rancios, los que se conocen por el color vermejo que se manifiesta en su superficie. Los xabones hasta ahora expresados se llaman alkalinos fixos: hay otros xabones alkalinos volátiles, como el de Starkei, que se compone de la sal de tártaro y del espíritu de termentina ó aceyte volátil. Los Químicos modernos á la mezcla que resulta del alkali volátil con un aceyte craso ó sacado por expresion, llaman xaboncillo amoniacal, y á la mezcla de qualquier aceyte volátil ó etéreo con aceyte craso, denominan simplemente xaboncillo. Achar, Maquer, Cornete y Carminati de la mezcla del ácido sulfúrico ó vitriólico con el aceyte de olivas, han formado por esta combinacion un xabon á quien llaman ácido: de este último xabon hablaré con extension al concluir este artículo, en el que solo trata Cullen del xabon alkalino fixo.

que una cantidad moderada de xabon se descompone siempre por el ácido de esta entraña, que se une con el alkali del xabon; esto llega á términos y es tan efectivo que quando una acidez morbífica domina en el estómago, no se puede encontrar otro correctivo mas poderoso de ella que el xabon, y aun con freqüencia es mas conveniente que los absorventes ordinarios ó los simples alkalis. Quando el xabon está descompuesto de este modo, el efecto que puede producir en el estómago la sal neutra que de él resulta, ó el aceyte que se le separa, apénas merece alguna atencion; pero consideraré despues el modo con que corrige la acidez del estómago. Suponiendo que el xabon no se descompone, ó que se introduzca en esta entraña en tal cantidad que no se pueda enteramente descomponer en ella, quedaria que determinar quales son sus efectos en las diferentes partes del cuerpo. Como el xabon puede por una operacion particular disolver la mayor parte de las concreciones animales ó vegetales, se ha supuesto con bastante fundamento en la apariencia, que tenia una potencia atenuante en los humores animales (*B. P.*). En efecto es muy posible que sea útil para resolver las viscosidades que se pueden encontrar en el canal de los alimentos (*B. P.* 1.ª); pe-

---

(*B. P.*) Lewis habiendo advertido que el xabon triturado con substancias aceytosas ó resinosas, las hace solubles en el agua, cree no solo que favorece la disolucion de las substancias resinosas en el estómago y su union con los humores animales, sino tambien que es muy adequado para fundir las substancias untuosas ú oleosas concretas que se encuentran en nuestro cuerpo, para atenuar los humores viscosos, para destruir las obstrucciones de las entrañas, y para deterger todos los vasos por donde pase, siempre que no lo contraindique un estado alkalescente ó putrescente de los humores.

(*B. P.* 1.ª) El xabon se ha mirado como un excelente fundente de la linfa y de la bilis, por lo que Desbois de Rochefort asegura haberle sido útil en las inapetencias, debilidades, y languideces del estómago, en los dolores del vientre, y en las afecciones disentéricas mocosas, dimanadas de la viscosidad y

pero no puede obrar de un modo muy activo por razon del estado de disolucion que tiene, y con mayor razon es aplicable esto á los efectos que produce á proporcion que se insinua y penetra mas en el cuerpo.

Se ha pretendido que el xabon obraba como laxânte en los intestinos, pero solo he podido reconocer su accion quando se habian tomado grandísimas cantidades. Siempre que esto sucede, se le debe atribuir á la sal comun que se gasta en su preparacion, y que en parte se le queda adherida, pues quando se le separa esta sal, el xabon se queda una substancia del todo dulce, que no parece deber producir irritacion en partes de la mayor sensibilidad; á conseqüencia de esto es un medio endeble el uso del xabon en lavativas, como laxânte, puede ser algo útil para ablandar los escrementos endurecidos; pero no puede obrar como estimulante sino por la sal comun que contiene, y es siempre mas fácil y seguro añadir una cierta porcion de esta sal á las lavativas, que el xabon. Quando el xabon se insinua y arrastra á los vasos sanguíneos, se le puede suponer una potencia atenuante, pero creo que esta potencia es muy dudosa y que nunca es considerable. El xabon no se puede dar en gran cantidad, ni continuarse por mucho tiempo, y debe quando se le ha tomado, dividirse y propagarse por toda la masa de la sangre; á conseqüencia de esto no es de suponer que haya en alguna parte de esta masa una gran cantidad de xabon, ó que se encuentre en ella bastante concentrado para resolver los humores viscosos aun fuera del cuerpo; por lo que creo que la vir-

---

y extraordinaria glutinosidad de los xugos estomacales y entéricos, y que el xabon entónces no solo disuelve estas materias glutinosas, sino que tambien las evaqua. Tambien lo celebra dirigido de su propia experiencia en las obstrucciones de las glándulas del mesenterio ocasionadas por las papillas, y los alimentos ácimos ó sin fermentar, y por la debilidad de las primeras vias: dice haber visto ceder al xabon obstrucciones rebeldes á todos los remedios que se habian ordenado.

virtud del xabon, de la que tanto se ha hablado para resolver las obstrucciones, es ninguna. Segun la virtud que se ha atribuido al xabon capaz de resolver las obstrucciones del hígado, se ha debido inferir naturalmente que podia ser útil en la tericia, y los Autóres de Materia Médica por lo general lo exâltan como útil en este caso; sin embargo conceptuo que este elogio es infundado. Las objeciones que he propuesto contra las potencias resolutivas del xabon, me inclinan á creer que no puede resolver las concreciones biliosas, ni aun produce este efecto fuera del cuerpo, y muchas veces lo he visto dar inútilmente á sugetos que padecian estas concreciones. Quando en realidad la tericia se origina de una concrecion biliosa desprendida en los conductos biliosos, es improbable que el xabon pueda de ningun modo disolver esta concrecion ó facilitar su paso; luego sin fundamento se ha encargado en la tericia; sin embargo he ordenado muchas veces el xabon, y lo he hallado útil para corregir la acedía del estómago y aun para impedir hasta un cierto punto que los excrementos adquiriesen una consistencia gredosa (*B. P.*). No debo con-

---

(*B. P.*) Desde el siglo 14 se principió el uso interno del xabon contra la tericia. Aunque Juan de Gadesden, Profesor de la Universidad de Oxon, declamó contra esta práctica, poco despues Francisco de Leboe Silvio elogió la eficacia de este remedio en las tericias dimanadas de coágulos viscosos de los vasos biliosos ó de las obstrucciones del hígado recientes, dándolo á la dósis de una dracma disuelto en leche caliente con un poco de azúcar, una ó dos veces al dia. Rosens lo administró á los niños ictéricos del mismo modo con feliz suceso. El célebre Coe tambien alaba el uso interno del xabon en las concreciones biliosas recientes; pero si hemos de estar á las observaciones de Heberden, Whuit y Bergio, el xabon no tiene alguna virtud, ni es capaz de disolver, ni deshacer los cálculos ó piedras biliosas. Heberden afirma, que en el cadáver de un hombre que por el espacio de siete años habia tomado todos los dias una onza de xabon con el fin de curarse de la piedra de la vexiga de la orina, se halló gran número de cálcu- los

concluir lo concerniente al uso interno del xabon sin confesar que muchas veces ha parecido útil al sistema humano, pero conceptuo que solo lo era en los casos de cálculo (*B.P.*) ó

---

los ó piedrezuelas en la vexiga de su hiel. Whuit asegura, que el célebre Ingles Valpole aunque por mas de ocho años tomó todos los dias algo mas de media onza de xabon, sin embargo de no haberse manifestado en toda su vida algun síntoma que descubriese la presencia de los cálculos biliosos, disecado su cadáver se encontró la vexiga de la hiel llena de piedrezuelas, entre las quales se halló una del tamaño de una castaña pequeña, que pesaba una dracma y 40 granos. Bergio administró inútilmente las píldoras de xabon contra la cólica hepática calculosa, y contra los cálculos biliosos; y Heberden habiendo echado los cálculos biliosos en una disolucion de xabon, no advirtió que mermasen nada; por lo que se persuade, que si alguna vez ha surtido buen efecto el xabon en las tericias calculosas, ha sido porque ha suplido por la bilis deficiente, haciendo sus veces en la digestion de los alimentos, y expurgando los intestinos; tambien puede haber sido útil el xabon en estas tericias, no porque tenga alguna virtud específica para destruir los cálculos biliosos, sino porque acompañando á estas tericias en algunas ocasiones una grande acedía, y los síntomas que se siguen á ella, y no hallándose algun medicamento anti-ácido mas adequado que el xabon para absorver los ácidos de las primeras vias, pues no tiene la causticidad de los alkalis puros, ni carga al estómago por su peso, como los absorventes térreos, baxo título de absorvente puede aprovechar, como advierte Cullen, en estas tericias.

(*B. P.*) Whuit ha visto deshacerse los cálculos ó piedras orinarias en la disolucion del xabon de Alicante. En las Transacciones Filosóficas se lee el caso de un octogenario que habiendo tomado por el espacio de seis años todos los dias media onza de xabon, no se halló en su cadáver, exâminada la vexiga de la orina, algun cálculo ó vestigio de él, aunque ántes del uso del xabon se tocaban cálculos con el cateter. Pero á pesar de estos elogios mas de una vez se ha dado el xabon como litontríptico, sin que disolviese las piedras urinarias, ni disminuyese su volúmen; sin embargo, siendo cierto, como advierten Murray y Desbois de Rochefort, que el xabon disminuye las asperezas y los ángulos agudos de las piedras, forman-

ó de gota (*B. P.*), lo que atribuyo absolutamente á que corrige la acidez del estómago: ya indiqué el modo con que producia este efecto, y despues hablaré con mas extension de él. No hay algun remedio cuyo uso interno se haya encargado con mas freqüencia que el xabon (*B. P.* 1.ª), y el modo con que por lo comun se usa parece bien fundado

---

mando al rededor de estas piedras unas capas oleosas, se podrá administrar para hacer mas tolerables los tormentos dolorosos que origina la piedra, y para precaver la concrecion de los elementos del cálculo, á saber, la acumulacion de la materia mocosa, glutinosa y viscosa que lo origina.

(*B. P.*) Liger prefiere el uso liberal del xabon en la gota, y en todas sus especies, á todos los demas remedios; asegura que exceptuando los gotosos extenuados y muy biliosos, una dracma de xabon; diez granos de ruibarbo y genciana administrados en forma de bolo, hecho con qualquier xarabe purgante, bebiendo encima una tipsana de chamepiteos, y tomado pasado el paroxîsmo, al principio por catorce dias una vez, despues por mañana y tarde en el espacio de un mes, interpolando algunos purgantes suaves, ha curado algunos gotosos. Bergio cree muy eficaz al xabon mezclado con los amargos en la gota, y Clerc á beneficio del uso del xabon continuado por muchos meses todos los dias á la dósis de media onza, dice curó muchas ciáticas rebeldes, y no pocas afecciones gotosas. Desbois de Rochefort encarga el xabon solo en las gotas inveteradas con cúmulo de materia calcárea en las coyunturas ó nudos; y aconseja que se debe continuar por mucho tiempo, aseverando que el uso del xabon es el preservativo mas seguro de la gota.

(*B. P.* 1.ª) A mas de las enfermedades antecedentes contra las que se ha ordenado el uso interno del xabon, Desbois de Rochefort lo encarga en el asma: reconociendo esta enfermedad por causa un tipo nervioso que se puede actuar por una materia glutinosa, pituitosa, entónces el xabon es muy útil, mucho mas en las asmas gotosas, en las que el pulmon está llena de una materia tofácea y calcárea Solo en estas asmas creo podrá ser útil el xabon. Tambien se ha encargado en las hipocondrías dimanadas de obstrucciones glutinosas, y en las quartanas con infartos en el mesenterio, hígado y bazo, como un excelente fundente, aperitivo y deobstruente.

do (*B. P.*). Hablé mas arriba de las grandes ventajas que se consiguen de las friegas hechas con el aceyte ; se puede usar el xabon del mismo modo, y entónces es casi siempre uno de los medios mas poderosos para resolver diferentes obstrucciones de la superficie del cuerpo, y de las partes que están por baxo. Tambien se impregna con bastante oportunidad y utilidad el xabon de la potencia antiespasmódica del alcanfor, y de la potencia estimulante y rubefaciente de los aceytes esenciales ó volátiles, de donde es fácil ver que el xabon es muy adequado para servir de base á muchos remedios externos poderosos (*B. P.* 1.ª).

Dul-

(*B. P.*) Rara vez se da el xabon en disolucion, porque estas son fastidiosas y desagradables, y así se administra en forma seca, como en bolo, extracto, opiata, píldoras, &c. Se debe principiar su uso por una dósis pequeña, como quatro granos al dia, despues se va subiendo por grados hasta 12, 24 granos, ó media dracma, y aun hasta dos escrúpulos ó una dracma. Aunque en algunas ocasiones se ha solido dar el xabon solo en píldoras hechas con los polvos de orozuz, lo mas ordinario es administrarlo con algunas substancias capaces de facilitar su uso, y aumentar su virtud, como son las gomas resinas, y con especialidad el acibar.

(*B. P.* 1.ª) Los remedios externos de que Cullen habla aquí son el aceyte de xabon de la Farmacopea de Witemberga, el espíritu de xabon, el ungüento de xabon, el bálsamo de xabon, y los emplastos de xabon de las Farmacopeas de Witemberga, Lóndres y Edimburgo. Nuestra Farmacopea Española trae dos composiciones externas del xabon, á saber, el emplasto de xabon, y el linimento de xabon : el 1.° lo forma del modo siguiente : tómese de xabon blanco seis onzas, de aceyte comun de olivas quatro libras, mézciense á fuego lento, y añádase de polvos de azarcon, ú oxîde roxo de plomo, dos libras, de albayalde ú oxîde blanco del mismo metal una libra ; cuézase en competente porcion de agua hasta que adquiera la solidez de emplasto algo duro ; añádase tres onzas de cera blanca, y estando medio frio el emplasto, mézclesele, meneándolo sin cesar, dos onzas de alcanfor disuelto en alcohol ó espíritu de vino : y el

Dultia, las substancias dulces.

Hablando del azúcar, que consideré mas arriba como materia alimenticia, parece natural advertir que la eleccion

---

2.º lo hace así: tómese de alcohol ó espíritu de vino una libra, de xabon blanco dos onzas, de alcanfor seis dracmas; despues de haber raspado el xabon en un rallo, digiérase en el alcohol hasta que se disuelva, y ya disuelto, añádasele el alcanfor.

El xabon aplicado exteriormente ya baxo la forma de emplasto, locion, linimento, ó disuelto en aguardiente, se ha tenido como un excelente resolutivo en los tumores linfáticos, lácteos, en los edemas, las contusiones, &c. Tambien se ha extendido su uso externo á las afecciones siguientes. Desde la mas remota antigüedad Areteo y Paulo Eguieta lo encargáron en lociones y baños para limpiar la cútis en la elefancia. Hoy se administra de este modo en los Hospitales Militares contra la sarna envejecida. Murray dice, que es eficaz para deterger las úlceras sórdidas, para deshacer los tumores duros y escrofulosos disuelto en leche; tambien lo elogia contra las berrugas y callos de los pies, asegurando que confricados estos, y humedecidos con xabon, se deshacen y caen; asegura que madura los abscesos aplicado á ellos en forma de cataplasma ó ungüento; que disipa los tumores lácteos de los pechos en las paridas, disuelto en agua y leche, agregándole los vapores de agua caliente, y una blanda friccion, como previene Van-Swieten. Igualmente extiende con el mismo Van-Swieten la virtud de las fomentaciones del xabon, á los tumores de las piernas y los pies, dimanados de la metastasis láctea, los que afirma haberse desvanecido á los diez dias del uso de este remedio.

Como el uso interno del xabon alkalino se ha visto ser perjudicial en la diatesis escorbútica y pútrida, en los sugetos muy sensibles é irritables, en los que padecen almorranas y úlceras en el sistema orinarîo, y en todas las inflamaciones; creyendo que en algunos de estos males podia ser conducente la administracion de una substancia salina y xabonosa, se pensó en la formacion y administracion de los xabones ácidos. En obsequio de los Facultativos y utilidad del público, voy á extractar el pri-

cion de los alimentos debe ser el medio mas fácil y mas cier-

---

primer opúsculo terapéutico de Basiano Carminati, que tiene por objeto el exámen de las virtudes medicinales del xabon ácido, para que hechos cargo los Profesores Españoles de las tentativas de los Médicos Químicos extrangeros, puedan recurrir á este remedio, y modificarlo en los casos análogos á los que propone Carminati, quando vean frustrados é inútiles los planes metódicos curativos que hayan establecido.

Habiéndose propuesto Carminati el ensayo práctico de aquellos remedios nuevos que reuniesen á la novedad, la utilidad de la salud pública, y los progresos de la Medicina práctica, pensó principiar por las tentativas del nuevo xabon ácido que publicaban Maquer, Achar y Cornete superior al xabon, y xaboncillos alkalinos con especialidad en los males crónicos, en los que siendo ineficaces, inútiles ó perjudiciales estos xabones, estan mas indicados los xabones naturales ascesentes, como la miel, el azúcar, y los zumos de las frutas. Confiesa que los xabones y xaboncillos ácidos artificiales de que va á tratar, le surtiéron admirables efectos en la afeccion hipocondriaca, en las obstrucciones del hígado y del mesenterio, en la tericia, caquexîa, hinchazones edematosas, en la hidropesía de pecho, en la ascitis, en la leucoflemacia y en otras enfermedades, publicándolos como un remedio inocente, rara vez inútil, y las mas veces capaz de curar con prontitud, seguridad y satisfaccion de los enfermos, graves y contumaces enfermedades. Principia Carminati por la descripcion de estos xabones, propone algunas observaciones que corroboran su utilidad, exâmina si su virtud la deben al ácido de que se forman, expone las circunstancias en que estan contraindicados, sus correctivos, y las tentativas que practicó para privarlos del ácido superabundante, y obviar cerrasen el vientre. Diré en sumario algo acerca de estos particulares.

Aunque Carminati no excluye los aceytes crasos, como el de almendras dulces, de palma cristi, y el de cacao ó su manteca, y las resinas, con especialidad la de xalapa con el competente ácido para la formacion del xabon, prefiere el aceyte recien sacado de olivas, el mas puro y de mejor calidad, y el ácido sulfúrico ó vitriólico concentrado, y lo forma del modo siguiente: pone en un mortero de vidrio una libra de aceyte, y va echando poco á poco hasta seis onzas de ácido sulfúrico, teniendo cuidado que se vaya enfriando el aceyte que se ca-

 lien-

cierto de dar á la masa de la sangre la consistencia conve-

---

lienta ántes de echar nuevo ácido; menea bien el aceyte y el ácido con una manecilla de vidrio, hasta que se incorporan y forman cuerpo; luego que se verificaba esta union, colocaba la mixtura en un lugar húmedo y fresco, puesta en una vasija ancha, teniendo cuidado de ir separando el ácido superfluo, hasta que advertia una masa blanca y sólida, que filtraba siempre que sobrenadaba algun líquido: posteriormente disolvia la materia condensada y concreta en agua caliente destilada para quitarla el ácido superabundante, enfriándola despues y reiterando esta maniobra segun queria mas ó ménos ácido al xabon. Por este método conseguia un xabon blanco y sólido, soluble en el agua, formando espuma, meneando ésta, y poniéndola lechosa como otros xabones.

Quando queria hacer xaboncillos ácidos con aceytes volátiles ó esenciales, siguiendo á Cornete, rodeaba la vasija que contenia el aceyte volátil, y la cubria bien de nieve, de modo que estuviese muy fria, y el aceyte ántes de echarle el ácido sulfúrico, pues si se omite esta providencia, el ácido obra con tanta vehemencia en el aceyte etéreo, que de su mezcla se origina una materia tan negra como el carbon, que exhala un olor de azufre, sin conseguirse verdadero xaboncillo; y por último advierte, 1.° que no se excedan las cantidades propuestas de ácido y aceyte para la formacion del xabon, pues siendo mayores con facilidad éste adquiere un sabor rancio y empirreumático. 2.° Que se ha de mezclar sin cesar el ácido con el aceyte para obviar que la mezcla permanezca sin unirse, ó que la materia que se condensa en la superficie, impida la reunion del todo. 3.° Que es muy importante no se eche de golpe todo el ácido al aceyte, pues si no se echa poco á poco, la fuerza del ácido que se debe gastar para saturar todo el aceyte, obrando solo en la superficie, impide la formacion del xabon. 4.° Que de ningun modo se calienten los aceytés volátiles, crasos, ni resinas ántes de echarles el ácido, como han querido algunos, pues como lo ha notado Cornete, esto no solo es inútil, sino tambien contrario á la formacion del xabon, y así es que quando se echa el aceyte caliente ó hirviendo ántes de poner el ácido no se consigue un xabon blanco, suave, puro é inodoro, sino al contrario negruzco, empirreumático, nauseoso y acre.

Explicada la formacion y composicion de los xabones ácidos, describe Carminati las observaciones históricas de los males

veniente, ó las otras qualidades necesarias. A pesar de
la

---

les en que ha conducido este remedio, despues de haber intentado vanamente el uso de los mas heroycos, adaptados á las respectivas enfermedades en que lo ha ordenado; propondré un extracto de las mas principales de ellas, empezando por la hidropesía.

Pedro Joseph Brameno, labrador, de edad de 26 años, hipocondriaco, despues de haber padecido una calentura intermitente que guardaba el tipo ya de terciana, ya de quartana, sucesivamente fué acometido de obstrucciones del hígado y bazo, á las que se siguiéron la hinchazon de las piernas, la caquexîa y leucoflemacia. Habiendo tentado inútilmente por el espacio de un mes los purgantes y diuréticos, á principios de hibierno entró en el Hospital con gran tension en los hipocondrios, hinchazon universal, ascítico con fluctuacion sensible en el vientre, el aliento le olía muy mal, la sed extraordinaria, la respiracion ansiosa, el pulso pequeñísimo, la orina escasa y de color de ladrillo molido, el vientre cerrado, y lo largo del mal daban pocas esperanzas de su restablecimiento. En este conflicto pensó Carminati ensayar el xabon ácido, y así despues de haberle movido blandamente el vientre con el cremor de tártaro y el ruibarbo, instituida la competente dieta y una ligera tipsana de cebada, le dió dos veces al dia por el espacio de dos un escrúpulo de xabon; advirtiendo que este remedio no habia molestado nada al paciente, sino que al contrario experimentaba notorio alivio y copioso fluxo de orinas, empezó á aumentar poco á poco la dósis del xabon, administrándole en las 24 horas una dracma, con cuya propinacion corriéron las orinas con tanta abundancia, que en un dia llegó á orinar mas de cien onzas, á cuyo fluxo, aunque el paciente no sudó, ni le movió el vientre, se siguió tanta mejoría que se disipó del todo la hidropesía, habiendo gastado dos onzas y media de xabon. Curada ya la hidropesía intentó Carminati desvanecer las obstrucciones de las entrañas, y el estado caquéctico que subsistia, y con dos dracmas del mismo remedio que tomó dos veces al dia por el espacio de 15, se emendó el mal hábito del cuerpo, se deshiciéron las obstrucciones, y este enfermo salió perfectamente curado del Hospital.

Cárlos Antonio Huslenghi que padecia una violenta ascitis que habia resistido al extracto de la escila, al de la lechuga virosa y al cremor de tártaro; con el uso del xabon ácido á
la

la verdad de esta observacion, es mas dificil que lo que se

---

la dósis de dos dracmas al dia por el espacio de dos semanas, en las que gastó ocho onzas, orinó tan extraordinariamente que desaparecció la ascitis, pero impaciente y deseoso de irse á su casa, no le pudo Carminati hacer esperar para acabarle de deshacer las obstrucciones del hígado y bazo que habian producido su hidropesía.

Juan Griziotte de 40 años, caquéctico, despues ascítico, con una grande acrimonia en sus humores, á beneficio de ocho onzas de xabon dadas en el espacio de diez y seis dias, tuvo un fluxo tan abundante de orinas, que se curó de su hidropesía, y de la debilidad, laxîtud de sus fibras, y acrimonia humoral, por medio de los temperantes y roborantes.

En tres mugeres hidrópicas reconoció tambien Carminati la virtud anti-hidrópica del xabon ácido. La 1.ª fué una doncella de 20 años, la que á conseqüencia de una opilacion rebelde, pasó á una leucoflemacia y ascitis, que á beneficio del uso de tres dracmas de xabon tomadas por el espacio de doce dias, tuvo un fluxo tan abundante de orina que la curó de la hidropesía; y con el acero y la quina la baxó el menstruo, y se curó de la clorosis. La 2. fué una muger de 30 años. Esta de resultas de una quartana rebelde padecia una violenta leucoflemacia, superior al cremor de tártaro, la cebolla albarrana y otros remedios; con quatro dracmas de xabon que se la diéron en cada dia por el espacio de 16, experimentó igual abundante fluxo de orinas, y se curó de su anasarca. La 3.ª fué una muchacha de 18 años; á ésta la sobrevino una calentura quotidiana remitente, acompañada de la ascitis, de resultas de una supresion de meses. El xabon ácido administrado tres veces al dia á la dósis de una dracma, la movió el vientre muchas veces, y un fluxo de orina tan abundante que hubo dia en que orinó 140 onzas. Estas evaquaciones mitigáron mucho la calentura, disipáron con una prontitud asombrosa la ascitis, liquada en parte, y en parte evaquada la saburra mocosa que inundaba las primeras vias.

No omite Carminati la exposicion de un caso en que por la obstinacion de un labrador á no querer continuar el uso del xabon ácido y por sus excesos en la dieta no logró la curacion absoluta que principiaba á experimentar: tambien advierte que no siempre es precisa una dósis de xabon tan grande, como las que acaba de exponer, y cuenta los casos de Ana María Boni-

se podria imaginar, hacer su aplicacion. La sangre de los ani-

---

nifacia y Anunciata Maggi, las que padeciendo una grave ascitis, la primera de resultas de una calentura puerperal, y la segunda de un aborto trimestre, se curáron con dósis mas cortas de xabon; en la primera se verificó la curacion con quince escrúpulos, y en la segunda con treinta.

Las obstrucciones del baxo vientre y la tericia, dos enfermedades en las que se ha ordenado con profusion el xabon alkalino, se han vencido sin los inconvenientes que suele acarrear éste, con el xabon ácido. Carminati propone quatro observaciones de tericias rebeldes, y una de tericia negra vencidas con este xabon, en las que no habiendo bastado las fomentaciones emolientes, las lavativas del mismo género, el suero, las sales neutras, los incindentes, el extracto de cicuta, el ruibarbo y otra caterva de medicamentos, se curáron con el xabon ácido á la dósis en unos de dos y en otros de tres dracmas al dia por el espacio de veinte. Con este xabon advirtió Carminati moverse las orinas, laxârse el vientre, desvanecerse el dolor del hipocondrio derecho, facilitarse la respiracion, sosegarse el picor de todo el cuerpo, irse sucesivamente mudando el color amarillo y pardo de la conjuntiva, cútis y orinas, disolverse y deshacerse el tumor del hígado, y restablecerse con mas ó ménos prontitud los ictericos, segun lo mas ó ménos intenso de los síntomas y antigüedad del mal.

La virtud desobstructiva del xabon ácido la confirma Carminati con cinco observaciones de tres mugeres y dos hombres: de aquellas las dos padecian la una un gran tumor del bazo, y la otra una grande obstruccion tumurosa en el hígado: la primera se curó en veinte dias, la segunda en ménos tiempo con solo el uso de tres dracmas de xabon al dia, sin otra evaquacion que abundantes orinas; la tercera, de edad de veinte y tres años, de temperamento sanguineo, y de una fibra muy irritable, además de la lue venerea confirmada, de que estaba afligida, tenia un tumor en el mesenterio, el que sin embargo del uso interior y exterior del mercurio, no solo subsistió, sino que se aumentó, adquiriendo el volúmen de un puño, que se percibia con el tacto. Abandonado el uso del mercurio é instituida por Carminati la competente dieta, principió á administrar, expurgadas las primeras vias, tres veces al dia ocho granos de xabon ácido, llegó á dar hasta sesenta granos, pero aunque las orinas empezáron á correr con abundan-

animales fitívoros ó hervívoros apénas se diferencia de la
de

---

dancia y á disminuirse el tumor, habiendo advertido en la paciente molestas irritaciones en los intestinos y otros síntomas de acedía, le fué preciso ordenar la magnesia calcinada; corregida con este remedio la acedía, insistó por el espacio de un mes en el uso del xabon, con el que consiguió deshacer del todo el tumor y restablecer á la paciente.

Los dos hombres hipocondriacos y obstruidos y con tumor sensible en el hígado, habiéndoles dado Carminati por bastantes dias el xabon ácido á la dósis de media dracma por el espacio de veinte, no solo consiguiéron se desvaneciese la obstruccion, sino que tambien lográron verse libres de la afeccion hipocondriaca que les molestaba.

Dudando Carminati, si las curaciones expresadas se deberian atribuir mas bien al ácido solo del xabon, lo administró despojado de todo ácido sensible al gusto á dos mugeres y á un hombre hidrópico con igual suceso, consiguiendo el mismo abundante fluxo de orinas. Este xabon lo dió á ménos dósis que el saturado de ácido.

Tambien intentó Carminati el uso externo del xabon ácido en los tumores duros de las partes externas, en la induracion de las glándulas, en los lamparones y en las hinchazones edematosas; pero confiesa no haber logrado los alivios que se proyectó, y solo en las hinchazones edematosas de las piernas, muslos y pies de algunos hidrópicos, cuya hidropesía se habia seguido á calenturas periódicas y agudas, y á abundantes evaquaciones, aplicado este xabon en forma de cataplasma, vió deshacer estos edemas, emendando la laxîtud de las fibras y la disolucion de los humores.

No omitió Carminati ensayar el xaboncillo ácido hecho con aceytes etereos ó volátiles, ya de enebro, ya de espliego, ya de otras plantas de rodaja, y notó que este xaboncillo poseia una virtud estimulante que movia poco y con tardanza las orinas, que en lugar de esta evaquacion excitaba un suave sudor, y que alguna otra vez solia mover el vientre; y por último que ya con exceso de ácido, ya sin él, administrado á las dósis de algunos granos, y aun de escrúpulos á sugetos de diversas edades, sexôs, temperamentos, en enfermedades semejantes á las que administró el xabon ácido, no observó se curasen con la prontitud que habia visto en el xabon ácido; por lo que no lo considera de igual virtud que éste.

Con

de los carnívoros, al ménos su diferencia no se ha de-
[illegible] ter-

Confiesa Carminati que tanto el xabon ácido, como el xaboncillo no le han aprovechado como litontrípticos; advierte que ambos remedios estan contraindicados en los sugetos muy sensibles é irritables, en los que padecen acedias; que á pesar de la felicidad con que los ha ordenado en las enfermedades expuestas arriba, lo ha administrado en otras semejantes sin haber logrado iguales alivios, por lo que declara que no en todos los casos de hidropesías, tericias y obstrucciones, aunque parezcan de una misma especie y dimanadas de iguales causas, se ha de tener por remedio infalible el xabon ácido, pues la variedad de la fuerza y accion de las causas morbíficas, la distinta organizacion y constitucion de las partes sólidas y fluidas, el genio peculiar de la enfermedad y la idiosincracia de cada enfermo, tienen tal influxo en la accion de los remedios, que suelen hacer variar sus efectos; mas no obstante en todos los casos expuestos da Carminati la preferencia al xabon ácido respecto de los alkalinos fixos y volátiles, pues estos aunque suelen mover las orinas y el vientre, casi siempre originan molestas irritaciones de la uretra y vexiga, causan sed, calientan, acarrean náuseas; al contrario el xabon y xaboncillo ácido, aunque se den en dósis altas, y obren por su estímulo en las vias de la orina, no originan en ellas dolor, ardor ni alguna molestia, no calientan el cuerpo, sino al contrario templan el ardor, refrescan, sosiegan la sed, y por lo general entonan el estómago y los intestinos, y suelen reprimir el movimiento inmoderado del vientre; y por último se oponen á la putrefaccion que suele incrementar ú originar el uso largo del xabon alkalino, y así quando es preciso resolver, absterger y mover las orinas en las enfermedades en que se teme la putrefaccion ó la haya, en las que los xabones alkalinos serian perniciosos, tiene Carminati por el mejor tónico, antiséptico y poderoso antipútrido al xabon ácido, y asegura haber visto en los experimentos que hizo fuera del cuerpo, que el xabon ácido, aunque privado del modo posible de acidez, preservó la carne de putrefaccion, y que el xabon de Venecia echado á igual porcion de carne del mismo animal, no pudo oponerse á la putrefaccion de la carne en que se echó, de modo que esta á los dos dias estaba ya podrida, y la que se puso en el xabon ácido no dió señales de incipiente putrefaccion hasta los seis dias, aunque se le quitó todo el ácido posible.

terminado con claridad. Una cosa de que tenemos mas seguridad es, que los hombres se mantienen con alimentos muy diferentes, y que de estos sustentos no resulta diferencia sensible en su sangre: esto tambien puede no tener una certeza demostrada; pero sostengo que los Médicos no han podido todavía señalar quales son los diferentes estados de la sangre en los hombres que gozan de una salud ordinaria; lo que es fácil de comprehender, leyendo y reflexîonando lo que se ha escrito de este humor. Véanse *Hallerii Elementa*, *lib. V. secc. II. artic. VIII.* á lo que se podrá añadir lo que dixe mas arriba en mi Introduccion capítulo I. artic. II. de donde parece que no estamos en estado de fixar el efecto de los alimentos en el estado de la sangre; es probable que pueden producir en ella algu-

---

Previene Carminati que el xabon ácido, aunque esté indicado, no conviene en las obstrucciones, tumores, tericias, caquexîas é hidropesías, en que es preciso el uso de los purgantes, porque este xabon por lo regular suele estriñir y cerrar el vientre al mismo tiempo que mueve abundantes orinas. Pensó formar un xabon ácido hecho con el ácido sulfúrico, y en lugar del aceyte de olivas ó de almendras dulces, se valió de las resinas y aceytes purgantes, prefiriendo la resina de jalapa y el aceyte de ricino ó palma cristi; pero esta tentativa le fué infructuosa, pues ninguno de estos dos xabones, aunque administrados á la dósis de algunas dracmas, no produxéron efectos purgantes, tal vez porque el ácido sulfúrico deshace y altera la virtud purgante de ambos simples. Habiendo salido infructuosa esta tentativa, intercaló Carminati el uso de los purgantes con el xabon ácido, y logró los fines que se propuso.

Finalmente nota Carminati que la quina, el arrope de bayas de sahuco, el extracto de cicuta, y algunos otros resolventes se hermanan bien con el xabon ácido, y que el xaboncillo ácido formado con aceytes volátiles, está indicado y le ha producido buenos efectos en las caquexîas, clorosis, retencion de los menstruos, como tambien en las calenturas intermitentes notas, rebeldes á la quina, aumentando la excrecion cutánea, excitando la accion de los sólidos, calentando el cuerpo y promoviendo el círculo de los humores.

guna diferencia ; pero no lo es ménos, que los diferentes estados de la sangre dependen mas bien de ciertas variedades de la economía general, que de la diversidad de los alimentos.

A conseqüencia de lo dicho, voy á exâminar qual puede ser el efecto del azúcar y de las materias azucaradas, quando se comen grandes porciones de estas substancias. Creo haber probado bastante quando traté de los alimentos en general, que estas materias entran en gran proporcion en la composicion del propio fluido animal, y que forman una parte del mantenimiento del cuerpo : segun los hechos que referí, es muy probable que se pueden comer grandes porciones de azúcar sin el menor riesgo, y se han citado bastantes hechos extraordinarios para probarlo (*B. P.*). Los límites que se podrian establecer en este punto me parecen muy inciertos ; sin embargo convengo que se pueden poner algunos, y que quando se come mas azúcar que la que puede entrar en la composicion del fluido animal, debe conservar su figura particular, y que entónces se le puede considerar como un medicamento capaz de pro-

---

(*B. P.*) Hay varios exemplos de muchos hombres extraordinariamente golosos, que sin embargo de haber comido por bastantes años enormes porciones de azúcar, han sido longevos, sin haber experimentado el mas mínimo achaque en su senectud. Slares propone la observacion del Duque de Beaufort que sin embargo de haber comido una libra de azúcar todos los dias por mas de 40 años, murió algo mas de setuaxenario sin haber encontrado en la diseccion anatómica de su cadáver algun vicio en las entrañas, ni en los dientes. Murray trae el caso del célebre Abogado Holandes Costero, que á pesar del abuso que hizo del azúcar, comiendo cada dia mas de la que podian gastar seis hombres, vivió sano hasta la edad de 90 años. Friderico Hoffman, Berger y Leycero citados por Triller traen otros exemplos de sugetos que no obstante el excesivo uso del azúcar, y de las comidas y bebidas azucaradas viviéron mucho tiempo sanos. En apoyo de esto, se podrá ver la nota que puse en los folios 27 y 28 del tomo II. de esta obra.

producir efectos particulares en todos los humores. Se cree por lo comun que el azúcar obra entónces como atenuante, esto es, que aumenta la fluidez de toda la masa y que es capaz de precaver ó resolver las concreciones que pueden sobrevenir, ó que realmente exîsten en nuestros humores; esto tal vez sucederá, pero no creo se haya dado alguna prueba de este hecho, ni hay algun ensayo hecho fuera del cuerpo que apoye esta opinion (*B. P.*). Las virtudes antisépticas del azuzar, que estan bien establecidas, son contrarias á las que se le atribuyen como atenuante: no me atrevo á determinar qué efectos puede producir quando se come una gran porcion de azúcar, ó quando se engendra una gran cantidad de ella en el caso singular de la diabetes. Las qualidades nocivas que se le han atribuido, ni están probadas, ni determinadas con claridad; y los experimentos del hábil é ingenioso Stark que acabamos de perder, no me parecen de ningun modo completos, ni concluyentes (*B. P.* 1.ª).

Que-

(*B. P.*) Murray despues de sostener que el azúcar por su virtud xabonosa resuelve los humores espesos, y liquida ciertos coágulos preternaturales en el cuerpo humano, apoya esta opinion, habiendo experimentado que echando azúcar á la leche, impide su coagulacion, y que no solo se mezcla con facilidad con las materias oleosas y viscosas, sino que tambien no hay medio mas eficaz que el azúcar para disolver el suero.

(*B. P.* 1.ª) Starck en sus observaciones Anatómico-prácticas, cuenta de sí mismo, que habiendo comido por muchos dias desde seis hasta veinte onzas de azúcar con pan, advirtió originársele una excesiva hambre, á la que se siguiéron náuseas, flatos, aphtas, se le pusiéron encendidas é hinchadas las encías, y ensangrentadas, se le soltó el vientre, le sobreviniéron exânthemas roxos en las escápulas, la nariz se le encendió y arrojó algunas gotas de sangre por ella. Rezia trae la observacion de un muchacho de diez años, endeble, delicado, y que padecia de continuas acedías por imbecilidad del estómago, el que habiéndose comido en pocos dias á hurtadillas una gran parte de un pilon de azúcar blanca, habiéndose sentido indispuesto, se acostó, y á otro dia por la mañana se le halló muerto

en

Queda pues todavía que determinar quáles son las qualidades medicinales del azúcar, quando se encuentra una cantidad extraordinaria de ella en la masa de la sangre: entónces me parece que no tiene otras qualidades que las de una substancia salina dulce que pasa con facilidad por las excreciones, y que probablemente las favorece, y destruye los obstáculos que podrian encontrar: esta virtud es la única virtud medicinal que atribuyo al azúcar. Apénas es preciso notar por lo respectivo á las qualidades del azúcar, que en ciertos estómagos puede favorecer la fermentacion ascesente, y quando por el estado y las circunstancias en que se encuentra el ventrículo, esta fermentacion es excesiva, el azúcar puede producir todos los efectos de los otros ascesentes (*B. P.*). Quando el azúcar

---

en la cama: disecado su cadáver se le encontró el corazon salpicado de manchas encendidas, y la sangre muy disuelta. Helmoncio, Rayo, Doleo, y Leonardo de Capua rezelan mucho del uso del azúcar, ya por la sal que se le suele quedar adherida, ya por el ácido acre y corrosivo que injustamente acusan en ella, y ya por los experimentos que han hecho con ranas, sanguijuelas, palomas, gallinas y páxaros, á las que ya administrada por la boca, ya inyectada en los vasos, les ha sido mas ó ménos perjudicial; pero de estos experimentos nada se convence, pues como advierte Carminati, iguales ensayos tentados en animales de naturaleza análoga á la humana no han producido iguales efectos. Los exemplos del Duque de Beaufort, del Abogado Costero, y lo que dixe en mi nota al folio 27 y 28 del tomo II. de esta obra, confirman la opinion de Cullen en quanto á lo que dice de los experimentos de Stark.

(*B. P.*) Si en estos lances el azúcar es temible, porque puede producir todos los efectos de los ascesentes, por esta misma virtud ascesente, y su ácido está indicada, no solo en las calenturas, sino tambien en las enfermedades inflamatorias, pues como advierte Murray, administrada en estos males, por su ácido mitiga el calor, concilia flexibilidad á los vasos, deshace el glúten impactado tenazmente en ellos, promueve las excreciones, facilita el esputo en las inflamaciones de pecho, y no origina en esta época los flatos y retortijones que suele acarrear la miel.

car pasa al canal intestinal sin haber experimentado alteracion, parece que lo irrita y obra en él como laxânte; y el uso que se hace del azúcar en ayudas es una prueba de esto; pero quando se le toma por la boca, apénas son sensibles sus efectos laxântes, á ménos que no se coma una gran cantidad, pues entónces la qualidad laxânte del azúcar parece considerable: conceptuò que porque casi siempre pasa el azucar desde el estómago á los intestinos en un estado ácido, y porque se mezcla del mismo modo que los otros ácidos con la bilis, produce del mismo modo que estos últimos, la diarrea.

Mel, la miel (*B. P.*)

La miel se parece tan exâcta y perfectamente al azúcar que con dificultad la hallo qualidades ó virtudes diferentes de las del azucar: puede suceder que por lo comun

(*B. P.*) La miel, que sin razon la mira Lewis como un zumo vegetal, se debe tener por una substancia que participa del reyno vegetal y animal, pues no es otra cosa que un zumo que se encuentra en el nectario de las flores, de donde la abeja lo desprende, lo incorpora en su substancia, y hace con él una elaboracion particular, convirtiéndolo en una materia que tiene algunos caractéres animales, que en dictámen de Chaptal parece no es otra cosa que una disolucion de azúcar en el mucílago, que se rezuma del ovario de la abeja. La miel se saca de los panales que fabrican las abejas en las colmenas, ya poniendo á escurrir estos panales, y recibiendo en vasijas competentes el zumo que destilan, ya poniéndolos en la prensa, que obliga á la miel ménos fluida á que salga de los albeolos, ya cociéndolos en agua para separar la cera, volviéndolos otra vez á la prensa. La primera miel es la mas pura; se la llama miel vírgen; las otras estan mezcladas de cera y otras impuridades, pero la última es la peor. La mejor miel es blanquecina, granujosa, de un olor aromático, de un sabor agradable, la que se disuelve con facilidad en la boca. El color y sabor de la miel se diferencian segun las flores de que la fabrican las abejas; la mas apreciable es la de romero. Los que tratan en miel la

mun tenga alguna cosa mas viscosa que la esté adherida; pero no puedo comprehender qué efecto sea capaz de producir esto en sus qualidades; y sea el que fuese este efecto, se puede impedir clarificando la miel con la clara de huevo. La miel fresca ó nueva contiene una materia que excita con facilidad en ciertas personas una fermentacion ascesente y espasmos del estómago que se llaman cólicos. No puedo distinguir esta materia particular que contiene entónces la miel; pero parece ser volátil, pues se disipa fácilmente por la ebulicion: estos efectos de la miel reciente no se verifican en todos los sugetos, ni se manifiestan sino en las personas de una idiosincracia particular, las que no deberán usar de la miel sin haberla hervido ó despumado.

Despues de haber dicho que las qualidades medicinales de la miel no se diferenciaban de las del azúcar, parece que no hay algun fundamento para adoptar la práctica que se juzgaba en otro tiempo necesaria, esto es, de hacer la miel la base de los xarabes. El Colegio de Londres ha continuado siguiendo este método (*B. P.*), pero no

---

la suelen adulterar echándola harina y almidon, cuya fraude se conoce en que la miel entónces no es igualmente blanca, y en que forma hebras. La miel blanca es la miel virgen. La que se saca por expresion siempre es algo pajiza por la poca cera que se la queda adherida.

La miel sirve en la Farmacia para hacer bolos, confecciones, electuarios, y para excitar fermentaciones; en la Medicina se la gasta poco en substancia, y mas bien en forma de hidromiel, oxîmiel y otras composiciones como un remedio atenuante, detersivo, disolvente de los humores espesos y viscosos y expectorante; los retortijones y acedías que suele causar la miel en ciertos temperamentos, se pueden evitar, segun Lewis, cociendo la miel ántes de usarla, dictámen que sigue Cullen.

(*B. P.*) Cullen tal vez no veria la última edicion de la Farmacopea de Lóndres publicada en 1788, pues ésta en los trece xarabes que trae, solo usa del azúcar, y ninguno de ellos for-

no comprehendo quál puede ser su objeto medicinal: creo que el Colegio de Edimburgo ha hecho muy bien de abandonarla por muchas razones. Los Boticarios de nuestras aldeas no siempre se toman el trabajo de clarificar su miel comun, y la miel fina es mucho mas cara entre nosotros que el azúcar. Dixe que no conocia alguna diferencia entre la qualidad medicinal del azúcar y la de la miel; sin embargo no aseguro esto de positivo, pues se me ha contado que en algunos casos la miel usada en grandes dósis habia sido muy útil á ciertos asmáticos (*B. P.*); y esto puede ser cierto, si es posible que la miel pueda pasar, ó tenga disposicion para pasar por los vasos exhalantes de los pulmones, pues no está demostrado que el azúcar tomado en tan gran cantidad pueda producir el mismo efecto. En algunos de los casos que acabo de citar se habian tomado muchas onzas de miel al dia.

GLYCIRRHIZA, EL REGALIZ Ó PALO DULCE (*B. P.* 1.ª).

El regaliz es una raiz muy conocida que da una grandísima porcion de materia azucarada; y quando se extrae sola esta materia, no se diferencia del azúcar ordinario

---

forma con la miel. Nuestra Farmacopea Española tampoco gasta miel para la formacion de los xarabes, sin embargo que en nuestra España se cria con abundancia miel superior á la de Narbona, y solo usa de la miel para la formacion del arrope de moras y sahuco, miel rosada y varios oxîmieles: lo mismo hace la edicion del año de 88 de la Farmacopea de Lóndres.

(*B. P.*) Desbois de Rochefort aunque confiesa que hay mucha analogía en quanto á las relaciones químicas y medicinales del azúcar y la miel, prefiere á esta última como un excelente laxânte, emoliente é incisivo y suave expectorante en el asma, y asegura que en los estreñimientos rebeldes relaxa los intestinos, deshace las materias fecales, y las evaqua.

(*B. P.* 1.ª) El orozuz ó glycyrrhiza glabra, que es la especie que propone nuestra Farmacopea Española, es algo distinta de la glycyrrhiza echînata que usan los Rusos. La liquiritia ó

rio (*B. P.*) ; á conseqüencia de esto, sus qualidades medicinales son en todo las mismas. El regaliz se distingue particularmente del azúcar en que además de su substancia dulce, contiene una materia amarga desagradable, que solo se le puede sacar por una larga ebulicion, lo que nos manifiesta que para obtener la parte dulce del orozuz, y evitar su parte amarga, se le debe dar un ligero y momentáneo hervor (*B. P.* 1.ª) ; este es el método general seguido hoy, y solo hablo de él aquí para recordar un hecho ob-

---

ó glycyrrhiza *glabra*, es abundantísima en nuestra Península, principalmente en Andalucía y Cataluña, en donde se hace comercio de ella y de su extracto. Su sabor es dulce, con especialidad el de su corteza, y algo mucilaginoso con una ligera amargura, mascándola por mucho tiempo, la que se manifiesta mas si se hierve esta raiz. Del orozuz se hacen dos especies de zumos densos, uno blanco y otro negro, que se preparan en nuestra Península, y se comercia con ellos en las Indias y otras Provincias. El zumo ó extracto negro, segun nuestro Quer, se forma del modo siguiente: tómese de extracto de orozuz una libra, otra de azúcar pulverizado, de goma arábiga disuelta una onza, de mucílago de goma tragacanto ó alquitira, extraido con agua de flores de naranja onza y media; mézclese todo, y háganse pastillas. Este extracto forma masas sólidas, relucientes y fáciles de romper. El extracto blanco, que algunos llaman confeccion de Rebechâ, lo componen del modo siguiente: de polvos de extracto de orozuz y lirio de Florencia, de cada uno seis dracmas, de almidon dos onzas, de azúcar blanco pulverizado una onza, con mucílago de goma alquitira disuelta en agua de flor de naranja, hágase una masa sólida de la que se podrán formar pastillas, y secarlas á la sombra.

(*B. P.*) Murray asegura que el orozuz se distingue del azúcar y de todos los otros dulces, en que con gran dificultad se le hace que fermente, ó por mejor decir que casi nunca fermenta.

(*B. P.* 1.ª) Por esto Murray encarga que solo se use el orozuz en polvo, ó su infusion teiforme, y amonesta á los Boticarios que quando lo hayan de cocer con otros simples, solo lo echen en los cocimientos un poco ántes de apartarlos del fuego.

observado muchas veces, esto es, que en el ínterin que todas las otras substancias dulces excitan la sed, el regaliz la disipa (*B. P.*), por lo que los Griegos le llamáron *adipsos*, sin sed, ó que la quita. Para explicar esto debo notar no haber encontrado que la parte dulce del regaliz separada de la raiz, disminuyese mas la sed, que las otras substancias dulces; y creo que la idea falsa que se ha concebido de esto, proviene de que si se masca un pedazo de regaliz por bastante tiempo para extraerle toda la parte dulce, continuando la masticacion, se le extrae la materia acre y amarga que estimula lo interior de la boca y la garganta en términos de producir una escrecion de fluido, el que disipa la sed que la materia dulce habia producido. Me contentaré con repetir aquí, que la dulzura del regaliz, siendo en todo la misma que la del azúcar, no le puedo atribuir distintas qualidades medicinales (*B. P.* 1.ª). Se pretende que el orozuz reune á su dulzura una materia mucilaginosa que le puede hacer un demulcente ó dulcificante mas poderoso que el azúcar; pero en el artículo de los demulcentes tendré proporcion de considerar este punto con mas extension.

Fruc-

(*B. P.*) Desde la mas remota antigüedad conociéron esta propiedad particular del orozuz, y de su zumo Teofrasto y Dioscórides, motivo por que Plinio dirigido de esta observacion encarga que los hidrópicos lleven en la boca, y masquen la raiz de orozuz ó su zumo para apaciguar la sed.

(*B. P.* 1.ª) Murray asegura que la raiz de orozuz y su zumo embota los estímulos acres, relaxa las fibras, absterge las úlceras, y atenua blandamente, por lo que la encarga en la tos, ronquera, en la nefritis, estangurria, y erosiones de las fauces, y encomienda con Storck como un utilísimo supositorio ó cala el extracto de orozuz para las afecciones hemorroidarias, asegurando que templa sobremanera el ardor del ano.

En las Memorias de la Sociedad de Medicina de París se recomiendan las inyecciones del cocimiento de la raiz de orozuz, como el remedio mas adequado contra el ardor de orina que acarrean las gonorreas virulentas.

FRUCTUS DULCES SICCATÆ, LAS FRUTAS DULCES SECAS, Ó PASAS.

He creido que era bastante oportuno hablar aquí de estas frutas, porque contienen una gran porcion de azúcar, y porque tienen todas sus propiedades; sin embargo no creo que gocen de una virtud mas atenuante que el mismo azúcar; pero algunas de ellas parecen incluir mas materia mucilaginosa mezclada con su azúcar, por lo que pueden tener una qualidad mas dulcificante, como tendré ocasion de manifestarlo dentro de poco (*B. P.*).

CA-

(*B. P.*) Al terminar el capítulo de los atenuantes, no debo omitir que algunos han creido que los alimentos vegetales suministraban ménos alimento, ménos glúten, y de consiguiente que eran los mejores atenuantes, como que daban mucha fluidez á nuestra sangre. Pero se ignora hasta qué punto puede ascender esta fluidez con su uso, pues la densidad de la sangre depende mucho del estado de la economía animal relativo á los sólidos, y así un hombre robusto y trabajador que se mantiene con vegetales, tendrá una sangre mas densa que un sugeto delicado, ocioso y poltron mantenido con sustentos animales, y aun los vegetales como ménos putrescentes, pueden conservar largo tiempo su estado de viscosidad ántes de su completa alteracion, por lo qual se dan en las enfermedades escorbúticas, en las que la densidad y la consistencia de los fluidos estan muy disminuidas.

CAPÍTULO XI.

INSPISSANTIA, LOS CONDENSANTES (*B. P.*).

Solo por seguir el sistema comun adoptado, y dar una conformidad aparente al mio, he puesto aquí este título, pues no veo la aplicacion que se puede hacer de él en la práctica de la Medicina (*B. P.* 1.ª). Si se quiere aumentar la consistencia general de la masa de la sangre, no hay otros medios de conseguirlo que la dieta y el exercicio (*B. P.* 2.ª), pues no conozco algun medicamento que pueda

(*B. P.*) Incrasantes, condensantes ó ecpycticos se han llamado aquellos remedios que emiendan ó corrigen la demasiada delgadez ó tenuidad de los humores que ocupan las primeras vias, ó que corren por los vasos, haciéndolos mas coherentes y crasos, emendando la proporcion superabundante de la fluidez, ó la diminucion de su cohesion; y pudiendo originar la tenuidad por ambos respetos, la laxitud de las fibras, su debilidad, la falta de nutricion, ó el vicio acrimonioso de los humores, los distingue Carminati con respecto á estas causas en astringentes, tónicos, nutritivos y demulcentes.

(*B. P.* 1.ª) Si vemos todos los dias en la práctica despues de las excesivas hemorragias, profusos sudores, diarreas, disenterias, diabetes, calenturas lentas, síntomas que declaran y manifiestan la disolucion, falta de cohesion y tenuidad de los humores, no debe faltar de la Materia Médica el título de unos remedios capaces de corregir estos vicios; bien que por desgracia de la humanidad son muy pocos, exceptuando los que va á proponer Cullen, que son los ácidos, el alcohol, y los harinosos y mucilaginosos, apoyados de la competente dieta y exercicio.

(*B. P.* 2.ª) Aunque es cierto que los buenos alimentos nutrien-

da dar una consistencia mas firme á los fluidos animales, ó aumentar la cantidad de fluidos que tienen mas densidad que el resto de la masa total (*B. P.*). He puesto aquí dos substancias que pueden aumentar la cohesion de las partes; pero no creo que tomadas por la boca sean capaces de producir este efecto: solo hablo de ellas aquí para precaver un error, en el que tal vez caerán Químicos poco atentos, imaginándose que cada porcion de estos fluidos puede tener alguna tendencia á coagular ó espesar la masa de la sangre: no obstante es irrefragable que ni los ácidos, ni el alcohol pueden producir este efecto, á ménos que no estén muy concentrados, y es igualmente cierto que no se pueden introducir por la boca sin que se debiliten en ella en términos de destruir enteramente sus potencias coagulantes. Creo que de ningun modo se han mirado como inspisantes; y por lo comun se han propuesto para condensar los líquidos el uso de substancias que tenian mas consistencia que aquellas de que se hace un uso ordinario; estas substancias tal vez podrian cumplir

---

trientes y sólidos, como muchas especies de carnes, y sus varios guisados siempre que haya apetito y se digieran bien, sustentando y corroborando al cuerpo, llenan las venas de una sangre densa, y de este modo son buenos remedios condensantes, principalmente si ha precedido una dieta ténue y aquosa; con todo el exercicio continuo del cuerpo, el sudor excitado por él, y los demas auxîlios que aumentan las excreciones ténues con la moderada bebida, apoyados de la dieta seca, son los mejores condensantes.

(*B. P.*) Si hay algunos remedios que sean capaces de producir este efecto, han de ser los mucilaginosos que se disuelven con facilidad en el agua, se mezclan sin dificultad en nuestros humores, como el quilo, la linfa, glúten, crasamento y serosidad, y se les quedan por mas tiempo adheridos; pero aun de estos no confia Cullen, porque cree que ántes de pasar á los vasos sanguíneos, se reducen al mismo estado de fluidez de nuestros humores.

plir el fin para que se ordenan, si conservaran este estado en el cuerpo ; pero estoy muy persuadido que ántes de pasar á los vasos sanguíneos se deben todas reducir al mismo estado de fluidez del que gozan ordinariamente nuestros humores, y á conseqüencia de esto que por su medio no se puede llenar la indicacion propuesta, esto es, espesar los fluidos.



CAPÍTULO XII.

DEMULCENTIA, LOS DULCIFICANTES ó DEMULCENTES (*B. P.*).

Estos medicamentos son adequados para impedir y precaver la accion de las materias acres y estimulantes; no producen este efecto corrigiendo ó mudando la acrimonia de estas materias, sino solo envolviéndola en una materia dulce y viscosa (*B. P.* 1.ª), la que impide que esta acrimonia

(*B. P.*) Aunque se han publicado varias hipótesis acerca de las acrimonias de los humores, que han dado lugar á la admision de muchos principios erróneos en la Patologia y Terapéutica humoral; es irrefragable, como nota Gregory, que por varias causas puede la sangre volverse acre, y producir varios males; la accion aumentada del corazon, de las arterias, y de los órganos secretorios, luego que se admiten en el cuerpo materias acres, la secrecion aumentada de varios humores, el estímulo de los vasos, su inflamacion y erosion son pruebas convincentes que demuestran la posibilidad y realidad de la acrimonia humoral. Todos los remedios que son capaces de corregir esta acritud dimanada de un principio nocivo á la economía animal, sin que se pueda reducir á un vicio determinado, por desconocerse su naturaleza, y de consiguiente por no haber arbitrio que lo corrija con certeza, ó que lo haga inocente por una peculiar virtud; todos estos remedios, repito, se han llamado por los Autores de Materia Médica dulcificantes, embotantes ó demulcentes, teniendo por tales á todas las bebidas ténues, blandas y suaves, á los oleosos, mocosos y mucilaginosos; habiéndose notado que las cosas mas acres mezcladas con aceytes blandos ó con gomas, se suavizan de tal modo que se debilitan, y quedan inertes, en tales términos que llegan á perder su naturaleza acre, por lo que se ha creido que estas substancias mocosas y oleosas, embarnizando á las partes sensibles de nuestro cuerpo, las defienden de los estímulos de las materias acres.

(*B. P.* 1.ª) Los demulcentes no obran mudando ni producien-

nia obre en las partes sensibles de nuestros cuerpos. Ya traté del uso que se puede hacer del aceyte para cumplir esta indicacion enmascarando los ácidos y los alkalis; y aun el ácido vitriólico se puede mitigar en gran parte mezclándolo con el mucílago de la goma arábiga. Estos efectos de los demulcentes son bastante visibles en las partes externas; y es de presumir que tambien se pueden verificar en las internas, miéntras que la substancia acre queda mezclada con la materia demulcente; pero es dificil sostener que esta última retenga su qualidad dulce y viscosa quando se introduce en el cuerpo. Para embotar la acrimonia es preciso que el demulcente tenga un grado considerable de viscosidad; y quando es de una naturaleza capaz de diluirse con el agua, diluyéndolo mucho, se disminuye considerablemente su virtud, y se la reduce casi á cero; pero la mayor parte de los demulcentes no pueden quedar en el estómago, ó pasar de los intestinos y de las primeras vías á los vasos sanguíneos, sin diluirse en términos de perder del todo su viscosidad.

Por otra parte es probable que los demulcentes, que

por

---

ciendo alteracion en la mezcla de nuestros humores, ni en la naturaleza peculiar de la acrimonia, sino solo envolviéndola, embotándola ó debilitándola, del mismo modo que obra la naturaleza cubriendo y barnizando nuestros sólidos de un moco con el mismo fin, pues lo mismo es que nuestros sólidos esten cubiertos de moco, ó que nuestros humores esten mezclados con este mismo glúten ó moco. Por esta razon nuestros demulcentes todos son mucilaginosos ó materias oleosas, ó una mezcla de ambos. La serosidad es la que sirve de vehículo á la acrimonia para que las secreciones puedan servir á evaquarla. La acrimonia demuestra sus efectos principales en las secreciones, y en los órganos secretorios es donde se deben acumular los demulcentes para defenderlos de la acritud, envolviendo allí las materias acres. Los demulcentes envuelven la acrimonia que afecta al orificio superior del ventrículo en la *pirosis*, y producen el mismo efecto en los intestinos supliendo el moco natural en la disenteria.

por lo comun son nutritivos, por la energía del licor gástrico, y quizá por la fermentacion que experimentan en el estómago, deben adquirir la misma fluidez que los otros humores aquosos del cuerpo; este discurso es aplicable á los demulcentes, como los mucílagos y las substancias dulces de naturaleza aquosa, de donde se puede inferir que todos los de este género no son capaces de producir efectos demulcentes en la masa de la sangre, ó pasando por los diferentes conductos excretorios.

Tampoco es fácil determinar el efecto de los demulcentes aceytosos; sin embargo, trayendo á la memoria lo que dixe mas arriba de la division y mezcla del aceyte en nuestros humores (*B. P.*), se puede tener como probable que por lo comun no es fácil de hallar una competente porcion de aceyte en la masa de la sangre para que obre como demulcente, ó al ménos para pasar en su estado oleoso por los conductos excretorios. Es verdad que sostuve mas arriba que el aceyte es una materia capaz de embotar el ácido vegetal que se ha introducido en el cuerpo; pero el aceyte se altera por esta misma mezcla, y pierde la propiedad que tenia de hacer el oficio de una materia viscosa. Tambien se podria dar otra prueba de la naturaleza viscosa, ó si se quiere de la naturaleza demulcente del aceyte; se ha observado, y aun lo indiqué mas arriba, que quando domina una acrimonia en la masa de la sangre (*B. P.* 1.ª) de resultas de ciertas enfermedades, se

(*B. P.*) Véanse los folios 30, 31, 32, 33 y 34 del tomo II. de esta obra.

(*B. P.* 1.ª) Se debe tener presente que la acrimonia rara vez se verifica en los vasos sanguíneos, tanto porque se encuentra muy diluida, como porque los vasos estan lubricados y defendidos de la acrimonia por una mocosidad que trasuda de sus poros; en las secreciones, segun dixe ántes, es en las que se advierte la acrimonia, y produce la mayor parte de sus efectos, como se vé en las enfermedades de las vías de la orina, y en los fluxos blancos.

se hacia una absorcion del aceyte depositado en el texido celular; y con bastante probabilidad se ha supuesto que el designio que lleva la naturaleza en esto es embotar la acrimonia dominante por el aceyte que se ha absorvido; y admitiendo esta proposicion, se mira al aceyte como adequado para cumplir esta indicacion. Todo esto es probable; pero me parece muy dudoso que se pueda hacer su aplicacion para probar que el aceyte tomado por la boca debe obrar como demulcente. En otros casos de absorcion se pueden encontrar circunstancias, tanto en la naturaleza de la acrimonia dominante, quanto en el estado del aceyte absorvido, que no conocemos exâctamente.

Para terminar lo concerniente á la potencia demulcente del aceyte, debo notar que el aceyte que por lo comun se encuentra en la sangre, y aun el que se introduce en ella en gran cantidad, no obra como demulcente con respecto á ciertas acrimonias introducidas en el cuerpo (*B. P.*). El ácido vitriólico ó sulfúrico pasa abundantemente por la cútis en su estado ácido, quando cura la sarna; y se ha notado que el ácido muriático ó marino suele irritar las fuentes y las úlceras: se podrian citar otros exemplos para probar que hay materias acres que pasan por diferentes secreciones en su estado de acritud, aunque se tome al mismo tiempo una gran porcion de aceyte. Segun estas reflexîones, parece probable que los demulcentes deben contribuir muy poco para embotar la acrimonia que se encuentra en la masa de la sangre, y á conseqüencia de esto, que no moderan la tos envolviendo y obtundiendo esta acrimonia, que exhalándose de los pulmones, y estimulando la glotis, excita este movimiento incómodo. Sin embar-

(*B. P.*) En la acrimonia alkalina pura, en la pútrida y amoniacal que describe Gaubio, los aceytosos de ningun modo podrian reputarse como demulcentes; ántes al contrario aumentarian esta acrimonia. Véase en los folios 101, 2 y 3 del tomo I. de esta obra la nota que puse concerniente á las acrimonias.

bargo es irrefragable que el uso interno de los demulcentes modera con freqüencia la tos, y detiene por algun tiempo sus repeticiones; pero se puede explicar este efecto de otro modo, sin recurrir á la accion de los demulcentes en la masa de la sangre. La tos casi siempre se excita por un vapor impregnado de alguna acrimonia que se levanta de los pulmones, é irrita las partes mas sensibles de la glotis y de sus contornos, de modo que cubriendo y embarnizando á estas mismas partes con una materia demulcente, se evita con freqüencia la irritacion de que hablo, y por consiguiente la freqüencia de la tos; por esto los medicamentos bien dulces que no tienen alguna acrimonia y que son muy viscosos, pueden cumplir las indicaciones que se presentan, lamiéndolos ó tragándolos poco á poco, de modo que se puedan apegar á la garganta. Despues de estas reflexîones generales, voy á proponer algunas advertencias acerca de los demulcentes particulares que se han usado; y dexaré al Médico dueño de adoptarlos ó repudiarlos segun tenga por conveniente.

Asperifolia, PLANTAS DE HOJAS ÁSPERAS.

Simphitum, LA CONSUELDA.

Hay algunas otras plantas de hojas ásperas que contienen una porcion de materia mucilaginosa; pero esta materia no es comun á todo el órden (*B. P.*), y solo he pues-

(*B. P.*) Hay un órden natural de plantas, cuyas hojas son ásperas al tacto; en este órden natural se contienen la suelda consuelda, la borraja, la pulmonaria oficinal, el litospermo ó mijo del sol, la bobina, la anchusa de los tintoreros, la cinoglosa ó viniebla, y algunas otras. En este órden no es comun y general la virtud demulcente, pues en algunos de los individuos de este género, se notan virtudes distintas que falsifican el aforismo de Linneo: *Quæ genere conveniunt, virtute conveniunt.*

puesto aquí las dos especies, de las que se ha hecho un uso particular. La raiz de consuelda suministra bastante xugo mucilaginoso, y aun quizá en mas abundancia que la mayor parte de las otras raices (*B. P.*); á conseqüencia de esto no veo por qué, puesto que hemos conservado las substancias mucilaginosas en nuestras listas de Materia Médica, los Colegios de Lóndres y de Edimburgo han quitado de sus Catálogos la Consuelda (*B. P.* 1.ª), la que puede ser útil, como se ha pretendido en las diarreas y las disenterias (*B. P.* 2.ª); pero no puedo creer por las razones que

---

(*B. P.*) De las tres especies de consueldas, á saber, el delfinum consolida de Linneo ó consuelda real, la consuelda media ó ayuga piramidal de Linneo, y la consuelda mayor ó suelda consuelda, llamada por Linneo sinphitum oficinale; de esta última, objeto de este artículo, se usa en la Medicina las hojas, flores y principalmente la raiz, de la que se saca con tanta abundancia materia mucilaginosa, que cocida suministra de las quatro partes de su peso, las tres de mucílago, y así es mas mucilaginosa que la raiz de malvavisco, y éste es mas tenaz y espeso que el del malvavisco, segun advierte Lewis, que no les halla otra diferencia.

(*B. P.* 1.ª) Si los Colegios de Lóndres y Edimburgo han quitado de su Farmacopea la raiz de suelda consuelda, nuestra Farmacopea Española ha conservado ésta y sus hojas, como tambien al *sedum telephium*, ó á la siempreviva mayor, á la que algunos han equivocado con la suelda consuelda, aunque plantas correspondientes á diversos órdenes, bien que la siempreviva, como correspondiente á las plantas xugosas, abunda de bastante mucílago, por el que ha aprovechado mas de una vez la aplicacion externa de sus hojas en las grietas de los pechos, en las almorranas, y en los callos de los pies, á los que asegura Bergio, ha hecho desaparecer su aplicacion renovada, machacando sus hojas, empapándolas en vinagre, y poniéndolas sobre ellos.

(*B. P.* 2.ª) Murray encarga los polvos, la infusion y el cocimiento de la raiz de consuelda en las diarreas y disenterias, pero sin darlas alguna virtud específica, y solo como mucilaginosas. Bergio extiende su virtud á las úlceras de la vexiga, y advierte que los polvos de esta raiz cocidos con agua, la dan

á

que dí mas arriba, que jamas haya sido útil en la hemoptisis (*B. P.*).

Cinoglossum, VINIEBLA Ó LENGUA DE PERRO.

La raiz de esta planta da tan poco mucílago que es casi inútil hacer mencion de ella aquí (*B. P.* 1.ª); en otro tiempo se la ha considerado como algo narcótica, y sus qualidades sensibles podrian dar motivo para creer lo que se ha dicho acerca de esta virtud (*B. P.* 2.ª); pero los ensayos que se han hecho para probar la virtud narcótica, de ningun modo la han confirmado (*B. P.* 3.ª).

Mu-

á ésta, como observó Ellot, un color carmesí, y que su extracto, al que llamó Quercetano sangre de sinfito, tiene igual color.

(*B. P.*) Bergio que cree á la suelda consuelda astringente despues de Dioscórides, Linneo y otros Autores la encarga en la hemoptísis; pero no hay observaciones directas de la virtud astringente de esta planta, pues aunque en alguna ocasion se ha dado con utilidad en las hemorragias pasivas el xarabe de sinfito de Fernelio; este medicamento se compone de las rosas y de muchos astringentes juntos con la consuelda.

No ha habido mejor fundamento para dar á esta raiz el nombre de suelda consuelda, creyendo que su aplicacion externa en cataplasma, consolida las heridas recientes, y aun los huesos rotos, y que sana las quebracías, pues faltan observaciones bien hechas que comprueben estas virtudes, como ni las vulnerarias, segun oportunamente advierte Lewis.

(*B. P.* 1.ª) La raiz de cinoglosa, aunque tiene algun mucílago, reune con él cierta acrimonia, que la debe excluir del Catálogo de los demulcentes.

(*B. P.* 2.ª) El olor fétido de la viniebla fresca, semejante al que exhalan los ratones, su color cetrino, la aversion que la tienen los ganados que la dexan intacta, la propiedad que tiene de ahuyentar los piojos, el olor narcótico que exhala su agua destilada, y su sabor nauseabundo, las observaciones de Boerhaave, y las de Blair parece demuestran la virtud narcótica de la raiz de cinoglosa.

(*B. P.* 3.ª) A pesar de lo expuesto en la nota antecedente,

Juan

Mucilaginosa, LOS MUCILAGINOSOS (*B. P.*).

Los medicamentos con los que se cuenta mas como demulcentes son los mucilaginosos; he puesto aquí los principales que son los mucílagos mas puros y mas simples que suministra la naturaleza.

Gum-

Juan Floyer ha dado gran cantidad de esta raiz, sin que haya producido algun efecto narcótico. Schreckio que la ha usado en la tos, hemorragias; Rayo que la ha ordenado tanto interior como exteriormente en las escrófulas; Scopoli que la ha dado á los disentéricos en forma de extracto, y la infusion de sus hojas; Fuller que ha ordenado en los afectos catarrosos su zumo en forma de xarabe, nada dicen de la virtud narcótica de la viniebla. Es de creer que Blair teniendo al cinoglosum maritimum por de igual virtud que al cinoglosum oficinale ó viniebla, aunque son plantas diferentes, atribúyese á esta última los efectos que vió en la primera, con la que hizo sus experimentos. Nuestra Farmacopea Española ha conservado en su Catálogo á la cinoglosa, y la ha puesto en las píldoras de su nombre; pero estoy persuadido que la virtud principal de estas consiste en el extracto de opio y en los polvos del castor; así lo advierte Murray tratando de las píldoras de cinoglosa de la Farmacopea de Witemberga, en las que entra tambien el castor y el azafran, y asegura que en las toses catarrales que velican importunamente la trachearteria y quitan el sueño, la masa de píldoras de la cinoglosa con el nitro suele surtir buenos efectos, proponiendo la observacion de su Padre, al que curó á beneficio de este remedio de igual tos.

(*B. P.*) El mucílago, que como asegura Chaptal, es la primera alteracion de los xugos nutritivos del vegetal, aunque tiene mucha analogía con el fluido ó cuerpo mocoso de los animales, y es muy abundante en la juventud y hasta el incremento de los vegetables, sin embargo de hallarse en las simientes y plantas tiernas, no en todas se encuentra con la misma proporcion, ni del mismo modo; pues en unas se halla solo, como en las malvas, pepitas de membrillo, simiente de linaza &c. en otras combinado con substancias insolubles en el agua, como en la celidonia; en no pocas ocasiones se halla combinado con un aceyte, y en algunos lances con el azúcar, co-

Gummi arabicum, la goma arábiga (*B. P.*).

He unido á esta goma la de cerezo para mostrar que quando se pueda lograr esta última algun tanto pura, se la puede usar en todos los casos en los que conviene la goma arábiga que nos viene de los paises extrangeros (*B. P.* 1.ª).

La

---

como en muchas de la familia de las gramas, la caña de azúcar, &c. En este artículo solo habla Cullen de los mucílagos mas puros, ya de los frescos, como de los secos, gomas ó xugos gomosos. Los caractéres invariables del mucílago son los siguientes, propuestos por el mismo Chaptal, á saber: la insipidez, la solubilidad en el agua, la insolubilidad en el alcohol, la facilidad á cuajarse por la accion de los ácidos débiles, el quemarse sin producir llama, la exhalacion de una porcion considerable de ácido carbónico en la combustion, y la capacidad ó idoneidad de pasar á la fermentacion ácida, quando se disuelven en el agua. La analisis del mucílago da agua, ácido, algun aceyte, un poco amoniaco y bastante carbon, por lo que parece que en el mucílago solo entra agua, aceyte, ácido, carbon y tierra, y que los varios principios de los xugos alimenticios, como el agua, el ácido carbónico y el gas azooe apénas se han desnaturalizado en él.

(*B. P.*) La goma arábiga es un xugo ó goma concreta que fluye de una especie de acasia, á la que llama Bahuino acasia vera; Hernandez acasia de Egipto, y Linneo mimosa nilótica. Segun Lewis hay en la parte occidental del Africa bosques inmensos que no son otra cosa que diversas especies de acasias, de las quales unas dan la bella goma arábiga, y las otras gomas arábigas de inferior calidad; los Arabes hacen todos los años una cosecha de estas, las que conducen al Cayro, de donde se traen á la Europa. La goma arábiga se trae en pequeñas masas irregulares, de un color pálido, y en grandes masas, desiguales é irregulares. Se prefiere la goma arábiga mas fina y mas pura, diáfana y quebradiza para el uso médico, y la mas grosera para los artes mecánicos, á saber, para dar consistencia á ciertos colores y fixarlos bien, para dar cuerpo y aparejo á los tafetanes, cintas, &c., y para que tomen lustre y brillo ciertas telas.

(*B. P.* 1.ª) Chaptal no solo asegura que la goma del cere-

La goma arábiga es el mucílago que mas se usa, porque se la puede introducir en el estado mas concentrado, y por consiguiente hacer tomar sin dificultad una gran porcion de ella: se creen sus qualidades demulcentes muy considerables: se supone que se extienden hasta los bronquios, y que de este modo corrigen la acrimonia que causa la tos; pero sobre todo se ha creido que estas qualidades se extendian hasta las vías orinarias, y que moderaban todas las acrimonias que dominaban en la orina. Esta doctrina está tan adoptada de los Médicos y tan generalmente seguida en la práctica, que tengo mucha dificultad, y como que me hago fuera para atenerme á mi dictámen, habiendo de poner algunas dudas en este punto; sin embargo, despues de muchas reflexîones, los motivos que he tenido para ellas me parecen siempre muy poderosos y me persuaden que la goma arábiga, aun tomada por la boca como demulcente, no puede ser de alguna utilidad mas allá del canal de los alimentos (*B. P.*). Además de las razones

---

rezo puede substituir á la arábiga, sino tambien la del ciruelo, albaricoque y otros árboles. Lewis es de dictámen que no hay alguna diferencia en quanto á las propiedades medicinales entre estas últimas y la arábiga, sin embargo de advertir ser falsa la opinion de los que han sentado que todas las gomas que se nos traen del oriente no son otra cosa sino las gomas expuestas, y las de otros árboles que se crian en nuestros climas, pues como lo observa Geoffroy, estos árboles no se encuentran en los paises de los que se nos trae la goma arábiga. En vista de esto, el ahorro y economía que se puede conciliar en este lance con la salud pública, nos dicta el recurso á nuestras gomas, que son mucho mas baratas, y tan útiles como la goma arábiga, en los casos en que esta última está indicada.

(*B. P.*) Degnero, Pringle, Rosenstein y Zimmerman no solo han visto aprovechar la goma arábiga en la disenteria, tenesmo y diarrheas sintomáticas en forma de emulsion, en bebida con el cocimiento de cebada y en lavativas, asegurando que embota las partículas acres, dulcifica el suero acrimonioso y mitiga los dolores y retortijones; sino que tambien extienden su virtud, y con ellos Murray, á la tos, ronquera, estangurria,

nes generales que propuse mas arriba extensivas á esta goma, hay otra deducida de la porcion que se hace tomar de ella, que me parece ser de gran peso. En la práctica ordinaria no se prescriben sino algunas onzas de esta goma por dia; dexo á mis lectores inteligentes é imparciales el que juzguen de la qualidad mucilaginosa que una cantidad tan moderada, puede prestar á muchas libras de serosidad (*B. P.*): tal vez se objetará que no se puede mi-
[illegible] rar

---

ria y cálculo, y á todas aquellas afecciones originadas de la falta del moco, ó de la acrimonia existente en los conductos secretorios.

(*B. P.*) Si es cierto, como nos cuentan Bergio y Murray que la goma arábiga es nutritiva, que las Carabanas que salen de la Abisinia todos los años al Cayro no usan las mas veces de otro alimento que de esta goma, que los Moros de la Libia que en el largo camino de 500 leguas que tienen que andar para traer esta goma de su suelo nativo á las costas del Senegal, no comen otra cosa que la expresada goma disuelta en leche; si otros Moros que moran á las inmediaciones del Senegal únicamente se mantienen con leche y goma arábiga; si los Arabes beduinos, que casi siempre andan errantes por los desiertos de Sinai, comen con gran ansia, y como el único manjar la goma arábiga; en vista de estos hechos bien se podrian administrar porciones de goma arábiga, capaces de prestar qualidad mucilaginosa á toda la porcion de serosidad de nuestro cuerpo, y siendo este mucílago gomoso, nada expuesto á la putrefaccion, podria ser mas útil que las xaleas y mucílagos animales, á los que con una gran acrimonia se complica un principio pútrido en la tísis, en ciertos casos de marasmo y estenuacion; y aunque se dude por algunos de la facultad nutritiva de esta goma, por haber observado no ser susceptible de la fermentacion espirituosa que se vé en los cereales, y en las raices turmosas y dulces que son unos excelentes nutritivos, estos mismos Autores explican los casos expuestos arriba, queriendo que la substancia gomosa embota la acritud de la sangre originada por la hambre. Esta asercion aunque convence la qualidad demulcente de la goma arábiga en el cuerpo humano, de ningun modo puede ménos de ser incompatible

rar este discurso *á priori* como suficiente, y que deberia atenerme á lo que la experiencia ha enseñado y descubierto realmente. Nada diré de lo que los demas han observado; pero puedo asegurar dirigido de mi experiencia que en las innumerables tentativas que he hecho nunca he podido observar, ni ver los efectos de la goma arábiga en la masa de la sangre, ó en las excreciones que se derivan de ella; en ningun caso se ha usado mas de la goma arábiga que en los ardores de orina; y aun en estos mismos casos he visto frustradas mis esperanzas, y he notado que dos libras de agua, ó de líquidos aquosos añadidos á la bebida, casi siempre eran mas útiles que quatro onzas de goma arábiga tomadas sin esta adicion.

TRAGACANTHA, LA GOMA ALQUITIRA.

Despues de lo que acabo de decir de la goma arábiga, es inútil advertir que la alquitíra, aunque mas poderosa, como mucílago, no puede ser de un gran uso, como demulcente (*B. P.*).

Des-

---

con la facultad nutritiva, ¿pues cómo se puede componer que en paises calientes, en marchas largas de muchos meses, se pueda vivir experimentando grandes pérdidas y evaquaciones sin otro sustento que esta goma, no siendo nutritiva? Nadie podrá creerlo si está instruido en las leyes de la economía animal.

(*B. P.*) Aunque la goma alquitíra que se saca de una mata pequeña muy abundante en Sicilia, Candia y en el monte Ida, y otras regiones del oriente, á la que llama Linneo *astragalus tragacanta*, sea útil en la diarrea, disenteria, estangurria, grietas de los pechos y de los labios, como mucilaginosa, ya substituyendo la pérdida del glúten ó moco natural, y ya consolidando, es inútil como demulcente por la dificultad con que se disuelve en el agua, en la que permanece por mucho tiempo insoluble, pues aunque la dexa turbia, luego que se dexa de menearla, se cae al fondo del agua; y la vuelve á dexar clara.

Despues de estas gomas he puesto el *almidon*, porque con un poco de agua forma una porcion considerable de mucílago, y en este estado puede ser muy útil á los intestinos gruesos en el caso de disenteria; pero su potencia demulcente no puede ser considerable, y aun se puede lograr con mas seguridad y ménos embarazo por medio de otras substancias, el efecto que se desea, aun en el caso de disenteria (*B. P.*).

ICTHYOCOLLA, LA COLA DE PESCADO (*B. P.* 1.ª).

Puse en seguida de los mucílagos vegetales los que se sacan de los animales, de los quales el mas poderoso es la cola de pescado: esta substancia puede ser un medicamen-

---

(*P. P.*) El almidon, el engrudo y los harinosos, son mas ó ménos demulcentes á proporcion de la mayor ó menor cantidad de mucílago que suministran por la infusion ó la coccion. El engrudo además de la qualidad mucilaginosa, tiene la propiedad de dar algun tono á las partes á que se aplica á proporcion que se va secando, y el de absorver y chupar la humedad, y conservarla por algun tiempo. Así se ha visto ser útil para restablecer y afirmar las piernas que de resultas de una infiltracion acrimoniosa se habian quedado endebles, y expuestas á nuevas infiltraciones; para comprimir y entonar el vientre despues de la parasentesis de los hidrópicos, y aun despues del parto en las mugeres. Igualmente han notado los que se han dedicado á la Hygrometría que se podria restablecer el tono de un cabello por medio del engrudo.

(*B. P.* 1.ª) La icthyocola ó cola de pescado, es una substancia sólida, glutinosa, que se saca haciendo cocer en agua la cútis, y otras muchas partes de diversos pescados; pero principalmente la vexiga aerea del accipenser Huso de Linneo, que es el que propone nuestra Farmacopea Española; y quando el cocimiento ha adquirido la consistencia conveniente, se forman de él unas tortas delgadas que se secan perfectamente, ó que se cortan quando estan todavía blandas, y despues se plegan ó arrollan de diversos modos.

mento útil para el canal alimentario; pero no es creible que su accion se extienda mas allá, y creo que todas las razones que expuse mas arriba contra el poder de los demulcentes, se pueden aplicar del mismo modo á los mucílagos animales. Creo deber añadir por lo respectivo á esta substancia, y á las gelatinas de *rebus animalibus* que se siguen, haber otra razon que da motivo para sospechar que no conservan su qualidad mucilaginosa en los vasos sanguíneos y los conductos excretorios; esta razon es, que como substancias animales deben por la naturaleza de la economía humana tener una constante tendencia al estado de putrefaccion, y perder su qualidad mucilaginosa á proporcion que se acercan á este estado (*B. P.*).

OLEOSA BLANDA, LOS ACEYTES DULCES.

No me es posible determinar de positivo hasta qué punto pueden ser demulcentes estos aceytes, pero me extendí quanto pude acerca de este punto en el exórdio de este capítulo, y es inútil repetir aquí nada de lo que dixe (*B. P.*).

(*B. P.*) Aunque es cierto que la cola de pescado, y las xaleas de las substancias animales, estan mas expuestas á la putrefaccion que las substancias vegetables, y que por esta razon, aun quando sean capaces de embotar y dulcificar los humores demasiado acres y disueltos, estan contraindicadas en los casos de una tendencia decidida á la putrefaccion, ciertos Autores las prefieren para combatir las enfermedades que provienen de ácido, habiendo observado que la cola de pescado corrige las acedías, y que adquiere mas consistencia quando se disuelve en licores ácidos, empapándolos, y absorviéndolos con facilidad.

(*B. P.* 1.ª) Por lo expuesto en este capítulo se vé que los demulcentes no son otra cosa que un mucílago insípido, y que convienen quando los humores estan afectos de qualquiera acritud, cuya naturaleza química no se puede determinar, ni com-

combatirse por remedios que la sean directamente opuestos. Esta acritud se manifiesta en los virus herpético, artrítico y otros, causando por su accion en los sólidos, irritaciones, dolores, escozores, picores, &c. Tambien tienen felices sucesos en las inflamaciones de los órganos membranosos, como el estómago, los intestinos, la vexiga, &c., y mucho mas quando estas afecciones dependen de qualquiera materia acre que irrita sus paredes; bien que se debe tener presente con Fourcroy, ser preciso que el estómago de los enfermos se acomode á estos remedios, y los digiera bien, si han de producir buenos efectos, pues en los sugetos de fibras blandas y floxas, en los que los humores tienen poca concrescibilidad, y gozan de un movimiento muy lento, rara vez se digieren bien, ni se pueden continuar.





CAPÍTULO XIII.

ANTACCIDA, LOS ANTI-ÁCIDOS (*B. P.*).

En mi concepto es indudable que casi siempre hay en el estómago del hombre una porcion de ácido de la naturaleza del ácido vegetal, del que trae su orígen; y todos saben que este ácido las mas veces se encuentra con grande abundancia en esta entraña; segun estas apariencias se podria sospechar que una porcion de este mismo ácido sin experimentar alguna mutacion, pasa á la masa de la sangre, y que con freqüencia exîste en ella. Esta parece era la opinion de Boerhaave quando escribió sus aforismos, en los que expone los pretendidos efectos que puede producir el ácido dominante en la masa de la sangre; pero reflexîonando este Autor despues en la tendencia general de la economía animal al estado de putrefaccion, parece que en su Química abandonó su primera opinion; todos sus partidarios y aun todos los Médicos que se le han seguido, han abandonado la hipótesis del ácido predominante en la masa de la sangre (*B. P.* 1.ª). A conseqüencia de esto se

(*B. P.*) Se llaman anti-ácidos por el comun de los Autores los remedios que precaven, corrigen ó aniquilan la acedía que con freqüencia se desenvuelve en el ventrículo é intestinos, neutralizándola, desnaturalizándola, y presentándola substancias capaces de combinarse con ella, y de mudar sus propiedades. Semejantes remedios estan encargados en los niños, en las opiladas, en algunas preñadas, en los sugetos que han abusado de la leche, y en los que se mantienen de vegetables harinosos y ascesentes, en todos los que se desenvuelve un ácido molesto en el estómago é intestinos, y origina graves incomodidades y molestias.

(*B. P.* 1.ª) Gregory asegura que aunque rara vez se descu-

se han considerado los medicamentos comprehendidos baxo el título de este capítulo, como solo capaces de corregir la acidez del canal alimentario.

Algunos años ha que hubiera podido yo ser de esta opinion; pero nuevos descubrimientos me han instruido mejor. La analísis que Scheele y Bergman han hecho del cálculo orinario, nos enseña que esta concrecion se forma por un ácido (*B. P.*), y los experimentos de Boerhaave prueban

---

cubre la acidez en la sangre y en los humores que de ella se separan, despues de separados algunos de ellos descubren manifiesta acidez como la leche. Esto parece indicar que el ácido que pasa desde las primeras vías al torrente de la circulacion, no se neutraliza del todo en él. Carminati habiendo asegurado estar convencido por las observaciones de algunos modernos, que la sangre puede recibir el ácido del quilo, y con él, si no se ha podido absorver, inficionar con facilidad á los humores circulantes, y á los que se separan por las respectivas secreciones, cree que este caso es muy raro, y que se debe limitar la accion de los anti-ácidos al estómago y á las primeras vías. A estos remedios les llama absorventes, pero se debe tener presente con Fourcroy, ser quimérica la distincion que algunos Autores han hecho de los absorventes en absorventes de los xugos pútridos ó alkalescentes contenidos en el estómago, y en absorventes de las materias agrias ó ácidas que ocupan las primeras vías, pues ni los astringentes ni los desecantes, ni otros remedios que se han tenido como absorventes alkalinos merecen este nombre.

(*B. P.*) Son varios los analísis que se han hecho del cálculo orinario. Paracelso dirigido de la suya mira á esta concrecion, á la que llamó *duelech*, como una substancia media entre el tártaro y la piedra, cree que su formacion depende de la modificacion de una resina animal, á la que mira como del todo análoga á la materia artrítica. Van-Helmont no admite esta analogía, como nos lo dice Chaptal, y tiene al cálculo como un *coágulo animal*, originado de las sales de la orina, y de un espíritu volátil térreo. Boerhaave suponia en él una tierra sutil, íntimamente unida con sales alkalinas volátiles. Halles vió que un cálculo del peso de 230 granos, suministró 645 porciones de ayre correspondientes á su volúmen, y que solo quedó una

ban que se encuentra constantemente en la orina de las personas mas sanas una materia propia para formar una concrecion semejante, siempre que se halle una substancia capaz de favorecer su acrecion, lo que prueba que el ácido, que con freqüencia se usa en gran cantidad, no se destruye del todo en el torrente de la circulacion, sino que subsiste en ella y se conduce á los parages mas distantes: esto puede dar motivo á ciertas mutaciones en nuestra Fisiologia de los humores; pero mi designio no es el seguir aquí este objeto, y solo puedo hacer su aplicacion ahora á la Patologia del cálculo orinario, y aun me es imposible extenderme mucho en este punto. No puedo decir quáles son los medios capaces de producir las diversas cantidades de la materia del cálculo que se encuentra en varios tiempos en la orina, ni las circunstancias que favorecen estas concreciones, y mucho ménos quáles son las causas de la inquietud y de los dolores que ocasiona la piedra quando está formada: hallo muy dificiles todos estos problemas, y no intentaré resolverlos, como ni tampoco algunos otros que quizá se podrian proponer.

Ahora me contentaré con decir algo de lo que me parece basta para mi objeto, á saber, que la experiencia ha demostrado que las substancias antiácidas y alkalinas producen el alivio mas cierto en la mayor parte de los casos de cálculo. Este efecto se conoce mucho tiempo ha, lo que muchísimas veces ha sido motivo para que los Médicos pien-

---

una cal del peso de 49 granos. Pero la analísis mas exâcta del cálculo, se debe á Schele y Bergman: estos han encontrado en esta concrecion animal un ácido concreto particular, al que Morveau llamó ácido litiácico, y en la nueva nomenclatura se conoce con el nombre de *ácido líthico*, el que se sabe que es concreto y poco soluble en el agua, que se descompone y se sublima en parte en la destilacion, que descompone al ácido nítrico, se une á las tierras, á los alkalis y á los oxîdes metálicos; y que cede sus bases á los ácidos vegetables mas endebles, y aun al ácido carbónico.

piensen que los medicamentos aliviaban en estos caso , disolviendo las concreciones que se habian formado en los riñones ó la vexiga, y todavía no está resuelto enteramente, si obran ó no de este modo: yo estoy por la negativa, pero es del todo inconducente resolver esta qüestion, porque convengo que se pueden usar estos remedios siempre que se puedan administrar sin contraindicacion; me basta advertir que hoy tenemos bastante certeza que los alkalis no siempre disuelven las piedras que se encuentran en las vias de la orina (*B. P.*), pero que en muchos casos sin disolver el cálculo, moderan la inquietud y el dolor que ocasiona su presencia; á conseqüencia de esto conviene usarlos, sea la que fuere la opinion que se adopte; y así voy á tratar del modo de administrar.

LOS ANTI-ÁCIDOS EN PARTICULAR

He propuesto una lista bastante larga de estos remedios, pero no juzgo necesario dilatarme mucho en cada uno de ellos en particular las

LAPIDES CALCARIÆ, LAS PIEDRAS CALIZAS Ó CALCAREAS.

La creta y los diversos testaceos son con corta diferencia de la misma naturaleza; convienen con especialidad para corregir la acidez de las primeras vías, y para cumplir esta indicacion se pueden ordenar en gran cantidad (*B. P.* 1.ª): algunos Médicos se han imaginado que estas subs-

(*B. P.*) A pesar de lo que acaba de expresar Cullen, Alston, Haen, Vogel y Mechel han observado la virtud disolvente de los xabones, del agua de cal y de los alkalis, y Chaptal asegura de propia observacion, haber descompuesto muchos cálculos por el alkali cáustico.

(*B. P.* 1.ª) La creta, los ojos de cangrejo, las conchas, cáscaras de huevo, las perlas y otros absorventes de este género que se conocen en la nueva nomenclatura baxo el nombre

substancias uniéndose con el ácido del estómago, se podian hacer astringentes; pero no he observado este efecto, y si alguna vez se ha verificado, lo creo raro: estos medicamentos parecen haber sido alguna vez útiles en la diarrea, lo que no atribuyo á su qualidad astringente, sino solo á que corrigen la acidez que originaba la diarrea, mezclándose con la bilis. El coral y los coralinos son alkalinos y absorventes; pero hoy se hace poco caso de ellos en la práctica, porque no se creen necesarios (*B. P.*). El cuerno de ciervo calcinado se encuentra todavía en el catálogo del Dispensatorio de Lóndres; pero como es el mas endeble de todos los absorventes, y como no tiene alguna virtud particular en quanto me he podido asegurar de esto, creo que se le hubiera podido tildar, como lo ha hecho el Colegio de Edimburgo (*B. P.* 1.ª).

MAG-

---

bre de carbonates calcáreos, no los miran Fourcroy y Carminati como buenos anti-ácidos por haber advertido que apoderándose el ácido del estómago de estos carbonates, y formándose un gas ácido carbónico, suele originar la cardialgia, gastrodinia, inflaciones y otras incomodidades. Tambien advierten estos Autores que las tierras calcáreas, ó no absorven la competente porcion de ácido, ó quedan indisolubles en las primeras vias, formando masas y molestándolas por su peso.

(*B. P.*) Fourcroy y Carminati hacen la misma crítica del coral rubio y blanco, que la de la creta y otros carbonates calcáreos, expuesta en la nota antecedente.

(*B. P.* 1.ª) Los huesos de varios animales, el marfil, ciertas raspas y huesecillos de pescados, y aun el cuerno de ciervo calcinado, no les tiene Fourcroy por absorventes, por haber hecho ver la analísis de las substancias animales que los dientes, los huesos, los cuernos, y las raspas de pescados se componen de ácido fosfórico y de cal, y no siendo los ácidos de las primeras vias bastante activos para separar el ácido fosfórico y unirse con la cal, conceptua que estas substancias de ningun modo pueden ser absorventes, ni anti-ácidas, y que con precision han de perjudicar por su sequedad y su peso. A pesar de esta opinion de Fourcroy, de la de Cullen, y del Colegio de Edimburgo, nuestra Farmacopea Española ha colocado

en

MAGNESIA, LA MAGNESIA, LECHE DE TIERRA, Ó CARBONATE DE MAGNESIA.

Se puede usar la magnesia como absorvente, porque no se diferencia por sus qualidades químicas de los absorventes de que he tratado; pero se distingue de todos los otros por sus qualidades medicinales, en que estando unida con un ácido vegetal semejante al que se halla por lo comun en el estómago del hombre, se hace purgante (*B. P.*) y obra del mismo modo, pero con mas suavidad que la magnesia de sal de Glaubero ó sulfate de sosa. Los anti-ácidos, de que he hablado hasta ahora, se usan en particular para corregir la acidez del estómago, y aunque por lo comun no se recurre á ellos en los casos de cálculo, como ni tampoco á los que expuse mas arriba, sin embargo parece por mi teó-

---

en su Catálogo el cuerno de ciervo, y lo usa en el cocimiento blanco. Yo conceptuo que el ácido fosfórico si no se aniquila, al ménos se destruye en gran parte por la calcinacion, y que por medio de ésta, queda la tierra calcárea despojada de todo glúten animal, y capaz de formar un buen anti-ácido, aunque inferior á los que se expresarán despues.

(*B. P.*) Aunque sea cierto que el carbonate de magnesia ó la leche de tierra, ya sacada del nitro, ya de la sal de la higuera consta de un ácido gasoso, como este ácido es el mas endeble de todos, segun advierte Fourcroy, puede suceder que el contenido en el estómago tenga mas actividad, y lo separe, produciendo una efervescencia, extendiendo el estómago, causando dolor, ventosedades, y todos los síntomas funestos que pueden nacer de esta causa, en lugar de mover el vientre. Para evitar este inconveniente prefiere Fourcroy, y con él Carminati, la magnesia pura calcinada, ó privada del gas ácido carbónico, y aseguran que la magnesia pura administrada en dósis mas cortas, al mismo tiempo que envuelve y absorve el ácido de las primeras vías, forma con él una sal neutra que mueve el vientre, la orina, y algunas veces el sudor, sin hacer alguna efervescencia, como suele moverla la magnesia cargada del ácido carbónico.

teórica que en algunas ocasiones se podian usar con utilidad en estos casos. Es fácil ver que no se pueden ordenar bien en cantidad competente para absorver todo el ácido que parece necesario, si se ha de conseguir un alivio tan completo quanto se podia desear en los casos de cálculo; por lo que se ha visto que era preciso recurrir á las sales alkalinas, y creo al agua de cal de este genero. El agua de cal tomada en gran cantidad me ha parecido en muchos casos bastante para cumplir esta indicacion, y solo notaré acerca de este punto, que el agua de cal hecha con la piedra ordinaria de cal, es tan eficaz y por lo general tan agradable, como la que se hace con la cal sacada de los testaceos ó conchas.

Pero el agua de cal está expuesta á vicios é imperfecciones por el modo con que se la prepara, y con freqüencia hay algunos inconvenientes, por los que no se puede dar una competente porcion de ella (*B. P.*); por esto se han determinado los Médicos ya hace algunos años á usar de las verdaderas sales alkalinas (*B. P.* 1.ª); y muchas observaciones me han convencido que nunca eran mas eficaces que en su estado cáustico (*B. P.* 2.ª), y si en muchas

---

(*B. P.*) El agua de cal que no solo produce buenos efectos como absorvente en las acedías y coagulos de la leche en los niños, sino tambien en las enfermedades calculosas, corrigiendo el desórden de las primeras vías que acompaña á estas enfermedades, la coloca Carminati entre los mejores antiácidos, siempre que esté bien hecha. La preparacion del agua de cal de nuestra Farmacopea Española es perfecta, y no tiene los inconvenientes que acusa Cullen.

(*B. P.* 1.ª) Carminati prefiere las sales alkalinas como antiácidas quando hay indicacion, no solo de corregir la acidez, sino tambien de estimular las fibras estomacales; pero si no encuentran competente porcion de ácido, únicamente obran como estimulantes, y así son un remedio muy incierto, quando solo se administran con intencion de absorver el ácido, y si no se neutralizan por el ácido, son un remedio acre é inflamatorio.

(*B. P.* 2.ª) Las sales alkalinas privadas de todo ácido, tienen

chas ocasiones dadas en este estado han dexado de surtir su efecto, creo que se debe atribuir á que no se han administrado bien, ó á que no se han dado en suficiente dósis.

Una larga experiencia me ha enseñado que para moderar la inquietud ocasionada por la piedra ó cálculo era preciso dar los remedios alkalinos en grandes dósis y con gran constancia; pero es imposible dar para este efecto el alkali puro por razon de su acrimonia, siempre que no se halle un medio de embotar esta acrimonia en la boca y la garganta: se podria creer que para conseguir esto basta el uso del xabon; en efecto, yo le he usado con utilidad en algunos casos; pero diferentes inconvenientes impiden que se le dé en gran cantidad (*B. P.*); y aunque haya muchos medios de evitar estos inconvenientes, no los expondré aquí, porque se ha encontrado otro medio casi siempre muy eficaz para cumplir nuestro objeto: este medio consiste en saturar el alkali fixo puro de *ácido aereo*, ó gas ácido carbónico: este ácido envuelve la acrimonia y todo lo que puede ser desagradable en el alkali, lo que por consiguiente suministra la facilidad de poderlo introducir en el estómago en gran cantidad; y como este ácido se separa fácilmente del alkali por los ácidos que se encuentran tan constantemente en el estómago, no puede impedir al alkali el que produzca todo el efecto que se desea para corregir las acedías del estómago: por otra parte experimentos reiterados han demostrado que este mismo ácido disipaba las inquietudes que produce el cálculo con mas certeza, y mucho mejor que todos los otros reme-

---

nen lo que se llama causticidad. En quanto á su eficacia en el estado cáustico, véase la nota antecedente.

(*B. P.*) Aunque sea cierto que los alkalis puros mezclados con el xabon, éste corrige su causticidad, tiene el inconveniente, como advierten Gregory y Carminati, de dexar en el ventrículo bastante porcion de aceyte craso y empirreumático que origina bastantes molestias, aun quando embote la acrimonia del alkali, y corrija la acidez.

medios que se intentaban ántes. El aparato (*B. P.*), y las precauciones necesarias para conseguir esta preparacion se conocen hoy tan generalmente, que creo inútil proponerlas aquí (*B. P.* 1.ª).

CA-

(*B. P.*) Véase el folio 270 del tomo I.° de los Elementos de Medicina práctica, y todo el suplemento en que se trata del ácido carbónico.

(*B. P.* 1.ª) Al terminar el capítulo de los anti-ácidos debo notar 1.° que las sales neutras compuestas de ácido y alkali, aunque se han propuesto por algunos Autores como anti-ácidas, se deben tildar de esta lista, pues sin embargo que su parte alkalina pueda apoderarse de la acidez de las primeras vías y corregirla, su parte ácida puede insinuar algun ácido, aunque mas blando y ménos nocivo, y tal vez aumentar la acidez preternatural de estas partes. 2.° Que aunque algunos Autores han encargado la dieta animal, los caldos de ciertos pescados, y las yemas de huevo como correctivos y profiliáticos de la acidez preternatural, esto en ciertos casos es inútil y aun pernicioso, pues vemos que los caldos de carne sin dificultad se acedan, y así tan léjos estan en ciertas ocasiones de precaver el ácido, que al contrario lo engendran. 3.° Que dimanando la acedía preternatural, como reflexiona Carminati de varias y encontradas causas, á saber, de la debilidad de fuerzas del ventrículo, intestinos y otras entrañas, de la floxedad de los nervios, de la inercia de la bilis, de la falta del estímulo de ésta, del abuso de los ascesentes y de las cosas ácidas, y de la retardacion ó detencion del quilo en los vasos lácteos, ó de la imposibilidad de su absorcion, es preciso que tambien sean varios y aun encontrados los anti-ácidos, y que en ciertas ocasiones merezcan el nombre de remedios preservativos de la acidez preternatural, ya los tónicos, ya los astringentes, ya los estimulantes, ya los nutritivos, y que no se exceptuen de esta lista el agua y los baños frios, varias especies de exercicios, los amargos, aromáticos, espirituosos, y aun los ácidos fosiles con respecto á las causas de la acidez.

CAPÍTULO XIV.

ANTALKALINA, LOS ANTI-ALKALINOS.

Solo he puesto este capítulo para dar á mi obra la apariencia de un cuerpo de doctrina, y por condescendencia á Boerhaave que trata de las enfermedades producidas por el alkali expontáneo, pues estoy íntimamente persuadido que nunca exîste alkali puro en los vasos sanguíneos del hombre vivo (*B. P.*). La doctrina de Boerhaave, de que acabo de hablar, carece de exâctitud, es falsa en casi todas sus partes, y no indica quándo se puede usar de los antialkalinos; solo hay una circunstancia muy rara, en la que pueden ser convenientes, que es aquella en la que se ha introducido en el estómago por error ó casualidad un alkali puro; y es patente que el medio de disipar entónces la irritacion producida por el alkali, es el uso de los ácidos: me contentaré con añadir que no pudiendo el alkali en el ínterin que conserva su qualidad nociva introducirse en el estómago sin irritar la boca, la garganta y el esófago, siempre es necesario administrar en estos casos juntamente con los ácidos grandes dósis de diluentes y demulcentes.

CA-

(*B. P.*) Gregory es del mismo dictámen que Cullen, y asegura que en el hombre vivo no se puede verificar la acrimonia alkalina en la sangre, y en los humores separados de ella, pues solo la putrescencia tiene una tendencia á la acrimonia alkalina, que quando es completa produce la perfecta putrefaccion incompatible con la vida, y así la putrescencia alkalina es algo análoga á la disposicion para la verdadera putrefaccion animal. Carminati es de la misma opinion que Cullen y Gregory, y se contenta con proponer los ácidos y los diluentes, para ocurrir á los males graves y funestos que suele acarrear el uso de los alkalinos ó alkalescentes.



CAPÍTULO XV.

ANTISEPTICA, LOS ANTI-SÉPTICOS, Ó ANTI-PÚTRIDOS.

Todos los Médicos convienen hoy que hay en la economía animal una tendencia constante á la putrescencia y á la putrefaccion. La putrefaccion completa no puede afectar alguna porcion considerable del cuerpo sin quitar la vida; por lo que la verdadera putridez no es una enfermedad del cuerpo vivo, que pueda ser objeto de la Medicina práctica; solo, pues, una gran tendencia á este estado, es la que produce diferentes enfermedades febriles, y necesita los mayores socorros de nuestra facultad para atajar sus progresos. No conocemos bien los rumbos de esta tendencia, ni los diferentes grados á los que puede llegar; motivo por que la he dado, sean los que fueren sus grados, el nombre general de putrescencia; y llamo antisépticos los medicamentos adequados para moderarla y corregirla (*B. P.*), como son los que voy á exponer en este capí-

(*B. P.*) Quando los humores del cuerpo humano han adquirido un grado de alteracion y descomposicion que los acerca mas ó menos á la septicidad ó podredumbre, se ordenan entónces los remedios capaces de corregir este vicio, y á los que con este motivo se les ha dado el nombre, como advierte Fourcroy, de anti-sépticos ó anti-pútridos. Este grado de descomposicion de los fluidos animales que constituye la putrescencia, se nota en bastantes ocasiones en la sangre, acre, ténue, en su crasamento delgado, y en sus partículas roxas desmoronadas y deshechas; la sangre así disuelta y acre, y por la rancidez y putridez de su glúten, estimula y corroe todos los vasos, se desliza de ellos, y produce primero manchas roxas, despues aplomadas ó negras, úlceras casi incurables, si no se ocurre á tiempo con el competente remedio, hemorragias pasivas de

pítulo. La lista que he dado está fundada en ensayos hechos fuera del cuerpo (*B. P.*), y estos experimentos prueban tambien que estos medicamentos tienen diferentes grados de energía, y que su aplicacion conviene visiblemente mas ó ménos al cuerpo humano; pero ántes de consi- de-

---

de todas las partes del cuerpo que apénas se pueden sujetar, y una hediondez insigne é intolerable del aliento y de todas las excreciones, y por último la laxitud de las partes sólidas, suma debilidad por la lesion que produce la putrescencia como un veneno, y al fin la muerte. Estos son los fenómenos que origina la putridez y sus varios grados en la masa de la sangre; pero las diferentes alteraciones putrescentes que dan lugar á estos fenómenos, pueden existir en cinco circunstancias diversas, segun advierte Fourcroy, y reconocer distintos manantiales la putrescencia: 1.ª los humores acumulados baxo la cútis, y en un estado putrescente, acarrean la gangrena externa, y traen tras de sí los efectos que acabo de proponer: 2.ª el estómago, y los intestinos contienen con freqüencia humores putrescentes que surten semejantes efectos: 3.ª los humores que circulan en los vasos, en algunas ocasiones tienen un estado putrescente, sin que las entrañas de la digestion presenten la misma alteracion: 4.ª las mas veces la putrescencia existe al mismo tiempo en las primeras vías y en el sistema vascular; así quando las materias putrescentes han permanecido por largo tiempo en el estómago y en los intestinos, los vasos que han absorvido una parte de estas materias, han insinuado en todo el cuerpo un fermento que ha alterado sus humores: 5.ª en fin la degeneracion putrescente quando llega á su último punto, se manifiesta al mismo tiempo en las primeras vías, en el sistema vascular y baxo la cútis, como suele suceder en las viruelas, y en las calenturas petechiales.

(*B. P.*) Pringle, Macbride, Alexandro, Collin y Carminati han hecho varios ensayos fuera del cuerpo con humores y carnes de animales putrescentes, corrompidas é íntegras para asegurarse de la eficacia de los remedios antisépticos, pero aunque los remedios ó substancias que hayan usado para este fin, suelen producir en ciertas ocasiones iguales efectos en el cuerpo vivo y enfermo, se debe tener presente con Fourcroy que la putrescencia y septicidad de los humores contenidos en los vasos dotados de movimiento vital, es muy diferente de la pu- tre-

derar esta virtud, debo notar que el estado de putrescencia parece variar en el cuerpo vivo; y á conseqüencia de ésto necesitar diferentes remedios (*B. P.*). Llamo al uno de estos estados *putrescencia aguda*, y al otro *putrescencia crónica*: la primera acompaña á las diversas enfermedades febriles, y si no me engaño se manifiesta en las calenturas de todas especies. No pretendo determinar de un modo muy rigoroso la condicion química de los humores que experimentan esta putrescencia; pero en mis Elementos de Medicina práctica, tratando del pronóstico en las calenturas, intenté indicar los diferentes síntomas que pueden manifestar lo que llamo el estado putrescente de los humores, en el que convienen nuestros antisépticos (*B. P.* 1.ª).

La segunda especie de putrescencia, que he llamado cró-

---

trefaccion que se verifica en los mismos humores separados del cuerpo del animal, y que los experimentos hechos con estos últimos humores mezclados con diferentes materias, de ningun modo son capaces de ilustrar, tanto como se ha creido, la accion y el uso de los antisépticos.

(*B. P.*) El estado de putrescencia en el cuerpo vivo es tan vario como sus causas y su naturaleza. El movimiento demasiado rápido de los humores, su congestion y su estasis, un ayre caliente, y húmedo ó alterado por la respiracion, los vapores pútridos, el abuso de los alimentos del reyno animal, y mucho mas el uso de estas substancias putrescentes, la gran postracion de fuerzas, y la falta del movimiento vital, son, como advierten Fourcroy y Carminati, causas distintas y encontradas de la putrescencia que exîgen distintos remedios, y hacen variar el estado putrescente. Fourcroy reduce los antisépticos á las clases siguientes, á saber, á los aeriformes, como los vapores de vinagre, el gas ácido carbónico, &c. á los ácidos, á los espirituosos como el alcohol, á los amargos como la quina, centaura, &c. á los aromáticos como la canela y las plantas labiadas, á los astringentes; en fin á los acres de un sabor y de un olor picantes, como las plantas cruciferas ó siliquosas.

(*B. P.* 1.ª) Véase en el tomo I.° de los Elementos de Medicina práctica desde el folio 139 hasta 143.

crónica, es en mi dictámen la que se observa en el escorbuto: convengo que la naturaleza y el estado químico de los humores en esta enfermedad no estan bien averiguados; pero creo basta que sus síntomas esten bien conocidos, y en gran parte bien caracterizados para hablar de ella como de un objeto que necesita la aplicacion de los antisépticos que con freqüencia se han usado útilmente en la curacion del escorbuto. Antes de hablar de estos remedios en particular, segun el órden que adopté en mi Catálogo, haré una advertencia que en algun modo servirá de correctivo al sistema general. Dixe que uno de los dos estados de putridez acompañaba con especialidad á las enfermedades febriles. Sin embargo creo que el mismo estado se puede verificar sin calentura. He visto muchas veces manifestarse innumerables petechîas en la superficie del cuerpo sin algun movimiento febril; pero como estas petechîas estan acompañadas de la fetidez del aliento, y al mismo tiempo esponjosas y ensangrentadas las encías, se han considerado estos síntomas reunidos á las petechîas como señales del estado putrescente de los humores. Yo he visto un caso que parecia aplicable al objeto de que trato: una muger que se mantenia habitualmente con vegetables y que no se habia expuesto, segun pude saber, á ningun contagio febril ó pútrido, sin descubrirse alguna otra enfermedad, se vió plagada de innumerables petechîas por toda la superficie de su cuerpo: estas petechîas habiendo durado algunos dias sin algun síntoma febril, se hincháron las encías y se pusiéron ensangrentadas, empezó á olerla mal el aliento, y á tener gran sed; al cabo de una semana ó dos se manifestáron casi todos los síntomas de la calentura pútrida, y en pocos dias la quitáron la vida. Los exemplos de este género reunidos á los que mencioné mas arriba, en los que las petechîas cubrian la superficie del cuerpo, parecen probar que los fluidos humanos pueden degenerar en un estado putrescente, sin haber entónces calentura, ni alguna de las causas capaces de producir el escorbuto: no me atrevo á decidir, si este caso se puede

N 2 con-

considerar como un estado particular de putrescencia; pero estoy muy inclinado á pensar que no se distingue mucho de los otros, y que es casi el mismo que la putrescencia febril, aunque se diferencia de ella por sus causas (*B. P.*).

Despues de haber determinado segun se ha podido estos diferentes estados, voy á hacer algunas advertencias concernientes á los

ANTISÉPTICOS EN PARTICULAR.

Sales accidi, LAS SALES ÁCIDAS.

Todas estas sales son universalmente antisépticas, y se pueden ordenar en todos los casos de putridez. No se ha conseguido algun provecho de los ácidos minerales en el escorbuto, y la razon de esto es clara, la enfermedad necesita una mutacion en el fluido animal, el que como lo probé mas arriba, no es capaz de contraer alguna union con estos ácidos minerales; por esto los ácidos vegetables que son capaces de formar esta union, convienen mucho mejor, y por consiguiente se ordenan con efecto seguro. Se ha

(*B. P.*) Fourcroy en algun modo parece adopta la opinion de Cullen en quanto á la putrescencia aguda y crónica, pues divide en dos grandes clases á todos los antisépticos, en la 1.ª coloca todos los remedios que moderan el ardor y el movimiento impetuoso de los humores, como los ácidos, á los que llama antisépticos refrescantes, y los encarga en las enfermedades febriles acompañadas de putridez; en la 2.ª pone á los remedios que agitan á los humores, y conmueven á los sólidos; á estos llama antisépticos calientes, y cree que estan indicados en los males en que acompañan á la putrescencia, debilidad, palidez, y gran laxitud. El mismo Autor asegura que ambas especies de antisépticos administrados interiormente, gozan al mismo tiempo de otras muchas propiedades, y que con freqüencia son tónicos, aperitivos, atemperantes, y diuréticos, segun las diferentes clases de que se extraen, y que aplicados exteriormente son tambien resolutivos, repercusivos &c.

ha usado generalísimamente el ácido mineral, y mucho mas el ácido vitriólico ó sulfúrico en la putrescencia febril: no puedo determinar, si el estado concentrado de este ácido, le da alguna utilidad; pero como de ningun modo se une con el fluido animal, y como la cantidad en que se le puede dar es limitada, creo que el ácido vegetal debe ser mas eficaz, tanto por razon de la union que es capaz de formar con el fluido animal, quanto por la gran porcion que se puede hacer tomar de él (*B. P.*). Se puede preguntar si hay alguna diferencia entre el ácido nativo de los vegetables, y el ácido fermentado del vinagre, como antisépticos; estoy inclinado á creer que en los casos de putrescencia febril el último por lo general es útil, y quizá mejor que el primero (*B.P.* 1.ª); pero estoy muy asegurado que en los casos de putrescencia escorbútica, el ácido nativo debe siempre ser mas útil por las razones que acabo de dar: sin embargo el primero debe convenir mejor en los casos de escorbuto, porque se acerca mas á la materia animal (*B. P.* 2.ª).

SA-

(*B. P.*) A pesar de esta asercion de Cullen y de las razones que expone, Carminati prefiere en las calenturas pútridas los ácidos fosiles á los vegetables; asegura que diluidos en competente porcion de líquido, no solo se pueden dar en gran cantidad, sino que tambien llegan al océano de la circulacion, y que se aventajan y son superiores á todos los ácidos conocidos. Yo puedo afirmar de propia observacion la utilidad del ácido sulfúrico en las viruelas pútridas, acompañadas de hemorragias pasivas.

(*B. P.* 1.ª) Véanse en el Tomo III. de esta obra las notas que puse desde el folio 454 hasta 460.

(*B. P.* 2.ª) Así es que en este caso las frutas subácidas, el azúcar, la miel, los zumos de limon, naranja, agracejo, deben componer, con los cereales ascesentes, el fondo de la dieta de los enfermos, pues siendo esta en la mayor parte vegetal, podrá corregir sin incomodidad el vicio putrescente de toda la masa de los humores, mucho mejor que los medicamentos dados en corta dósis, como advierte Gregory.

Sales alkalini, tum fixi, tum volatiles, LAS SALES ALKALINAS, TANTO FIXAS, COMO VOLÁTILES.

Experimentos hechos fuera del cuerpo prueban que estas sales son verdaderos antisépticos; pero tambien se sabe que siempre llevan consigo tal acrimonia que no se pueden introducir solas en el cuerpo sin que obren mas por su potencia estimulante, que por su potencia antiséptica. El alkali volátil puede alguna vez ser un remedio útil en las calenturas pútridas; pero no es muy fácil usarlo como algunos Médicos han imaginado, por su potencia antiséptica, porque nunca se le puede hacer tomar en competente porcion para que produzca algun efecto como antiséptico (*B. P.*).

Sales neutri vel terrestres, LAS SALES NEUTRAS Ó TERREAS.

Por los experimentos que se han hecho fuera del cuerpo parece que estas sales son sin disputa antisépticas; pero es muy dificil determinar hasta qué punto se pueden usar en los casos de putrescencia morbífica. El escorbuto me parece consiste en un estado salino preternatural de la sangre; á conseqüencia de esto, pienso que toda adicion de materia salina, hasta un cierto punto debe ser nociva, y de ningun modo admisible en esta enfermedad. No se puede hacer la misma objecion contra el uso de las materias salinas en el caso de putrescencia febril, y por lo comun se recurre á ellas en las calenturas por sus virtudes refrescan-

(*B. P.*) El alkali volátil y otros estimulantes solo podrán aprovechar como antisépticos quando sea preciso excitar el principio vital, aumentar el calor, promover la irritabilidad, y separar las partes que principian á mortificarse: en solos estos casos podrán precaver la putrefaccion.

cantes y antisépticas: con freqüencia cumplen la primera indicacion por su modo de obrar en el estómago; pero es muy dudoso que su virtud refrescante las haga antisépticas; sea lo que fuese de esto, estoy persuadido que en la porcion que se toman por la boca, sus virtudes antisépticas nunca pueden ser considerables en los vasos sanguíneos. Una onza de nitro partida en muchas dósis en el espacio de veinte y quatro horas no puede producir sino muy poco efecto en la fermentacion que se verifica en toda la masa de la sangre, ó en el suero que forma al ménos quince libras de fluido (*B. P.*).

PLANTARUM PARTES ACCIDÆ, LAS PARTES ÁCIDAS DE LAS PLANTAS.

No hubiera debido poner estas substancias despues del título general de los ácidos; pero he creido que no era fuera de propósito indicar que el ácido nativo de los vegetables, es el antiséptico que se puede usar en mayor cantidad, y conceptuo por la razon que expuse mas arriba, que este acido conviene en toda especie de escorbuto.

OLE-

(*B. P.*) Gregory citado por Carminati expresamente dice, en parte adoptando y corroborando la opinion de Cullen, que todas las sales neutras, terreas y metálicas, aunque muchas de ellas ó las mas se pueden usar fuera del cuerpo y mezclar con varias substancias pútridas y putrescentes, de modo que precavan y emienden eficazmente la putrefaccion, las tiene como un remedio poco apto para producir igual efecto en el cuerpo humano vivo. 1.° Porque no se puede administrar la porcion de ellas, que es necesaria para que produzcan su efecto por su mixtion química, con tanta mole como la que forma el cuerpo humano. 2.° Porque algunas de las mas eficaces de estas sales administradas en corta cantidad, se ha visto que léjos de precaver la putrefaccion, la promueven: y 3.° porque muchas de ellas irritan demasiado el cuerpo, lo calientan y aumentan la sed, y todas las alkalinas atenuan demasiado la sangre, y otros humores, y los ponen acres.

OLERA ASCESENTIA, LAS HORTALIZAS ASCESENTES.

Se puede hacer tomar una gran porcion de estas hortalizas en alimentos ; y á consequencia de esto se ha observado que eran los antisépticos mas poderosos y mas eficaces que se pueden ordenar en el escorbuto (*B. P.*). Persuadido que el medio mas cierto de precaver el escorbuto consiste en llenar los vasos sanguíneos de una materia ascesente, propuse mucho tiempo ha que el *azúcar* y la *miel* tomados en gran cantidad como alimentos podian ser un medio de preservar de esta enfermedad (*B. P.* 1.ª) ; y mi opinion acerca de este punto suministró á Macbride la primera idea del uso del malt (*B.* P. 2.ª). No estoy seguro que

(*B. P.*) Véase en el Tomo II. de esta obra los folios 68, 69 y 70.

(*B. P.* 1.ª) Murray tiene al azúcar y á la miel como un poderoso remedio para precaver la putrefaccion, y curar la putrescencia. Dice que los experimentos hechos fuera del cuerpo con la azúcar como antiséptica, corresponden á los observados en el cuerpo humano vivo ; despues de referir los experimentos de Becher, y Targioni Tozeti que comprueban que la carne de ciervo y de carnero condimentadas con azúcar resisten á la putrefaccion en lo mas fuerte del Estío, cuenta que los Babilonios enterraban á sus cadáveres cubiertos de miel, con lo que les precavian de putrefaccion ; sostiene que hoy es mas rara la lepra, la disenteria, las calenturas pestilenciales y pútridas por el uso del azúcar, que con su uso se precave el escorbuto, y que su aplicacion á las encías en los escorbúticos, es un soberano remedio comprobado por bastantes ensayos prácticos.

(*B. P.* 2.ª) Macbride en su obra intitulada *An Historical Account*, &c., ó Exposicion histórica de un nuevo método de curar el escorbuto, no solo propone el malt como un poderoso antiséptico, sino tambien á la *dreche* ó las heces de la cevada y otros granos que sirven para hacer la cerveza. Este Autor demuestra con evidencia por las observaciones que trae en el referido escrito, que la infusion de la simiente preparada para la cerveza, es un anti-escorbútico tan poderoso, y tan pronto en

que el azúcar en su estado puramente salino entre con tanta facilidad en la composicion del fluido animal, como la materia harinosa, que contiene, además del azúcar, una porcion de otra substancia alimenticia; sin embargo esto no me obsta creer que las virtudes del malt que se han encontrado tan saludables dependan en particular del azúcar que contiene.

PLANTÆ SILIQUOSÆ ET ALLIACEÆ, LAS PLANTAS SILIQUOSAS Y AJOSAS.

Es fácil ver por lo que dixe mas arriba de estas plantas, el motivo por que las coloco aquí: estos dos órdedenes, atendidos los experimentos hechos fuera del cuerpo, parece tienen una virtud antiséptica; y se puede suponer que gocen mas ó ménos de estas virtudes quando se introducen en la masa de la sangre, y aun por esta razon se usan en el escorbuto: pero su potencia antiséptica no es considerable; creo que en la cantidad que se toman no se las pnede considerar como poderosos antisépticos, á ménos que no se ordenen en competente porcion para servir de alimentos, y se las determine al mismo tiempo á la fermentacion ascesente; y en mi dictamen las substancias mas acres de los órdenes, de que acabo de hablar son con especialidad útiles en el escorbuto por quanto favorecen la expulsion de la materia putrescente por la transpiracion y las orinas (*B. P.*).

ADS-

---

en su accion, como los zumos recientes de las frutas ácidas; y como esta infusion es mas barata en la Europa que las naranjas, los limones y otras frutas de esta especie, como se puede conservar por mas tiempo, y prepararse en todas partes, no se detiene Macbride en preferirla á las frutas y legumbres como antiséptica.

(*B. P.*) En quanto á la virtud antiséptica de las plantas siliquosas ó de vaynilla, véase lo que dixe en el folio 76, 77, 78 y 79 del tomo II. de esta obra, con doctrina de nuestro cé-

Adstringentia, LOS ASTRINGENTES.

Los astringentes han parecido ser poderosos antisépticos en los experimentos hechos fuera del cuerpo; pero no veo cómo se podria hacer tomar bastante porcion de estos remedios para que sean muy útiles en lo interior del cuerpo: se han dado muchas veces en el escorbuto, y sus efectos nunca han parecido considerables, por lo que conceptuo que no deben ocupar lugar entre los remedios antisépticos mas poderosos (*B. P.*).

Amara, LOS AMARGOS.

Repetiré aquí lo que he dicho de los astringentes; los amargos nunca me han parecido muy útiles para preservar del escorbuto ó atajar sus progresos: no obstante es posible que en los casos de putrescencia febril, que por lo comun está acompañada de una debilidad considerable, sean útiles por su potencia tónica. Considerando los efectos de la quina, que puse baxo el título de los amargos, estoy inclinado á seguir esta opinion. Los Médicos saben que la quina dada en bastante dósis, es muy útil en todos los casos de putrescencia febril. No puedo decidir con certeza, si se deben atribuir sus efectos á su virtud tónica, ó á su potencia antiséptica particular, me inclino á mirar la primera opinion como la mas fundada; sin embargo esto no debe impedir á los Médicos el que usen de la quina como an-

---

lebre práctico el Dr. Salvá, y la extension de su virtud antipútrida á las calenturas pútridas. Y en quanto á la virtud antiséptica de las alliaceas, lo que Cullen y yo decimos en el mismo tomo desde el folio 102 hasta el 114.

(*B. P.*) Siempre que la putrescencia dimane de laxîtud de los sólidos, y de falta de cohesion en los líquidos, corrigiendo la laxîtud, y restituyendo la cohesion, cree Carminati podrán ser los astringentes buenos antisépticos.

antiséptica quando lo juzgarán oportuno en los casos de calentura ó de escorbuto (*B. P.*). Los beneficios que ha acarreado la quina en el escorbuto no han sido notables, y por lo tocante á esta corteza repetiré lo que dixe mas arriba de los astringentes, á saber, que nunca debe ocupar el primer lugar de los remedios mas eficaces. No parece que todavía se ha determinado con experimentos competentes, si en los casos de calentura se pueden substituir otros tónicos á la quina; pero á la verdad, este objeto es digno de exâminarse en los casos que falte la quina.

LAS ESPECIAS Y SUS ACEYTES ESENCIALES Ó VOLÁTILES.

He puesto aquí á las especias y á sus aceytes, porque á la verdad segun los experimentos hechos fuera del cuerpo son antisépticas; pero pienso que por razon de sus potencias estimulantes y calientes no se pueden dar como medicamento en los casos de putrescencia, exceptuando ciertos casos de gangrena, en los que se pueden suministrar exteriormente (*B. P.* 1.ª).

CAM-

(*B. P.*) Carminati con razon mira á la quina como un excelente y poderosísimo antiséptico en las calenturas y otras enfermedades pútridas internas y externas, siempre que la putrescencia dimane de debilidad de fuerzas, atonía y languidez, si la calentura no es muy alta, no habiendo plétora, ni otras circunstancias que contraindiquen su uso. Para la ilustracion de la virtud antiséptica de la quina, se podrá ver desde el folio 505 hasta el 546 del tomo II. de esta obra.

(*B. P.* 1.ª) Las especias, como advierte Gregory, y sus aceytes volátiles, solo podrán tener lugar como antisépticas, y su aplicacion externa para el mismo fin, siempre que sea preciso renovar la accion perdida de los vasos sanguíneos, excitar inflamacion en ellos ó buena supuracion, ó separar por medio de ésta las partes pútridas y corrompidas de las sanas, é impedir los ulteriores progresos de la putridez.

CAMPHORA, EL ALCANFOR.

Hice mencion mas arriba de la virtud varia y singular de este medicamento, pero es mucho mas recomendable por su potencia antiséptica; y aunque no se la pueda dar en gran cantidad para este objeto, estoy persuadido que siempre se debe ordenar á la mayor dósis posible por razon de su virtud antiséptica, en todos los casos de calentura pútrida, en los que parece conveniente: su uso casi siempre ha sido muy útil en los casos de putrescencia externa (*B. P.*).

GUMMI RESINÆ, LAS GOMAS RESINAS.

He puesto estas gomas en la lista de los antisépticos, porque en los experimentos hechos fuera del cuerpo parece lo son visiblemente; pero se pueden hacer contra su uso interno las mismas objeciones que hice pertenecientes á las especies. Su potencia estimulante no se puede compensar por sus potencias antisépticas. Dexo á los Cirujanos que juzguen del uso exterior que se puede hacer de ellas; pero pienso que se han usado mas que lo que se debia (*B. P.* 1.ª). En quanto á los otros artículos que se encuentran en el Ca-

---

(*B. P.*) Véase en los folios 383, 84 y 85 del tomo III. de esta obra lo que dice Cullen, y expongo yo en las notas, apoyado en el testimonio del Arabe Ali Oseibach, Collin, Rosens, Tissot y Metzguer de la virtud antiséptica del alcanfor dado por la boca, y aplicado exteriormente.

(*B. P.* 1.ª) Las gomas resinosas y los balsámicos solo podrán tener lugar, como lo expresé de otros estimulantes, quando sea preciso excitar las fuerzas, aumentar el calor y entonar los sólidos, y exteriormente en las úlceras pútridas cabernosas, hongosas y envejecidas con una tendencia á la gangrena, y de consiguiente quando es precisa para su curacion la inflamacion, y buena supuracion en sus bordes.

Catálogo de los antisépticos, como el *azafran*, la *contra-yerba*, la *valeriana* y el *ópio*, los he admitido todos por la misma razon que las gomas resinas, esto es, porque se ha observado en los experimentos hechos fuera del cuerpo que eran hasta un cierto punto antisépticos; pero ninguno de ellos es un antiséptico tan poderoso que se pueda aguardar de él mucha utilidad en los casos de putrescencia morbífica (*B. P.*).

VINUM ET LIQUORES FERMENTATI, EL VINO Y LOS LICORES FERMENTADOS.

Segun lo que dixe mas arriba del uso de los ácidos y de los ascesentes parecia inútil insertar aquí este artículo; sin embargo no puedo ménos de repetir que los licores algo fermentados de qualquiera especie que sean, bebidos con abundancia, son los medios mas ciertos de precaver y curar el escorbuto. He puesto aquí el *alcohol*, porque sin disputa es uno de los antisépticos mas poderosos que se conocen; pero como es dificil privarlo de su potencia estimulante, es muy dudoso que nunca se le pueda dar como antiséptico en los casos de putrescencia morbífica (*B. P.* 1.ª). Sin embargo hay casos en que la putrescencia

(*B. P.*) Carminati coloca tambien á la mirra, á la serpentaria virginiana, á la raiz de arnica, y á la raiz de vejuquillo entre los antisépticos, y asegura de propia observacion que cortas y repetidas dósis del vejuquillo, administradas de modo que no mueva el vómito, ha visto por el espacio de diez años que eran un poderosísimo antiséptico. El mismo Carminati dirigido de los experimentos de Spallanzani, Turino, Toggia y los suyos coloca entre los antisépticos externos mas útiles para las úlceras fistulosas y pútridas, el xugo gástrico sacado de los animales carnívoros, aunque no se atreve á decidir, si obra por el estímulo que en sí tiene, ó por su virtud antiséptica demostrada por el Abate Spallanzani.

(*B. P.* 1.ª) El vino, el alcohol y los licores espirituosos, solo son antisépticos quando convienen los remedios estimulantes,

cia está acompañada de un alto grado de debilidad, y es dudoso que en iguales circunstancias se pueda substituir el alcohol bien diluido al vino y á la quina; pero si faltan el uno ó el otro, ó es dificil encontrarlos, estoy persuadido que se podria usar con utilidad el alcohol diluido.

DE LOS REMEDIOS QUE OBRAN EN LOS HUMORES EVAQUÁNDOLOS.

Evaquantia, LOS EVAQUANTES.

Despues de haber tratado de los diferentes medicamentos que se cree mudan el estado y la condicion de los humores, voy á exâminar los que excitan y favorecen la evacuacion de estos humores (*B. P.*). No creo necesario con-

---

tes, y hay indicacion de precaver ó impedir la putrescencia, que depende de falta de movimiento y de fuerzas: al contrario son muy perjudiciales, y promueven la putrefaccion en todos los casos en que daña el estímulo. Al concluir el capítulo de los antisépticos, debo notar con Gregory y Carminati, que además de los remedios expresados son útiles otras muchas cosas para precaver é impedir los progresos de la putrescencia, á saber, la renovacion continua del ayre puro y fresco, y mucho mas la introduccion del gas oxîgeno en el aposento de los enfermos, la limpieza del cuerpo, del quarto, de los vestidos y utensilios del paciente, y la promocion y excitacion de aquellas funciones del cuerpo, por cuyo medio la naturaleza acostumbra expeler del cuerpo las partículas putrescentes, como el vientre, orinas, sudor, &c.

(*B. P.*) Despues de haber tratado de los remedios que obran en los humores mudando su fluidez, su mixtura, y su acritud general y especial, se van á exâminar los medicamentos que promueven la evaquacion de los humores que naturalmente salen de varias partes del cuerpo, haciéndola mayor y mas freqüente, de modo que así como los alterantes producen efectos que solo son sensibles mas ó ménos tiempo despues de su administracion, y que únicamente se manifiestan por mutaciones lentas en los sólidos y fluidos; al contrario los evaquantes produ-

considerar aquí á todas las evaquaciones, ni hablar de las que se promueven por la sangría, los vexigatorios ú otros medios semejantes (*B. P.*); solo me limitaré á las eva-
qua-

---

ducen una accion mas pronta, que se manifiesta por la expulsion de qualquier humor. Este efecto les ha hecho dar el nombre general de evaquantes. Se ha controvertido si los evaquantes ántes de obrar en los humores, producian su primera impresion en los sólidos; lo cierto es, como advierte Carminati, que los evaquantes que expelen fuera del cuerpo, lo que debia haberse expelido de él, ó lo que le perjudica por su cantidad ó qualidad, producen otros efectos y utilidades que seria un error atribuir á la expulsion sola ó disminucion de los humores: así es que siendo imposible que los remedios obren en los humores, sin que al mismo tiempo, ó ántes hagan impresion en los sólidos, es claro que los efectos que originan, además de la evaquacion, á saber, la agilidad, la insigne derivacion de los humores de una á otra parte, la expedicion de las secreciones, el aumento de fuerzas de los vasos absorventes y otros, no se pueden explicar por sola su accion en los humores.

Se han concebido diversas opiniones en quanto á la operacion de los evaquantes: unos han supuesto que liquidando la masa de la sangre, provocaban las secreciones y evaquaciones de los humores, y viendo que esto no se podia componer, ni aplicar á las secreciones, ni evaquaciones particulares, han creido otros que los evaquantes tenian una atraccion electiva respectiva á cada parte de nuestros humores; pero todo esto es una pura suposicion. No han faltado Autores que han sostenido que los evaquantes tenian una virtud específica que estimula un excretorio mas bien qne otro; esto es dificil de determinar: lo cierto es que los evaquantes por lo general son estimulantes, y habiendo hecho ver la experiencia que los que afectan la nariz se hacen eméticos en el estómago, y que quando pasan á la sangre son diuréticos, diaforéticos y expectorantes, se puede creer que el estímulo en ninguno de ellos es de una naturaleza absolutamente específica, pues todos ó la mayor parte tienen una potencia comun.

(*B. P.*) Gregory y Carminati en sus respectivos tratados, extienden la voz de evaquantes á todos los arbitrios farmacéuticos y quirúrgicos, que promueven evaquaciones extraordinarias, ya por las vías naturales, ya por nuevas y artificia-
les.

quaciones que se producen, excitando y favoreciendo las excreciones que ha establecido la naturaleza.

Debo notar acerca de este punto, que hay dos modos de promover las evaquaciones, esto es, que se pueden ordenar medicamentos que muden el estado de los humores de modo que los hagan aptos y capaces de pasar en mayor porcion por ciertas secreciones, ó aplicar medicamentos, tanto interior, como exteriormente á los conductos excretorios, para excitar una excrecion mas abundante; pero no exâminaré aquí estos arbitrios: creo que será mas conveniente practicar esto, quando hablaré de cada evaquacion particular. Voy, pues, á considerar las evaquaciones y los evaquantes particulares, principiando ahora por los que estan destinados á las partes superiores, de donde pasaré á las partes inferiores: este órden *á capite ad calcem* no tiene algunas utilidades particulares; pero al presente no veo otro mejor (*B. P.*). Voy, pues á principiar por los *estornutatorios*.

CA-

---

les. Aunque Cullen no trate exprofeso de estos evaquantes, procuraré decir algo de la sangría, y de algunos otros evaquantes quirúrgicos en los lugares que juzgue mas oportunos.

(*B. P.*) Aunque Cullen sigue en la distribucion de los evaquantes el órden de las cavidades animal, vital y natural, al mismo tiempo se vé que igualmente sigue con Fourcroy los cinco órdenes de órganos, cuyas funciones son congeneres entre sí en cada uno de los órdenes.

Creo oportuno proponer algunos preceptos generales relativos á los evaquantes. 1.° Que estos remedios ni siempre convienen, ni dexan de ser arriesgados en ciertas condiciones del cuerpo humano. 2.° Que en la debilidad y en el estado de putrescencia se deben ordenar con mucha circunspeccion, y que la segunda rara vez dexa de estar acompañada de la primera. 3.° Que la grande movilidad casi siempre se opone á los evaquantes, no solo por la conexion que tienen entre sí la movilidad y la debilidad, sino tambien porque los remedios evaquantes casi siempre perturban y convelen á los cuerpos delicados y movibles. 4.° Que los escrofulosos toleran con dificultad los evaquantes, por la laxitud, floxedad y debilidad de su

su cuerpo. 5.° Que para la eleccion de los evaquantes determinados y particulares, se debe tener presente la edad, la peculiar organizacion, la figura del cuerpo del enfermo, el clima en que vive, su género de vida, y por último la naturaleza general de la enfermedad en que se han de ordenar.

En quanto á la edad, los niños toleran muy bien la expulsion de los humores ténues, extraidos por los purgantes y epipásticos, y con dificultad la pérdida de sangre; al contrario los adultos toleran mejor ésta, y con dificultad la otra. Por lo respectivo á la organizacion se vé, que ciertos sugetos tienen tal fábrica de cuerpo que apénas pueden sudar, y otros que sudan con gran facilidad, y que con el sudor se libertan de muchos males. Otros hay que no pueden vomitar, y si llegan á vomitar lo hacen con gran anxîedad, dolor y casi con una convulsion general, quando al contrario bastantes sugetos vomitan siempre que quieren con bastante expedicion, y aun sin el auxîlio del vomitivo. Tambien se ven personas sanas y robustas, que se desmayan siempre que se las sacan algunas gotas de sangre, miéntras que no pocas, en la apariencia endebles, pierden grandes cantidades de sangre sin alguna incomodidad.

Por lo tocante al clima, los moradores de los paises Meridionales, y todos los que habitan climas muy calientes, se debilitan y abaten con la sangría, y toleran mejor el uso de los purgantes; y los que habitan las regiones frias, toleran y llevan muy bien las grandes evaquaciones de sangre. Por lo concerniente al género de vida, los que llevan un tren de vida poltrona, sedentaria y blanda, se debilitan con las evaquaciones, y solo se les pueden administrar en sus males purgantes suaves; al contrario los trabajadores y exercitados, se pueden sin riesgo sangrar, y aun es preciso hacerlo en sus males agudos. La naturaleza general de las enfermedades, como las vehementes calenturas, las fuertes inflamaciones, desde luego manifiestan por el incendio que se descubre en todo el cuerpo y otros síntomas, la necesidad de sacar sangre, quando al contrario la cara pálida, el cuerpo exângüe é inundado de linfa en la hidropesía, manifiesta estar contraindicada esta evaquacion, y que se necesitan otros auxîlios, con los que se fortifique el cuerpo, y extraigan los humores aquosos.

CAPÍTULO XVI.

ERRHINA, LOS ESTORNUTATORIOS (*B. P.*).

Se llaman errinos los medicamentos que promueven un fluxo de la nariz, de un humor en algunas ocasiones mocoso, y en otras mas líquido. Creo que en ambos casos este humor sale de los folículos mocosos de la membrana de Schneïder, que cubre la superficie interior de la nariz, y de las cavidades adyacentes. Esta evaquacion se verifica alguna vez sin estornudo, y con mas freqüencia con él; sin embargo esto no indica otra diferencia, sino el grado mas ó ménos fuerte de estímulo del medicamento que se ha usado. El estornudo que sobreviene puede producir efectos particulares por la conmocion que ocasiona (*B. P.* 1.ª); pe-

---

(*B. P.*) Cullen va á principiar por los remedios que evaquan los humores flemáticos, mocosos, linfáticos y salivares. Estos remedios se llamáron por los Griegos *apoflegmatizonta*, por los que entendian todos los medicamentos que expelen el moco, los humores serosos de la membrana pituitaria, de la nariz, y de sus partes próxîmas, de los senos y de la boca, lengua, fauces, laringe y faringe. Los remedios apoflegmatizantes se han dividido en nasales ó errinos, en ptármicos ó estornutatorios, y en salivantes ó sialágogos. En este capítulo trata Cullen de los errinos, y como estos rara vez dexan de producir el estornudo quando hacen evaquar el moco de la nariz, los tiene como una diferencia de los nasales, dándoles el mismo nombre de errinos, que en rigor solo conviene á los que evaquan de la nariz sin hacer estornudar.

(*B. P.* 1.ª) El estornudo por el consentimiento general, conmueve á todo el cuerpo, promueve mayor secrecion y fluxo de moco, y aun de lágrimas, atrae mayor porcion de sangre á las narices, y por estas razones por su medio se rompen los abs-

pero no muda la evaquacion que produce el medicamento, si se exceptua algun mayor grado de la evaquacion, que por lo comun resulta quando se verifica el estornudo. Esta evaquacion se limita muchas veces á promover y excitar de nuevo el fluxo natural que estaba interrumpido; pero con freqüencia se extiende mas su energía, y aumenta fuera del órden acostumbrado este fluxo, no solo algun tiempo despues de haber tomado el medicamento, sino tambien por muchos de los dias siguientes.

Esta evaquacion no solo descarga y vacia los folículos mocosos de la membrana de Schneider, sino que tambien produce una excrecion mas considerable, lo que segun las leyes de la circulacion debe determinar á los líquidos de los vasos vecinos á encaminarse en mayor cantidad ácia estos folículos, y descargarlos ó vaciarlos hasta un cierto punto (*B. P.*). Por este medio esta evaquacion modera casi siempre las congestiones reumáticas de los músculos vecinos, y particularmente las que originan con freqüencia el dolor de muelas. No solo se descargan de este modo los músculos mas cercanos, sino que tambien se pueden propagar estos efectos á todos los ramos de la carótida externa, y se han visto males de cabeza, dolores de oidos y ophtalmias curadas ó moderadas por el uso de los estornu-

---

abscesos de la laringe y de la faringe, se acelera el parto tardo, se precaven las apoplegías serosas, y suele facilitarse la curacion de la perlesía de las partes superiores; pero el estornudo puede ser muy nocivo en el estado pletórico, en las enfermedades inflamatorias, la preñez, hernias, hemorragias, en las congestiones sanguíneas de pecho y pulmones, como tambien en los epilépticos, y en las inflamaciones recientes de los ojos.

(*B. P.*) La evaquacion que excitan los errinos, descarga del humor lento y viscoso que se acumula con mucha facilidad, no solo en los senos que cubren la membrana de Schneider, sino tambien á las fosas nasales, los senos esfenoideos, los frontales, los maxîlares hasta la parte anterior de los cornetes inferiores, y la region superior y posterior del paladar.

nutatorios. No se puede determinar con exâctitud hasta dónde se pueden extender sus efectos; pero es probable que obran mas ó ménos en todos los vasos de la cabeza (*B. P.*), porque hay tambien un ramo de la carótida interna que pasa por la nariz; además de esto es probable que nuestros errinos pueden ser útiles para precaver la apoplegía y la perlesía; al ménos debemos solicitar esto para ocuparnos, siempre que se sospechan las invasiones de estas enfermedades, en la evaquacion del moco, y para intentar en quanto podâmos restablecerla, si está suprimida.

Estos son los efectos del aumento del fluxo de las narices (*B. P.* 1.ª): voy á exponer ahora los medios que se pueden usar para conseguirlo; con este fin se introducen estimulantes en lo interior de la nariz, y he propuesto la lista de los que se pueden administrar: como estos estimulantes solo se diferencian por su grado de acrimonia, he procurado colocarlos segun este grado, pero no he podido practicar esto con mucha exâctitud.

Be-

(*B. P.*) Los errinos no solo obran en los vasos de la cabeza, sino que tambien manifiestan su grande energía y eficacia en los nervios que se extienden por toda la membrana pituitaria, que son tan sensibles y delicados, segun Haller, que casi se puede afirmar que gozan de la misma sensibilidad que el cerebro, por estar cubiertos de un delgadísimo tegumento: por esto el uso intempestivo de los errinos, ó el abuso de los acres, origina, segun observacion de Carminati, acerbos dolores de cabeza, vahidos, la epilepsia y todo género de convulsiones; é igualmente los mismos perjuicios que los venenos fosiles ó vegetables, quando aplicados á las narices tocan directamente sus nervios.

(*B. P.* 1.ª) Por estos efectos son útiles los errinos para desembarazar del humor lento y viscoso á todas las partes vecinas de las diferentes cavidades nasales, y en particular los ojos, la garganta y las orejas; y así aprovechan en el romadizo, ronquera, dolor de cabeza, dimanados de la detencion y estanque de este humor, como tambien en la supresion de su flu-

BETA, LA ACELGA.

No es considerable la energía de esta planta; sin embargo la he dado aquí lugar, porque desde Galeno hasta hoy, muchos Autores la han indicado como un estornutatorio útil (*B. P.*); pero en los ensayos que he hecho, el zumo de esta planta introducido ó sorbido por la nariz, no ha producido evaquacion considerable ó durable.

BE-

---

fluxo, y en las gotas serenas, dolores de muelas, y sorderas dimanadas de la misma causa; pero se debe tener presente, como advierte Carminati, que no siempre se ha de promover la afluencia y expulsion del moco y de la materia serosa por los estimulantes, pues en muchas ocasiones por la rigidez de las fibras, por la obstruccion de los vasos, por la acritud del moco ó del suero, se disminuye, retarda ó impide de tal modo su fluxo, que solo convienen los remedios que laxân, ablandan, suavizan y embotan el estímulo; y así lös vapores del agua caliente, las fomentaciones de leche, y los cocimientos emolientes aplicados á las narices, serán los mejores errinos que restituirán el fluxo del moco suprimido, y lo promoverán. Tambien se debe tener presente con el mismo Autor, que los cuerpos que por su figura, mole, aspereza y acrimonia se mandan introducir enteros en las narices por algunos Médicos y retenerse en ellas por bastante tiempo, para expeler con abundancia el humor mocoso y aquoso, las mas veces suelen ser perjudiciales, impidiendo la entrada del ayre, acarreando inflamacion, y en algunas ocasiones dislacerando los vasos sanguíneos, determinando hemorragias intempestivas, en lugar de fluxos mocosos.

(*B. P.*) Aunque el zumo de la acelga ó beta vulgaris explorado por la lengua, no imprime en este órgano algun estímulo, sorbido muchas veces al dia, y atraido por las narices, no dexa de hacer arrojar alguna porcion de moco. Baglivi asegura le fué un auxîlio eficaz en un gran dolor de cabeza; y Vogel lo halló útil en los dolores de muelas; pero no por esto se ha de tener este zumo como un errino tan eficaz como dice Platero, el que lo elogia en la sordera y dolores de oido y muelas como capaz de derivar los humores de estas partes,

y

Betonica et majorana, LA BETÓNICA Y LA MEJORANA.

Estas plantas no son por sí poderosos estornutatorios, y pienso que la virtud que tienen, las es comun con muchas otras de rodaja: parece que solo son útiles, por quanto hacen los otros estornutatorios mas penetrantes, y les comunican un olor agradable (*B. P.*).

Asarum, LA ASARABACARA Ó NARDO SILVESTRE (*B. P.* 1.ª).

Despues hablaré de esta planta como emética y purgante, y aquí solo la consideraré como estornutatoria: mucho tiempo ha que goza de esta reputacion, y en efecto he observado que era uno de los remedios mas útiles y mas convenientes de esta clase. Administrada á grandes dósis es muy poderosa, y obra alguna vez con demasiada violencia; pero en dósis mas moderadas, que no excedan de algunos granos, y reiterada muchas noches seguidas, puede promover un fluxo muy considerable de serosidad de la nariz, que continua en algunas ocasiones muchos dias; de este modo produce los efectos generales de los estornuta-

---

y hacerlos arrojar por las narices, pues habiendo ordenado este zumo Platero con algunos estimulantes, aun siendo cierta su observacion, mas bien se podrá atribuir á los últimos, que al zumo de la acelga la curacion, como advierte Carminati, por lo que solo se podrá colocar la acelga entre los nasales ó errinos suaves.

(*B. P.*) Acerca de la virtud estornutatoria de estas dos plantas, se podrá ver lo que dixe en las notas que puse á los folios 26 y 36 del tomo III. de esta obra.

(*B. P.* 1.ª) El asaro ó asarabacara es una yerba vivaz, cuyas raices y hojas tienen un sabor caliente, amargo y acre que revuelve el estómago, su olor es fuerte y subido, y nada desagradable; se cria con abundancia en Puigcerdá en Cataluña, en las faldas de aquellos Pirineos, en las grietas de las peñas, y principalmente en los lugares de Pi y de las Escaldas.

tatorios, de que hablé mas arriba, y con especialidad ha sido muy útil en los dolores de muelas y en las ophtalmias (*B. P.*).

El asaro forma con razon la base de los polvos estornutatorios de los Colegios de Lóndres y de Edimburgo; pero creo que el Colegio de Lóndres ha puesto una excesiva porcion de plantas cefálicas, que hacen la dósis del ingrediente principal, esto es, del asaro, mucho mas voluminosa que lo que conviene (*B. P.* 1.ª); el Colegio de Edimburgo ha dado una composicion de un uso mucho mas fácil. He visto que tres granos del asaro, eran una dósis suficiente, y que quatro granos de todo el polvo eran una buena toma.

Ni-

(*B. P.*) Los polvos de la raiz del asaro, que son mas eficaces que los de las hojas, sorbidos por las narices á la dósis de dos ó tres granos, no producen su efecto al instante, sino algun tiempo despues, con la particularidad que promueven un abundante fluxo de moco sin hacer estornudar. Lewis asegura que ocasionan una gran evaquacion de moco, y excitan un ptialismo considerable. Geoffroy cuenta que despues de haber hecho sorber por la noche algunos granos de los polvos de la raiz del asaro, ha visto muchas veces durar el fluxo de la nariz por el espacio de tres dias consecutivos, y que una perlesía de la boca y de la lengua, se ha curado por una sola dósis. Encarga el uso de este medicamento en las enfermedades rebeldes de la cabeza dimanadas de humores viscosos y tenaces, en las perlesías y en las enfermedades soporosas. Whuit y Colvat dicen haberse curado una cruel cefalalgia y una sordera, introduciendo los polvos del asaro en las narices y en el conducto auditivo. Desmars afirma haber conseguido limpiar y curar una úlcera de los senos frontales con la raiz de asaro, y Whuit dice vió aprovechar en el hidrocéfalo las sorbiciones del mismo remedio, con el que consiguió grande evaquacion de linfa por las narices.

(*B. P.* 1.ª) La Farmacopea de Lóndres en su última edicion del año de 1738 ha mudado el nombre de polvos estornutatorios en el de polvos de asaro compuestos, y los forma del modo siguiente: de hojas secas de asaro, mejorana, maro y flo-

Nicotiana, el tabaco.

Esta planta del modo que se la prepara por lo comun, para los que les gusta tomarla por la nariz, se puede usar útilmente como estornutatorio en aquellos sugetos que no estan acostumbrados á ella; su fuerza varia segun las personas, pero á una dósis moderada, nunca es violenta para nadie. El tabaco quando se toma una vez al dia, puede del mismo modo que el asaro, promover y mantener un fluxo durante algun tiempo: no obstante su uso reiterado está expuesto á disminuir su energía y á hacerlo inútil. Noté mas arriba que el tabaco producia diferentes efectos, aun en aquellos que estaban acostumbrados á él, y que excitaba un fluxo mas ó ménos considerable de la nariz; y estoy determinado á repetir aquí, dirigido de mi propia experiencia, que siempre que el fluxo ha sido considerable, puede ser arriesgado y peligroso abandonar el uso del tabaco, é interrumpir de este modo el fluxo (*B. P.*).

Euphorbium, el euforbio (*B. P.* 1.ª).

Voy á tratar aquí de los estornutatorios mas acres, entre los quales, creo que el euforbio ocupa el primer lugar;

---

flores secas de espliego de cada una una onza; muélanse y háganse polvos. Aunque es verdad, como dixe en la nota antecedente, que las hojas del asaro son ménos estimulantes que su raiz, con todo, la dósis de ellas en esta composicion es demasiado alta, como con razon advierte Cullen.

(*B. P.*) Véase el artículo del tabaco en el Tomo III. de esta obra desde el folio 336, hasta el 348, en donde se hallarán en la doctrina de Cullen, y en las notas que le puse, bastantes nociones que ilustrarán su virtud errina, y lo concerniente á ella, como sus perjuicios y utilidades.

(*B. P.* 1.ª) El euforbio es una goma resina, que se saca de una planta comun en las Indias Orientales, llamada *euphorbia officinarum*. Se hacen á esta planta dos incisiones, de las que

gar; pero ántes de exponer las precauciones necesarias, tanto en su uso, como en el de otros muchos que se le podrian agregar, debo advertir que los errinos mas acres, aun administrados á dósis moderadas, suelen inflamar la superficie interna de la nariz, no pocas veces en un grado considerable, y que esta inflamacion se comunica freqüentemente, no solo á las partes mas inmediatas, sino tambien á todos los ramos de la carótida externa, en términos de producir una hinchazon considerable de todos los tegumentos de la cabeza: estos efectos pueden estar acompañados de hemorragia de nariz, de violentos estornudos, y tener resultas muy funestas, y es muy raro que puedan cumplir alguna indicacion medicinal. A conseqüencia de esto creo que nunca se deben administrar estas substancias en dósis capaces de producir los efectos que acabo de mencionar, y aun dudo que jamas se puedan ordenar á dósis ménos fuertes (*B. P.*). He visto alguna vez curarse jaque-

---

que sale un zumo lechoso, acre, que se espesa, y toma la figura de lágrimas; de estas algunas contienen espinillas, ramillas, flores y otras materias vegetales; otras gotas son huecas, y no contienen nada; por lo comun tienen un color pajizo por fuera, y blanquecino por dentro; se rompen con facilidad entre los dedos: si se arriman á la lengua, la imprimen un sabor muy acre y picante, y por poco que se detengan en la boca, la inflaman y la ulceran. El euforbio es muy dificil de molerlo y hacerlo polvos, pues las partes mas finas se exhalan, y afectan la cabeza de un modo violento.

(*B. P.*) Entre los errinos violentos ó acérrimos, se cuentan los fosiles y metálicos, y algunos vegetales: á la primera clase pertenecen el amoniaco ó el alkali volátil cáustico, el amoniaco diluido en agua, ó el espíritu de sal amoniaco, los sulfates ó vitriolos de zinc, cobre y hierro, el sulfate de mercurio ó vitriolo mercurial, y el muriate de mercurio corrosivo ó el sublimado corrosivo, como tambien el turbith mineral ó el oxîde mercurial pajizo hecho con el ácido sulfúrico: á la segunda pertenecen el erisimo alliaria, las simientes del sinapis nigra ó mostaza, los veratros blanco y cebadilla, el euforbio y la pimienta. En quanto á los de la primera clase, aunque el

quecas, ophtalmias, y especialmente dolores de muelas por la accion violenta de los estornutatorios; pero nunca he creido que se pudiese imitar sin riesgo esta práctica.

Es posible que estos errinos dados á una dósis muy moderada aumenten la energía del asaro y del tabaco, y que hagan sus efectos mas permanentes, y aun creo haberles visto en algunas ocasiones cumplir esta indicacion, pero solo he administrado el eleboro blanco á la dósis de un grano en media dracma de polvos estornutatorios (*B. P.*). Alguna vez he probado el euforbio, pero suele producir efectos violentos hasta en una dósis muy mediocre (*B. P.* 1.ª). Hay un estornutatorio del que la plebe se

sir-

---

amoniaco suele ser útil aplicado á las narices en ciertas lipotimias, en las apoplegías serosas, en los anegados y en los sofocados por vapores mefiticos, sin ofender los nervios, ni originar inflamacion, no promueven un fluxo mocoso abundante, ni duradero. Los vitriolos y sales metálicas, como con prudencia advierte Carminati, al mismo tiempo que irritan demasiado, y originan una astriccion violenta en las narices, no dexan de ser arriesgados por su potencia corrosiva, y por el justo rezelo de su absorcion en la masa de la sangre. Por lo tocante á los de la segunda, es irrefragable que originan los efectos que acaba de expresar Cullen, los que se podrán remediar, como la debilidad y laxîtud que dexan, ya con leche caliente, cocimientos emolientes y mucilaginosos introducidos en la nariz, ya con roborantes y tónicos, y ya con avocantes á otras partes quando el estímulo que dexan en la nariz, es duradero.

(*B. P.*) Aunque el *heleborus albus*, y el *heleborus sabadilla* ó cebadilla, sean poderosos errinos, tienen el gran inconveniente de ser violentos narcóticos y enemigos del sistema nervioso, como se vé en las gallinas, ánades y otras aves, que con su olor se atolondran y suelen morir.

(*B. P.* 1.ª) Ya está convencido por bastantes observaciones citadas por Alexandro, Benedicto y otros, que el uso interno del euforbio produce efectos venenosos. Tambien consta por otras observaciones, que no solo su aplicacion á las narices, sino tambien con solo echar su polvo en la cama de una criada, la sobrevino un estornudo violento, un gran escozor, dolores, inflamacion violenta de la vexiga, é hinchazon de los pies, co-

mo

sirve alguna vez en Escocia, que es el zumo de la raiz del lirio *iris nostras*; pero como se introduce este zumo en la nariz, es imposible medir bien su dósis, y le he visto freqüentemente producir efectos muy violentos (*B. P.*).

---

mo testifica Murray, el que con observaciones de Hildano, Heister y Theden, solo lo encarga externamente en la carie profunda y envejecida de los huesos, despolvoreado ó disuelto en alcohol, como tambien en las afecciones paralíticas y reumáticas en forma de linimento ó ungüento, asegurando que con su estímulo velica los nervios, atrae los humores, y resuelve su espesura y viscosidad.

(*B. P.*) Cullen decia en sus lecciones haber visto que algunas gotas del zumo del lirio sorbidas por las narices, produxéron un violento estornudo, y un fluxo de mocosidad acompañado de sangre, é hincháron toda la cabeza, el cuello y las mexillas; y que todos estos síntomas cediéron á las sangrías repetidas, lográndose la curacion del dolor de muelas, contra el que se habian ordenado.

Al concluir el artículo de los errinos debo advertir, 1.° que el abuso de estos, segun observacion de Gregory, disminuye el olfato, perjudica la vista, y debilita el estómago: y 2.° que se debe tener gran cuidado no se desprenda y caiga á partes nobles el humor acre y mocoso que debia salir por las narices con la violencia del estímulo de los errinos.

CAPÍTULO XVII.

SIALAGOGA, LOS SALIVANTES (*B. P.*).

He creido preciso poner este título general, para incluir en él el último artículo, pues no hubiera podido sin esto hacer distincion entre los otros remedios de este género que obran mas en los folículos mocosos, que en las

(*B. P.*) Los remedios acres capaces de expeler con abundancia, y por el simple acto de mascar, la saliva, se han llamado por algunos apoflematizantes; pero por esta voz se confunden con los errinos. A los remedios que excitan la excrecion abundante de la saliva despues de haberse administrado interiormente, han llamado sialagogos ó salivantes. Fourcroy y Carminati reuniendo todos los conocimientos que se tienen en el dia de la salivacion, y reflexîonando en los diferentes medios que la pueden excitar, dividen los remedios que hacen correr la saliva en tres clases. La primera comprehende los que efectuan la salivacion por el simple movimiento mecánico; todas las substancias mas inertes que se mascan, producen este efecto por solo la masticacion; los músculos destinados á mover la mandíbula y la agitacion de este hueso, excitan una accion mas viva, y una especie de ereccion en los canales secretorios de la saliva, y promueven una excrecion considerable de este fluido: esta es la razon que ha dado el célebre Bordeu de lo que sucede al tiempo de mascar; ha hecho ver que este efecto no depende de la presion de la parótida, como lo habian creido los anatómicos, sino que se origina de una especie de ereccion y de irritacion excitada en las glándulas salivares por la accion de los músculos. Se ordenan por lo comun para este efecto pedazos de leña verde, cera y otras muchas substancias tenaces, que son muy dificiles de mascar: estos masticatorios se pueden llamar apoflematizantes mecánicos. La segunda clase incluye los verdaderos masticatorios sialagogos, ó las substancias acres, las que quando se mascan, obran exprimiendo por su principio muy

las glándulas salivares. Me es preciso distinguir con bastante [illegible] cui-

---

muy sápido los canales salivares y cuya impresion efectuada en la lengua, paladar y partes laterales de la boca, hace fluir una gran porcion de saliva, estimulando é irritando el texido y los canales excretorios de las glándulas salivares, y exprimiendo al mismo tiempo los humores de los órganos vecinos, que tienen comunicaciones inmediatas con los órganos de la boca. Los ojos, las fosas nasales, la caxa del tambor, el velo palatino, las agallas, la laringe y la parte superior del esófago, todas las glándulas situadas en las membranas del paladar y de la boca participan de la accion de los verdaderos masticatorios, que hacen fluir al mismo tiempo los humores de todas estas partes. Delio publicó en 1766 una excelente disertacion intitulada *de masticatoriorum utilitate*: en ella indica los diferentes masticatorios usados en la Medicina, y en diversos pueblos; expone su modo de obrar; los considera como preservativos y curativos; los cree capaces de precaver algunos males epidémicos, y las influencias de ciertas nieblas, y útiles contra la inapetencia, mal olor del aliento, los dolores de muelas, los tumores de las glándulas salivares, la perlesía de la lengua, el estreñimiento, la flatulencia, la falta de memoria &c. Pero á pesar de estos elogios, los verdaderos masticatorios aunque pueden ser útiles en la perlesía de la lengua y de los músculos de la cara, en las fluxîones catarrales de las mexillas, encías, nariz y ojos, y en algunas enfermedades depuratorias y calenturas eruptivas, en las que la salivacion ó es su crísis, ó disminuye la intension de sus síntomas; estos remedios estan contraindicados en las inflamaciones de la boca, y en la de todas las partes vecinas, como tambien en las personas endebles y marasmodicas, y en los sugetos de boca delicada, en la que producen dolores, escoriaciones y aphtas; y por último, como nota Gregory, son perjudiciales á todos los sugetos sanos, y mucho mas á los que tienen el estómago delicado, pues la saliva facilita y ayuda mucho la coccion de los alimentos.

En fin en la tercera clase se deben colocar los sialágogos ó salivantes, que admitidos en el estómago, se insinuan por nuestros humores, los dividen, los atenuan y se encaminan con particularidad á las glándulas parótidas, maxîlares y bucales, como el mercurio y sus diversas preparaciones salinas. Con la doctrina expuesta en esta nota se comprehenderá bien quanto Cullen va á expresar en este capítulo.

cuidado los sialagogos, segun que se aplican exteriormente á los conductos excretorios que suministran la evaquacion, ó segun que se dan interiormente de modo que obren, segun se cree, en el estado de los humores que se deben evaquar. Los medicamentos que se aplican á lo exterior, se llaman *masticatorios* por razones fáciles de comprehender, casi siempre con fundamento se han apellidado *apophlegmatizonta*; pero no me serviré de este término, porque incluye sin distincion, tanto los errinos, como los sialagogos externos.

Los últimos de los que debo hablar aquí, son ciertas substancias acres, que aplicadas á la superficie interna de la boca, estimulan los conductos excretorios de la saliva y del moco que se abren en esta cavidad, ó por mejor decir, como la naturaleza ha querido que la aplicacion de qualquiera materia acre á las partes sensibles de la lengua, ó á la superficie interna de la boca, determinase ó promoviese un fluxo de una cantidad de saliva y de moco capaz de arrastrar esta acrimonia ó precaver sus efectos, resulta de esta disposicion natural y de la irritacion de los conductos excretorios una evaquacion por lo comun mucho mas considerable que la que podria producir la aplicacion de los estornutatorios. Sin embargo esta evaquacion obra de un modo muy análogo al de los estornutatorios; vaciando y evaquando las glándulas salivares y los folículos mocosos, atrae y determina á ellos los fluidos de todos los vasos vecinos, y aun se extiende este efecto alguna vez, como lo dixe hablando de la evaquacion producida por los errinos, á todos los ramos de la carótida externa (*B. P.*); á conseqüencia de esto es fácil ver que nuestros masticatorios

(*B. P.*) Tambien se extiende la accion de estos remedios á todos los nervios que próxîma ó remotamente tienen conexîon con los que se ramifican por la boca destinados á su sentido y movimiento. Igualmente, como advierte Carminati, los masticatorios acres excitando la accion de los conductos excretorios de la saliva, quitan el espasmo, y se oponen á las causas que impiden la excrecion y secrecion de este humor.

rios pueden moderar las congestiones reumáticas, no solo de las partes vecinas, como sucede en el dolor de muelas, sino tambien las congestiones ó la disposicion inflamatoria que se forman en todas las partes del sistema de la carótida externa.

Se pueden usar diferentes medios para cumplir esta indicacion, como son todas las substancias acres ó calientes capaces de estimular la lengua, ó la superficie interna de la boca (*B. P.*). Indiqué en mi lista la angélica (*B. P.* 1.ª) como un masticatorio suave y agradable; despues puse como

---

(*B. P.*) Se debe tener presente con Carminati que impidiéndose la excrecion y secrecion de la saliva y moco que vierten las glándulas y folículos mocosos de la boca, por varias y encontradas causas, se deben arreglar los medios curativos para facilitarla y promoverla, con respecto á la variedad de estas causas. Asi es, que quando la rigidez ó astriccion de estas partes impide la expresada secrecion, las gargarismas emolientes serán los verdaderos sialagogos; si un humor acre por su acrimonia espasmodiza los conductos excretorios, será preciso para que exerzan su funcion un remedio blando y mucilaginoso que embote esta acrimonia; si la excesiva cantidad de moco, su espesura y densidad cierra los mismos conductos excretorios, y dificulta su excrecion y expulsion, seran precisos los colutorios y gargarismas atenuantes y resolvientes; si la flogosis ó inflamacion de la boca prohibe la excrecion y secrecion del moco y saliva, solo la podrán facilitar los remedios atemperantes y refrigerantes, y serian muy perniciosos los sialagogos externos ó los masticatorios acres; si el espasmo propagado á los nervios de la boca dificulta la afluencia de la saliva y moco, ó impide la expulsion del ya separado, serán precisas las gárgaras, vapores, fomentaciones, gargarismas y lavatorios anodinos, antiespasmódicos, y aun hasta el mismo ópio, administrado de qualquiera de estos modos.

(*B. P.* 1.ª) Hay dos especies de angélica, á saber la angélica cultivada, ó angélica arcangélica de Linneo, y la angélica silvestre: la raiz de la primera, que es la que mas se usa, tiene un olor aromático, fragante y agradable, mascándola imprime en la lengua, boca y fauces una impresion de calor y acritud, y promueve el fluxo de la saliva. Si se hace una in-

mo mas acres á la imperatoria (*B. P.*) y al pelitre (*B. P.* 1.ª), que lo es todavía mas, por lo que se hace un uso mas comun de él. Me parece inútil seguir é indicar aquí los otros (*B. P.* 2.ª); solo notaré que no he encontrado

---

incision en la Primavera á la raiz fresca de angélica, destila, segun Lewis, un zumo pajizo, untuoso y aromático, el que secado con lentitud forma una hermosa goma resina que contiene en alto grado las virtudes de la angélica. Si se seca la raiz, este zumo se condensa en figura de moléculas distintas, las que, si se corta la raiz longitudinalmente, se presentan distribuidas en venillas, se extraen sin dificultad quando tienen este estado con buen alcohol; pero de modo ninguno con agua. La angélica es uno de los aromáticos mas finos que se crian en la Europa. Murray no solo celebra á la raiz de angélica como un buen sialagogo, sino que tambien extiende su uso á todas las enfermedades de inercia que necesitan de estímulo, y á las enfermedades pituitosas, y así elogia su infusion y cocimiento aquoso como ménos caliente que el espirituoso en la debilidad del estómago, y en los cólicos flatulentos dimanados de esta causa, en las afecciones paralíticas, en las colecciones pituitosas, y en las supresiones menstruales.

(*B. P.*) La raiz de la imperatoria mayor ó *imperatoria ostruthium* de Linneo, tiene un olor subido, un sabor amargo, caliente, y tan picante, que subsiste en la boca mucho tiempo despues que se ha mascado, y el estímulo que origina en toda la boca, es mucho mas fuerte y duradero que el de la angelica, y se cree que esta raiz es la mas fuerte de los aromáticos europeos, por lo que se la ha llamado la emperatríz de ellos. Murray tiene por un buen sialagogo á la raiz de imperatoria, y propone su uso con Chomel, Hoffman, Foresto, Lange y Decker en cocimiento contra la retencion de orina, infartos mocosos del pulmon, cólicos flatulentos, sofocacion uterina y calenturas intermitentes; aplaudiéndola con el último Autor como especifica hecha polvos, y mezclada con la simiente de anís en la perlesía de la lengua.

(*B. P.* 1.ª) Véase en los folios 221 y 222 del tomo III. de esta obra la nota en que traté del pelitre.

(*B. P.* 2.ª) Los otros sialagogos que puso Cullen en su Catálogo, son los clavos de especia, la pimienta y el tabaco. De este último ya se trató con extension en el capitulo de los eri-

do alguno mas eficaz que un pedazo de raiz fresca de rábano silvestre, aunque no se encuentra en mi lista; para esto se lleva en la boca esta raiz, y se la masca un poco.

Estos son los sialagogos externos; me queda que hablar de los internos, de los quales el único exemplo (*B. P.*) es el célebre

Hydrargyrus, EL MERCURIO Ó AZOGUE.

Voy á hablar de este medicamento con tanta extension, quanto me será posible, porque es uno de los mas útiles y mas universales que conocemos, y por esta razon ha sido el objeto de muchas discusiones y escritos; pero como se encuentran bastantes cosas superfluas en estos escritos, he procurado presentar esta materia baxo el aspecto mas simple y mas conciso que he podido. Estoy persua-di-

---

rinos y de los narcóticos; y de los aromáticos en el capítulo de los estimulantes, artículo de las especias. Solo debo notar con Carminati, que quando sea preciso hacer estornudar y excitar el fluxo de las narices, al mismo tiempo que el de la saliva y moco de la boca, será útil mascar las simientes de mostaza; y que se debe proscribir enteramente como masticatorio la simiente de albarraz, ó coca que algunos han encargado, por las razones que expone este Autor, y por las qualidades virulentas de ellas, que propuse en una nota en los folios 222 y 23 del tomo III. de esta obra.

(*B. P.*) Con razon dice Cullen que el único sialagogo interno es el mercurio, pues aunque el oxîde amoniacal de oro, ó el oro fulminante tomado por la boca á la dósis de tres granos, es tan poderoso sialagogo, que segun observó Plenck, excita un excesivo babeo, acarrea retortijones, suma debilidad y efectos venenosos, por lo que, y por haberse observado que no pocas veces no han podido emendar las anxîedades, convulsiones y tenesmos que origina, los oleosos, mucilaginosos, ni los ácidos sulfúrico y muriático disueltos en agua, semejante remedio se debe tildar de la lista de los sialagogos hasta que se halle un antídoto que corrija ó destruya sus qualidades venenosas.

dido que el mercurio nativo, ó como se le llama comunmente, el mercurio vivo ó azogue (*B. P.*) es una substancia absolutamente inerte, ó sin accion para el cuerpo humano (*B. P.* 1.ª). Habrá como unos sesenta años que por la autoridad del Dr. Dower, Autor *del legado de un Médico anciano*, el mercurio crudo se ordenó con mucha freqüencia, y fué un remedio de moda: le ví entónces ordenar muchas veces por largo tiempo en dósis muy altas, y nunca pude notar, despues del exámen mas escrupuloso,

---

(*P. P.*) El mercurio vivo ó azogue es una substancia metálica, de un blanco brillante semejante á la plata, en su estado natural fluida, opaca, muy volátil, y la mas pesada de todas ellas despues del oro y la platina, y es maleable y ductil quando se la hace perder su fluidez por un frio competente, el que haga baxar al termómetro á los 40 grados baxo el cero del termómetro de Reaumur. El mercurio es tan indestructible al fuego, como el oro y la plata; y la reunion de sus propiedades han hecho que se le coloque entre los metales perfectos. Un pie cúbico de este metal pesa 949 libras, y su peso específico, segun Brisson, es el de 135.681. El mercurio que se vende en el comercio, muchas veces está mezclado con el plomo y bismuth, lo que lo hace peligroso en las artes y en la Medicina. Para conocer este fraude, se podrá leer el capítulo del mal venéreo, y las notas que le puse, tomo IV. de los Elementos de Medicina práctica.

(*B. P.* 1.ª) Si es cierto que el mercurio vivo administrado en forma metálica en su estado de crudeza ó sin adicion en el ileo y otras enfermedades á la dósis de muchas onzas ha producido al cabo de algunos dias gran babeo, como lo afirma Carminati con observacion de algunos Autores, y suya propia; si es verdad que aplicada á la cútis una moneda de oro ó introducida en la boca despues del uso del mercurio vivo, manifiesta los fenómenos que origina el mismo metal en su estado de crudeza; si se han notado los glóbulos del mercurio vivo en las celdillas de los huesos, en el perineo, y en los tumores despues de la administracion del mismo mineral, como aseguran Haller, Percival y Caldano, parece que el mercurio crudo tiene alguna accion en el cuerpo humano en su estado de crudeza.

so, que produxese algun efecto sensible, ó curado alguna enfermedad.

Despues no se le ha usado en la Medicina sino por la idea que se habia formado, que por razon de su peso podia disipar algunas constricciones, ó algunos embarazos del canal intestinal; pero esta teórica es falsa, y en todos los casos de este género que he visto, el mercurio vivo ha sido inútil; tampoco he oido jamas contar algun exemplo en que su uso haya aprovechado. En atencion á esto se ha notado que para dar actividad al mercurio sobre el cuerpo humano, era preciso producir alguna mutacion en su estado químico, ó hacer alguna adicion á su substancia (*B. P.*). Procuraré determinar despues quales son los medios de hacerlo activo; pero como estoy inclinado á creer que los efectos que produce en sus estados de actividad, por varios que parezcan son siempre los mismos con corta diferencia, voy á principiar por el exámen y consideracion de estos efectos.

El mercurio en su estado activo parece ser generalmente un estimulante para cada fibra sensible y motríz del cuer-

(*B. P.*) A pesar de lo que acabo de exponer en la nota antecedente, sostiene Carminati con Hunter, Kruischan y Girtaner, que el mercurio que solo tiene accion en el cuerpo humano vivo en estado de cal ú oxîde, y en el de sal, dado en forma metálica adquiere en las primeras vías, en las segundas ó en ambas, por las fuerzas de la naturaleza, y por la mezcla con los humores animales, las propiedades de cal y sal, y que pierde su naturaleza metálica, y afirma con experimentos propios de Maravelio y suyos, que habiendo hecho exámen y analísis química de la saliva, orina y otros excretos de sugetos á quienes habia administrado el mercurio de varios modos, no halló en ellos ningun indicio de mercurio, y cree que en las ocasiones en que se hallado el mercurio vivo en las partes expuestas en la nota antecedente, esto ha sucedido porque sin embargo de haberse resuelto del todo este mineral por las fuerzas vitales, estas son capaces de restituirlo otra vez á su estado primitivo despues de haber producido sus efectos.

cuerpo, á la que se le aplica inmediatamente; á conseqüencia de esto estimula en particular á cada conducto excretorio del sistema, al que se le aplica exterior ó interiormente: además de los efectos conocidos que produce en todos los conductos excretorios de la saliva, parece que obra en todos los del canal de los alimentos: con freqüencia es diurético, y tengo pruebas particulares que su accion se extiende hasta los órganos de la transpiracion. Aunque el mercurio obre mas en ciertas excreciones que en otras, se puede presumir que quando se introduce en el cuerpo una competente porcion de él, se distribuye en parte por toda la máquina; por lo qual su efecto medicinal consiste en ser el aperitivo y el desobstructivo mas universal que se conoce, y es fácil ver para quantos casos lo hace útil este modo de obrar (*B. P.*).

Sin embargo notaré ántes de pasar mas adelante, que las evaquaciones que el mercurio produce, dependen enteramente de la irritacion que ocasiona en los conductos excretorios, y de ningun modo de que origine alguna muta-

---

(*B. P.*) Se ha disputado bastante sobre el modo de obrar del mercurio, y se han propuesto varias opiniones acerca de su eficacia en el cuerpo humano. Unos han querido que obre por su peso; otros por la suma divisibilidad de sus moléculas; algunos por su virtud de disolver la linfa; pero la opinion de Cullen que lo mira como un estímulo de las partes sensibles é irritables, con el que promueve todas las excreciones y secreciones, cuyo estímulo se vé palpablemente en algun grado de calentura é inflamacion seguido á su aplicacion externa, y en sus efectos en las úlceras, en las que produce el grado de inflamacion necesaria para formar un buen pus; esta opinion tambien es susceptible de algunas excepciones, pues en ciertas ocasiones se ha visto obrar este remedio, y corregir ciertas enfermedades de los sólidos sin el aumento sensible de las excreciones, y sin dar indicios de su estímulo, por lo que tengo por mas verosímil la opinion de Svediaur que propuse en el capítulo del mal venéreo en el tomo IV. de los Elementos de Medicina práctica, ya citado.

tacion en el estado de los humores (*B. P.*). Aunque esta opinion no esté adoptada comunmente, estoy resuelto á sostenerla, porque en muchos casos en que el mercurio se ha introducido en exôrbitante porcion en el cuerpo, no he visto alguna diferencia en la exterioridad del estado de la sangre que se ha sacado de las venas; siempre he observado que la sangre por razon de la irritacion que el mercurio produce en todo el cuerpo, adquiria las mismas apariencias que en las enfermedades inflamatorias (*B. P.* 1.ª). y no he reconocido en particular alguna circunstancia que anunciase la mas pequeña diminucion de la consistencia ordinaria de la sangre. Se pretende comunmente que el mercurio disminuye la consistencia de la sangre, y que aumenta mucho su fluidez; pero no conozco alguna prueba evidente de este hecho; conceptuo que solo se le ha admitido, segun falsas observaciones, y la teórica en que está apoyado, me parece infundada; sin embargo está tan comun y universalmente admitida, que me creo obligado á probar que es falsa, y me fundo en las observaciones siguientes.

Se puede agregar á las objeciones generales que hice mas arriba contra la doctrina de los atenuantes y de los incisivos, que la aplicacion particular que se ha querido hacer con este fin del mercurio, está muy mal fundada: se

---

(*B. P.*) Se ha sostenido por algunos que el mercurio obraba principal y especialmente en los humores, ya disolviéndolos, ya destesturando sus moléculas, y ya por una potencia séptica. Cullen combate y deshace victoriosamente esta opinion en el curso de este capítulo, y hace ver que obra en los sólidos, estimulándolos, y excitando las secreciones respectivas de aquellos á quienes se aplica.

(*B. P.* 1.ª) En lo fuerte del babeo en que la inflamacion aumenta tanto que es precisa la sangría, se vé una costra inflamatoria en la sangre, circunstancia que se opone mucho á la disolucion supuesta, y hace ver que el mercurio obrando en los sólidos, é irritándolos, mas bien espesa que disuelve los humores.

se ha supuesto que la gravedad específica de las partículas del mercurio, le podia dar mas fuerza que la acostumbrada para dividir las porciones coherentes de nuestros humores; pero se debe tener presente que las partículas de un cuerpo quando están divididas, se ensanchan de tal modo á proporcion de la cantidad de materia que contienen, que la dificultad que experimentan para pasar por entre los otros humores, se aumenta mucho por este ensanche, y que los cuerpos mas pesados, como el oro, se pueden tambien dividir en términos de quedar suspensos y fluctuantes en el agua; y aunque no se pueda determinar con exâctitud quanto se pueden dividir las partículas del mercurio en sus diferentes preparaciones, hay fundamento para presumir, que siempre lo estan en tales términos, que el efecto de su gravedad específica, lo destruye absolutamente su division. Yo sé que un grano de sublimado corrosivo se puede dividir y disolver en ocho onzas de agua, de modo que cada porcion de sublimado quede imperceptible en cada gota de esta agua; por consiguiente es improbable que el mercurio obre en los humores por su gravedad específica; sin embargo no aseguraré de un modo positivo que sus qualidades químicas dexen de producir algun efecto en el estado de nuestros humores; y confieso con franqueza que los efectos del mercurio en el escorbuto parecen indicar que tiene alguna accion en la masa de la sangre; pero aunque esto suceda en este caso particular, creo poder concluir de lo que dixe mas arriba y de muchas circunstancias que expondré despues, que los principales efectos de los mercuriales, se deben atribuir al estímulo general que estos remedios comunican al cuerpo, y especialmente á que estimulan sus diferentes conductos excretorios.

He observado que la organizacion particular del enfermo, ó quizá la naturaleza de la preparacion de que se usa, podian determinar el mercurio á obrar mas bien en una excrecion que en otra; pero nada es mas notable que la facilidad y disposicion que tiene constantísimamente pa-

para obrar y pasar por los conductos excretorios de la saliva; es tal esta disposicion que aun una cortísima dósis de mercurio, toma siempre este camino, á ménos que el arte no lo desvie ácia otra secrecion. Esta determinacion que toma el mercurio, ha dado lugar á un problema que siempre se ha considerado como de los mas importantes para determinar el modo de obrar de este remedio, y cuya solucion se ha intentado de diferentes modos: todavía se ha recurrido aquí de nuevo á la gravedad específica; se ha supuesto que el mercurio conservaba la línea recta con la que se habia impelido, y á conseqüencia de esto que se encaminaba con mas fuerza ácia los vasos de la cabeza; pero aunque no admito el efecto de su gravedad específica, pretendo que aun quando fuese real este efecto, la aplicacion que de él se hace no está fundada en los conocimientos anatómicos (*B. P.*), y todos los discursos con los que se ha querido apoyar su prueba, no merecen absolutamente alguna atencion. Conceptuo que todo nos debe decidir á repudiar la operacion mecánica del mercurio: debemos, pues, intentar la resolucion del problema, de que se trata, por consideraciones químicas, pero en esto hallo tambien muchas dificultades.

Se-

(*B. P.*) Los que sostienen la potencia mecánica y gravedad específica del mercurio, y creen que por estas excita el babeo, aseguran que la parte mas pesada de la sangre sigue la direccion del exe de los vasos, y que el curso de la sangre del ventrículo izquierdo á la cabeza, estando mas en línea recta que en la aorta descendiente, se ha de seguir de aquí que las partes mas pesadas y mas sólidas, quales son las moléculas mercuriales, con precision se han de dirigir y determinar ácia los vasos de la cabeza y sus conductos excretorios; pero esta hipótesis tan léjos está que la apoye la Anatomía, que al contrario la destruye; pues la aorta experimenta una corbadura ántes de dar orígen á las carótidas, de modo que las partículas mas pesadas se deberian repeler por esta corbadura, y así este razonamiento es fútil y erróneo, por estar fundado en una suposicion falsa y desmentida por la Anatomía.

Segun lo que dixe mas arriba de la potencia disolvente en general, no puedo admitir que el mercurio disuelva la sangre, de modo que la disponga y vuelva particularmente capaz de pasar en mayor cantidad por las glándulas salivares; debemos, pues, buscar todavía otra solucion de nuestro problema. Voy á presentar aquí una congetura, pero encargo que solo se la mire como una probabilidad. Discurro que el mercurio tiene una disposicion particular para unirse con las sales amoniacales, y la facultad que tiene la sal amoniacal de aumentar la solubilidad del sublimado corrosivo, me parece que es una prueba grande de lo que propongo. Notaré para ilustrar esto, que la union del mercurio con la sal amoniacal de la serosidad, explica de un modo satisfactorio, por qué el mercurio está tan dispuesto á pasar por los diferentes conductos excretorios del cuerpo, y por qué toma este camino mas universalmente que todas las otras substancias conocidas: admitiendo al mismo tiempo como es muy probable que las sales amoniacales pasan en mas abundancia por las glándulas salivares que por toda otra excrecion, se halla el motivo que determina al mercurio unido á una sal amoniacal de este género, á encaminarse con facilidad á las glándulas salivares, y á producir con tanta facilidad el babeo, quando pasa por este medio á los conductos excretorios de estas glándulas (*B. P.*).

He intentado resolver de este modo el problema propuesto, y voy á responder á ciertas objeciones, que me parece se podrán hacer contra mi doctrina: se pretende que la fetidez del aliento que acompaña al babeo, indica una disolucion pútrida de los humores: de qualquier modo que se

(*B. P.*) Se puede decir que el mercurio se encamina principalmente á las glándulas salivares por razon de cierta atraccion que hay entre él y los fluidos de estas glándulas, del mismo modo que las sales neutras por su union con las partes aquosas de la sangre, se concentran en los riñones.

se explique esta fetidez, segun lo que dixe mas arriba, sostengo que no hay semejante putrescencia general; añadiré que no solo no se manifiestan otros síntomas de putrescencia en las otras partes de los humores durante el tiempo del mas fuerte babeo, sino que al contrario parece que el mercurio de ningun modo conspira á producir semejante estado, pues quando el cuerpo ha estado en algun modo lleno por mucho tiempo y en grande abundancia de mercurio, luego que cesa la irritacion que ha producido, no se echa de ver el síntoma mas ligero de putrescencia en el estado de los humores, ni nada que conspire á ella: estos humores parecen al contrario restablecerse al instante á su estado mas natural y mas perfecto. A conseqüencia de esto la fetidez que acompaña á la salivacion debe depender de alguna alteracion y mutacion que experimente la misma saliva, y voy á aventurar todavía otra conjetura acerca de esto, sin pretender ofrecer nada mas. De qualquiera manera que se considere este objeto, tengo por probable que la accion del mercurio se limita casi del todo á la boca; y creo préciso advertir que este efecto por lo comun se manifiesta del modo siguiente. La accion del mercurio se anuncia siempre al principio por un sabor desagradable, que se parece comunmente al que produciria una preparacion de cobre introducida en la boca; este sabor está siempre acompañado de un grado de encendimiento, de hinchazon de las encías y de las otras partes de la boca: á proporcion que aumentan estos síntomas, la saliva fluye con mas abundancia, y por lo ordinario estos síntomas de irritacion y la abundancia del babeo, tienen una proporcion mútua, de modo que es indudable que el fluxo de la saliva depende de la irritacion de los conductos excretorios de este fluido; y aunque no pueda explicar todos los fenómenos que acompañan á esta irritacion, no encuentro fundamento para buscar otra causa de la excrecion que se verifica (*B. P.*).

Des-

(*B. P.*) Algunos han creido que el mercurio obraba por una

Despues de haber hecho estas advertencias acerca del modo de obrar del mercurio, voy á exâminar sus efectos en la curacion de las enfermedades: nada me parece mas notable en este particular que el poder especial que tiene el mercurio para curar el mal venereo: es dificil resolver como se adapta particularmente á este caso, y se han intentado diferentes modos de explicarlo. Algunos Médicos hábiles han pensado que el mercurio era el antídoto del veneno que producia la enfermedad, y aunque no hayan dado pruebas evidentes de esto, han demostrado que las otras explicaciones eran tan poco satisfactorias, que en algun modo me veo obligado á recurrir á su hipótesi, y he observado algunos casos recientes que la son muy favorables.

---

una potencia pútrida ó séptica: en apoyo de esto proponen la fetidez sensible de la saliva, la hinchazon y blandura de las encías, la facilidad con que vierten sangre en el tiempo del babeo, y lo perjudicial que es el mercurio en el escorbuto. En quanto al mal olor del aliento y saliva en el tiempo de la salivacion, es posible que tal vez la pueda producir, pero limitando su accion á ella, sin disolver los humores, ni propagarla á todo el cuerpo; pero esta fetidez se puede producir sin el intermedio del mercurio, pues no hay algun exemplo que una secrecion se haya aumentado y mantenido por largo tiempo, sin que dexe de verificarse igual síntoma. Esto explica tambien los otros efectos de la hinchazon y blandura sanguinolenta de las encías, dimanados de la putridez de la saliva, pues no se vé síntoma alguno entónces de infeccion pútrida en alguna otra parte del cuerpo; no se advierte alguna alteracion pútrida en la sangre durante el babeo, y su viscosidad parece tan grande ó mayor que en otro tiempo, como se dixo ántes; por otra parte, como advierte Cullen, concluida la operacion del mercurio, y aun durante el babeo, no se descubre alguna señal de infeccion en la sangre; al contrario el sugeto que ha usado del mercurio tiene mejor salud que ántes. En quanto al escorbuto, los malos efectos del mercurio mas bien pueden depender de la irritacion que causa por su estímulo, pues todos los otros estimulantes agravan los síntomas del escorbuto, á excepcion de las plantas siliquosas.

bles. Un Médico tomó una cierta porcion de materia de una úlcera venérea que mezcló con la solucion gomosa del mercurio de Plenck, aplicó esta mezcla á una persona sana, y no vió resultar de su aplicacion ni úlcera, ni algun otro síntoma venéreo: parece que se podrian deducir algunas conseqüencias de este hecho; pero como ignoro las circunstancias que acompañáron al experimento, y no sé si se repitió con cuidado, no puedo deducir nada de este ensayo, tanto porque es muy posible que la solucion gomosa haga al mercurio inerte, sin mudar ni alterar de ningun modo su naturaleza, quanto porque este remedio es susceptible de todas las objeciones que se pueden hacer contra la accion de un antídoto.

Pero sin detenerme en las dificultades que presenta el modo de obrar de un antídoto en un veneno, creo que me basta ofrecer acerca de este asunto una sola reflexîon. Si el mercurio es el antídoto del veneno venéreo, la curacion del gálico se debe siempre terminar con mas ó ménos facilidad, segun la cantidad de mercurio que se ha introducido en el cuerpo; y si se considera quan universalmente está esparcido el veneno, parece que siempre seria preciso administrar una grandísima porcion de mercurio: pero los Médicos con dificultad concederán que se verifiquen siempre ninguna de estas dos circunstancias; y sostengo que las preparaciones mas activas curan con mas prontitud la enfermedad. No es irrefragable que el sublimado corrosivo sea siempre el remedio mas conveniente; sin embargo estoy muy convencido que en muchos casos cura con una porcion de mercurio mucho mas pequeña que qualquiera otra preparacion, aunque se introduzca una cantidad mayor de mercurio; de donde me parece muy probable y aun casi cierto, que el mercurio no cura la lue venérea, como el antídoto de su virus, sino de qualquiera otro modo, ya podamos explicarlo ó no.

El argumento mas especioso que se ha propuesto para probar que el mercurio era un antídoto, es que aplicado á partes del cuerpo en donde el virus venéreo estaba acumu-

lado con mas abundancia, cura con facilidad la enfermedad local; esto se observa con especialidad en los casos de úlceras venéreas, que se curan con prontitud, aplicándolas inmediatamente el mercurio. Pero de esto no se puede sacar alguna conclusion, pues el mercurio cura del mismo modo úlceras, en las que no hay alguna sospecha de virus venéreo; y la idea que se podria tener, que el mercurio cura estas úlceras, porque es el antídoto del veneno que contienen, se debe repudiar si se considera que los bálsamos y mucho mas el cobre curan estas úlceras, tambien como el mercurio; luego no se debe inferir con precision de la curacion de las úlceras venéreas por el mercurio, que este remedio obre como antídoto; y no veo qué otras pruebas se podrian alegar en favor de esta opinion.

Sin embargo advertí mas arriba, que particularmente se habian determinado los Médicos á suponer que el mercurio obraba como antídoto, porque no se podia explicar mejor como curaba de otra manera la enfermedad; pero como estoy obligado á destruir una hipótesis que no admito, voy á ver si puedo resolver un problema dificil, esto es, á intentar explicar aquí de qué modo el mercurio cura el mal venéreo. Estoy persuadido que produce este efecto aumentando las excreciones, por cuyo medio el veneno se expele fuera del cuerpo. En apoyo de esta opinion notaré, que no se conoce algun caso en que se haya curado el gálico sin el aumento de una excrecion; parece que casi siempre esta excrecion se hace especialmente por la boca; pero se observa con freqüencia que está acompañada de algun grado de inflamacion de esta parte, y aun muchas veces sube en términos de afectar á todo el cuerpo, de modo que produce en él una diatesis inflamatoria; este efecto de la potencia estimulante del mercurio para todo el cuerpo, reunido á lo que dixe mas arriba del modo con que afectaba á los conductos excretorios, prueba bastante que este medicamento, favoreciendo todas las excreciones por su modo ordinario de obrar, debe á conseqüencia de él, desalojar y expeler todo el veneno que se

se encuentra en la masa de la sangre, y por este medio curar del todo el mal venéreo. Dixe que la accion principal y la mas visible del mercurio, parecia exercerse en la boca; pero creo que esto solo prueba que el mercurio se ha introducido en el cuerpo en su estado de actividad, y que no se debe con precision inferir de aquí, que el veneno venéreo salga con mas facilidad por los conductos excretorios de la saliva, que por qualquiera otra vía, pues quando sobreviene el babeo, hay señales que prueban que las otras excreciones estan al mismo tiempo aumentadas; y los Médicos no dudan hoy que se puede curar el gálico sin babeo, promoviendo y manteniendo por mas tiempo las otras excreciones; y si alguna vez se ha visto ser la salivacion mas eficaz que qualquiera otro medio, esto solo indica que en algunos casos se necesita mas evaquacion que en otros.

Sucede con freqüencia que no baste la salivacion sola, como lo prueba el exemplo siguiente: una escasa porcion de mercurio produjo de repente en un enfermo galicado un babeo abundante que duró muchos dias con bastante fuerza. Los síntomas venéreos se moderáron hasta un cierto punto; pero volviéron con tanta violencia, como ántes luego que cesó el ptialismo y se dexó el uso del mercurio, y solo administrando el mercurio por bastante tiempo con la mayor circunspeccion, se consiguió curar del todo la enfermedad. He visto otros casos en los que el mercurio ha excitado y mantenido por algun tiempo el babeo, sin que la curacion haya hecho progresos proporcionados al grado de salivacion: á conseqüencia de esto pienso que el medio mas cierto de curar la enfermedad consiste en mantener por un tiempo competente el aumento de las excreciones: pero se podrá objetar ¿si las evaquaciones curan la enfermedad, por qué otras evaquaciones bien dirigidas no aprovechan tan bien como las que se excitan por el mercurio? Se puede responder que todas las otras evaquaciones solo son parciales, pueden disminuir con energía la porcion de los humores, pero no los expelen sino

por

por un camino, y sin estar acompañadas de algun incremento general de excrecion; por lo comun disminuyen todas las otras excreciones, á excepcion de la que se aumenta por el remedio particular que se administra; solo el mercurio bien administrado puede aumentar todas las excreciones al mismo tiempo, y parece que por este modo de obrar, que le es propio, está particularmente adaptado para la curacion del mal venéreo (*B. P.*).

Despues de haber expuesto de esta manera los diferentes modos de obrar y los efectos del mercurio, me queda que explicar como se modifica su accion las diferentes preparaciones que se han propuesto y usado. Ya dixe que el mercurio nativo y crudo no tenia absolutamente alguna accion en el cuerpo humano (*B. P.* 1.ª); á conseqüencia de esto es preciso para darle la actividad necesaria para las diferentes indicaciones de que he hablado, alterarlo por el socorro de la Química. Se han propuesto muchos medios; pero creo que todos se pueden reducir á quatro claves,

---

(*B. P.*) A pesar de quanto acaba de exponer Cullen, Carminati de ningun modo asiente á que el mercurio dexe de tener una accion directa é inmediata en el virus venéreo, y así sostiene que origina en el cuerpo una singular irritacion contraria á la que este virus ha producido, aniquilando ésta y destruyéndola, sin creer que su estímulo general sea capaz de corregir este virus, ni evaquarlo, ni tampoco un medio de explicar por qué el mercurio mueve mas la saliva que otras evaquaciones, y por qué afecta á la boca, aun quando no origine el mas leve fluxo de saliva. Yo me atendria á la opinion de Svediaur en quanto á la accion del mercurio en el virus venéreo que propuse en el folio 191 y siguiente del tomo IV. de los Elementos de Medicina práctica.

(*B. P.* 1.ª) Además de lo que dixe en una de las notas antecedentes acerca de esto, se debe tener presente que no teniendo el ácido vegetal alguna accion en el mercurio en su estado de crudeza, siendo el ácido gástrico de igual naturaleza, tampoco la tendrá, si el mercurio no experimenta alguna mutacion ó alteracion semejante á las que se expondrán.

ves, pudiéndose alterar el mercurio 1.º convirtiéndolo en vapores: 2.º por la calcinacion: 3º triturándolo con fluidos viscosos: y 4.º combinándolo con diferentes ácidos. Estas diferentes preparaciones se encuentran explicadas y descritas en tantos libros de Química y de Farmacia, ó en los que tratan del mal venéreo, que no me parece necesario detenerme en esto. Los que querrán instruirse y conocerlas mas en particular, hallarán con que satisfacerse en la Farmacopea sifilítica que el Dr. Svediaur ha puesto al fin de sus observaciones prácticas acerca del mal venéreo (*B. P.*). por lo qué solo haré algunas advertencias en este punto.

El mercurio reducido en vapor es quizá la preparacion que mejor conviene en algunas afecciones locales; pero la aplicacion de este vapor á todo el cuerpo, es tan arriesgada y tan incierta en quanto al modo de administrarla, que es imposible adoptar nunca esta práctica (*B. P.* 1.ª). La calcinacion no goza de ningun modo, como se creia en otro tiempo, de alguna potencia ó de alguna utilidad particular, y creo que por esta razon se la usa hoy poco (*B. P.* 2.ª): y la calcinacion me parece que realmente no

---

(*B. P.*) Véase en los folios 193 hasta 199 del tomo IV. de los Elementos de Medicina práctica, el quadro de todas las diferentes preparaciones y composiciones mercuriales que saqué del tratado de las observaciones prácticas de Svediaur.

(*B. P.* 1.ª) El mercurio reducido en vapores tiene una facultad amortiguadora, por lo que en este estado suele acarrear varias especies de perlesías, como las que padecen por esta causa los doradores á fuego. Tambien se debe tener presente, como advierte Carminati, que los vapores mercuriales administrados en afecciones locales venéreas han sido ineficaces, y que Hahneman vió que dirigidos estos á las úlceras venéreas se siguió á su uso bubones ó incordios, y la infeccion venérea universal.

(*B. P.* 2.ª) Aunque Scópoli, Saunders y Frisio aseguran que las cales mercuriales se deben preferir á qualquiera otra preparacion, porque se disuelven con facilidad por los humores del cuerpo humano, porque con la misma se insinuan por los va-

no produce otro efecto, sino poner al mercurio en estado de recibir la accion de los ácidos del estómago, por lo qual esta preparacion no se diferencia de aquellas en las que el mercurio está combinado con un ácido. La trituracion parece ser una preparacion mas suave que aquellas en que el mercurio está combinado con los ácidos; pero el Médico las mas veces no tiene certeza de la dósis que puede dar, porque con freqüencia sucede que la trituracion es incompleta. La trituracion con las substancias untuosas tiene la ventaja de poderse introducir por las unciones en la cútis; y quando esta preparacion está bien hecha y bien administrada, suministra un medio de introducir el mercurio, que casi siempre está ménos expuesto á purgar, y por consiguiente conviene mejor que el uso de las preparaciones salinas (*B. P.*).

Las preparaciones salinas se diferencian segun el ácido de

---

vasos absorventes, porque carecen de toda qualidad acre y corrosiva, sin excitar el babeo á la dósis en que se administran, Carminati apoyado en las observaciones de Girtaner, Palleta y Moscati, asegura que las cales mercuriales siempre que encuentran en el ventrículo alguna sal, ya de los alimentos, ya de los mismos xugos estomacales, originando un precipitado blanco, excitan nauseas y convulsiones; que las cales mercuriales no siempre disminuyen ni aniquilan los síntomas venéreos, que no dexan de volver á recrudecer, que en los niños y en los graciles, son muy inferiores al mercurio gomoso de Plenck; y por último que ninguna especie de cal mercurial ha sido capaz de curar los males venéreos de los huesos.

(*B. P.*) Baxo la clave de la trituracion se comprehenden todas las preparaciones en que el mercurio en parte está dividido, en parte disuelto ó inmutado, y en esta clave se comprehenden por esta razon todas las preparaciones en que el mercurio está unido con azúcar, xarabes, conservas y extractos, como tambien con mucílagos y aceytes animales y vegetables, sin excluirse algunos polvos, como v. g. el mercurio azucarado, el xarabe mercurial, el mercurio gomoso de Plenck, la leche mercurial, el xarabe mercurial gomoso, la bebida mercurial gomosa, &c.

de que se usa; aquellas en las que entra el ácido vegetal son mas suaves y mas fáciles de manejar, que las que se forman con los ácidos minerales: entre estas últimas no hay á la verdad alguna mas activa y mas poderosa que la combinacion con el ácido muriático, quando el mercurio está cargado, quanto es posible, de este ácido, como se ve en el sublimado corrosivo: esta preparacion con freqüencia ha sido conveniente y eficaz, pero su accion varia de tal modo, segun la diferente organizacion de los individuos, que su uso pide mucha circunspeccion, prudencia y discrecion. Se pone el sublimado mucho mas suave transformándolo en mercurio dulce, lo que ha hecho que se administre con mas freqüencia este último; pero esta preparacion no me parece tampoco muy conveniente: creo que no se insinua, ni introduce con tanta facilidad en el cuerpo, como otras muchas, porque obra mas bien en los intestinos, y porque se expele con las cámaras: esto le da cierta ventaja, quando se la quiere combinar con los purgantes; pero tambien por esta razon es ménos adequada para obrar en las glándulas salivares, ó en los otros conductos excretorios del cuerpo.

En fin para terminar lo concerniente á la potencia médica del mercurio, es claro para quien considere la potencia desobstructiva general, de que hablé mas arriba, y los diferentes efectos que este medicamento produce, quando se administra como purgante, que su uso debe ser muy dilatado, ó extenderse mucho en la práctica de la Medicina (*B. P.*).

(*B. P.*) Los ácidos con los que se combina el mercurio y forma sales, son minerales y vegetables: entre los primeros, los principales son el *muriático* ó *marino*, con el que se forman el muriate mercurial sublimado corrosivo, ó sublimado corrosivo, el muriate mercurial sublimado dulce, ó mercurio dulce, el muriate mercurial blanco precipitado, ó el mercurio precipitado blanco, y el oxîde mercurial verde ó el mercurio

precipitado verde. De estos solos los dos primeros estan en uso: el *nitroso* con el que se forma el nitrate mercurial ó la sal nitrosa mercurial, y el ungüento mercurial citrino, que aunque Selle lo antepone al sublimado corrosivo, su uso interno y externo es arriesgado: y el *sulfúrico* con el que se hace el oxîde mercurial amarillo, ó el mercurio precipitado amarillo, ó turbith mineral, que aunque en otro tiempo se encargaba en la lue venérea, en la rabia, y en las obstrucciones y tumores de las entrañas, hoy está abandonado, porque administrado aun á la dósis de dos granos, y aun á la de medio, disuelto en agua, ó envuelto en xarabe, excita vómitos, dolores de estómago é intestinos, disenterias, fuerte babeo y otros graves síntomas, como advierte Svediaur. Tambien se ha hecho con el ácido borácico y el mercurio la sal sedativa mercurial, ó el borate mercurial que se ha solido administrar interiormente, y por fuera en los escrofulosos, mezclado con manteca, pero sin especiales efectos, segun advierte el mismo Svidiaur.

Los ácidos vegetales con que se ha unido el mercurio para formar sales, han sido el *ácido tartaroso* y *acétoso* ó vinagroso: con el primero se ha formado el *tartrite* mercurial, mercurio tartarizado ó tierra foliada mercurial, con el que componia Pressavin su agua vegeto-mercurial, y su xarabe anti-venéreo, al que añadia la corteza de china, el palo santo, zarzaparrilla, genciana y ruibarbo; Carminati no se atreve á creer los elogios que hace de estas preparaciones Pressavin, teniendo presentes las observaciones posteriores que manifiestan su inutilidad: con el segundo ó ácido acetoso, se ha hecho el acetite mercurial, ó el mercurio vinagroso, y las píldoras de Keiser, añadiendo á la disolucion del mercurio en el vinagre el maná, el almidon ó alguna goma. Aunque Reusio, Bernardo Penot y Keiser han alabado este remedio, Boglero advierte que aunque se den con la mayor precaucion las expresadas píldoras, rara vez dexan de producir diarreas, náuseas, vómitos, cardialgias y dolores cólicos; y Carminati asegura que habiéndose administrado en la Lombardía en los años pasados, no dexáron de producir algunas víctimas. Al concluir el capítulo del mercurio, debo advertir que este remedio, y sus varias preparaciones salinas y sus oxîdes, no solo se han administrado en la lue venérea, y otras afecciones, como aperitivas, deobstructivas y estimulantes, sino que tambien con éste y otros fines se han ordenado modernamente, segun Carminati, contra

la

la dispnea que originan las viruelas, ya el mercurio dulce solo y con ópio, ya el mercurio en untura hasta excitar el babeo; contra las ophtalmias reumáticas y escrofulosas, contra el hidrocéfalo interno, y en la angina maligna, y aun contra la inflamacion del hígado; y su aplicacion externa en aquellas partes en que se quiera evitar que salgan pústulas virolosas, como quiere Lapi. No tengo observaciones propias con que apoyar el uso interno y externo del mercurio y sus preparaciones en los males insinuados.



CAPÍTULO XVIII.

EXPECTORANTIA, LOS EXPECTORANTES.

Se llaman expectorantes los medicamentos que favorecen la expulsion de las materias contenidas en la cavidad de los pulmones (*B. P.*), la que siempre se efectua con mas

(*B. P.*) Se llaman expectorantes aquellos remedios y auxîlios por cuyo medio se promueve la anacatarsis ó expectoracion, esto es, la expulsion de la linfa, moco, sangre, pus, ó qualquiera otra materia morbosa superflua, ó cocida ya, que molesta por su abundancia, índole y qualidades nocivas á la laringe, trachêarteria, bronquios y sus divisiones, la que se verifica en algunas ocasiones sin conmocion aparente, y con mas freqüencia con tos, y en no pocos lances con nausea ó con cierto conato al vómito. No se deben confundir los bechîcos, pectorales ó torácicos, con los expectorantes ó ancatárticos, pues los bechîcos, como denota su voz, solo convienen á los remedios que calman la tos, y aunque estos alguna vez quitando el espasmo, y dulcificando la acrimonia promuevan la expectoracion, esto lo hacen por un efecto secundario. Carminati siguiendo á Fourcroy, y atendidos los efectos de los expectorantes, y al modo con que cree obran y promueven la expulsion de los esputos, los divide en expectorantes *demulcentes*, expectorantes *estimulantes*, y expectorantes *incisivos*; los primeros cree que lubricando las vías de la respiracion, y templando el estímulo de la linfa, la acritud ó viscosidad de ésta con que afecta los caminos del ayre, promueven su separacion y evaquacion; en esta clase coloca á los demulcentes, oleosos y azucarados, y los encarga en los casos en que hay calentura, dolor al pecho y hemóptísis; y asegura que aunque estos remedios con rigor no son expectorantes, lo son secundariamente: acerca de los segundos ó expectorantes estimulantes, dice lo siguiente: siendo la tos el medio de que la naturaleza se vale para expeler los diversos humores que se separan

mas ó ménos tos: pero no conocemos, ó al ménos yo no co-

---

ran en los bronquios y en la trachêarteria, debe el arte excitarla alguna vez por remedios competentes. Irritando los nervios de la nariz y de la boca, y mucho mas los de la faringe y parte superior de la laringe, se produce el esfuerzo convulsivo del diafragma, que hace salir por concusiones prontas y reiteradas al ayre contenido en los pulmones, y que al mismo tiempo impele y hace desprenderse á los humores de que estan cubiertas sus vexiguillas; este esfuerzo produce en las membranas pulmonares el mismo efecto que en las membranas nasales en el estornudo.

Todas las substancias irritantes, y con especialidad las que son capaces de reducirse en vapores, y de insinuarse con el ayre á la glotis y al fondo de la boca, se ordenan con utilidad para producir la tos; estas son en particular el vapor del azufre puesto sobre las asquas, el alkali volátil, el humo de los ácidos, y del vinagre volatilizado, mezclado con el ayre, los betunes encendidos de los que se desprende un ácido por la combustion, y los bálsamos y las resinas encendidas, como el benjuí, el olivano y el bálsamo del Perú. Estos diferentes cuerpos reducidos en vapores, y desparramados en el ayre que los enfermos respiran, se encaminan á la glotis y á la faringe, irritan los nervios de estos órganos, y producen una tos mas ó ménos notable, segun sus qualidades, y la sensibilidad particular de las personas expuestas á sus efectos. Se pueden administrar con utilidad siempre que las vexiguillas bronquiales y la trachêarteria estan cargadas de humores viscosos y tenaces, de los que con dificultad se pueden descargar, como en el asma húmedo, &c. Nunca se deben usar quando hay mucha calentura, calor, sequedad, dolor en el pecho; son muy nocivos en las enfermedades agudas de los pulmones y en la hemoptísis, no tienen alguna utilidad, y aun perjudican las mas veces en los diferentes grados de la tísis pulmonar, si se exceptuan los bálsamos, cuyo vapor obra como antiséptico y como tónico en las úlceras de los pulmones; pero en este caso quemando una moderada porcion, excitan una tos blanda, y el ayre en el que se encienden, los introduce hasta las vexiguillas bronquiales, sin que produzcan una irritacion capaz de excitar fuerte tos.

Por lo general estas especies de expectorantes son los que con mas dificultad se administran bien, porque su accion es muy

conozco algun medicamento interno capaz de excitar esta
tos

---

muy viva, y porque no está exênta de riesgos: así casi siempre se usan los mas suaves, como el vapor del vinagre, y la combustion de los bálsamos.

Los terceros ó los expectorantes incisivos, segun Fourcroy, promueven la expulsion de los esputos, dividiendo los humores espesos, y haciéndolos mas fluidos, y en su concepto tienen una grande utilidad en la mayor parte de las enfermedades del pecho, porque cree tienen una accion particular y mas notable en el humor de los bronquios, que en los otros fluidos animales: en esta clase coloca al azufre, y á los bálsamos de éste, al antimonio, kermes mineral, succino y su sal volátil, al tártaro emético en pequeñas dósis, á las aguas minerales sulfúreas, á las raices de cebolla albarrana y vejuquillo, á la poligala, goma amoniaco, al vinagre, y á sus oxîmieles simple, y escilítico.

Las principales enfermedades en que convienen estos remedios, segun Fourcroy, son la pulmonía catarral y biliosa, la opresion, la sofocacion, los romadizos rebeldes, el asma húmedo, y la hidropesía de pecho. Como estos remedios son calientes y estimulantes, estan proscritos quando hay calentura, dolores fuertes en el pecho, tos seca y convulsiva, plétora y espasmos histéricos é hipocondriacos: con freqüencia obran como purgantes, diuréticos y sudoríficos, y aunque entónces disminuyen la expectoracion por la que substituyen estas evaquaciones, producen un efecto útil, y alguna vez mas pronto que si hiciesen salir el humor por los esputos, pues efectuan un desvio feliz de los humores acumulados en los bronquios por medio de las vexiguillas del texido celular.

En las enfermedades agudas del pecho solo se deben administrar estos remedios despues de las sangrías y del uso de los antifloxísticos, diluentes y laxântes. En quanto á las afecciones crónicas de los pulmones, dándolos á corta dósis continuada por mucho tiempo, y asociándolos los mas activos baxo forma de píldoras ú opiata, producen buenos efectos; pero con particularidad se deben ordenar los mas enérgicos como la cebolla albarrana, el kermes mineral, el xarabe de tabaco, el oxîmiel escilítico, y la goma amoniaco en el asma húmedo y en la hidropesía de pecho; pero se debe tener presente que en las tísis secas y tuberculosas, estos remedios son mas nocivos que útiles, y que en las supuraciones largas de los pulmones son

tos (*B. P.*); por lo que he limitado mi difinicion de los expectorantes á los que favorecen la salida de las materias contenidas en los bronquios. Los Médicos antiguos de Cnido usaban de medios externos para excitar la tos, pero dudo que los modernos sigan su exemplo, y dexo que los siglos venideros decidan este punto. Se favorece mas ó ménos la expulsion de las materias que se encuentran

en

---

son mas ó ménos arriesgados, segun la extension de las úlceras y la sensibilidad de los enfermos, y que solo ácia el principio de la ulceracion, obrando como antisépticos, alguna vez han aprovechado.

Por último advierte Fourcroy á los Médicos jóvenes, que exâminen bien los síntomas que anuncian las afecciones de los pulmones, por equivocarse con los originados por los vicios de las entrañas del vientre inferior, á saber, el bazo, hígado y pancreas, á los que acompañan la opresion, sofocacion, esputos y tos que se notan en las enfermedades de los órganos de la respiracion. Los vicios de la digestion, los pesos, los dolores en el epigastrio y en los hipocondrios, la tension, y la elevacion de estas regiones, el color de la cútis, la naturaleza de las evaquaciones, de los esputos, el estado de la boca y de la lengua, pueden hacer distinguir el asiento de estas enfermedades. Entónces no bastan los expectorantes simples; á estos deben substituir los estomacales, los purgantes, eméticos, diuréticos, &c. A la verdad el uso de los expectorantes incisivos no seria arriesgado, pero haria perder un tiempo precioso, que se deberia destinar para la prescripcion de los medicamentos mas apropiados.

(*B. P.*) Los expectorantes estimulantes, como ya se vió con doctrina de Fourcroy, y en el modo con que este Autor los administra, son capaces de excitar, y en efecto excitan la tos, y aun hay remedios internos como el ácido sulfúrico, que tomado por la boca é insinuado en la sangre, la origina como Cullen lo ha sentado en otros lugares; pero ambos remedios, con oportunidad, advierte Carminati, son dudosos, no siempre inocentes, ni siempre indicados, ó por mejor decir en bastantes ocasiones contraindicados en las enfermedades del pulmon, y de sus partes adyacentes, que exîgen el uso de los expectorantes.

en los bronquios, segun la naturaleza y el estado de estas materias; pero como varian casi al infinito á proporcion de la enfermedad que ha causado su derrame, no me es posible proponer aquí alguna regla general; y me parece que en la mayor parte de los casos no podemos aumentar la porcion de estas materias, ni alterarlas, ni mudarlas, de modo que se hagan capaces de expectorarse con mas facilidad. El caso mas freqüente que se conoce mejor, es aquel en que el moco que trasuda naturalmente, ó que sale de los folículos de los bronquios, está derramado en mayor cantidad que la acostumbrada, y se halla con freqüencia en un estado demasiado viscoso para desprenderse con facilidad de las celdillas de los bronquios.

Los expectorantes convienen con especialidad en este caso; y se cree que su uso hace salir el moco en mayor cantidad y con ménos dificultad; me es dificil explicar el modo con que producen este efecto, quizá solo lo pueden producir excitando la tos; pero como ya lo he dicho, no conozco medicamentos internos dotados de esta virtud, y añadiré de paso que no veo otro medio para excitar la tos con expectoracion, sino el uso del vomitivo (*B. P.*). Tambien se puede notar que casi siempre las enfermedades que

(*B. P.*) Todos los vomitivos, ya exciten vómito completo, ya solo nausea, promueven, como nota Gregory, la excrecion del pulmon, y de la trachéarteria. Este efecto no solo se ha de atribuir á la agitacion que hay para vomitar, aunque esta contribuya algo, sino al estímulo del medicamento vomitivo, como v. g. al de la escila que llega al pulmon y lo estimula; y la nausea por el consentimiento que hay entre el ventrículo y el pulmon, quita el espasmo de los vasos mínimos y exhalantes de esta entraña, que impedian la expulsion y separacion del moco, ó excita estos vasos á una accion mas fuerte por la que se facilita la expectoracion mas copiosa y excrecion del moco: pero aunque esto sea cierto, tambien lo es, como juiciosamente advierte Carminati, que rara vez le es lícito al Médico usar del vomitivo como expectorante, pues en los mas de los casos este auxîlio es peligroso, no siempre útil ni oportuno.

que dependen de la acumulacion del moco en los pulmones, se moderan por los medicamentos, que encaminándose ácia la superficie del cuerpo, pueden disminuir la determinacion que se hace á los pulmones, y disminuyéndose por este medio la porcion de moco derramado en los bronquios, debe ser mas fácil la expectoracion de lo que queda en ellos (*B. P.*). Sin embargo estos medios con propiedad nada contribuyen á la expectoracion; y con fundamento se supone comunmente que los medios mas eficaces de favorecerla, son disminuir la viscosidad del moco, y por este medio facilitar su desprendimiento de los bronquios; por esto los Médicos prácticos, como tambien los que han escrito de Materia Médica, creen universalísimamente que aquí se verifica el caso de administrar los medicamentos llamados *atenuantes* é *incisivos*, y que se supone gozan de estas virtudes; pero sospecho que toda la teórica que se ha adoptado acerca de este punto, es defectuosa y falsa, y aun estoy persuadido, por las razones que expuse mas arriba, que no hay remedios generales de este género; y me parece evidente que estas razones tienen tanta fuerza aquí, como en qualquiera otro caso.

Se presenta otra consideracion particular, relativa al objeto de que se trata, pues sostengo que los atenuantes no solo no tienen alguna accion, sino tambien que no exîste sugeto en el que puedan obrar. A pesar de todo lo que Mr.

(*B. P.*) Venel teniendo á la membrana interna de los pulmones y á la cútis, como á partes que exercen una funcion comun, esto es, estando en su dictámen ambas destinadas á una transpiracion, cree que los sudoríficos y diaforéticos excitan esta evaquacion análoga á la cutánea, y que son expectorantes. Gregory es del mismo dictámen, pero Carminati aunque se hace cargo que la fábrica de los pulmones es algo parecida á la cútis, no por esto juzga que obran en ellos los remedios que excitan la transpiracion cutánea, y no tiene generalmente á los diaforéticos como expectorantes.

Mr. Senac dixo de la exîstencia del moco en la masa de la sangre, ni este Autor, ni alguno otro han probado con claridad que exîstiese en la masa de nuestros humores circulantes semejante materia; y me parece probable que solo se descubre el moco á conseqüencia de la estancacion en los folículos mocosos. Muchos fenómenos demuestran que siempre que se aumenta la secrecion del licor que se debe mudar en moco, se derrama baxo una forma muy líquida; no se puede, pues, inferir de la exterioridad mocosa que despues adquiere, que exîsta en la masa de la sangre igual fluido viscoso. A conseqüencia de esto miro como una cosa cierta, que la accion de los atenuantes no puede tener lugar en las enfermedades que dependen de la acumulacion del moco en los bronquios, pues no pienso que nadie se imaginará que estos remedios pueden obrar en el moco ya derramado en los bronquios (*B. P.*). La teórica ordinaria de la expectoracion no parece, pues, de ningun modo satisfactoria, aunque sea dificil explicarla de otro modo. Solo creo probable que aumentando la secrecion del líquido que debe producir el moco; este último que siempre es un fluido claro, por quanto se derrama de las arterias á los folículos, puede diluir el moco conte-

(*B. P.*) Aunque los remedios que se han llamado expectorantes incisivos colocados por Fourcroy en la tercera clase, no tengan una accion directa en el moco, cortando, atenuando y adelgazando al que está detenido en las extremidades de los bronquios, se ven remedios como los expuestos por Fourcroy, que estimulando al pulmon, hacen arrojar las materias contenidas en él; luego aunque la teórica que se ha propuesto de los expectorantes incisivos sea arbitraria y pueda ser falsa, y aun algo atrevida, es irrefragable, como sostiene Venel, que el efecto, esto es, la excrecion y la expulsion, se manifiestan á conseqüencia del uso de estos remedios: sin embargo se debe proceder con suma circunspeccion en la administracion de estos remedios, teniendo presente con Boerhaave en su Química, que el uso de los remedios de una especie acre, qual es la de los incisivos, es muy arriesgado en las enfermedades del pecho.

tenido en los folículos, hacerlo salir en un estado ménos viscoso, y á conseqüencia de esto proporcionarlo para que se pueda arrojar por la tos, esto es, facilitar su expectoracion.

Sin embargo los medios de aumentar esta secrecion no son muy fáciles de encontrar: no conocemos algun medicamento interno que parezca aumentar la secrecion del moco de la membrana de Schneider, y se duda que haya medicamentos que puedan favorecer la secrecion del moco de los bronquios: no obstante tengo como probable que los hay realmente. Sabemos que hay una humedad considerable que se exhala sin cesar de los pulmones; y muchas razones inclinan á creer que esta humedad es una secrecion excrementicia, que tiene una analogía con las otras secreciones de este género, y particularmente con la transpiracion cutánea. A conseqüencia de esto, si hay medicamentos capaces de pasar por la transpiracion, se puede presumir que los mismos pueden pasar por la exhalacion pulmonar; luego baxo este aspecto se pueden admitir medicamentos, que pasando por los vasos de los pulmones, pueden obrar en las secreciones que se hacen en ellos, y mucho mas en la principal, que es la secrecion del fluido que se debe mudar en moco; por este medio, como lo dixe mas arriba, el moco que se encuentra en los folículos puede perder su viscosidad, y hacerse mas proporcionado para salir por la expectoracion. Esta es la teórica que puedo ofrecer acerca de los expectorantes; pero dexo á mis lectores el que determinen el modo con que se puede hacer su aplicacion, para explicar la accion de los medicamentos particulares (*B. P.*).

DE

(*B. P.*) Gregory con Carminati tambien colocan en la clase de los expectorantes á los remedios que induciendo cierta mutacion en todo el cuerpo ó en el pulmon, corrigiendo el espasmo de esta entraña, revelicndo los humores de ella, facilitan y promueven su excrecion y secrecion, como varios exercicios gimna-

DE LOS EXPECTORANTES PARTICULARES.

Puse á la frente de esta lista una cierta porcion de plantas de rodaja que han gozado de algun crédito como expectorantes : ya he hablado de ellas en el lugar que las convenia, y aun hice mencion de sus pretendidas virtudes expectorantes ; pero al mismo tiempo advertí que los experimentos que yo habia hecho, de ningun modo me parecian confirmar estas virtudes (*B. P.*).

ENULA CAMPANA, LA ENULA CAMPANA.

Las qualidades sensibles y químicas de esta planta anuncian que puede tener alguna energía, y por lo comun se ha supuesto que la tenia (*B. P.* 1.ª) ; pero despues de haber hecho muchos ensayos con ella, estoy muy perplexo en determinar quáles son sus virtudes particulares ; la he dado muchas veces como expectorante, sin haber conseguido de su

---

násticos, el paseo á caballo, la aplicacion de los vexigatorios al pecho y espalda, y los baños de pies.

(*B. P.*) Los expectorantes de que quiere hablar Cullen son la yedra terrestre, el hisopo, poleo y marrubio, de los que ya habló en los folios 27, 30, 41 y 51 del tomo III. de esta obra, en los que se verá su dictámen acerca de las virtudes expectorantes de estas plantas, y las notas en que yo lo modifiqué y extendí.

(*B. P.* 1.ª) Entre las 25 especies comprehendidas en el género *aster*, el *aster omnium maximus* de Tournefort, la *inula* de Linneo, y enula campana del comun de los Autores, que se cria, segun nuestro Quer, en diversos terrenos de España, como en Aldealuenga, Pinilla, Rascafria, Poyatos y Valdecabras, es una planta cuya raiz estando seca, tiene un olor aromático muy agradable ; quando se la masca su sabor al principio parece viscoso y algo rancio, pero á poco rato se la halla una amargura aromática, que muy luego es muy acre y picante ; los licores espirituosos se impregnan de los principios activos y medicinales de este remedio, mejor que los licores aquosos.

su uso algun efecto evidente (*B. P.*); se ha creido que tenia accion en el útero, pero no la he visto producir algunos síntomas, los que probasen que goce de esta propiedad, aunque la he dado varias veces con este designio (*B. P.* 1.ª).

IRIS FLORENTINA, EL LIRIO DE FLORENCIA.

No determinaré el efecto que puede producir esta raiz quando está fresca y no ha perdido su acritud (*B. P.* 2.ª); pero en el estado en que se halla por lo comun en nuestras

---

(*B. P.*) A pesar de lo que acaba de exponer Cullen, Murray asegura que el cocimiento de esta raiz es un poderoso incisivo del moco de los pulmones. Lentilo afirma que en una tos epidémica muy pertinaz, el cocimiento de la raiz de enula hecho con cerbeza, añadiéndole un poco de miel, fué un soberano remedio. Detar celebra esta misma raiz en substancia y cocimiento como muy eficaz en el asma húmedo. Lewis la elogia en la misma enfermedad, y afirma, que dados sus polvos en dósis alta, promueve la orina y suelta el vientre. Y nuestro Quer la tiene como específica contra toda dificultad de respirar, dimanada de humores viscosos y glutinosos derramados en los pulmones.

(*B. P.* 1.ª) Murray afirma que la raiz de enula promueve la evaquacion menstrual en las cloróticas de una fibra floxa, dada en infusion vinosa ó en polvos á la dósis de una dracma. Pero si son ciertas las observaciones de Herman y de Etmulero el cocimiento de la enula campana bebido á todo pasto, es un excelente remedio para los sugetos que habiendo hecho uso excesivo del mercurio, ó habiéndose expuesto á las exhalaciones mercuriales, se ven molestados de temblores en sus miembros: afirman estos Autores que en estas circunstancias el uso de este cocimiento, excitando sudores abundantes, corrige y enmienda este molesto síntoma. No tengo observacion propia con que apoyar esta virtud de la enula.

(*B. P.* 2.ª) La raiz del lirio de la flor blanca de Florencia, consta de un principio acre resinoso, tan estimulante, que apenas hay purgante mas dráctico y violento.

tras Boticas, estoy persuadido que es un expectorante absolutamente inerte (*B. P.*).

Tusilago, el tusilago.

Las hojas y las flores de esta planta tienen una qualidad sensible muy endeble, por lo que rezelo que tambien tengan pocas virtudes, las he usado con mucha freqüencia, sin haber podido ver nunca sus virtudes demulcentes, ni expectorantes (*B. P.* 1.ª); pero tienen una, de la que voy á hacer mencion. Segun el testimonio y recomendacion de Fuller, Autor de la *Medicina Gimnástica*, he ordenado el tusilago en las escrófulas, y me ha parecido ha-

(*B. P.*) Al contrario Murray afirma que la raiz seca del lirio es un excelente atenuante del moco y pituita viscosa acumulada en los pulmones, cuya expectoracion promueve, dada en polvo en la dispnea, asma y tos originada de esta causa; dictámen que sigue Geoffroy, bien que Lewis aunque encarga la raiz fresca del lirio de Florencia como un insigne purgante en las hidropesías, nada dice de sus polvos secos como expectorantes.

(*B. P.* 1.ª) El tusilago farfara ó uña de caballo, que es muy frequente en nuestra España en terrenos húmedos, cerca de fuentes y manantiales, y se cria en abundancia, segun nuestro Quer, en la Sierra de Miraflores, en el Prado Barbero del Paular de Segovia, en Aragon en el Pinar de San Juan de la Peña, y en otras partes de nuestra Península, es una planta cuya raiz tiene un sabor algo estíptico y amargo, las hojas le tienen igualmente, como tambien las flores, aunque mas endeble, y algo viscoso. A pesar de la poca energía de las qualidades sensibles de este vegetal, Lewis, Bergio y Murray le celebran como expectorante: Percival le encarga en la héctica y diarrea coliquativa: Linneo encomienda que se fumen sus hojas como las de tabaco en la tos pertinaz: Murray con Baglivi encargan su infusion teiforme ó su cocimiento, no solo en las enfermedades crónicas del pecho, sino tambien en las inflamatorias, y aseguran que de ningun modo aumenta el calor. Todo esto se opone á la asercion de Cullen.

haber aprovechado muchas veces. Algunas onzas del zumo sacado de las hojas frescas que he hecho tomar todos los dias, en muchos casos han favorecido la cicatriz de las úlceras escrofulosas, y aun un cocimiento fuerte de las hojas secas usadas, como lo propone Fuller, me han parecido cumplir la misma indicacion: sin embargo me veo obligado á confesar que este cocimiento en ciertas ocasiones no ha producido algun efecto, como tambien que en algunos el zumo exprimido no ha sido muy eficaz (*B. P.*).

PETASITES, LA SOMBRERERA Ó YERBA DE LOS TIÑOSOS.

Esta especie pertenece al mismo género que la antecedente, tiene qualidades sensibles mas altas, de donde se puede presumir que tiene mas virtud (*B. P. 1.ª*); se está de acuerdo que es mas activa que el *tussilago farfara*; pero no

---

(*B. P.*) Murray en el artículo del tusilago farfara hace mencion de la virtud antiescrofulosa de este simple, citando á Fuller sin decir nada en pro ni en contra de esta virtud. No creo otra que trae el Doctor Laguna, apoyando á Dioscórides, el que afirma que el cocimiento de tusilago hecho con agua miel hace arrojar del útero la criatura muerta, ni tampoco la del Doctor Hillero, el que dice curó á varios niños atróficos y estenuados dándoles á comer hojas de tusilago cocidas y fritas con manteca de vacas, despues de rebozadas con harina, pues no veo en estas hojas estímulo, viscosidad, mucílago ni partes tónicas capaces de producir los efectos insinuados por Dioscórides, Laguna é Hillero.

(*B. P. 1.ª*) El tusilago petasites de Linneo ó la sombrerera, que es ya muy comun en España despues que se traxo de Bolonia á nuestro Jardin Botánico remitido por el Doctor Don Joseph Monti, tiene unas hojas tan grandes que pueden servir de quitasoles, su raiz tiene un olor fastidioso, un sabor ingrato, amargo y algo estíptico; el de las hojas es nauseabundo, mas subido, ingrato y amargo que el de la raiz. Boerhaave en su Historia de las plantas, dice, que la raiz, hojas, tallos y flores de la sombrerera gozan de un sabor tan particular, que no se halla en ninguna otra planta.

no veo segun lo que han escrito en este punto, ni segun mi propia experiencia, como se puede dirigir esta actividad. Sin embargo me valdré de esta ocasion para advertir como lo he hecho ya, que miro como imaginarias y mal fundadas todas las pretendidas virtudes alexîfármacas del género de las que se han atribuido á la sombrerera (*B. P.*). Para no separarme demasiado de los que han escrito de Materia Médica, hice mencion de un cierto número de medicamentos pretendidos expectorantes, que no puedo mirar como capaces de cumplir esta indicacion, ó de los que la experiencia no nos ha demostrado su efectiva utilidad; pero hay dos medicamentos en mi lista de los expectorantes, los que estoy persuadido pueden ser verdaderamente provechosos con este designio, porque en realidad estimulan todos los conductos excretorios donde se encaminan; estos medicamentos son el *tabaco* y la *cebolla albarrana*. Ya hablé del primero (*B. P.* 1.ª), y despues tendré proporcion de exâminar la segunda como emética, purgante y diurética, la que por estos diferentes modos de obrar, da pruebas indudables del poder que tiene, capaz de estimular los conductos excretorios, lo que me determina con mas facilidad á considerarla, segun la opinion generalmente recibida, como un poderoso expectorante. Apénas es necesario advertir, que quando se la ordene con este designio, se la deba dar en dósis tan cortas, que no

(*B. P.*) Bergio tiene á la sombrerera como tónica, alexîfarmaca, sudorífica y emenagoga. Foresto la elogia de propia observacion, administrada en polvos su raiz en la peste, y afirma vió desvanecerse con el sudor que excitó un tumor pestilencial; pero Murray con Cullen asevera que esta virtud como la emenagoga, anti-asmática, anti-epiléptica y anti-verminosa que se la han atribuido, no estan apoyadas con observaciones bien hechas.

(*B. P.* 1.ª) Véase lo que Cullen y yo diximos de la virtud expectorante del extracto de tabaco en los folios 347 y 348 del tomo III. de esta obra.

no pueda obrar en el estómago, ni en los intestinos, pues en este primer caso no se la podria reiterar con freqüencia; y en el segundo no podria pasar á la masa de la sangre, en donde solo puede exercer su accion como expectorante: su accion diurética siempre es una prueba que ha pasado á la masa de la sangre; y conceptuo que no se debe contar con su virtud como expectorante, sino en quanto parece obrar tambien en los riñones.

En quanto á las preparaciones farmacéuticas de la cebolla albarrana debo advertir, que nunca se debe administrar quando está fresca, porque entónces afecta con tanta facilidad al estómago, que no se puede ordenar su dósis necesaria, ni por consiguiente dirigirla tan bien, y de modo que produzca los otros efectos que de ella se aguardan, por lo que yo querria que casi nunca se usase sino quando está bien seca, y que no se guardasen por demasiado tiempo sus polvos: se puede en este estado usarla, segun la expresion ordinaria en substancia, ó extraer sus virtudes por diferentes menstruos; pero solo hablaré aquí de este objeto, valiéndome de esta ocasion para notar que no veo alguna utilidad del recurso al vinagre, pues este menstruo por lo general varia mucho á pesar de todas las precauciones que se toman, y á conseqüencia de esto es el ménos conveniente. Sostengo que el vino en todos respetos es un menstruo mas adequado y mas cierto, y mucho mas quando se le añade la porcion del espíritu ardiente qus contiene el vinagre de la Farmacopea de Lóndres (*B. P.*). No hallo el espíritu ardiente de la Farmacopea de Edimburgo tan bien preparado, porque he observado que la adicion del

(*B. P.*) El vinagre de escila ó cebolla albarrana de la Farmacopea de Lóndres se hace con una libra de cachos de cebolla albarrana recien secos, seis de vinagre y media de aguardiente. Nuestra Farmacopea Española lo forma del mismo modo para hacer el vinagre escilítico, y para disolver las gomas resinas.

del aguardiente al vinagre ó al vino, no perjudicaba á la extraccion de la albarrana (*B. P.*).

Puse en la serie de mi lista de los expectorantes algunos medicamentos que se han supuesto gozar de esta virtud; pero como ya he tenido ocasion de hablar de ellos y de exponer mi opinion relativa á su uso en las afecciones de los pulmones, que abrazan todos los casos en los que conviene la expectoracion, no creo necesario repetir aquí nada de lo que ya he dicho acerca de estos puntos (*B. P.* 1.ª).

(*B. P.*) Al concluir lo concerniente al uso de la cebolla albarrana como expectorante, encargo se vean los folios 464, 465 y 466 del tomo III. de los Elementos de Medicina práctica, en los que Bosquillon y yo con doctrina de Tissot, hacemos algunas advertencias en quanto á las qualidades, utilidades y daños de este remedio, dosis, tiempo y modo de administrarlo.

(*B. P.* 1.ª) Los remedios de que habla Cullen son el estoraque, balsamo de tolú y benjuí, de los que ya trató en los folios 144, 147 y 148 del tomo III. de esta obra. Al fin del capítulo de los expectorantes debo hacer algunas advertencias acerca de los expectorantes demulcentes, incrasantes, á saber, acerca de los muciláginosos, oleosos y azucarados como las pasas, higos, azufaifas, sebestes, dátiles, azúcar, miel y gomas demulcentes. Todos estos remedios, segun advierte con oportunidad Venel, aun suponiendo que la accion que se les atribuye sea real, no se pueden mirar como evaquantes, pues dar una consistencia mas espesa al suero y linfa demasiado líquida, ponerla en estado de que se pueda expectorar, no es producir en realidad una evaquacion; esto se distingue mucho del acto de excitar el movimiento de un órgano excretorio, y de promover el fluxo mas ó menos abundante del humor que separa. Los expectorantes incrasantes, continua Venel, no contienen absolutamente alguna parte medicamentosa; todos son cuerpos mocosos, oleosos, mucilaginosos, dulces, y solo alimenticios; así tomar incrasantes y comer pan, es lo mismo. Se podria alegar que estos cuerpos, aunque puramente alimenticios, se pueden insinuar en los pulmones, y producir en ellos el efecto que se les atribuye; pero este transporte es imposible. Exâminemos esto con alguna reflexîon y crítica. Los expectoran-

rantes incrasantes se toman de dos modos; ó se beben y tragan, ó se toman á cucharadas, ó se lamen y detienen en la boca en forma de looch, gárgaras, tabletas, pastillas, &c.

Tomados del primer modo se mudan en quilo de la misma manera que todos los cuerpos alimenticios; despues pasan al torrente de la circulacion, en donde se destinan á la nutricion, sin afectar con especialidad al pulmon, á ménos que no se les atribuya una virtud electiva, lo que es un absurdo, ó que se diga que la sangre que forman es *expectorante*, otro absurdo del mismo órden, pues en este sistema todo lo que renueva la masa de la sangre seria expectorante, estando ya demostrado que la materia ó cuerpo alimenticio es siempre él mismo y uniforme en todo el cuerpo.

El otro modo de administrarlos no favorece mas su entrada en el pulmon, que el primero. Este consiste en revolverlos en la boca, menearlos y detenerlos en ella para que el ayre que respiramos se impregne al tiempo de pasar por ella de las partes mas sutiles del medicamento, y las insinue en el pulmon; pero este último efecto está demostrado imposible por la observacion siguiente: la menor gota de agua que entra en la trachearteria excita convulsiones y espasmos que al instante ahogarian al animal, si la naturaleza no fuese bastante robusta para expeler al instante este cuerpo que conspira á su destruccion; si una gota de agua que es el cuerpo mas simple y mas puro que conocemos es capaz de excitar semejantes síntomas, ¿qué no deberia suceder, si se admite que el ayre que respiramos insinua en los pulmones cuerpos que son mucho mas groseros que las partes del agua, pues lo que se desprende de estos pretendidos expectorantes incrasantes, no siendo volátil, debe ser grosero?

Ni se nos objete en favor de los incrasantes transportados de este modo en los pulmones, que respiramos sin padecer incomodidad un ayre que está cargado de cuerpos hetereogéneos, pues estos cuerpos son muy pocos y demasiado divididos para que nos puedan perjudicar; si su número y volúmen se aumentan, como por exemplo en un ayre cargado de polvo, entónces es irrefragable que este ayre nos incomodará y perjudicará en términos de no poder sostener su accion por largo rato.

Solo en los romadizos y catarros dimanados de vicios del esófago y boca superior del estómago, que en dictámen de Venel son freqüentes, y tan comunes como los que atacan la trachearteria, cree este Autor podrán tener lugar los expectoran-

tes incrasantes, y está persuadido que obran como tópicos; sin embargo aunque en su dictámen no produzcan algun efecto en las toses verdaderamente pectorales, permite su uso para contentar á los enfermos, y calmar sus inquietudes, confesando que los caramelos, las pastillas de malvavisco, &c. usadas con moderacion, entretienen á los enfermos y son inocentes. He tenido á bien poner esta advertencia de Venel, como un correctivo de la doctrina de Fourcroy y Cullen.

Entre los expectorantes estimulantes y resolvientes, á saber, el azufre sublimado ó la flor de azufre, el oxîde de antimonio sulfurado dorado ó azufre de antimonio; el oxîde de antimonio sulfurado roxo ó kermes mineral, se debe preferir á todas las preparaciones de antimonio y azufre como expectorante en las afecciones pituitosas y viscosas de los pulmones, en los catarros sofocativos, en las pulmonías nothas, y en todos los casos de inercia del pulmon, en que esten indicados remedios estimulantes, que no exciten sino poco ó ningun calor, pues este remedio dado á la dósis de uno ó dos granos, conmueve á todo el cuerpo, excita la transpiracion con suma lentitud, produce ligeras nauseas, despierta la irritabilidad del pulmon, y de este modo aumenta la excrecion y secrecion de la linfa, moco ó pituita que inunda al pulmon, sus bronquios y ramificaciones.



CA-

CAPÍTULO XIX.

LOS EMÉTICOS.

Los eméticos ó vomitatorios son los medicamentos que excitan el vómito y determinan las materias que entónces se hallan en el estómago á encaminarse ácia el esófago, y á expelerse por la boca (*B. P.*). Hablaré al principio, co-

(*B. P.*) Todos los remedios capaces de invertir el movimiento natural de las fibras del ventrículo, de modo que expelan por la boca todas las materias que contiene ó que vienen á esta entraña de otras partes, como del esófago, fauces, duodeno, hígado, su vexiguilla, por la comunicacion de esta entraña con otras, por la continuacion de sus fibras, y por su simpatía nerviosa, y las que ántes, segun un órden natural, se expelian por el ano; semejantes remedios se llaman vomitivos: quando estos solo causan una constriccion espasmódica en el esófago ó en la fáringe, originan la nausea, y quando obran con mas fuerza en el ventrículo, causan el vómito, y con él expelen del duodeno, de alguna parte del yeyuno, de la vexiguilla de la hiel, y de los ductos biliarios, linfa, bilis y otros humores que se hospedaban en estas partes ántes del vómito, y no se podian expeler por su lentitud y viscosidad, como igualmente otros líquidos corrompidos é inútiles que habian baxado á estas partes de otras por las leyes de su consentimiento y conexîon. Foucroy, para explicar y hacer ver la naturaleza del movimiento inverso del ventrículo, ó su movimiento antiperistáltico, y la accion de los remedios que lo ocasionan, distingue dos especies de vómitos, á saber, los naturales y los artificiales. Los primeros excitados por la naturaleza se dividen en idiopáticos y sintomáticos. Los idiopáticos reconocen por causa un cuerpo extraño contenido en el estómago, como la bilis, saburras ácidas ó pútridas, las viscosidades, los alimentos que por su cantidad demasiada ó su qualidad convelen á esta entra-

como lo he hecho en los otros artículos, de los efectos generales ó particulares de los eméticos, y expondré despues los medios adequados para conseguir estos efectos. Algunos Médicos han creido que aun en los casos en que no se podia suponer un estado morbífico ó perjudicial de las ma-

---

traña, ó en fin el ayre fixo ó gas ácido carbónico desprendido de los alimentos durante la fermentacion. Los vómitos naturales sintomáticos se producen por una causa extraña y distante del estómago, que obra en esta entraña por la comunicacion simpática de los nervios: así los golpes pegados en la cabeza, los derrames del cerebro, los cuerpos extraños en la faringe y esófago, las heridas del pecho, del diafragma, la inflamacion del hígado y del bazo, el movimiento de una embarcacion, y el bambaneo de un carruage ocasionan el vómito, y con él dos efectos, á saber, el *evaquante* de las materias contenidas en el estómago, como ya se dixo, y en una parte de los intestinos, faringe, laringe, trachèarteria, bronquios, pulmones y entrañas del abdómen, y un efecto de *conmocion y sacudimiento*, al que casi siempre se sigue el evaquante por la presion y constriccion de las entrañas y partes propuestas, y el absorvente de los fluidos de todo el sistema linfático; por esta razon y por la propiedad que los vomitivos tienen de evaquar, el vómito es capaz de aumentar la absorcion.

Aplicando los conocimientos expuestos á los vómitos producidos por el arte, se comprehende que se pueden ocasionar ó por una causa que obre léjos del estómago, ó por substancias introducidas en esta entraña. El cosquilleo que se produce en la garganta por medio de una pluma, del dedo ó de otro cuerpo extraño, y algunas substancias acres aplicadas á la cútis desnuda de epidermis, originan el vómito. El vómito, cuyos efectos son conmover á todo el cuerpo, hinchar las venas yugulares, encender la cara, y poner la cabeza pesada y dolorosa, dexando despues una endeblez considerable, y siguiendose en muchas ocasiones un sudor abundante, para que se produzcan estos efectos por el vómito, ni es preciso que las partículas del vomitivo se insinuen en la sangre, ni que haya remedios que tengan una propiedad específica y determinada de conveler solo el ventrículo, y producir directamente su movimiento anti-peristáltico, como se verá en el curso de este capítulo.

materias contenidas en el estómago, la accion del vómito y la evaquacion del estómago podian ser útiles á la salud (*B. P.*): estoy inclinado á creer que el uso moderado de esta práctica puede ser útil para reanimar la actividad del estómago y conmover todo el cuerpo, como lo hace el vómito; pero estoy convencido que no se debe con freqüencia recurrir á este medio, pues le he visto hacerse entónces perjudicial, dexando al estómago incapaz de retener las materias que se le introducian, y aun debilitando sus potencias digestivas (*B. P.* 1.ª). Sin embargo quando se

---

(*B. P.*) Si se tienen presentes los efectos que producen los vomitivos en la economía animal, se verá que estos remedios han de ser un grande alivio en aquellas enfermedades que origine la congestion de humores en el ventrículo y duodeno, como tambien los recrementos y reliquias de las malas digestiones, limpiando estas partes; que han de aliviar en aquellas enfermedades que dimanan de falta de bilis, de obstrucciones, &c.; aumentando la secrecion de los líquidos del esófago, ventrículo é hígado, promoviendo el fluxo de la bilis, y conmoviendo las entrañas del abdomen; que excitando la accion del ventrículo y de los intestinos, principalmente de los delgados, restituyendo el estímulo de la bilis, y excitando el movimiento lánguido de estas partes, promueven el apetito, la coccion de los alimentos, y su propulsion retardada por la languidez del movimiento del ventrículo; que por su movimiento convulsivo mecánico propagado al pecho, limpian los bronquios de los humores mocosos, tenaces y superfluos, y conducen en las enfermedades pituitosas; que conmoviendo todas las partes del cuerpo, poniendo expedita la circulacion de la sangre, mudando la movilidad de los nervios, promoviendo la transpiracion y el sudor, y aumentando la accion de los vasos absorventes, aprovechan á los paralíticos, cloróticas, cacoquimos, á los que padecen enfermedades cutáneas, reumatismos crónicos, enfermedades pituitosas y espasmódicas; y por último que produciendo afluencia de los humores ácia el estómago, y revelléndolos de otras partes, pueden ser muy útiles en no pocos casos, y aliviar y curar muchas enfermedades de los intestinos y otras entrañas.

(*B. P.* 1.ª) Es cierto, como aseguran Cullen y Gregory, que los freqüentes vómitos excitados por el arte intempestivamen-

se cree que las materias contenidas en el estómago pueden tener un estado preternatural, y aun perjudicar á esta entraña ó á todo el cuerpo, no se puede dudar de las utilidades del vomitivo, exceptuando un corto número de casos, en que la accion del vómito puede ofender á ciertos estados de las otras partes del cuerpo, ó quando no se puede excitar el vómito sino con esfuerzos, que podrian perjudicar á las partes mas interesadas en su accion, como tambien á otras partes del cuerpo (*B. P.*).

En los casos en que no tienen lugar estas excepciones, siempre es conveniente excitar el vómito, no solo para arrojar las materias que podrian ser nocivas, sino tambien con mucha freqüencia porque podrian obrar como un fermento en los alimentos que se comen. Las señales por las que se conoce que la materia contenida en el estómago puede ser perjudicial por su qualidad, ó su cantidad, son especialmente la falta de apetito; pero tambien con freqüencia además

---

mente, perjudican mucho al cuerpo, debilitando al estómogo, retardando la coccion de los alimentos, agotando las fuerzas, y produciendo demasiada congestion de la sangre en la cabeza, ó induciendo la derivacion de este humor en esta cavidad.

(*B. P.*) Los vomitivos se deben evitar no solo en los muy endebles y movibles, sino tambien en aquellos que tienen el cuello muy largo y el pecho muy angosto, en los quebrados, en todos los casos en que estan ya formadas obstrucciones rebeldes que no se pueden vencer por la fuerza de la circulacion, como en las cirrosidades envejecidas, en los pletóricos, y con especialidad quando hay alguna congestion en la cabeza, ó está aumentado el ímpetu de la sangre ácia esta cavidad: en estos casos de ningun modo se debe dar el vomitivo, aun quando esté indicado, sin sangrar ántes: tambien está contraindicado el vomitivo en las inflamaciones del ventrículo y de los intestinos, en los dolores cólicos, en el rebelde estreñimiento del vientre, en las calenturas con extasis inflamatorio en el cerebro, aun quando principien con ansias de vomitar; la contraindicacion que algunos han creido haber para este remedio en las hemorragias, tísis y algunas otras afecciones del cuerpo, se exâminarán en el curso de este capítulo.

más de esto, producen los alimentos una sensacion de peso, ó se experimenta quando se ha comido una desazon por todo el tiempo de la digestion, ó sobrevienen síntomas que indican que se hace mal, como la cardialgia, los eructos flatulentos y ácidos, á los que se pueden añadir los freqüentes dolores de cabeza. Estas son las señales que anuncian la presencia de las materias perjudiciales en el estómago (*B. P.*): estas señales indican el uso de los vomitivos, y la necesidad de evaquar las materias contenidas en el estómago, lo que por lo general produce mas ó ménos alivio; pero es preciso advertir que este alivio rara vez es durable, porque casi siempre se deben mas bien considerar las materias nocivas como efectos, que como causas de estas afecciones. La generacion de estas materias depende comunísimamente de una pérdida de tono de las fibras musculares del estómago que no se puede curar por el vomitivo, aunque sea posible por este medio moderar por mas ó ménos tiempo los efectos de esta atonia; sin embargo los que tienen confianza en este modo de aliviarse, y que continuamente recurren á él, son dignos de compasion, pues estoy asegurado despues de una larga experiencia, que el uso freqüente de los vomitivos perjudica al tono del estómago, y casi siempre hace que sobrevengan con mas freqüencia y prontitud los síntomas de indigestion (*B. P.* 1.ª).

Creo

(*B. P.*) Se debe tener gran cuidado, aun quando se manifiesten estos síntomas, en no confundirlos con los que originen los graves daños de la cabeza, los tumores, cirros y cánceres del ventrículo, como tambien los que origina el cálculo y otras enfermedades por la simpatía nerviosa. La índole y cantidad de los alimentos que se han tomado, los fenomenos que declaran la naturaleza de los humores crasos, viscosos y pútridos que oprimen á esta entraña, y los indicios de las materias acres que se han tomado, comparados con los síntomas primitivos é idiopáticos de las enfermedades que afectan simpáticamente al ventrículo, podrán servir de norte en estos casos.

(*B. P.* 1.ª) Carminati hecho cargo de esta observacion de Cullen, y de la de Haen, que asegura que con el uso intempes-

ti-

Creo debo advertir acerca de esto, que el vulgo y aun los Médicos juzgan por lo comun de los efectos del vomitivo y del grado de la enfermedad que exîgia este remedio, por la exterioridad de la materia que se expele, pero no siempre es exâcto este juicio. Se arroja por exemplo casi siempre una gran porcion de materia viscosa, y con freqüencia se atribuyen á esta materia los síntomas de la enfermedad. Es posible que una acumulacion extraordinaria de moco en el estómago sea la causa de la inapetencia, y de los otros síntomas de indigestion; pero esto no siempre es tan cierto como se podria imaginar: los folículos mocosos del estómago vierten sin cesar una gran porcion de esta materia, la que se halla abundante en el estómago de las personas que gozan de mejor salud; y los experimentos de Mr. Senac prueban que siempre exîste en los folículos mocosos una porcion considerable de este moco, que se puede exprimir de ellos con facilidad y en gran porcion por el vómito; luego no se debe creer que la cantidad, aun considerable de moco que se arroja por el vomito, exîstia antes en la cavidad del estómago, ni tampoco que este moco sea la causa de los síntomas morbíficos, y que indique que se deba reiterar el vomitivo. He visto casos en los que por haber seguido esta práctica, los vómitos reiterados no solo no han producido alivio durable, sino que al contrario han aumentado la pretendida causa de la enfermedad.

Acabo de hablar de los efectos de los eméticos y de los vómitos que consisten en la evaquacion de las materias

---

tivo de los vomitivos, se abaten las fuerzas, se pervierten los movimientos saludables de la naturaleza, se turban las crísis y la coccion de la materia morbosa, aunque no reprueba el dilatado uso que se puede hacer de un remedio tan heroyco como el vomitivo, si reprueba la práctica de los que ordenan este remedio una, dos, tres y quatro veces en algunas enfermedades por el desentono que originan en las fibras musculares, y las conseqüencias que de aquí resultan.

rias contenidas en el mismo estómago; pero debo notar aquí, que la evaquacion se extiende mas léjos, y que el duodeno, como tambien una porcion del yeyuno, por lo comun se pueden evaquar y se vacian al mismo tiempo. El movimiento peristáltico del canal alimentario se puede hacer de abaxo á arriba, y de arriba á abaxo (*B. P.*), y quando la porcion de este canal que está en movimiento por qualquiera circunstancia se dirige del uno de estos dos modos, la porcion contigua sigue la misma direccion: así como en el vómito el movimiento peristáltico del estómago se dirige ácia arriba, el movimiento del duodeno se dirige por consiguiente del mismo modo, y este intestino vierte en el estómago las materias que contiene; de donde parece que una porcion considerable de la parte superior de los intestinos se puede evaquar en el vómito, como lo he propuesto. No se puede tener prueba mas clara de este movimiento inverso del duodeno, que la porcion de bilis que parece corre de este intestino al estómago, y que despues se arroja por la boca en el vómito, sobre todo despues de los vómitos reiterados. Esta exterioridad que se observa con freqüencia puede depender enteramente de la porcion de bilis que se encuentra entónces en el duodeno; pero es probable que viene de mas léjos. Se puede suponer que quando á conseqüencia de la digestion las materias alimenticias pasan al duodeno, la vexiguilla de la hiel y los conductos biliarios por una institucion de la naturaleza vierten entónces una cantidad mucho mayor de sus fluidos en el duodeno, de modo que se puede creer que en este caso la bilis corre con mucha mas abundancia á este intestino y al estómago de resultas del movimiento inverso, por lo que se ve mayor porcion de ella en las materias que se ar-

(*B. P.*) El movimiento natural del canal alimentario llamado movimiento *peristáltico*, se hace de arriba á abaxo; quando se efectua de un modo inverso, esto es, de abaxo á arriba, á este movimiento se le da el nombre de *anti-peristáltico*.

arrojan por el vómito: si esto no basta para explicar la abundancia de bilis que casi siempre se arroja por el vómito, se puede admitir una causa quizá mas poderosa. La contraccion del diafragma y la de los músculos del abdomen, obran juntas y de acuerdo en la accion del vómito en términos de comprimir con fuerza á todas las entrañas del vientre inferior: esta compresion debe obrar en la vexiguilla de la hiel y los conductos biliarios, y obligarlos á exprimir una grandísima porcion de las materias que contienen; por este medio especial la bilis se puede arrojar en grande abundancia por el vómito (*B. P.*).

Debo advertir acerca de este punto, que el vulgo y aun los Médicos suponen por lo ordinario que la bilis que se arroja por el vómito, exîstia ántes en el mismo estómago: esto puede suceder en algunos casos; pero es mas probable que ha subido á esta entraña del duodeno, y aun de la vexiguilla de la hiel y de los conductos biliarios del modo que lo expliqué mas arriba. Si la bilis exîstia al principio en el mismo estómago, segun esta hipótesi deberia ciertamente manifestarse en los primeros vómitos, del mismo modo que en los últimos; pero se observa en la mayor parte de los casos, que la bilis no se arroja por la boca, sino despues de vómitos reiterados, y casi siempre despues de esfuerzos multiplicados de los órganos que contribuyen á excitar el vómito. El segundo efecto del vómito que merece atencion despues de la expulsion de las materias contenidas en el estómago, es la evaquacion de la bilis que sobreviene á conseqüencia del me-

(*B. P.*) Por esta compresion del hígado y de la vexiga de la hiel, como tambien de los conductos biliarios, los cálculos que ocupan á estas partes, suelen baxar á los intestinos, y curarse la tericia que suelen producir; bien que éste es un medio muy contingente y expuesto, pues con él en algunos lances, estas concreciones suelen engastarse y detenerse en los mismos conductos biliarios, agravar la tericia, y acarrear intensos dolores.

mecanismo que he expuesto, y es fácil comprehender quan importante puede ser esta evaquacion en muchas enfermedades. Se sabe que las estancaciones que se suelen formar en el sistema de la vena porta son casi siempre el orígen de las enfermedades mas rebeldes; á conseqüencia de esto, es probable ser de suma importancia para la salud precaver estas enfermedades por freqüentes vómitos: en efecto no conozco medio mas poderoso para favorecer la circulacion en el hígado, que el vómito. Hay todavía otro efecto del vómito, que no debo olvidar aquí porque es considerable: la compresion que experimenta el hígado, como lo dixe, se debe comunicar al mismo tiempo á todas las entrañas del abdómen, y favorecer el movimiento de la sangre en los vasos de estas entrañas, como tambien todas las excreciones y secreciones que se efectuan en cada una de sus partes; y por consiguiente precaver y curar las enfermedades á que estan expuestas (*B. P.*).

Sin embargo los efectos de estos movimientos las mas veces no son visibles en las entrañas del abdómen; pero con freqüencia son perceptibles y considerables en las entrañas del pecho. Las contracciones simultaneas del diafragma y de los músculos del abdómen, y la relaxacion alternativa de estos órganos de la respiracion, deben variar el movimiento del ayre contenido en los bronquios, y hacerse unos medios muy adequados para favorecer la respiracion:

es

(*B. P.*) La presion y constriccion de todas las entrañas del abdómen, particularmente de las glándulas mesentéricas excitadas por el vómito, hace que á conseqüencia de ella, se absorvan los fluidos de todo el sistema linfático: así se ven algunos hidrópicos orinar con los vomitivos, y en algunas ocasiones han solido desprenderse de los riñones, despues del vómito, algunos cálculos. Esto hace ver que el vómito extiende sus efectos, no solo al hígado, vexiga de la hiel, bazo, sistema biliario, ramificaciones de la vena porta, y de todas las partes que sirven á la digestion, sino tambien á todo el sistema orinario.

es visible que el vómito produciendo este efecto y agitando los vasos sanguíneos las mas veces debe ser útil, como se observa en muchas ocasiones, en todas las afecciones catarrales (*B. P.*): convengo que tambien puede ser útil en muchos casos de tísis pulmonal; pero no veo, dirigido de la teórica, ni de la experiencia alguna razon capaz de hacerme creer que el vómito freqüente pueda curar esta enfermedad (*B. P.* 1.ª). Además de estos efectos que produce el vómito en el tronco, reanima la fuerza de la circulacion en cada parte del cuerpo, lo que puede hacerlo muy útil; pero como este incremento de la circulacion no es durable, y por lo ordinario se pone lánguida á proporcion del aumento que ha recibido, con fundamento se puede dudar que siempre pueda ser muy útil el estímulo general; no obstante, aunque la accion general del vómito completo no pueda ser considerable, se la puede hacer muy provechosa, dirigiéndola de modo que se encamine á ciertas partes: así creo que hay una simpatía particular entre el estómago y los vasos de la superficie del cuerpo, de modo que sus diferentes estados se comunican mutuamente; por esto la accion del vómito excita en particular la accion de los vasos de la superficie del cuerpo, y de este modo puede ser útil para restablecer el tono y destruir el espasmo de los vasos capilares que exîste en las calenturas.

Sin

(*B. P.*) El vómito aumentando la constriccion de la faringe, comprime las glándulas mocosas del pulmon, y facilita en muchos lances la expectoracion de las materias catarrales que lo inundan y comprimen.

(*B. P.* 1.ª) Gregory tambien es de dictámen que puede tener lugar el vomitivo en la tísis, pero no señala el tiempo de esta enfermedad en que se debe ordenar, ni los efectos que produce. Carminati es de dictámen que en el principio de la tísis producida por las obstrucciones originadas por una pituita crasa, y por la laxîtud de los pulmones, es útil el vomitivo reiterado para deshacer esta obstruccion é impedir la confirmacion de la tísis; en lo demas es de la misma opinion que Cullen á quien cita.

Sin embargo advertiré aquí, que como los efectos del vómito completo no pueden ser durables, ni reiterarse con freqüencia su accion, no siempre es posible usar del vómito completo para precaver el retorno de la atonia y del espasmo; pero los eméticos aunque dados en dósis demasiado endebles para excitar un vómito completo, pueden no obstante ser útiles en las calenturas, ó excitar un cierto grado de accion en el estómago, que comunican á los vasos capilares en términos de restablecer hasta un cierto punto su tono y disipar el espasmo de que están acometidos; y estas dósis capaces de excitar la nausea, se hacen todavía mas útiles, porque se puede hacer su accion mas durable, que la del vómito completo; en este efecto está fundado el método actual de dar los eméticos en la curacion de las calenturas; pero se encontrarán mas por menores acerca de estos objetos en mis *Elementos de Medicina práctica* (*B. P.*), por lo que no creo necesario insistir mas aquí en este punto. Hay tambien otro modo de obrar los eméticos, que no debo omitir, el que segun creo depende del poder que tienen de avocar á la superficie del cuerpo; á esta potencia atribuyo su uso en el asma, tan encargado por el Dr. Akenside. No diré que haya imitado su práctica con mucha utilidad, pues en muchos casos de asmas espasmódicos, he continuado por largo tiempo el uso de los eméticos, sin haber visto que hayan podido precaver el retorno de las accesiones, ó moderarlas quando ya se han verificado; pero en algunos otros casos he encontrado los vomitivos útiles baxo estos dos aspectos, lo que se ha verificado en particular quando el asma hasta un cierto grado era pituitosa ó catarral: este es el motivo por qué los vomitivos han sido mas útiles en los asmas

(*B. P.*) Véase en el tomo I. de los Elementos de Medicina práctica el capítulo en que trata Cullen de la causa próxîma de las calenturas, y el capítulo de la curacion de estas enfermedades.

mas de invierno que en los de Estío (*B. P.*).

En mi modo de pensar, y segun lo que he dicho de los efectos del vómito y de los eméticos, sólo me queda que hablar de su uso en la hemorragia, que me parece ser un problema dificil de resolver. El Dr. Brian Robinson de Dublin ha encargado el vómito freqüente en la hemoptisis, y ha asegurado que habia visto con él buenos efectos en diferentes casos: apoyado en su autoridad he intentado alguna vez este remedio, y he observado en muchas ocasiones que se podia ordenar con seguridad y utilidad; pero le ví una vez aumentar la hemorragia en términos tan considerables y tan peligrosos, que el miedo de experimentar de nuevo igual acaecimiento, me escarmentó para no intentar despues este remedio. Sin embargo comprehendo que el vomitivo se puede administrar sin riesgo en muchos casos, y que en efecto ha sido provechoso en aquellos en que el Dr. Brian lo ha ordenado, reveliendo y desviando el afluxo de la sangre que se encaminaba á los pulmones; y he visto muchas veces el exercicio casi continuo en ruedas, usado muchos dias seguidos, disipar del todo una hemoptisis, que repetia con facilidad al instante que el enfermo estaba uno ó dos dias sin pasear en ruedas; de este modo quisiera yo explicar los efectos del vómito en la hemoptísis; pero esta teórica no era la del Dr. Robinson: este Autor parece creia que durante la desazon que precede inmediatamente al vómito, sobreviene por todo el cuerpo una constriccion de los vasos capilares, y que esta constriccion, es la que suprime la hemoptísis. Dexo á

(*B. P.*) Carminati cree que en el asma en que no se encuentra la complicacion de algun vicio gástrico, y en la que no se origina del moco ó pituita viscosa, no tiene lugar el vomitivo. Desbois de Rochefort solo cree útiles los eméticos en el asma convulsivo fuera de las accesiones para precaver el retorno de estas, excitando una determinacion ácia la cútis; pero en lo intenso de los paroxismos, ó en su declinacion, conceptua que son muy arriesgados y dañosos.

á mis lectores que juzguen del valor y exâctitud de esta teórica ; pero lo que voy á añadir parece confirmarla. Se ha observado, y yo mismo he visto en algunos casos, que los eméticos dados en dósis capaces de producir la nausea, habian sido útiles en muchas hemorragias del útero, y se ven en los Autores de Materia Médica bastantes exemplos que prueban haberse dado con mucho beneficio cortas dósis de eméticos en diferentes casos de hemorragias (*B. P.*).

Des-

(*B. P.*) En la hemoptísis y otras hemorragias activas en que el estímulo, la plétora, la celeridad de la circulacion, y las determinaciones inflamatorias y locales se notan en sugetos jóvenes, robustos y exercitados, se debe huir qualquier estímulo aun el mas ligero, pues es imposible que la conmocion que induzca ya el vómito, ya la nausea, aun quando avocase la sangre ácia la cútis, lo que no está demostrado, dexase de aumentar el estímulo inflamatorio y los demas síntomas activos; al contrario cortas dósis de emético han sido útiles en las hemorragias pasivas de la nariz y del útero, como han visto Cullen y Carminati, y aun este último observó un gran beneficio con el vomitivo en dos hemorragias uterinas abundantes, que amenazaban ya la vida de dos mugeres, y habian resistido á los remedios mas heroycos; á beneficio de este remedio se expelió una gran porcion de saburra gástrica que era la que fomentaba la hemorragia, y cesó esta última inmediatamente. Algunos otros exemplos de iguales curaciones trae Stoll; en el tomo II. de los Elementos de Medicina práctica propuse el que cuenta de un Judío que con sorpresa de los asistentes del Hospital de Viena, curó de una hemoptísis que reconocia por causa la cacoquilia gástrica biliosa.

Resta ahora diga algo del uso del vomitivo en los hipocondriacos, histéricas y endebles, en la apoplegía, preñez, puerperio, viruelas y abscesos. En los hipocondriacos é histéricas, quando sea preciso conmover á todo el cuerpo para que su ataxîa y movilidad nerviosa, inducida por la enfermedad ó fomentada por ella, se mude de repente, entónces el vómito excitado por el emético surte este efecto. En los delicados é irritables por debilidad, si ésta depende de la torpeza de las partes sólidas, de la inercia del estómago dimanada de la abundancia de materiales mocosos, ó del peso de humores corrom-

pi-

Despues de haberme dilatado en los efectos del vómito y de los eméticos, voy á considerar los medios de conse-

---

pidos ó pervertidos, asegura Carminati ser útil el vomitivo.

La apoplegía, perlesía, sopor y letargo dimanados de la abundancia de la sangre, de su exceso y congestion en los vasos de la cabeza, repugnan el vomitivo y sus efectos serian mortales; al contrario la apoplegía que reconoce por causa una inundacion serosa, el excesivo uso de alimentos crudos que oprimen al estómago, y estan detenidos en él, ó substancias acres y venenosas, exîge el uso de este remedio, bien que se necesita gran tino, prudencia, práctica y perspicacia para distinguir estos casos, y se puede decir que en la apoplegía el vomitivo, atendiendo la desemejanza de sus causas, es un remedio que mata ó sana, como dixo Celso de la sangría en esta enfermedad, de cuyas expresiones se vale Carminati.

Tanto pecan los que proscriben enteramente el vomitivo en las preñadas, como los que lo ordenan freqüente é intempestivamente. A la verdad, si no hay algun rezelo de aborto, hay señales de cacoquilia gástrica, estan pervertidas las digestiones por la compresion, ó por la mutacion de la direccion del ventrículo, el prudente uso del vomitivo podrá tener lugar en la preñez; al contrario en las preñadas irritables sujetas al aborto, el emético seria un remedio temerario, que tal vez perderia, como dice Carminati, al feto, y con él la vida de su madre.

En el sobreparto, aunque hay variedad de opiniones acerca del uso del vomitivo, Carminati asegura de propia observacion, que si el estómago está cargado de recrementos, los intestinos delgados de bilis, hay calentura gástrica, biliosa ó pútrida, ó amenaza ésta, y al mismo tiempo es preciso excitar las fuerzas abatidas, ha conseguido grandes utilidades de los eméticos, ya corriesen los loquios con exceso, ya estuviesen suprimidos.

En la viruela quando la erupcion es lenta por debilidad, como tambien la supuracion, quando una y otra llegan á desaparecer, las concusiones del vómito y el sudor que se le sigue, asegura Desbois de Rochefort, que vuelven á la cútis, y llaman el virus viroloso. Tambien son todavía necesarios los eméticos, continua el mismo Autor, quando al medio de la viruela el pecho se infarta de resultas de una repercusion, quando so-

seguir estos efectos. Se puede excitar el vómito por diferentes medios; pero entre estos hay muchos de los que no es posible usar en la práctica, y de los que por consiguiente no hablaré aquí. Uno de los que se puede usar, y el que creo exponer desde luego, porque se usa generalísimamente, consiste en llenar de pronto el estómago de una gran porcion de líquido; y se ha observado que no hay algun líquido que bebido en gran porcion dexe de producir este efecto; pero parece evidente que el vómito depende no de la qualidad, sino de la cantidad de líquido, por quanto el agua tibia mas pura y mas simple basta por lo general para producir este efecto (*B. P.*). La teórica de este efecto freqüente, no me parece haberse explicado bien, por lo que creo deber intentar una nueva ex-

---

sobreviene una diarrea considerable de resultas de la supresion del babeo, se vuelve á llamar esta evaquacion á beneficio de los eméticos, cuyo uso cree necesario en iguales casos del sarampion, y despues de las sangrías en las calenturas escarlatinas y erisipelatosas que reconocen por causa una materia biliosa; asegura que estos remedios atajan los progresos de la erisipela, é impiden que la angina que se complica con la escarlatina, no pase á una gangrena.

Además de las utilidades que resultan del bambaneo y sacudimientos que originan en las entrañas del baxo vientre los vomitivos, deobstruyéndolas y curando los remansos que principian á formarse en ellas, son útiles para romper los abscesos que se han seguido á sus inflamaciones: igualmente ocasionan este último efecto, en las vómicas del pulmon, y las personas que han padecido esta enfermedad, en algunas ocasiones les han debido su restablecimiento; sin embargo se debe tener presente con Fourcroy, Gregory y Carminati que es preciso administrarlos con mucha precaucion, porque el absceso se puede romper en lo interior del pecho, y si la porcion de pus es considerable, el enfermo se puede ahogar, principalmente si está ya muy endeble.

(*B. P.*) Miéntras que no lo produzca el agua con otro temple, podrémos creer que el estímulo que induce el calórico á las fibras estomacales, contribuye en gran parte á este efecto.

explicacion de ella. Es preciso que los alimentos ó las bebidas que baxan al estómago, quedan algun tiempo en esta entraña, y que experimenten en ella ciertas mutaciones por las operaciones que han de sufrir; por lo qual, á fin que estos alimentos no se deslicen con demasiada prontitud por el orificio inferior, la naturaleza ha tomado precauciones para que siempre que el estómago se dilata, el piloro se pueda elevar por las fibras longitudinales que pasan en la pequeña corbadura del estómago entre sus dos orificios, y al mismo tiempo contraerse por las fibras musculares que estan situadas entre la doblez de las membranas del estómago, formada cerca del piloro; esta constriccion se modera en los casos ordinarios; pero sabemos que puede ser bastante fuerte para cerrar del todo este orificio; y es probable que esto debe, como parece preciso, suceder siempre en el vómito. Tambien es probable que esto contribuye á producir el vómito, porque esta contraccion del piloro debe invertir el movimiento peristáltico del estómago, y dirigirlo enteramente ácia arriba, y aun hasta producir el vómito. Si á conseqüencia de esto se puede suponer, como lo creo, que la extension repentina del estómago pueda, bebiendo bastante agua tibia, producir una fuerte contraccion del piloro, se comprehenderá sin dificultad de qué modo esta contraccion puede excitar el vómito, ó al ménos contribuir á favorecerlo.

Despues de haber intentado explicar así el modo de obrar del agua tibia, lo que confirma altamente lo que dixe mas arriba de los efectos que produce una gran porcion de liquido introducido de repente en el etómago, voy á tratar de las aplicaciones que de ellas se pueden hacer en la práctica. Los efectos que he expuesto se pueden producir por el agua tibia sola; pero se consiguen con mas facilidad, quando se introduce al mismo tiempo un emético en el estómago. Ahora voy á hablar de estos eméticos; pero solo creo necesario notar aquí, que en los casos en que puede no ser conveniente dar el emético á tal dósis que pueda bastar para excitar el vómito, es posible, llenando al

al estómago de agua tibia, que pequeñas dósis de emético cumplan el fin que se llevaba de evaquar esta entraña, y tambien se consigan los otros efectos que dixe producia el vómito: esto prueba bastante el poder y el modo de obrar del agua tibia, usada en los términos que expuse mas arriba, y este efecto se confirma mas por el exemplo de diferentes substancias que de ningun modo pueden estimular el estómago, y de las que no obstante se usa con el socorro de que he hablado para excitar el vómito: estas son las infusiones de las yerbas amargas, como la manzanilla, ó el cardo santo (*B. P.*).

Por la misma razon ciertas substancias que estimulan el estómago con mas energía, pero que á causa de su naturaleza inflamatoria no se pueden dar sin riesgo en competente cantidad para excitar el vómito, se hacen eméticos muy inocentes y muy útiles por solo el socorro del agua caliente (*B. P.* 1.ª). De esta clase es la infusion de la raiz del rábano silvestre, ó de una cucharada pequeña de mostaza como se la prepara para la mesa: estos eméticos de

---

(*B. P.*) Las infusiones de te, los cocimientos de centaura, y los de las raices de aristoloquia, que tienen un sabor amargo nauseoso con un blanda fuerza estimulante, muchas veces por sí solos mueven la nausea, y aun el vómito, y constantemente lo ayudan y promueven, quando se excita con otros remedios mas eficaces.

(*B. P.* 1.ª) Durante el vómito excitado por los eméticos, es preciso hacer tomar bebidas tibias abundantes para aumentar las nauseas, y facilitar el vómito por la llenura del estómago que se contrae entónces sin fatigarse á proporcion del punto de apoyo que se le da; pero quando se quiere un efecto mas de conmocion y excitamento, que de evaquacion, no se debe insistir mucho en el agua tibia, como en ciertas perlesías. Tambien será del caso, ántes de administrar el vomitivo, preparar las materias acres y viscosas contenidas en el estómago, con remedios diluentes y salinos para resolverlas, hacerlas mas movibles, y conseguir una evaquacion mas pronta, mas completa y mas útil.

de ningun modo pueden ser eficaces ó administrarse sino con el agua tibia; y entónces son un medio útil y suave de excitar el vómito. Pero ya es tiempo de hablar de estas substancias, que por sí propias pueden luego que se introducen en el estómago, excitar el vómito (*B. P.*). He dado el primer lugar en mi lista, siguiendo mi plan general, á las substancias sacadas del reyno mineral; pero diferentes consideraciones me han persuadido que convenia mas principiar aquí por las substancias que suministra el reyno vegetal.

Asa-

(*B. P.*) Antes de hablar de los eméticos en particular, debo advertir, que los eméticos se han distinguido en vomitivos que por un estímulo evidente provocan el vómito, y en vomitivos que sin conocer una específica irritacion, producen el vómito: los primeros se dividen en eméticos leves, moderados y vehementes segun el efecto que causan; á los segundos pertenecen el agua tibia, las cosas dulces y nauseosas, los aceytes crasos sacados por expresion, como los de almendras, linaza y aceytunas, la manteca derretida, los caldos de carne y otras enxundias de animales, y aun los narcóticos, y algunos otros sedativos.

Por último se debe tener presente con Hippócrates, que los vomitivos estan mas bien indicados en el Estío y en el Otoño que en el Invierno, y que si no hay urgencia se deben administrar por la mañana quando el estómago está vacio; entónces, como nota Carminati, obran con mas certeza, evaquan del todo al estómago, y conmueven á todo el cuerpo. Tambien se debe tener presente, que si fuese preciso causar una distension prévia en el ventrículo para facilitar el vómito, ésta se debe intentar á beneficio de los líquidos que insinué mas arriba, y de ningun modo con materias alimenticias capaces de envolver y debilitar el emético que se va á ordenar.

Finalmente el vómito, aunque solicitado por medios suaves, alguna vez es tan fuerte que se debe atajar al instante, pues las convulsiones considerables que padece el estómago, podrian quitar la vida: en este caso es menester usar los ácidos vegetables, como el zumo de limon, naranja y vinagre. Desbois de Rochefort asegura haber visto ceder en igual lance vómitos rebeldes, á una disolucion de carbonate de magnesía ó

le-

ASARUM, EL NARDO SILVESTRE.

El asaro que en otro tiempo se usaba mucho se administrá muy poco desde que los Médicos conociéron los eméticos antimoniales; sin embargo puedo asegurar, dirigido de mi propia experiencia, que es bastante adequado para hacer vomitar. La raiz seca, solo lo preciso para hacerla polvos, á una dósis moderada es un emético suave: por lo comun basta dar un escrúpulo de ella, y aun alguna vez ménos; tambien se la puede hacer tomar sin riesgo á una dósis mas alta, como lo han propuesto algunos Autores, porque una parte casi siempre se arroja por los primeros vómitos, y aun todo el asaro que se ha tomado se expele por los vomitos reiterados, de modo que esta substancia es siempre un emético moderado y fácil de digerir, por lo que en mi dictámen, puede cumplir muchas de las indicaciones en las que conviene el vejuquillo; segun lo que han escrito los Autores, parece que tambien se han dado en varias ocasiones las hojas quizá con tanta utilidad; pero como no me ha parecido fácil determinar su dósis, me he limitado á ensayar las raices (*B. P.*).

ERI-

---

leche de tierra en un poco zumo de limon ó naranja tomada en el momento de la efervescencia; quando esto no baste, será preciso recurrir á los antiespasmódicos dados en dósis altas, como al ether vitriólico, y aun hasta á los narcóticos, como el extracto aquoso de ópio, el que se podrá administrar en los sugetos muy sensibles é irritables la tarde ó noche del dia en que se haya tomado el vomitivo, aun quando los vómitos no hayan sido fuertes, para calmar la agitacion que en estos sugetos ocasionan los eméticos. En iguales lances y aun en las calenturas, administraba Sydenham su laudano en la noche del vomitivo.

(*B. P.*) Carminati afirma, dirigido de repetidas observaciones, que la raiz de asaro dada en polvos muy delgados desde quince granos á un escrúpulo ó media dracma, ó cocida é infundida en vino ó en agua en una vasija cerrada en cantidad

de

Erigerum, EL CALVETE Ó YERBA CAÑA (*B. P.*).

Esta substancia es mas acre que lo que parece han creido los Autores de Materia Médica (*B.P.* 1.ª); pero lo que de ella han escrito no ha podido conducirme á alguna observacion. La plebe en algunas ocasiones la ha usado como

---

de dracma y media ó dos, surte los mismos efectos que la raiz de vejuquillo, y se admira de que los Médicos la hayan abandonado sin razon, y cree que puede igualarse á la ipecacuana, y que sus efectos son semejantes. Nuestro Quer despues de asegurar que esta raiz dada en polvos sutiles promueve el vómito y otras evaquaciones, y en polvos gruesos solo las cámaras, dice que hallándose de Cirujano mayor del Regimiento de Soria, la dió muchas veces en substancia á varios soldados, á los que curó por su medio de tercianas rebeldes á la quina, y que promovió abundantes vómitos. En quanto á las hojas de este vegetal, aunque se ha solido dar su infusion ó ligero cocimiento con vino y agua miel, llegando á ordenar hasta ocho ó nueve de ellas, jamas se intentará ordenar sus polvos, pues suelen ocasionar una superpurgacion mortal; así Delio dice haber sucedido á un mozo, que de resultas de haber tomado una porcion del polvo de estas hojas, murió á pesar de todos los socorros y auxîlios que se le pudiéron administrar.

(*B. P.*) El calvete, llamado erigero de dos palabras griegas, á saber *primavera* y *vejez*, como quien dixera viejo de primavera, porque las cabezas de esta planta blanquean en la Primavera, y encanecen quando se les cae la flor, es una planta que vegeta en los campos de labor, huertas, jardines, muros y sitios arenosos expuestos al sol.

(*B. P.* 1.ª) Hay dos especies de calvete, á saber, el *senecio vulgaris*, y el *erigeron acre* ó *coniza cerulea*: la primera especie no solo está destituida de caractéres que indiquen alguna acritud, sino que al contrario está reputada por nuestro Quer, por emoliente, refrigerante y humectante; y la segunda, segun Linneo, se cria en los Alpes sin ninguna acritud, por lo que, ó las que se crian en Inglaterra gozan de estas dotes, ó con razon Carminati las repudia y tilda de la lista de los eméticos.

mo un emético poderoso; sin embargo no habiéndome podido asegurar de alguna observacion exâcta acerca de este punto, no he podido insertar esta planta en mi catálogo á causa de esta virtud (*B. P.*), sino para fixar la atencion de mis lectores sobre el poder singular que tiene aplicada exteriormente, como lo cuenta mi sabio amigo el Dr. Stedman en el artículo V. del tomo II. de los Ensayos Médicos de Edimburgo (*B. P.* 1.ª).

IPECACUANHA, EL VEJUQUILLO, Ó RAIZ ANTI-DISENTÉRICA.

No parece estar todavía bien decidido á qué género de planta pertenece esta célebre raiz, ó si no pertenece sino á un solo género (*B. P.* 2.ª); pero no me creo en estado de re-

(*P. P.*) Lewis dice que el zumo del calvete, ó la infusion de esta planta en la cerveza, es un emético suave y nada arriesgado, tomado en gran cantidad; pero no cree con Haller que esta yerba machacada y aplicada en la boca del estómago produzca vómitos, reputando por inexâctas las observaciones con que se ha querido apoyar esta virtud.

(*B. P.* 1.ª) La aplicacion externa del calvete, formando con él cataplasmas, segun el Autor citado por Cullen y otros, se ha elogiado como un emoliente y supurante admirable. Nuestro Quer dice que cociendo el calvete con manteca rancia, no hay tumor que no se supure ó disipe con su aplicacion. Tambien asegura de propia observacion que quando los Jardineros se hacen alguna herida con instrumento cortante, no usan de otro remedio que del calvete machacado, el que puesto sobre la herida, la cura en muy poco tiempo. Tournefort elogia la aplicacion del calvete cocido en leche, ó frito en manteca como un excelente tópico en los tumores lácteos de los pechos, en las almorranas, y en la gota.

(*B. P.* 2.ª) Se ha disputado y no está aun decidido, si la ipecaquana pertenece al género *lonicera euphorbia* ó *psicotria*, por haber creido algunos Autores que la *euphorbia ipeccacuanha* de Linneo que viene del Canadá, la *spirea trifoliata* que viene de Virginea, la *psoralea glandulosa* de la América, y la *pseudo-ipeccacuanha pajiza*, correspondientes á distintos géneros, se po-

resolver bien esta qüestion, y la dexo á los Botánicos: me basta notar aquí para cumplir mi designio, que la raiz que se nos trae mucho tiempo ha con este nombre á nuestras Boticas, parece haber sido siempre la misma: esta solo ha sido el objeto de mis observaciones y de mis experimentos; por tanto, lo que voy á decir se debe entender únicamente de esta especie (*B. P.*). Esta raiz tiene una parte cortical y

---

podian usar promiscuamente como vomitivos, dictámen que reprueba Murray.

(*B. P.*) El vejuquillo ó ipecaquana de que va á hablar Cullen, es la *viola ipeccacuanha* de Linneo, *ipeccacuanha* de Pison, *viola grandiflora* de Barrere, *viola itoubou* de Aublet, que es la raiz de una planta que se cria en el Brasil, en el Perú, en la Guiana, y otras Provincias de la América Meridional. Aunque se han querido distinguir tres especies de vejuquillo, segun Lewis, á saber, la de *color de gris*, la *morena* y la *blanca*, la única especie de que trata Cullen, es la cenicienta ó de color de gris: esta viene del Perú, se nos trae en pequeños pedazos llenos de surcos ó hendeduras circulares, que se continuan hasta una pequeña fibra blanca, que se ve á todo lo largo, y en el medio de cada pedazo: su olor es ingrato y nauseabundo; su sabor amargo, el que se nota quando se masca en la boca, acre, y resinoso en la corteza, y en la parte medular mucilaginoso. Quando se muele la raiz de vejuquillo con sus partes volátiles afecta las narices, los ojos y los pulmones, y los irrita de tal modo, que si no se tiene cuidado de precaver á estas partes de su estímulo, origina ophtalmias, estornudos, hemorragias de nariz, anxîedades, sofocaciones y otros males. La raiz de vejuquillo se compone de resina, mucílago, tierra y partes volátiles, descubiertas por la analísis, de las que dependen sus virtudes, á saber, de las volátiles, la antiespasmódica; de la tierra abundante la astringente y tónica; de la mucilaginosa la demulcente é inviscante; y de la resinosa la emética. Aunque si reflexionamos con Murray, que los polvos del vejuquillo mal guardados ó expuestos al ayre, ó su cocimiento prolongado, son poco ó nada eméticos; y si notamos que recien molida la raiz, aunque se dé en corta dósis, es muy eficaz, y produce los efectos que se verán en el curso de este capítulo, se habrá de confesar que sus principales virtudes dependen de sus partes volátiles.

y una parte medular, y algunos experimentos me han convencido que la qualidad emética solo residia en la parte cortical (*B. P.*). Parece que esta parte contiene una materia resinosa que se puede extraer por el espíritu de vino; pero esta meteria resinosa está tan íntimamente mezclada, y de tal modo adherida á la porcion gomosa, que con facilidad se puede extraer la qualidad emética por menstruos mas aquosos (*B. P.* 1.ª). El Dr. Lewis propone se prepare un mens-

---

(*B. P.*) Si hemos de estar á las observaciones de Boeclero, Herman y Gmelin, y al exámen que éste hizo de la corteza de la raiz de vejuquillo, en la que encontró y registró con el microscopio muchas partículas resinosas que no vió en su parte medular; si reflexîonamos con Lewis, que el extracto resinoso del vejuquillo es un poderoso vomitivo, y que su extracto gomoso ó su cocimiento mucilaginoso, es poco ó nada emético, segun observacion de Schulze y Hueber, habremos de inferir que la virtud emética del vejuquillo reside en su corteza, que ésta trae su fuerza de la resina, y que Tissot en su carta á Zimerman y Rosensteint con fundamento mandan se separe la parte leñosa medular de la corteza, quando se quiera ordenar ésta como poderoso vomitivo.

(*B. P.* 1.ª) A pesar de lo expuesto en la nota antecedente, Carminati siguiendo á Lassone y Cornette, asegura que el extracto aquoso del vejuquillo á la dósis de medio escrúpulo, promueve el vómito, y aun hasta la de seis granos: tambien afirma que la parte medular limpia de la corteza y hecha polvos, dada á la dósis de un escrúpulo, la ha visto constantemente excitar el vómito; pero no obstante de esto encarga Carminati, que luego que se vea, al tiempo de moler el vejuquillo, que se ha llegado á su parte leñosa medular, se dexe de molerla, y solo se guarden los polvos que resultan hasta entónces. Tambien advierte Desbois de Rochefort, siguiendo á Cullen, que la ipecaquana presta sus principios al agua, al vino y al espíritu de vino; lo que hace ver que contiene un principio gomoso, pero tan unidos que con dificultad se pueden separar; igualmente contiene un principio volátil, pues un agua muy destilada de esta raiz, es alguna vez emética, y un fuerte cocimiento la quita su propiedad vomitiva. Segun lo expuesto el extracto resinoso es mas acre, mas irritante y mas vomitivo, que el extracto gomoso.

menstruo con una parte de espíritu de vino puro y dos ó tres partes de agua; este menstruo quizá es el mejor, pero el vino floxo cumple tambien el objeto que se lleva, y nuestros Dispensatorios no han creido deber usar otro menstruo (*B. P.*).

El vejuquillo se usa en infusion en el vino, ó en polvo, y el último obrando siempre en dósis mas corta, suministra un emético mas fácil de dirigir, pues este polvo seguramente se arroja por los primeros vómitos (*B. P.* 1.ª); y por consiguiente cesa de obrar mientras que el vino se adhiere por mucho mas tiempo al estómago. La ipecacuana dada de uno de estos dos modos es certísimamente emética (*B. P.* 2.ª), y aun hay personas á las que no se puede dar su polvo á la dósis de un grano, y todavía ménos, sin excitar la nausea, y alguna vez el vómito: verdad es que

(*P. B.*) La última edicion de la Farmacopea de Lóndres propone el vino de ipecaquana, el que forma de este modo: tómese de raiz de ipecaquana machacada dos onzas, de vino blanco de España dos libras, digiéranse por diez dias, y despues cuélense.

(*B. P.* 1.ª) Para conseguir este efecto, é impedir que detenidos los polvos del vejuquillo en los pliegues del ventrículo, ó algunas reliquias de ellos, produzcan inútiles y molestas nauseas, se debe tener cuidado hacer beber la competente porcion de agua tibia, concluidos los dos primeros vómitos para desalojar enteramente del ventrículo estos residuos.

(*B. P.* 2.ª) El vejuquillo, como advierten con razon Murray y Carminati, y se vé por la experiencia, es el vomitivo mas seguro y mas adequado para todos los temperamentos y edades, pues dado en corta dósis, hace vomitar, y administrado en cantidad mayor carece de todo riesgo, obra sin perjuicio del ventrículo y de los intestinos, y aun despues de los primeros vómitos, suele purgar sin afloxar el canal alimentario, pues se ha visto mas de una vez que entonándolo y afirmando los intestinos, suele curar las diarreas; no está contraindicado su uso en las calenturas, pues no calienta ó produce su efecto sin dexar irritacion en el estómago, ni acelerar extraordinariamente la circulacion.

que estas pequeñas dósis no siempre producen estos efectos, pero como los producen con freqüencia, los he expuesto para probar, que cortas dósis de vejuquillo obran á menudo en el estómago (*B. P.*), y los exemplos que de esto hay me inclinan á creer sin dificultad las observaciones que se han contado de la curacion de muchas enfermedades, ordenando este medicamento en dósis cortísimas. Sin embargo tengo alguna dificultad en dar asenso á las observaciones que el Dr. Pye ha insertado sobre este objeto en el artículo 22 del tomo I. de las observaciones médicas de Lóndres (*B. P.* 1.ª), pues no nos dice que el vejuquillo que dió

(*B. P.*) Se encuentra grande variedad en los Autores en quanto á la cantidad en que se ha de ordenar el vejuquillo. Pison señala para los adultos una dracma de polvo, y dos en infusion; Dekker media dracma, Herman un escrúpulo en substancia para los adultos, y dos dracmas en infusion, y para los niños seis á siete granos. Degner propone para los adultos de media dracma á dos escrúpulos; pero á la verdad el vejuquillo ceniciento bien molido, reciente, bien guardado, administrado desde quince granos hasta un escrúpulo, y desde media dracma á una en infusion en vaso cerrado, vemos todos los dias que promueve con facilidad, utilidad, seguridad y certeza, el vómito. Otros Autores viendo que esta raiz, segun la variedad de los sugetos á quienes se administra y su idiosincracia, suele mover vómitos dada á pocos granos, hacen dividir veinte granos en tres partes, y los administran de quarto á quarto de hora; pero Carminati viendo que en los adultos las mas veces no bastan ocho ó diez granos para hacer vomitar, y que nada se arriesga con la administracion de media dracma y aun de una, reprueba esta práctica por haber observado que con dósis tan cortas, se molestan y revuelven demasiado los enfermos sin vomitar. Yo me inclino al dictámen de este Autor, y creo que solo podrá tener lugar este método, quando únicamente se trate de excitar la nausea para los fines que se insinuarán en el curso de este artículo.

(*B. P.* 1.ª) El Dr. Pye en la obra citada refiere bastantes observaciones de sugetos de distintos temperamentos, edades y sexôs á quienes con un grano, dos, tres y hasta seis ha visto movérseles quatro, cinco, seis hasta doce vómitos. Tissot escri-

dió fuese distinto del que usamos comunmente, ó que le fuese superior en virtud. He observado en bastantes ocasiones, que este último dado en dósis cortas ocasionaba en algunas personas los efectos mencionados, pero esto no es general; y puedo asegurar que hay nueve personas en diez en las que el vejuquillo de ningun modo produce estos efectos por baxo de cinco granos. Para producir el vómito y mucho mas para excitar vómitos reiterados se necesitan al ménos diez granos, y aun casi siempre es preciso dar dósis mas altas. Me parece que pequeñas dósis con dificultad cumplen el objeto que se lleva sin el auxîlio del agua tibia; por otra parte, se pueden dar mayores dósis sin riesgo, porque casi siempre se arrojan en los primeros vómitos; pero tampoco entónces por razon de este efecto no cumplen el fin que se puede desear de los vómitos reiterados; y nuestros Médicos ven casi siempre que para estimular con energía y de un modo durable el estómago, es preciso añadir al vejuquillo un poco de tártaro emético (*B. P.*).

La ipecaquana puede producir todos los efectos generales que atribuí mas arriba á los eméticos (*B. P.* 1.ª); de

---

cribiendo á Zimerman conjetura que seria otro el vejuquillo que el ordinario. Murray se adhiere á esta opinion, viendo que el Ingles Pye no dice usase solo de la corteza de la raiz; de qualquier modo, aunque sean ciertas las observaciones de Pye, estos son casos tan singulares que no deben hacer regla general.

(*B. P.*) Si está adherido un moco tenaz á las paredes del ventrículo, ó si es preciso expurgar con prontitud y abundancia al ventrículo y al duodeno, como en los casos de veneno y otros urgentes, es preciso mezclar al vejuquillo, el tartrite de potasa antimonial, ó el tártaro emético, que hace sus efectos mas prontos, abundantes y eficaces.

(*B. P.* 1.ª) Así se ha visto ser muy útil la ipecaquana en el principio de las calenturas biliosas y pútridas, en las exânthemáticas é intermitentes, en la tos convulsiva, en las afecciones verminosas, para expeler los cálculos de la vexiga de la

de donde es fácil conocer las virtudes medicinales de esta raiz: no obstante voy á hacer aquí algunas advertencias que tienen una relacion mas particular con ella. Acabo de exponer por qué el vejuquillo no parece convenir mucho para dar un estímulo poderoso ó permanente al estómago; pero tambien por esta razon no hay algun medicamento que se pueda ordenar con mas facilidad y seguridad quando solo se quieren evaquar las materias contenidas en el ventrículo, y siempre que conviene solo producir un vómito ligero, como quando se quiere favorecer el paso de una concrecion biliosa por los conductos biliarios, el vejuquillo es el emético mas adequado, porque su estímulo es inocente, y al mismo tiempo mas eficaz que todos los otros medios suaves de excitar el vómito, mencionados mas arriba. La ipecacuana aunque rara vez es capaz de producir los efectos de un fuerte vomitivo, puede ser útil en muchos casos por razon del modo suave con que obra, pues las dósis cortas que no bastan para excitar el vómito, pueden, pasando por el piloro, obrar con mucha certeza en los intestinos, excitar su movimiento peristáltico de abaxo á arriba, y producir casi siempre una evaquacion mas ó ménos considerable por las cámaras, y creo que en estos efectos estaba fundada la virtud antidisentérica del vejuquillo, en otro tiempo tan célebre. Si la opinion que adopté y expuse en mis Elementos de Medicina acerca de la naturaleza de la disenteria es cierta, no se puede dudar *á priori* que la curacion de esta enfermedad debe depender de la determinacion constante, y sostenida del movimiento peristáltico de los intestinos de arriba á abaxo, y parece probado con tanta certeza por los hechos, que nunca se con-

si-

---

la hiel, &c.; pero en estos casos su virtud es comun con la de otros eméticos. Ahora va á exâminar Cullen su virtud especial y determinada, que no es comun á otros eméticos, la que exerce por razon de los principios que entran en su composicion, expuestos ya arriba.

sigue mejor la curacion que por el uso continuo de los laxântes y purgantes; la experiencia me ha persuadido que siempre que no hay inflamacion ni putrescencia, la disenteria se cura constantemente con mas facilidad por estos medios (*B. P.*).

De

(*B. P.*) El vejuquillo se elogió como la sagrada áncora, son expresiones de Pison, contra la disentería, teniéndolo como específico, de donde le vino el nombre de raiz anti-disentérica. Su fama no ha decaido despues de tantos años, aunque con las reflexiones, advertencias y cautelas que han propuesto acerca de su uso, dósis, tiempo y modo de darle en la disenteria Degner, Zimerman, Pringle, Hillari, Monro, Carminati y Murray. Estos Autores convienen que el vejuquillo dado en el principio de la disenteria una, dos y tres veces, de modo que excite el vómito, y suelte algo el vientre, y despues en cortas dósis para que retenido sea capaz de exercer en el ventriculo y en los intestinos sus virtudes anti-sépticas, obtundentes, roborantes y astringentes, se le ha visto con mucha freqüencia sujetar la disenteria, y aun curarla; si su causa es todavía movible, no estan atacadas las partes sólidas, las fuerzas subsisten constantes, las entrañas estan firmes, falta la acrimonia inflamatoria ó la supuracion, y hay señales de cacoquilia gástrica, biliosa ó pútrida; existiendo ésta previene Degner y Zimerman que se puede dar el vejuquillo aun en el estado de la disenteria, si hay señales que la demuestren, permaneciendo por esta causa los conatos de vomitar, la cardialgia, borborigmos, retortijones y cámaras sanguinolentas. Carminati extiende el uso del vejuquillo á las diarreas que se siguen á las disenterias, y á las que se originan de la laxitud de los intestinos, debilidad del ventrículo y del vicio de los humores anidados en las primeras vías, asegura de propia observacion, que con cortas dósis de vejuquillo administradas por intervalos, ha curado muchas de estas diarreas.

Pringle, Cleghorn y Degner creen con Cullen que los efectos anti-disentéricos del vejuquillo se deben atribuir principalmente á la subduccion del vientre que origina, por lo que Zimerman y Monro prefieren en esta enfermedad dósis capaces de producir este efecto.

Pero no se ha de creer que el vejuquillo solo sin la mezcla de otros remedios sea capaz de curar la disenteria; á esta de-

De todas las explicaciones que se han dado acerca del modo de obrar del vejuquillo en la disenteria, solo encuentro admisible ó capaz de sostenerse la que está fundada en su potencia laxânte; lo que confirma mi opinion, es haberse visto casi siempre que la ipecaquana no cumple el fin que de ella se aguarda, siempre que no obre mas ó ménos como purgante; y añadiré como una prueba mucho mas fuerte, que los otros eméticos laxântes son tanto y aun mas eficaces. Véase la página 26 del tratado de Disenteria del sabio Jorge Baker (*B. P.*). Tambien se han atribuido otras muchas virtudes al vejuquillo, pero me parece que todas dependen de solo su potencia emética, y á la verdad creo que se pueden obtener de los otros eméticos; por lo que no me extenderé mas en este medicamento, aunque todavía añadiré una, ó dos advertencias acer-

ca

---

deben acompañar el régimen antifloxístico, los demulcentes, y los ácidos en el principio, y despues moderados ó curados los síntomas inflamatorios, el cauto uso de los opiados para sosegar los dolores y espasmos, promover la transpiracion, y parar el fluxo que queda por la debilidad, dando tono al ventrículo é intestinos, por lo que el vejuquillo con el ruibarbo, el ópio con la misma ipecaquana es un admirable remedio. Clark y Broglesvi ordenan al fin de la disenteria tres granos de vejuquillo, y uno de ópio de quatro en quatro horas, y Murray dice, no debe causar admiracion un uso tan abundante del ópio, por estar observado que éste se enerva con el vejuquillo. En vista de lo expuesto, parece que con las cautelas expuestas, el vejuquillo, soltando el vientre y los otros purgantes, podrán tener lugar en el principio de la disenteria.

(*B. P.*) Backer en la obra citada quiere persuadir que los efectos que el vejuquilló produce en la curacion de la disenteria, son comunes con los otros vomitivos, y aun prefiere al tártaro emético; pero esta opinion ha tenido pocos prosélitos, pues como advierte con razon Murray, el mucílago del vejuquillo, con el que envuelve el estímulo acre, sus partes astringentes con las que entona los intestinos y sus anti-sépticas, con las que promueve la transpiracion, no son peculiares al tártaro emético, ni comunes con él.

ca de algunos de sus usos particulares. Se ha encargado con preferencia la ipecaquana para la curacion de las calenturas intermitentes (*B. P.*); y conocí á un Médico que administraba en estas calenturas una hora ántes del tiempo en que aguardaba la accesion cinco granos de vejuquillo, ó lo que se necesitaba para producir un grado alto de nausea ó desazon sin vómito; y este Médico casi siempre conseguia buenos efectos, reiterado de este modo una ó dos veces este remedio: verdad es que se puede producir el mismo efecto por el tártaro emético; yo he encargado su ensayo al Médico de que acabo de hablar, pero éste me ha asegurado que en muchas de las pruebas que habia hecho con él, no habia encontrado tanta facilidad para producir el grado conveniente de nausea sin vómito.

El Dr. Thompson, que ántes estuvo establecido en Montrose, propuso curar las calenturas intermitentes dando los vomitivos en el principio del paroxîsmo, ó ácia el fin de la accesion del frio: este método tambien ha sido útil, y se puede usar con este designio el tártaro emético; pero en las tentativas que he hecho con estos métodos, he observado que el vejuquillo era mas fácil de manejar que qualquiera otro remedio, y que los enfermos por lo general lo soportaban mejor. El modo suave con que obra la ipecaquana, y la facilidad de dirigir su accion han determinado á algunos Medicos á ensayarla en las calenturas contînuas (*B. P. 1.ª*); pero siempre he visto que casi siempre en to-

(*B. P.*) El vejuquillo es muy provechoso en las calenturas intermitentes quando traen su orígen ó pábulo de vicios gástricos. Cárlos Gianella y Ronigio lo prefieren á los purgantes, y aseguran que tiene cierta virtud febrifuga, por quanto no debilita como los purgantes, sino que al contrario conserva las fuerzas. Carminati afirma de propia observacion, que dando dos y tres granos de vejuquillo seis ó siete veces al dia, le vió ser muy útil, aunque no producia vómito, desapareciendo la debilidad y laxîtud que se advertian.

(*B. P. 1.ª*) Gianella elogía el uso del vomitivo en las calen-

todas las ocasiones no se podia conseguir esta nausea permanente que juzgo necesaria, por razon de la prontitud con que este medicamento excita vómito y se expele fuera del estómago. Terminaré mis advertencias acerca del vejuquillo, notando que se le ha usado del mismo modo que los otros eméticos para curar las hemorragias: y admitiendo que los efectos saludables de los últimos dependen mas en este caso de que producen los primeros grados de la nausea, dexo que el Médico instruido determine, si la dósis moderada con que obra el vejuquillo puede hacerlo mas útil, que algunos de los otros eméticos (*B. P.*).

Des-

---

lenturas continuas pútridas del Otoño, cuyo fomes ha pasado ya á las entrañas y á la sangre; dice logró curarlas con solo la ipecaquana, administrando su infusion aquosa en dósis pequeñas por la mañana, repitiéndola por algunos dias y administrando despues su cocimiento mas como astringente, que como purgante. Carminati afirma de propia observacion haber curado una epidemia de calenturas continuas pútrido-gástricas con prontitud y felicidad á beneficio del vejuquillo, ordenando éste al principio en términos capaces de promover por el vómito la evaquacion de las materias pútridas, de que estaba lleno el ventrículo; y despues dándolo de modo que no moviese el vómito, ni el vientre en dósis pequeñas como antiséptico, cuya virtud tiene corroborada con observaciones propias y de Collin.

(*B. P.*) El vejuquillo se ha celebrado como anti-espasmódico en el asma espasmódico, que acomete á los hipocondriacos é histéricas, en las hemorragias, en las toses; y como correctivo del ópio. Murray asegura que el vejuquillo es superior al ópio en el asma espasmódico, ordena en el mismo paroxîsmo un escrúpulo de sus polvos, y fuera de él, en el asma crónico y habitual, de cinco á diez granos por las mañanas, y por el espacio de seis semanas.

En las hemorragias del útero, en los fluxos hemorroidales, y en la hematuria se han visto los felices efectos del vejuquillo, administrado en corta dósis, comprobados por Barbeirac, Gianella, Dahlberg, Gulbran y Petiz. Murray atribuye los efectos del vejuquillo con que pára las hemorragias á su naturaleza anti-espasmódica, con tanta mas razon, quanto vé que las hemorragias dimanadas de causas internas, casi siempre vie-

 nen

Despues del vejuquillo puse en mi Catálogo al tabaco; pero hablando mas arriba de este medicamento como sedativo, expuse todo lo que era necesario acerca de su uso como emético (*B. P.*), y me parece superfluo é inútil repetir aquí nada de lo ya dicho.

El artículo siguiente es.

SCIL-

---

nen acompañadas, con especialidad en las mugeres, de espasmos. En las toses convulsivas, y en las espectoraciones dificiles dimanadas de espasmo, se ha visto mas de una vez, segun observacion de Murray, que el vejuquillo, sin promover evaquacion sensible en el primer caso, y con ella en el segundo, ha producido admirables efectos.

La ipecaquana tiene una virtud cierta y conocida con la que debilita el poder narcótico del ópio, y aumenta su virtud diaforética; lo primero lo demuestra la observacion que refiere Smith de una muchacha que con fin depravado tomó una onza de la tintura de ópio, á la que se siguiéron sopor, convulsiones y espasmos crueles, de los que se curó con el uso repetido del vejuquillo; lo segundo lo hace ver la eficacia de los polvos de Dower, de los que hicimos mencion en otra parte.

Carminati cree con otros Autores, en lo que disiente de Cullen, que la virtud anti-espasmódica del vejuquillo le es peculiar y distinta de la emética, pues habiendo dado así él, como Akenside, Reid, Plenck y Richter otros vomitivos en los casos anunciados arriba, no pudiéron conseguir los efectos anti-espasmódicos que produxo la ipecaquana.

En todos los casos en que se ordena el vejuquillo como anti-espasmódico, su dósis es desde medio grano hasta quatro ó cinco lo mas; para este efecto podrán ser útiles los trociscos de vejuquillo azucarados que trae nuestra Farmacopea Española, y los forma del modo siguiente: tómese de polvos de vejuquillo una dracma, de azúcar blanca cinco onzas y media, de goma alquitira tres dracmas, de agua lo que baste para la disolucion de la goma; mézclense estos ingredientes, y háganse ciento y quarenta y quatro trosciscos, y séquense bien; la dósis es un escrúpulo ó un trocisco, que se repetirá con los correspondientes intervalos. Cada trocisco contiene medio grano de vejuquillo.

(*B. P.*) Véanse los folios 345 y 348 del tomo III. de esta obra.

Scilla, la cebolla albarrana.

Esta substancia reune siempre con sus potencias expectorante y diurética la de estimular al estómago, y excitar el vómito. Antiguamente se la ha ordenado alguna vez para solo este objeto; pero despues que se conoce el uso del vejuquillo, la escila rara vez se ha dado; conceptuo que se la ha abandonado con razon, porque no es fácil determinar su dósis, y porque administrada en dósis alta me ha parecido ser un emético, que obraba con mas tumulto que la ipecaquana, y que era ménos fácil de manejar. Sin embargo ántes de terminar este asunto notaré que en mi concepto nunca se puede contar con qualquiera accion de la escila, siempre que no se la dé á una dósis competente para excitar la nausea, circunstancia que por lo general hace la escila un remedio desagradable, y su uso parece que siempre necesita bastante cuidado (*B. P.*).

Hi-

(*B. P.*) La cebolla albarrana, *scilla maritima* de Linneo, es una raiz bulvosa y escamosa, que estando fresca excita en la lengua una sensacion de calor, ardor y corrosion; tragada ocasiona violentos vómitos, y es un veneno para las gallinas. Esta raiz contiene un principio volátil, depositario de su virtud mas activa, pues el agua destilada de la cebolla albarrana fresca, es un violento emético. Si estando seca se la hace digerir por un cierto tiempo en el agua, esta agua despues de haberse destilado es tambien emética. La cebolla albarrana da sus principios al agua, al vino, al espíritu de vino y al vinagre. Así además del principio volátil, contiene un principio gomoso y un principio resinoso, pero éste no es tan abundante, como el otro. Segun esto es fácil de comprehender, que aun quando se ordene la escila como fundente, expectorante y diurética, rara vez dexará de manifestar sus efectos eméticos, como lo advierte Cullen. La cebolla albarrana, se ha ordenado como vomitiva á los niños y á las personas de un temperamento pituitoso, en los casos de tos convulsiva é infartos serosos del estómago y de los pulmones; entónces quiere Desbois de Roche-

Hice mencion de los eméticos vegetales contenidos en mi Catálogo, que era preciso indicar aquí. Por lo concerniente al uso de los amargos, de la mostaza y del rábano silvestre, expuse con bastante extension mas arriba como podian ayudar á la accion del agua caliente, ó hacerse por medio de ésta eméticos útiles. Por lo que despues de haber considerado los eméticos vegetales (*B. P.*), me que-

---

chefort que se pongan seis, siete ú ocho granos de polvos de escila en una bebida oleosa, de la que se toma una cucharada de hora en hora: tambien se suele dar el oxîmiel escilítico con este fin á la dósis de dos dracmas para los niños, y de media onza hasta una para los adultos, con los intervalos que exîjan las indicaciones para su uso, y el efecto que produzca. Hoy rara vez se da la cebolla albarrana en substancia como vomitiva, y con razon se la prefiere el vejuquillo, y el tártaro emético.

(*B. P.*) Los remedios vegetables que omite aquí Cullen, son la mostaza y el rábano rústico, como tambien los amargos, de que ya se ha hecho mencion. Igualmente omite las sales alkalinas volátiles que propuso como vomitivas; pero estas con razon se pueden tildar de la clase de los vomitivos, ya por su efecto incierto, ya por lo vehemente de su accion, quando se administran como vomitivas. Con fundamento no ha hecho mencion en la lista de los eméticos Cullen de las simientes de la *euphorbia latiris* ó la *catapucia menor*, ni de la del ricino mayor ó *jatrofea curcas*, del zumo de la *momordica elaterio*, y de varias especies de euphorbias y dedaleras, que se han encargado por algunos Autores, pues aunque estas plantas y sus varios principios, son poderosos vomitivos, con sus partes acres y venenosas, casi siempre producen cardialgia, retortijones, inflamaciones, convulsiones y otros síntomas funestos, que en bastantes ocasiones no han podido sojuzgar los diluentes, oleosos, mucilaginosos, demulcentes, lacticinosos, ni ácidos. Esto deberán tener presente los Facultativos arrojadizos y demasiado crédulos, para no hacer víctimas de sus ensayos á los infelices que quieran hacer instrumento de su temeridad.

Desbois de Rochefort siguiendo tal vez á Kosterzewschio en su Disertacion de *viribus gratiole*, encarga como vomitivas las hojas de la *graciola oficinal* de Linneo; dice que se debe dar en

queda que tratar de los que suministra el reyno mineral.
Los

---

en polvos, á la misma dósis y del mismo modo que el vejuquillo; así quiere que se pongan ocho, diez ó doce granos en un vaso de agua tibia ó de caldo de ternera, que si esta dósis no basta, se la repita una hora despues hasta que venga el vómito, asegurando que de este modo es un vomitivo seguro y nada arriesgado. Carminati aunque concede que la graciola, que como yerba muy amarga y nauseosa, promueve el vómito, y dada en corta dósis resolviendo los humores crasos y estimulando las fibras, ha solido ser útil en los hidrópicos, en las obstrucciones de las entrañas y en las calenturas intermitentes rebeldes; aunque se hace cargo de esto, no cree que la graciola, á quien tiene por un remedio vehemente, se pueda comparar al vejuquillo, como se ha querido, en la constancia de sus efectos, y en la inocencia de su operacion.

El mismo Desbois de Rochefort coloca entre los eméticos á la corteza de la *bursera gummifera* de Linneo, ó á la simarouba; dice que esta corteza contiene un principio gomoso y un principio resinoso, y que éste es mucho ménos abundante que el otro. Reconoce en este medicamento tres grandes propiedades, á saber, *emética*, *astringente* y *anti-disentérica*; pero aunque su cocimiento hecho con tres dracmas de esta corteza en quatro quartillos de agua, reducidos á la tercera parte, y administrado un vasito de él de dos á dos horas, confiesa que era un vomitivo bastante activo, y que fué menester reducir su dósis á dracma y media; no obstante hace mas aprecio de la simarouba como astringente, y anti-disentérica; como *astringente* dice que ha sido útil en los fluxos serosos, en las diarreas antiguas y rebeldes, en los fluxos blancos y en las blenorreas, cocida en vino á pedacitos, poniendo una dracma en cada quartillo, y tomando algunas cucharadas de este vino entre el dia: como *anti-disentérica* afirma, que siguiendo el dictámen de Antonio de Jussieu, algunos Médicos la administráron en una epidemia de disenterias que reynáron en 1725, en las que la ipecaquana no produxo algun efecto; la prefiere á ésta en las disenterias complicadas con disolucion pútrida, y cree que en este caso da tono á los sólidos, consistencia á los humores, y que obra de un modo específico que no puede explicar. Me faltan observaciones propias con que poder aprobar ó reprobar el uso de la simarouba como vomitiva y anti-disentérica.

No olvida Desbois de Rochefort en su lista de los vomitivos
á

Los primeros que se encuentran en mi lista son las preparaciones de cobre; quizá se podrian usar muchas de ellas, que son casi siempre eméticas; pero es raro que se puedan dar sin riesgo, ó administrarlas bien. He visto usar del *vitriolo azul* (*B. P.*); pero se ha dado mas bien para excitar la nausea al principio de las calenturas, ó como diurético en las hidropesías, que como un emético capaz de promover un vómito completo; quando produce este último efecto siempre obra con energía, y es dificil moderar su accion, y no le he podido hallar alguna utilidad superior al tártaro emético (*B. P.* 1.ª), no tengo alguna experiencia de los efectos que ha producido en las tísis incipientes; su uso externo como escarótico se conoce bastante; sin embargo debo advertir que ha parecido mucho mas útil en bastantes úlceras que ningun otro remedio, y hace poco tiempo que le ví promover una buena supuracion en una úlcera de mala qualidad, y que hacia grandes progresos, en la que los mercuriales y el arsénico no habian producido algun efecto.

En

á los eleboros, principalmente al blanco, ó *veratrum album* de Linneo, el que asegura produce vómitos muy violentos, y al eleboro negro, al que tiene por un vomitivo, purgante, emenagogo y aperitivo; bien que previene con razon no se usen, porque el vejuquillo y los antimoniales son mas seguros y mas fieles. Tampoco hacen falta en la Materia Médica como vomitivos, la corteza de sahuco negro, *sambucus nigra* de Linneo, ni la soldanela ó *convolvulus soldanella* de Linneo, por la incertidumbre de sus efectos, y lo arriesgado de su uso.

(*B. P.*) El vitriolo azul, vitriolo de Chipre, llamado en la nueva nomenclatura *sulfate de cobre*, es una sal que tiene un sabor estíptico muy fuerte; el calor la hace fundir con facilidad, el agua de cristalizacion se disipa, y adquiere un blanco azulado.

(*B. P.* 1.ª) Gregory reprueba al cobre como vomitivo por su insigne acrimonia, y por su naturaleza venenosa. Carminati reprueba todos los vitriolos como vomitivos, y quiere que aun quando haya necesidad de mover abundantes vómitos, no se recurra á estos remedios por las funestas resultas que acarrean.

En quanto á los eméticos mercuriales conceptuo que la mayor parte de las preparaciones salinas del mercurio dadas á grandes dósis pueden obrar como eméticas; pero su uso siempre es peligroso, como lo prueba el exemplo del sublimado corrosivo. La preparacion mercurial, que principal y casi únicamente se ha dado como vomitivo, es el turbit mineral, ó el *mercurius emeticus flavus*: pero como siempre es preciso dar una grande dósis de esta preparacion, y como obra constantemente de un modo tumultuario y peligroso, estoy inclinado á sostener que nunca es preciso recurrir á él para cumplir la indicacion porque se ordenaba en otro tiempo, esto es, para excitar el babeo, ni tampoco para disipar algunos síntomas venéreos rebeldes, como la hinchazon de los testículos, porque se puede en mi dictámen curar tambien estos síntomas por otros remedios, de los que no hay que rezelar nada (*B. P.*).

Entre las preparaciones de zinc, el vitriolo blanco (*B. P.* 1.ª) es el único que se usa como emético; se ha gastado particularmente por razon de la prontitud con que obra, la que con freqüencia lo hace necesario en los casos en que por qualquier acaso ó accidente se han tragado materias nocivas y venenosas. No obstante no creo que el vitrio-

---

(*B. P.*) Gregory tambien reprueba el uso del turbit mineral, mercurio amarillo, ú oxîde mercurial hecho con el ácido sulfúrico, como vomitivo, por su insigne acrimonia, y los violentos efectos que produce en el cuerpo humano; y no cree que en las enfermedades venéreas en que se ha querido produzca buenos sucesos, dependan estos de los vómitos que haya originado, sino mas bien del babeo y otras evaquaciones que se hayan seguido á su uso, siempre temible y arriesgado.

(*B. P.* 1.ª) El vitriolo blanco, vitriolo de zinc y *sulfate de zinc* de la nueva nomenclatura, ó gilla de Teofrasto, es una sal que tiene un sabor estíptico bastante fuerte, quando está pura, se ataca poco al ayre, permite su oxîde á un grado de calor menor que el sulfate de hierro. La sal expuesta ó el vitriolo blanco resulta de la disolucion que hace del zinc el ácido sulfúrico ó vitriólico.

triolo blanco sea siempre el remedio mas eficaz que se pueda ordenar en esta circunstancia, pues por lo general es preciso darlo á grandes dósis para que sus efectos sean ciertos; y si no se arroja al instante, es capaz de mantener una nausea desagradable, y aun el vómito por mucho mas tiempo que el que es necesario. He notado que por lo comun se conseguia el designio que se llevaba, esto es, el vómito pronto, dando el vino ó los polvos de vejuquillo en grande dósis, y por lo ordinario se produce con mucha facilidad el efecto que se desea, haciendo beber inmediatamente despues una gran cantidad de infusion tibia de manzanilla, ó lo que es mas fácil de hallar por lo pronto una cucharadita pequeña de la mostaza que se gasta en las mesas (*B. P.*).

Antimonium, EL ANTIMONIO (*B. P.* 1.ª).

Esta substancia preparada de un cierto modo suministra el emético metálico que mas se usa hoy; es uno de los vomitivos mas seguros y mas fáciles de manejar, y por lo

(*B. P.*) Aunque Gregory celebra y encarga el uso del vitriolo blanco en aquellos casos en que es preciso excitar vómitos fuertes y prontos, como en los casos de envenenamientos y otros, teniéndolo por ménos acre y venenoso que lo que se ha creido, y por un vomitivo eficaz por su pronta y enérgica accion; Carminati reflexionando que á su uso aun en corta dósis, se han seguido mas de una vez cardialgias, retortijones de vientre y vehementes convulsiones, lo proscribe del todo, y con Cullen prefiere en las ocasiones en que sea necesario promover prontos y abundantes vómitos, el vejuquillo en los términos que lo ordena Cullen.

(*B. P.* 1.ª) El antimonio es un semi-metal, cuyo color es semejante al de hierro recien roto, y que parece en este estado compuesto de un conjunto de agujas. Este mineral está compuesto de una substancia semi-metálica que se llama su *régulo*, unida al azufre, como lo está en la mayor parte de las substancias metálicas en su estado mineral. Se distinguen dos especies de

lo general se le puede hacer bastante eficaz para cumplir
to-

de antimonio, á saber, el que se llama nativo ó mineral; y que está en el estado en que se le saca de las entrañas de la tierra, y el antimonio *líquido* ó *fundido*, llamado de este modo porque se le ha liquado para separarlo de con una cierta porcion de materias terreas y pedregosas que le estan unidas. En el primer estado se llama *antimonio crudo*, y se encuentra en el seno de la tierra, somo advierte Chaptal, de quatro modos distintos, á saber: 1.° baxo forma de metal, que no es muy comun, y con rigor no pertenece al primer estado: 2.° combinado con el arsénico: 3.° mineralizado por el azufre, que es lo mas ordinario; y 4.° en el estado de oxîde.

El antimonio crudo no es otra cosa, segun Chaptal, sino el antimonio sulfuroso, limpio de su roca, ó como llaman los mineros ganga. El antimonio es una de las substancias metálicas en que mas han trabajado los Químicos. Los Médicos prácticos han sacado gran partido del antimonio; sus preparaciones se usan bastante, y son útiles quando se ordenan á tiempo. Los Alquimistas esperando lograr con el antimonio su soñada transmutacion, han sacado una gran porcion de diferentes preparaciones de este semi-metal, y las han dado nombres extravagantes y bárbaros.

Los antiguos conociéron el antimonio, al que llamáron estibio, y solo lo usaban exteriormente. Basilio Valentino, Paracelso, Kunker, Alquimistas y Médicos trabajáron mucho en este mineral, y fuéron los primeros que lo diéron interiormente; como lo diéron á algunos Religiosos, y estos ensayos no fuéron felices haciendo algunas víctimas de sus tentativas, llamáron á la substancia semi-metálica de que se trata *anti-monio*, contra frayles ó mata frayles. Véase en los folios LXIII hasta LXVII. del tomo I.° de los Elementos de Medicina práctica una nota, en la que se proponen los debates que hubo acerca del antimonio, los decretos del Parlamento á que dió motivo, y las providencias de la Facultad de Medicina de París.

El mejor antimonio es pesado, sus partes estan compactas, apretadas, sus masas ó pedazos nada espongiosos, sus agujas fuertes, y su facilidad á evaporarse con la accion de un fuego fuerte. Debo notar que el antimonio despues de haber perdido por la calcinacion la mayor parte del azufre al que estaba unido, por esto no llega al estado de régulo, pues se necesitan operaciones particulares para que merezca este nombre que se expondrán despues.

todas las indicaciones en las que convienen los eméticos. Advertiré desde luego que el antimonio del modo que se encuentra naturalmente en la tierra es una combinacion de una substancia metálica con el azufre comun, y en el ínterin que está en este estado, que forma lo que se llama *antimonio crudo*, me parece que es una substancia del todo inerte en el cuerpo humano. Sin embargo esta opinion no es universal, y los efectos sensibles que el antimonio produce en los caballos, parecen anunciar que tambien puede causar algunos efectos en el cuerpo humano. Muchos Médicos, y en particular el Químico Kunker, han pretendido que el antimonio reducido por la porfirizacion en polvos muy finos era útil en bastantes enfermedades, y con especialidad en el reumatismo; pero en muchas ocasiones he intentado dar y he dado una dracma de este polvo una ó dos veces al dia por muchas semanas seguidas, sin que haya visto que produxese alguna utilidad. Conocí un Médico que estando persuadido que el antimonio crudo era útil en los cánceres, administraba dos dracmas de su polvo en una dósis, pero nunca he podido echar de ver efecto sensible de su administracion, ó al ménos no he podido observar que produxese algun efecto en el tumor canceroso ó en la úlcera; pero debo confesar que en uno ó dos casos en que el antimonio crudo se dió á grandes dósis, produxo una ligera nausea, y aun el vómito, lo que me impidió de alzar mas la dósis: esto me obliga á reconocer y confesar que en algunos casos el antimonio crudo puede ser un medicamento activo; pero al mismo tiempo advertiré que de ningun modo conviene ordenar un remedio tan incierto, como el antimonio crudo (*B. P.*), porque en mi con-

---

(*B. P.*) El antimonio crudo se ha ordenado interior y exteriormente. Los antiguos, segun Dioscórides, lo usaban como un cicatrizante, pero no tiene estas propiedades; por lo que hoy se ha abandonado su uso exterior. Algunos lo dan hoy interiormente, pero ménos que ántes; al principio se le miraba como fundente, depurante y útil en casi todas las enfermeda-des

concepto se pueden producir los mismos efectos por una de sus preparaciones, cuya dósis y accion se pueden medir con mas exâctitud.

Suponiendo, pues, que se deba abandonar el antimonio crudo, porque al ménos en las mas ocasiones es inerte, voy á exâminar quales son los medios de hacerlo activo. Despues exâminaré muy por menor este punto, y ahora creo oportuno considerar, como lo he hecho en la serie de este tratado, los efectos generales del antimonio en todos sus estados de actividad. Estos efectos son universal y constantemente excitar el vómito, ó un grado de accion del estómago, semejante al que producen por lo comun los otros eméticos, quando se dan á dósis demasiado endebles para excitar un vómito completo. Los efectos medicinales del antimonio son por consiguiente los mismos que los que se atribuyen al vómito completo, ó á la accion mas parcial de los eméticos que expuse mas arriba. Sin embargo el antimonio en sus estados de actividad se diferencia de los otros eméticos. Quando se le da para excitar un vómito completo, ó para producir una afeccion mas parcial, el estímulo que imprime al estómago, es mas fuerte que el del vejuquillo, por lo qual aumenta con mas energía la accion de las partes que contribuyen al vómito, y evaqua con mas valentía al estómago; pero como no se arroja con tan-

des de la cútis, y aun como anti-venéreo, y capaz de expeler el excesivo mercurio que se hubiese podido usar en la curacion de esta enfermedad; como fundente en las obstrucciones del baxo vientre, las escrófulas, &c. Pero esta substancia dura y no volátil, no puede entrar en las segundas vias, y como advierte oportunamente Desbois de Rochefort, si en algunas ocasiones ha producido buenos efectos, se deben atribuir á las substancias verdaderamente activas con que se mezclaba; por otra parte estando el antimonio crudo unido al azufre que enerva específicamente la propiedad vomitiva de los eméticos, de ningun modo se le podrá reputar como vomitivo, y así se le puede excluir por todos títulos en su estado de crudeza de la práctica de la Medicina.

tanta facilidad, conviene mejor para excitar los vómitos reiterados, y á conseqüencia de esto para producir una evaquacion mas completa.

Al mismo tiempo es visible que la misma fuerza del estímulo producirá con mas certeza todos los efectos, que he atribuido al vómito completo, que consiste en evaquar la parte superior de los intestinos, vaciar los conductos biliarios, y favorecer el movimiento de la sangre en los vasos del hígado, ó en las entrañas del abdómen. No es ménos patente que esta misma fuerza que obra en el estómago, se comunicará con mas certeza á la superficie del cuerpo, y por consiguiente manifestará los efectos que producen en las calenturas y en muchas enfermedades cutáneas las dósis de eméticos capaces de excitar la nausea. Además de esto sean las que fuesen las virtudes que se han atribuido al vejuquillo en el asma y en las hemorragias, la experiencia me ha acreditado que los antimoniales bien administrados por lo general tenian las mismas virtudes (*B. P.*); en fin segun lo que he dicho hasta aquí, creo que se puede formar una idea muy completa de las virtudes medicinales de este célebre medicamento.

Despues de haber hablado de estas virtudes, voy á exponer como se pueden obtener, esto es, como se pueden conseguir con el antimonio crudo, que tengo como una substancia sin accion, los medicamentos antimoniales mas activos. Supongo para este efecto ser ya notorio que el azufre contenido en el antimonio crudo no se diferencia del azufre ordinario, y á conseqüencia de esto que las virtudes medicinales particulares al antimonio solo se pueden sacar de su parte metálica, ó como se la llama comunmente de su par-

(*B. P.*) En una de las notas antecedentes tengo probado lo contrario á esta asercion, hablando del vejuquillo, cuyas virtudes dependen de los varios principios que lo forman, que no se hallan en el antimonio.

parte *regulina* (*B. P.*). Sin embargo notaré acerca de esto, 1.°

(*B. P.*) Los Químicos, como dice el célebre Maquer en su Diccionario de Química, diéron generalmente el nombre de régulo á las materias metálicas separadas de con otras substancias por medio de la fusion. Este nombre viene de los Alquimistas, los que creyendo encontrar oro en los panes metálicos que sacaban de sus fundiciones, los llamaban *régulos*, como que contenian á esta raiz de los metales. Pero aunque no obstante de cultivarse la Quimica-fisica se ha continuado dando alguna vez este nombre á diversos residuos que contienen algunos metales unidos, el nombre de régulo se ha destinado á muchos semi-metales que no tenian algun otro mezclado, como el régulo de antimonio, régulo de cobalto &c. El régulo de antimonio es la substancia semi-metálica contenida en el antimonio crudo despues que se la ha separado por operaciones competentes de con el azufre que la mineraliza. Este semi-metal quando está bien puro y se ha fundido bien, está dispuesto por láminas aplicadas las unas contra las otras, es una de las materias metálicas que tiene mas facilidad á tomar la colocacion regular que conviene á sus partes; quando se ha fundido bien y resfriado con lentitud, y su superficie no se ha apretado, fixándose por el contacto de las escorias demasiado sólidas, su colocacion regular es semejante, tanto interior, como exteriormente. Esta especie de cristalizacion forma entónces en la superficie superior de los panes del régulo de antimonio un diseño, que representa en algun modo una estrella con rayos, que parece como compuesta de hojas de helecho. Los Alquimistas, cuya imaginacion se ha inclinado tanto mas á lo maravilloso, quanto eran mas ignorantes, como sucede casi siempre, miraban esta estrella como significativa y muy misteriosa, y haciendo segun su costumbre una aplicacion muy intempestiva de las cosas sagradas á sus operaciones, era nada ménos que la estrella que se apareció á los Magos para conducirlos al Portal de Belen á adorar al Niño Dios. Toda esta grande maravilla se ha reducido por Staahl, Reaumur, Morveau y Chaptal á una cristalizacion confusa, formadas por octedras implantadas las unas en las otras, y un efecto absolutamente semejante á la regularidad de las figuras de las sales en su *cristalizacion*. El régulo de antimonio es una de las mas importantes materias metálicas, por razon de los remedios poderosos que suministra á la Medicina.

1.° que el antimonio en su estado puramente metálico, no exerce alguna accion en el cuerpo humano, del mismo modo que las otras substancias metálicas; y que para hacerlo activo, es preciso reducirlo á un estado salino, ya combinándolo con un ácido ántes de introducirlo en el cuerpo, ya reduciéndolo á un estado capaz de recibir la accion de los ácidos que puede encontrar en el estómago. Los Químicos se han ocupado mucho en los medios de conseguir uno de estos dos fines, lo que ha producido todas las diferentes preparaciones de antimonio. Pero el estado actual de la Química ha subido á tal grado de perfeccion y exâctitud con respecto al antimonio, sus preparaciones farmacéuticas se conocen tan generalmente, y estan expuestas con tanta claridad en todos los libros de Química y Farmacia, que no me parece necesario repetir aquí lo que ya se ha dicho de esto; solo pido licencia de tentar sobre este punto un sistema muy corto, relativo á las pocas advertencias que tengo que presentar. Hablaré desde luego de los medios de reducir el antimonio á tal estado, que los ácidos contenidos en el estómago, puedan tener accion en este semi-metal. El antimonio en este estado, particularmente quando está baxo forma de régulo puro, está del todo desprendido del azufre, con el que estaba unido en su estado nativo, y entónces, por las razones que expondré despues, se le puede introducir en gran cantidad en el estómago (*B. P.*). Pero es útil notar aquí que co-

---

(*B. P.*) Aunque Cullen, como se acaba de ver, está persuadido que el antimonio en su estado puramente metálico no exerce alguna accion en el cuerpo humano, y á conseqüencia de esto, que en forma de régulo puro se le puede introducir en gran cantidad en el estómago, estando privado de su azufre, Desbois de Rochefort lo tiene por un fuerte vomitivo, un enérgico estimulante, infiel y arriesgado, y digno de proscribirse en el dia: asegura que en los principios quando se usáron las preparaciones antimoniales, se hacian tazas con el régulo de antimonio, se echaba en ellas vino blanco, el que por su mansion

como se pueden usar diferentes árbitrios para reducir el antimonio á su estado de régulo, y sobretodo recurrir á otros muchos metales para absorver y separar el azufre (*B. P.*), que

---

sion en ellas disolvia una parte del régulo, lo que formaba un violento emético infiel, pues la dosis variaba á proporcion del ácido del vino &c. Tambien se hacian con el régulo de antimonio píldoras; tomadas estas píldoras y disueltas en parte por los licores de las primeras vías, aunque se arrojaban enteras, por lo que se llamaban *píldoras perpétuas*, no dexaban de producir vómitos y cursos. Desbois de Rochefort teniendo á estas composiciones por infieles y peligrosas, quiere que se excluya de la práctica de la Medicina el régulo de antimonio. Maquer en su Diccionario ya citado, asegura que quando se hace tomar en substancia el régulo de antimonio, produce un efecto purgante y emético, aunque de un modo del todo irregular é infiel, porque solo obra en nuestro cuerpo en quanto está mas ó ménos disuelto, ó corroido por las substancias que encuentra en las primeras vías, y por quanto estos disolvientes estan dispuestos á variar, no solo por la naturaleza de los alimentos, sino tambien por las disposiciones variables, y las alternativas particulares de los temperamentos. De todo lo expuesto se deduce, que el antimonio en su estado metálico, ó en el de régulo puede actuarse, y obrar en el cuerpo humano con variedad é inseguridad, y que su administracion, aun en pequeña cantidad, está expuesta á grandes inconvenientes.

(*B. P.*) La mayor parte de los metales, como el hierro, cobre, estaño, plomo y plata, tienen mucha mas afinidad con el azufre, que la que tiene con él el régulo de antimonio; de aquí se sigue que se puede precipitar el régulo de antimonio en la fusion, y separarlo de con el azufre por el intermedio de estos metales; pero atrayendo estos metales al azufre, y no incorporándose de ningun modo con el régulo del antimonio, aunque entónces se llama régulo de estaño, régulo de venus, marcial, &c. segun la especie de metal de que se ha usado, estos metales no le comunican alguna de sus propiedades al régulo de antimonio, con el que de ningun modo se combinan, y sí con el azufre; por lo que con razon sostiene Cullen que el régulo de antimonio en nada se diferencia, tanto en sus propiedades químicas, como medicinales, sea el que fuese el metal que se ha usado para sacarlo.

que contiene el antimonio crudo, se ha discurrido hallar diferencias en el régulo que se saca segun el metal que se ha gastado; pero despues se ha visto que esta opinion era infundada, y que el régulo nada se diferenciaba, tanto en sus propiedades químicas, como medicinales, sea el que fuese el metal que se ha usado para sacarlo.

Sea el que fuese el modo con que se ha sacado el régulo, hoy se usa poco de él como medicamento, y mucho mas desde que se ha visto que bastaba desprenderlo de una parte del azufre que en su estado de crudeza lo hacia incapaz de la accion de los ácidos; y se ha observado que por lo comun los ácidos mas suaves obraban en él, aun quando solo estaba privado de una porcion de este azufre; por lo qual los Químicos han imaginado diferentes preparaciones, por cuyo medio se quita mas ó ménos azufre al antimonio crudo, á fin de hacerlo capaz de recibir la accion de los ácidos del estómago. Se puede conseguir esto 1.º calcinando el antimonio crudo á tal grado que la materia que quede se pueda reducir á vidrio, en el que los ácidos obran con facilidad, y que goze de las mismas qualidades eméticas que qualquiera otra preparacion activa. El vidrio de antimonio es tan soluble que se tiene por una de las preparaciones mas activas (*B. P.*); pe-

(*B. P.*) El vidrio de antimonio, ó el *oxîde de antimonio sulfurado vitreo*, es una operacion del antimonio, que consiste en calcinar el antimonio crudo en fuego moderado hasta que no se exhalen ya vapores sulfurosos, y que se reduzca en una tierra ú oxîde de gris ceniciento: despues se pone este oxîde ó cal en un crisol, que se calienta hasta que se convierta por la fusion en una materia vidriosa transparente. Entónces se saca el crisol del horno, y se vacia el vidrio en una hoja de cobre lisa y caliente. Este vidrio forma láminas transparentes de color de jacinto, mas ó ménos pajizas ó vermejas. El vidrio de antimonio es un violento vomitivo, y el mas acreditado del siglo pasado; hoy solo sirve para hacer el tártaro emético. Desbois de Rochefort dice que se ha dado por mucho tiempo en el Hospital de la Caridad de París para hacer vomitar á los Pin-

pero es oportuno notar aquí que se puede mitigar esta preparacion calcinándola con cera, como se practica para hacer el vidrio encerado de antimonio (*B. P.*). La teórica de esta operacion no es muy fácil de comprehender; pero puedo asegurar que la suavidad de la preparacion depende del grado de la calcinacion; pues la experiencia me ha enseñado que subiendo la calcinacion mas allá de un cierto grado, el medicamento se podia hacer inerte, y dexar de ser soluble en los ácidos. El 2.º medio de quitar una parte de azufre al antimonio consiste en trabajarlo con los alkalis, lo que se practica fundiendo desde luego el antimonio con una porcion de sal alkalina, que arrastra una parte de azufre, y forma con él escorias en la superficie del metal fundido, mientras que la parte que se precipita, suministra el régulo medicinal de Hoffman y de otros. Este régulo es soluble por los ácidos, é introdu-

ci-

Pintores, y que se le daba el nombre de *moclico* de los Frayles de la Caridad. Se le molia con partes iguales de nitro, y se formaba con él tabletas de un escrúpulo; práctica atrevida y arriesgada.

(*B. P.*) Chaptal despues de asegurar que el vidrio de antimonio es un violento corrosivo, dice que es capaz de corregirse, amasándolo y haciéndolo quemar con cera amarilla, de cuya union resulta el antimonio encerado de Pringle para curar las disenterias. Desbois de Rochefort dice que excita vómitos ménos violentos que el vidrio de antimonio puro, pero que solo obra en la disenteria como vomitivo, principalmente en las mocosas y no pútridas, aunque prefiere el vejuquillo. El mismo Chaptal tambien dice que se puede corregir lo corrosivo del vidrio de antimonio, triturándolo con un aceyte volátil. Tal vez, como despues dice Cullen, la suavidad de la preparacion del vidrio de antimonio podrá tambien depender, además de la cera y de los aceytes volátiles, del grado de su calcinacion por las razones que alega este Autor. Nuestra Farmacopea Española entre las preparaciones antimoniales no trae la de vidrio de este semi-metal: la última edicion de la de Lóndres la propone baxo el título de *antimonium vitrificatum*, aunque omite el antimonio encerado.

cido en el estómago tiene qualidades eméticas; pero por lo comun las posee en un grado moderado.

Una operacion mas usada para quitar el azufre del antimonio es el uso de la lexía de alkali cáustico. Esta lexía aplicada al grado de calor del agua hirviendo disuelve con facilidad una gran parte de azufre de antimonio, y aun mas cantidad que de régulo: sin embargo una porcion de este último se absuerve al mismo tiempo. Esta parte de azufre, á la que está adherida la mayor porcion de materia regulina, no puede quedar suspensa sino por el calor del agua hirviendo, por lo qual á proporcion que la lexía se resfria, cae al fondo del vaso baxo la figura de un polvo roxo, que se llama *kermes mineral* (*B. P.*). La otra porcion

---

(*B. P.*) El *oxîde sulfurado roxo antimonial*, ó kermes mineral, llamado así para distinguirlo del kermes vegetal, es un hígado de azufre de antimonio, ú una disolucion del antimonio por el alkali fixo: éste es un remedio casi nuevo; se le debe al Padre Don Simon, Boticario de los Cartujos; este Religioso supo esta preparacion por un Cirujano llamado Laligerie, el que la adquirió de un Boticario Aleman, que fué discípulo de Glaubero. El Duque de Orleans siendo Regente de Francia en el año de 1720, compró este secreto de Laligerie, y lo publicó en el mismo año. Nuestra Farmacopea Española trae la composicion del kermes mineral baxo el nombre de antimonio sulfurado roxo, y lo forma del mismo modo que Chaptal con el alkali puro, potasa ó sal de tártaro del modo siguiente: tómese de antimonio resplandeciente hecho polvos sutiles quatro onzas; de potasa pura ó sal de tártaro quatro libras; de agua purísima veinte y dos libras. Disuélvase la sal en agua y filtrese. Póngase á cocer en una vasija de hierro, y échensele de quando en quando los polvos del antimonio, cuezan por algun tiempo, filtrese el licor estando aun caliente; puesto á resfriar sobrenada un polvo roxo, el que decantada la disolucion, se dulcificará con agua fria, se secará á un calor blando, y se guardará hecho polvos. Si se añade á la disólucion que se ha decantado en el acto de estar hirviendo otro tanto de antimonio, manejándose como se acaba de decir, se sacará nueva porcion de kermes, lo que tambien sucederá, si se reitera tres ó quatro veces la misma operacion.

cion de régulo que queda en la lexía, sin dificultad se puede separar de ella por la adicion de un ácido; la materia que se precipita entónces se llamaba en otro tiempo *azufre dorado*, y hoy *azufre de antimonio precipitado* (*B. P.*). La porcion de azufre que se encuentra en estas dos preparaciones, esto es, en el kermes mineral y en el azufre dorado, no es demasiado considerable á proporcion de la parte regulina para impedir la accion de los ácidos, por lo que son un medicamento activo, introducidas en el estómago. Los Colegios de Lóndres y de Edimburgo parece piensan que estos dos medicamentos tienen casi la misma qualidad, por quanto solo han prescrito el azufre precipitado de antimonio (*B. P.* 1.ª), sin admitir el kermes mine-

---

(*B. P.*) El azufre dorado de antimonio, ú *oxîde sulfurado antimonial anaranjado*, que se saca del licor que queda despues que se ha precipitado el kermes, contiene todavía alguna porcion de este, que se puede desprender por medio de un ácido. Este kermes, mas pálido que el primero, se llama azufre dorado de antimonio. Quando se disuelve este licor, y se mezcla con esta disolucion qualquier ácido, este ácido se combina con el alkali, por cuyo intermedio las partes azufrosas y regulinas del antimonio estaban suspensas en el agua, y las obliga á precipitarse. El azufre dorado tiene alguna semejanza con el kermes mineral, como advierte Macquer, pero se diferencia esencialmente de él por una pequeña porcion de alkali fixo que queda unido al kermes bien preparado, y por la proporcion del azufre que es mayor en el kermes, que en el azufre dorado. Nuestra Farmacopea Española omite esta preparacion del antimonio, como igualmente la última edicion de la de Lóndres.

(*B. P.* 1.ª) El azufre precipitado de antimonio lo forma la última edicion de la Farmacopea de Lóndres del modo siguiente: tómese de polvos de antimonio dos libras, de agua de alkali vegetal puro quatro libras, de agua destilada tres libras, mézclese, y cuézase á fuego lento por tres horas, meneándolo, y añadiendo el agua destilada que se necesite. Cuélese la lexía caliente por un lienzo doblado, y al licor todavía caliente échesele poco á poco lo que baste de ácido sulfúrico diluido para des-

neral: pero salvo el respeto que les debo, conceptuo que el último es un medicamento mas activo (*B. P.*), y que sus

---

desprender el azufre. Con esta preparacion parece substituyen hoy los Ingleses al kermes mineral y al azufre dorado de antimonio.

(*B. P.*) Voy á exponer ahora las virtudes que se han atribuido al kermes mineral, y al azufre dorado de antimonio, los casos en que se han ordenado ambos remedios, modo con qué se ha administrado el primero, y la preferencia que merece sobre el segundo. El kermes mineral, ó el oxîde sulfurado antimonial roxo, es uno de los mayores fundentes y aperitivos, segun Desbois de Rochefort, y la experiencia diaria, con especialidad para las materias que oprimen el texido interlobular del pulmon. Conviene en muchas afecciones del pecho, y aun ácia el fin de las agudas. Es muy útil en las pulmonías, no en las que son decididamente inflamatorias, ni en el principio de las que son inflamatorio-pútridas, ni en las que reconocen por causa una materia biliosa muy acre; pero es útil en las pulmonías catarrales, aun desde los principios. Hay inflamaciones de pecho catarrales que se anuncian por un carácter agudo, que las sangrías y los diluentes abaten con prontitud; en este caso se da el kermes mineral que se ha mirado entónces como específico; está contraindicado quando hay esputo de sangre, disposicion á la hemoptísis, calor y sequedad en lo interior del pecho, pues irrita y excita el orgasmo de la sangre; se le da baxo forma seca á la dósis lo mas de grano y medio á dos en manteca de cacao, ó con azúcar; rara vez se administra á la dósis de dos granos, aunque sea separados, á los niños; pues les haria vomitar; sin embargo es muy útil el kermes en la tos convulsiva quando no haya irritacion, sino una materia espesa y consistente que oprime las primeras vías y el pulmon; quando se principió á usar este medicamento se le daba como vomitivo á la dósis de quatro y aun seis granos; pero es un vomitivo infiel é incierto, es un leve purgante, y útil baxo este aspecto en los casos de inflamaciones de pecho propuestas arriba: tambien excita los sudores. El kermes mineral se reputa por Chaptal por uno de los remedios mas preciosos que conoce la Medicina; lo tiene por incisivo, y lo encarga en todos los infartos pituitosos quando el estómago está lánguido, ó el pulmon sobrecargado y abatido. Desbois de Rochefort lo encarga en

sus diferentes preparaciones son mas uniformes que las del primero.

El

---

en las tísis pulmonales quando el pus espeso y consistente necesita de remedios algo activos para facilitar la expectoracion; en las obstrucciones viscosas del pulmon sin calentura; en los asmas húmedos y glutinosos, y en las obstrucciones de las glándulas del pulmon por una materia escrofulosa ó reumática inerte: lo manda igualmente en las afecciones reumáticas lentas, las ciáticas y gotas antiguas unido con el alcanfor; en las afecciones cutáneas, sarna y herpes, y quando es preciso abocar lentamente á la cútis. Macquer en su Diccionario de Química asegura, que hay pocos medicamentos de los que el Médico hábil pueda sacar mas utilidades que del kermes, que éste reune la virtud excitante y evaquante de las preparaciones eméticas de antimonio con las propiedades tónicas aperitivas y fundentes del hígado de azufre, esto es, que es capaz de satisfacer las dos indicaciones mas grandes que casi siempre hay que cumplir al mismo tiempo en la curacion de muchas enfermedades agudas y crónicas; manejado por un Medico hábil es emético, purgante, diurético, sudorífico, expectorante, segun los casos, y siempre fundente; quando se administra desde medio grano á uno y medio, reiterándolo por intervalos, pasa casi entero á los vasos lácteos, sanguíneos y linfáticos, ocasiona en ellos las mismas oscilaciones que en las primeras vías, de modo que aumenta las secreciones y excreciones, en particular la de las orinas, sudor y esputos, segun su dósis, y segun la naturaleza de la enfermedad, y la disposicion actual del enfermo. Encarga Macquer que se debe evitar absolutamente asociar el kermes con materias ácidas, si se quiere que obre como kermes, y que es preciso agregarle substancias anti-ácidas y absorventes, si el enfermo tiene ácidos en las primeras vías, ó una disposicion acescente, pues es irrefragable que estos ácidos, saturando la porcion de alkali que constituye el kermes, y por la que se diferencia del azufre dorado de antimonio, se haria en todo semejante á esta preparacion, cuyos efectos son diferentes.

El azufre dorado de antimonio, ú oxîde sulfurado antimonial anaranjado, se ha usado por algunos en las mismas circunstancias que el kermes mineral, pero es mas vomitivo por razon de la parte regulina que está casi sola; por lo que es

mas

El 3.º medio que es el mas usado de todos para extraer el azufre del antimonio consiste en mezclarlo con el nitro. Quando se exponen juntas estas dos substancias á la accion del fuego, la última se enciende y disipa mas ó ménos azufre del antimonio segun la porcion de nitro que se ha echado. Si se pone algo ménos que una quarta parte de nitro, una porcion de nitro se absuerve de modo que los ácidos pueden obrar en la masa que queda, y esta masa se parece mucho al régulo de antimonio, de que hablé mas arriba. Si la cantidad de nitro es igual á la de antimonio, la materia que queda despues de la deflagracion forma el famoso *azafran de metales*, que con facilidad se disuelve en los ácidos vegetales, y el que por consiguiente introducido en el estómago suministra la preparacion mas acre de antimonio (*B. P.*); pero si se aumenta todavía la porcion de nitro de modo que sea dos veces mayor que la de antimonio, no solo se disipa el azufre de este último, sino que tambien se calcina al mismo tiempo

---

mas diaforético que el kermes mineral. El azufre dorado de antimonio ha sido el secreto de muchos empíricos. Un Cirujano Ingles lo ordenaba con los calomelanos en las afecciones cutáneas, y en las úlceras venéreas envejecidas; es muy bueno en las enfermedades escrofulosas, y en muchas enfermedades cutáneas. Su dósis en forma seca es la misma que la del kermes mineral, y en esta forma se da las mas veces; sin embargo de lo expuesto, Macquer con razon dice que el kermes mineral se debe preferir al azufre dorado de antimonio, porque produce los mismos efectos de un modo mas suave, mas fácil de arreglar y mucho mas uniforme.

(*B. P.*) El *oxîde antimonial sulfurado medio vidrioso*, ó azafran de metales, es la tierra metálica del antimonio medio deszufrado por la detonacion del antimonio crudo con peso igual de nitro, y lavada despues exâctamente, ó el oxîde antimonial sulfurado, ó sea hígado de antimonio despojado de toda materia salina por una locion suficiente; esta preparacion es un emético violento é infiel, de la que no usan ya los buenos Médicos, y solo la usan los albeytares como purgante á la dósis de una onza para purgar los caballos.

po de tal modo el metal que viene á quedar ménos soluble en los ácidos que el azafran de metales; sin embargo suele quedar por lo comun bastante soluble en este estado y forma el *emeticum mite*, ó el *emético suave de Boerhaave* (*B. P.*). Manejando el antimonio con el nitro, si se calcina el primero bastante para hacerlo capaz de reducirlo á vidrio, y si en este estado se le hace detonar con una parte igual de nitro, se saca la cal nitrada del Dispensatorio de Edimburgo (*B. P.* 1.ª), que es una materia tambien soluble en los ácidos, y que en este punto se ve tener el mismo estado que el emético suave de que acabo de hablar. Se cree que los célebres polvos de James (*B. P.* 2.ª) en nada se diferencian de la cal nitrada; la

---

(*B. P.*) Este emético se compone del modo siguiente: tómese de antimonio una parte, de nitro dos, muélanse juntas, y échese poco á poco la mezcla en un crisol hecho asqua; concluida la deflagracion la materia que queda y es blanca, se debe lavar para poderla usar. La porcion de nitro es tan considerable en esta preparacion, que no solo consume el azufre del antimonio, sino tambien una gran parte del principio del régulo. Boerhaave á quien debemos esta preparacion, nos dice que es tan suave que las mas veces solo excita ligeras nauseas y pocos vómitos, con una abundante evaquacion de saliva y orinas espesas.

(*B. P.* 1.ª) La cal nitrada del Dispensatorio de Edimburgo, se hace del modo siguiente: tómese de antimonio media libra, de nitro libra y media; pulverizadas con separacion estas materias mézclense; échese esta mezcla á cucharaditas en un crisol hecho asqua; concluida la detonacion, déxese esta masa blanca calcinarse al fuego al ménos por el espacio de media hora; despues hágasela polvos, y guárdese en un vaso bien tapado.

(*B. P.* 2.ª) Los polvos del Dr. James, segun las adiciones el Dispensatorio de Lewis, se componen del modo siguiente: tómese antimonio crudo, calcínesele con un aceyte animal por el espacio de dos horas, échesele despues en un crisol en el que haya nitro fundido, ténganse estas substancias al fuego por algun tiempo; despues sáquense del fuego, y lávense las ve-

la exterioridad de ambos polvos, la dósis á que se pueden dar, y su modo de obrar en el estómago me parece hacen muy probable esta opinion. En fin si se mezclan tres partes de nitro á una de antimonio, este último se calcina mas completamente, y queda del todo insoluble en los ácidos vegetables. Esto es lo que se ha llamado *antimonio diaforético* ó antimonio calcinado, que es una substancia á la que en otro tiempo se atribuian alguna potencia y virtud (*B. P.*); pero los Médicos de Edimburgo léjos de adoptar esta opinion,

---

veces que sea preciso para separar las sales de este compuesto. Tómese tambien mercurio, destílesele tres veces sobre antimonio crudo, despues disuélvanse en espíritu de nitro; y despues de haber hecho evaporar el fluido, calcínese esta masa seca en un crisol hasta que se ponga pajiza. La mezcla de estas preparaciones forma los polvos del Dr. James, cuya eficacia se ha elogiado tanto en las calenturas. Si esta preparacion es la genuina de los polvos de James, bien se vé que estos se distinguen del emético suave de Boerhaave á pesar de lo que dice Cullen.

(*B. P.*) El antimonio diaforético, diaforético mineral, ó el *oxîde estibiado blanco de nitro*, es una verdadera cal de antimonio. Esta preparacion se hace por una fuerte calcinacion del antimonio, y por medio de la detonacion con el nitro. El antimonio diaforético se distingue en *lavado* y *no lavado*: se llama *lavado* quando se lava despues de calcinado; el agua entónces arrastra las materias salinas que entraban en su formacion, de modo que solo queda una cal de antimonio inerte y sin virtud: ántes se alababa mucho como un excelente fundente, aperitivo, diaforético, &c. Pero si se le han notado en algunas ocasiones estas propiedades, asegura Desbois de Rochefort, haber sido porque se unia con ingredientes verdaderamente activos como el azufre, los extractos amargos, el de cicuta, &c.; y así conceptua con Cullen y los Médicos de Edimburgo, que se puede excluir de la práctica de la Medicina. Al contrario el antimonio diaforético *sin lavar* tiene algunas virtudes, por contener una sal neutra de hígado de azufre antimoniado y un alkali, y estas tres substancias son fundentes y aperitivas; aunque sin embargo baxo estos aspectos son preferibles otras preparaciones antimoniales.

nion, ni aun han admitido esta preparacion en la última edicion de su Farmacopea (*B. P.*).

Estas son las principales preparaciones usadas todavía, en las que se halla el antimonio en tal estado, que los ácidos vegetales obran en él, de modo que introducido en el estómago manifiesta una potencia mas ó ménos emética, y estas preparaciones no parece se distinguen la una de la otra, sino por la cantidad de la parte regulina que se encuentra en ellas en un estado mas ó ménos soluble. Apénas se hace preciso advertir que la accion de estas diferentes preparaciones parece variar tambien segun la cantidad, y quizá segun la qualidad del ácido que encuentran en el estómago; este es el motivo por qué su accion varia mucho segun los individuos, y aun en la misma persona en diferentes tiempos. Despues de haber tratado de estas operaciones, voy á exponer las que resultan de la combinacion del régulo de antimonio con los ácidos ántes de introducirlas en el cuerpo. Me parece dudoso que entre los ácidos minerales, el nitroso y el vitriólico ó sulfúrico, se puedan combinar de modo que produzcan una preparacion antimonial activa; pero el ácido muriático es para esto muy poderoso. El antimonio combinado con el ácido muriático baxo forma fluida suministra el fluido muy cáustico, que se llama *mantequilla de antimonio* (*B. P.* 1.ª), de la que

---

(*B. P.*) Tampoco la han admitido en la suya los de Lóndres, ni se hace mencion de ella en nuestra Farmacopea Española.

(*B. P.* 1.ª) El *muriate de antimonio sublimado* de la nueva nomenclatura, manteca de antimonio ó aceyte helado de antimonio, es una disolucion del régulo de antimonio por el ácido marino; y así es una sal con base metálico, ó una sal marina con base de régulo de antimonio, la que tiene una consistencia mantecosa, es muy disoluble en el agua, y aun en el ayre, en el que se liquida con facilidad; y es una de las sales mas cáusticas que se conocen, y un veneno, si se toma por la boca. Exteriormente se usa como cáustica y escarótica en las úlceras muy inveteradas que no se han podido cicatrizar por los

 me-

que hablé mas arriba en el artículo de los *corrosivos*. Sin embargo se puede quitarla el ácido en términos de formar de esta combinacion una sal cristalizada que se ha llamado *mercurio de vida* (*B. P.*). Los Médicos en otro tiempo ordenaban esta preparacion como emética ; pero su operacion es tan violenta, que hoy se ha proscripto y desterrado del todo su uso (*B. P.* 1.ª).

No me queda ya, pues, sino tratar de los ácidos vegetales que se pueden combinar con el antimonio, de modo que suministren un emético del género de los que hablo; para este efecto se han usado los ácidos vegetales líquidos en sus diferentes estados ; pero como es dificil asegurarse que

---

medios ordinarios : tambien se ordena para tentar las esfoliaciones, quemar las berrugas y otras excrecencias : en éstos casos es de grande utilidad ; pero como se disuelve con gran facilidad se puede extender y atacar las partes sanas contiguas á las que no lo estan ; por este motivo se prefieren la piedra cáustica y la piedra infernal, con especialidad la primera ; y así la manteca de antimonio solo se ordena hoy en la carie de los huesos.

(*B. P.*) El *oxíde de antimonio por el ácido muriático*, polvos de algarot ó mercurio de vida, es una especie de cal de régulo de antimonio, separada de la manteca de antimonio por el intermedio del agua sola ; para hacerla se disuelve la manteca de antimonio en agua, la que debilitando al ácido marino, hace precipitar al régulo con una pequeña porcion de este ácido.

(*B. P.* 1.ª) Los polvos de algarot, injustamente llamados mercurio de vida, pues no contienen nada de mercurio, como se acaba de ver en la nota antecedente, se usaban mucho cien años ha para solicitar el vómito, por lo que se llamáron tambien polvos eméticos ; como estos polvos produxéron algunos buenos efectos en ciertas apoplegías, perlesías y otros casos en donde son precisas fuertes concusiones, se llamáron *mercurio de vida* ; pero como igualmente fuéron muy nocivos y perjudiciales, mereciéron el epíteto de *mercurio de muerte*. Hoy estan del todo proscriptos, pues ó no estan muy lavados, y entónces son una sal muy peligrosa, ó estan bien lavados y preparados por medio de un alkali, y entónces no son otra cosa que una pura cal ú oxíde de antimonio sin virtud.

que estos estados sean siempre los mismos en diferentes tiempos, se han abandonado todos estos ácidos; y el vino que contiene constantemente una cantidad competente de ácido, es el único menstruo que se gasta hoy. Se podria usar de la mayor parte de los vinos ordinarios, pero los Colegios de Lóndres y de Edimburgo convienen en el uso del vino blanco comun de España. El Colegio de Lóndres encarga la infusion del azafran de los metales en este vino (*B. P.*), y el Colegio de Edimburgo prefiere el vidrio de antimonio (*B. P.* 1.ª): sin embargo estas dos preparaciones no me han parecido producir efectos diferentes. Ambos Colegios mandan diversas porciones de menstruo para-

---

(*B. P.*) El Colegio de Lóndres en la última edicion de su Farmacopea hace el vino antimonial con el vidrio de antimonio del modo siguiente: tómese de vidrio de antimonio pulverizado una onza, de vino blanco de España libra y media; digiéranse por 12 dias meneándolos casi sin cesar. El mismo Colegio trae otra preparacion de vino antimonial, al que llama *vino antimonial tartarizado*, y lo forma del modo siguiente: tómese de antimonio tartarizado dos escrúpulos, de agua destilada hirviendo dos onzas, de vino blanco de España ocho onzas. Disuélvase el antimonio tartarizado en el agua destilada hirviendo, y añádasele el vino. El antimonio tartarizado lo compone la misma Farmacopea así: tómese de azafran de antimonio hecho polvos libra y media, de cremor de tártaro dos libras, de agua destilada una azumbre; cuézase en una vasija de vidrio por el espacio de un quarto de hora, filtrese por un papel de estraza, y apártase el licor colado para que se formen cristales: y el azafran de antimonio lo forma el mismo Colegio del modo siguiente: de antimonio y nitro molidos, de cada uno una libra, de sal marina ó muriática una onza, mézclese y échense poco á poco en una vasija de hierro hecha ascua, y liqüense; liqüados, vácíense y enfríense separándoles las escorias.

(*B. P.* 1.ª) Nuestra Farmacopea Española forma el vino antimonial ó emético del modo siguiente: tómese del mejor vino blanco una libra, de tártaro emético ó antimonial un escrúpulo. Advierte que en cada onza de este vino estan disueltos dos granos del tártaro, y señala la dósis para el uso interno á tres onzas, que son seis granos del tártaro emético: esta dósis se deberá enten-

razon de los ingredientes que usan ; pero esto no produce en ellos alguna diferencia, porque el vino solo disuelve á proporcion de su volúmen una cierta porcion de ingredientes, y esta cantidad es siempre muy moderada por razon del vino que se gasta, al ménos en nuestros Dispensatorios. Esto sirve tambien para explicar la circunstancia siguiente muy sabida de los Médicos: si se separa con mucho cuidado por la filtracion el ingrediente que se ha echado en el vino nunca se debe valuar la dósis del último por la proporcion de ingredientes que se ha puesto á infundir en él, sino sola y exáctamente por la porcion de vino que se ha usado en esta dósis (*B. P.*).

El

---

tender como se nota en los folios IV. y V. de la Prefaccion, por suma, alta ó última, á la que solo se deberá ascender por grados, ó en los casos mas urgentes de plenitud extraordinaria del estómago, envenenamientos, &c., pues estando exâctamente disuelto el tártaro en el vino de la mejor calidad, y de porcion segura de ácido, ha de producir su efecto con mas seguridad, prontitud y eficacia que en otros vinos, de cuyo ácido determinado no hubiese certeza.

(*B. P.*) La dósis del vino emético no se debe graduar precisamente por la cantidad del vino, sino por la cantidad del ácido que éste contiene, pues tanta mas cantidad de antimonio disolverá, quanto mas ácido sea; y así los vinos secos y agrios, como los del Rhin, con los que se haga el vino emético, serán diez veces mas fuertes que los vinos dulces ó de muy poco agrio; por esto Chaptal con razon dice que el vino emético es un remedio sospechoso, por ser imposible determinar irrevocable é invariablemente su grado de energía que depende de la acidez demasiado variable de los vinos que se usan, la que tambien suele ser distinta aun en los mismos vinos, segun su ancianidad y los años en que se han cogido. Venel es del mismo dictámen, asegurando que el vino emético es un remedio infiel, cuya dósis no se puede saber con certeza. El vino emético de nuestra Farmacopea Española, siempre que tenga igual porcion de ácido, no está sujeto á las variedades que se podrian notar en otros vinos, tanto por señalarse el tártaro emético, al que podrá disolver mejor que á otras preparaciones antimoniales, quanto por fixar la especie determinada de vino que se ha de gastar en su composicion.

El otro ácido vegetal que combinado con el antimonio puede formar el emético de que se trata, es el que se halla en los cristales de tártaro. Se ha notado que este ácido aplicado por medio de una grande cantidad de agua á una de las preparaciones mas activas del antimonio, disolvia una porcion muy considerable de la parte regulina, y suministraba por una evaporacion conveniente el célebre *tártaro emético.* El Colegio de Lóndres echa mano para este efecto del azafran de metales, y las ediciones antiguas de la Farmacopea de Edimburgo preferian el vidrio de antimonio; pero se ha observado que resultaba muy poca diferencia de estos diversos ingredientes. Se ha pretendido, en mi concepto con razon, que la diferencia de manipulacion podia hacer variar la fuerza del medicamento, y que era dificil que estando preparado por diferentes Químicos y Boticarios pudiese tener siempre el mismo grado de fuerza; lo que sin embargo seria muy útil conseguir; por esta razon los Médicos del Colegio de Edimburgo han propuesto un nuevo método que puede hacer, segun piensan, la preparacion mas segura y mas uniforme en su accion; y estoy persuadido que en realidad lo debe ser quando se executa bien; pero los Boticarios todavia no han adoptado todos este nuevo método, por lo que no estoy en estado de juzgar de sus efectos por la experiencia (*B. P.*).

El

(*B. P.*) El ácido de tártaro ó tartaroso, forma con el antimonio una sal muy conocida y muy usada en la Medicina, como dice Chaptal, llamada tártaro emético, tártaro estibiado, y en la nueva nomenclatura *tartrite de potasa antimonial.* Su preparacion no es la misma en todas las Farmacopeas, y acaso no se encontrarán dos que propongan una operacion de tártaro emético uniforme, constante é invariable en sus efectos: unos mandan el azafran de metales ú oxîde de antimonio sulfurado medio vidrioso, otros el vidrio de antimonio, algunos el hígado de antimonio ú oxîde de antimonio sulfurado, otros el oxîde sublimado, y algunos combinan muchas de estas substancias, pero generalmente todos adoptan como disolvente el cremor de tartaro ó el tartrite acídulo de potasa de la nueva nomenclatu-

El tártaro emetico del modo con que se le prepara por lo comun es una preparacion inocente y bastante eficaz, quando se ordena con las precauciones convenientes, para cumplir los diferentes fines indicados mas arriba, en los que convienen los eméticos, y despues de algunos ensayos hechos con las diferentes preparaciones adoptadas poco ha, se puede determinar con bastante exâctitud la dósis de este emético (*B. P.*). Solo me queda, pues, que exâmi-

---

tura. Nuestra Farmacopea Española hace el tártaro emético del modo siguiente: tómese de cremor de tártaro seis onzas, de antimonio semi-vitrificado, hígado de antimonio, ú oxîde antimonial sulfurado hecho polvos y lavado quatro onzas y media, de agua destilada quatro libras, cuézanse á fuego manso en vasija de vidrio por el espacio de un quarto de hora, evapórese el vapor filtrado á un fuego suave, y guárdese hasta que se hagan cristales, repitiendo las evaporaciones y cristalizaciones. Es de desear que todos los Boticarios observen un plan constante en la elaboracion del tártaro emético, pues si cada uno sigue una operacion particular, y si esta operacion es capaz de aumentar ó disminuir la energía del remedio, resultan entónces inconvenientes muy graves para el enfermo, y el Médico se puede encontrar muchas veces expuesto á los vituperios que solo merece la preparacion infiel del medicamento, por lo que en nuestras Boticas no se deberá usar de otra preparacion que la expuesta de nuestra Farmacopea, que es muy semejante á la que proponen Chaptal, Mr. Caille, Venel y Desbois de Rochefort.

(*B. P.*) El tártaro emético que pertenece á los vomitivos mas ciertos y eficaces de las preparaciones de antimonio, se debe preferir al vejuquillo y á los otros vomitivos vegetales, porque como asegura Carminati, resuelve con mas evidencia, estimula con mas energía, expurga mas y con mas prontitud al estómago, su sabor á nadie es ingrato ni fastidioso, y disolviéndose perfectamente en corta cantidad de agua lo pueden tomar sin repugnancia aquellos que tienen aversion á todas las cosas de sabor y olor nauseoso, y por último es el mas acomodado para ordenarlo á los pacientes que por tener afectas las fauces ú otras causas, apénas pueden beber mas de una onza de licor.

Siendo como acabo de exponer el tártaro emético el vomiti-

minar una qüestion acerca de este asunto; reduxe las pre-

pa-

---

tivo que mas se usa, teniendo á mas de la propiedad emética la purgante y estimulante, voy á exponer con doctrina de Desbois de Rochefort, las dósis de este remedio, segun la edad, el sexô, los temperamentos y las circunstancias, y el modo de administrarlo como *vomitivo*, como *purgante*, y como *fundente* ó *estimulante*. 1.º La dósis del tártaro emético, *segun la edad*. Se debe dar con circunspeccion en la infancia, pues se necesita muy poco en esta edad para hacer vomitar: así la dósis puede ser de medio grano desde la primera edad hasta la de tres ó quatro años: desde esta edad, hasta la de siete á ocho se puede dar un grano: desde ocho ó diez años, hasta quince ó diez y ocho dos granos: desde diez y ocho hasta el resto de la vida dos, tres, quatro, cinco y lo sumo seis granos en los casos mas apurados y extremos. 2.º *Segun el sexô*. La dósis en las mugeres por lo regular es de dos granos, aun en las que parecen robustas; en las delicadas se debe principiar por un grano y aun ménos. 3.º *Segun los temperamentos*. Hay sugetos que parecen robustos, á los que basta un grano y aun medio para hacerles vomitar. Estas cosas no se adivinan; así quando una persona asegura que tiene disposicion para vomitar con cortas dósis, solo se la debe administrar escasas cantidades de tártaro. 4.º *Segun las circunstancias*. Ordinariamente dos ó tres granos bastan; pero en las afecciones comatosas, en las apoplegías serosas y pituitosas, esta dósis es insuficiente, porque el estómago resintiendose de la debilidad general es poco irritable; así en estos casos se sube á quatro, cinco y seis granos y aun á mas. Desbois asegura que en los cólicos metálicos, se ha visto precisado á subir á muchos mas granos ascendiendo por grados á ellos.

Como vomitivo, el tártaro emético no se da en forma seca; entónces seria nocivo, sino en disolucion; la forma seca en el principio sin duda contribuyó á sus malos efectos. Se disuelven tres granos en tres vasos de agua, se toman estos vasos á tres quartos de hora, ó á una hora de distancia el uno de otro. Quando el primero ó el segundo ha hecho vomitar lo bastante, se dexa el tercero sin beber. En la infancia que se repugnan las abundántes bebidas, es preciso dar el tártaro emético de un modo mas concentrado; por exemplo se disuelve medio grano en onza y media de agua, y de quando en quando se da una cucharada de esta agua; al cabo de algunas cuchara-

 das

paraciones de antimonio á dos géneros, de los quales el uno

---

das sobrevienen los vómitos y se sostienen. En los casos de perlesías en que el estómago resintiéndose de la debilidad general, ó en otros en que ha perdido toda su irritabilidad, el tártaro emético solo no bastaria ni aun en dósis alta; es preciso disolverlo en alguna bebida cardiaca y estimulante que reanimando al estómago lo pueda hacer contraer por el vómito. Tambien en las apoplegías serosas aun incompletas, la deglusion es muy dificil; así por todos respetos es preciso dar en estos casos el tártaro emético mas concentrado y en intervalos mas cortos; en quatro ó cinco onzas de bebida se disuelven quatro, cinco ó seis granos de tártaro emético, se da una cucharada de esta bebida de quarto en quarto de hora, y aun de medio en medio quarto.

Alguna vez el vómito está indicado, pero el sugeto es demasiado sensible é irritable, el tártaro emético solo excita convulsiones; entónces es preciso darlo en una agua anti-espasmódica con un poco licor anodino. En quatro ó cinco onzas de agua de tila, ó ligera agua de azafran, se disuelven dos granos de emético, y un escrúpulo de licor anodino mineral de Hoffman. Se toma de esta bebida una cucharada de media en media hora.

Como purgante el tártaro emético se administra con freqüencia para solicitar la accion de los otros purgantes. Tambien es de un uso muy comun como purgante en las calenturas continuas remitentes, en muchas calenturas biliosas, y en no pocas pútridas: entónces se disuelve un grano de este remedio en media azumbre de agua apropiada, de la que se bebe entre el dia, ó bien se deshace igual dósis en un vaso de agua, y se echa una cucharada de este agua en cada váso de la bebida que se administra al enfermo. Aunque esta práctica está generalmente adoptada, no conviene indistintamente en todos los casos, pues quando en las calenturas continuas remitentes hay un carácter inflamatorio, pulso duro, freqüente, contraido y gran sequedad; entónces el tártaro emético así *disuelto, hilado* ó *diluido*, como dicen los Franceses, es nocivo, aumenta el eretismo, la sequedad, promueve la calentura, y fomenta la irritacion general. A la verdad en algunos lances excita ciertas evaquaciones, pero estas evaquaciones son forzadas y nocivas, serosas y crudas, por no haber experimentado la coccion y sazon correspondientes. Por otra parte en estas circunstancias el

tár-

uno incluye aquellas en que el antimonio sin estar com-

bi-

---

tártaro emético excita el meteorismo del vientre. Estos inconvenientes han inclinado á muchos Prácticos á principiar la curacion de estas enfermedades por las sangrías, los diluentes, los refrescantes y los emolientes hasta una cierta época: entónces quando la inflamacion ha decaido, el vientre está flexîble y blando, el tártaro emético diluido es útil.

En las calenturas biliosas que las mas veces son peligrosas, y mucho mas quando hacen determinaciones ácia la pleura y pulmon, la enfermedad principia por la sequedad de la lengua que está como quemada, un calor considerable de la cútis, una grandísima acrimonia de los humores, cámaras hediondas, serosas y eretismo, el vientre se meteoriza é infla con facilidad: entónces el tártaro emético disuelto aumentaria los síntomas, irrita, estimula y aunque muy disuelto, en ciertas ocasiones aumenta la qualidad pútrida de los humores. En este lance conviene principiar por las sangrías, los diluentes algo acidulados, las lavativas, y continuar este método hasta que se puedan administrar los purgantes suaves, como los tamarindos aguzados por un poco de cremor de tártaro: en las calenturas pútridas (y las calenturas biliosas que han subido á un cierto término lo son) el tártaro emético disuelto, es perjudicial quando hay sequedad, eretismo é inflamacion mas ó ménos grande: así administrado de esta manera en las calenturas pútridas y biliosas, y en las continuas remitentes, este remedio necesita mucha prudencia. Si las enfermedades biliosas exîsten sin síntomas inflamatorios activos, sin sed, sin grande agitacion del pulso, sin fuerte calor, quando la lengua está húmeda, cubierta de un légamo pajizo espeso, no seco, en esta ocasion el tártaro emético diluido, evaquando las materias contenidas en las primeras vías, impidiendo la absorcion, suele cortar la enfermedad, ó impedir que se haga larga.

Tambien se ordena el tártaro emético como purgante, segun Desbois de Rochefort en la apoplegía pasada su agudeza: entónces es útil manteniendo el vientre libre, no en las apoplegías sanguíneas en las que no conviene de ningun modo, ni tiempo, sino en las serosas que lo necesitan al principio como vomitivo, y despues diluido en los términos que se acaba de expresar. Hay sugetos en los que la dósis ordinaria del tártaro emético diluido, no basta como purgante, miéntras que otros vomitan con esta dósis. Un buen medio de impedir que

Ff 2 ha-

binado con ningun ácido ántes de entrar en el estómago, solo se halla en tal estado que lo puedan atacar los ácidos que se encuentran en esta entraña; el segundo género incluye las preparaciones en las que el régulo está combinado con un ácido ántes de introducirse en el estómago; se pregunta si uno de estos dos géneros de preparaciones tiene alguna preferencia ó ventaja con respecto al otro. Estoy persuadido que el primero no tiene alguna ventaja sobre el segundo, y aunque se tengan muchos exemplos de los buenos efectos del primero, la incertidumbre de su dósis me hace preferir el segundo, cuya dósis se pue-

---

haga vomitar, es mezclarlo con una sal neutra, como la de Glaubero; de este modo en algunas ocasiones quando se le usa como vomitivo, se echan en el tercer vaso dos dracmas de sal de Glaubero para mover el vientre, lo que forma el *emetico-catarticum*. En los niños para los casos de tos convulsiva, se da en agua de tila un grano de emético, y dos dracmas de sal de Glaubero: esta bebida promueve las evaquaciones intestinales, funde la materia viscosa pituitosa, y por estos medios libra de una enfermedad las mas veces mortal, y es útil solo quando hay viscosidad con poca calentura, y poca acrimonia en la cútis; pero si en el principio hubiese un estado álgo inflamatorio, eretismo, una extrema sensibilidad sin poder tomar bebidas, ni alimentos sin vomitarlos, entónces esta bebida seria peligrosa. En esta época encarga Desbois de Rochefort los emolientes, los laxântes en ayudas y por la boca, y alguna bebida algo narcótica y anodina para destruir esta sensibilidad excesiva, y la mermelada de Tronchin dada á cucharadas, la que se compone de partes iguales de maná, pulpa de casia, y aceyte de almendras dulces.

Como estimulante y fundente se ha ordenado el tartrite emético en muchas enfermedades de pecho, asmas, catarros envejecidos, en las obstrucciones glandulosas de las entrañas del baxo vientre y del mesenterio, y en algunas enfermedades cutáneas. Aunque confiesa Desbois de Rochefort que el tártaro emético es un verdadero fundente, asegura que lo es ménos que vomitivo y purgante, y que para éste fin son mas seguras otras preparaciones antimoniales, por lo que conceptua se le puede tildar de la práctica como fundente.

puede determinar con mucha exâctitud; y puedo asegurar, apoyado en muchas observaciones, que la dificultad de arreglar la dósis del primero, muchas veces ha hecho que el Médico tímido no haya cumplido su indicacion, y que el poco circunspecto haya hecho mucho mal (*B. P.*).

(*B. P.*) Al concluir el artículo del antimonio, creo oportuno proponer en obsequio de los Facultativos la descripcion sumaria de algunas otras preparaciones antimoniales que se pueden reducir á los dos géneros expuestos por Cullen; y algunas otras que se han tenido como secretos, y en las que tambien entra el antimonio. Todas estas son el *bezoárdico mineral*, el *antimonio purgante* de Wilson, el *antihéctico* de Poterio, ó *diaforético jovial*, las *flores de antimonio roxas y plateadas*, las *tabletas antimoniales* de Daquin, los *polvos cornaquinos* ó de *tribus*, y el *arcano* de Rotrou.

El *bezoárdico mineral* se formaba del modo siguiente: tómese de manteca de antimonio recien rectificada la cantidad que se quiera: échesela encima poco á poco espíritu de nitro hasta que cese la efervescencia: hágase evaporar el espíritu poniendo la mezcla en una vasija de barro, y en baño de arena hasta que quede un polvo seco: añádase á este polvo un poco de nuevo espíritu de nitro: hágasela secar de nuevo, repitiendo esto tres veces: pónganse entónces los polvos en una retorta á fuego desnudo hasta que el calor los haya puesto casi blancos, y ténganse en este estado por el espacio de media hora.

En otro tiempo se elogiaba mucho el bezoárdico mineral como diaforético; pero hoy ha perdido casi toda su reputacion. Sus virtudes medicinales, ni sus qualidades sensibles no son diferentes de las de las cales de antimonio hechas directamente por la deflagracion con el nitro, y que se le han substituido muchas veces en las Boticas. Parece á primera vista extraordinario que el espíritu corrosivo del nitro, ó el ácido nítrico, puede dexar inerte ó sin accion á un violento cáustico como la manteca de antimonio, pero se comprehende sin dificultad, segun advierte Lewis como sucede esto, si se reflexiona que el ácido nítrico expele al ácido marino (del que depende la qualidad cáustica de la manteca de antimonio) y que él mismo es expelido de la mayor parte de las substancias metálicas por el fuego.

El

El *antimonio purgante* de Wilson ó antimonio catártico, se ha formado del modo siguiente: tomense quatro onzas de polvos muy sutiles de vidrio de antimonio: échensele encima poco á poco doce onzas de aceyte de vitriolo ó ácido sulfúrico: téngase esta mezcla en digestion por el espacio de dos dias: despues destílesele en baño de arena: lávense los polvos que quedan en el fondo de la retorta hasta que hayan perdido toda su acrimonia, séquense y pulverízense con un peso igual de sal de Glaubero y doble porcion de nitro: póngase esta mezcla en un crisol: tengásela por el espacio de un quarto de hora en el primer grado de fusion: despues háganse polvos, lávense y séquense.

El autor de esta preparacion Mr. Wilson pretende que éste es el mas seguro de todos los purgantes preparados con el antimonio, que obra sin causar ganas de vomitar, y que por el simple uso de estos polvos ha visto curarse tres lues venéreas envejecidas. Este Autor ordena desde dos hasta diez granos del antimonio purgante.

El *antihéctico* de Poterio ó de la Poterie, no es otra cosa que el régulo de antimonio marcial unido con el estaño. Se hace detonar el régulo y estaño por medio del nitro, y se consigue un compuesto de antimonio diaforético, combinado con hígado de azufre antimonial, una sal neutra y cal de estaño. Quando no está lavado debe ser fundente. El antihéctico de Poterio se ha elogiado mucho en las tísis pulmonares; pero como advierte Desbois de Rochefort, se debe hacer una grande distincion entre estas. Hay tísis con hogar de supuracion, pero está no es espesa ni consistente, ántes bien fluida, acompañada de sequedad y eretismo: en este caso el antihéctico de Poterio seria nocivo; al contrario quando la materia purulenta es abundante, consistente y necesita estimulantes para facilitar su expectoracion, entónces puede ser útil; aunque otros remedios, como el kermes mineral, y el azufre dorado de antimonio suelen ser mucho mejores; pero si se ha de dar el antihéctico de Poterio, su dósis al principio solo es de seis ú ocho granos, y nunca debe pasar de un escrúpulo.

El régulo marcial de antimonio con que se hace el antihéctico, se forma segun Lewis del modo siguiente: tómese de antimonio, nitro y tártaro crudo, de cada uno una libra, de pedacitos de hierro media libra; caliéntese el hierro en un crisol hasta que se enroxezca, echando despues poco á poco las ma-

materias antecedentes hechas polvos; fúndase todo, despues apártese, y guárdese para el uso.

Las *flores antimoniales* que son una simple volatilizacion del antimonio, son vomitivas, pero de un modo infiel, lo que ha hecho no se usen ya. Las *flores roxas* de antimonio son una volatilizacion y disolucion del antimonio por el alkali volátil, ó una especie de hígado de azufre volátil antimonial, y solo se diferencian del kermes por el alkali, que es volátil en lugar de ser fixo. Estas flores son eméticas, purgantes, diaforéticas, &c. como el kermes, y á las mismas dósis, pero se usan poco. Las flores regulinas de antimonio, ó flores plateadas de régulo de antimonio, no son otra cosa que el régulo de antimonio volatilizado por el fuego, tienen un carácter salino notable, y se disuelven en el agua hirviendo á la proporcion de ocho onzas por medio grano de estas flores, las que no tienen alguna virtud emética, ni purgante.

Las *tabletas antimoniales de Daquin* son el antimonio diaforético sin lavar unido con algunas substancias purgantes. Estas pastillas son muy buenas, segun Desbois de Rochefort, en muchas enfermedades por obstruccion linfática, como en las escrófulas, &c.

Los *polvos cornaquinos* ó de tribus, se componen de partes iguales de antimonio diaforético sin lavar, de diagridio y cremor de tártaro, y son un suave estimulante y fundente que evaqua al mismo tiempo, y cuya dósis es de doce granos hasta una dracma.

El *arcano* de Rotrou para las enfermedades escrofulosas ha producido buenos efectos en esta enfermedad, segun Desbois de Rochefort, el que advierte se debe insistir mucho tiempo en él, y dice se compone de cinco preparaciones, á saber: 1.° las píldoras purgantes ó alexîterias formadas de piñones de Indias esprimido la mayor parte de su aceyte muy cáustico, ácido sulfúrico ó vitriólico, y cremor de tártaro. Estas píldoras se dan á la dósis de dos ó quatro granos; purgan con energía, y en las enfermedades de obstrucciones mocosas, los purgantes activos son precisos. 2.° *Su fundente*, que es el antimonio diaforético sin lavar, preparado con el régulo de antimonio y el nitro. 3.° *Su alkali*, que es el alkali vegetal ordinario ó la potasa, la que es un excelente fundente, y su dósis ocho ó diez granos en alguna bebida sudorífica ó aperitiva. 4.° La *tintura aurifica*, y el *elixîr aurifico*: estas preparaciones son el kermes mineral di-

digerido en el espíritu de vino, que disuelve en parte el hígado de azufre antimonial, y son un excelente fundente, levemente purgante, tónico, y muy bueno en las enfermedades escrofulosas, segun el mismo Desbois de Rochefort.

Aunque he propuesto todas estas preparaciones antimoniales con el fin de excusar el trabajo de los Facultativos que tendrian que recurrir á varias obras no comunes en que se describen, tal vez con elogios y aplausos superiores á lo que se merecen, creo que para la práctica ordinaria el kermes mineral, el azufre dorado y el tártaro emético, son las preparaciones antimoniales que mas se necesitan y mas se deben usar, en los términos, dósis, modo y especies de enfermedades referidas en el curso de este artículo.



CA-

CAPÍTULO XX.

CATHARTICA, LOS PURGANTES.

Se llaman catárticos los medicamentos que evaquan los intestinos por la parte inferior, ó los que para servirme del lenguage ordinario, favorecen y excitan la evaquacion por las cámaras (*B. P.*), lo que llamaré *purga*, quando la evaquacion será algo considerable. Esta evaquacion se debe siempre producir por el aumento del movimiento peristáltico de los intestinos de arriba abaxo (*B. P.* 1.ª); diferentes estados del cuerpo pueden ocasionar este efecto sin algun medicamento, como la supresion de la transpira-

(*B. P.*) Aquellos remedios que tomados por la boca ó aplicados de otro modo al cuerpo vivo, promueven una evaquacion del vientre abundante y copiosa, y determinan al esófago, ventrículo é intestinos humores de otras partes, y los expelen juntamente con los que residen en ellas por el intestino recto, se llaman purgantes ó catárticos. La accion de los purgantes es diametralmente opuesta á la de los vomitivos: estos últimos producen un movimiento antiperistáltico en el estómago y los intestinos; al contrario los purgantes aumentan el movimiento peristáltico de estas entrañas; tambien tienen la propiedad de fundir los humores, de exprimir los vasos exhalantes, y de aumentar su accion.

(*B. P.* 1.ª) Aunque Desbois de Rochefort asegura que el aumento de las cámaras depende de la relaxacion de los intestinos, de su irritacion, de la poca consistencia de los humores, y de la abundancia de la serosidad, confiesa con Cullen, que los purgantes todos obran aumentando la accion del canal intestinal, y haciendo que fluyan á él una gran porcion de xugos. Rosens tambien sostiene que todo lo que es capaz de producir una grande afluencia de humores serosos á los intestinos, ó aumentar su movimiento peristáltico, se puede reputar como purgante.

racion, la aplicacion del frio á las extremidades inferiores, y algunas otras circunstancias, de las que no hablaré mas aquí, para solo ocuparme en el exámen de la evaquacion que acabo de exponer, que se produce por ciertas substancias aplicadas en derechura á los mismos intestinos, y estas substancias forman con rigor, ó componen los purgantes, de que voy á tratar. La primera cosa que se debe notar, y que se ha observado en todos los tiempos por lo tocante á estas substancias, es que los medicamentos de que se usa, producen esta evaquacion con diferentes grados de fuerza ó de poder; á conseqüencia de esto seria de desear que se pudiesen reducir á diferentes clases, segun sus grados de actividad, y determinar estas clases con el apoyo de otras basas diversas de aquellas de una experiencia infiel y variada que las ha hecho colocar baxo las dos órdenes de purgantes suaves, y de purgantes irritantes. Es dificil cumplir esta tarea con la competente precision, pero la tengo por tan importante, que creo merece se hagan algunas tentativas para perfeccionarla.

Para conseguir el fin que me he propuesto, debo notar que hay substancias que solo son capaces de estimular las extremidades de los vasos exhalantes, ó los conductos excretorios de los folículos mocosos: estos dos géneros de irritaciones pueden hacer que fluya á la cavidad de los intestinos una gran porcion de humores, y de este modo producir una evaquacion abundante por las cámaras sin aumentar mucho el movimiento peristáltico (*B. P.*). Aunque ad-

(*B. P.*) Los intestinos, como advierte Rosens, estan lubricados por el humor mocoso que se filtra en ellos de la sangre por glandulillas en toda su cavidad. El humor seroso que los vasos exhalantes descargan en el estómago é intestinos despues que ha servido para impedir la desecacion y dureza de los excrementos, se chupa lo que ha quedado de él por los vasos absorventes, segun el grado de estímulo aplicado á los vasos exhalantes ó absorventes, es mas ó ménos copiosa la evaquacion que origina este estímulo.

admito esta suposicion, no puedo asegurar que haya medicamentos que obren de este modo en los conductos excretorios sin estimular las fibras musculares de los intestinos, y creo que ántes se debe suponer, que todo medicamento que aumenta la evaquacion de las cámaras, obra mas ó ménos estimulando las fibras motrices de los intestinos, y produce una evaquacion, aumentando su movimiento peristáltico. Sin embargo, admitiendo esta suposicion, yo querria exâminar, si hay alguna diferencia en la naturaleza del estímulo que producen los diferentes purgantes (*B. P.*); y estoy persuadido que se puede reconocer en él una diferencia de este género. Por exemplo, la sal de Glaubero es-

---

(*B. P.*) Los varios efectos que originan los purgantes en la economía animal, su distinta naturaleza, propiedades y modo de obrar, manifiestan la diferente naturaleza de su estímulo; así se ve que unos son tan suaves, como advierte Gregory y con él Carminati y Fourcroy, que solo convienen á los endebles y delicados, y no producen algun efecto en los robustos; otros tan acres y vehementes que solo se deben dar con gran cautela y en pequeñas dósis aun en los hombres mas vigorosos, como la goma gota, el tabaco y el euforbio; otros calientan mucho y conmueven al cuerpo, como la xalapa, quando al contrario otros lo refrescan, se oponen á la putrefaccion, y sosiegan los movimientos espasmódicos, como los tamarindos y el cremor de tártaro; unos corroboran el ventrículo y los intestinos, reunen una especie de astriccion á la propiedad evaquante, como el ruibarbo y las sales amargas; algunos mueven el vientre con retortijones é inflacion, y otros lo solicitan sin alguna conmocion molesta; muchos funden y disuelven con energía los humores espesos y glutinosos, como los antimoniales y los mercuriales; otros excitan las evaquaciones sanguíneas, menstrual y hemorroidal, y resuelven los humores que hallan en los intestinos y aun los excrementos, y producen su efecto mas bien en los intestinos gruesos, que en los delgados, como el acibar y azúfre. Por último, ciertos purgantes, como los tamarindos y las sales neutras, no solo expelen la cacoquilia gástrica y pútrida, sino que tambien la corrigen é impiden sus ulteriores progresos.

estimula las fibras motrices de los intestinos, pero no parece capaz de excitar la inflamacion de las membranas, ó de las fibras de los intestinos, ni producir calor en otras partes del cuerpo: al contrario sabemos que en la xalapa hay una resina acre, que aplicada de un cierto modo á los intestinos, los inflama y excita un grado considerable de calor en el resto del cuerpo. Propongo estas dos substancias por exemplo del modo con que se pueden distribuir los purgantes, y para hacer ver lo que me ha determinado á colocarlos baxo las dos órdenes de purgantes *suaves* y purgantes *acres*, ó baxo las de *anti-floxísticos* é *inflamatorios*. Confieso que no he podido poner la competente exâctitud acerca de esto en el primer título de mi Catálogo, y tambien que es dificil darle la competente precision; pero procuraré indicar despues las correcciones que puede ser preciso hacer en él; yo querria ántes de llegar á ellas, señalar quanto me sera posible el primer órden de los purgantes por el término de *laxântes*, y el segundo por el término de *purgantes*, aunque sin pretender indicar baxo estos nombres, como se acostumbra, el grado de energía de estos medicamentos, sino solo su modo de obrar (*B. P.*).

Des-

(*B. P.*) Han sido varios los rumbos que han tomado los Autores de Materia Médica en la distribucion y distincion de los purgantes. Unos, como los antiguos, los han dividido por la naturaleza de los humores que creian evacuaban; y otros, como los modernos, por razon de su fuerza ó de su energía. Los primeros los distinguiéron en *cholagogos* ó evaquantes de la bilis, *melanagogos* ó adequados para expeler el humor negro ó la melancolía, *hidragogos* destinados para evaquar la linfa, *phlemagogos* para promover la excrecion de la pituita, y *panchimagogos* ó los que purgan todos los humores. Esta distincion con razon está ya repudiada, pues se ha visto que los diversos purgantes evaquan todos los humores indistintamente, y que las diferentes materias que hacen arrojar, solo dependen del estado de las primeras vías, de su energía particular, de su color peculiar con que las tiñen, y de la dósis á que se administran.

Por

Despues de haber intentado el dar de este modo una idea general de los purgantes, ántes de entrar en su descripcion particular, voy á considerar sus efectos mas generales. Ante todas cosas creo deber hablar de su efecto muy general, que consiste en favorecer la evaquacion de las

---

Por otro lado, como reflexîona Carminati, es falsa é inane la division expuesta de los humores, y vana la hipótesis de los remedios que atribuye una singular virtud atractiva y expulsiva de un humor con preferencia y exclusion de otro.

Los segundos han dividido los purgantes por su modo de obrar, y sus efectos en *laxântes* ó lubricantes, en *resolvientes* ó digestivos, en *estimulantes específicos*, y en *irritantes acres*; pero Carminati aunque no niega que algunos purgantes mueven el vientre, ya laxândo las fibras de los intestinos contraidas por el estímulo de una excesiva irritabilidad ó espasmo, ya resolviendo los humores tenaces y viscosos, ó las heces muy endurecidas, y ya con un estímulo mas suave, ó mas acre comunicado á las fibras intestinales; no obstante mira esta division como ambigua é imperfecta, y siguiendo aquella division que los distingue por su varia eficacia ó por el vario grado de accion que depende no ménos de la cantidad de la evaquacion, que de la prontitud de su efecto, cree por mas oportuna la division de los purgantes en *lenientes* ó *ecopróticos*, en *minorativos*, en *catárticos* y en *drásticos*. Fourcroy que adopta esta division, dice que los ecopróticos no son otra cosa que los laxântes, que diluyen y arrastran los humores contenidos en los intestinos; que los minorativos tienen una accion mas notable que los antecedentes, y que obran por una irritacion suave; que los purgantes ordinarios ó catárticos son mas irritantes, y excitan evaquaciones mas considerables que los antecedentes; y al fin que los purgantes violentos ó drásticos son los mas acres y violentos, que producen una grande irritacion, y que ocasionan con freqüencia espasmos, dolores de vientre, evaquaciones sanguíneas, y superpurgaciones, quando se dan en dósis muy altas y sin precaucion.

En la primera clase coloca Fourcroy á los aceytes dulces, caldos crasos, plantas emolientes, pasas, higos, ciruelas y frutos azucarados; en la segunda al maná, tamarindos, casia, polipodio, cremor de tártaro y leche de tierra; en la tercera al tártaro vitriolado, á las sales de Glaubero, de Epson, vegetal

y

las materias que se encuentran en los intestinos (*B. P.*): este efecto puede ser muy útil y necesario quando una parte de estas materias es muy nociva ó acre (*B. P.* 1.ª). El segundo efecto de los purgantes que merece atencion, es la accion que exercen en toda la extension del canal de los alimentos, desde la boca superior del estómago hasta la extremidad inferior del intestino recto (*B. P.* 2.ª). Tal vez habrá substancias mas capaces de favorecer la evaquacion del estómago de arriba á abaxo; pero no tengo certeza de esto, y debo advertir aquí que la accion de los purgantes, aunque se encamina única y directamente al canal intestinal, tambien contribuye á limpiar el estómago, mo-

---

y de Seignette, al ruibarbo, hojas de sen, y á las aguas minerales purgantes; y en la quarta á la xalapa, turbit, mechoacan, ciertas preparaciones antimoniales y mercuriales, al eléboro negro, al tabaco, ramno catártico, acíbar, coloquíntidas, escamonea y goma gota. Cullen, como se vió en su Catálogo, reduce estas quatro clases á dos, á saber purgantes suaves y purgantes fuertes.

(*B. P.*) Estas materias son no solo la saliva, el moco de la boca y de las fauces, el humor que se segrega en el esófago y el xugo gástrico que han baxado desde estas partes á los intestinos, sino tambien los xugos entéricos y pancreáticos, la bilis, todas las materias acres que inundan al canal de los alimentos, los residuos de estos, las lombrices, el pus, las heces y otros qualesquiera recrementos.

(*B. P.* 1.ª) Por esta razon son muy útiles los purgantes quando los intestinos estan muy agravados y oprimidos con demasiado peso, ó perjudicados é irritados por materias acres, por alimentos ácidos ó pútridos, por excrementos endurecidos, cuerpos extraños, y cálculos formados en ellos.

(*B. P.* 2.ª) Por esta accion evaquan tambien todas las glándulas de los intestinos, y las que vierten sus xugos en estas glándulas, particularmente al páncreas y al hígado, acelerando la circulacion en este último, obran en el bazo, y mucho mas en las entrañas del abdómen, y si hay una cierta conexîon entre la secrecion y la absorcion, aumentando la primera, excitan la segunda.

motivo por qué los purgantes con tanta freqüencia son tan útiles en muchas enfermedades de este importante órgano.

Voy ahora á considerar con mas rigor la accion de los purgantes en el canal intestinal, y los efectos de esta accion en los mismos intestinos: estos efectos son 1.º favorecer el movimiento peristáltico quando está suspenso, ó aun mas lento que lo acostumbrado.

El movimiento peristáltico parece que las mas veces se vicia por su lentitud; pero en los diferentes casos y en los diferentes individuos, es dificil determinar quando se verifica este estado preternatural. La freqüencia de las cámaras varia mucho segun los individuos, y no está resuelto ni determinado, qual es en esto el estado mas natural y mas provechoso. Parece muy probable que cada persona debe hacer una cámara ó deposicion en el espacio de veinte y quatro horas, y á la verdad creo que este caso es el mas freqüente; pero hay tantos exemplos que intervalos mas largos no han acarreado algun inconveniente, que es muy dudoso que se pueda admitir esta regla como general para todos los individuos. Sin embargo estoy persuadido que se puede mirar como un estado cercano al preternatural, todo estreñimiento que subsiste mucho mas de un dia. No obstante debo advertir acerca de esto, que además de la retardacion de las cámaras, hay otra circunstancia que creo deber exponer aquí; siempre que las deposiciones se retardan, es probable que hay una lentitud particular en la accion de los intestinos gruesos, por la qual los excrementos se acumulan en ellos en mayor porcion, y adquieren allí mayor grado de dureza y solidez: motivo por qué se les arroja las mas veces con dificultad y dolor, lo que produce muchos desórdenes en los intestinos delgados, y aun en todo el cuerpo. Esto es lo que se llama estado de *estreñimiento*, el que por lo general depende de la lentitud del movimiento peristáltico, cuya conseqüencia es el aumento de volúmen, y de la dureza de los excrementos (*B. P.*).

Por

(*B. P.*) Véase en los folios 43 y 44 del tomo III. de los Ele-

Por lo general este estado necesita de uno de los dos géneros de purgantes; y para poder manejarse bien en el modo de administrarlos, tengo por preciso indagar aquí de un modo mas particular las causas de este estado. Señalaré por primera causa la *debilidad del movimiento peristáltico*, por lo qual la pereza del vientre casi siempre está acompañada de otras señales de debilidad, y se observa con mucha freqüencia en las mugeres que llevan el vientre muy perezoso, y padecen muchos síntomas por esta detencion. La otra causa de estreñimiento es de un género opuesto, y depende del *vigor y de la rigidez del canal de los alimentos*. Como en este caso hay siempre un grado de estupor que acompaña á la fuerza, las materias contenidas en los intestinos se impelen con mas lentitud; pero al mismo tiempo la coccion de los alimentos, si se me quiere permitir esta expresion, se completa mas, y es probable que de ella resultan ménos excrementos. Tambien se hace entónces una absorcion mas completa de las partes mas líquidas, motivo por qué se deposita mayor porcion de excrementos en los intestinos, y por el que estos excrementos estan mas secos: segun estas dos circunstancias se puede explicar por qué es tan comun el estreñimiento en las personas robustas, y cuyas fibras tienen una cierta rigidez. Parece que hay una grandísima afinidad entre este estado, y el de las personas hipocondriacas y melancólicas, en las que se observa, además de la rigidez de las entrañas, un estado preternatural de entorpecimiento en los movimientos de todo el cuerpo, y mucho mas en el canal intestinal. Creo conveniente exponer aquí algunas otras causas de estreñimiento; la *falta de bilis* se puede colocar entre estas causas, pues tengo á este licor como al principal medio

---

Elementos de Medicina práctica, lo que Bosquillon dice de las causas del estreñimiento, y lo que yo añado con doctrina de Ludwig, Vogel y Selle acerca de las causas y remedios preservativos y curativos de este penoso achaque.

dio de promover el movimiento de los intestinos. Verdad es que no siempre podemos conocer quando exîste esta causa; pero es de presumir que produce este efecto, por quanto la tericia por lo comun está acompañada de estreñimiento (*B. P.*).

Aunque no podamos conocer siempre quando el defecto de bilis, ó del licor pancreático, es causa del estreñimiento, con verosimilitud se puede señalar por causa de este último, *la substraccion de los otros líquidos* que descargan en el canal intestinal. Conceptuo que con precision debe suceder esto por el aumento de la transpiracion, y me ha parecido que todo modo muy constante de gestacion, producia este efecto con mas freqüencia que el exercicio del cuerpo: á conseqüencia de esto se podria explicar de este modo, porque los efectos de la navegacion, que es una gestacion constante, son producir el estreñimiento, que afecta tan generalmente á los que se embarcan y viajan por el mar. Expondré todavía una causa de estreñimiento producido por el estado del cuerpo, á saber, *toda compresion considerable de los intestinos*, como la que exerce un tumor esteatomatoso del redaño, segun la he observado, ó la que produce con tanta freqüencia la matriz en las preñadas.

Acabo de proponer las diferentes causas de la lentitud preternatural del movimiento de los intestinos que pueden necesitar el uso de los purgantes; tambien he dicho que estos últimos estaban indicados quando estaba del todo interrumpido el tránsito de las materias contenidas en los intestinos. Todos saben que esto sucede quando una porcion

(*B. P.*) Rosens es del mismo dictámen que Cullen, y asegura que la bilis es la que principalmente sostiene y aumenta el movimiento vermicular de los intestinos, y que por esto se verifica el estreñimiento en la tericia, ó quando la vexiguilla de la hiel está rota ú obstruida, ó quando este último humor está demasiado vápido é inerte por el uso de los ácidos, como sucede en la cólica de Potiers.

cion de los intestinos padece una constriccion espasmódica algo permanente. Esta constriccion por lo comun está acompañada de dolores que producen la enfermedad que se llama *cólico*, la que exîge el uso de los purgantes, del mismo modo que algunas otras obstrucciones que no puedo determinar con claridad; pero no me extenderé mas en esta materia, porque no podria hacerlo sin exâminar la naturaleza de estas afecciones particulares, cuya discusion seria aquí intempestiva.

Despues de haber hecho mencion de estos diferentes modos de obrar de los purgantes en los mismos intestinos, descendamos á los efectos que resultan de su accion en las otras partes del cuerpo. El primero de estos efectos, del que creo deber hablar, es la evaquacion y la disminucion de los humores repartidos en todo el cuerpo (*B. P.*). El canal intestinal, que es muy largo, casi siempre contiene en su cavidad una cantidad de materia líquida, que por su abundancia podria por sí sola bastar para producir una grande evaquacion, si esta materia se arrastrase con mas prontitud por la accion de los purgantes: pero como se puede presumir que estos últimos aumentan al mismo tiempo todas las excreciones que por lo comun suministran líquidos á los intestinos, como la bilis, el xugo pancreático, el vapor que sin cesar se exhala en ellos, y el moco que siempre está pronto á verterse en su cavidad, se conocerá sin dificultad que

(*B. P.*) Los que no creen que los purgantes sean capaces de evaquar los humores repartidos en todo el cuerpo, deben tener presente que estos son capaces de exercer su accion en las segundas vías y pasar á ellas, como lo manifiesta la mutacion del color, olor y sabor de la orina, segun la diversa índole del purgante que se ha tomado; los efectos purgantes de la leche de las amas en sus crias, casi siempre que se purgan, las evaquaciones de vientre que se han seguido con solo haber sobajeado entre las manos, estando húmedas y calientes, los purgantes, la disminucion de la plétora, y la correccion de la cacoquimia á beneficio de los purgantes.

que los purgantes, aun aquellos que solo produzcan una ligera irritacion, pueden ocasionar una excesiva evaquacion, y una disminucion de los humores del cuerpo (*B. P.*); y este efecto debe ser mas considerable á proporcion del grado de fuerza del estímulo que se aplica á las fibras motrices. Es, pues, claro é irrefragable que la evaquacion por las cámaras puede ser bastante considerable para disminuirla cantidad de humores de todo el cüerpo, y por consiguiente que siempre que esté indicada semejante disminucion, se la puede conseguir por el uso de estos medicamentos; es inutil decir que podemos recurrir en particular á este medio, para disminuir poderosamente el incremento preternatural de la actividad, ó de las potencias activas del cuerpo (*B. P.* 1.ª).

Sin embargo de todo lo expuesto, tambien se debe tener presente que los purgantes pueden causar una gran debilidad, sin excitar alguna evaquacion considerable del sistema sanguíneo (*B. P.* 2.ª). Las cámaras abundantes muchas ve-

(*B. P.*) Por lo general los purgantes además de la expulsion y disminucion de los humores, aumentan la secrecion de los que naturalmente se separan en las primeras vías, promueven el afluxo de los demas á las mismas partes, determinan ácia ellas la potencia nerviosa, moderan las demas secreciones y excreciones, y excitan la accion de los vasos absorventes.

(*B. P.* 1.ª) Gregory asegura que los purgantes además de promover el movimiento de la sangre en todos los vasos del abdómen y expeler bastante humor tenue de ella, disminuyen la tension de los vasos que la conducen á todas las otras partes del cuerpo, producen una evaquacion general, templan su ímpetu, y debilitan bastante al cuerpo.

(*B. P.* 2.ª) Con razon advierte Gregory que el uso repetido de los purgantes, aun quando no debilitasen, como en realidad debilitan á todo el cuerpo, perjudican á los mismos intestinos, debilitándolos, haciéndolos irritables, dexándolos entorpecidos, y retardando su accion, originándose de aquí la necesidad de su repeticion y el estreñimiento; tambien advierte que al uso reiterado de los purgantes, se sigue la tenuidez y palidez de la sangre y el mal hábito del cuerpo, del mismo modo que á la reiteracion de las sangrías.

veces solo se pueden formar por las materias que se encuentran en los intestinos, y por consiguiente no desprenderse de los vasos sanguíneos: lo que se exprime de los folículos mocosos, hace la evaquacion todavía mas considerable, esta, como se sabe, se puede aumentar á un grdo excesivo por la materia contenida en los mismos folículos, sin que baxe mucho líquido de los vasos sanguíneos. Verdad es que lo que se exprime de las arterias por los vasos exhâlantes, puede tambien aumentar la evaquacion; pero como este líquido solo sale con lentitud, y en moléculas muy atenuadas, de él solo resulta poco efecto, ó al ménos no puede producir un vacío repentino en el sistema sanguíneo; luego se infiere de quanto acabo de exponer, que la evaquacion por las cámaras puede ser muy considerable, sin disminuir mucho la tension y el tono de los vasos sanguíneos; y en este respecto parece serlo mucho ménos que la sangría. Con error se ha adoptado generalmente una opinion contraria, y el mismo Sydenham baxo el mismo error, ha seguido en su práctica un método opuesto, pues nunca he visto que los purgantes tuviesen mucha eficacia para destruir la diatésis inflamatoria del cuerpo.

Además de la evaquacion general de todo el cuerpo que producen los purgantes, tambien tienen el poder de mudar la distribucion de la sangre en muchas de sus partes. Supongo sabido el conocimiento general de las circunstancias que determinan el modo con que se hace la distribucion de la sangre en diferentes partes, como tambien que se sabe que quando se hace una evaquacion de un órden de vasos, los humores se avocan á él en mas cantidad, y que al mismo tiempo se disminuye su afluencia ordinaria en las otras partes del cuerpo: segun este principio se comprehenderá sin dificultad, que si la afluencia de los humores que se encaminan á la aorta descendente se aumenta, como debe suceder por el efecto de los purgantes, los vasos que llevan la sangre á la cabeza, hasta un cierto punto deben recibir ménos fluidos. Por este medio la purga debe disminuir la porcion y el ímpetu de la sangre á

los vasos de la cabeza; por esta razon se han encontrado tantas veces útiles los purgantes en las enfermedades de esta cavidad. Tambien se cree por lo comun, que los purgantes disminuyendo la cantidad de líquidos que se encaminan á las partes superiores, pueden igualmente ser útiles en las enfermedades del pecho, y es posible que esto se verifique en diferentes circunstancias: sin embargo los Médicos han observado en repetidas ocasiones, que los purgantes no eran tan útiles, como se podria creer, en las enfermedades inflamatorias de los pulmones, lo que probablemente depende de que vaciando el sistema de la aorta descendente, no se puede producir una derivacion considerable de las arterias bronquiales, en cuyas extremidades residen las inflamaciones de los pulmones.

Muchas circunstancias demuestran que hay un equilibrio en la distribucion de la sangre de las partes externas é internas, de modo que se hace un incremento mutuo entre ellas, ó una disminucion de plétora. Probé mas arriba que el aumento de la transpiracion, arrebataba una parte de los humores que se deben verter en los intestinos; al contrario se ha visto muchas veces que la supresion de la transpiracion produce la diarrea. A conseqüencia de esto, si por lo general depende la mutacion de distribucion de la naturaleza de la economía del cuerpo, es fácil de comprehender por qué los purgantes aumentando la afluencia de la sangre que se encamina á las partes internas, disminuyen la de las partes externas, ó de la superficie del cuerpo, lo que debe producir efectos considerables en muchas enfermedades cutáneas. Quando estas últimas dependen de una determinacion inflamatoria ácia la superficie del cuerpo, los purgantes pueden ser su remedio; y quando se prevé en ciertas enfermedades que puede sobrevenir igual determinacion inflamatoria á la cútis, y por razon de su violencia agravar la enfermedad, es claro que los purgantes moderando ó destruyendo esta determinacion, pueden tambien moderar la enfermedad. Creo que en este efecto esta fundada la práctica de purgar á las inmedia-

cio-

ciones y al principio de las viruelas; y no dudo que los purgantes reunidos á los otros remedios, puedan hacer la enfermedad mas benigna.

A conseqüencia de esto, los purgantes pueden ser útiles en los males cutáneos, y en estos males casi todos los Médicos han administrado este remedio; pero en muchos de los casos han procedido con error, por quanto no han considerado que las afecciones cutáneas, casi siempre eran locales, que de ningun modo dependian de un estado general del sistema, y por consiguiente que se debian curar con remedios que no obrasen particularmente en este último. No puedo ménos de advertir acerca de este punto, que los Médicos por lo general han considerado demasiado los purgantes como medios de evaquar la acrimonia esparcida en todo el cuerpo; y admitiendo, como se ha hecho, que las erupciones cutáneas son una señal de esta acrimonia, por un principio dos veces falso, se han dado los purgantes con mas freqüencia que la que se deberia en estas afecciones.

Hay todavía otro efecto de los purgantes y de las evaquaciones por las cámaras, del que creo deber hablar aquí. En cada cavidad del cuerpo se hace sin cesar una exhalacion y una inhalacion, ó una absorcion; de donde se debe presumir que hay constantemente un cierto equilibrio entre las potencias secretorias y las potencias absorventes; de modo que quando las primeras se aumentan, las segundas deben tambien aumentarse: á conseqüencia de esto, quando las secreciones se aumentan demasiado por qualquier accidente, la accion de los absorventes debe en particular reanimarse. Esto explica por qué los purgantes excitan las mas veces la accion de los absorventes en términos de arrastrar mayor abundancia de los humores que estan estancados en el texido celular, y en las otras cavidades del cuerpo, y de curar por este medio no pocas veces la hidropesía (*B. P.*). Es-

(*B. P.*) Tambien los purgantes haciendo derivacion ácia los in-

Estos son los diversos efectos que por lo comun producen los purgantes tomados por la boca (*B. P.*); pero án-

---

intestinos, y determinando con precision mas sangre ácia la aorta descendente, con fundamento se pueden considerar como remedios adequados para provocar el fluxo menstrual, promoviendo la resolucion de las obstrucciones de los vasos uterinos, como igualmente que pueden ser útiles para expeler la materia virulenta de las gonorreas, y para curar las úlceras, evaquando todo el cuerpo.

(*B. P.*) Despues de haber expuesto los efectos que producen los purgantes en el canal alimentario y en todo el cuerpo, creo oportuno é importante proponer las señales que por lo general manifiestan la necesidad de ordenarlos; los casos en que estan indicados los suaves y fuertes; los males que los contraindican, y algunas advertencias acerca de las precauciones que se deben observar en su uso, y su eleccion con respecto á los varios temperamentos, y modo de administrarlos, y combinarlos con otros remedios.

Los fenómenos que demuestran la necesidad del purgante son, una sensacion de peso y molesta tension del vientre inferior, y con especialidad de los hipocondrios, los eructos, flatos, inflaciones y rugidos del vientre; los indicios que da el mal olor de la boca, y la suciedad de la lengua del infarto de las primeras vías, y del cúmulo de las materias superfluas, gástricas y corrompidas que las ocupan; los errores cometidos en la dieta; los vicios de la digestion y coccion; el estreñimiento, ó la detencion ó fluxo desacostumbrado del vientre; la dureza excesiva ó mayor que la habitual de los excrementos; las señales de infartos del hígado, bazo y mesenterio; la naturaleza de la enfermedad, y con especialidad la cacoquilia gástrica particular, ó la general derivada á todo el cuerpo; las señales que anuncian los nidos de lombrices; todas las substancias acres, nocivas y venenosas que se hayan tomado, y subsistan todavía en los intestinos; y por último la costumbre del enfermo, y los impedimentos que se oponen al vomitivo, quando está indicado. Estos son los principales fenómenos que declaran la necesidad del purgante; pero se debe tener presente su mutuo concurso, y las circunstancias que lo contraindican, como por exemplo, si estando la lengua blanca ó cargada hubiese síntomas muy activos, como calentura alta, sed, gran ca-

ántes de pasar mas adelante, creo oportuno advertir que se pueden administrar de otros dos modos: el uno consis-

---

calor y agitacion, como suele suceder en algunas erisipelas, sarampion, viruelas y algunas flemasías, entónces está vedado el uso de los purgantes.

Los purgantes suaves estan indicados quando es preciso purgar en los jóvenes, en los que por lo general hay una disposicion á la inflamacion; tambien son precisos quando hay necesidad de purgar las preñadas ó paridas, á las personas que tienen el pecho delicado, á las que estan expuestas á la hemoptisis y á los quebrados. Desbois de Rochefort advierte con fundamento, que los antiguos quando prohiben el expurgar al principio de los males agudos, solo hablan de los catárticos y drásticos, y no de los ecopróticos y antiflóxisticos, que obran mas bien laxândo, que irritando, y que estos son útiles al principio, en el progreso y ácia el fin de estas enfermedades, quando hay señales de saburra en las primeras vías, y esta produce la enfermedad. Los purgantes catárticos estan indicados al fin de las calenturas pútridas que no vienen señaladas con caractéres inflamatorios ni biliosos, en muchas obstrucciones de las entrañas del baxo vientre, quando no son excesivas la debilidad, ni la viscosidad y en las resultas de las apoplegías serosas. Los purgantes drásticos hacen todos los dias mucho mal, como nota Desbois de Rochefort, por el uso las mas veces imprudente que hacen de ellos los charlatanes y curanderos; sin embargo estos mismos charlatanes han hecho tambien en algunas ocasiones bastante bien y curaciones inesperadas, porque la Medicina del dia es demasiado afeminada, tímida y circunspecta en ciertas circunstancias. En efecto hay muchas enfermedades lentas que se curarian por el uso continuado de los purgantes fuertes, como bastantes obstrucciones viscosas, infiltraciones, reumatismos crónicos y gotas. Los drásticos son necesarios, continua Desbois, quando las primeras vías estan inundadas de materias muy glutinosas y pituitosas sobre las quales los purgantes suaves no hacen otra cosa, por decirlo así, que pasar encima sin atacarlas, como en los casos de lombrices y nidos verminosos; entónces los purgantes drásticos matan las lombrices y evaquan el hogar verminoso: tambien estan indicados en los cólicos de los Pintores, en las tericias dimanadas de una materia espesa que tapa el canal colídoco, y en las hernias estranguladas sin inflamacion puestos en

siste en aplicarlos por untura á los tegumentos del abdómen, el

---

en lavativas. Los drásticos no convienen ménos en las melancolías pituitosas, en las locuras, cuyo asiento está en las entrañas de la region epigástrica, entónces se ha visto mas de una vez ser útil el eléboro negro en muchas obstrucciones de las entrañas del abdómen, y al fin de las calenturas intermitentes otoñales. Igualmente convienen en los fluxos serosos, como los fluxos blancos, al fin de las blenorragias, en las blenorreas &c. para desviar la serosidad de su rumbo ordinario. Los drásticos son muy útiles en las hidropesías ascitis, y se curarian muchos mas hidrópicos con ellos, si se insistiese con mas teson en su uso, particularmente quando estas enfermedades no estan complicadas con obstrucciones cirrosas, ni con disolucion de la sangre. En las hidropesías del pecho y en las edemas del pulmon los purgantes suaves y las tipsanas pectorales, no hacen mas que aumentar los síntomas; pero los purgantes fuertes alguna vez han curado en poco tiempo estas hidropesías, aunque á la verdad no con tanta facilidad, como la del pulmon.

Los purgantes drásticos convienen todavía en muchas enfermedades de cabeza, como en las resultas de la apoplegía serosa, al instante que el enfermo puede tragar se le hará vomitar, y se ordenarán los drásticos por la boca y en lavativas. Alguna vez son útiles en la epilepsia, y con freqüencia en la manía, en muchos males de ojos que se originan de una serosidad abundante y acre, como algunas gotas serenas, las cataratas incipientes, los granizos y paños, y algunas especies de sorderas; tambien se ordenan repetidas veces en ciertas enfermedades de la cútis, como las herpes envejecidas, las sarnas rebeldes y la tiña, y entónces son mucho mejores que los sudoríficos, siempre que no haya eretismo ni plétora. Se veria con mucha mas freqüencia curarse las leucoflegmacias, si se insistiese con mas obstinacion en los purgantes drásticos. La continuacion de los drásticos es igualmente necesaria en las enfermedades lácteas, casi siempre tan rebeldes á los otros medios, y que se enmascaran baxo tantas formas: todos los secretos anti-lácteos no son otra cosa que purgantes drásticos. En fin estos mismos purgantes convienen en algunas enfermedades de Cirugía, como en las úlceras antiguas que han resistido á la curacion exterior; en este caso se administran por la boca los tónicos y amargos, y de quando en quando los purgantes fuertes, los que tambien se dan en algunos tumores indolentes, con especialidad es-

el otro á inyectarlos en el intestino recto en forma líquida, ó po-

---

escrofulosos, en los que es preciso evaquar y fundir al mismo tiempo.

Las enfermedades que contraindican el uso de los purgantes, principalmente los acres, son las enfermedades perperagudas, inflamatorias puras, que no esten acompañadas de alguna cacoquilia gástrica ó infarto en las primeras vías; el fluxo excesivo de los loquios, menstruos y almorranas que no dependa de causa gástrica, ni de materia acre que ocupe los intestinos; la preñez y el sobreparto, á no ser que haya turgencia de humores; la crísis inmediata que no se haya de hacer por cámaras; la inflamacion del ventrículo y de los intestinos, ó qualquier otro grave mal originado de irritacion ó vicio orgánico; la tísis confirmada y el marasmo; la gran debilidad de fuerzas dimanada de movilidad y ataxîa de espíritus, como previene Gregory, y con él Carminati.

En quanto á las precauciones se deben preparar los enfermos para los purgantes con bebidas diluentes y refrescantes: se deben administrar por la mañana temprano, ó á la hora del sueño, segun la prontitud ó tardanza con que muevan el vientre, y la forma sólida ó líquida en que se administren. Los enfermos deben tener gran cuidado de no exponerse durante su accion á un ayre demasiado caliente ó demasiado frio. Entretanto que el purgante está en su estómago, deben permanecer tranquilos y no tomar nada; pero luego que excita un movimiento sensible en las entrañas, y produce una evaquacion, quiere Fourcroy que se sostenga su accion por bebidas demulcentes, caldos ligeros, agua de pollo y suero: de este modo previene Gregory que el purgante ó se disuelve, ó se derrama bien en los intestinos, los perjudica ménos, precave los retortijones, ó hace que sean ligeros y promueve abundantes evaquaciones; pero igualmente previene con fundamento que de ningun modo se ha de diluir despues de haber tomado el purgante, quando se espera algun beneficio de su estímulo é irritacion, como por exemplo en la hidropesía, en la que se administran los catárticos, no tanto para mover el vientre, quanto para excitar el cuerpo, y aumentar la accion de los vasos absorventes.

Se debe hacer una eleccion muy circunspecta y reflexîonada de los diferentes purgantes, tanto por razon del temperamento del enfermo, quanto con respecto á su enfermedad: así los pur-

ponerlos en forma sólida á la extremidad de este intestino. An-

---

purgantes ácidos convienen á los biliosos, el maná y los zumos azucarados á las personas flacas, los laxântes á los sanguíneos, y los resinosos y acres á los flemáticos. En las calenturas agudas se ordenan con utilidad los laxântes, quando estan indicados, en las hidropesías los catárticos fuertes y aun los drásticos, y en las enfermedades nerviosas por inercia, y en las de cabeza dimanadas de la misma causa, los drásticos mas acres y mas activos son mas provechosos, y mucho mas, si se administran en lavativas, dirigiendo su estímulo á los órganos inferiores del abdómen.

Se administran los purgantes baxo diferentes formas, ó se dan fluidos ó sólidos; el efecto de los primeros, como advierten Gregory y Fourcroy, y hace ver la experiencia, es mucho mas seguro y mas constante; sin embargo alguna vez se administran en forma de opiatas, de bolos, ó de píldoras mas ó ménos sólidas, compuestas de polvos ó pulpas purgantes mezcladas con azúcar, miel ó xarabes. Los purgantes en forma sólida tienen el inconveniente de causar algunos dolores é irritaciones apegándose á un punto particular del estómago y de los intestinos. En algunas ocasiones se administran en una sola dósis, en otras se hacen tomar en muchas y por intervalos.

Los purgantes no siempre se administran solos, en algunas ocasiones se mezclan con los calmantes y sudoríficos. La primer mezcla conviene en las personas cuyas entrañas son muy sensibles, y que estan expuestas á los espasmos, segun Fourcroy; y Gregory expresamente manda que en este caso, ó quando hay nausea y vómito, y sea preciso purgar, no solo se dé el remedio en pequeñas dósis, sino que se mezcle con un anodino, se dé éste ántes de tomar el purgante, ó se ponga por lavativa; tambien advierte que los anodinos administrados con los catárticos solo retardan la accion de estos últimos, pero que de ningun modo la impiden.

Sydenham mezclaba con utilidad los purgantes con los sudoríficos en las calenturas intermitentes otoñales: daba una infusion de salvia en suero, y luego que la transpiracion se promovia por su medio, administraba un purgante. En las mismas calenturas se unen casi siempre con utilidad los purgantes á los febrífugos, amargos y astringentes. No pocas veces se ordena una mixtura de purgantes y vomitivos baxo el nombre de *emético-catartica*: esta mixtura es útil quando es preciso eva-

Antiguamente se usó el primero de estos dos métodos, y en mi dictámen todavía se le podia tentar en ciertos casos; pero la incertidumbre de la dósis del remedio me ha dexado dudas de sus propiedades, y siempre me ha impedido ensayarlo. El segundo medio, ó el uso de las ayudas muchas veces es necesario y útil en bastantes casos (*B. P.*): des-

---

quar con energía el estómago y los intestinos, tiene mas actividad que un simple purgante, pero enciende, agita y fatiga mucho mas á los enfermos.

En quanto al modo de administrar los purgantes, se debe tener presente que estos tienen diversos menstruos disolventes, que se deben conocer muy bien. Los purgantes gomosos, azucarados ó extractivos se disuelven en agua, los resinos y los resinoso-extractivos en el espíritu de vino. Los ácidos tienen la propiedad de enervar la virtud de la mayor parte de los purgantes; pero á pesar de esto, no se debe creer con algunos Autores, que la accion purgante de estos remedios consiste en una materia alkalina; aunque, segun advertencia de Fourcroy, los alkalis fixos hacen por lo general la mayor parte de los purgantes mas penetrantes y mas incisivos.

Por útimo debo notar con Fourcroy que es muy importante conocer y exâminar las diferentes especies de evaquaciones que producen los purgantes; que no es provechosa su gran cantidad, como lo cree el pueblo, y que por su naturaleza, consistencia y color, solo se debe decidir y formar juicio de sus utilidades y perjuicios. Por lo general las evaquaciones espesas de una materia travada, igual, uniforme en su color y en su consistencia, constituyen un humor cocido, ó que ha experimentado la elaboracion de la coccion animal; esta materia se debe expeler sin dolor vivo, sin debilidad, abatimiento, sin retortijon, y el enfermo debe experimentar un alivio señalado despues de la evaquacion. La expulsion de un líquido muy fluido, de un color negro ó moreno, de una fetidez insoportable, mezclado con materias desiguales semejantes á girones de membranas, acompañadas de dolores fuertes, debilidad, decaimiento y aun lipotimias, es un mal agüero. Evaquaciones de una buena naturaleza, pero mezcladas con algo de sangre; materiales mocosos sanguinolentos precedidos de dolores vivos en el vientre, anuncian una accion demasiado fuerte de los purgantes.

(*B. P.*) Las lavativas, clisteres, enemas purgantes, llamadas

despues hablaré de los medicamentos mas adequados para este fin (*B. P.*) como tambien de los que convienen para las

---

das por Scrivonio Largo *clismo*, y por Celso *lociones*, en algun modo suplen y equivalen al uso interior de los purgantes, pues aunque su accion se exerce en los intestinos crasos, y con especialidad en el recto, sin embargo el movimiento peristáltico propagado por la irritacion que inducen para expeler las heces, se extiende hasta los intestinos ténues, y á todas las partes vecinas y ligadas con los intestinos. Las lavativas purgantes son útiles ya evaquando los materiales que ocupan los intestinos, quando está prohibido el uso de los purgantes, no se pueden tomar por la boca, ó solo se quieren evaquar los intestinos crasos; ya reveliendo de las partes remotas, ya por su estímulo con el que excitan la irritabilidad de las fibras, y aumentan sus movimientos, como en la perlesía y en los afectos soporosos. No quiero hablar del uso de las lavativas emolientes, demulcentes, resolventes, discucientes, anodinas, refrigerantes, abstergentes, nutritivas, y corroborantes, que con utilidad se inyectan en el intestino recto, pues éste dotado de una exquisita sensibilidad é irritabilidad se compone de vasos linfáticos y lácteos, aunque no tan abundantes como los intestinos ténues, por los que se chupan y pasan á la sangre y á las otras partes los líquidos que se inyectan en él; solo propondré algunas cautelas y advertencias acerca del uso de las lavativas purgantes. Primeramente se ha de procurar que la lavativa que se eche, no sea en cantidad demasiado abundante ó escasa, como ni tampoco muy fria ni caliente, ó muy repetida; si son muy pocas no surten efecto ó no expelen bastantes excrementos; si son muy abundantes se arrojan al instante ántes que puedan haber efectuado la resolucion de las heces; las muy calientes y frias perjudican á los intestinos; y por último las muy freqüentes y continuas acarrean almorranas, tenesmo, debilidad, demasiada irritacion, y un fluxo nocivo y perjudicial. La cantidad que se debe poner para cada lavativa no debe pasar de una libra, el líquido se debe inyectar tibio.

(*B. P.*) Los medicamentos adequados para las lavativas purgantes son el agua salada, el azúcar moreno, la miel, las sales purgantes, y si se quieren mas fuertes, la coloquíntida, las hojas de tabaco y el tártaro emético, disueltos ó cocidos en competente líquido.

las calas ó supositorios, aunque estoy persuadido que estos últimos rara vez son necesarios ó muy útiles (*B. P.*).

DE

(*B. P.*) Los supositorios ó calas son unos medicamentos oblongos, redondos ó cónicos mas ó ménos sólidos; estos obran por su propia mole y figura, ó por razon de la variedad de los simples de que se forman, y se introducen en el intestino recto para excitar el movimiento peristáltico, para suavizar su irritacion, para corroborarlo, para reveler de las partes superiores, para matar las lombrices ascárides y arrojarlas; y con especialidad para mover el vientre, quando no se pueden retener las lavativas, ó estan impedidas por otras causas, y es preciso estimular el intestino recto y mover el vientre, como en los afectos soporosos: entónces las calas estimulando las fibras del intestino recto, no solo obran en él, sino que tambien propagando su estímulo é irritacion hasta el colon, hacen expeler todos los materiales que lo oprimen. Las calas que obran por su propia mole y figura son las de tallo de cebolla, lardo, tallos de col y acelga untados con trementina ó aceyte; y las compuestas se forman con miel, sales, xabon y otros estimulantes, dándoles el punto y coccion competente para que adquieran la debida densidad. Pero se debe tener presente con Gregory que las calas muy acres suelen acarrear un fluxo hemorroidal rebelde, y que las suaves suelen provocarlo quando se ha suprimido intempestivamente.

Además de los medios expuestos para promover las cámaras, se ha encargado por algunos Autores la introduccion del humo del tabaco en el ano por medio de las máquinas inventadas por Scafero, Haen, Gaubio y Tissot; la del agua con tanta fuerza que pase y suba de la valvula del colon por medio de una bomba, y el uso del agua muy fria aplicada á los pies, piernas y muslos del enfermo inopinadamente, ó puesta al vientre en estado de yelo. En quanto al tabaco, despues de quanto han dicho acerca de este arbitrio Portal, Haen y Martini, conceptuo con Carminati que los dolores colicos espasmódicos dimanados de excesiva movilidad de los nervios, y acompañados de un gran estreñimiento, puede ser un gran remedio de estos, como tambien en los dolores cólicos pertinaces producidos de la acumulacion de los excrementos; en estos casos el humo del tabaco surte los efectos que no pueden las lavativas; pues se insinua por todos los intestinos, los dilata, los abre, y por todos ellos, produciendo irritacion, excita con tanta oportunidad é igualdad

el

DE LOS PURGANTES EN PARTICULAR.

Mitiora, LOS PURGANTES SUAVES.

He principiado por los que en rigor consideré como *laxântes*, que forman una clase de purgantes en él sentido que

---

el movimiento peristáltico que hace expeler los excrementos endurecidos, venciendo los obstáculos que se oponian á su salida.

Por lo respectivo á la introduccion del agua por medio de una bomba en términos que venza la bálvula del colon, irrite los intestinos crasos, delgados y aun el mismo ventrículo, y mueva el vientre, aunque Videmar su inventor trae dos curaciones de ileo logradas por medio de la bomba, Carminati hecho cargo de los experimentos hechos en Milan en animales y en cadáveres humanos, y de los síntomas que se han seguido en los perros á esta tentativa, que seguramente hubieran sido mortales en los hombres vivos, como tambien de la imposibilidad de vencer el obstáculo que opone al paso del agua, aun inyectada por la bomba, la bálvula del colon que ha sido imposible vencer, conceptua que semejante auxîlio rara vez ha de ser provechoso en el ileo, y que se debe tentar con gran cautela para lograr la expulsion de las heces endurecidas.

En quanto al último auxîlio para mover el vientre en los casos extremos y casi desesperados, se ha visto que el agua fria y aun el hielo, aplicado en el modo dicho por la accion de su estímulo general, por la alteracion y mutacion pronta de la sensibilidad, por el consentimiento de las partes inferiores y los intestinos; por el aumento de la irritabilidad de estos, promovida por el frio, se excita una contraccion tan eficaz de sus túnicas, que muy en breve se sigue la expulsion del ayre y de los excrementos. Home, Cotunio, Cirilo, Bayro y Vivencio despues de Hippócrates y Savanarola encargan la aplicacion del frio para el fin insinuado; pero como este arbitrio por muchas y manifiestas causas no siempre sea útil, y en algunas ocasiones pueda ser perjudicial, se deberá usar con cautela y rara vez, sin olvidar el consejo del célebre Quarin, que hablando del uso de este remedio en el ileo, valiéndose de las expresiones de Celso, concluye *multa in precipiti periculo recte fieri, alias omittenda.*

que expliqué mas arriba, esto es, por su modo de obrar. Entre los laxântes particulares he dado el primer lugar á los

Fructus acido-dulces recentes, LAS FRUTAS AGRIDULCES FRESCAS.

Todas estas frutas contienen una cierta porcion de azúcar, y entre ellas hay bastantes que tienen una porcion considerable; por lo que se puede preguntar, si sus qualidades laxântes solo dependen de esta substancia. Es dudoso que el ácido que se encuentra en las frutas combinado con el azúcar contribuya á esta qualidad; pero la experiencia enseña que aquellas de estas frutas que contienen un ácido unido á su parte azucarada, en realidad son mas laxântes que las que tienen una dulzura mas simple. No es muy clara la razon de este efecto de la acidez; sin embargo se podia explicar del modo siguiente: sabemos que los alimentos por lo comun estan mas ó ménos ácidos quando salen del estómago; pero luego que se han mezclado con la cólera en el duodeno, esta acidez se corrige ó enmascara, de modo que ya no se echa de ver en las otras partes del cuerpo. Este es el motivo porque en varias ocasiones se pueden introducir en el cuerpo grandes porciones de ácido, sin que de ellas resulte algun efecto laxânte: no obstante hay observaciones que me inclinan á creer que es limitada la potencia que tiene la cólera para corregir la acedía, y que unida á la bilis qualquiera acedía superabundante, forma una mezcla muy laxante.

Segun esto se puede dudar si los efectos laxântes de nuestras frutas de Estío se deben atribuir á la simple combinacion del ácido y del azúcar, ó si dependen siempre de la mezcla de la cólera con el ácido superabundante que se ha tomado, ó que se ha formado por la fermentacion en el estómago (*B. P.*). Me parece dificil la resolu-

---

(*B. P.*) Aunque se ha creido que los ácidos y ascesentes, y

lucion de esta qüestion, pero creo que por lo comun se puede decidir por la porcion de ácido que domina en los alimentos que se han tomado, y mucho mas por el estado del estómago, que se sabe estar por otras circunstancias mas ó ménos dispuesto á la fermentacion ascesente. Despues de este exámen general voy á tratar con mas claridad de los objetos particulares. Los primeros que he propuesto son las frutas frescas, las que siempre se pueden considerar como laxântes, aunque son materias alimenticias, que muchas veces se comen, sin que resulte de su uso algun efecto laxânte. Los que estan estreñidos pueden comer como alimento mucho mas de estas frutas, que lo que estan acostumbrados; pero de ningun modo las deben usar como medicamento, porque en este caso su efecto es siempre incierto, prescríbase la dósis que se quiera de ellas, y tambien son capaces de producir con tanta facilidad la diarrea, como curar el estreñimiento. Despues de esta ad-

ver-

---

y entre ellos las frutas agridulces, solo obran como purgantes por su ascescencia en el estómago, y por razon del estimulo que causa en los intestinos su parte azucarada, trayendo para apoyo de esto los efectos que produce el azúcar puesta en lavativas, si se admite el principio que pretende que los ácidos solo purgan por su mezcla con la bilis, no pudiendo suponer que el azúcar se detenga en los intestinos colon y recto, ni que haya en ellos suficiente porcion de cólera para descomponerse y producir los efectos purgantes, hay razon para admitir la fermentacion; tanto mas porque siendo la propiedad de los ácidos privar á la bilis de su amargura estimulante, este humor seria mas bien un obstáculo á las evaquaciones que se querrian provocar por los ácidos, que un nuevo estimulante compuesto; al contrario la fermentacion por la rarefaccion del ayre que produce, y por la acidez que se descubre por otra parte, acarrea dos condiciones que bastan para estimular los intestinos, y aumentar su volúmen. Nos convenceremos sin dificultad de esto, si reflexîonamos que las substancias azucaradas que estan ménos privadas de sus partes mocosas, son las mas adequadas para mover el vientre, porque contienen todos los principios necesarios para la fermentacion.

vertencia general es inútil hablar de las diferentes especies, pues segun lo que dixe mas arriba, considerándolas como alimentos, sera fácil hacer su eleccion quando se juzgará conveniente ordenarlas en los casos que expresé (*B. P.*).

Puse despues de las frutas frescas á las frutas secas; estas sin disputa son laxântes, aunque ménos que las frescas: se pueden ordenar con mas seguridad, porque estan privadas de su ayre, por lo general son ménos ascesentes, y por consiguiente ménos expuestas á tener un exceso de acidez; pero al mismo tiempo se debe tener presente que las frutas que tienen mas acidez son mas laxântes que las que son puramente mas dulces; por esto se prefieren siempre las ciruelas secas á las pasas. Se debe notar que todas las frutas secas tienen mas actividad quando se han cocido ó expuesto de qualquier modo á un calor considerable, que quando se comen crudas; esto probablemente depende de que el calor disipando una gran porcion del ayre que contienen, las dexa ménos expuestas al exceso de fermentacion.

Puse despues de las frutas agridulces á la

CASIA FISTULARIS, CAÑA FÍSTOLA (*B. P.* 1.ª).

Pienso que esta substancia en todo es de la misma natu-

(*B. P.*) Véase en los folios 40 hasta 68 del tomo II. de esta obra lo que Cullen y yo decimos de las qualidades dietéticas y ecoprόticas de las frutas agridulces.

(*B. P.* 1.ª) La *casia fistularis* ó caña fistula, es el fruto de un arbusto que crece naturalmente en las Indias y en Egipto: este fruto es una *siliqua*, vaynilla ó especie de algarroba de algo mas de un pie de largo, y de una pulgada de diámetro, que por defuera ofrece una corteza dura y morena. Su interior está dividido por unas laminillas leñosas transversales, cubiertas de una pulpa blanda y negra de un sabor dulzon, algo acre. Hay dos especies de casias en el comercio; la una que se

turaleza que las frutas de que acabo de hablar (*B. P.*): añadiré que nunca he visto conseguir muchos beneficios de su uso,

---

se trae de las Indias Orientales, y la otra de las Occidentales: las siliquas de la casia de las Indias Occidentales, son ordinariamente gruesas, ásperas y tienen la corteza gruesa; su pulpa revuelve el estómago. Las siliquas de la casia de las Indias Orientales son mas pequeñas, mas lisas, y tienen la pulpa mas negra, su sabor es mas dulce.

Se prefiere, segun Lewis, la casia de la Asia á la de la América. Se deben escoger las siliquas que son mas pesadas, frescas, y que no hagan estrépito ni estallido quando se mueven y rompen; la ligereza y el ruido indican que sus granos ó simientes estan secas y desprendidas. La pulpa de la casia debe tener un negro claro y brillante, un sabor agradable y no acre, como sucede quando las frutas se cogen ántes de estar maduras, ni ácido, como las que se guardan por demasiado tiempo; no debe estar ni demasiado seca, ni demasiado húmeda, ni enmohecida, defectos que contrae, si se guarda en almacenes húmedos, ó si se moja para aumentar su peso. La mayor parte de la pulpa se disuelve en espíritu de vino y en agua, y se puede extraer por estos dos menstruos. El agua es la que mas se usa para extraer sus principios activos para el uso medicinal; se cuecen en ella las siliquas machacadas, y despues se evapora la disolucion hasta una consistencia conveniente. La pulpa que se saca de este modo se llama casia cocida, á la que se la suele echar azúcar y miel para espesarla; por esto mueve con mas eficacia el vientre, porque al tiempo de cocerse, la comunica la parte leñosa, la qualidad purgante que reside en ella mas que en la pulpa; al contrario la pulpa que se extrae sin coccion de las siliquas, y se llama flor de casia, es mas pura, mas refrescante y temperante, y ménos purgante que la casia cocida.

(*B. P.*) La pulpa de la casia aunque tiene de comun con las frutas agridulces expuestas el pasar con facilidad á la fermentacion, acedarse con la misma, disolverse mejor en agua que en espíritu de vino, y componerse de partes extractivas, mocosas y azucaradas con alguna sal esencial; si hemos de estar á la analísis de Vauquelin, sus verdaderos principios son el agua, una materia parenquimatosa, glúten, xalea abundante, goma, extracto y azúcar, de los que por el calor á mas de los ga-

uso, y creo que hoy se ordena ménos que ántes, porque otros Médicos igualmente han observado su poca utilidad (*B. P.*).

Nun-

---

gases comunes á otros vegetables, se saca no poca cantidad de un ácido piro-mocoso. Tambien ha encontrado en la pulpa de casia Vauquelin alguna porcion de oxîde de cobre, por haberla puesto en vasijas de este metal, y ha observado que por su excesiva tendencia á la fermentacion pierde con gran prontitud sus qualidades. En vista de esto deben tener presente los Boticarios dos cosas, como advierte Carminati; 1.ª que nunca usen de vasijas de cobre para extraer y conservar la pulpa de casia; 2.ª que no la extraigan de sus siliquas hasta que la vayan á despachar, guardando las siliquas en un lugar frio y seco. Con el primer cuidado se precaverán cólicos y otros males que suele acarrear por el cobre que tiene disuelto; y con el segundo se impedirá que experimente la fermentacion, y adquiera otras índoles y virtudes.

(*B. P.*) Lewis tiene á la pulpa de casia por un suave ecoprótico, administrada á la dósis de algunas dracmas á los sugetos que padecen estreñimiento, y dice que se puede ordenar como remedio laxânte en las enfermedades inflamatorias, en las que los medicamentos mas acres no se pueden ordenar hasta la dósis de dos onzas; y que aunque suele revolver el estómago quando se da en cantidad tan alta, se puede precaver este efecto agregándola algun leve aromático, y dándola baxo forma líquida. Geoffroy asegura que la casia produce muy buenos efectos en la tension dolorosa del vientre que se sigue alguna vez al uso imprudente de los remedios antimoniales. A pesar de estos elogios, Carminati aunque confiesa que la pulpa de casia por razon de las qualidades de sus principios, demostrados por la analísis y la experiencia, puede ser útil en las enfermedades inflamatorias, en las calenturas y en otras enfermedades acompañadas de excesivo calor, ardor y depravacion de la cólera, como refrescante; no la tiene por útil como laxânte y ecoprótica; pues además de que pocos sugetos pueden tomar sin grande nausea dos ó tres onzas de ella, que son precisas para que mueva el vientre, ni tolerar su dulzura fastidiosa, casi siempre produce molestísimas hinchazones del vientre, fastidio y molestos síntomas de fermentacion en las primeras vias. Tambien reprueba el mismo Autor la práctica de algunos Médicos que quando tienen que purgar á sugetos endebles y graciles,

les

Nunca se ordena sola (*B. P.*), y su uso está casi limitado á ciertas composiciones oficinales, en las que tampoco he podido echar de ver que fuese de una utilidad particular (*B. P.* 1.ª). La he probado con el maná, pero nunca he visto que produxese los efectos de que habla Vallisneri (*B. P.* 2.ª). A la verdad convendria que los Boti-

---

les ordenan con gran confianza, ya todos los dias, ya un dia sí y otro no para este fin, para templar el ardor y corregir la acrimonia que han soñado, la casia. Asegura Carminati, que con esta práctica enervan la poca fuerza del estómago de estos sugetos, y relaxan de tal modo sus intestinos, que pervierten la digestion y producen ó aumentan las enfermedades del estómago y de todo el cuerpo que origina la imbecilidad.

(*B. P.*) Casi siempre se ordena la casia con el ruibarbo, el sen, las sales neutras, los amargos y aromáticos, pero Carminati advierte que aunque se ha creido que los últimos corrigen los inconvenientes que se siguen al uso de la casia, y que los primeros hacen su operacion mas pronta y eficaz, conceptua que solo los tamarindos y los zumos de chicorias corrigen su sabor, é impiden las inflaciones, y que los demas aditamentos no solo no corrigen sus qualidades, sino que al contrario la privan de ellas, ó de tal modo las invierten ó enervan que quede inútil, y nada aproveche para los fines que el Médico la ordenaba.

(*B. P.* 1.ª) Estas composiciones son el electuario de casia, la conserva de casia, ó la diacasia, y el electuario lenitivo: en estas composiciones además de la casia, entran el maná, la pulpa de tamarindos, el xarabe de rosas solutivo y el sen. Carminati tiene á estas composiciones por ineptas y extravagantes.

(*B. P.* 2.ª) Vallisneri dice que la virtud purgante de la casia se encuentra muy aumentada por el maná, de modo que una mezcla de quatro dracmas de casia y de dos dracmas de maná, purga tanto como doce dracmas de casia, ó treinta y dos de maná, tomadas separadamente; al contrario Malovin ha observado que el tártaro emético se debilita mezclado con la casia, de modo que se pueden administrar quatro granos y medio en una dósis mezclado con ella.

Aunque la casia por su blanda acidez templa el ardor de las enfermedades agudas, refrena la sed y corrige la acrimo-

nia

ticarios de nuestras Aldeas supiesen que la pulpa de ciruelas (*B. P.*) se puede substituir á la de casia, que es mas costosa, y cuyos efectos son mas precarios.

TAMARINDUS, EL TAMARINDO (*B. P.* 1.ª).

Esta fruta contiene con su azúcar una gran porcion de ácido, que la hace útil en todos los casos en que se pue-

---

nia de la bilis, algunos la han proscrito en el cálculo, en las afecciones histéricas y en la melancolía, asegurando que tiñe á la orina, y la da un color verde, moreno y aun negro, y que por esta razon es perjudicial al sistema gástrico y orinanario: de este dictámen son Senerto, Losecke y Boerhaave; pero Gmelin y Bergio aunque han administrado la casia por algunos dias á la dósis de mas de una onza, ya sola, ya mezclada con el ruibarbo, no han observado semejante efecto.

(*B. P.*) Los efectos medicinales de todas las especies y variedades de las ciruelas cultivadas, como las claudias, de frayle, damacenas, de flor, &c. son refrescar y laxâr con suavidad el vientre, lo que hacen lubricando los intestinos y ablandando los excrementos; son muy eficaces en los estreñimientos acompañados de calor é irritacion, que los purgantes mas irritantes con precision aumentarian; Lewis para hacer la pulpa de ciruelas mas eficaz, y para disipar las ventosedades, que sola acostumbra producir, aconseja que se la mezcle con un poco de ruibarbo y algun carminante. Carminati aunque dice que la pulpa de ciruelas damacenas hecha con miel ó azúcar, es buena para los niños y adultos, que fastidian la casia y los tamarindos, dada á la dósis de dos ó tres onzas, y que refresca y es un benigno laxânte, ordena expresamente que no se la echen las hojas de sen, como se ha solido hacer para aumentar su virtud purgante, pues con esta adicion adquiere una índole perniciosa, y origina retortijones, inflaciones y otras incomodidades; al contrario el tartrite acídulo de potasa ó el cremor de tártaro, no origina estas incomodidades, y la hace superior y mas eficaz que la pulpa de casia.

(*B. P.* 1.ª) El *tamarindus indica* de Linneo es un árbol corpulento, que en su pais nativo apénas pueden abarcarlo dos hombres, y está cubierto de una corteza recia y cenicienta por

pueden ordenar las frutas agridulces (*B. P.*). Su virtud particular es ser laxânte (*B. P.* 1.ª) , pero no lo es en un gra-

---

por afuera. Este árbol , segun nuestro Ortega , se cria originariamente en la Arabia Felíz , en Egipto , en la India , en el Brasil y otras partes de América de donde se traxo á España, y se ha connaturalizado , prevaleciendo en algunos parages de nuestras costas Meridionales al descampado , como en un Cortijo que media entre Málaga y Velez-Málaga , y tambien se conserva en los invernáculos de los Jardines Botánicos. La parte mas usada de este árbol es el fruto de que hacen provision los Turcos y Arabes siempre que emprenden algun viage largo para alivio de su sed en los climas ardientes. En Europa se usa de la pulpa del mismo fruto , que se recibe por el comercio ya majada y amasada en forma de una pasta revuelta con sus chochos ó semillas. Los frutos del tamarindo y especialmente su pulpa , es muy ácida , de color algo vinoso , particularmente si llegan fermentados. Los frutos de los tamarindos Orientales son mas largos que los Occidentales ; los primeros contienen cada uno seis ó siete semillas , y los segundos rara vez contienen mas de tres ó quatro.

(*B. P.*) El tamarindo no solo se compone del ácido y azúcar que acaba de expresar Cullen , sino tambien , como lo ha demostrado el célebre Vauquelin por la analísis , de un mucílago semejante al que se saca de la simiente de lino , de una parte gelatinosa , del tartrite acídulo de potasa ó del cremor de tártaro , y de los ácidos cítrico , tartaroso libre y malico , y de agua con algunas otras partículas residuas. Baumé en sus Elementos de Farmacia , ya notó que la sal que se saca de la pulpa del tamarindo , y vió Tournefort en las hojas de este árbol, no constaba del ácido marino como quisiéron algunos , sino del ácido tartaroso , como se vé por su dificultad en disolverse en el agua , y lo demuestran los reactivos.

(*B. P.* 1.ª) Carminati afirma de propia experiencia que la pulpa de tamarindos bien limpia , y administrada en dósis competente , es un remedio laxânte , muy provechoso , y mas útil que la casia en las enfermedades inflamatorias , porque mueve el vientre sin flatos , sin retortijones y sin nausea , y al mismo tiempo modera la sed y el calor , resuelve con sus partes xabonosas, refrena la putrefaccion , y enmienda las crudezas nidorosas con sus principios antisépticos , y con su qualidad ácida,

grado considerable, y es mucho mas útil quando se la une con frutas mas dulces, la acidez del tamarindo hace á estos últimos mas agradables; y quando se reunen de este modo, se prescriben con mas seguridad que la casia ó las frutas agridulces, porque el tamarindo contiene un ácido de la naturaleza del tártaro, que lo dexa ménos expuesto á fermentar, y he observado que siempre se podia poner el tamarindo en mucha mayor porcion que la que se pone en nuestros medicamentos compuestos como la diacasia, el lenitivo, y la infusion de tamarindos (*B. P.*). Por lo comun se nos traen los tamarindos en pulpa sacada de sus vaynas del modo que se encuentran en las In-

---

da, levemente astringente, robora el estómago y los intestinos sin inducir la laxîtud que dexan otros frutos en estas partes. El mismo Autor elogia para estos fines el suero tamarindado compuesto ó hecho con una onza de tamarindos para cada media libra de suero, que suele mover el vientre mas que dos onzas de tamarindos por sí solos. Tambien elogia Carminati como atemperante, antiséptica y abstergente la tipsana de tamarindos, ó el suero hecho con menor porcion de esta pulpa, y quiere se dén por bebida ordinaria en las enfermedades pútridas. Del mismo dictámen es Murray, el que extiende el uso del suero tamarindado á las enfermedades biliosas, y aun hasta la tísis.

(*B. P.*) Además de estas composiciones hay otras como el electuario de tamarindos y el electuario católico, que se componen de los tamarindos y varios purgantes aromáticos. Aunque se ha creido que la pulpa de tamarindos disminuye la violencia de los catárticos acres, y aumenta la accion de los purgantes suaves, Carminati asegura, que aunque se ha querido que los tamarindos templan ó invierten las qualidades del ruibarbo y del sen, y que al mismo tiempo aumentan la virtud laxânte de la casia y el maná, no halla razon ni fundamento con que apoyar este dictámen. Tambien Lewis advierte que á pesar de la pretension de ciertos Autores de Materia Médica, que sostienen que la pulpa de tamarindos es capaz de disminuir la violencia de las preparaciones antimoniales, la experiencia hace ver que mas bien produce un efecto contrario, y que todos los ácidos vegetables aumentan su accion.

Indias Occidentales, y las mas veces se echa á esta pulpa en esta comarca una cierta porcion de azúcar que muda mucho su estado, y destruye el efecto que se espera de su acidez. A la verdad seria muy útil traerlo siempre con sus vaynas (*B. P.*). Despues de estas frutas agridulces puse la *leche de burra*, que creo se parece mucho á estas fru-
tas,

(*B. P.*) Seria de desear que se traxesen enteros y frescos los tamarindos, tanto porque se podria comer su fruto, que es un ácido muy agradable, con tanta utilidad como las cerezas y las fresas, y hacer con él una especie de limonada, como se practica en la América, quanto porque extrayéndose al tiempo de usarla su pulpa, no estaria expuesta á los inconvenientes que resultan de su ancianidad, su adulteracion, y los perjuicios que se siguen á la salud pública, en el modo de extraerla, y en las vasijas que se extrae y guarda. Al concluir el artíulo de los tamarindos debo hacer acerca de esto último una advertencia á los Boticarios, y acerca de los principios de que se componen los tamarindos, otra á los Médicos, relativa al modo con que los ha de ordenar, ó la precaucion que han de tener en la adicion de algunas sales que les suelen añadir. En quanto á lo primero deben tener presente los Boticarios, que preparándose los tamarindos en vasijas de cobre en lugar de utensilios de barro, como se deberia, y deteniéndose su pulpa para espesarse en las expresadas vasijas de cobre, el ácido de ella disuelve parte de este metal, y viene infeccionada con una especie de cardenillo muy perjudicial; para corregir este defecto, deberán con repetidas lociones purificarla y limpiarla de este oxîde, ántes de hacer la elaboracion ó preparacion oficinal ó magistral que se ordena.

Los Médicos deben tener presente con Vauquelin y Carminati, que componiéndose los tamarindos de los ácidos cítrico y málico, en los que se resuelven muchas sales neutras que se añaden á los tamarindos con freqüencia por muchos Médicos, y entonces resulta un tartrite acídulo de potasa ó el cremor de tártaro, que se deposita ó baxa al fondo de la vasija, deben cuidar y tener la cautela de no añadir á los tamarindos remedios capaces de resolverse, y producir un cremor de tártaro que baxe al fondo de la vasija, sin que el enfermo lo tome, ó que aumente extraordinariamente la porcion del ácido tartaroso que ya exîste en los tamarindos, poniéndolos mas áci-
dos,

tas, en que consta de una parte de una dulzura azucarada combinada con un ácido que á la verdad la hace laxânte; pero nunca lo es con exceso, á ménos que no se beba una grandísima cantidad. No puedo colocar aquí tan bien el *suero reciente*; es mas oportuno colocarlo en la clase de las substancias dulces, porque el efecto laxânte, que por lo ordinario produce, se puede atribuir mas bien al azúcar que contiene; no obstante como esta azúcar, ó qualquiera otra substancia que la leche contiene, pasa con una gran prontitud á la ascescencia, se puede creer que se aceda con gran facilidad en el estómago, y por consiguiente suponer que sus qualidades laxântes dependen de que es una substancia agridulce. La flatulencia que acompaña con tanta freqüencia á su accion, y la disminucion de su qualidad laxânte quando se le hace cocer, dan fundamento para suponer, con alguna probabilidad, que obra á conseqüencia de la fermentacion (*B. P.*).

Estaba inclinado á poner aquí en mi catálogo todas las especies de licores fermentados, por conceptuar que todos se pueden considerar como substancias agridulces, y que tambien gozarian de una potencia laxânte, si la porcion de alcohol que contienen no se opusiera alguna vez á ella; por esto en ciertos casos particulares se manda una gran porcion de ellos como alimentos baxo la idea que son laxântes; sin embargo la idiosincracia de algunas personas, que nos debe dirigir, entónces es de tal naturaleza por lo

---

dos, ó volviendo su acidez y sus efectos mas intensa y mas perjudicial.

(*B. P.*) No solo la leche de burra, sino qualquiera otra leche tibia, ya sola, ya diluida en agua, y bebida en gran cantidad, como igualmente el suero dulce, que es un excelente demulcente, temperante y laxânte bebido hasta una y dos libras, son capaces de promover reiteradas cámaras, como lo advierte Carminati, lo apoya la experiencia, y lo hice ver en una nota que puse en los folios 230 hasta 233 del tomo II. de esta obra.

lo respectivo á los licores fermentados que el mismo vino que es laxânte para un sugeto, es astringente para otro. Es necesario, pues, consultar siempre esta idiosincracia en el uso del vino; pero casi nunca he visto necesaria esta precaucion para las diferentes especies de cerveza, que miro como mas ó ménos laxânte para todos los hombres, segun las razones que expuse mas arriba (*B. P.*). Despues de las substancias agridulces he colocado las que tienen una dulzura mas simple, como la miel y el azúcar, que en mi dictámen con fundamento se pueden considerar como laxântes (*B. P.* 1.ª); pero ya dixe mas arriba en el título de los *attenuantia dulcia* (*B. P.* 2.ª) todo lo que me ha parecido necesario acerca de este objeto, y voy á tratar de una substancia que todo el mundo supone pertenece á este artículo de los laxântes.

MAN-

(*B. P.*) Aunque el vino muy dulce, como tambien la cerveza y el mosto de ambos licores, suelen mover el vientre á los que no estan acostumbrados á su uso, como esto lo hagan casi siempre produciendo inflaciones, retortijones y otras molestias, tengo con Carminati por arriesgado su uso para este fin.

(*B. P.* 1.ª) Aunque el azúcar por sus qualidades resolvientes, laxântes y estimulantes se pueda reputar por un benigno purgante laxânte, tomado á la dósis de dos ó tres onzas, mayormente á los que no están acostumbrados á usarlo en sus alimentos y bebidas, conceptuo con Carminati que no se debe ordenar con este designio, porque induce demasiada sed, muchas veces engaña, en no pocas ocasiones excita grandes y molestas inflaciones, y engendra ácidos en las primeras vías; igualmente la miel aunque se compone de principios demulcentes, xabonosos y laxântes, y por lo comun se reputa por mas ecoprótica que el azúcar, no la tengo por mejor remedio para mover el vientre con el mismo Carminati, pues obra con mucha lentitud, surte poco efecto, ó ninguno manifiesto, por lo general es perjudicial, si hay ácido en las primeras vías, ó disposicion para la ascescencia; y por último visiblemente perjudica á aquellos que padecen de debilidad del estómago y de los intestinos, y están expuestos á los flatos, ó ya los padecen.

(*B. P.* 2.ª) Veanse los folios 62, 63 y 64 de este tomo.

MANNA, EL MANÁ.

Esta substancia es una parte del azúcar tan universalmente propagada en los vegetales, y que trasuda de la superficie de muchos de ellos (*B. P.*). Quando esta trasudacion se hace baxo forma seca se la llama *maná*, se manifiesta baxo esta forma en la superficie de muchos vegetales diferentes; pero no parece que se haya determinado con claridad hasta qué grado se diferencian las qualidades de esta substancia segun los vegetales que la producen. Discurro que estas diferencias son muy ligeras, si hay alguna. Pero sean las que fuesen estas distinciones, solo puedo hablar bien de la especie de maná usada en Inglaterra, que es el que trasuda del *fraxinus ornus*, y forma una concrecion en la superficie de este árbol; me veo obligado por lo tocante á las diferencias que se notan en el maná por razon de la estacion del modo y las circunstancias con que se coge y guarda; remitirme á los autores de Historia Natural y de Materia Médica que se han ocupado particularmente en estos puntos, por no haber tenido ocasiones de instruirme de un modo cierto y exâcto en estos puntos (*B. P.* 1.ª); y así hablando de las qualidades medi-

(*B. P.*) Generalmente se llaman *maná* los zumos dulces, de diversos árboles, como el pino, sauce, moral, ciruelo, encina y de otros arbustos que salen espontáneamente de ellos con el calor, y se quedan apegados y concretos en sus cortezas; de aquí el maná *arábigo*, *pérsico* y otros que no conocemos del todo.

(*B. P.* 1.ª) Se entiende por maná especialmente un zumo que destila en Sicilia y Calabria de los fresnos, á saber, *fraxinus exelsior*, *fraxinus rotundifolia*, y especialmente del fresno, ó *fraxinus ornus.* Este zumo forma unos grumos algo blandos y de varias figuras, su color es blanquecino tirante á pajizo, es inodoro, dulce, algo nauseoso sin acrimonia, se disuelve igualmente en agua caliente, que en el alcohol, puesto al fuego forma espuma, es inflamable y fragante. El maná, segun Lewis, sa-

dicinales del maná, me contentaré con tomar por objeto de mis observaciones la especie mas pura que conozco. Este maná no se diferencia del azúcar por sus qualidades sensibles, al ménos no he podido descubrir en él algun sabor particular ó alguna acrimonia que pueda indicar qualquiera diferencia, solo hé descubierto una untuosidad y una dul-

zu-

---

sale del tronco y de las ramas de los fresnos expresados por aberturas ó endeduras que se hacen ó abren en la corteza durante el Estío, y por incisiones que hacen al fin de esta estacion en la corteza de estas mismas partes las gentes que hacen su cosecha.

Se encuentran en el comercio muchas especies de maná, pero por lo ordinario se prefieren las grandes masas ó tortas llamadas maná en lágrimas; sin embargo lo que se llama maná en granos, es una especie tan buena como la primera, siempre que los grumillos ó granos sean blancos ó de un pajizo amarillento, muy ligeros, de un sabor nada desagradable y sin impurezas ó cuerpos extraños visibles. Algunos sugetos sin fundamento hacen mas aprecio de una especie de maná untuoso, semejante á la miel, que del antecedente; sin embargo hay justo rezelo que este maná untuoso se ha expuesto á la humedad del ayre, ó humedecido de qualquiera otro modo. Esta especie de maná alguna vez se compone artificialmente de azúcar y miel mezcladas con alguna escamonea; tambien hay una suerte de maná facticio que es blanco y seco, compuesto segun se ha averiguado de azúcar, maná y de algunos purgantes cocidos hasta una consistencia conveniente: esta especie se puede distinguir por su peso, su blancura no transparente, su solidez, y por su sabor que es diferente que el gusto del maná.

Carminati propone tres especies de maná, á saber, la *espontánea*, la *encañutada* y la *vulgar*: la primera rezuma por sí de los ramos tiernos de los árboles expresados, es muy dulce y blanca, y viene pura sin ningun cuerpo extraño: la segunda viene en cañas ú otros palitos, que se ponen en las incisiones que se hacen á los fresnos, adonde se apegan; es muy pura, blanquecina, ó de un blanco amarillento: la tercera se recoge en masas de varios tamaños del suelo y pie del árbol de donde se cae, viene mezclada con algunos cuerpos extraños, y limpia de estos se llama *maná pura*.

zura algo mas considerable que la que se halla en el azúcar refinado.

El maná no se diferencia sino muy poco del azúcar por sus qualidades químicas, y así, si tiene algunas qualidades particulares y medicinales, todavía no se ha podido descubrir por su composicion de donde dependen estas qualidades, lo que puede dar motivo para suponer que no se diferencian mucho de las del azúcar, y á la verdad estoy muy inclinado á creer que esto es así. No niego la potencia laxânte del maná (*B. P.*), pero quando lo he dado so-

(*B. P.*) Aunque el maná tiene muchos principios dulces, mucilaginosos y ácidos, en los que se parece al azúcar, tambien consta de algun principio resinoso, aunque en corta cantidad, y tan unido con una parte gomosa, que es disoluble en el agua. Su parte extractiva es muy abundante, y se halla mezclada con bastante porcion de azúcar, lo que hace al maná susceptible de fermentacion. Atendidos los elementos del maná, Carminati transcribiendo á Murray, explica por qué el maná mueve al vientre obrando sin molestia, templa el ardor, resuelve los humores crasos, refrena los pútridos, embota los acres, y laxâ las partes contraidas y encrespadas; y considerando estos benéficos y saludables efectos del maná, lo tiene generalmente por un laxânte segurísimo y utilísimo en las enfermedades inflamatorias, catarrales y reumáticas, en las calenturas agudas, y en la calentura secundaria ó supuratoria de las viruelas, al principio de la disenteria y otras enfermedades semejantes; tambien lo tiene por un remedio muy cómodo, porque se adapta á qualquiera edad y temperamento, porque se puede disolver en qualquiera infusion, cocimiento ó bebida, ó en qualquier zumo, ácido ó xarabe acomodado al paladar del enfermo, ó mezclarse con qualesquiera licores, y tomarlo el paciente sin saberlo, y sin excitarle nausea; y últimamente porque se puede hacer mas activo, segun los varios estados de la enfermedad, ó la intencion del Médico, ya añadiéndole sales amargas purgantes, ya tamarindos, ya ruibarbo y sen, y ya otros remedios oportunos.

A pesar de las ventajas y utilidades del maná como un suave y benigno laxânte, se le deben poner algunas excepciones y limitaciones: así quando predominan flatos, quando el estóma-

solo, nunca he podido ver que fuese considerable esta potencia, y no es muy fácil de evaluarla en los medicamentos compuestos. Verdad es que rara vez lo he probado solo, pero en estos casos con freqüencia ha frustrado mis esperanzas, aun en los niños. Aunque no sea considerable la potencia laxânte del maná, conceptuo sin embargo que tiene esta virtud á un cierto grado, pues me ha parecido que dándolo, como se ordena freqüentísimamente, con las sales neutras, podia suplir á la dósis de sal que hubiese sido preciso ordenar sin él (*B. P.*).

Pu-

---

mago y los intestinos estan laxôs é imbeciles, ó predomina ácido en las primeras vías, el maná es perjudicial y está contraindicado, porque laxâ, debilita, promueve la fermentacion y suministra nuevo ácido, por lo que se deberá recurrir á otros purgantes, ó quando se quiera dar el maná, administrarlo disuelto en una infusion de la simiente de anís, ó de plantas amargas y algo estimulantes con algun suave aromático, que precavan su tendencia á la fermentacion.

(*B. P.*) Lewis con Cullen asegura que el maná solo á no ser que se dé á la dósis de cinco ó seis onzas, que entónces molestan, hinchan y laxân, obra con tanta lentitud y tan poco, que no produce el efecto completo de un catártico, por lo que rara vez ó nunca se administra solo para purgar; encarga el expresado Lewis, como un buen método, mandarlo disolver en las aguas minerales purgantes, ó darlo con las sales purgantes solas, como la sal de Glaubero. Geofroy encarga se aguce el maná con algunos granos del tártaro emético, quiere que se hagan muchas dósis del purgante, y que cada una contenga un grano de tártaro emético; asegura que de este modo se evaquan bastantes materiales biliosos sin sobrevenir nauseas, retortijones, ni algun otro síntoma. Por último se debe tener presente que las preparaciones oficinales del maná, como el maná tartarizado, el electuario de maná, las tabletas de maná, su electuario, xarabe y looh que se han solido ordenar, tienen el inconveniente, principalmente en las regiones meridionales, de fermentar con facilidad, y perjudicar á los enfermos.

Además del uso del maná como laxânte, lo encarga Murray como un remedio admirable en la tos, ronquera, replecion pituitosa del pecho, y en el catarro, asegurando que en estos

ma-

Puse despues de las substancias dulces las raices dulces, como las de *chervilla*, *acelga*, *chirivia* &c. porque con evidencia contienen una porcion de materia azucarada que las hace laxântes. En seguida coloqué las *olera blanda*, ó las hortalizas dulces, de las quales la principal es la col, que contiene una gran porcion de materia azucarada dispuesta á la fermentacion ascescente; tambien querria añadir á estas las hojas de *acelga* y de *espinaca*, aunque son ménos notables por sus qualidades. Estas substancias por lo comun solo se ordenan como alimento; sin embargo se pueden hacer tomar como laxântes en mayor porcion que la acostumbrada (*B. P.*); y he creido no deber olvidar nada

---

males disuelve con suavidad las congestiones y las expele por una blanda expectoracion, embota los estímulos acres, suaviza las partes que padecen alguna erosion, relaxa las fibras rígidas, deshace las contracciones espasmódicas, aboca blandamente los humores, y expele los estímulos que ocupan las primeras vias, que causan ó fomentan estas y otras afecciones. No omite Murray los alivios y beneficios que produce el maná en varias afecciones del sistema orinario, los que no atribuye únicamente á su fuerza catártica, y sí principalmente á su naturaleza demulcente, con la que corrige las contracciones espasmódicas; estos afectos son la nefritis calculosa, la hematuria dimanada de esta causa, la disuria y la estangurria; propone el exemplo del mismo Sydenham, el que con el uso del maná disuelto en suero de leche en dósis competente para moverle el vientre, experimentó mucho alivio en la hematuria que padecia, dimanada de cálculo renal. Duda Murray de la virtud diurética del maná, que le atribuye Hoffman, y no cree baste para comprobarla el singular y memorable caso de un anciano, el que padeciendo por algunos dias una supresion de orina de resultas de una hematuria, y habiendo sido inútil el recurso á la algalia, acompañando á esta supresion un grande estreñimiento y dolor en la region hipogástrica, con la disolucion del maná orinó copiosamente. A la verdad si se hubiera omitido la introduccion de la algalia, y solo se hubiese usado de la disolucion del maná, se podria alegar esta observacion en apoyo de la virtud diurética del maná.

(*B. P.*) Véase en el tomo II. de esta obra desde el fol. 64. has-

da en mi lista de todo lo que puede pertenecer á este título.

LAXANTIA SALINA, LOS LAXANTES SALINOS.

Estos son los principales laxântes suaves: se diferencian de los laxântes azucarados, de que acabo de hablar, y de los purgantes que exâminare despues, en que son mas poderosos que los primeros, y mas suaves que los segundos. He intentado indicar y explicar en qué se diferencian por la comparacion que de ellos hice mas arriba; y creo no ser preciso repetir aquí todo lo que dixe de la diferencia del estímulo que los unos ó los otros producen en los intestinos; supongo, pues, que la explicacion que dí es sabida, y voy á tratar de los objetos particulares. Hablaré ahora del alkali fixo: hay dos especies de alkali fixo, que en mi concepto son de la misma naturaleza (*B. P.*); pero como el que se llama vegetal ha sido el objeto especial de mis observaciones, lo que voy á decir de los alkalis fixos, se deberá entender del alkali vegetal.

Este alkali se diferencia algo por razon del modo con que se le prepara; pero no hablaré de estas diferencias, y todo quanto diré se debe entender de la sal de tártaro ó de la sal alkali fixa vegetal purificada de la Farmacopea de Edimburgo (*B. P.* 1.ª). Esta sal se puede considerar

hasta el 92 lo que Cullen y yo decimos de las hojas, tallos y raices de las plantas, como dietéticas y medicinales.

(*B. P.*) Estas dos especies de alkali fixo, son el alkali vegetal ó *potasa* de la nueva nomenclatura, y el alkali mineral ó *sosa*. Ambos alkalis tienen un sabor acre, quemante y orinoso; ponen verde al xarabe violado, pero no á la tintura de girasol, como quieren algunos Autores, forman vidrio quando se funden con substancias quartzosas, hacen los aceytes miscibles con el agua y efervescencia con algunos ácidos; y forman sales neutras con todos.

(*B. P.* 1.ª) Nuestra Farmacopea Española baxo el nombre de

rar en la Química, del mismo modo que en la Medicina como una substancia muy diferente de las sales neutras; pero su modo de obrar en el cuerpo humano no varia tanto, como se podria imaginar; pues es dificil que dexe de encontrarse en el estómago bastante porcion de ácido que se convierte en sal neutra, de modo que debe obrar despues como sal neutra. Considerando este objeto baxo este aspecto no puedo determinar con certeza hasta qué punto la accion del alkali fixo en el estómago se debe acercar á la de un alkali simple, ó á la de una sal neutra; á conseqüencia de esto ignoro hasta qué punto las virtudes que le atribuyen los Autores se pueden considerar como los efectos de la una ó de la otra de estas sales. La sal de tártaro, como alkali, debe obrar desde luego, del mismo modo que un absorvente, pero aun esto la convierte en una sal neutra, de modo que sus efectos laxântes y diuréticos pueden enteramente depender de que está en este estado; se la ha encargado por sus virtudes laxântes, pero nunca he hallado estas virtudes considerables, y jamas pensaré en ordenarla con este designio.

He visto repetidas veces los efectos diuréticos del alkali fixo, y aunque no haya aprovechado siempre quando se ha ordenado con este designio, de esto solo no se debe deducir que este medicamento no tiene virtud. Es muy di-

---

de potasa propone á la sal de tártaro como la principal de las sales alkalinas fixas, y la saca de uno de los modos que propone Chaptal, quemando al tártaro del vino ó á sus heces en cucuruchitos ó cuernezuelos de papel, mojados ántes en agua y expuestos sobre carbones encendidos, y para purificarlo se disuelve en agua el residuo de la combustion, se pone la disolucion al fuego, se separan los cuerpos extraños á proporcion que se precipitan, y se consigue un alkali muy puro ó la sal de tártaro. La sal de tártaro es el alkali que mas se usa en la Medicina, y se administra á la dósis de algunos granos. Aunque nuestra Farmacopea pone la dósis de esta sal hasta media dracma, esta cantidad se deberá entender por la mas alta, y casi nunca se deberá ascender á ella.

dificil producir una determinacion ácia los riñones; por esto sucede tantas veces que los diuréticos mas poderosos no producen el efecto que de ellos se aguarda. Notaré por lo respectivo á los alkalis fixos que solo me han parecido ser poderosos diuréticos dados á grandes dósis, como me ha sucedido con bastante freqüencia en mi práctica.

Además de las virtudes diuréticas y laxântes que se han atribuido al alkali fixo, tiene todavía otra de la que creo preciso hablar, á saber, la potencia de disolver los humores ó las concreciones que se pueden formar en ellos, potencia que vulgarmente se llama virtud fundente. No veo algun fundamento para admitir esta potencia ó sus efectos. No niego que el alkali pueda obrar algo de este modo, pero esta virtud es muy endeble, como lo noté mas arriba en el alkali dulce: verdad es que puede ser bastante activo quando está en su estado cáustico; pero en qualquiera porcion que se le introduzca en el cuerpo, es imposible que produzca algun efecto por razon del volúmen de los humores á los que se aplica, y mucho mas si se considera quanto lo deben absorver los ácidos del estómago. A conseqüencia de esto, sean los que fuesen los buenos ó malos efectos que se han atribuido á la potencia disolvente de los alkalis en la masa de la sangre, miro estos efectos como del todo nulos (*B. P.*).

Des-

(*B. P.*) Aunque sea cierto que la virtud purgante de los alkalis fixos está con razon controvertida, ya por lo incierto de la porcion de ácido que hay en el estómago, con la que deben formar una sal neutra laxânte, y ya por lo arriesgado que es su uso en dósis alta, Desbois de Rochefort hablando de las propiedades medicinales de los alkalis fixos, y hecho cargo que todos ellos son acres, cáusticos, irritantes y estimulantes, los tiene como aperitivos muy fundentes, buenos diuréticos y absorventes con las modificaciones siguientes: dice que no convienen en las enfermedades inflamatorias, aun quando la inflamacion fuese ligera, porque la aumentarian, como igualmente

el

Despues del alkali fixo voy á hablar de una sal neutra imperfecta.

TAR-

---

el eretismo : tambien los reprueba en las enfermedades agudas no inflamatorias, como las calenturas pútridas que han llegado á un cierto grado, aunque sin inflamacion; entónces los alkalis fixos aumentarian la putrefaccion de estas enfermedades.

Se han alabado mucho los alkalis fixos, continua Desbois en las calenturas intermitentes, pero son inconducentes en las verdaderas biliosas, como las de Primavera, porque comunicarian mucha acritud á la bilis, aumentarian su virtud disolvente, y de calenturas intermitentes harian continuas, lo mismo se debe decir de las calenturas intermitentes otoñales incipientes; pero quando estas han tomado el tipo de quartanas, y se extienden al invierno con obstruccion de las principales entrañas del abdómen, aplastamiento, espesura de la linfa y disposicion á la infiltracion, entónces los alkalis fixos son útiles; aumentan el fluxo de las orinas, impiden la infiltracion, funden el humor pituitoso, y al bilioso que se ha hecho muy viscoso, y disminuyen la obstruccion de las entrañas, promoviendo su accion sistáltica. Pero serian muy perjudiciales en las quartanas largas y rebeldes que terminan por una disolucion como escorbútica, la que aumentarian; y así solo son útiles quando hay falta de tono, obstruccion por una materia viscosa y lenta, infiltracion incipiente (siempre que no sea resulta de la disolucion de la sangre) y entorpecimiento de la sensibilidad. Tampoco son útiles quando hay inflamacion lenta, como al principio de las tísis y alguna supuracion particular, como igualmente en el escorbuto y en las enfermedades análogas. Se han elogiado con exceso en las hidropesías, son muy útiles quando esta enfermedad dimana de relaxacion, falta de tono de las entrañas y de su infiltracion viscosa, pero son perjudiciales quando depende de la disolucion de la sangre, como el escorbuto, y de resultas de una curacion mercurial continuada por mucho tiempo; del mismo modo que quando es una conseqüencia del eretismo, y está acompañada de sequedad. Convienen mejor los alkalis fixos quando el agua está derramada en las grandes cavidades como el pecho y el abdómen, pero son ménos provechosos quando este derrame ocupa el texido celular. Aprovechan principalmente quando la hidropesía se origina de una falta de tono de las vias de la orina, que produce la falta de excrecion y se-

secrecion de este humor : entónces conmueven y punzan los órganos orinarios y restablecen su funcion. Todavía son provechosos en las obstrucciones de las entrañas abdominales, y en algunas tercias, no las de la Primavera, pues aumentarian la acritud de la bilis, sino en las de Invierno, y en las que acometen á los obesos y pituitosos, pues los alkalis fixos disuelven muy bien la bilis: estos remedios tambien son oportunos en las obstrucciones del bazo, pues son grandes disolventes de la linfa, y por consiguiente muy útiles en los tumores escrofulosos y el vicio raquítico. No convienen ménos en las obstrucciones lácteas, no en las que se siguen inmediatamente á los sobrepartos, en las que hay un estado de espasmo, y en las que se necesitan resolutivos mas suaves, sinó quando son antiguas y sin eretismo; son arriesgados en los infartos venéreos; y Mr. Levret se servia de ellos para distinguir los infartos y obstrucciones venéreas de con las obstrucciones lácteas : si eran venéreos el uso de los alkalis fixos hacia aumentar los dolores y la obstruccion; si eran lácteos se disminuian los dolores y la obstruccion. Tambien se han administrado los alkalis fixos en el asma, pero como esta es una enfermedad principalmente acompañada de un carácter nervioso, por lo general no convienen en ella, y mucho ménos en las accesiones; pero quando el asma reconoce por causa una materia viscosa y pituitosa que obstruye los bronquios, los alkalis fixos pueden ser útiles dados en el intervalo de las accesiones.

Igualmente se han encargado los alkalis fixos en los casos de gota y de reumatismo, no con un carácter inflamatorio, sino en los envejecidos con tofos y nudos sin dolores; los alkalis fixos resuelven muy bien estos nudos y estos tofos; tambien son muy buenos quando los órganos estan deprimidos y como embarazados y comprimidos por una materia glutinosa y pituitosa, como los hipocondriasismos lentos, y los embarazamientos mocosos de las vias de la orina. Van-Swieten los encargaba quando en los niños la leche se cuaja en las primeras vias, y se desprende de ella un ácido. No se han dexado de aconsejar en las apoplegías : serian nocivos en las sanguíneas; pero son útiles en las serosas para acelerar la curacion y precaver sus resultas, como la perlesía, &c. : entónces se deben continuar largo tiempo, pero la dósis debe ser muy moderada, pues quando es demasiado alta, los alkalis fixos son verdaderos venenos que irritan, inflaman y corroen; en este caso no se debe recurrir á las neutralizaciones, sino administrar los emolientes; demulcentes; una agua

TARTARUS, EL TÁRTARO (*B. P.*).

Tal vez se podria usar el tártaro crudo ó en bruto (*B. P.* 1.ª); pero sólo conozco el que está purificado, que en-

---

agua mucilaginosa, los oleosos y la leche continuada largo tiempo.

Los alkalis fixos se dan ó baxo forma líquida ó baxo forma seca. El alkali fixo vegetal se administra baxo forma líquida, se da en abundantes vehículos á la dósis de diez y ocho ó veinte gotas en bebidas aperitivas. En bebida se ordena á la dósis de ocho ó diez gotas, y de este modo se da á los niños que repugnan abundantes bebidas. Van-Swieten hacia tomar cinco ó seis gotas en tres ó quatro cucharadas de una bebida apropiada, y administraba una cucharada de esta bebida á los niños acometidos de enfermedades ácidas. Este es un excelente remedio para disolver la leche cuajada, y neutralizar su carácter ácido; del mismo modo se usa en las obstrucciones del hígado, bazo y mesenterio.

El alkali fixo mineral se da en forma seca en extractos de los que se hacen bolos, píldoras, &c. á la dósis de seis, ocho ó lo mas doce granos por dia, divididos en muchas tomas. Hasta aquí Desbois de Rochefort, con cuya doctrina se modifica y extiende la que acaba de proponer Cullen.

(*B. P.*) El tártaro es una substancia salina que se separa de los vinos despues de la fermentacion, y se pega á las paredes de los toneles ó tinajas, ó cae á su fondo. El tártaro es roxo ó blanco segun el color y la qualidad del vino. El tártaro blanco por lo general se tiene como el mas puro; de las dos especies de tártaro, el que es compacto, algo transparente, y cuyo exterior presenta cristalillos relucientes, se debe preferir al que es poroso, impuro, opaco y ménos reluciente. Todos los vinos no suministran igual cantidad de tártaro, como advierte Chaptal: Newman ha observado que los vinos de Hungría solo dexaban una ligera ó delgada capa, que los de Francia suministraban mas, y que los del Rhin dexaban mayor porcion y mas pura. El sabor del tártaro es ácido y vinoso. Una onza de agua al temple de diez grados por cima del cero solo disuelve quatro granos; el agua hirviendo disuelve algo mas, pero se precipita y cristaliza por el frio, segun Chaptal.

(*B. P.* 1.ª) El tártaro, segun Lewis, es un medicamento sua-

entónces se llama *cristales* ó *cremor de tártaro*. Esta substancia en gran parte está formada de alkali fixo vegetal, sobrecargada de una porcion de ácido, que aunque principalmente de la naturaleza del alkali vegetal, contiene alguna cosa particular que no conozco bien (*B. P.*), pero este conocimiento no me parece muy necesario con respecto al uso que se puede hacer del tártaro en la Medicina. Por mucho tiempo se ha dado el cremor de tártaro como un purgante ligero, leve y suave; se le puede dar desde una dracma hasta dos onzas, segun la organizacion de aquellos á quien se ordena y el fin que se lleva. Por baxo de media onza solo obra como un laxânte ligero; pero á la dósis de una onza por arriba produce con freqüencia el efecto de un purgante poderoso. Dado á una dósis moderada evaqua los intestinos, y produciendo todos los efectos que se pueden esperar de esta evaquacion, tiene todas las virtudes de las sales neutras (*B. P.* 1.ª), y es el an-

---

suave, refrescante, aperitivo y laxânte, y quando se toma desde media onza hasta una, es un purgante suave, pero eficaz. Angelo Sala refiere de sí mismo que purgándose muy pocas veces con seis dracmas de tártaro crudo, se curó de un cólico habitual que habia resistido á otros muchos remedios.

(*B. P.*) Este ácido se llama en la nueva nomenclatura *ácido tartaroso*, el que segun Chaptal resulta de la combinacion del oxígeno con un principio del alcohol mas saturado por el oxígeno, y con mas exâctitud é intimidad.

(*B. P.* 1.ª) El cremor de tártaro, cristales de tártaro, ó *tartrite acídulo de potasa* de la nueva nomenclatura, no es otra cosa que la combinacion de la potasa con el ácido tartaroso, en la que sobresale éste; para este fin se disuelve el tártaro en el agua, y se le hace cristalizar al frio, se hierven los cristales en otra caldera, á la que se echa por quintal cinco ó seis libras de tierra arcillosa y blanca, se cuela, y despues de colado se mezclan, meneándolas, algunas claras de huevo, se vuelven á cocer hasta que forma película, se echa en una vasija de madera, y se forman cristales muy blancos, conocidos con el nombre de cremor de tártaro. El cremor de tártaro es semejante al vinagre, y una sal ácida que contiene una poca agua,

antifloxístico mas útil que se puede administrar. Sin embargo, prescribiéndolo en grandes dósis obra sin originar irri-

---

agua, un ácido, y un principio salino térreo; pero se diferencia de él, en que estos diferentes principios se encuentran en ella en menor cantidad, y que además de esto contiene un alkali, de donde resulta que el cremor de tártaro es una sal neutra con exceso de ácido, motivo por qué parece lo podria haber colocado Cullen con mas fundamento en el artículo siguiente de las sales neutras. Ahora dando mas extension á las virtudes purgantes y diuréticas que atribuye Cullen al tartrite acídulo de potasa ó cremor de tártaro, en el curso de este artículo, voy á proponer las que le señala Desbois de Rochefort.

Este Autor dice que el cremor de tártaro es uno de los mayores remedios de la Medicina, uno de los mejores *aperitivos* y *atenuantes*, un excelente *purgante* y *diurético*, y un buen *antiséptico*. En su concepto templa la acrimonia de los humores, los preserva de la putrefaccion, resuelve las viscosidades biliosas é inflamatorias, y promueve las orinas, por lo que lo aconseja en las enfermedades pútridas, y al fin de las biliosas, despues que los síntomas inflamatorios han decaido, pues como es algo irritante no convendria ántes. El mismo Desbois tiene al cremor de tártaro como un excelente *aperitivo*, y baxo este título lo encarga en las tericias, en las obstrucciones del hígado que no participan del carácter cirroso, asegurando que pocos de estos males resisten al uso continuado de este remedio, que resuelve la bilis, facilita su curso, y la evaqua por las cámaras. Como *diurético* dice Desbois de Rochefort, que el cremor de tártaro se administra á dósis altas en muchas hidropesías, y que suele curarlas en algunas ocasiones, quando dependen de sequedad, resultan de enfermedades inflamatorias ó estan complicadas con eretismo: entónces el cremor de tártaro es muy útil, porque obra sin constreñir y sin dar demasiado tono. Tiene por cierto que el mismo remedio tomado con freqüencia retarda las accesiones gotosas. No conoce otro purgante mejor en las calenturas pútridas.

La dósis alterante del cremor de tártaro es de 20 granos hasta una dracma por dia en polvo, incorporado en algunos bolos ó píldoras. Las mas veces se prefiere su disolucion, pero solo es disoluble en treinta y dos veces su peso de agua; sin embargo el agua quando está hirviendo lo disuelve bastante bien, y

irritacion inflamatoria en los intestinos, del mismo modo que los purgantes, excitando la accion de los absorventes en todas las partes del cuerpo, y aun produce este efecto con mas energía que ninguna sal perfectamente neutra. Apénas es preciso decir que en la virtud que tiene el cremor de tártaro de excitar la accion de los absorventes está mas fundado el uso freqüente que de él se hace poco tiempo ha para curar la hidropesía.

El cremor de tártaro dado á una dósis demasiado endeble para obrar por las cámaras, pasa entónces con mas facilidad á los vasos sanguíneos, y aun alguna vez toma el mismo rumbo, aunque se haya introducido una gran porcion de él en el estómago. En ambos casos pasa por las vías de la orina, y en algunas ocasiones promueve bastante la secrecion de la orina; sin embargo con freqüencia he visto faltar sus efectos diuréticos, y creo preciso advertir á los que exercen la Medicina, que el cremor de tártaro no toma con facilidad su curso ácia los riñones siempre que no se introduzca al mismo tiempo una gran porcion de agua ó de fluido aquoso; este es el motivo por qué es mas útil dado en forma liquida, como nos lo ha enseñado el Dr. Home.

SA-

---

y se echan dos ó tres dracmas para cada dos quartillos. Sin embargo no tiene por precisa Desbois la disolucion completa del cremor de tártaro, y dice que no se necesita sino que esté suspenso en el licor, por lo que en su concepto se pueden poner una ó dos dracmas en cada vaso de bebida, y tomar de este modo hasta media onza, seis dracmas ó una onza por dia; á esta dósis, y lo mas hasta la de dos onzas, es un buen purgante antifloxístico, como advierte Cullen, cuya doctrina limitaré acerca de ésta y otras sales neutras, y expondré los casos y circunstancias en que convienen, y son perjudiciales como purgantes en el artículo siguiente.

SALES NEUTRI, LAS SALES NEUTRAS (*B. P.*).

Las sales neutras son los laxântes ó los purgantes suaves que mas se usan: producen todos los efectos que se pueden aguardar de la evaquacion de los intestinos, sin obrar con violencia en las fibras motrices: no irritan, ó al ménos no producen irritacion inflamatoria en todo el cuerpo, lo que las hace los purgantes antifloxísticos mas útiles que se puedan ordenar, quando domina la diatesis inflamatoria. Con este fin se pueden usar todas las sales neutras, pero hay algunas de ellas que convienen mejor que otras. La que se forma del ácido fixo de vitriolo con el alkali fixo vegetal no conviene á causa de la dificultad con que se disuelve (*B. P.* 1.ª); pero la sal neutra formada del ácido sulfuroso ó del ácido volátil vitriólico, que entónces se llama sal policresta, dada desde una dracma hasta quatro es un laxânte muy útil para las personas que pueden soportar su olor; pero debo notar aquí que los Boticarios cometen un grande error quando dan por sal policresta el ácido de nitro que queda despues de la destilacion de *sal de Glaubero*. El ácido vitriólico unido con el alkali mineral suministra la sal neutra, llamada sal de Glaubero, que se usa mucho y se puede gastar en todos los casos en que convienen las sales neutras (*B. P.* 2.ª). Hoy ya

---

(*B. P.*) Véase en una nota que puse al fol. 465 del tom. III. de esta obra, qué son sales neutras, y sus principales propiedades.

(*B. P.* 1.ª) Esta sal es el tártaro vitriolado, arcano duplicado ó *sulfate de potasa* de la nueva nomenclatura. Se podrá ver en los folios 467 y 68 del tom. III. de esta obra una nota en que expuse las verdederas virtudes y propiedades de esta sal, y con doctrina de Rochefort hice ver que es mas purgante que las otras sales neutras.

(*B. P.* 2.ª) Véase en el fol. 468 del tom. III. de esta obra la nota en que traté de la sal de Glaubero, *sulfate de sosa* de la nue-

ya saben todos que se puede hacer una sal neutra de este género uniendo al ácido vitriólico con el alkali mineral ó con la magnesia blanca; y de resultas de todas las observaciones que he podido hacer, me parece que no hay alguna diferencia en el modo de obrar de estas dos composiciones en todos los casos en que se pueden ordenar las sales neutras. El ácido nitroso combinado con uno de los dos alkalis da sales laxântes, pero no se pueden dar con provecho en la práctica de la Medicina, porque el estómago casi nunca soporta la dósis en que es preciso darlos para que obren como laxântes (*B. P.*). El ácido muriático produce sales neutras que se pueden dar quando estan muy diluidas en bastante vehículo (*B. P.* 1.ª); pero el

---

nueva nomenclatura, ó *sosa vitriolada* de nuestra Farmacopea Española, á lo que debo añadir, que tambien se administra esta sal para aguzar los medicamentos catárticos; que rara vez se administra en forma seca; que se da disuelta á la dósis de dos ó tres dracmas como fundente, aperitiva, y para preparar á una purga mas activa; y que como purgante se ordena á la dósis de media onza, seis dracmas ó una onza en media azumbre de bebida purgante, ó á la misma dósis en tres vasos de bebida que se toman de hora en hora.

(*B. P.*) Quiere hablar Cullen aquí del nitro ó *nitrate de potasa* de la nueva nomenclatura, el que aunque es un excelente refrescante, temperante, poderoso diurético y un remedio muy oportuno en las enfermedades en que hay acrimonia biliosa, como en las calenturas ardientes, intermitentes de Primavera &c., no es acomodado como purgante por la gran porcion que se debe administrar para lograr este efecto. Véase en los folios 469, 70 y 71 del tom. III. de esta obra una nota, en la que con doctrina de Chaptal, Virenque, Gregory y Desbois de Rochefort, traté de la formacion del nitro, de sus virtudes é inconvenientes.

(*B. P.* 1.ª) Las sales de que Cullen quiere hablar aquí son la sal marina ó *muriate de sosa*, y la sal amoniaco ó *muriate amoniacal* de la nueva nomenclatura, de las que traté en dos notas que puse en los folios 472, 73 y 74 del tom. III. de esta obra.

el sabor salado es desagradable á la mayor parte de los enfermos, y estas sales dadas en grandes dósis, suelen excitar una sed insoportable que continua despues que ha cesado su accion.

Los ácidos vegetales nativos ó fermentados componen sales neutras que se pueden usar; pero no son muy poderosos, por lo que rara vez convienen como laxântes. El ácido de tártaro es el que suministra algunos de los laxântes mas convenientes que se pueden preparar, saturando el cremor de tártaro con la competente porcion de alkali para hacer el compuesto bien neutro. Se puede usar para este efecto el alkali fixo vegetal ó mineral. El primero da el tártaro soluble (*B. P.*), ó el alkali tartarizado, y el segundo la sal de la Rochela, ó el nitro tartarizado (*B. P.* 1.ª) El tártaro soluble no se cristaliza con facilidad, ó no se conserva en forma seca; al contrario la sal de la Rochela carece de ambos inconvenientes, es ménos desagradable al paladar que la mayor parte de las otras sales neutras, y como puede cumplir todas las indicaciones en que convienen estas, creo que su uso se hará muy general. El ácido de tártaro, cuya atraccion es mas endeble que la de qualquier otro ácido, en muchas ocasiones se puede rechazar por el ácido del estómago, lo que con freqüencia hace la accion del tártaro soluble incierta, porque la combinacion del alkali con el ácido, forma un laxânte ménos poderoso: pero la sal de la Rochela no está expuesta á este inconveniente, porque el ácido del estómago combinado con el alkali mineral es todavía un laxânte bastante poderoso (*B. P.* 2.ª). Creo deber reducir á este título de sa-

(*B. P.*) *Tartrite de potasa* de la nueva nomenclatura.

(*B. P.* 1.ª) *Tartrite de sosa* de la nueva nomenclatura, sal de Seignete ó de la Rochela.

(*B. P.* 2.ª) El ácido tartaroso unido con el alkali fixo vegetal forma el tártaro soluble, sal vegetal ó *tartrite de potasa*, que es un buen incisivo y aperitivo; pero que no es comparable con el cremor de tártaro; se administra como purgante á

sales neutras laxântes la magnesia blanca ó leche de tierra que inserté en mi catálogo: esta es una substancia terrea que por sí no tiene alguna accion, pero uniéndose á los ácidos que encuentra en el estómago, obra del mismo modo que las sales neutras. Es inútil hablar aquí del modo de prepararla y administrarla, porque hoy conocen todos ambos objetos (*B. P.*).

Puse en seguida de las sales neutras á las aguas minerales salinas (*B. P.* 1.ª), que sin disputa se deben colocar en la clase de los laxântes, se administran muchas veces con este designio, y producen todos los efectos de las sales neutras artificiales. Para hacer mi obra mas completa hubiera debido hablar de estas aguas minerales, pero no he tenido bastante tiempo ni ocio para emprender semejante tratado, y los límites que me propuse poner á mi obra no me lo permitian: por otra parte no he tenido esto por preciso porque se han escrito excelentes obras de aguas

---

á la dósis de tres dracmas ó media onza, ó á la de una ó dos dracmas para ayudar la accion de los otros purgantes. El mismo ácido tartaroso combinado hasta punto de saturacion con el alkali mineral ó sosa, forma la sal de la Rochela el tartrite de sosa ó de Seignete, su inventor, el que la elogiaba como un poderoso remedio en la leucoflemacia, en los males de piedra, en las obstrucciones del abdómen como un poderoso diurético y atenuante, y como un excelente purgante antifloxístico administrada desde tres á seis dracmas. Aunque Cullen prefiere, por las razones que acaba de exponer, la sal de Seignete como purgante al tartaro soluble, Carminati hecho cargo de su sabor salado ingrato y de su dificultad en disolverse, le prefiere para este fin al tártaro soluble.

(*B. P.*) Véase en el fol. 91 de este tomo lo que dice Cullen de la qualidad purgante de la leche de tierra, y lo que yo añado en una nota acerca del modo de prepararla para que surta mejor su virtud purgante.

(*B. P.* 1.ª) Véase en los fol. 477 y 78 del tom. III. de esta obra una nota en que expuse qué se entiende por aguas minerales salinas, qué sales las forman, y en qué casos estan indicadas, y en qué enfermedades convienen.

aguas minerales que todos conocen y manejan. Sin embargo no terminaré este punto sin hacer una advertencia. Muchas aguas minerales producen mas efecto como laxântes que el que se podria aguardar de ellas, considerada la porcion de materia salina que contienen, lo que prueba que la porcion de agua que se bebe con estas sales contribuye á su accion, de donde se debe inferir que la potencia y los efectos de las sales neutras artificiales deben siempre aumentarse quando se dan en una gran porcion de agua (*B. P.*).

He

(*B. P.*) Al concluir lo concerniente á las aguas minerales salinas, debo advertir que la mayor parte de las salinas purgantes deben su virtud catártica al *sulfate de magnesia*, ó á la sal amarga llamada sal de la higuera, de Epson y de Inglaterra, por los sitios en donde se encuentra y se extrae. Esta sal se compone de la magnesia unida con el ácido sulfúrico; es algo acre y amarga, y tomada desde media onza á una, ó una y media disuelta en un licor competente, es un buen laxânte.

Resta ahora el que proponga los casos en que convienen las sales neutras como purgantes, y aquellos en que son ineficaces, intempestivas ó perjudiciales. Son útiles los purgantes salinos quando habiendo adquirido los humores mucha tenacidad y lentor, y los excrementos gran dureza y tenacidad, se deben incindir y resolver; aprovechan quando por la excesiva cantidad de las partes serosas y aquosas, como sucede en los leucoflemáticos é hidrópicos, es útil administrar un remedio que despues que mueve el vientre excite el fluxo de las orinas, como la mayor parte de las sales neutras; tambien aprovechan en las obstrucciones de las entrañas y de las glándulas, en la tericia dimanada del cerramiento de los ductos biliarios, en las congestiones lacteas de las mammas, en la excesiva secrecion de la leche, ó su metástasis á qualquiera parte del cuerpo, y en las demas enfermedades dimanadas de esta causa: por último son provechosas á los obesos, edematosos y á todos aquellos que tienen aversion á todos los otros purgantes, que los vomitan luego que los toman, ó no los pueden tragar sin gran molestia.

Estan contraindicadas las sales expresadas como purgantes en las inflamaciones del ventrículo, intestinos y vías de la orina,

en-

He hecho mencion de las diferentes substancias que con rigor merecen el nombre de laxântes, tanto por el grado de fuerza de que gozan por lo comun, quanto por la naturaleza de su accion; y deberia pasar á aquellas que con propiedad se deben llamar purgantes; pero se hallan muchos simples en mi Catálogo que no se pueden colocar bien en ninguno de estos dos títulos, ó que ignoro en qué título los pueda colocar, y los que sin embargo no debo quitar enteramente de la vista del práctico. Yo querria considerar muchas de estas substancias como laxântes por razon de su grado de fuerza, aunque se diferencien mucho de los laxântes por su modo de obrar: estas son los *aceytes dulces* que se sacan por expresion de los vegetales, ó se extraen de la leche de los animales baxo forma de manteca. Ya dixe que estos aceytes entraban en la composicion del quilo y del fluido animal, pero esto solo sucede quando se toma una cierta porcion de ellos, pues si el aceyte es tan superabundante, que no se pueda unir bien á los otros fluidos, una parte debe quedar separada y pasar de este modo á los intestinos. La experiencia enseña que el aceyte contribuye en este estado á favorecer la evaquacion por las cámaras. No puedo explicar cómo los aceytes producen este efecto, pero he creido que bastaba que lo produzcan para darles lugar en mi Catálogo (*B. P.*). He conocido á una

---

en todos los enfermos en quienes por su excesiva irritabilidad, sensibilidad, movilidad, ó por las afecciones convulsivas espasmodicas que hayan padecido de antemano, se perjudican y dañan, aun con los mas ligeros estímulos; ni tampoco conducen á aquellos que padecen de rigidez en sus fibras, ó que estan muy excarnes y resecos por falta de xugos; estos últimos á no ser que tomen las sales disueltas ó diluidas en bastante porcion de líquido, les son muy nocivas, aunque por otra parte les sean mas útiles que qualquiera otro purgante por no tener el inconveniente de producir y dexar el estreñimiento que acarrean los catárticos no salinos, efecto que no se ve en los salinos, que al contrario lo suelen precaver y curar.

(*B. P.*) Los aceytes dulces, crasos ó sacados por expresion de

una persona que muchas veces necesitaba de un laxânte, y el laxânte que por lo comun usaba era la pulpa de casia dada desde media onza hasta una, con otra onza de aceyte de almendras dulces; y esta persona ha experimentado muchas veces que la pulpa de casia no cumplia el objeto que de ella aguardaba, quando no la unia al mismo tiempo con el aceyte. Tambien he observado en otro caso la potencia laxânte de las materias aceytosas. Se le aconsejó á un sugeto el que tomase todas las mañanas como purgante quatro onzas de manteca de bacas fresca, cuyo efec-

---

de los vegetales como de olivas, almendras, simiente de lino, &c. y los animales como las enxundias, mantecas, &c. obtundiendo el estímulo, ablandando y laxândo, suelen mover el vientre; pero como advierte con fundamento Carminati se suele abusar de los aceytes vegetales y animales con este fin, y no dexan de tener algunos inconvenientes; no son opórtunos quando es preciso estimular las fibras y deshacer los excrementos, pues no pueden producir el primer efecto, sino quando estan rancios, acres y empirreumáticos, y no son capaces por sí de efectuar el segundo; son inútiles y perniciosos en las enfermedades acompañadas de grande ardor y disposicion á la putrefaccion, como en las calenturas agudas, gástricas, pútridas, nerviosas y malignas, y solo pueden ser útiles para subducir el vientre en las enfermedades de los intestinos, las que produce ó acompaña dolor ó constriccion espasmódica, como en la hernia, en varias especies de cólicos, en la excesiva irritacion de os intestinos y otros males semejantes. En estos casos se dan los aceytes crasos, ya en una toma, ya poco á poco hasta dos, tres ó quatro onzas, y aun en dósis mas altas en los casos graves, y principalmente despues de haber tomado algun veneno acre, ya puros, ya mezclados con yema de huevo ó goma arábiga, ó añadidos á una emulsion, pues de este modo no mueven con tanta facilidad nausea. Siempre que el aceyte de olivas sea fresco y bien sacado, se puede dar en lugar del de almendras, del que no se distingue en sus qualidades, como ni tampoco del de simiente de lino, extraido en el dia que se vaya á usar; tampoco en quanto á las qualidades laxântes, la manteca de vacas fresca, no se distingue de los aceytes crasos vegetables.

efecto fue producir constantemente una ó dos cámaras mas, que lo que acostumbraba.

Despues de las materias aceytosas creo deber proponer una substancia que tiene alguna afinidad con ellas, á saber, el *xabon blanco de España*, ó las especies mas puras de xabon blanco. Puse esta substancia en mi catálogo para no apartarme demasiado de la opinion general; pero no creo que su potencia jamas sea considerable, y quando parece serlo, esto sucede por una razon que por lo comun no conocen los Médicos. He visto muchas personas tomar media onza y mas de este xabon por dia, sin que les produxese efectos laxântes, y si los produce alguna vez, se puede preguntar, ¿por qué qualidad obra de este modo? Si se disuelve el xabon mas puro en el alcohol, como se puede hacerlo sin dificultad, la sal que por lo comun está mezclada con el xabon queda indisoluble, y por una evaporacion competente se puede sacar baxo forma seca el xabon que estaba disuelto. El xabon en este estado es suave é insípido, y en mi concepto de ningun modo puede irritar los intestinos, ni alguna otra parte muy sensible del cuerpo. Presumo, pues, que el xabon no es laxânte, y quando parece serlo, creo que se debe atribuir su qualidad laxânte á la sal comun que siempre contiene, por razon del modo con que se le fabrica. Ya dixe algo del uso del xabon en lavativa (*B. P.*); pero tengo todavía que hacer otra advertencia acerca de este punto. Quando el xabon administrado en los casos de nefrítica obra como laxânte, y este efecto obliga á limitar su uso mas que lo que se querria, es fácil corregirlo. Se puede, por la operacion que expuse mas arriba, privar al xa-

(*B. P.*) Véase en el folio 45 de este tomo lo que dice Cullen acerca del xabon como laxânte puesto en lavativas, y su opinion sobre quando y en qué circunstancias es laxânte en los intestinos. Y en el mismo folio hasta el 48 las notas en que trato con doctrina de Desbois de Rochefort y otros, de la misma qualidad laxânte del xabon.

xabon de la sal comun que contiene, y no es ménos adequado para la curacion de la nefrítica en este estado, y aun quizá lo es mas, porque se puede ordenar mayor porcion de él.

Me queda que hablar de otras dos substancias como laxântes, y por lo general se deben señalar con este nombre, aunque se diferencian de los laxântes por su modo de obrar.

Sulphur, el azufre (*B. P.*)

No expondré aquí la historia química de esta substancia, porque me seria dificil hacer la aplicacion de sus di-

---

(*B. P.*) El azufre es una substancia sólida, sonora, desmenuzable, de color pajizo que cruxe un poco quando se le comprime entre los dedos, se consume con facilidad en la lumbre, su llama es azul, acre, y esparce entónces un olor muy desagradable, que ataca al gaznate, y que es muy enemigo de los pulmones; quando se le frota se hace eléctrico; se distingue mucho de los betunes con los que se ha confundido por mucho tiempo.

Los Autores de Historia Natural distinguen dos especies de azufre, el *facticio* y el *natural*; el primero es el que se encuentra en el comercio, el natural es mas raro, y rara vez puro; se le saca de la mayor parte de las piritas; las plantas crucíferas, las flores de centaura menor y algunos otros vegetables lo contienen, pero se halla con grande abundancia, segun Chaptal, en las minas de carbon, se encuentra combinado con ciertos metales, forma la mayor parte de las esquistas piritosas, y el hogar de los volcanes, se sublima en los parages en que se descomponen las piritas, se arroja por los fuegos subterráneos, y se encuentra con mas ó ménos abundancia en las inmediaciones de los volcanes. El azufre no se disuelve en el agua, segun Desbois de Rochefort; tampoco le ataca el ayre, el que solo le hace florecer; los ácidos no le pueden disolver sino incompletamente, y á fuerza de tiempo, pero es enteramente disoluble por los alkalis fixos y volátiles, que forman con él lo que se llama *hígado de azufre fixo* ó *volátil*, segun el alkali que se ha usado. La cal disuelve al azufre, y forma con él los *hígados de azufre calizos*. Esta disolucion de azufre por la cal, es la operacion mas ordinaria de la naturaleza; pues las

diferentes preparaciones químicas á los objetos de la Medicina. Muchas preparaciones de azufre parecen deber ser activas en el cuerpo humano, y en realidad lo son (*B. P.*); pero las virtudes que se las ha atribuido me parece son muy

---

las aguas sulfúreas minerales en dictámen de Desbois, no son otra cosa que el azufre disuelto por la cal, y tenido por su medio disuelto en el agua. Los aceytes crasos y los volátiles disuelven el azufre, y esta disolucion es la que forma lo que se llama *bálsamos de azufre*. Estos bálsamos son viscosos y fixos quando se componen por medio de los aceytes crasos, como el de olivas, linaza, &c.; á esta clase corresponde el bálsamo sulfuroso de Rulland, que es una disolucion del azufre en el aceyte de nuez, las mantecas y mucho mas la de puerco, que es una especie de aceyte craso que disuelve igualmente el azufre, y forma con él diferentes ungüentos azufrosos. Los aceytes volátiles disuelven tambien el azufre; pero para esto es preciso que estos aceytes y este azufre esten en un estado de evaporacion, y muy atenuados; estas mezclas que forman los bálsamos de azufre tienen el nombre de los aceytes que sirven á formarlos: se llama *bálsamo de azufre anisado* quando se hace con el aceyte esencial de anís; *trementinado* quando se forma con el aceyte de trementina; de *enebro* quando se hace con las bayas de enebro, &c. Todos estos bálsamos de azufre se usaban mas en otro tiempo que hoy; y en la nueva nomenclatura se llaman sulfuretos crasos y volátiles.

El espíritu de vino disuelve tambien el azufre, pero es preciso para esto que ambos esten en estado de evaporacion. Esta composicion hasta hoy no tiene nombre particular, ni uso en la Medicina. Aunque los antiguos daban el nombre de azufre á toda substancia combustible é inflamable, como se vé por las expresiones que usaban de *azufre de metales*, *azufre de animales*, *azufre de vegetales*: hoy los Químicos modernos ayudados de la analísis, colocan el azufre entre los elementos.

(*B. P.*) Algunos Autores, como Charteusier, han creido que el azufre no se podia disolver en nuestros humores, actuarse por nuestros sólidos, ni producir accion alguna en los unos, ni en los otros; pero Desbois de Rochefort asegura que el azufre quando ha recibido algunas preparaciones con que se atenua, divide y purifica de las substancias extrañas con que suele estar mezclado, en realidad es activo en el cuerpo humano. Estas pre-

muy inciertas; ni la experiencia, ni la reflexîon me han puesto en estado de señalar los casos en que convienen con propiedad, y por otra parte considero todos los estimulantes poderosos, que no estan dirigidos por una eleccion muy escrupulosa y científica, como mas perniciosos que útiles entre las manos de la mayor parte de los que se intrometen á exercitar la Medicina. No me considero bastante instruido para dar reglas en este punto, por lo que me excusaré de hablar de él (*B. P.*), y mi designio es

---

paraciones se hacen por lociones, porfirizaciones y sublimaciones. Por las dos primeras se pone algo blanco, y se le llama *cremor de azufre*, que no es otra cosa que el mismo azufre muy atenuado y purificado. Por las terceras se hacen las *flores de azufre* sublimándolo por un calor suave, y recogiendo este vapor sulfuroso en un quarto bastante ancho y bien cerrado. Este azufre muy puro y muy dividido se llama *azufre sublimado*, flores de azufre. Para el uso interior de la Medicina se deben preferir las flores y cremor de azufre. Los Médicos que dirigidos del dictámen de Charteusier rehusan dar interiormente el azufre en substancia, por estar persuadidos que no se disuelve en nuestros humores, van errados, y deben tener presente para su convencimiento, que despues de su uso las orinas, la transpiracion y el aliento exhalan un olor azufroso; las camisas de los que lo usan se ponen pajizas, y los metales que llevan encima los que lo toman adquieren un color negruzco; así está demostrado que el azufre en substancia no solo tiene actividad en las primeras vías, sino que tambien pasa á las segundas, ya por su volatilidad, y ya principalmente porque la bilis, que es un humor en parte aceytoso, tiene la energia y poder capaces de disolverlo. El azufre en substancia no se da en disolucion, sino mas bien en polvos, ya solos, ya incorporados con extractos, de los que se hacen píldoras, bolos &c.

(*B. P.*) Voy á exponer con doctrina de Desbois de Rochefort los usos que se le han dado en la Medicina al azufre y á ciertas composiciones de él, y los casos en que pueden ser útiles y perniciosas con algunas advertencias particulares de Lewis acerca de la accion de esta substancia simple en ciertos metales y semi-metales, quando se introduce en el cuerpo humano.

El azufre al principio se usó en la Medicina veterinaria ó al-

es considerar aquí al azufre solo como laxânte. Las flores

---

albeytería, despues pasó por analogía á los usos del cuerpo humano. Desde la cuna de la Medicina se usó esta substancia interior y exteriormente. A la verdad, como nota Desbois de Rochefort, el azufre da expansion y turgencia á la sangre, produce un movimiento febril, y excita la sensibilidad y la irritabilidad. Estos efectos le deben hacer mirar como peligroso en la hemoptisis, y arriesgado para los pechos delicados, y para las preñadas, en las que se rezela que ocasione el aborto. Aunque Desbois no tiene observacion propia de que haya hecho abortar, encarga se dé en los casos de preñez con gran prudencia.

Se ha aconsejado mucho el azufre para remediar las supresiones menstruales y hemorroidales, pero es nocivo, continua Desbois de Rochefort, quando estas supresiones dimanan de plétora é irritacion. En los casos en que habria lentor, materia glutinosa muy abundante, y estuviese lánguida la irritabilidad, el azufre puede ser útil; pero otros remedios pueden cumplir estas indicaciones con mas seguridad y mas prontitud. Tambien se le ha alabado como fundente de la pituita y de la linfa en las escrófulas; á la verdad mas de una vez ha sido útil en esta enfermedad, pero es menester que se continue por largo tiempo, y se mezcle con otras substancias apropiadas. Su principal propiedad es curar la sarna y otras enfermedades cutaneas lentas y crónicas, aunque no ha manifestado alguna eficacia en las herpes y erisipelas, y seria muy perjudicial en las enfermedades cutaneas agudas.

Quando se da el azufre interiormente principia produciendo una espansion sanguínea, y un afluxo de humor mas considerable á la cútis, lo que dura muchos dias; pero en fin las costras sarnosas y tiñosas se secan, y el enfermo se cura; lo mismo se ve en la sarna de los animales. El azufre no es ménos útil quando la materia sarnosa no se encamina á la cútis, ó se retropele interiormente con el daño de algun órgano particular, originando tísis psóricas, perlesías, dolores y reumatismos psóricos ó sarnosos. Hay calenturas intermitentes fomentadas por un vicio sarnoso que resisten á todos los remedios, y solo ceden al azufre y á las aguas sulfurosas: exteriormente el azufre funde y divide las materias pituitosas, espesas y tenaces, como los tumores blandos é indolentes, los anquiloses, los tumores escrofulosos &c. Tambien se administra en unturas para la sarna; pe-

res de azufre dadas desde media hasta una dracma, por lo

---

pero quando ésta es inveterada, es preciso ántes de recurrir á las unturas de azufre, dar los depurantes, aperitivos, fundentes y purgantes repetidos; al contrario si es reciente, se pueden desde luego mandar las unturas de azufre sin otro preliminar, porque la materia sarnosa entónces no ha llegado á tener tiempo de insinuarse por todo el cuerpo.

El azufre no tiene alguna ventaja en las supuraciones de los órganos interiores, aunque se ha aconsejado en la tísis pulmonar y otras; verdad es que hay expectoraciones purulentas que exîsten sin hogar de supuracion; los esputos son gruesos, glutinosos y viscosos con opresion del pulmon, como en los escrofulosos; estos esputos no son otra cosa que una linfa aglutinada; en este caso el azufre puede ser útil, como tambien en los asmas húmedos; entónces las pastillas de azufre compuestas de goma alquitira, azúcar y azufre, con proporcion de una sexta parte con respecto á los otros ingredientes, dadas desde 24 granos hasta una dracma ó dracma y media por dia, se pueden administrar con utilidad; pero el azufre seria peligroso en las tísis secas con irritacion y hogar de supuracion, como tambien en los asmas secos y convulsivos.

Las composiciones que se han hecho con el azufre son, los que se han llamado *hígados de azufre* ó *sulfuretos de alkali* de la nueva nomenclatura, y los *bálsamos de azufre*. Se distinguen tres especies de sulfuretos alkalinos azufrosos ó hígados de azufre, á saber; 1.° el *hígado de azufre alkalino fixo;* 2.° el *hígado de azufre alkalino volátil*; 3.° el *hígado de azufre calizo*. El hígado de azufre, segun Desbois de Rochefort, es muy atenuante, muy penetrante, y exhala un olor ó gas hediondo, que se llama *gas hepático* : este olor es semejante al de los huevos podridos ó empollados. El gas hepático reune las propiedades del azufre y del alkali. Es uno de los mejores fundentes que conoce la Medicina, pero su olor impide su administracion interior con la freqüencia que se podria desear. De ningun modo se da en disolucion, y si se llegase á ordenar de este modo, su dósis seria de 12 granos en media azumbre de bebida; pero esta bebida es muy desagradable al paladar, motivo porque se le hace tomar las mas veces en forma seca, incorporado en extractos amargos, fundentes, aperitivos, &c. segun los casos: su uso excita sobre manera la sensibilidad, la turgencia sanguínea, las hemorragias, &c., por lo que solo se

lo comun mueven un curso, y rara vez mas, producen es-

---

se debe usar en los casos de atonia, de materia lenta y espesa, en algunos estados escrofulosos, en las resultas de las asmas húmedas, y en las afecciones sarnosas que padecen los pituitosos.

Mr. Navier ha mirado al hígado de azufre como un contraveneno de las materias metálicas. Verdad es que no hay fundente mas pronto de estas materias; pero los efectos de estos venenos son todavía mas executivos y prontos, y por otra parte se aumentarian por los hígados de azufre, que son de una naturaleza muy estimulante; por lo qual se deben preferir á estos pretendidos específicos, los diluentes, los demulcentes, los aceytosos tomados en abundancia, los cocimientos emolientes, la leche y los baños. El mismo Químico los ha elogiado tambien como muy provechosos al fin de las enfermedades que origina el plomo, como adequados y capaces de disolver lo que podria haber quedado de la materia metálica; quizá producirian buenos efectos, pero solo como sudoríficos, y todavía estos últimos síntomas de las enfermedades del plomo se curan muy bien por medio de los sudoríficos solos, y sin hígado de azufre. Mr. Navier el menor ha tenido al hígado de azufre como un excelente disolviente de la bilis, y á conseqüencia de esto, como muy útil en las obstrucciones abdominales; pero en estos casos se le deben preferir otros remedios seguros y comprobados por una larga experiencia, quales son, las disoluciones alkalinas, los fundentes, y sobre todo los xabonosos.

El hígado de azufre se da interiormente en substancia á la dósis de quatro, seis, y á lo mas ocho granos por dia, incorporado en extractos apropiados. Se han alabado exteriormente las fomentaciones, lavatorios, irrigaciones y baños en los que se disuelve el hígado de azufre, para las afecciones cutáneas lentas. Estos tópicos pueden ser buenos, pero no surten tan buen efecto, como quando el hígado de azufre se disuelve en aceytes ó enxundias.

El bálsamo de azufre es una disolucion de esta substancia en un aceyte. En los siglos 15 y 16 se celebráron mucho los bálsamos de azufre. Los que se preparan con aceytes crasos, se han encargado en las afecciones de pecho, y en los males cutáneos; por exemplo el *bálsamo sulfuroso de Rulland* y otros; pero estos bálsamos aunque ménos activos que el azufre en substancia y el hígado de azufre, tienen un olor desagradable; quan-

este afecto sin calentar al cuerpo, y las mas veces sin causar

---

quando se administren solo será á la dósis de 15, 20 ó 24 gotas, en cinco ó seis onzas de bebida con algo de azúcar, ó incorporados á la misma dósis en qualquier extracto apropiado.

Los bálsamos de azufre esenciales ó volátiles estaban tambien muy elogiados en otro tiempo; pero contienen tan poco azufre (que todo lo mas será una duodécima parte) que si alguna vez han sido útiles, solo lo habrán sido por razon de los aceytes volátiles que entran en su composicion; por lo que el bálsamo de azufre anisado puede haber aprovechado en las enfermedades flatulentas, porque el aceyte volátil de anís es un poderoso carminante: el trementinado en las enfermedades de los riñones y de la vexiga, porque el aceyte volátil de trementina dirige su accion á las vías orinarias, el de enebro en las debilidades de estómago, porque el enebro es un poderoso estomacal, y así de los demas.

El bálsamo de azufre anisado entra en las pastillas de azufre y en las píldoras de Morton; pero en ambas en corta cantidad, y los efectos de estas composiciones dependen de los otros ingredientes. Así se podrán sin inconveniente tildar de la Materia Médica los bálsamos de azufre volátiles y crasos, y conservar los hígados de azufre alkalinos fixos; pero su uso interior pide mucha circunspeccion.

Lewis advierte que aunque algunos Autores han tenido al uso exterior del azufre por peligroso, imaginándose que quando se aplica á la cútis hace entrar la materia morbífica, del mismo modo que la hace salir quando se le da por la boca, se ha de tener por infundada esta opinion, porque el azufre produce casi los mismos efectos usado interior y exteriormente: en ambos casos las erupciones se hacen por lo ordinario mas copiosas, aun desde la primera vez que se ha usado de él, del uno ó del otro modo. Tambien propone Lewis como un fenómeno notable la particularidad del azufre, el que siendo por sí mismo un medicamento muy activo, suspende y ataja la accion de algunos otros medicamentos, aun de los mas enérgicos. En efecto el mercurio tiene ménos virtud quando está unido con el azufre; y el régulo de antimonio que solo obra con gran violencia, se vuelve mucho ménos activo, mezclándolo con el azufre; por lo qual quando los mercuriales y los antimoniales obran con excesiva fuerza, se hace tomar el azufre para disminuir su accion, que alguna vez ataja al instante;

y

sar dolores de tripas : esta circunstancia hace al azufre el laxânte mas adequado y mas conveniente (*B. P.*), y aun

---

y aun el mismo arsénico que es un veneno corrosivo, se hace casi inocente quando se le toma con azufre; y así aun quando el azufre contuviera una escasa porcion de arsénico, podria muy bien no ser capaz de envenenar.

Por último se debe tener presente con Desbois de Rochefort, que quando el azufre se reduce en vapores, exhala un ácido sulfuroso volátil muy estimulante é irritante del que provienen dolores de cabeza, ophtalmias, temblores, movimientos espasmódicos á la laringe y á la trachêarteria, un asma seco y convulsivo, una tos contumaz y peligrosa, y aun alguna vez la asfixia. Estos síntomas se ven en los que blanquean la seda, los que sacan el ácido sulfúrico ó vitriólico del azufre, &c. La curacion de estos síntomas debe consistir en relaxar, quitar la crispatura y tension; para esto convienen los emolientes, los mucilaginosos y los ligeros diaforéticos. Quando el ácido sulfuroso ó volátil ha producido la asfixia, se deben exponer los enfermos al ayre libre, y usar los estimulantes mecánicos y químicos.

(*B. P.*) Aunque Carminati no tiene por acertado colocar entre los purgantes á ciertos remedios dudosos, no usados y acomodados á otros fines médicos, como las flores de azufre, la mostaza y los artículos siguientes propuestos por Cullen, creyendo que semejantes remedios por una especial idiosincracia del ventrículo é intestinos de ciertos sugetos suelen mover el vientre, en cuyo apoyo trae el caso de una muger que padeciendo un rebelde estreñimiento superior á todos los remedios, por una casualidad vió, no una, sino muchas veces, que con tres granos del extracto de cicuta se la movia con prontitud y abundancia el vientre; á pesar de esta opinion de Carminati otros Autores han visto que el azufre, no por especial idiosincracia de los sugetos á quienes se ha ordenado, sino por virtud peculiar suya, es un buen laxânte. Boerhaave asegura en su Química que dósis cortas de azufre repetidas á menudo, repurgan admirablemente las primeras vías, y que continuadas son un purgante activo, que curan eficazmente ciertas enfermedades cutáneas verminosas, y producidas por algunos metales. Lewis dice, que el azufre puro relaxa el vientre, y que excita y favorece la transpiracion insensible.

aun se le podria mirar como el mas agradable, si no fuera por el olor que acompaña alguna vez á su accion, y que suele propagarse en el ayre que rodea á los que lo toman. Como no parece que el azufre se disuelve en los humores animales, es algo dificil explicar su modo de obrar; sin embargo es constante de qualquier modo que se explique su accion, que tiene una qualidad algo laxânte, de donde querria inferir por razon de la lentitud con que se disuelve (*B. P.*), que pasa por una gran parte de los intestinos sin obrar mucho, y que al fin su accion solo se encamina á los intestinos gruesos. Segun esto me parece que se puede explicar el modo moderado con que obra, y el efecto particular que muchas veces se ha observado, que producia de calmar las afecciones hemorroidales.

SINAPI ALBUM, VEL NIGRUM, LA MOSTAZA BLANCA, Ó NEGRA.

Ya traté mas arriba de este simple, pero me veo obligado á repetir aquí algo para que se me entienda mejor y para ilustrar mas esta substancia (*B. P.*). Esta simiente se ordena como laxânte de un modo particular. Hecha polvos tiene qualidades laxântes, pero no se puede dar su dósis competente para que laxê sin irritar el estómago, y aun producir el vómito: es, pues, imposible usarla como laxânte en polvos; y así es preciso dar la simiente entera y sin machacar á una cierta dósis; en este es-

---

(*B. P.*) En una de las notas antecedentes tengo demostrado que el azufre se disuelve en el cuerpo humano. Cullen, parece, por el pasage que se acaba de leer, que confiesa su lenta disolucion, aunque algunas líneas ántes dixo que no hay visos de que se disuelva en los humores animales.

(*B. P.* 1.ª) Véase en los folios 99 y 100 del tomo III. de esta obra, lo que Cullen, y yo decimos del uso de la mostaza entera como laxânte, y molida como vomitivo, como tambien de su virtud diurética y febrifuga.

estado rara vez dexa de ser laxânte; basta hacer tomar al dia una cucharada, ó media onza de esta simiente para laxâr el vientre, esto es, para producir una cámara natural todos los dias. Sin embargo alguna vez esto no basta, y es preciso para conseguir el fin que se desea, ó aumentar la dósis, ó tomar dos veces al dia la que acabo de indicar.

Se ha rezelado que la simiente tomada de este modo en substancia se quebrante en el estómago, y pueda ser nociva en la dósis que he indicado; pero no creo fundado este rezelo, pues estoy persuadido que esta simiente jamas se quebranta en el estómago, y la he visto salir entera por las cámaras. Asistí á una muger paralítica, á la que se la hiciéron tomar sucesivamente mas de quatro onzas de simiente de mostaza sin producir alguna evaquacion por las cámaras; pero despues evacuó, y segun se pudo calcular, arrojó la misma porcion de simientes tan enteras, como quando las tomó. Parece, pues, segun lo que acabo de expresar, que estas simientes no se quebrantan ó no se disuelven en el estómago; no obstante es irrefragable que en otras circunstancias se desliza una porcion de su substancia al estómago ó á los intestinos, y se penetra por ellos; y así está demostrado que estimulan el cuerpo por la observacion de Bergio, que las halló utiles en las calenturas intermitentes (*B. P.*). Los Médicos mi-

(*B. P.*) Bergio asegura que las simientes de mostaza han curado las tercianas de Primavera sin recaida: dice que se han de tomar enteras tres ó quatro veces al dia á la dósis de una cucharada en el tiempo de la apirexîa, y que se han de tragar sin mascarlas; manda que se abstengan los enfermos de toda bebida caliente despues de tomar la mostaza; afirma que con este método no afectan las primeras vías, ni las encienden, y que solo mueven el vientre con suavidad; quiere que se continue su uso hasta que se desvanezca la calentura que se verifica muy en breve; y testifica haber curado de este modo muchas tercianas sin haber visto que se siguiese algun perjuicio; pe-

miran por lo comun la simiente de mostaza como útil en la perlesía y en el reumatismo crónico; su accion en las vías de la orina por lo general es visible por quanto favorece la secrecion de la orina.

Tambien se colocan otras dos substancias baxo el título de los purgantes suaves; pero no me atrevo á determinar, si se deben mirar como verdaderos laxântes.

AMARA, LOS AMARGOS.

Ya he hablado de sus efectos laxântes y aun purgantes, que obligaban á interrumpir su uso en las calenturas intermitentes; pero parece preciso colocarlos todavía aquí en mi lista de los purgantes. Los amargos rara vez se ordenan solos como purgantes; sin embargo he visto dar con utilidad una infusion fuerte de manzanilla, ó una dracma de los polvos de esta planta (*B. P.*); tambien he notado con freqüencia que si se hacia infundir el sen en el *infusum amarum*, se necesitaba menor porcion de él, que quando se hacia la infusion de sen en el agua simple. Tambien puse despues de los amargos á la *bilis* de los animales: muchas observaciones especiosas parecen indicar una analogía entre estas substancias; pero me veo obligado á confesar aquí que sin poder reconocer su causa, nunca he encontrado la operacion necesaria para hacer esta bilis un laxânte conveniente; he dado grandes dósis de

---

pero confiesa que en las quartanas otoñales fuéron inútiles estas simientes, y que en las calenturas intermitentes rebeldes y recidivantes, mezcló la simiente de mostaza con la quina con buen efecto, y que los enfermos sintiéron algun ardor en el estómago, aunque no les produxo algun detrimento.

(*B. P.*) Las mas de las plantas amargas calientes son mas ó ménos purgantes; las flores de manzanilla en particular poseen de tal modo esta propiedad, que su qualidad purgante es el obstáculo principal que impide obren en las calenturas intermitentes como febrífugas.

de sus polvos sin que hayan producido algun efecto (*B. P.*).

Balsamica, LOS BÁLSAMOS.

Ya traté mas arriba este artículo, pero he creido conveniente darle aquí el lugar que ciertamente debe tener entre los purgantes. Sin embargo no me parece necesario repetir lo que mis lectores podrán saber con tanta facilidad leyendo lo que dixe de la termentina (*B. P.* 1.ª), el bál-

---

(*B. P.*) Cullen decia en sus lecciones que conceptuando que la bilis por su naturaleza debia ser purgante y capaz de provocar las evaquaciones ventrales, estimulando los intestinos, llevado de esta idea espesó bilis de animales por la evaporacion, y la dió á la dósis de algunos granos, pero aunque continuó por largo tiempo administrándola, nunca vió que produxese algun efecto sensible. En una de las notas puestas en la traduccion del curso de Materia Médica de Cullen hecha por Caullet, dice éste, que siendo de un temperamento naturalmente estreñido, se vió obligado á ensayar la accion de todos los remedios para libertarse de la necesidad que tenia de las lavativas; hizo espesar hiel de buey al ayre libre, y tomó muchas veces diez granos en píldoras de esta bilis al tiempo de ponerse á comer, sin experimentar algun efecto de ellas; pero persuadido que este remedio debia tener una accion laxânte, porque se considera la bilis como un estimulante xabonoso, insistió en su uso; y un dia que por casualidad se retardó la comida, despues de haber tomado su dósis acostumbrada de bilis, le acometió un dolor que le corroia el estómago hasta que comió. En vano se obstinó despues en conseguir el efecto purgante que esperaba de las píldoras de bilis, y conceptua que esto dependia de los ácidos contenidos en su estómago, que desnaturalizaban la acritud de la bilis, y cree que siendo preciso que todas las substancias purgantes conserven su estímulo ó lo adquieran para provocar evaquaciones, siempre que haya en el estómago gran porcion de ácidos que desnaturalicen la bilis, piensa que esta substancia no podria ser purgante.

(*B. P.* 1.ª) Véase en los folios 119, 141, 152 y siguientes del tom. III. de esta obra lo que Cullen y yo decimos de la virtud purgante de la trementina, bálsamo de copaiba y guayaco; y aho-

bálsamo de copaiva y el guayaco concerniente á la potencia laxânte, ó si se quiere de la potencia purgante de estas substancias.

II. *Cathartica acriora sive purgantia*, LOS CATÁRTICOS ACRES Ó LOS PURGANTES.

Expuse mas arriba el modo con que se debian distinguir estas substancias de los laxântes, no solo por su grado de energía, sino mucho mas por la naturaleza del estímulo que comunican ó imprimen á los intestinos. Se ha creido que los purgantes estimulaban de un modo particular á los intestinos, y en esto se les ha distinguido con especialidad de los eméticos. Se ha concluido que los eméticos y los purgantes tenian cada uno cierta virtud particular, por quanto inyectados en los vasos sanguíneos de un animal vivo, por lo comun producian el vómito, ó una evaquacion por las cámaras; pero esto solo indica que estos órganos estan expuestos á afectarse por qualquier desórden general del cuerpo; y otros muchos experimentos me impiden que crea que estos efectos dependen de una virtud específica de estas substancias. Se sabe que todo emético administrado de un cierto modo puede hacerse purgante, y que qualquiera purgante violento dado á grandes dósis, suele obrar como emético. La diferencia que se observa en su modo de obrar, me parece que depende de que la primera accion y el mas alto grado de solubilidad, hace á

---

ahora debo añadir que los balsámicos se pueden administrar particularmente como purgantes quando el estreñimiento está acompañado de espasmo considerable, pues conmueven mas al cuerpo, y producen evaquaciones mas copiosas. Entre todos ellos la goma que conviene mas, y quizá es la mas eficaz de todos, es la goma de guayaco, que es un purgante útil en todos los casos de estreñimiento obstinado disuelta en un mucílago ó en yema de huevo, y aun mejor en el espíritu de vino, siempre que no haya peligro de administrar estimulantes calientes.

á ciertos medicamentos con mas constancia eméticos. Es visible que el estímulo de estos medicamentos no es específico (*B. P.*), pues estimulan todos los conductos secretorios á los que se aplican, y les he visto mas de una vez introducidos en la nariz obrar como estornutatorios. Por lo comun se supone que el estímulo de los purgantes reside en sus partes resinosas; pero si se cotejan algunos de los purgantes particulares, se verá sin dificultad que esta opinion es falsa.

Antes de tratar de los objetos que se encuentran en mi Catálogo de los purgantes acres, debo notar que hay dos ó tres artículos, que creo pertenecen en rigor al órden de los purgantes, aunque los haya puesto en la lista de los laxântes. Estos artículos son la *rosa*, la *violeta* y el *polipodio*, que se han considerado como laxântes por razon de su modo moderado de obrar; sin embargo, si la distincion que he establecido está fundada, es fácil ver que las substancias que acabo de expresar nada contienen que las pueda hacer considerar como verdaderos laxântes. A la verdad tienen la naturaleza de los purgantes, y se deben hallar en la lista de las substancias de este órden: pero como no he hablado de ellas en el lugar que las convenia, debo decir aquí que son tan endebles que no merecen que fixemos en ellas nuestra atencion, y que no hacen alguna falta en la práctica (*B. P.* 1.ª).

ALOES,

(*B. P.*) Véase en el fol. 111 de este tomo la nota que puse exâminando las varias opiniones acerca de la operacion de los evaquantes.

(*B. P.* 1.ª) Aunque los xarabes de rosas de Alexandría y amarilla, y el de violeta vulgar hechos con la reiterada ó cohovada infusion de estas flores recientes y bien maceradas, suelen mover el vientre en los climas calientes, y aun las infusiones solas sin la adicion del azúcar; sin embargo estas flores ni merecen entónces colocarse entre los laxântes, ni entre los verdaderos catárticos; pues aunque Lemery asegura que la rosa de Alexandría ha solido purgar hasta promover hemorra-

Aloes, el acíbar.

Este medicamento es uno de los que mas se usan, y el modo suave con que obra segun el modo ordinario de dar-

---

ragias de los intestinos, y Schulze trae la observacion de un Caballero que no podia entrar por la tarde en los huertos en que hubiese rosas de Alexandría, sin que se le moviese el vientre con abundancia, Murray atribuye estos casos extraordinarios á la peculiar idiosincracia de los sugetos, y no á la energía de la rosa. Se debe tener presente con Carminati que el xarabe violado solutivo, el que se suele componer con las flores de violetas y otros simples mezclados con las hojas de sen, enervan las qualidades de la violeta, y suele hacer mas activa y perjudicial la operacion que lo que el Médico proyectaba.

El polipodio vulgar es una yerba vivaz que se cria en los montes y bosques umbrios entre piedras cubiertas de musgos, y sobre los troncos de árboles viejos, como fresnos, hayas y avellanos, y es muy comun en Galicia; tiene los raices largas y delgadas de un moreno rugiento por fuera y verdoso por dentro, estan cubiertas de una infinidad de tuberculillos semejantes á los pies de un insecto, de donde le vino el nombre de *polipodio* ó muchos pies: su sabor es dulzon, y revuelve el estómago. El polipodio de encina se ha tenido por el mejor, aunque no se distingue de los demas de un modo sensible. Hippócrates, Teofrasto, Dioscórides, Celso y Paulo Egineta, tuviéron al polipodio como un purgante poderoso capaz de disipar los humores melancólicos: poco á poco se le atribuyó la virtud de evaquar todos los humores; despues se creyó que solo laxâba el vientre; pero Scópoli no pudo mover ni una sola vez el vientre á un melancólico con la infusion de quatro onzas del polipodio. Junquer, lo que tiene como probable Leswis, asegura que la raiz fresca del polipodio relaxa el vientre, y que es inútil para este efecto quando está seca. Murray asegura que la verdadera virtud del polipodio es la resolvente y demulcente, encarga su extracto aquoso en los afectos de pecho, y Boerhaave como levemente estíptico y anti-escorbútico: hoy apénas se usa de este simple, aunque lo retiene nuestra Farmacopea Española, y lo pone en su Electuario comun, ó católico.

darlo, lo puede hacer considerar como laxânte; sin embargo es indudable que es purgante por la naturaleza de su estímulo que se manifiesta con freqüencia. Se gastan dos especies de acíbar, la una se llama *socotrino*, la otra *hepático*; pero es mejor llamarle *acíbar de las Barbadas* del parage del que se trae las mas veces. Se cree que estas dos especies se diferencian algo por sus qualidades, y que por lo general es mejor el acíbar socotrino. Este ciertamente es una substancia mas pura, tiene un olor mas agradable, y suministra tinturas mas hermosas; pero creo se puede dudar que sea de mejor qualidad como medicamento. Ambas especies estan formadas casi lo mismo, y contienen con corta diferencia la misma proporcion de partes resinosas y gomosas, y aunque se diferencian un poco en estos dos respetos, no parece que se haya determinado bien la diferencia que de aquí debe resultar para sus virtudes medicinales (*B. P.*).

El

(*B. P.*) El acíbar que desde el tiempo de Celso, Plinio y Dioscórides se ha reconocido y tenido como uno de los mejores purgantes, aunque se ha disputado acerca de sus especies, creyendo unos que solo habia una, otros dos, como Dioscórides, y algunos tres, hoy se sabe que se saca de una planta llamada *aloes perfoliata*, y de sus varias especies y variedades, como la *americana*, *verdadera*, *de guinea*, *espigada*, y *de figura de lengua*; pero aunque el acíbar se extraiga de una misma especie de planta y de sus variedades, los antiguos distinguian dos especies del zumo viscoso muy abundante de sus hojas ó acíbar; la una que era pura y algo amarilla tirante á roxa, y de un color semejante al hígado, á la que llamáron *acíbar hepático*; la otra especie estaba mezclada con materias groseras ó con impuridades, y por esto la han tenido como la parte mas grosera de la primera especie. Hoy se hallan en el comercio muchas especies de zumos inspisados de esta planta ó de acíbares que se distinguen ya por los parages de donde se traen, ya por la diferencia que se observa en las variedades de la planta ó de sus zumos, y se colocan en tres clases, á saber, 1.ª el acibar ó *aloe socotrina*; 2.ª el *aloe hepática*; y 3.ª el *aloe caballina*.

El Colegio de Lóndres encargando en otro tiempo se-
pa-

El acíbar socotrino ó succotrino, que se trae de Socotora, Isla de las Indias, y hoy de la Jamayca, liado en pieles, se extrae del *aloe perfoliata succotrina* de Linneo. Esta especie es la mas pura de todas las tres: tiene una superficie reluciente, clara y en algun modo transparente; quando está en masa su color es amarillo, algo roxo, y hecha polvos se parece al oro reluciente; se la encuentra dura y desmenuzable en el invierno, algo mas blanda en estío, y se amasa entre los dedos: tiene un sabor amargo, su olor es algo desagradable semejante á la mirra, aunque no tan fastidioso. El aloe *hepática*, acíbar hepático, acíbar de las Barbadas, acíbar de la China ó acíbar ordinario, nombres con que se conoce, es el zumo de la planta llamada *aloes verdadera vulgar*. El acíbar hepático no es tan limpio, ni tan reluciente como el socotrino, su color es mas obscuro, su texido mas compacto, y por lo ordinario mas seco, su olor es mucho mas fuerte y desagradable, su sabor es muy amargo y fastidioso, y no tiene casi nada de este olor aromático que se encuentra en el acíbar socotrino. El mejor acíbar hepático viene de la Isla de la Barbada en calabazas muy grandes. Se trae en toneles otra especie de acíbar hepático inferior á esta, que es por lo ordinario blando y glutinoso. El acíbar caballuna *aloe caballina*, acíbar de la Guinea, ó acíbar para los caballos, se saca de la planta llamada *aloe guinensis caballina maculata*. Se le distingue fácilmente de las dos especies antecedentes por su olor fuerte y hediondo, aunque en otros respetos se parece mucho al acíbar hepático, de modo que muchas veces se vende por él; se pone en ciertas ocasiones el acíbar caballuno tan puro y tan brillante, que no se le puede distinguir con la vista del mismo acíbar socotrino; pero su olor desagradable del que no se le puede privar, muy presto lo hace conocer. Todas estas especies de acíbares, aunque tienen algunas notas distintas, convienen en muchas de sus propiedades y qualidades; así es que todas ellas forman espuma puestas á la lumbre, se encienden ó arrojan mucho humo, forman carbones sin fundirse, y tienen alguna amargura acompañada de cierta acrimonia y astriccion; todas ellas constan de goma, resina, tierra y de partes volátiles y olorosas, aunque con distinta proporcion, bien que ligera; pero no obstante Murray reconoce gran diversidad en el acíbar y en sus varias especies para el uso médico, segun los varios modos con que se pre-
pa-

parar la goma y la resina del acíbar, parece haber pensado que las virtudes de estas dos partes se distinguian bastante; pero hay fundamento para creer que este mismo Colegio ha mudado de opinion, puesto que ha omitido esta preparacion en la última edicion de su Dispensatorio. No tengo noticia de algun experimento capaz de decidir con claridad este punto (*B. P.*); tampoco tengo alguno decisivo que pueda establecer la superioridad del acíbar socotrino sobre el de las Barbadas. En otro tiempo practiqué la Medicina en Glascow en donde no se trae otro acíbar que el de las Barbadas, y en donde con precision tuve oportunidad de verlo usar bastante; no me acuerdo haber-

---

para este zumo, y así estas son sus expresiones: diversa es la naturaleza del acíbar que trasuda por sí, diversa la del que se saca cortando y machacando las hojas, diversa si precede á su condensacion, el colarlo; es diversa su naturaleza si se omite ésta; distinta si el zumo se seca al sol; diferente si esto se hace cociéndolo, pues la cocion que se hace con fuego mas fuerte, dexa un acíbar que con gran facilidad contrae empirreuma, experimenta el menoscabo de sus partes olorosas, y se queda teñido de un color mas obscuro; por último es diversa la naturaleza del acíbar, si se le quitan las impurezas que suben á la superficie al tiempo de cocerse, y sumamente diversa, si se espesa y condensa sin espumarlo.

No ha faltado algun Autor célebre en la Botánica, y fué el famoso Antonio de Jussieu, que haya asegurado que el modo con que sale ó se extrae el acíbar, es lo que constituye su diferencia; afirmando que las tres especies de acíbar *socotrino*, *hepático* y *caballuno* se sacaban de la misma planta; que el *socotrino* es el que trasuda naturalmente de las hojas, el *hepático* el que sale por la incision que se ha hecho á estas mismas hojas, y en fin que estas exprimidas suministran el acíbar *caballuno*.

(*B. P.*) Lo cierto es que la resina y goma del acíbar estan tan íntimamente mezcladas, como advierte Murray, que la resina se disuelve en gran parte en menstruo aquoso, y la goma en espirituoso; la resina es insípida é inodora, y el sabor y olor propio del acíbar se descubren mucho mas en sus extractos gomosos.

berlo visto dexar de producir los efectos que por lo comun se esperan de los medicamentos acibarados en ningun caso. He sabido por los informes que he tomado que nuestros Boticarios que se sirven del acíbar socotrino para sus tinturas, gastan siempre el acíbar de las Barbadas quando se les pide el acíbar en forma sólida; y no sé que algun Médico se haya quejado que esto haya producido alguna mutacion en sus recetas. Pero abandono esta discusion de ambas especies para tratar de los efectos que se deben esperar de la una ó de la otra, y voy á hablar de ellas baxo el título general de acíbar.

El acíbar se usa mas para conservar la libertad del vientre, y rara vez produce en este caso mas de una cámara que parece no ser otra cosa que la evaquacion de las materias que se encontraban entónces en los intestinos gruesos. Se debe notar que produce este efecto en dósis muy pequeña, y aun he visto á muchos sugetos que constantísimamente logran esta ventaja tomando uno ó dos granos de acíbar, y lo mas particular es, que aun quando se dé una dósis mucho mas alta, el efecto es casi el mismo (*B. P.*). He observado que toda dósis por baxo de 20 granos de ningun modo producia cámaras líquidas, y que quando esto sucedia la evaquacion casi siempre estaba acompañada de dolores de tripas, de donde se puede inferir que el acíbar que conviene mejor que qualquiera otro laxânte ó purgante para evaquar las materias contenidas en los intestinos, nunca es adequado para producir una evaquacion considerable ó líquida. El Dr. Lewis ha pretendido en quanto al modo ordinario de obrar del acíbar, que sus efectos eran

(*B. P.*) El acíbar que dado en corta dósis suele retardar su efecto hasta las 24 horas, produciendo al cabo de ellas una ó dos deposiciones de cámara gruesa, administrado á la dósis de un escrúpulo, ó algo mas, segun advierte Murray, produce cámaras líquidas con retortijones, por lo que de ningun modo puede ser, como quiere Cullen, el efecto purgante del acíbar el mismo dado en dósis corta ó alta.

eran mas permanentes que los de qualquier otro purgante: pero no puedo admitir esta opinion, pues he visto siempre que el estado de estreñimiento volvia á su periodo ordinario á pesar del uso del acíbar, y que casi siempre era preciso para precaver este estado, recurrir de nuevo á los acibarados.

Haré dos reflexîones acerca del uso del acíbar: 1.ª como este medicamento no promueve cámaras líquidas, y solo evaqua las materias contenidas en los intestinos gruesos, es probable que por causas que conocemos poco, no obra de ningun modo en los intestinos delgados, y que exerce su accion casi del todo en los gruesos, lo que tambien se puede presumir por la lentitud con que obra; pues no produce algun efecto hasta las diez ó doce horas despues de haberlo tomado. Este efecto da motivo á mi 2.ª reflexîon, esto es, que como el acíbar obra con especialidad en el intestino recto, puede haber alguna sospecha para admitir segun la opinion comun, que es la causa de las afecciones hemorroidales; el uso freqüente del acíbar me ha suministrado ocasiones de ver semejantes efectos (*B. P.*); pero al mismo

(*B. P.*) Falopio tiene por tan cierto que el uso freqüente del acíbar produce las afecciones hemorroidales, que asegura que de las cien personas que padecen de almorranas, á las 90 se las ha acarreado. Desbois de Rochefort tambien es de dictámen que en Alemania, Holanda é Inglaterra son tan freqüentes los fluxos hemorroidales por el abuso que se hace en estas comarcas de los vinos, bolos y elixîres acibarados. Murray declama contra la práctica de algunos Médicos que ordenan ya solo, ya mezclado con otros purgantes el acíbar en las enfermedades crónicas, y en los estreñimientos habituales para excitar el fluxo hemorroidal, advirtiendo que éste es una enfermedad muy molesta, que jamas se debe solicitar; pero quando ha sobrevenido espontáneamente y se ha suprimido, no habiendo plétora, dolor ni inflamacion, y sí una falta de sensibilidad, y una inercia con gran languidez, las cortas dósis de acíbar, su tintura ó elixîr podrán suscitarlo de nuevo; pero si hay plétora, dolor ó inflamacion con supresion de sangre hemor-

mo tiempo debo añadir que este efecto sucede rara vez, quando se usa del acíbar con moderacion, y que por consiguiente no necesita que en su uso se observe esta precision menuda y escrupulosa que encargan algunos Médicos. Tengo pruebas que se le puede dar sin riesgo aun á los sugetos hemorroidarios; y estoy persuadido que el estreñimiento y las circunstancias que le acompañan, que expliqué mas arriba, producen con mucha mas freqüencia las afecciones hemorroidales, que el uso del acíbar.

Despues de haber hablado de estos modos de obrar del acíbar en los intestinos, voy á exâminar quál es su accion en los vasos sanguíneos: por lo comun se cree que el acíbar disuelve ó aumenta la fluidez de toda la masa de la sangre, y el Dr. Lewis pretende que se ve la prueba de esto en la sangre que se saca á los sugetos que usan de los acibarados; pero esto no me parece probable, pues he visto muchas veces sacar sangre á personas que usaban mucho del acíbar, sin haber podido jamas descubrir alguna mutacion en la consistencia de

---

morroidal, y aun sin ella, en los sugetos hemorroidarios no se deberá dar en ninguna dósis el acíbar, á pesar de lo que Cullen va á exponer. Tambien es pernicioso el acíbar en nuestro clima á los que estan expuestos á hemorragias, á los que tienen un pulmon endeble, á los tabíficos y tísicos, y á todos aquellos que padecen afectos inflamatorios y nerviosos, estan dotados de una excesiva irritabilidad de los intestinos, experimentan con facilidad afectos hemorroidales del uso de los estimulantes, ó por su accion intempestiva padecen este fluxo sin necesitarlo; y por último es muy perjudicial á las mugeres que tienen los meses abundantes ó estan preñadas. Solo es útil el uso del acíbar á los que tienen un hábito de cuerpo caquéctico, á los pituitosos, á los que experimentan por falta de bilis tardas y malas cocciones, á los poco sensibles, á los estreñidos por el movimiento lánguido de los intestinos, á los que padecen ciertas incomodidades por la supresion del fluxo hemorroidal habitual, ó éste es muy perezoso por falta de estímulo, y por último á las opiladas, quando la opilacion dimana de laxitud, y estan caquécticas.

de este humor, y si nos atenemos á los experimentos de Schwenke el acíbar echado á la sangre sacada de las venas, parece mas bien coagularla que disolverla; y sea lo que fuese de esto, sostengo que la cantidad de acíbar que se toma por la boca, de ningun modo puede tener efecto sensible en la masa de la sangre. Sin embargo ha prevalecido la opinion comun, y se pretende que el acíbar obra como emenagogo por su virtud disolvente, y que es perjudicial en todas las hemorragias morbíficas. No tengo algun experimento del último hecho, pero sí debo decir que rara vez he visto la potencia emenagoga de esta substancia. Si el acíbar presenta alguna apariencia de igual virtud, es probable que mas bien se la debe atribuir á la accion que exerce en el intestino recto que comunica un estímulo á los vasos del útero, que á su accion en la masa de la sangre. Me contentaré con añadir en quanto al modo de obrar del acíbar, que aun quando no obra como purgante, exerce una accion en el estómago. Como es de la clase de los amargos, se admitirá sin repugnancia este hecho; tambien he observado bastantes veces que obraba como antiespasmódico moderando los dolores de este órgano (*B. P.*).

Es-

(*B. P.*) Sin embargo de todo lo expuesto por Cullen, Carminati asegura que el acíbar quando mueve el vientre, no solo afecta á todas las partes que toca, sino que tambien exerce su energía en la sangre, y desde ella la propaga hasta las partes mas distantes é interiores del cuerpo. A la verdad si confiesa Cullen que el acíbar como amargo y antiespasmódico sosiega los dolores del estómago, no puede ménos de producir algunos efectos en los intestinos delgados, y en realidad los produce, como se vé en muchas ocasiones, resintiéndose estos de algunos dolores despues de su uso; tambien parece que atribuye demasiado á la accion del acíbar en el intestino recto para explicar el modo con que obra en los vasos del útero, y que juzgó demasiado rara esta accion, ya se verifique inmediatamente en los vasos hemorroidales, ya remotamente en aquellos que van al útero; teniendo demostrada la experiencia, como se vió arriba con doctrina de Falopio, que el acíbar casi siempre origi-

Estos son los modos de obrar del acíbar ; voy á tratar ahora de las diferentes formas ó recetas en que se puede dar: notaré desde luego que el acíbar obra con tanta facilidad en substancia, como en qualquiera disolucion ; y así que solo se le debia dar disuelto (*B. P.*) para hacerlo tomar con mas facilidad ; tambien he observado que por lo comun obraba en substancia á dósis mas cortas, que en el vino acibarado (*B. P.* 1.ª). Es muy útil advertir que de nin-

---

gina las almorranas, y con bastante freqüencia el fluxo menstrual. A estas objeciones añade Carminati las siguientes, á saber, que en muchas ocasiones promueve el acíbar el fluxo menstrual suprimido por falta de estímulo y movimiento, sin advertirse la mas mínima molestia ni alteracion en las almorranas ; que á su uso se sigue aumento de calor y movimiento, ya se aplique exteriormente, ya se tome por la boca, encendimiento de todo el cuerpo, celeridad de la circulacion, lo que no se puede verificar sin que se afecten los vasos sanguíneos ; y por último que su entrada y accion en la sangre la demuestran con evidencia los fenómenos que se siguen á su uso externo. Así se ha visto que aplicada la tintura de acíbar á los huesos cariosos, ó introducida una píldora de este simple á una fuente, han observado Monro y Lorry continuas y abundantes cámaras, y tanta agitacion en todo el cuerpo, que ya los Cirujanos han abandonado el uso externo del acíbar como detergente, antiséptico y balsámico, por haber visto estos efectos de su absorcion; pruebas claras de su accion en la sangre.

(*B. P.*). Todas las diferentes especies de acíbar, como advierte Lewis, se disuelven en el alcohol y en el aguardiente, aunque se le mezcle una mitad de su peso de agua, y solo quedan las partículas impuras sin atacarse por estos menstruos; tambien se disuelven en el agua sola por medio del calor, pero á proporcion que el agua se enfria, la parte resinosa se precipita, y la parte gomosa se queda unida con el agua.

(*B. P.* 1.ª) El vino acibarado de la Farmacopea de Edimburgo, llamado tintura sagrada, se compone de una onza de acíbar, de una dracma de pimienta de Tabasco y gengibre, y media libra de vino blanco de España, puestos en digestion por el espacio de siete dias. La Farmacopea de Lóndres compone este vino con ocho onzas de acíbar socotrino, dos onzas de ca-

ningun modo se puede mejorar el acíbar por qualquiera adicion, y el pueblo experimenta tanto efecto del acíbar solo, que de las píldoras acibaradas. Sin embargo conceptuo que se consigue alguna utilidad atenuando el acíbar ántes de introducirlo en el cuerpo, y que para este efecto se gasta con bastante fundamento el extracto de genciana; pero estoy persuadido que el Colegio de Edimburgo ha hecho mal en quitar la sal policresta de las píldoras acibaradas (*B. P.*). La mirra que se encuentra en las píldo-

---

canela blanca, seis libras de vino blanco de España y dos libras de aguardiente, dexando en digestion estos simples por el espacio de catorce dias. Nuestra Farmacopea Española ha omitido esta preparacion de acíbar. Carminati con Cullen prefiere el uso del acíbar solo dado en una oblea, ó administrado en píldoras hechas con un xarabe grato, y dice que de este modo obra en dósis mas corta, y es mas eficaz. Lewis prefiere el extracto gomoso de acíbar al acíbar crudo por su sabor ménos desagradable. Desbois de Rochefort, que mira al acíbar como un zumo compuesto de un principio extractivo y otro resinoso muy unidos, conceptua que el principio gomoso es depositario de su virtud purgante, y el resinoso de su virtud tónica, prefiere el extracto gomoso como purgante. Murray tambien atribuye la virtud catártica del acíbar á su parte gomosa; advierte que su resina de qualquier modo que se tome apénas mueve el vientre, y asegura que el extracto aquoso de acíbar tiene una qualidad purgante superior al acíbar entero; por esto sin duda la Farmacopea de Suecia compone sus píldoras aloéticas de una onza de extracto aquoso de acíbar, media onza de coloquíntida compuesto, y dos dracmas de etíope marcial, las que administra á la dósis de un grano.

(*B. P.*) La Farmacopea de Edimburgo en su edicion del año de 1774 componia las píldoras de acíbar del modo siguiente: tómese de acíbar socotrino molido, y de extracto de genciana, de cada uno dos onzas, de polvos de sal policresta media onza; mézclense, y con xarabe simple háganse píldoras. La última edicion de la Farmacopea de Lóndres, siguiendo la mutacion que ha hecho la de Edimburgo, quita tambien la sal policresta, y hace las píldoras de acíbar del modo siguiente: tómese de acíbar socotrino hecho polvos una onza, de extracto de gen-

doras de Rufo puede ser útil para adelgazar el acíbar; pero creo que la adicion del azafran no vale nada, y estoy seguro que á pesar de esta adicion, las píldoras de Rufo (*B. P.*) dadas á la misma dósis que las píldoras de acíbar, no producen mas efecto. Muchos Médicos han añadido el ruibarbo al ácíbar; pero no veo la utildad que puede resultar de esta mezcla. El acíbar, como lo he dicho, obra en dósis muy pequeña, lo que el ruibarbo no hace casi nunca: este es el motivo por qué el ruibarbo que se encuentra en las píldoras estomacales de la Farmacopea de Edimburgo (*B. P.* 1.ª), me parece que es una adicion in-

---

genciana media onza, de xarabe de gengibre lo que se necesite para formar píldoras.

(*B. P.*) Las píldoras de Rufo de la Farmacopea de Edimburgo del año de 74 se componen de dos onzas de acíbar socotrino, una de mirra, y media de azafran, incorporado todo y hecho masa con el xarabe simple. La edicion del año de 88 de la Farmacopea de Lóndres ha quitado á estas píldoras el nombre de Rufo, y las da el de *acibaradas con mirra*, y las forma del modo siguiente: tómese de acíbar socotrino dos onzas, de mirra y azafran de cada uno una onza, de xarabe de azafran lo que baste para formar masa de píldoras.

(*B. P.* 1.ª) Las píldoras estomacales de que quiere hablar Cullen son las que trae la edicion del año de 1722, y se componen de una onza de acíbar socotrino, seis dracmas de ruibarbo, media onza de goma amoniaco, media dracma de mirra, extracto de genciana, azafran y sal de axenjos, y la competente porcion de xarabe de ramno catártico para formar masa de píldoras. Estas píldoras se omiten en las ediciones posteriores de las Farmacopeas de Lóndres y de Edimburgo. Nuestra Farmacopea Española entre sus píldoras no trae otras que las tartáreas, en que éntre acíbar, y son semejantes á las tartáreas de la Farmacopea de Edimburgo del año de 22, con la única diferencia de haberlas quitado el elixîr de propiedad que traen las de Edimburgo. Se hacen, pues, en nuestra Farmacopea las píldoras tartáreas del modo siguiente: tómese de acíbar socotrino seis dracmas, de goma amoniaco tres dracmas, de tártaro vitriolado una dracma; mézclense, y con miel despumada hágase masa de píldoras, que se administrarán desde un escrúpulo hasta una dracma.

inútil ; y dirigido de la experiencia puedo asegurar que estas píldoras no obran nunca sino á proporcion del acíbar que contienen, y que no obran con mas energía ó con mas certeza que la misma porcion de acíbar que se toma en las píldoras aloéticas. Discurro tambien que la adicion del ruibarbo es inútil en el elixîr sagrado (*B. P.*) ; y la experiencia me ha enseñado que la tintura de acíbar en el aguardiente, á la que se añaden algunas substancias aromáticas, produce siempre igual efecto que el que se puede aguardar, y aun el que se logra, del elixîr sagrado.

En mi dictámen nunca conviene unir el acíbar con los purgantes drásticos, como se hace en las píldoras de coloquíntida con el acíbar (*B. P.* 1.ª), ó en el extracto de co-

---

(*B. P.*) El elixîr sagrado, del que quiere hablar Cullen, es el que trae la Farmacopea de Edimburgo del año de 22, y lo compone del modo siguiente: tómese de acíbar socotrino molido, de ruibarbo cortado á pedacitos, y de bayas de laurel machacadas de cada cosa una onza, de espíritu de vino dos libras; digiéranse por dos dias, y cuélense. Las ediciones posteriores de las Farmacopeas de Lóndres y Edimburgo han omitido esta composicion. La Farmacopea de Suecia aunque trae varios elixîres de acíbar, como el xabonoso y el aloetico, solo pone el acíbar con algunos aromáticos sin el ruibarbo en el espíritu de vino. Nuestra Farmacopea Española sigiendo á esta, entre las tinturas en que entra acíbar, solo pone á la tintura de acíbar compuesta, ó al elixîr de propiedad, y lo forma del modo siguiente: tómese del mejor acíbar, y de mirra de cada uno una onza, de azafran cortado muy menudo media onza, de alcohol de vino libra y media, digiéranse por ocho dias en una vasija de vidrio bien cerrada, meneándola muchas veces; decántese la tintura, cuya dósis es desde medio escrúpulo á media dracma. Esta tintura solo se diferencia de las que traen las últimas ediciones de las Farmacopeas de Lóndres y de Edimburgo, en que estas ponen la tintura de mirra, en lugar de que la nuestra pone la mirra en substancia.

(*B. P.* 1.ª) La edicion de la Farmacopea de Edimburgo del año de 74 forma las píldoras de coloquíntida con el acíbar, ó las píldoras coquias, del modo siguiente: tómese de acíbar so-

coloquíntida compuesto (*B. P.*): pues si se lleva el fin de conseguir una evaquacion líquida por este medicamento, el acíbar es supérfluo, y si solo se quiere conservar el vientre libre, los drásticos no son necesarios. El único aloético, del que tengo que hacer algunas advertencias, es el elixîr de propiedad (*B. P.* 1.ª), que se ha introducido con el apoyo de una mala autoridad: notaré 1.º que el azafran es un ingrediente que no significa nada, y 2.º que nunca he creido deber ordenar este elixîr como evaquante, por razon del menstruo de que se sirve el Colegio de Edimburgo; pero muchas veces lo he usado con utilidad para curar los dolores espasmódicos del estómago; y el Colegio de Edimburgo parece haberlo hecho mucho mas adequado para cumplir esta indicacion por el menstruo que ha usado en su *elixir aloes vitriolicum* (*B. P.* 2.ª).

RHA-

---

cotrino y de escamonea, de cada simple dos onzas, de sal policresta dos dracmas, de coloquíntidas una onza, de aceyte de clavillos de especia dos dracmas; muélanse el acíbar y la escamonea con la sal, mézclesele el aceyte y la coloquíntida hecha polvos sutiles, y últimamente hágase masa de píldoras con el mucilago de la goma arábiga.

(*B. P.*) El extracto de coloquíntida compuesto, segun lo trae la última edicion de la Farmacopea de Lóndres, se compone del modo siguiente: tómese del meollo de la coloquíntida cortado á pedacitos menudos seis dracmas, de polvos de acíbar socotrino onza y media, de polvos de escamonea media onza, de simientes de polvos de cardamomo menor, quitándolas ántes la cascarilla, una dracma, de aguardiente una libra. Digiérase por quatro dias la coloquíntida en el aguardiente á un calor blando; luego que se haya exprimido la tintura, añádasele el acíbar y la escamonea; disueltos estos simples, sepárese el espíritu por la destilacion, de modo que quede el todo de una consistencia capaz de hacer píldoras, y ácia el fin añádanse las simientes.

(*B. P.* 1.ª) En una de las notas antecedentes se ha hablado del elixîr de propiedad ó tintura de acíbar compuesta, y se ha expuesto su composicion.

(*B. P.* 2.ª) La edicion de la Farmacopea de Edimburgo del año

año de 1774 forma el elixír de acíbar vitriólico del modo siguiente: tómese de mirra y acíbar socotrino de cada uno media onza, de azafran una onza, de espíritu de vitriolo dulce una libra; digiérase la mirra con el espíritu por el espacio de quatro dias en una redoma bien tapada, despues añádase el azafran y el acíbar, vuélvanse á digerir estos simples por otros quatro dias, y luego que se hayan aposado las heces, decántese el elixîr puro.

Aunque las mas de las preparaciones aloéticas que acaba de indicar Cullen no se deban usar en España por la movilidad y sensibilidad extraordinaria del sistema nervioso de los Españoles, y por la gran irritabilidad de sus músculos, que contraindican el uso de los estimulantes, espiritosos y aromáticos, he tenido á bien exponerlas para ahorrar el trabajo á los Facultativos de ir á buscarlas á las Farmacopeas en que se describen, y porque puede presentarse ocasion en que los Médicos prudentes y circunspectos deban usarlas. Sin embargo que Chaptal asegura que Jussieu vió preparar en España en la Villa de Murviedro del Reyno de Valencia las tres variedades del acíbar socotrino, hepático y caballuno, y sacarlas del aloe vulgar, ni sé que éste se crie en Murviedro, ni que haya fábrica ó comercio de acíbar en esta poblacion.

Además de la virtud purgante del acíbar, de que se ha tratado en este artículo, algunos Autores han elogiado este simple en calidad de alterante como *tónico, incisivo y anti-helmíntico*. Como *tónico* se ha administrado con freqüencia en las debilidades y languideces del estómago, y en la inercia de las primeras vias, causada por materiales glutinosos que las barnizan. Entónces, segun Desbois de Rochefort, atenua estas materias extrañas, y excita el apetito; con este fin se pone en las píldoras estomacales que son muy útiles para facilitar la digestion; tambien entra en la mayor parte de los elixîres tónicos y estomacales, como el de Stoughton &c. El acíbar como tónico se da en polvos incorporados en algun extracto apropiado, á la dósis de uno, dos y tres granos, ascendiendo por grados hasta seis ó siete. Igualmente se administra en tintura y en elixîr á la dósis de quatro, seis y ocho granos en un poco de café, vino ó infusion amarga: tambien se puede hacer con él el vino aloético, poniendo media dracma de acíbar en medio quartillo de vino, y dexándolo en digestion por cierto tiempo. Este vino se toma á la dósis de diez ó doce gotas en un vehículo apropiado, como el cocimiento en genciana &c.

Co-

Rhabarbarum, EL RUIBARBO (*B. P.*)

Se ha trabajado mucho para determinar la especie de este género que suministra la raiz que los Médicos Ingleses

---

Como *incisivo* asegura Desbois de Rochefort que el acíbar es muy útil en el caso de viscosidad en las primeras vías y de las entrañas abdominales, y al fin de las quartanas, quando estan acompañadas de infarto glutinoso de algunos órganos. El acíbar entra como incisivo en las píldoras xabónosas, cuya virtud incisiva aumenta, al mismo tiempo que facilita su paso. Estas píldoras se dan en los casos de tericia lenta con debilidad de las entrañas; quando se da entónces el acíbar en substancia, se administran los polvos de su extracto gomoso, pues en tintura y en elixîr es mas tónico, que incisivo.

El acíbar siendo una substancia amarga, se ha creido que tenia una virtud *anti-helmíntica*, como los demas amargos. Esta virtud parece se apoya en la observacion de Brown, el que vió que los baxeles untados con una masa compuesta de acíbar, se preservan de las lombrices marinas, y aun las mata; pero por los experimentos de Redi se manifiesta no suceder esto con las lombrices humanas, pues habiendo echádolas vivas en una disolucion muy amarga de acíbar socotrino, aunque al principio se atolondráron, subsistiéron en ella vivas por 20 horas, y echadas despues en tierra húmeda espolvoreada con acíbar, subsistiéron vivas en ella por muchos dias. A pesar de esta observacion de Redi, aunque no considero al acíbar como directamente *vermicida*, conceptuo que como tónico es muy útil en el caso de lombrices, pues estas se observan principalmente en los sugetos de fibra floxa, blanda é inerte, en cuyo caso convienen los tónicos. Por otra parte las lombrices por la continuacion de su mansion, deponen una materia viscosa que forma el nido verminoso, que se debe incindir y evaquar, lo que hace muy bien el acíbar.

(*B. P.*) Son varias las plantas á las que se ha dado el nombre de rabárbaro y ruibarbo, y así esta voz se ha extendido al rapóntico, que se ha denominado *rheum raponticum*, á una especie de romaza, á la que se ha llamado ruibarbo de frayles, ó *rheum monachorum*, al rabárbaro ó ruibarbo verdadero, y á sus especies, á saber, al *rheum palmatum*, ruibarbo tar-

ses han considerado como la mejor especie de ruibarbo, de

---

tartárico ó de Turquía, y al *rheum undulatum*, ó ruibarbo de Siberia. En este artículo se trata del ruibarbo verdadero, sin resolverse Cullen á determinar, si entre él tartárico y siberico hay alguna diferencia para los usos medicinales, y si el que se cria ya en Inglaterra pertenece mas bien á una especie, que á otra. Voy á exponer las notas de ambas especies segun las trae Lewis, los caractéres principales del que se deba usar, sus principios ó partes constitutivas, y si las especies de ruibarbo verdadero, que se cultivan en la Europa, se pueden substituir á las que vegetan en la China, Tartaria y Siberia.

Por ruibarbo se entiende la raiz del *rheum undulatum* y *rheum palmatum*, especies del ruibarbo verdadero. Se encuentran dos especies de raiz de ruibarbo en el comercio; la una viene de Turquía y de Rusia en masas casi redondas, limpias de su corteza, con un agujero en medio de cada pedazo; estos pedazos son amarillos por fuera, y quando se cortan parecen como una especie de mármol jaspeado, de un roxo claro. La otra especie, que es ménos estimada, viene de las Indias Orientales en trozos largos, mas duros, mas pesados y mas compactos que los antecedentes.

Ya sea una ú otra de estas especies la que se debe preferir para los usos médicos, ha de tener los carectéres siguientes: ha de ser ni muy dura, ni muy pesada, por defuera amarilla, por dentro salpicada de color blanco, rosado, rubio y llena de partículas que formen ciertos ángulos: su olor debe ser algo aromático, molesto, nauseoso; su sabor amargo, nauseabundo, algo acre y austero; partida y masticada debe hacer sentir entre los dientes cierto recrugidero semejante al de la arena, y teñir la saliva de color dorado; debe partirse y molerse con facilidad, y formar un polvo que á poco tiempo se ponga algo roxo, la que puesta al fuego exhale bastante olor y muchas partes volátiles, y la que dexa en el licor correspondiente mas goma que resina; y por último, aquella cuya infusion se ponga negra echándola el sulfate de hierro, preserve las carnes de putrefaccion por mas tiempo que el agua salada, y cuyo polvo echándole agua caliente, deponga al fondo de la vasija tierra, y llegue á ponerse blanco con la continuacion de echarle agua. Se debe tener presente, como advierte Lewis, que algunos droguistas adulteran, ó por mejor decir, apañan el ruibarbo añejo, y tapan los agujeros que le hacen los in-

de la naturaleza del que se nos trae baxo el nombre de rui-
bar-

insectos, llenándolos con una composicion, y tiñendo lo exterior de los pedazos echados á perder, con polvos muy finos de ruibarbo, y alguna vez con materias mas baratas, lo que hacen con tanta habilidad y destreza, que engañan al comprador, á ménos que no exâmine con cuidado cada pedazo de por sí.

El ruibarbo, segun su analisis química, contiene un principio extractivo muy abundante, esto es, que se disuelve en gran parte en el agua, pero tambien suministra una tintura bastante purgante; y así consta de partes gomosas y resinosas, de partes volátiles, las que si se disipan por evaporacion ó tueste, pierde mucho el ruibarbo de su virtud purgante, y de un principio salino, del que parece depende su virtud tónica, roborante y astringente. Este singular principio, que por mucho tiempo estuvo despreciado ó desconocido, ha fixado la atencion de los Químicos y Autores modernos de Materia Médica, por haber observado que es una de las partes mas visibles del ruibarbo, que abunda mas en él, quanto mejor es esta raiz, y que se aumenta tanto á proporcion de lo añejo del ruibarbo, que Bergio sacó en un pedazo de ruibarbo guardado por mucho tiempo las dos terceras partes de su peso de este principio. Esta singular substancia se ha tenido por algunos por selenitis, aunque se ha disputado acerca de su especie, pues Modelio la mira como un sulfate de cal ó selenitis vitriólica, y Schele negando que no se encuentra en esta substancia ó tierra del ruibarbo nada de ácido sulfúrico, y que por consiguiente no se puede llamar yeso, la consideró como una selenítis tartárea, y despues de repetidos exámenes y ensayos, creyó que era un oxâlate de cal, ó una sal neutra compuesta del ácido oxálico y de la cal; y mirándose al ácido oxálico en todo semejante al ácido del azúcar, algunos Químicos han conceptuado que el ácido que se encuentra en este singular principio del ruibarbo, es el piro-mocoso.

No solo en Inglaterra, como dice Cullen, sino tambien en Suecia, en el Palatinado y en España se cria el verdadero ruibarbo. Nuestro Quer asegura, que habiendo sembrado en el Real Jardin Botánico de esta Corte la semilla del *rheum undulatum* de Linneo, que se le remitió del de París en el año de 49, prevaleció y vegetó como en su suelo nativo, y habiendo enviado de su semilla á Valencia, Castilla la Vieja, Galicia, Burgos, Cataluña y otras partes, prevaleció igualmente; trae obser-

barbo de Turquía. No puedo decidir de positivo, si esto se puede determinar con exâctitud ó no; pero no creo que sea preciso exâminar este asunto con alguna seriedad, porque poseemos hoy las simientes de una planta cultivada en Inglaterra, cuyas raices tienen todas las propiedades que se han reconocido en el ruibarbo mas verdadero y mas esti-

---

servaciones de la virtud catártica de este purgante de España, administrado á la dósis de una dracma y dracma y media; aunque no propone alguna con que manifieste las otras virtudes del ruibarbo, que se significarán en el curso de este artículo. Nuestro Don Casimiro Ortega despues de manifestar su deseo de que se propague en España el cultivo del ruibarbo, dice que con motivo de la transplantacion del Real Jardin Botánico á su nuevo sitio del Prado, se arrancáron las raices del *rheum undulatum* que habia sembrado tres años ántes, y que partidas manifestáron su hermoso color jaspeado, como el de la nuez moscada, y el sabor del verdadero ruibarbo de la China, y que produxéron los mismos efectos. Igualmente dice que se cria, y ha prevalecido en España la otra especie del ruibarbo verdadero, á saber, el *rheum palmatum*, y que ambas se pueden multiplicar en España con la ventaja que ofrece su buen cielo para secar con facilidad y prontitud las raices. En vista de lo expuesto, parece que se podrian substituir ambas especies de ruibarbo criadas y propagadas en España y otras Provincias, al ruibarbo tartárico, sibérico, túrquico y chino; pero si es cierto, como asegura Carminati, que en el ruibarbo criado en Suecia, Inglaterra y el Palatinado no se ha encontrado el principio selenítico, ú oxâlate de cal, del que se ha creido depende la virtud tónica, astringente y corroborante del ruibarbo, que para estos fines administrado en dósis competente ha sido inútil, y que solo ha aprovechado para mover el vientre, se podrá creer que nunca podrá substituir este ruibarbo al de Tartaria y China, siempre que se quieran lograr todos los efectos que suelen producir estos últimos. Como nuestro Quer y Ortega no traen la analísis química de las especies de ruibarbo verdadero cultivadas en España, es de desear que nuestros Químicos la hagan y publiquen quanto deduzcan de ella, para ponernos en estado de juzgar, si á nuestro ruibarbo le falta ó no el principio expresado, y si se le podrá dar la misma extension que al sibérico y chino.

timado ; y conceptuo que esta raiz bien cultivada y seca, nos dispensará en adelante hacer venir otro ruibarbo (*B. P.*). Las qualidades de esta raiz son las de un purgante suave, y aun obra con tanta dulzura, que el volúmen de la dósis á que se la debe dar, no dexa de molestar, pues es preciso ordenar á los adultos desde media hasta una dracma: dada á grande dósis causa dolores de tripas del mismo modo que los otros purgantes; pero es muy raro que caliente ó que produzca los otros efectos de los purgantes mas drásticos (*B. P.* 1.ª). La qualidad purgante está acompa-

---

(*B. P.*) Si fuese cierto lo que acaba de expresar Cullen, sería falsa la asercion de Carminati en quanto á la falta del principio salino-térreo particular de las especies de ruibarbo verdadero cultivado en Inglaterra.

(*B. P.* 1.ª) Si es cierto que el ruibarbo de Inglaterra produce los mismos efectos que las dos especies de Rusia, Turquía y China, siendo estas unos suaves laxântes, resolventes, roborantes y astringentes, podrá tener lugar como el nuestro en las enfermedades dimanadas de abundancia y espesura del suero y de la bilis, en las obstrucciones de las entrañas, en las indigestiones originadas de la atonía del ventrículo y de los intestinos, en las crudezas ácidas, en la calentura lenta de los niños, en las cólicas estomacales y biliosas sin rezelo de inflamacion, en la clorosis y caquexîa, y en la hidropesía complicada con vicios de la bilis, y en todos los géneros y especies de enfermedades en que sea preciso no solo evaquar la cacoquilia gástrica de las primeras vías, sino tambien resolver, corroborar las partes endebles y apretar las floxas; pero se deberá huir su uso en los sugetos secos y melancólicos, en los expuestos á la inflamacion, en los sugetos cuya bilis es acrimoniosa y fácil de exâltarse, en los jóvenes, en las mugeres de nervios muy movibles, y en todos los casos en que se deba temer tension, estímulo, y aumento de movimiento y calor; debiendo tener presente con Desbois de Rochefort, que en ninguna edad es el ruibarbo y sus tinturas aquosas mas excelente que en la infancia, pues es muy adequado para precaver y curar las enfermedades de esta edad, como los accidentes de la denticion, las lombrices, y la obstruccion de las glándulas del mesenterio.

pañada de una amargura, muchas veces útil para restablecer el tono del estómago, quando está destruido (*B. P.*); y por lo comun el estómago soporta con mas facilidad el ruibarbo por razon de su amargura, que otros muchos purgantes. Su accion se une bien con la de las sales neutras laxântes (*B. P.* 1.ª), y mezclado con ellas obran á ménos dósis que quando se dan con separacion.

El

(*B. P.*) Se administra como tónico el ruibarbo á los sugetos que tienen el ventrículo endeble, lánguido, quando hay materia glutinosa, atonía de las primeras vías, decaimiento producido por largas evaquaciones, por la continuacion de los placeres venéreos, en muchos casos de enfermedades flatulentas, que las mas veces se originan de laxîtud y debilidad, en bastantes enfermedades de la infancia, &c.; en estos lances se prefieren los polvos del ruibarbo á la dósis de quatro, cinco ó seis granos lo mas, y se administran en la primera cucharada de sopa, de este modo impiden los eructos ácidos y ayudan la digestion, sobretodo quando se mezclan con igual porcion de quina en polvo, de lo que resulta un excelente estomacal. Tambien se puede dar el ruibarbo como tónico en infusion vinosa: su dósis es de una dracma en un quartillo de vino, del que se toma una cucharada de quando en quando. La tintura espirituosa es mas útil que la simple agua de ruibarbo, porque la virtud fortificante de esta raiz, segun Desbois de Rochefort, reside en su principio resinoso, aunque segun otros, consiste en su oxâlate calizo. La dósis de la tintura espirituosa, es de diez gotas hasta media dracma por dia, incorporada en bolos ó electuarios, ó diluida en cinco ó seis onzas de bebida tónica.

(*B. P.* 1.ª) Carminati asegura que la adicion de las sales neutras al ruibarbo, y con especialidad la del cremor de tártaro hace que mueva el vientre con mas prontitud y abundancia, sin dexarle estreñido, que resuelve entónces mejor los materiales viscosos y tenaces, que no mueve alguna sensacion molesta de calor, y que determina con mas prontitud el fluxo de las orinas, emendando entónces los vicios de la bilis, y encarga la mezcla del ruibarbo con las sales neutras como un remedio muy eficaz en la hidropesía, dimanada de la laxîtud de todo el cuerpo, debilidad de los vasos absorventes y obstruc-

 cion

El ruibarbo tiene siempre un grado de estipticidad visible, y como esta qualidad obra quando ha cesado la qualidad purgante, se ha considerado el ruibarbo como el remedio mas adequado que se puede administrar en los casos de diarrea en que puede ser útil evaquar. Sin embargo notaré aquí que en muchos casos de diarrea no conviene ni es preciso excitar otra evaquacion, sino la que produce la enfermedad, y que la práctica vulgar de ordenar el ruibarbo en todos los casos de diarrea, me parece del todo quimérica é infundada.

No obstante el ruibarbo puede convenir en muchas especies de diarreas (*B. P.*); pero por un error grosero se ha extendido su aplicacion á la disenteria, en la que la qualidad purgante de este medicamento no es muy conveniente por razon de la dósis considerable que es preciso dar de él; y su qualidad astringente, si es efectiva, á

---

cion de las entrañas, en las erisipelas producidas de materias gástricas y biliosas, como igualmente en otras enfermedades de un carácter pútrido.

(*B. P.*) El ruibarbo, segun Murray, es muy importante en las diarreas que se siguen á las disenterias, y un remedio eficacísimo, en las que se originan de alimentos indigestos por su naturaleza ó por su abundancia; ó de líquidos corrompidos y abocados á las primeras vías; con su uso no solo se evaqua el mal fermento que las ocupa, sino que tambien corroborando el sistema gástrico se impide su ulterior afluxo; en estos lances se debe administrar el ruibarbo al principio en dósis capaz de evaquar el vientre, y despues en cantidad mas corta como astringente. Conceptua Murray que la preñez y el puerperio en que se verifiquen iguales diarreas, no contraindican este remedio; y citando á Tralles lo propone como un remedio eficaz asociado de las aguas acídulas marciales en la especie de diarrea que se ha llamado fluxo hepático. Lewis concediendo al ruibarbo á mas de la qualidad purgante, la tónica, por cuyo medio conceptua que fortifica el tono de las fibras del estómago y de los intestinos, lo tiene por muy eficaz en las diarreas que provienen de relaxacion de las fibras del ventrículo y de los intestinos.

á la verdad debe ser muy perjudicial en esta enfermedad (*B. P.*). Con freqüencia se ordena el ruibarbo en substancia para mantener el vientre libre; pero su uso no conviene en este caso, porque su qualidad astringente suele destruir el beneficio que ha producido su qualidad purgante (*B. P.* 1.ª); he visto que se podiá conseguir el fin que so-

---

(*B. P.*) Ha habido grande controversia entre los Autores que han escrito de la disenteria acerca del uso del ruibarbo en esta enfermedad, elogiándolo unos y vituperándolo otros; entre los primeros Degnero elogia el ruibarbo como un remedio específico en las diarreas y disenterias biliosas, administrado tanto en su principio, quanto en su estado y declinacion, y asegura que absorve la saburra biliosa, la evaqua, corrige y embota su acrimonia, y que además de su virtud corroborante tónica con que afirma los intestinos, goza de cierta virtud anodina: al contrario Baker declama contra el uso del ruibarbo en la disenteria; dice que su efecto es leve ó casi ninguno, muy tardo y con aumento de los retortijones, y contraindicado en ella por quanto aumenta la contraccion que la produce. Brocklesvi se queja y acusa al ruibarbo de varios síntomas que ha acarreado su administracion en la disenteria, atajando por su virtud astringente las evaquaciones biliosas; estos síntomas han sido delirios, y cierta compresion de pecho que obligó al recurso de la sangría. Zimerman desconfiando del uso del ruibarbo en esta enfermedad, prefiere en ella el maná y la sal catártica. A pesar de esta discrepancia, Murray aunque confiesa que el uso del ruibarbo al principio de la disenteria está contraindicado porque concluida su operacion estriñe el vientre, como tambien si acompaña á esta enfermedad ó se rezela inflamacion, conceptua que conviene ácia el fin de ella, como igualmente si se vomitan los otros purgantes y el estómago admite éste, el que suele detener el vómito; lo tiene por adequado, si subsiste la disenteria sin retortijones como un mal crónico por la relaxacion de los vasos, á los que aprieta y fortifica, creyendo con Tralles, Monro y Clarc que á beneficio del ruibarbo en esta época se evaqua con blandura qualquier estímulo que haya quedado, y se precaven las recaidas freqüentes en este mal.

(*B. P.* 1.ª) Aunque Boulduc en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias de París se empeñó en probar que el

solicitaba mascando el ruibarbo, y tragando solo la porcion de el que disuelve la saliva. Me parece que en este caso se extrae muy poco de la qualidad astringente, y que la qualidad purgante obra como se desea; y advertiré que el ruibarbo gastado de este modo es muy útil á los que padecen dispepsia (*B. P.*). El uso del ruibarbo en disolucion es análogo á este método; me parece que entónces la qualidad astringente no se extrae en cantidad excesiva para obrar con tanta energía, como el ruibarbo en substancia.

El agua extrae con mucha facilidad la qualidad purgante del ruibarbo (*B. P.* 1.ª), pero no se impregna bastan-

---

el ruibarbo carece de partes astringentes, y que el estreñimiento que se sigue á su uso, dimana de la expurgacion que ha originado, efecto comun de otros purgantes; el sabor del ruibarbo, los experimentos que se han hecho con el vitriolo de marte y la analísis química, demuestran sus principios astringentes, y que con razon Cullen siguiendo á Murray no tiene como remedio adequado para mantener el vientre libre al ruibarbo por el estreñimiento que origina despues de su operacion, á conseqüencia de su parte astringente.

(*B. P.*) Tambien es útil mascar pedacitos de ruibarbo á los sugetos que por la singular sensibilidad, mobilidad y debilidad de sus nervios padecen de dispepsia, á los que no pueden tolerar la sensacion de calor que les origina qualquier preparacion de ruibarbo en el estómago y los intestinos; á todos estos aprovecha la ligera disolucion del ruibarbo efectuada por la saliva que baxa poco á poco al estómago, con la que se laxâ el vientre sin quedar la constriccion y estreñimiento que se siguen al uso de qualquiera preparacion ó composicion de ruibarbo.

(*B. P.* 1.ª) Aunque el ruibarbo mueve con mas eficacia el vientre que ninguna otra preparacion suya, administrado en polvos desde un escrúpulo á dos, echándole algunos granos de canela y azúcar, ó mezclándolo con el cremor de tártaro, ó qualquiera otra sal neutra, principalmente si se toma al tiempo de irse á acostar, por la virtud paregórica que han reconocido en él Fordyce y Lentin; sin embargo se administra con mas freqüencia su tintura aquosa llamada en algunas Farmacopeas *alma y esencia de ruibarbo* á la dósis de una onza, onza y

tante de él para poder reducir la dósis á un corto volúmen, por lo qual su infusion en el agua conviene mas á los niños. El vino no extrae de ningun modo con mas energía la qualidad purgante del ruibarbo, y los Colegios de Lóndres y de Edimburgo han abandonado el uso de este menstruo (*B. P.*). La única disolucion útil es la que se di-
suel-

y media ó dos con alguna agua destilada aromática. Nuestra Farmacopea Española baxo el título de *tintura de ruibarbo*, trae el ligero cocimiento aquoso del ruibarbo que lo forma del modo siguiente: tómese de raiz de ruibarbo machacada dos dracmas, de agua pura ocho onzas; despues de un ligero hervor cuélese y administrese en una dósis. La Farmacopea de Suecia añade á la infusion aquosa del ruibarbo el alkali de tártaro, y la compone del modo siguiente: tómese de ruibarbo machacado dos onzas, de alkali de tártaro dracma y media, de agua de rio hirviendo libra y media; macérense por el espacio de doce horas en una vasija de vidrio, y cuélese con una suave expresion. Para nuestros naturales se deben preferir los cocimientos aquosos del ruibarbo sin adicion de sales alkalinas, ni de aromáticos, á no ser que existiendo ácidos en las primeras vías, sea preciso para neutralizarlos añadir al ruibarbo algun alkali. Igualmente podrá ser útil para los niños la administracion del xarabe de achicorias con ruibarbo conservado en nuestra Farmacopea Española, y formado del modo siguiente: tómese de toda la chicoria fresca quatro onzas, de agua tres libras, cuézase hasta que quede en dos libras; al fin de la coccion añádase de buen ruibarbo cortado á pedacitos delgados quatro onzas, cuélese exprimiéndolo, añádanse quatro libras de azúcar, clarifiquese y cuézase hasta formar xarabe, cuya dósis es desde media hasta dos onzas. Carminati advierte que cueza muy poco el ruibarbo en el cocimiento de la chicoria, porque con la coccion larga se exhalan sus partes volátiles, y se enerva su virtud purgante, y lo encarga por su sabor dulce y por su suave accion con la que mueve el vientre, resuelve y entona, para los niños recien-nacidos desde una á dos dracmas, con cuyo uso los limpia del meconio, y precave los síntomas que suele despues acarrear su detencion; y para los muchachos desde media á onza y media, con la que mueve blandamente el vientre, y con oportunidad resuelve las ligeras y recientes obstrucciones.

(*B. P.*) Si la última edicion de la Farmacopea de Edimbur-

suelve en el aguardiente, la que si se pudiese soportar su sabor, seria mejor por la adicion de los amargos que se encuentran en la tintura de ruibarbo amarga de la Farmacopea de Edimburgo (*B. P.*); pero los amargos de ningun modo pueden suplir al ruibarbo que entra en ella en ménos porcion que en la tintura dulce de ruibarbo (*B. P.* 1.ª).

En

---

burgo ha omitido el vino del ruibarbo que traia la del año de 1774, y componia con dos onzas de ruibarbo, una dracma de canela blanca, dos onzas de aguardiente, macerados estos simples en libra y media de vino blanco de España; la última edicion de la Farmacopea de Lóndres del año de 1788, que tal vez no veria Cullen, trae el vino de ruibarbo al que ántes llamaba *tintura de ruibarbo vinosa*, y lo forma del modo siguiente: tómese de ruibarbo cortado á pedacitos dos onzas y media, de simientes de cardamomo menor machacadas quitándolas las capsulillas, media onza, de azafran dos dracmas, de vino blanco de España dos libras, de aguardiente ocho onzas, digiéranse por diez dias, y cuélese.

(*B. P.*) La Farmacopea de Edimburgo del año de 74 forma la tintura amarga de ruibarbo del modo siguiente: tómese de ruibarbo dos onzas, de genciana media onza, de serpentaria de Virgínea dos dracmas, de aguardiente dos libras, digiéranse por siete dias, y cuélense.

(*B. P.* 1.ª) La tintura dulce de ruibarbo de la misma Farmacopea se forma del modo siguiente: tómese de ruibarbo tres onzas, de simientes de cardamomo menor media onza, de aguardiente dos libras, digiéranse por siete dias, cuélense y añádanse quatro onzas de azúcar cristalizada. La Farmacopea de Suecia trae dos elixîres de ruibarbo, el uno amargo, y el otro dulce; el 1.° lo forma del modo siguiente: tómese de ruibarbo machacado una onza, de raiz de genciana roxa dos dracmas, de canela blanca una dracma, de vino de España una libra, digiéranse por tres dias, y cuélense con expresion; y el 2.° así: tómese de ruibarbo machacado dos onzas, de cardamomo dos dracmas, de vino de España una libra, digiéranse por tres dias, y cuélese con expresion. La última edicion de la Farmacopea de Lóndres trae dos tinturas de ruibarbo, á saber, la simple y la compuesta; la simple la forma del modo siguiente: tómese de ruibarbo cortado á pedacitos dos onzas, de simientes de cardamomo menor machacadas, quitándolas ántes las capsulillas, me-

dia

En el artículo del acíbar hablé mas arriba con bastante extension del uso del ruibarbo unido al acíbar en forma sólida ó líquida; me contentaré con añadir aquí en obsequio de los Médicos jóvenes, que la dósis necesaria del ruibarbo es por lo comun demasiado voluminosa para poderlo reducir en forma de píldoras (*B. P.*).

Segun lo que he dicho es fácil conocer el uso que puede tener el ruibarbo en el canal de los alimentos como purgante, como amargo, y en algunas circunstancias como astringente (*B. P.* 1.ª); y me parece que se puede dudar de lo que se ha dicho de su accion en las otras partes del cuer-

---

dia onza, de azafran dos dracmas, de aguardiente dos libras; digiéranse por ocho dias, y cuélanse; y la compuesta asi: tómese de ruibarbo cortado á pedacitos dos onzas, de polvos de gengibre dos dracmas, de raiz de orozuz machacada media onza, de agua destilada una libra, de aguardiente diez onzas, digiéranse por catorce dias, y cuélense. Nuestra Farmacopea Española no hace mencion de algun elixîr, ni tintura espirituosa de ruibarbo, y solo trae la aquosa expuesta arriba; y á la verdad en nuestros naturales rara vez podrán tener lugar los elixîres y tinturas espirituosas de ruibarbo; pero como alguna mano diestra podrá hallar ocasion en que puedan ser útiles, he tenido á bien proponerlas.

(*B. P.*) Pero las píldoras tienen la ventaja de poderse tomar envueltas en oblea, y de este modo quitar el gusto nauseoso del ruibarbo, y la molestia que les produce á ciertas personas que por esta razon lo repugnan y rehusan tomar.

(*B. P.* 1.ª) Se ha dado el ruibarbo como astringente en las diarreas inveteradas, y al fin de las disenterias quando hay debilidad, en los fluxos blancos y en las blenorreas. Para este fin se mandaba tostar á fuego suave en una olla de hierro hasta que se quedaba desmenuzable, creyendo que por este medio se disminuia su qualidad purgante, y se aumentaba la astringente; pero hoy ya no se usa así, porque con el tueste pierde toda su virtud, y para el efecto astringente son mejores y mas gratas la bistorta y la tormentila; por lo que con razon Murray tiene por superflua esta preparacion de ruibarbo, y Desbois de Rochefort prefiere entre todas las preparaciones del ruibarbo como astringentes sus tinturas espirituosas.

cuerpo (*B. P.*). Parece por el color que el ruibarbo da á la orina que pasa en parte por los riñones, pero no he advertido que produxese en ellos algun efecto particular, sobre todo no he podido observar que favoreciese en algun modo la secrecion de la orina, aunque he puesto especial cuidado en esto. Se ha dicho que el ruibarbo obraba en el *hígado*, y era útil en la tericia; pero apoyado en la teórica y en la práctica, no veo en qué esté fundada esta opinion (*B. P.* 1.ª), discurro que debe todo su orígen á la doctrina ridícula de las signaturas. Se ha supuesto que el ruibarbo podia obrar como tónico en todo el cuerpo, ó en alguna de sus partes, á conseqüencia de esto se ha pretendido que era útil en la diabete, pero de ningun modo confirman esto los experimentos que he hecho en esta enfermedad (*B. P.* 2.ª). Tambien se ha mirado el ruibarbo como útil en los fluxos blancos; pero no tengo algun expe-

---

(*B. P.*) Si es cierto que al uso del ruibarbo se sigue inmediatamente no solo el tinte de la orina de su color, sino tambien que la leche y el sudor se han observado participar de la misma tintura, no habrá dificultad en creer que este remedio pasa al torrente de la circulacion y á las partes mas remotas del cuerpo, y que en ellas exerce alguna accion.

(*B. P.* 1.ª) Si la tericia dimana de humores tenaces y estancados en el sistema hepático y gástrico, tienen por útil al ruibarbo en esta enfermedad Murray y Carminati; y Rosens propone la mezcla de la tintura de ruibarbo con remedios xabonosos, como muy acomodada en ella, á la que llama elixîr hepático.

(*B. P.* 2.ª) Aunque Harris propone un caso de diabetes, en la que administró la infusion del ruibarbo en vino de Canarias, dirigido de la analogía de esta enfermedad con la diarrea, con tan buen éxîto que consiguió curarla; y aunque Heister, Fothergill, Dopsom y Metzio proponen otras semejantes, Murray viendo en estas observaciones administrados otros remedios con el ruibarbo, duda, aun quando se cuente con la exâctitud y veracidad de ellas, á qué remedio se puede atribuir la curacion de una enfermedad, cuya causa próxima es tan incierta y oculta hasta hoy.

perimento que lo confirme (*B. P.*); y no tengo por probable que la porcion de ruibarbo que se ordena pueda ser de alguna utilidad, como tónico ó astringente (*B. P.* 1.ª).

POLYGALA SENEKA, LA POLIGALA DE VIRGINEA (*B. P.* 2.ª).

Habrá como sesenta años que se principió á usar de este medicamento, y entónces se le atribuyéron muchas vir-

(*B. P.*) Si Cullen no tiene alguna observacion de la utilidad del ruibarbo en los fluxos blancos, los célebres prácticos Rosens, Werlhof y Murray han visto apoyada en exâctas y felices observaciones la virtud del extracto aquoso de ruibarbo en esta enfermedad; así el 1.º con el uso de dos píldoras del extracto aquoso de ruibarbo, compuestas con dos granos del expresado extracto, formadas con el aceyte volátil de comino, y rociadas con canela blanca, tomadas por la mañana y noche por largo tiempo, curó un pertinaz fluxo blanco: el 2.º ordenó el mismo extracto á la dósis de medio escrúpulo por el espacio de algunos meses á la hora del sueño con igual suceso, añadiéndole una corta porcion de mercurio dulce, quando tenia alguna sospecha de infeccion venérea complicada con el fluxo blanco; y el 3.º afirma, que siguiendo la práctica de Rosens, la dósis y el espacio de tiempo que encarga para su administracion, ha conseguido felices efectos, aun en los fluxos blancos obstinados y acompañados de ardor y erosion de la vagina.

(*B. P.* 1.ª) Habiendo expuesto con extension el uso que puede tener el ruibarbo en polvo, tintura, infusion, extracto, píldoras, xarabe y mascándolo, debo advertir, que para que produzca los efectos de tónico y astringente, se debe continuar por mucho tiempo en dósis cortas muy reiteradas; y concluyo con Carminati contra los que en estos últimos tiempos han sostenido que el ruibarbo era poco ó nada eficaz, afirmando que esta asercion es temeraria, y que recae ó debe recaer contra los facultativos que lo administran mal ó intempestivamente en el modo, dósis y ocasion.

(*B. P.* 2.ª) Poligala, voz griega, que quiere decir mucha leche ó abundancia de leche, se ha dado á tres plantas, á saber, á la *poligala vulgar*, por haberse creido que ella y sus flores tenian la virtud de aumentar la leche, y no sé con qué motivo se

virtudes considerables y singulares, como sucede á todo remedio nuevo. Yo lo puse en el Catálogo de los purgantes, porque es la única accion constante que se ve en el séneka (*B. P.*), y tambien porque quizá todas las otras virtudes dependen de la purgante. Se pretende que hay alguna diferencia entre la corteza y la parte leñosa de esta raiz, y que la última es del todo inerte. Creo esta diferencia bien fundada (*B. P.* 1.ª), pero el tamaño de la raiz del

---

se ha extendido esta denominacion á la *poligala amarga* y á la *poligala séneka de Virginea*, de Pensilvania y Mariland, que es el objeto de este artículo. La poligala séneka es la raiz de una planta llamada así, que se cria naturalmente en muchas comarcas de la América Septentrional. Esta raiz por lo ordinario tiene el tamaño de un dedo pequeño, es tortuosa ó encorbada de diferentes modos, por de dentro blanca, está vestida de una corteza crasa, amarillenta y como resinosa, á la que cubre una epidermis ó cutícula cenicienta, tiene una especie de apéndice membranoso por cada lado que se extiende por toda su longitud, su sabor es acre, algo fastidioso y amargo, que aunque al principio parece arenoso, despues se manifiesta algo ácido, punza las fauces, y excita una sensacion de constriccion con alguna tos.

(*B. P.*) Murray con Linneo cree que la virtud de la raiz de séneka no tanto consiste en resolver las concreciones y estancaciones que se han formado en los vasos, quanto en las evaquaciones que promueve por vómito, cámaras, orina y babeo. Lewis tambien tiene á la raiz de poligala de Virginea por diurética, catártica, y alguna vez emética; y advierte que quando se quiera que no surta los dos últimos efectos, es preciso darla en cortas dósis, y añadirla alguna agua aromática simple, como la de canela.

(*B. P.* 1.ª) Keilhorn y Burkard aseguran que la virtud catártica y las demas de la poligala residen en la corteza de su raiz, aunque la parte leñosa de ésta tiene alguna, bien que poca eficacia, y que sus extractos aquosos y espirituosos son amargos y acres, sin embargo de que el aquoso es muy endeble, y produce del mismo modo que su infusion aquosa, una sensacion de constriccion en las fauces, y principalmente en la campanilla.

del modo que se nos trae no me ha permitido verificar esta diferencia, y siempre he ordenado indiferentemente las dos partes de las ramillas que se encuentran en las droguerías. Se ha usado de los polvos de séneka, de su infusion vinosa, y de su cocimiento aquoso, el último es el que mas se gasta (*B. P.*). Los polvos se pueden dar desde veinte hasta quarenta granos como purgante; pero con gran facilidad excitan el vómito, lo que impide su accion purgante; este efecto es el que ha obligado á usar con mas freqüencia del cocimiento que se prepara haciendo hervir una onza de la raiz en libra y media de agua hasta la reduccion de una libra, y se dan de él de hora en hora una ó dos cucharadas hasta que obre por las cámaras, lo que sucede por lo comun al cabo de seis ó siete tomas, produce tres ó quatro cámaras, y aun mas, y se reitera esta operacion todos los dias, ó de dos á dos, hasta que la enfermedad se cure. La poligala manifiesta con freqüencia sus efectos diuréticos al mismo tiempo que obra como purgante, y las mas veces excita sudores abundantes, quando se pueden dar grandes dósis de ella.

Al principio se ordenó este medicamento para la curacion de la mordedura de la serpiente de cascabel, y por analogía se ha creido que podia ser eficaz en el dolor de costado y en la pulmonía (*B. P.* 1.ª), por lo qual se ha usa-

(*B. P.*) Este cocimiento se hace con una onza de la raiz de séneka en libra y media de agua, hasta la consuncion de la tercera parte, ó remanencia de una libra.

(*B. P.* 1.ª). Habrá como unos sesenta años que un Médico Escoces, llamado Tennent, vió que los rústicos de la Pensilvania curaban las mordeduras de la serpiente venenosísima *crotalophora, caudisona* ó de cascabel con el uso interior y exterior de un simple indigeno en aquel pais; excitado del bien de la humanidad, y deseoso de saber qué especie de planta era la que usaban para este fin, pudo lograr le descubrieran el secreto pagando una suma considerable de dinero: verificó que era la raiz de séneka, y por sí mismo vió que aplicado el zumo de esta raiz mascada á la herida que hace esta serpiente ve-

usado mucho por algun tiempo en América; se han alabado
y

venenosa, ó su cataplasma hecho con leche, y tomando interiormente tres veces al dia leche cocida con ella ó su tintura vinosa, aun quando estaban adelantados los síntomas de la mordedura, arrojaban sangre por la boca, se notaban amoratados los labios de la herida, y todo el cuerpo hinchado, á beneficio de este remedio se resolvia la sangre coagulada, se expelia el veneno, se disipaba la hinchazon, y se levantaban los pulsos que estaban lánguidos y debilitados, á no ser que se hubiese herido ó cortado con la mordedura de esta serpiente algun vaso sanguíneo muy grande. Habiendo observado Tement que los síntomas principales que se seguian á la mordedura de la serpiente de cascabel eran un dolor agudísimo del pecho, respiracion dificil, pulso duro, veloz, y alguna vez endeble, y esputo de sangre; pensó ordenar la misma raiz en las pulmonías y pleuresías, con tan feliz efecto, que por haber libertado á muchos enfermos con este remedio, el Gobierno de Filadelfia le dió un premio. En la verdadera inflamacion de pecho sangraba al principio una ó dos veces, y en las pulmonías nothas omitia la sangría. Extendida por la Europa la noticia de este remedio, lo ensayáron en las mismas enfermedades Linneo en Suecia, en donde vió curarse la mordedura de una vívora por su medio, y el mismo Linneo en el año de 1754 habiendo contraido una pulmonía de resultas de haberse expuesto al ayre frio, con el uso de una dracma de los polvos de esta raiz tomada tres veces al dia, se curó felizmente. En Francia lo administráron Lemery, Jussieu, Duhamel, y principalmente Boubart, el que lo dió en las inflamaciones de pecho á varios enfermos, cuyas historias describe, sin haber sangrado sino solo á tres, y asegura que aun administrado en el dia 3.° y 4.°, á los dos de su uso vió cesar la opresion y dolor del pecho, la dificultad de respirar y la calentura, facilitarse la expectoracion, y seguirse abundantes evaquaciones por cámaras y orina. Advierte que si sobrevienen vómitos, que suelen seguirse al uso de la poligala, se administre en dósis muy cortas, porque perjudica mucho el vómito en las inflamaciones de pecho. Detarding tambien asegura que curó á tres pleuríticos casi desahuciados con el cocimiento de la poligala, al que se siguió grande evaquacion de vientre sin retortijones, y abundantes orinas. No solo la poligala de Virginea, sino tambien la poligala vulgar, que se cria, segun nuestro Quer, en los contor-

y elogiado mucho sus buenos efectos en estas enfermedades en América, Francia y en otras comarcas; pero de poco tiempo á esta parte no se han reiterado, y no he visto algun caso en que este remedio haya aprovechado en Edimburgo, ó por mejor decir, no ha llegado á mi noticia alguno en el que se hayan los Profesores fiado solo de la poligala en términos de omitir la sangría; y notaré en quanto á su uso actual en Francia, que Lieutaud no habla nada de este remedio tratando de la inflamacion de pecho, y que en su segundo tomo en donde se ve obligado á tratar de la poligala, como de un artículo de Materia Médica, dice lo siguiente: "Muchos buenos prácticos aseguran haber visto buenos efectos de la poligala en la caquexîa y en la hidropesía, y aun hay algunos que la encargan como un excelente resolutivo en las inflamaciones del pulmon: ¿*nos debemos atener á ellos*?" Las virtudes que se han atribuido al séneka en las enfermedades inflamatorias han determinado á darla por analogía en el reumatismo; he visto algunos casos en que ha sido útil, y mucho mas quando ha

---

tornos del Real Sitio de San Ildefonso, en los de la Cartuxa del Paular de Segobia, en el monte de nuestra Señora de Monserrat y en los Pirineos de Cataluña; esta poligala, si hemos de creer á Duhamel y á sus observaciones, y á las del Padre Fray Matías Villares, del Orden de San Bernardo en el Monasterio de la Santa Espiña, citado por nuestro Don Casimiro Ortega, produce en las inflamaciones de pecho iguales efectos que la poligala séneka. No tengo observacion alguna propia con que poder reprobar, ni aprobar el uso de este remedio en las inflamaciones de pecho; pero conceptuo que en las pulmonías nothas, y en los infartos catarrales del pulmon, deberia ensayarse este remedio, al que tengo por sospechoso en las verdaderas y exquisitas pneumonías puramente inflamatorias, y así nos deberémos atener hasta ahora en las inflamaciones de pecho al método comprobado por la observacion, sin omitir la sangría y el régimen antifloxístico, mayormente no habiendo visto Cullen ni sabido que este remedio haya aprovechado en Edimburgo.

ha promovido sudores (*B. P.*). Mr. Bouvart, de la Academia Real de las Ciencias, ha observado que la poligala curaba la hidropesía (*B. P.* 1.ª), y he tenido muchos exemplos de su eficacia quando se ha dado, como lo dixe mas arriba, de modo que obrase por las cámaras y las orinas: sin embargo ha sucedido alguna vez que no ha producido algun efecto (*B. P.* 2.ª), y no se la ha ordenado con freqüen-

---

(*B. P.*) El célebre Sarcone elogia el cocimiento de la poligala, al principio ténue, y despues mas cargado en las calenturas reumáticas, y asegura que despues de su uso ha visto que la sangre extraida por las sangrías estaba mas fluida, ménos costrosa, y con mucho mas suero. No ha sucedido lo mismo, segun observacion de Haen, en algunos enfermos, que de resultas de enfermedades inflamatorias estaban acometidos de supuraciones, á los que habiendo sobrevenido nuevos síntomas inflamatorios, aunque se les dió por dos, quatro, y cinco meses el cocimiento de la séneka, la sangre que se les extrajo por todo este tiempo, se manifestó siempre tenaz y cubierta de una costra muy densa.

(*B. P.* 1.ª) Bouvart curó no pocos hidrópicos que padecian la ascitis con anasarca á beneficio del cocimiento de séneka, el que evaquando el agua por el vientre y la orina, deshinchaba todo el cuerpo: trae el caso memorable de un hombre que padecia hidropesía del pecho con calentura, el que se curó igualmente con el mismo remedio, quedándole solo alguna dureza é hinchazon en el bazo. Mackenzie, apoyado en una larga serie de hechos, elogia la séneka como hidragoga. Detarding propone el caso de una hidropesía anasarca curada por el propio medicamento. Percival predica á la séneka como un remedio superior á todos en la hidropesía de pecho, por haber observado que además de otras evaquaciones que excita, tiene accion en las glándulas bronquiales. El mismo Mackenzie asegura que el cocimiento de la séneka, habiendo sido ántes inútiles otros muchos remedios, surtió admirables efectos en una enfermedad complicada, que principiando por ascitis, vino á parar en una calentura continua con mudez, la que disipó y restituyó el habla.

(*B. P.* 2.ª) Tambien trae Bouvart las observaciones de cinco hidrópicos, á los que no pudo libertar con la séneka; pero nos debemos hacer el cargo con Murray que en las hidropesías las mas

qüencia por qué es un medicamento desagradable, cuya dósis precisa no puede soportar el estómago con facilidad (*B. P.*).

Ge-

---

mas veces hay un vicio orgánico, y tal descalabro en las entrañas, que son inútiles todos los remedios.

(*B. P.*) La sensacion ingrata que produce el cocimiento de la poligala en las fauces, y el fastidio y nausea en el estómago, desaparecen al instante bebiendo encima un trago de vino de madera, segun observacion de Lewis, inconveniente que no nos debe retraer del uso de un remedio que con mayor derecho que otros debia estar repuesto en nuestras Boticas, por ser, como asegura Lewis, un eficaz resolviente y evaquante de los humores supérfluos por varias vías excretorias. La poligala vulgar que se cria, segun se vió en una de las notas antecedentes, en nuestra Península, y que ha producido iguales efectos que la de Virginea, se ha puesto en el Catálogo de nuestra Farmacopea Española para formar su cocimiento que se hace en ella del modo siguiente: tómese de toda la poligala vulgar una onza; cuézase en competente porcion de agua pura, hasta la remanencia de dos libras, y cuélese: su dósis es de quatro á seis onzas, reiteradas con freqüencia.

La poligala amarga, *floribus aristatis racemosis* de Linneo, descrita con extension por Collin, que consta de una grande amargura, la que dexa adherida á la lengua por mucho tiempo quando se la masca, tiene una raiz delgada, fibroso-ramosa, leñosa, por defuera pajizo-cenicienta, y por dentro blanca. La corteza de esta raiz tiene un sabor balsámico, y esta es la que se ha ordenado en Viena por algunos Médicos en la tísis pulmonar ulcerosa, como balsámica, consolidante, corroborante y demulcente. Collin, Coste, Villemet y Candon traen algunas observaciones de tísicos, despues de inflamaciones de pecho y hemoptísis, los que echando abundancia de podre por la boca, estando tabíficos y con sudores nocturnos, se curáron á beneficio de la poligala, alternada con los emolientes mucilaginosos, la raiz de Salep y los paregóricos, advirtiéndose abundantes orinas con disminucion del sudor y de los esputos; bien que confiesa Collin que en algunos tísicos fué inútil este remedio, y atribuye su inutilidad á las durezas y escirros de los pulmones y su consuncion, descubiertas en sus cadáveres.

Ordenan Candon y Collin la poligala amarga contra la tísis ul-

GENISTA, EL ESPARTO ESCOBERO (*B. P.*).

Este remedio se usa poco, pero los efectos que le he visto producir me han determinado á ponerlo en mi Catálogo. Al principio ví que lo gastaba la plebe, y despues lo he ordenado del modo siguiente á no pocos enfermos que he asistido: mando cocer media onza de las sumidades ó cogollos de esparto en una libra de agua, que debe quedar en la mitad, y doy dos cucharadas de este cocimiento de hora en hora hasta que obre por las cámaras, ó hasta que se acabe toda la porcion. Rara vez este cocimiento dexa de obrar por cursos y orinas (*B. P.* 1.ª): he curado algunas hidropesías reiterando así este cocimiento todos los dias, ó un dia sí, y otro no (*B. P.* 2.ª). Las

---

ulcerosa en polvos por la mañana, y por la tarde á la dósis de media dracma, ó en electuario con miel de quatro á quatro horas á la dósis de una dracma; y en cocimiento hecho con tres onzas de su raiz en tres libras de agua á la remanencia de libra y media, añadiendo al cocimiento una onza de xarabe de hisopo y otra de diacodion, y administrando en 24 horas este cocimiento en tomas de cinco á seis onzas. Es de desear se ensaye en España el uso de esta planta contra una enfermedad superior á todos los remedios.

(*B. P.*) El *spartium escoparium* ó retama blanca, planta distinta del *spartum* de Plinio, que es una grama llamada comunmente esparto, es un arbusto que tiene un sabor amargo que revuelve el estómago, y se cria en varios terrenos arenosos y estériles de nuestra España.

(*B. P.* 1.ª) El cocimiento de la retama blanca ó esparto escobero, principalmente sus cogollos, purgan por las cámaras y hacen orinar. Lewis dice que sus flores son catárticas dadas en cocimiento, y eméticas ordenadas en substancia, y que segun algunos, sus simientes purgan tanto como el eleboro á la dósis de dracma y media, y Lobelio refiere haber dado dos onzas de su cocimiento como un emético ligero.

(*B. P.* 2.ª) Mead trae el caso de una hidropesía pertinaz curada con el cocimiento de los cogollos verdes de la retama blan-

Las cenizas de esparto, celebradas por Sydenham (*B. P.*), y otros muchos, no tienen alguna utilidad superior á los otros alkalis fixos.

SAMBUCUS & EBULUS, EL SAHUCO (*B. P.* 1.ª) Y LOS YEZGOS (*B. P.* 2.ª).

He reunido estas dos plantas porque son especies del mismo género, y porque se parecen mucho por sus virtu-

---

blanca y la simiente de mostaza, con el que se moviéron extraordinariamente las orinas y el vientre.

(*B. P.*) Sydenham asegura haber curado á muchos hidrópicos deplorados, y tan endebles que no se podian purgar, con una lexía hecha de una libra de las cenizas de la retama blanca, quatro libras de vino del Rhin, y un manojo de axenjo vulgar, dando tres veces al dia quatro onzas de esta especie de lexía, con la que se movia con abundancia el vientre y las orinas, desaparecia la hinchazon, y se restablecian los enfermos; pero Murray advierte que se ha de interpolar con este remedio los corroborantes, y que dependiendo la eficacia de estas cenizas de la sal fixa que contienen, se puede con igual suceso administrar la sal de retama pura, disuelta en qualquier vino acídulo.

(*B. P.* 1.ª) El sahuco, ó *sambucus nigra*, objeto de este artículo, es un árbol que se cria con mucha abundancia en Asturias, montañas de Burgos y Leon, y generalmente en todos los terrenos y Provincias de nuestra Península; aunque sus bayas matan á las gallinas, y sus flores á los pavos, y aunque su sombra y efluvios fétidos y narcóticos que despide suelen perjudicar al hombre, tienen uso en la Medicina sus flores, bayas y corteza interior para algunos de los fines que se insinuarán en este artículo.

(*B. P.* 2.ª) El *sambucus ebulus cimis trifidis caule herbaceo* de Linneo, ó yezgo, es una planta herbacea peremne, que vegeta en los lugares húmedos y sombríos, y es muy comun en el circuito de Madrid, en toda la ribera del rio Manzanares y Jarama. El yezgo exhâla un olor ingrato viroso, mucho mas molesto que el sahuco, y aunque algunos lo tienen por superior en virtudes al sahuco, los mas prefieren á éste por el olor ingrato y fastidioso del yezgo.

tudes. Nunca las he visto usar, pero el respeto que tengo á Sydenham (*B. P.*), me determina á darlas un lugar aquí. Se ha dicho que el cocimiento de la corteza media de este árbol obraba por arriba y por abaxo, haciendo evaquar una gran porcion de agua por la cámara y por las orinas, y que de este modo habia curado muchas hidropesías. Algunos otros Médicos han encargado el mismo remedio: muchas veces he pensado imitar su práctica, pero me ha detenido la incertidumbre que tenia de la dósis, pues los tres pujilos que encarga Sydenham son una medida muy incierta, y no he podido fiarme en la obra supuesta de Boerhaave, que señala la dósis con mas exâctitud (*B. P. 1.ª*), porque muchas observaciones me anunciaban que la accion de

---

(*B. P.*) Sydenham ordenaba el cocimiento de la corteza interior ó mediana del sahuco á la dósis de tres manípulos, hecho en dos libras de leche ó agua, hasta quedar una libra, del que daba medio quartillo por la mañana, y el otro por la noche á los hidrópicos hasta lograr su curacion, y asegura que con este remedio se movian vómitos y cámaras. Bartolino dice que el cocimiento de las hojas y cimas del sahuco mueven con tanta abundancia el vientre, que rara vez dexa de producir superpurgaciones, y trae los casos de tres sugetos, que habiendo comido las cimas crudas sazonadas con aceyte y vinagre, hiciéron mas de quarenta cursos, el uno de ellos al tercer dia padeció un insulto comatoso, y los otros dos despues de copiosos vómitos, se viéron acometidos de una superpurgacion, se quedáron tan endebles y extenuados que cayéron en un marasmo; por lo que con razon Murray reprueba el uso de semejantes purgantes drásticos en la hidropesía, y asegura que no solo debilitan mucho al cuerpo, y dan motivo á la coleccion de nueva y mas abundante agua, sino que tambien con su estímulo perjudican y promueven el decubito temible del agua, si no consiguen evaquarla, y así con razon Cullen teme á este remedio, y no se ha resuelto á ensayarlo.

(*B. P. 1.ª*) Boerhaave en su Historia de la plantas elogia en la hidropesía obstinada siempre que no haya vicio orgánico en las entrañas, como un hidragogo eficacísimo, el zumo de la corteza interior del sahuco desde una dracma hasta media onza.

de este medicamento debia ser muy violenta, y porque subida á un punto alto, con freqüencia habia sido peligrosa.

Se han atribuido muchas virtudes á las flores (*B. P.*), y á las bayas del sahuco (*B. P.* 1.ª), no niego que tengan algunas de estas virtudes, pero puedo asegurar que las he ordenado cien veces sin haber visto que nunca fuesen considerables, ni dignas de atencion su poder y su eficacia.

OLEUM

(*B. P.*) Las flores del sahuco tomadas frescas en infusion mueven, segun Murray, con blandura el vientre; la infusion teiforme de estas flores secas, segun el mismo Autor, administrada caliente, es útil en las viruelas, sarampion, escarlatina y otros exânthemas, tanto agudos como crónicos, si su erupcion es tarda ó se teme su retropulso, apoyada de la aplicacion de los sinapismos ó vexigatorios. El mismo Autor elogia los vapores de la infusion de estas flores hecha en vinagre en la supresion de los esputos, administrados por medio del competente instrumento en la pulmonía y otras inflamaciones de pecho.

(*B. P.* 1.ª) De las bayas del sahuco se hace con azúcar, machacándolas y espesándolas, un arrope de un sabor dulce y de un color grato; pero se debe tener cuidado de no hacerlo ni guardarlo en vasijas de cobre, porque suele atacarlo é impregnarse de sus partículas venenosas. Este arrope, segun Murray, es un blando sudorífico y muy útil, si se suprime la transpiracion por el frio, suele mover el vientre si se toma en gran cantidad. Quarin lo elogia tomado en el dia á la dósis de tres ó quatro onzas, en las afecciones reumáticas agudas, y asegura que promueve varias excreciones, y apacigua el movimiento impetuoso de la sangre. El mismo Murray tambien celebra los gargarismas hechos con este arrope en la angina. A pesar de estos elogios Cullen dice no haber observado alguna utilidad ni de las flores, ni de las bayas del sahuco.

Oleum ricini, el aceyte de palma christi ó higuera infernal (*B. P.*).

Se puede hacer con las simientes que suministran este aceyte una orchata purgante mas agradable para ciertas per-

---

(*B. P.*) La planta de que se saca este aceyte llamada *ricino* y *palma christi*, porque su fruto es semejante al resno, insecto que infecta á los perros y bueyes, y porque sus hojas tienen la figura de una mano abierta, crece con abundancia en la América Austral, en la Africa, y segun nuestro Quer, en las costas del mar de Cataluña, y en el Reyno de Valencia, Murcia, Andalucía y Extremadura. Tambien se llama catapucia mayor, y se conocen dos especies de ella, á saber, el *ricinus communis foliis peltatis sub-palmatis* de Linneo, objeto de este artículo, con sus tres variedades de *glauco* ó de color azul celeste, *resplandeciente* y *verdemar* en su flor; y el ricino mayor ó *jatropha curcas foliis cordatis angulatis* de Linneo, especie de arbusto que se cria en Nueva-España, en la Jamayca y en las Barbadas. De las simientes de este arbusto llamadas *nuez catártica americana*, ó nuez de las Barbadas, se ha sacado el aceyte que se ha llamado *aceyte cicino*, y aunque Monardes y Clusio han celebrado el uso interior de este aceyte sacado por coccion, como un poderoso catártico á la dósis de una cucharada en la hidropesía, afecto iliaco, gota y en las afecciones verminosas, y el externo en las contracciones de las coyunturas, obstrucciones de las entrañas, sordera y varias afecciones cutáneas; Percival vió en Inglaterra que un sugeto de alta gerarquía despues de haber tomado unas quantas simientes de la jatropha, tuvo tan vehementes evaquaciones por arriba y por abaxo, que murió convulso á pesar de quantos remedios se practicáron, motivo por qué con razon Bergio y Carminati no se atreven á encargar el uso de este aceyte ni en la hidropesía, ni en las obstrucciones de las entrañas.

Al contrario del ricino comun ó vulgar se saca por expresion y coccion un aceyte líquido, craso, algo transparente quando está fresco, inodoro, casi insípido ó de un sabor ligero de simiente de cáñamo; su gravedad específica es mayor que la de todos los aceytes crasos vegetales y animales, puede servir para el alumbrado, aprovecha en las Indias, mezclado con la cal, de

personas que el mismo aceyte; pero es dificil determinar su dósis, porque la qualidad de las simientes que se nos traen

---

de betun para los baxeles, y surte los mismos efectos que la brea; aunque tiene algunas virtudes comunes con los aceytes crasos vegetales, posee un peculiar estímulo que aunque esté embotado por sus partículas oleosas, velíca, conmueve y agita con eficacia los intestinos sin perjudicarlos, y mueve el vientre con mucha mas prontitud que los demas purgantes, y con tanta blandura, que segun Fraser, Cambane, Bonelli y Gruner, administrado á los recien-nacidos á la dósis de una cucharada pequeña, y á dos niños el uno de un año y el otro de dos, que padecia el primero un cólico con movimientos convulsivos, y el segundo una afeccion verminosa, ambos se curáron con solo una onza que les movió con blandura y prontitud el vientre. Hulme y Leake lo encargan á la dósis de una onza en las recienparidas, mezclado con una yema de huevo y con el maná, y asegura el primero que es un cómodo y seguro purgante en la calentura puerperal, en la que ha visto que habiendo dado primero una onza, y despues media de tres á tres horas, se ha movido el vientre con grande alivio de las recienparidas. Aunque algunos Autores han creido que este aceyte no se aventaja á los demas aceytes crasos, sino quando es añejo, empireumático., sacado de simientes rancias, ó adulterado con algunas materias agenas ó peregrinas á él; Carminati prueba con ensayos hechos con este aceyte sacado por sí del ricino, que se cria en los Alpes inmediatos á la Toscana, ya de sus simientes enteras sin quitarlas la cascarilla, ya limpias de ellas, que aunque ambos aceytes (ya puros, ya mezclados con la goma arábiga, y la yema de huevo, y administrados á la dósis de media onza, una onza, y onza y media, y aun mas á varios sugetos que adolecian de distintas enfermedades) rara vez han sido ineficaces, y que casi siempre á poco tiempo, precedidos ligeros dolores de vientre y rugido en los intestinos, movian tres ó quatro deposiciones, casi del mismo modo que los otros catárticos, solo ha notado la diferencia que el aceyte sacado de las simientes descortezadas obra con mas tardanza y suavidad, y sin algun retortijon; y concluye que el aceyte de ricino posee una qualidad distinta de los demas aceytes crasos, y una virtud y energía verdaderamente purgante. Debo advertir, que segun observacion de Bergio, confirmada por Carminati, reside en

traen de las Indias Occidentales no siempre es la misma (*B. P.*): el aceyte que se saca de estas simientes en las Indias Occidentales por expresion ó por ebulicion, es un medicamento del que hacemos bastante uso, tambien es uno de los purgantes mas agradables que se pueden ordenar quando el estómago se acomoda á él: tiene la ventaja particular de obrar con mas prontitud que ninguno de los purgantes que yo conozco, pues casi siempre mueve dos ó tres horas despues que se le ha tomado: rara vez produce dolores ó retortijones, su accion casi siempre es moderada, y se limita á uno, dos ó tres cursos: conviene mas en los casos de estreñimiento, y aun en los de cólicos espasmódicos (*B. P.* 1.ª). Se ha observado en las Indias Occidentales que el aceyte de higuerilla infernal, era uno de los remedios mas ciertos de la cólica de los Pintores (*B. P.* 2.ª), yo nunca he visto que calentase ó irritase el

---

en la cascarilla de la simiente del ricino el principio catártico de esta semilla, pues se ha visto que tomada entera, solo con tragar una, han sobrevenido crueles vómitos y copiosas evaquaciones de vientre, lo que no ha acontecido quando se ha tomado limpia de ella; bien que nos podremos persuadir con Carminati, que siempre se absorve algo de este principio, y pasa á la substancia de la simiente, que aun quando se la quite la cáscara, retenga lo bastante para que el aceyte sacado de ella estimule con su accion, distinta de los demas aceytes crasos, y sea un purgante superior á todos ellos.

(*B. P.*) Este inconveniente no hay en España, en donde se pueden tener á la mano simientes frescas del ricino.

(*B. P.* 1.ª) Tambien se ha visto producir buenos efectos en el vólbulo, y en las cólicas hepáticas calculosas.

(*B. P.* 2.ª) Broune, Fraser y Cambane aseguran que ningun remedio ha movido con tanta certeza y blandura el vientre en la cólica saturnina, comun en la Jamayca, y en la Antigua como el aceyte *de palma christi*, envolviendo al mismo tiempo el estímulo acre que origina la rebelde constriccion espasmódica, orígen de esta enfermedad. Estos Autores encargan que se beba encima de este aceyte bastante porcion de qualquier líquido diluente tibio.

el intestino recto, por lo que lo he hallado bastante útil para las personas que padecen almorranas.

La dósis ordinaria de este aceyte es de una cucharada ó media onza; pero se encuentran muchas personas que necesitan doble cantidad, y es raro que resulte algun mal quando se aumenta un poco la dósis ordinaria: sobretodo se debe notar, que quando se reitera con freqüencia este medicamento se puede disminuir su dósis cada vez por grados: he conocido sugetos ántes estreñidos, á los que bastan hoy para llevar el vientre corriente dos dracmas, aunque necesitaban un poco ántes que hubiesen hecho un uso freqüente de él, media onza ó mas; este aceyte no tiene otro inconveniente que el ser ingrato á ciertas personas, lo que produce una desazon y pena en el estómago algun tiempo despues que se le ha tomado, quando su dósis es considerable. Se han intentado diferentes medios para remediar estos inconvenientes, pero no expondré aquí alguno de ellos, porque puedo asegurar que el mas eficaz es echarle unas gotas de espíritu ardiente: en las Indias Occidentales se usa para este efecto el rhum; pero por el justo rezelo que este licor prive al aceyte de una parte de su qualidad purgante, echó mano de la tintura de sen compuesta, ó del elixîr de salud de la Farmacopea de Edimburgo (*B. P.*): se echa una parte de estas composiciones en tres de aceyte, se mezcla é incorpora todo bien meneándolo en una botellita, por esta mixtion el aceyte se hace ménos ingrato al paladar, y el estómago lo soporta mejor (*B. P.* 1.ª). Añadiré que este aceyte adquiere con mucha

(*B. P.*) La Farmacopea de Edimburgo en su edicion del año de 1774, forma la tintura de sen compuesta ó el elixîr de salud, del modo siguiente: tómese de hojas de sen dos onzas, de raiz de xalapa una onza, de simientes de cilantro media onza, de aguardiente tres libras, digiéranse por el espacio de siete dias, y despues de haber colado la tintura, añádansela quatro onzas de azúcar cristalino.

(*B. P.* 1.ª) Cambane y Bonelli para hacer este aceyte mas gra-

cha facilidad un grado de rancidez porque nos viene de las Indias Occidentales, y mucho mas porque se le saca por

---

grato al paladar y al estómago, y para que se soporte mejor, mezclándole azúcar, hacen con él eleosácaro, ó lo dan con igual porcion de xarabe de altea ó miel. Fraser asegura que este eleosácaro es mucho mas agradable, si se le echan algunas gotas de zumo de limon. Warren quiere que se dé para precaver la nausea y el vómito, que suele producir este aceyte incorporado con una yema de huevo, y diluido en agua de mentha piperita. Quarin lo da del modo siguiente: tómese de aceyte de ricino tres onzas, de xarabe de malvavisco dos onzas, de yemas de huevo frescas lo que baste para que se incorpore añadiendo despues diez onzas de agua comun; y asegura que con esta mixtura curó una cardialgia con vómito y pertinaz estreñimiento de vientre, sin que lo vomitara el enfermo; pero si lo repugna el estómago de qualquiera de los modos expuestos, se han visto sus buenos efectos puesto en lavativas y aplicado al vientre en untura. Cambane ha observado que en los niños estreñidos, la untura de este aceyte en el vientre les ha movido una ó dos evaquaciones.

Además de la virtud catártica, y de otras comunes con los aceytes crasos, tiene el aceyte de ricino la anti-helmíntica comprobada con algunas observaciones. Bonelli trae el caso de una cardialgia verminosa, que con dos onzas de este aceyte que moviéron diez evaquaciones de vientre, y arrojáron al mismo tiempo gran porcion de lombrices, se disipó, y se volvió á curar con el mismo remedio al cabo de algun tiempo que recrudeció. Gruner vió que con una onza de este aceyte arrojó un niño de dos años una gran lombríz. Hodier y Dunant, Médicos de Ginebra, viéron arrojar el ténia ó grandes pedazos de él á beneficio del aceyte de ricino, tomado á la dósis de media onza con te ó caldo tenue, y repetido de media á media hora hasta haber tomado dos ó tres onzas. Raymond tambien vió mas de una vez expelerse el ténia ó lombríz solitaria á beneficio de este mismo remedio. Al concluir lo perteneciente al ricino, debo notar con Carminati, que su aceyte tanto sacado por expresion, como por coccion, es perjudicial en las inflamaciones y en las calenturas gástricas, biliosas y pútridas, á pesar del elogio que hacen algunos Autores de él, creyendo que su estímulo es inocente en estos males, y que nunca se enran-

por la ebulicion; pero quando por el medio que indiqué mas arriba se le puede hacer soportable al paladar y al estómago del enfermo, esta rancidez no parece disminuir su qualidad purgante.

Senna, el sen (*B. P.*).

Este medicamento se usa mucho en Inglaterra, lo que me admira bastante, pues es ingrato al gusto y al olfato; siempre es preciso dar una dósis voluminosa de él, y no de-

---

rancia, pues ambas cosas son falsas; y con Murray que á excepcion de estos males, es tan inocente, que se puede administrar aun á la dósis de cinco y seis onzas, quando está indicado, siempre que no se vomite.

(*B. P.*) La *casia senna* que pertenece á las plantas lomentáceas, y es una planta anua ó que muere en el invierno, tiene dos variedades, á saber, la *senna foliis acutis*, sen oriental ó de Egipto y Alexandría, y la *senna foliis obtusis* ó sen de Italia. Esta segunda variedad ha prevalecido en varias partes de España; se principió á sembrar en Barcelona, se extendió á Valencia en donde lo usáron los Carmelitas Descalzos, sabedores que ya lo gastaban con buen efecto en Barcelona los Capuchinos, y en el dia se ha propagado, y se cultiva ventajosamente en las riberas del Tajo y Manzanares, y ya se le conoce con el nombre de sen Barcelonés ó Español. El difunto Don Salvador Soliva escribió una Disertacion acerca del cultivo, usos y ventajas de nuestro sen, la que cita Murray en el II.° tomo de su *Apparatus Medicaminum*. Nuestra Farmacopea Española solo propone nuestro sen en su *Syllogæ*, sin hacer mencion del sen oriental. Tanto las hojas como las vaynillas de nuestro sen, son purgantes, y constan de mucha goma, poca resina, y de un aceyte, cuyo olor le es peculiar y nauseoso; al que llaman los Químicos *inguinoso-etéreo*, y creen que la virtud purgante reside principalmente en él. Algunos han creido que el sen de Italia y el nuestro consta de mayor porcion de resina que el oriental, y que no se le puede substituir porque excita mas retortijones; pero ya está convencido con repetidas observaciones que poniéndolo en mayor dósis que el oriental, y sirviéndose de una levísima infusion para preca-

dexa de ser raro que obre sin producir muchos dolores; sin embargo se gasta todavía mucho á pesar de estos inconvenientes, lo que me confirma hasta qué punto se gobiernan la mayor parte de los Médicos por la imitacion y la costumbre. No obstante confieso que el sen á despecho de estas desventajas es un purgante muy seguro que obra con moderacion, y cuya accion rara vez es excesiva (*B. P.*), bien que no goza de algunas virtudes particulares, no se le

---

caver que no pase con la goma mucha porcion de resina, mueve tan bien y sin retortijones el vientre, como el oriental. Pero debo advertir se tenga gran cuidado en no confundir las hojas y vaynas de nuestro sen con la *colutea* ó espantalobos, como lo hizo Ruellio, pues la colutea que es un arbusto pernicioso para la salud, se debe tildar de la Materia Médica. Nuestro Quer trae las notas distintivas de la colutea y el sen, que se podrán consultar.

(*B. P.*) Aunque el sen es un catártico muy útil, que obra con suavidad y eficacia administrado oportunamente, y con modo y dósis arreglada, no se ha de creer á Bergio y otros Autores que panegirizan su infusion como el laxânte principal y seguro en las enfermedades agudas y crónicas, pues su estímulo, la irritacion, el calor, la sed, y otros síntomas que se siguen á su accion, y la naturaleza de las enfermedades agudas, y no pocas de las crónicas que contraindican los remedios calientes y los catárticos, parece repugna al uso de este remedio; por otro lado hay observaciones de Prácticos célebres que viéron seguirse á la administracion del sen en las calenturas agudas, inflamatorias, en las hemorragias y en las enfermedades del pecho, el aumento de la calentura, inflamacion y fluxo de sangre con grave detrimento de los pacientes; por lo que conceptuo con Carminati, á pesar de la gran autoridad del sabio Bergio, que el Médico prudente y circunspecto se debe abstener del sen en todos los casos en que el paciente es de una complexîon enxuta, de nervios movibles, muy sensibles, padece meteorismos, y hay algun rezelo de inflamacion, y que se debe destinar á todos los casos en que se necesita un estímulo poderoso para mover el vientre, ó es precisa una irritacion algo estable para abocar los humores á los intestinos, y promover copiosas evaquaciones.

le puede dar bien en substancia, porque de ningun modo obra á ménos de una dracma y aun mas, lo que forma un gran volúmen: sin embargo se le da en substancia en algunos medicamentos compuestos, como en el electuario lenitivo de los Colegios de Lóndres y de Edimburgo (*B. P.*), y aun esta composicion se usa mucho mas que lo que yo hubiera creido; pero no tengo tiempo ni paciencia para hacer aquí la crítica que merece en muchos puntos este electuario. El sen se da con mas utilidad en infusion, que en substancia: el agua extrae muy bien sus virtudes, pero no soporta el calor del agua hirviendo sin perder mucho de

(*B. P.*) El Colegio de Lóndres en su última edicion ha mudado el nombre de electuario lenitivo en el de sen, y lo forma del modo siguiente: tómese de sen ocho onzas, de higos una libra, de pulpa de tamarindos, casia y ciruelas, de cada cosa media libra, de simientes de cilantro quatro onzas, de orozuz tres onzas, de azúcar purificado dos libras y media; májese el sen con las simientes del cilantro, y sepárense por un tamiz diez onzas de estos polvos mezclados; el residuo cuézase hasta la mitad en quatro libras de agua con los higos y el orozuz, despues esprímase y cuélese, consúmase por la evaporacion el licor colado al peso como de libra y media; despues añádase el azúcar y hágase xarabe, mezclando poco á poco las pulpas á este xarabe, y echándole á lo último los polvos. La Farmacopea de Edimburgo del año de 74 compone el electuario lenitivo del modo siguiente: tómese de hojas de sen ocho onzas, de simientes de cilantro quatro, de pulpa de ciruelas dos libras, hechas polvos las hojas y las simientes, añádase la pulpa, y con la competente porcion de xarabe de rosas amarillas hágase electuario. Nuestra Farmacopea Española solo trae una composicion en que dispensa el sen en forma sólida, y es el electuario comun ó católico, que dispone del modo siguiente: tómese de raiz de polipodio limpia y machada seis onzas, cuézase en diez libras de agua comun hasta que se ablande, añadiendo algun tiempo ántes de la perfecta coccion una onza de hojas de malva; cuélese, y despues de colado, disuélvanse nueve libras de miel; hágase xarabe craso, al que se le mezclará libra y media de pulpa de ciruela, una de polvos de sen de España, y dos onzas de simientes de anis; y señala la dósis de este electuario desde media á una onza.

de su qualidad purgante; necesita para purgar con eficacia y obrar sin retortijones un menstruo considerable; son precisas al ménos quatro onzas de agua para una dracma de sen (*B. P.*), lo que forma una dósis voluminosa.

El

(*B. P.*) Lewis es de dictámen que los retortijones que produce el sen provienen de su parte resinosa, la que del mismo modo que las otras substancias de esta naturaleza, se apega á las túnicas de los intestinos; y advierte que quanto mas dividida está esta materia resinosa y separada por substancias de otra naturaleza, se queda ménos adherente, y por consiguiente irrita con suavidad, y produce pocos ó ningunos retortijones, razon por qué el sen administrado en substancia solo ó en infusion en pequeña porcion de fluido excita retortijones muy dolorosos, y purga ménos que quando se le diluye en una gran porcion de un menstruo competente, ó se divide su parte resinosa por las sales alkalinas fixas ú otros cuerpos semejantes. Segun lo expuesto, rara vez se debe administrar el sen en polvos, á pesar de los preceptos de Geoffroy y Alston. Nuestra Farmacopea Española trae dos composiciones, á saber, la bebida laxânte, llamada ántes anticólica, y la purgante, conocida con el nombre de agua angélica; la primera la forma del modo siguiente: tómese de maná dos onzas, de hojas de sen de España seis dracmas, de sal purgante ó de la higuera bien purificada dos dracmas, de agua pura quatro onzas; cuézase levemente, clarifíquese si se manda, y cuélese; señala su dósis de seis á ocho onzas; y la segunda así: de agua pura ocho onzas, bátase bien con una clara de huevo; añádase de hojas de sen de España tres dracmas, de maná pingüe tres onzas, de cremor de tártaro una dracma. Disuélvanse en un vaso acomodado, y clarifíquense despues de haberles dado un ligero hervor; al fin fíltrese por una manga hasta que esté diáfano el licor que pase por ella, añadiéndole un escrúpulo de espíritu de canela. Bien se ve que en estas composiciones tanto el líquido, como el modo de hacerlas y cocerlas, son adequados para obviar los retortijones, y para impedir que pase á la infusion ó ligero cocimiento cantidad de resina capaz de producir retortijones, ó que se disminuya la virtud purgante del sen, pues como advierte Murray, con una coccion prolongada se disminuye ésta; y así Lewis ha visto que el extracto aquoso del sen espesado apénas obra con tanta

efi-

El alcohol del vino extrae bastante bien las virtudes del sen, pero no es ménos dificil reducirlo á una dósis moderada para que obre como purgante. De ningun modo se puede administrar la tintura del Colegio de Lóndres como purgante (*B. P.*), sin hacer tomar mucha mas cantidad de espíritu ardiente, que la mayor parte de los hombres ni pueden, ni deben soportar; y aun la tintura del Colegio de Edimburgo, aunque ménos defectuosa en este respeto, lo es todavía demasiado, y lo seria mucho mas, si no hubiese substituido en las dos últimas ediciones de su Dispensatorio la xalapa al ruibarbo. El sen infundido en el agua ó el alcohol suele tambien producir retortijones (*B. P.* 1.ª), motivo por qué casi siempre se añaden á sus infusiones substancias aromáticas, que son útiles para enmascarar su olor y sabor, aunque no siempre impiden los dolores de tripas. No me atrevo á determinar quales son los aromáticos que mas convienen para cumplir los diferentes objetos que se solicitan: pero por las comparaciones y los ensayos que he hecho, me parece que las simientes de cilantro son el medio mas agradable y mas eficaz de enmascarar el sabor y el olor del sen, aunque si se quieren

---

eficacia como la quarta parte de la infusion ó cocimiento con que se ha hecho.

(*B. P.*) La edicion de la Farmacopea de Lóndres del año de 88 compone la tintura de sen del modo siguiente: tómese de sen una libra, de simientes de alcaravea machacadas onza y media, de cardamomo menor tambien machacadas quitándolas ántes las capsulillas media onza, de pasas limpias de sus huesezuelos diez y seis onzas, de aguardiente una azumbre; digiéranse por catorce dias, y cuélense.

(*B. P.* 1.ª) Algunos han creído que las vaynillas y los palillos de las hojas del sen eran los que producian los retortijones; pero Bergio, Carminati y Scopoli han hecho ver lo contrario, y el último prefiere las vaynillas á las hojas, porque no tienen la amargura nauseosa de las hojas, y porque ha observado que aunque son mas endebles, mueven el vientre sin retortijones.

ren impedir los retortijones, es posible que aromáticos mas calientes, como los cardamomos y el gengibre, sean mas eficaces (*B. P.*).

Helleborus niger, sive melampodium, EL ELEBORO NEGRO, Ó DE MANO DE GRIFO.

El estado en que se encuentra aquí esta raiz es tan incierto, y varía de tal modo, que nunca la he usado, ni visto usar sola como purgante; por lo que me es preciso remitir mis lectores á otras personas mejor informadas que yo, para instruirse en las propiedades de este medicamento (*B. P.* 1.ª); no conozco en Escocia algun sugeto que

(*B. P.*) A pesar de lo que acaba de exponer Cullen, Carminati con Vitet, aseveran que ni la escrofularia aquática y sus hojas quitan al sen su sabor nauseoso, ni la canela, simientes de cilantro, anis y otros semejantes que se le suelen añadir, impiden que cause inflaciones y suscite retortijones, ni que mezclándole ácidos vegetables, le quiten sus qualidades calientes é irritantes, sin enervar la purgante; asegurando ambos Autores que faltan observaciones competentes que apoyen este aserto.

(*B. P.* 1.ª) Voy á exponer lo que dice Lewis del eleboro negro, y en seguida á señalar la especie de eleboro negro ó vedegambre con flor grande de rosa que se cria en España, y parece ser el que en el dia se gasta y recomienda por algunos Profesores, con lo que supliré lo que omite Cullen.

La raiz de eleboro negro, segun Lewis, se compone de fibras ó cabellos que salen de una cabeza bastante gruesa, negra por fuera, blanca por dentro, de un sabor amargo acre, y de un olor que revuelve el estómago. Refiere Lewis que en ciertos parages de Alemania han gastado una especie de eleboro negro, la que muchas veces ha producido efectos muy violentos, y aun mortales. El Colegio de Witemberga advierte se evite su uso, pero no da algunas reglas para distinguir esta planta nociva, ni aun pone su nombre. Segun las apariencias, esta planta maléfica es el eleboro negro fétido, ó eleboro bastardo, cuya raiz se distingue de la del eleboro usual en que es

que haya tenido bastante confianza en las píldoras tónicas de

es ménos negra. Las raices de los acónitos venenosos son semejantes á las del eléboro negro, y en las Colecciones de Breslaw se leen exemplos de personas que han tenido la desgracia de engañarse; por fortuna se pueden tambien distinguir estas raices por su color, pues las del acónito tienen un color ménos obscuro, que la mas pálida de las de los eléboros negros: la Facultad de París pone en el Catálogo de sus medicamentos uno de los eléboros pálidos; pero el Colegio de Lóndres ha encargado las raices del eléboro, cuyo color sea el mas negro de todas las de esta clase. Pudiéndose distinguir las dos raices perjudiciales, con las que es fácil engañarse, por su color, y no habiendo alguna otra señal exterior que las caracterice, deberiamos poner una atencion particular en esta circunstancia, eligiendo solo las raices mas negras, y repudiando todas las pálidas.

El eléboro tiene un sabor acre y amargo. Su acrimonia, como lo ha observado el Dr. Grew, se hace sentir al principio en la punta de la lengua, y á poco rato ácia su raiz, sin afectar de un modo sensible la parte intermedia: mascándolo por algunos minutos, la lengua se entorpece, y parece afecta de una especie de perlesía, como sucede quando se quema, comiendo alguna cosa demasiado caliente. Las fibras que salen de la cabeza de la raiz, son mas acrimoniosas que la misma cabeza. Si se toman desde 15 granos hasta media dracma de eléboro negro, es un violento purgante, y como tal se le ha elogiado mucho contra la locura, y las otras enfermedades causadas por el vicio del humor que los antiguos llamaban *atrabilis*. En iguales casos se suelen ordenar medicamentos de este género que purgan con energía irritando, aunque no poseen otra virtud específica contra la locura y la atrabilis, sino la drástica. Sin embargo no parece que nuestro eléboro negro obre con tanta violencia como el de los antiguos, circunstancia que ha dado motivo para sospechar que usaban una planta diferente; y á la verdad las descripciones que los antiguos nos han dexado de su eleboro, no concuerdan con alguna de las que hablan los Botánicos modernos. Se ha descubierto en el Levante otra especie de eléboro, que Tournefort llama *elleborus niger orientalis, amplissimo folio, caule prealto, flore purpurascente*, y pretende que éste es el verdadero eléboro negro de los antiguos, porque se cria á los alrededores del monte Olimpo y en la Isla de An-

de Baker para haberse tomado el trabajo de prepararlas, por lo que nada puedo decir de sus virtudes singulares (*B. P.*). Por la autoridad del Dr. Mead se ha ordena-

---

ticyra, tan célebre en la antigüedad por el eléboro que producia; y dice que un escrúpulo de este eleboro ha causado convulsiones.

La raiz del *elleborus niger flore roseo*, se mira hoy principalmente como un alterante, y se da con este fin á cortas dósis para atenuar los humores viscosos, excitar y favorecer las excreciones uterinas y orinacias, y para destruir las obstrucciones envejecidas de las glándulas mas distantes del centro de la circulacion. El extracto aquoso de la raiz es una de las preparaciones mas suaves, y en qualidad de purgante una de las mas eficaces que hay, obra bastante sin causar la irritacion que acompaña á la accion de la resina pura. La tintura que se hace de esta raiz con aguardiente, contiene toda la virtud del eléboro, y parece que es una de las mejores preparaciones alterantes que se hallan.

Nuestro Quer dice que el helebero negro, *vedegambre negro* ó *yerba de ballesteros*, es muy comun en nuestra Península, y que se cria en los montes de Avila, Castilla la Vieja, en los de Leon, Galicia, Asturias, Burgos y Sierra Nevada, en Valencia en el de Mariola, en Aragon en el de Moncayo, en Cataluña en el de Monsein, y que es muy abundante en nuestros Pirineos. Prefiere como Lewis para el uso médico el eléboro negro con flor grande de rosa, y se inclina á creer que el eléboro de los antiguos nos es desconocido, y que es planta diferente de la que usamos ahora con el mismo nombre: advierte que toda la virtud de la raiz de esta planta reside en las cortezas y en las pequeñas fibras, y quiere que se separe de ella la corteza medular. Por último conceptua que teniendo á mano purgantes mas suaves para la práctica ordinaria, no debemos echar mano de él, y que para los casos en que lo elogian los antiguos, no estando bien conocida la especie que estos ordenaban, no podemos tener seguridad en que nos surta los mismos efectos que á ellos.

(*B. P.*) Las píldoras tónicas de Jorge Friderico Baker se componen del extracto resinoso de eléboro negro, los polvos de cardo santo y la mirra. Estas píldoras son purgantes y diuréticas, se han elogiado en las hidropesías por relaxacion, que han

nado muchas veces el eléboro negro como emenagogo; le he visto dar en repetidas ocasiones con este fin; no determinaré si el medicamento era de mala qualidad, si se administró mal, ó si otras causas impidiéron sus efectos; pero puedo asegurar á mis lectores, que en muchos ensayos que he hecho con él, jamas le he hallado virtud emenagoga, ni he conocido algun Médico que en esto haya sido mas feliz que yo, aunque mil veces se ha tentado este remedio, y en los experimentos que otros como igualmente yo, hemos hecho con el eléboro, en ningun caso se le ha visto producir la hemorragia (*B. P.*).

Ja-

---

han solido curar quando no se han originado de causa orgánica ó cirrosa, pero son peligrosas quando la hidropesía reconoce por causa espasmo ó disolucion de la sangre, ó quando hay flogósis, supuracion interna, ó principio de gangrena. Tambien se han celebrado estas píldoras en el asma húmedo, y en los tubérculos de los pulmones por Daignon y Richard.

(*B. P.*) Murray tiene al eléboro por emenagogo, no solo por su virtud atenuante, con la que disuelve los humores lentos, sino por el estímulo con que cree impele la sangre al útero; se apoya en el testimonio de Ricardo Mead, quien asegura que rara vez frustró sus esperanzas el eléboro como emenagogo; usaba de la tintura de melampodio ó eléboro á la dósis de una cucharada pequeña, bebiendo encima un trago de agua tibia, la que hacia tomar dos veces al dia, y afirma que si este remedio no hacia correr la sangre por su lugar destinado, la forzaba á que saliese por otros rumbos. La tintura de melampodio ó de eleboro negro la forma la Farmacopea de Edimburgo del modo siguiente: tómese de raiz de eléboro negro quatro onzas, de cochinilla media dracma, de aguardiente dos libras, digiéranse por ocho dias, y filtrese por papel de estraza. A pesar de esta asercion de Mead, el célebre Home aunque dió á diez mugeres quatro cucharadas al dia de esta tintura, solo en una vió su efecto emenagogo. Pasta tambien limita la virtud emenagoga del eleboro. Murray igualmente cree apoyado en las observaciones de Junquer y Schulze que el eléboro provoca las almorranas. Por último aunque Schulze, Antonio Musa Brasavolo, Pecklin, y modernamente Lorry elogian el eléboro y su extracto en la melancolía y manía: Hartman ha visto la inuti-

Jalappa, la xalapa (*B. P.*).

Este medicamento nos viene en un estado mas uniforme, y se puede contar mas con su eficacia. Se reconoce con solo la vista la parte resinosa en la raiz entera, se pue-

---

utilidad é inercia de este remedio, aunque dado á larga dósis, en muchos locos á quien lo administró; y en el Hospital General de esta Corte hemos sido testigos todos los Profesores que tenemos la honra de asistir á los pobres, de la inutilidad y perjuicios del pan amasado con el eléboro, y acompañado de la dieta vegetal, con que se aseguró á su Real Junta de Gobierno se habian curado algunos locos.

(*B. P.*) Todavía no se está de acuerdo entre los Autores á qué género y especie de planta pertenece la raiz que conocemos con el nombre de *purga de xalapa*; unos como Lewis quieren que sea la *mirabilis jalapa floribus congestis terminalibus erectis* de Linneo, ó xalapa *flore purpureo* de Tournefort, en castellano *Don Diego de noche* ó *maravillas de noche*, planta que traxéron nuestros Españoles á España del Reyno de México, donde la llamaban *teoquilin*. La raiz de la *mirabilis jalapa* se suele traer de la América en pedazos delgados y transversales, compactos y duros, de un color negro, que tienen muchas estrías negras circulares, y que se inflaman quando se presentan á la llama, ó se echan sobre carbones encendidos. En algunas ocasiones se mezclan pedazos de brionia con esta xalapa, pero se puede distinguir fácilmente la raiz de brionia, porque es mas blanca y ménos compacta. La raiz de la *mirabilis jalapa* es inodora, tambien hace poca impresion en la lengua, pero quando se la ha tragado se experimenta en el gaznate una sensacion de calor, á la que se sigue una abundante excrecion de saliva.

Otros Autores como Bergio, creen que la purga de xalapa se saca de la *mirabilis dichotoma* de Linneo, ó de la *admirabilis jazminis rosa* de Clusio, y dice que habiendo administrado la *mirabilis jalapa floribus congestis* de Linneo, esto es, los polvos de su raiz, como igualmente los de la *mirabilis longiflora* á la dósis de un escrúpulo y media dracma, no produxéron algun efecto purgante, y si los produxo la *mirabilis dichotoma* en dósis mas cortas. En fin la mayor parte, como Linneo

puede extraer una gran porcion de esta resina por medio del alcohol de vino, y el residuo queda casi del todo sin accion (*B. P.*). Esta resina separada así, es una materia acre, inflamatoria, que introducida en el estómago obra como un purgante drástico; pero se la pone mas suave atenuándola por la trituracion, ántes de darla, con algun polvo duro (*B. P.* 1.ª). A la verdad la xalapa entera solo purga por su parte resinosa, y dada á grandes dósis obra con violencia; pero como se da en polvos, la trituracion que experimenta, hace á la xalapa entera, dividiendo su resina, un medicamento mas suave que lo que es la resina tomada separada. Se puede dar media dracma de xalapa á las

---

neo á quien sigue Cullen, creen que la verdadera purga de xalapa se saca del *convolvulus jalapa foliis deformibus cordatis* de Linneo. Esta raiz se traxo por los Españoles á la Europa, de Xalapa, Ciudad de la nueva España; es sólida, pesada, por de fuera rugosa y negruzca, por dentro de un color obscuro de gris y salpicada de estrias negras, indicio de la abundancia de su resina, de la que depende su eficacia purgante, y muy parecida á la *mirabilis jalapa* expuesta arriba.

(*B. P.*) Aunque discrepan Boulduc, Gmelin, Spïelman y Schaller en la cantidad de resina que se saca de una porcion determinada de raiz de xalapa, todos convienen que abunda mas la resina que la goma, que en la resina reside la virtud purgante, y que su extracto gomoso privado de toda resina mueve poco ó nada el vientre.

(*B. P.* 1.ª) La resina de xalapa que quanto está mas pura y mejor sacada, es tanto mas enérgica y poderosa, se debe dar con mucha precaucion, y lo mas á la dósis de tres hasta seis granos con xarabe, yema de huevo, mucilago de goma arábiga ó en orchata. De este modo purga con abundancia sin ocasionar mucho calor ni retortijones; sin embargo no se debe imitar á Spielman, el que manda que se dé á los niños desde su primer año hasta el octavo ocho granos de esta resina, y á los adultos hasta diez y ocho, pues si hemos de estar á las observaciones de Wepfero, se ha visto que esta resina ha causado grandes ardores, úlceras, disenterías, inflamaciones de intestinos y convulsiones.

las personas que no son muy irritables, dósis mas moderadas cumplen sin embargo por lo comun el objeto que se lleva, no solo mueve el vientre con mucha certeza, sino tambien casi siempre sin violencia (*B. P.*), y á menudo sin causar retortijones. Triturando la xalapa ántes de darla con un polvo duro, sobretodo con el cremor de tártaro, obra en ménos cantidad que quando se toma sola, y al mismo tiempo mueve con bastante moderacion sin producir retortijones. Nunca he visto que la xalapa encendiese, á ménos de haberla dado en dósis muy grandes; triturada con azúcar duro, se la puede administrar sin riesgo en dósis cortas á los niños que la toman sin repugnancia baxo esta forma, porque la xalapa por sí tiene muy poco sabor (*B. P.* 1.ª).

Aun-

(*B. P.*) Aunque sea cierto que la raiz de xalapa dada en polvo ó en tintura espirituosa, es un purgante eficaz y seguro, y mucho mas si se da en substancia mezclada con azúcar, con alguna sal neutra, ó con algunos aromáticos suaves á la dósis de un escrúpulo ó algo mas, y en tintura á la de algunas gotas; y que suele obrar sin retortijones ni alguna otra molestia en los hidrópicos, caquécticos, cloróticas, en el asma húmedo, y en los sugetos que tienen un hábito de cuerpo floxo y esponjoso; es perjudicial á todos aquellos cuyo estómago é intestinos no pueden tolerar sin molestia ó grave daño la accion de los remedios estimulantes y resinosos, que por mas que se haga suelen apegarse tenazmente á las lagunas de los intestinos, y producir graves daños.

(*B. P.* 1.ª) Lewis citando á Geoffroy dice que los niños cuyas fibras son floxas, cuyos alimentos son emolientes, suaves y lubricantes, y sus humores mocosos, soportan mejor la xalapa, y les conviene mas que á los adultos. Murray es del mismo dictámen, y citando á Wedelio dice que muchos niños que padecian retortijones, que los tenian inquietos y llorosos, la xalapa les movió con blandura el vientre y les concilió un grato sueño. Sin embargo de autoridades tan respetables, en los niños de nervios muy movibles y sensibles en que se puede rezelar la accion de los estimulantes, ó hay sospecha de alferecía, que no reconozca por causa vicios en el sistema gástrico, se deberá proceder con mucha circunspeccion en el uso de la xalapa.

Aunque se pueda de este modo dulcificar la xalapa, y hacerla un remedio inocente, es posible que dándola á grandes dósis, y mucho mas uniéndola con los calomelanos, se la haga uno de los purgantes mas poderosos como hidragoga ó anti-helmíntica (*B. P.*), y aun entónces, si no me engaño, obra con ménos riesgo que qualquier otro purgante drástico. Hasta aquí solo he hablado de la xalapa dada en forma sólida, tambien se puede administrar muy bien en forma líquida. No comunica su qualidad purgante al agua, y así son inútiles sus infusiones aquosas: el aguardiente es su menstruo mas conveniente, y su tintura forma un medicamento bastante suave, pues por este medio no se extrae la parte resinosa sola; el aguardiente únicamente se carga de ella, porque esta última está mezclada y dividida en la parte gomosa: se puede hacer esta tintura mas agradable añadiéndola un poco xarabe; la he visto dar de este modo muchas veces á los niños sin ningun riesgo, y si no estoy engañado este es el purgante que han usado los inoculadores discípulos de Sutton. Encargué mas ar-

---

(*B. P.*) Sydenham aunque conocia la naturaleza inflamatoria de la gonorrea, tuvo á la xalapa como uno de los mejores remedios contra la gonorrea, y la ordenaba á los pobres, poniéndolos ántes en una dieta refrescante. Murray aunque no quiere con Marcgrave llamar á la xalapa panacea de los hidrópicos, asegura que quando no hay algun contraindicante en estos, la xalapa es un gran hidragogo. Wepfer apoyado en muchas observaciones practicas, celebra la virtud anti-helmíntica de la xalapa, y asegura haber visto con su uso arrojarse el ténia. El célebre Van-Swieten trae la observacion de una muger quadragenaria, que habiendo arrojado ácia la época en que la baxaba el menstruo lombrices cucurbitinas, y dos años ántes un pedazo de ténia, despues de haber sido inútiles los mas famosos remedios anti-helmínticos que se la administráron, con media dracma de raiz de xalapa arrojó un ténia de seis brazas de longitud. Bien se vé que mezclada la xalapa con los calomelanos, ha de ser muy útil y mucho mejor que sola, en las enfermedades insinuadas.

arriba que se mezclase en ciertos casos la tintura de sen compuesta con el aceyte de ricino; pero me veo obligado á notar aquí que la tintura de xalapa (*B. P.*) es igualmente y aun quizá mas adequada para cumplir las mismas indicaciones.

SCAM-

(*B. P.*) Las Farmacopeas de Lóndres y de Edimburgo hacen la tintura de xalapa con solo esta raiz y el aguardiente, con la diferencia que la primera manda ocho onzas de raiz de xalapa en polvos y dos libras de aguardiente, y la segunda tres onzas de raiz y una libra de aguardiente. Nuestra Farmacopea Española no propone alguna tintura de xalapa, ni otra preparacion ó composicion de esta raiz, sino los polvos de xalapa compuestos, á los que llama polvos cornaquinos no sé con qué fundamento, pues los polvos cornaquinos verdaderos son muy diversos, como se vió en el artículo del antimonio, y los forma del modo siguiente: tómese de raiz de xalapa, cristal tártaro y magnesia calcinada partes iguales de cada una de estas substancias, tritúrense juntos por bastante tiempo hasta que se mezclen bien, y se hagan un polvo muy sutil, cuya dósis pone desde una dracma á dracma y media, entendiéndose ésta por la dósis mas alta, á la que solo se deberá ascender por grados.

Al terminar el artículo de la xalapa, debo advertir, que en caso de administrar su resina se tenga mucho cuidado en exâminarla, pues segun advierte Spielman, se suele adulterar con la *calophonia*, ó pez griega, resultando de esta adulteracion un remedio muy tenaz, que se pega á los pliegues del ventrículo y de los intestinos, y produce retortijones, molestísimos dolores, superpurgaciones, inflamaciones y otros síntomas terribles. Tambien debo advertir que aunque Paulini escribió un libro entero de 417 páginas de la xalapa, si nos hemos de atener al dictámen de Bergio, esta obra es de poca utilidad; su Autor es un mero compilador, se detuvo en la exposicion de varias preparaciones de la xalapa, la administro mezclada con otros remedios, por lo que no podemos atenernos al resultado de sus observaciones; la encargó contra muchas enfermedades, exceptuando la hipocondría, y solo dixo de cierto una cosa muy vulgar, á saber, que el cocimiento aquoso de la xalapa para nada vale, esto es cierto como purgante, pues segun la autoridad y observacion del célebre Lewis, tanto el extracto aquo-

SCAMMONIUM, LA ESCAMONEA (*B. P.*).

Este medicamento nos viene en estados tan diferentes, que yo he visto muchos pedazos de él que se diferenciaban por el precio de 200 á 100; esto depende de que se adultera con mucha freqüencia, y como de ningun modo se puede suponer que los Boticarios siempre se precavan de su adulteracion, nuestros Médicos no usan este medicamento con tanta freqüencia, como lo usarian segun los elogios que se han hecho de sus efectos. Quando la escamonea es legítima parece ser un purgante útil (*B. P.* 1.ª), y aunque obre en una simple dósis, no es violenta á pro-

por-

---

aquoso de la xalapa, como su cocimiento hacen correr las orinas con abundancia.

(*B. P.*) La escamonea es el zumo concreto, inspisado y seco de la raiz de una yerba vivaz llamada *scamonia syriaca*, ó *convolvulus scamonia* de Linneo, que se cria naturalmente en muchas comarcas de la Asia. La mejor escamonea se trae de Alepo en masas ligeras, esponjosas, desmenuzables, de un color verdoso reluciente tirante á negro, y de un gris claro y blanquecino, quando viene en polvos. Se trae de Smirna otra especie de escamonea en pedazos mas compactos y mas pesados, de un color mas obscuro, llena de arena y otras substancias impuras. Este zumo ordinariamente es resinoso, de seis onzas de él disuelve cinco el espíritu de vino, y el residuo es una substancia mucilaginosa mezclada con cuerpos extraños. El aguardiente la disuelve del todo, y solo dexa sus partes impuras. Esta especie tiene un olor endeble desagradable, y un sabor algo acrimonioso y amargo.

(*B. P.* 1.ª) La escamonea, segun Lewis, es un purgante eficaz. Murray refiriéndose á Boerhaave y Van-Swieten asegura que la escamonea pura es un remedio seguro, siempre que no se exceda en la dósis y se atenue bien, y un hidragogo tan eficaz que resuelve la sangre en agua, y la evaqua disuelta por el vientre; segun el mismo Autor se administra este remedio con tanta mas comodidad, quanto se disuelve con facilidad, y surte un grande efecto en pequeña dósis de cinco, seis á diez granos, y es insípido.

porcion de ella. Por lo tocante al modo de usarla, como contiene una gran porcion de resina, de la que parece depende su qualidad purgante, se la puede hacer mas suave triturándola con azúcar ó con el cremor de tártaro, como lo encargan las Farmacopeas; pero de qualquiera forma que se dé, no creo tenga alguna utilidad superior á la xalapa, y estoy persuadido que nunca se usará mucho en Escocia ya sola, ya en los medicamentos compuestos (*B. P.*).

RHA-

(*B. P.*) Algunos han tenido á la escamonea como nociva, y la han atribuido muchas malas qualidades, la han culpado de que su operacion es incierta, por haber visto que una dósis ordinaria no produce alguna vez efecto, quando otra mas corta administrada en ciertas circunstancias, ocasiona superpurgaciones peligrosas. Pero esta diferencia en los efectos, segun Lewis, depende enteramente de diversas circunstancias en que se halla el enfermo, y no de alguna mala qualidad, ni de la diferencia de accion de la escamonea; quando los intestinos estan embarnizados de una gran porcion de mocosidad, este remedio pasa sin producir algun efecto; si el moco natural falta, una corta dósis de escamonea ó de qualquier otro catártico irrita é inflama. Algunos Autores han procurado enervar la virtud catártica de la escamonea y corregir su pretendida virulencia, ya exponiéndola al humo del azufre, ya disolviéndola en ácidos, y entónces la llaman *diagridio*, que varía segun el modo con que se ha preparado. Se le llama *azufrado* quando se ha usado para hacerlo el vapor del azufre, que del mismo modo que los otros ácidos, sobre todo los minerales, en efecto puede disminuir la actividad de los drásticos. Tambien se ha propuesto introducir la escamonea en el parenquima del membrillo poniéndolo á secar en un horno muy caliente; esto es lo que se ha llamado *diagridio cidoneado*. En fin se ha imaginado enervar la escamonea disolviéndola en una infusion de orozuz, evaporándola hasta la consistencia de extracto: este diagridio se llama *de orozuz*; pero hoy los mejores prácticos miran todas estas preparaciones como inútiles, y prefieren la escamonea pura en substancia. Tambien se han hecho con el diagridio algunas composiciones, como los polvos cornaquinos, de los que hablé en el artículo del antimonio; pero estos polvos aunque se ha creido tenian alguna singular virtud para curar las calenturas in-

RHAMNUS CATHARTICUS, EL RAMNO Ó ESPINA CERVINA (*B. P.*).

Las bayas de este arbusto son la única parte que se usa, y se pueden gastar en diferentes estados, pero el único que conozco es el xarabe preparado del modo que lo ordenan las Farmacopeas (*B. P.* 1.ª), con el zumo de estas

---

intermitentes, no tienen otra ventaja que el obrar con alguna mas debilidad que la escamonea pura; por lo demas ni corrigen las qualidades virulentas que se han sospechado en la escamonea, ni hacen otra cosa que enervar su virtud catártica.

(*B. P.*) El ramno catártico de Linneo que es muy comun, segun Quer, en las Dehesas del Real Palacio que llaman el Campillo, en el Real Sitio del Escorial, en los montes de Avila, y en bastantes partes de Extremadura y Cataluña, hecha unas bayas ó fruto que tienen un olor endeble, desagradable, un sabor amargo que revuelve el estómago; mucho tiempo ha que se han elogiado estas bayas como catárticas, y en realidad lo son tanto que segun Homberg, los sugetos que comen la carne de los tordos y otros páxaros que se alimentan con ellas en tiempo de vendimia, padecen en algunas ocasiones diarreas considerables; estas bayas causan ordinariamente á los sugetos que las comen retortijones, grande desazon en el estómago, sequedad en la boca y gaznate, y una sed rebelde, si no beben encima algun líquido diluente.

(*B. P.* 1.ª) El xarabe de ramno catártico que ha omitido nuestra Farmacopea Española, lo ha conservado la última edicion de la de Lóndres, y baxo el título de xarabe de espina cervina, lo forma del modo siguiente: tómese de zumo de bayas de ramno catártico maduras y frescas una azumbre, de gengibre machacado una onza, de polvos de pimienta de Tabasco onza y media, de azúcar purificado siete libras: téngase por algunos dias el zumo, de modo que deponga sus heces y cuélese; en una libra de este zumo colado macérense el gengibre y la pimienta por quatro horas, y cuélese; lo restante del zumo cuézase, añadiéndole la porcion del zumo en que se maceráron el gengibre y la pimienta; por último añádase el azúcar, y hágase xarabe. El xarabe de ramno catártico se ha elogia-

tas bayas, que son en este estado un poderoso purgante: como calientan y producen retortijones, se pueden colocar entre el número de los purgantes drásticos, por lo que con freqüencia se han ordenado como hidragogas. La plebe las usa bastante en Escocia en dósis moderadas para purgarse; pero el estado en que se encuentra este medicamento, reunido al justo rezelo que obre con violencia y produzca retortijones, impide á los Médicos circunspectos su administracion (*B. P.*). Sin embargo se pueden por lo comun precaver los efectos violentos de este medicamento y los retortijones que produce, bebiendo durante su accion una gran cantidad de líquido demulcente, y le he visto usar muchas veces á sugetos que bebian al mismo tiempo suero de leche de cabras.

GAM-

---

giado en la hidropesía ascitis como hidragogo eficaz, ya solo á la dósis de una onza por Riberio, á la de dos por Boerhaave, y mezclado con otros purgantes por Chomel y Sydenham; pero este último advierte que solo es oportuno en las hidropesías que no reconozcan vicio orgánico, pues habiéndolo las hace mas pertinaces, y confiesa con candor, que engañado por un caso singular que le fué útil en su práctica, siendo jóven, poco despues se le presentáron ocasiones de conocer el error de su confianza, y así creo que con fundamento se ha tildado de nuestra Farmacopea; sin embargo que Carminati dice haber visto que este xarabe en la hidropesía originada de la retencion de los excretos por laxîtud y falta de estimulo administrado con leche ó suero le ha sido útil.

(*B. P.*) Aunque con razon están excluidas del uso de la Medicina las bayas del ramno ya frescas y enteras, ya su zumo, ya su arrope, ya su cocimiento, y ya sus polvos que se han hecho tostándolas ántes, tienen bastante uso en las artes, principalmente en los tintes y en las tenerías y entre los zurradores, para teñir lana, seda y cueros, como tambien entre los charolistas y pintores de miñiatura. Estos últimos con el zumo de las bayas maduras del ramno catártico y piedra alumbre disuelta en agua, puesto todo en una vexiga en lugar caliente, hacen el verde que llaman de vexiga.

GAMBOJÁ, LA GOMA GOTA (*B. P.*).

Esta substancia es un poderoso purgante, por lo que se la ha considerado por mucho tiempo como uno de los principales hidragogos (*B. P.* 1.ª). Sin embargo para que pro-

---

(*B. P.*) La *gambogia*, *goma gotta*, *gota gamba*, es un zumo concreto, sólido que viene en grandes tortas ó rollos, y se extrae de un árbol que se cria en el Malavar y en el Ceylan llamado *carcapuli*, y tambien se extrae de otro arbolillo llamado *caaopia*. La mejor goma gota tiene un pajizo obscuro anaranjado, es reluciente, y no tiene porquerías en su interior; es inodora, de poco sabor, á menos que no se la tenga algun tiempo en la boca; entónces se advierte una ligera acritud, comunica con prontitud al espíritu de vino un color de oro brillante, y se disuelve en él casi del todo. Las sales alkalinas, segun Lewis, hacen al agua capaz de obrar en esta substancia como un poderoso menstruo; la disolucion que de ella se hace por este medio es algo transparente, de un color sanguíneo obscuro, y pasa por el filtro; el alkali volátil añadiéndole unas gotas de espíritu de vino y el espíritu de sal amoniaco vinoso, la disuelven enteramente al instante, y retiene una parte considerable de ella; lo que es muy digno de notarse es que esta disolucion se mezcla con el alcahol, ó con el agua sin enturbiarse. La goma gota es un zumo gomoso-resinoso; Desbois de Rochefort asegura que el principio gomoso que contiene es mas abundante que el principio resinoso; Carminati tambien dice que aunque la goma gota se disuelve en parte en el alcohol, se verifica su mayor disolucion y mas copiosa en el agua.

(*B. P.* 1.ª) La goma gota bien administrada y dada con oportunidad, es un poderoso hidragogo. Geoffroy asegura que ha hecho tomar muchas veces desde dos granos hasta quatro sin que produzca vómitos, que suele moverlos quando encuentra obstáculo para obrar como purgante: que dada desde quatro granos hasta ocho purga y hace vomitar sin violencia, que su operacion se pasa muy luego, y que no necesita de correctivo, si se administra en forma líquida y bien diluida: que dada en forma de bolo ó de píldoras suele excitar el vómito; pero que produce este efecto rarísima vez, si se da mezclada con el mercurio dulce. Clusio acostumbraba darla en las Indias á la dósis de

produzca este efecto es preciso darla á grandes dósis, y entónces casi siempre obra con violencia tanto por arriba, como por abaxo (*B. P.*). Rara vez la he dado sola por razon de este modo de obrar; pero he observado que se po-

---

de quince granos para evaquar los humores aquosos sin molestia. A Hechstettero le era un remedio muy familiar en la hidropesía la goma gota á la dósis de quatro hasta trece granos. Lotiquio, que escribió un libro entero con el título de: *Gummi guttæ, seu laxativo indico*, tambien la encarga como excelente hidragogo en la hidropesía. Modernamente los célebres prácticos Werlhof y Lentin prefieren en la hidropesía anasarca y en la ascitis para arrojar el agua la goma gota á todos los demas drásticos, asegurando que dada desde dos granos hasta veinte con azúcar, segun el sexo, edad &c. ni destruye el tono del estómago, ni causa retortijones. Lentin la encarga mezclada con azúcar y algunas gotas de aceyte volátil á la dósis de diez ó quince granos tomada dos ó tres veces al dia; dice que un fundidor habiendo tomado equivocadamente estos polvos de dos á dos horas, despues de copiosas, fluidas y freqüentísimas evaquaciones, de vientre en el espacio de ocho dias logró su perfecto restablecimiento; y previene que poco ántes de administrarla y mientras que está obrando, se confrique el vientre y se haga beber agua fria, en la que se disuelva algun poco del cremor de tártaro. Quarin limita el uso de la goma gota para aquellos casos en que los humores son muy glutinosos y tenaces, y estan sanas las entrañas sin haber gran decaimiento de fuerzas.

(*B. P.*) Aunque sea cierto que la goma gota evaqüa poderosísimamente por arriba y por abaxo, obrando alguna vez con demasiada violencia, y causando superpurgaciones si se da en dósis altas, contraccion del ventrículo y de los intestinos, sed, tenesmo é inflamacion que no se ha podido corregir ni con ácidos, ni con algun otro remedio, motivo por qué Carminati la coloca entre los remedios catárticos que rara vez se deben dar en dósis muy corta, y solo por un Médico muy prudente; esto se deberá entender en los sugetos graciles, muy movibles, sensibles é irritables, pues Desbois de Rochefort asegura de propia observacion que una vez dió media dracma de ella sin efecto á un hidrópico de muchos meses, en el que los intestinos habian perdido su irritabilidad.

podian mezclar algunos granos de ella sin riesgo y con utilidad á la xalapa y á los calomelanos (*B. P*). Antes he usado la goma gota, como acabo de exponer; pero poco ha que me determiné á darla sola del modo siguiente. Habiendo observado que este purgante pasaba por los intestinos con mas prontitud que casi ningun otro, he discurrido que dósis moderadas reiteradas con intervalos muy cortos, serian menos peligrosas, y producirian mas efecto que grandes dósis dadas de una vez. A conseqüencia de este discurso he hecho tomar tres ó quatro granos de goma gota triturada con un poco de azúcar, y he observado que repitiéndolos de tres á tres horas, este remedio obraba sin producir vómitos ni retortijones; y tres ó quatro tomas dadas de este modo hacian arrojar una gran porcion de agua por las cámaras y las orinas. Aunque no tenga todavía bastante experiencia de este método, no dudo que conviene para curar la hidropesía sin atormentar al enfermo tanto, como los otros métodos de ordenar este medicamento.

La goma gota mucho tiempo ha que se ha tenido en toda la Europa como el remedio mas adequado y mas eficaz para desalojar y expeler el ténia ó la lombriz solitaria. He tenido muy pocas ocasiones de hacer ensayos acerca de esta potencia, por lo que no estoy en estado de proponer algunas observaciones útiles en este punto, y así tengo por mas

---

(*B. P.*) Geoffroy dice que mezclados los calomelanos con la xalapa la quitan su virtud emética. Lewis asegura que disuelta en agua con qualquier alkalino se la quita tambien la virtud emética, y obra mejor en los intestinos y en los riñones como purgante y diurética. Bouldue sostiene que triturada con la sal de tártaro ó la potasa apénas mueve el vientre, y mueve con energía las orinas. Tambien otros, como Newman, Charteussier, Pisson, Boncio y Lister, con el fin de mitigar la actividad de la goma gota, han encargado se dé despues de haberla cocido mucho tiempo y mezclada con vinagre, zumo de limon, cremor de tártaro, aromáticos y aceytes volátiles; con estos últimos seguramente se aumentaria su virtud en lugar de mitigarse.

mas acertado remitir á mis Lectores al *Apparatus Medicaminum de Murray*, para que se instruyan mas completa y exâctamente acerca de esta virtud (*B.P.*). Para comple-

(*B. P.*) Para suplir quanto conduzca á la ilustracion de la virtud anti-helmíntica y tenicida de la goma gota, voy á proponer en compendio quanto acerca de ella dice Murray en la obra citada por Cúllen.

Murray asegura que no es nueva la virtud anti-helmíntica de la goma gota, pues en el año de 1652 Spindlero vió que una muger con diez granos de goma gota vomitó la cabeza de una lombriz grandísima; pero poco hace que se le ha empezado á usar contra el ténia, y se ha sabido que los específicos de Herrenschwand, Closio y de Nufer tienen toda su virtud de la goma gota. El que empezó á usar la goma gota contra el ténia fué el célebre Werlhof: despues de su muerte declaró el Editor de sus obras Vicman el modo con que la administraba este célebre Profesor, que era en agua mezclada con un poco de azúzar á la dósis de ocho á diez granos, así la daba á ambos sexôs, sin haber notado que debilitase, ántes bien á otro dia de su uso notaba recuperado el vigor. En los casos mas rebeldes repetia la misma dósis por uno ó dos dias, hasta que veia salir el extremo mas delgado del ténia con su nudillo. Con este remedio así administrado curó á muchos enfermos que por desgracia alojaban en sus intestinos el ténia ancho y el ténia solio de Linneo. Tambien Smitz asegura que con diez granos de la goma gota aconsejados por Werlhof y tomados por tres mañanas consecutivas, vió arrojarse muchas porciones y filamentos de ténias. El célebre Bisset dice que habiendo dado diez granos de la goma gota con el extracto de genciana dos veces al dia, y por el espacio de algunos á un piloto, que inútilmente habia tomado los polvos de estaño y otros vermífugos, con este remedio excitó copiosas evaquaciones de vientre y la expulsion de bastantes lombrices cucurbitinas que habia criado la ténia, y con la continuacion de este remedio el mismo ténia; aconseja que luego que este purgante principie á hacer su efecto, el enfermo esté acostado en la cama, pues estando sentado sin andar, suelen las primeras dósis de la goma gota excitar vómitos, con los que la lombriz toda ó su mayor parte sube ácia el ventrículo, é incomoda mucho; dice que la goma gota es un verdadero é infalible reme-

pletar mi Catálogo de los purgantes inserté aquí dos artículos, á saber, el tabaco y el eléboro blanco; ya traté del primer artículo, y con especialidad hablé de la virtud purgante que tiene introducido en el intestino recto: voy á decir algo del segundo.

Veratrum, el eleboro blanco (*B. P.*).

El Colegio de Lóndres en la edicion de su Farmacopea del año de 1746, dió una tintura de esta raiz como me-

---

medio del ténia; pero el ingénuo y modesto Werlhof confiesa con candor que en algunos sugetos á quienes administró la goma gota, no vió arrojasen con ella, ni una porcion de ésta, y que despues espontáneamente sin algun remedio la vió salir. Selle combina con la goma gota otros remedios anti-helmínticos; por la tarde ordena algunas cucharadas del aceyte de ricino, por la mañana diez granos de goma gota, y sino se vé entre los excretos alguna lombríz, al instante da otros diez granos, y si no se notan indicios de estímulo, ni perjuicio alguno de este remedio, despues de hacer tomar un caldo de carne, vuelve á dar otros diez granos, y hace poner una lavativa; trae el caso de una muger que habiendo tomado por la tarde media onza de los polvos santónicos, y á otro dia bien de mañana ocho granos de goma gota, hizo muchas deposiciones aquosas y pituitosas, y con ellas arrojó muchos pedazos pequeños de ténia, y con la misma dósis tomada quatro horas despues, expelió por el ano una ténia de cincuenta brazas enroscada en globo.

Despues de proponer estas observaciones concluye Murray que la goma gota es remedio adequado contra la ténia, que se forma de largas y angostas articulaciones, y las que se componen de angostas y anchas, y que hace arrojar no solo pedazos de ellas en figura de lombrices cucurbitinas, sino tambien al ténia entero con su extremo delgado y tuberculoso.

(*B. P.*) El eléboro blanco, *veratrum album* ó vedegambre blanco, que se cria segun nuestro Quer en el Puerto del Rebenton, y en otros lugares montuosos, ásperos y pantanosos de nuestra Península, echa una raiz de hechura de nabo, carnosa y gruesa, de la que salen por todas partes otras mas delgadas, rollizas y largas, todas ellas blanquecinas, muy acres, algo amar-

medicamento oficinal, pero la ha omitido en su última edicion, lo que no me causa admiracion, porque esta planta es tan perniciosa (*B. P.*), que yo no pensaria darla ni aun apoyado en la autoridad del apreciable Conrado Gesnero (*B. P.* 1.ª). Sin embargo es posible que una substancia tan activa, sea útil en ciertas enfermedades, y el Dr. Smith mi amigo, sugeto muy hábil é instruido, la ha ensayado con mucha utilidad en algunas enfermedades de la cútis, que por lo comun son muy rebeldes. Le ha aprovechado en dos ó tres casos (*B. P.* 2.ª), pero sus experimen-

---

amargas, astringentes, y de sabor ingrato y nauseoso: de esta raiz es la que trata Cullen en este artículo.

(*B. P.*) Haller, Linneo y Herissan aseguran que los animales mas robustos perecen con el uso de esta raiz; Calm ha visto morir á las ovejas que en la Primavera han comido las hojas tiernas de esta planta; sus simientes matan á las aves domésticas, y sus hojas á los páxaros. A pesar de esto, y de que los antiguos tenian por muy sospechosa esta planta, no faltáron entre ellos, y aun entre los modernos algunos que la ordenáron en las grandes y deplorables enfermedades que necesitan una gran mutacion en las partes sólidas y fluidas del cuerpo humano, como en la epilepsia, manía, rabia, hidropesía, y quartana envejecida.

(*B. P.* 1.ª) Conrado Gesnero no solo en sus cartas, sino tambien en un tratado que escribió ex profeso, elogia el uso de la raiz del eléboro, su extracto, su vino y su oximiel; usaba con mucha freqüencia despues de Mayerne, Heurnio y Weisellio, del eléboro, no para purgar, sino para abrir los canales obstruidos y atenuar los humores crasos, principiando por dosis pequeñas, y graduándolas poco á poco; hacia el vino eleborado poniendo dos dracmas de esta raiz en seis onzas de vino de Creta, del que daba una dracma, añadiendo poco á poco un escrúpulo hasta que purgase; atribuye muchas virtudes á su oximiel eleborado, y procura apoyarlas con varias historias expuestas con gran prolixidad.

(*B. P.* 2.ª) Smith administró la tintura del eléboro blanco á la dósis de 20 gotas hasta la de dos cucharadas de cafe, ascendiendo por grados, y bebiendo encima el cocimiento de cebada, en un exânthema herpético crustáceo que se exûlceraba con facili-

mentos son todavía muy pocos, y aun en algunos de los que ha hecho, la accion del remedio ha sido de tal naturaleza, que ha manifestado que no se debe administrar sino con muchas precauciones.

COLOCYNTHIS, LAS COLOQUÍNTIDAS (*B. P.*).

Este es uno de los purgantes mas drásticos, y yo nunca lo he ordenado sino del modo que se encuentra en algunos remedios compuestos de las Farmacopeas, y aun estos

---

lidad y escocia mucho; en tres casos que expone al principio alivió bastante, en el otro completó la curacion, en el tercero fué inútil, y se siguió en algunos otros á quienes administró la tintura en menor dósis, vahido, hipo, nausea, vómitos y gran debilidad; pero asegura que dió esta tintura dos veces al dia en un delirio sin calentura que repetia por dos ó tres horas, y en unas convulsiones histéricas en que fué muy eficaz. A pesar de esta recomendacion y la de otros Autores, como Greding y Lorry, yo proscribiria del uso médico con Carminati el uso de un remedio ingrato al paladar, nauseoso acérrimo, de pésimo olor, y de tal virus que de ningun modo se puede domar, y que sus dósis, aun las mas pequeñas, excitan vehementes evaquaciones sanguíneas, y en algunas ocasiones atroces convulsiones é inflamaciones de las entrañas, y solo destinaria su uso externo con gran circunspeccion para la sarna, tiña y triasis ó para matar los piojos; no debiendo omitir que los Ganaderos de Segovia lavan con el cocimiento caliente de las raices del vedegambre blanco hechas raxas y con unas ramas, el ganado lanar para curarle la sarna, sin que se les corte ni pierda la lana, y que con buen efecto practican la misma maniobra con los perros y burros sarnosos, que se curan con mas prontitud que con la miera.

(*B. P.*) El fruto del *cucumis coloquintis* de Linneo, ó la tuera que se cria con abundancia en España en el circuito de la Ciudad de Orihuela en la que forma un ramo de comercio con Francia, Italia é Inglaterra embarcándolo en Alicante para estos paises; en el fruto expresado que adquiere el tamaño de una naranja, se encuentra una parte medular que se separa de con la corteza y las simientes. Este meollo ó pulpa es muy li-

tos mismos remedios se usan mucho ménos que lo que se ordenaban ántes. Ya hice por lo tocante á las píldoras de coloquíntida con el acíbar (*B. P.*) una advertencia que igual-

---

ligera, blanca, esponjosa, compuesta de hojas membranosas, de un sabor muy amargo, acrimonioso, y que causa nauseas. Los antiguos Griegos y Arabes administráron esta pulpa, aunque es un purgante de los mas fuertes y mas violentos á la dósis de algunos granos, y hasta un escrúpulo para estimular, resolver y mover el vientre en la hidropesia, tericia, supresion de loquios, contra las lombrices, en la gonorrea suprimida, en la epilepsia, melancolía, manía y en las mas de las enfermedades crónicas inveteradas; tambien la usaban en las inyecciones para el útero, y en ciertos ungüentos y emplastos; y viendo que obraba con demasiada violencia, ocasionaba trastornos en la economía animal, y alguna vez hacia salir sangre por el ano, procuráron corregir su violencia por la adicion de los ácidos, astringentes y medicamentos semejantes; verdad es que estas substancias disminuyen la accion demasiado enérgica de la coloquíntida, pero resulta el mismo efecto de la disminucion de su dósis, lo que por consiguiente viene á ser lo mismo. El único método seguro de corregir este medicamento, segun Lewis, consiste en extenderlo ó disminuir sus masas mezclándola exâctamente con goma, substancias harinosas ó simientes oleosas, que sin causar alguna alteracion en la misma coloquíntida, impiden que sus partes resinosas se apeguen á las membranas de los intestinos en términos de irritarlos, inflamarlos y corroerlos. La coloquíntida contiene un principio extractivo y un principio resinoso; el primero es mas abundante que el otro, y éste tiene la mayor energía. De la coloquíntida corregida por los medios expresados arriba han resultado los trociscos de *alhandal*, término árabe, que equivale á coloquíntida, el extracto católico, el extracto panquinagogo, el extracto de Rudio, la confeccion de Hamec, el ungüento de artanita, &c.

(*B. P.*) La edicion de la Farmacopea de Edimburgo del año de 74 forma las píldoras de coloquíntida con el acíbar del modo siguiente: tómese de acíbar socotrino y de escamonea de cada una dos onzas, de sal policresta dos dracmas, de coloquíntida una onza, de aceyte de clavillos de especia dos dracmas; háganse polvos el acíbar, la escamonea y la sal, y mézclese el aceyte y la coloquíntida hecha polvos muy sutiles, y por úl-

igualmente se puede aplicar al extracto de coloquíntida compuesto del Colegio de Lóndres (*B. P.*); y añadiré aquí por lo respectivo á ambas composiciones, que como por razon de la coloquíntida se hacen purgantes drásticos que no gozan de algunas virtudes particulares, creo que se las pueden substituir otros purgantes mas agradables (*B. P.* 1.ª).

ELA-

último con el mucílago de la goma arábiga, hágase masa de píldoras.

(*B. P.*) El extracto de coloquíntida compuesto de la última edicion de la Farmacopea de Lóndres es el siguiente: tómese de la médula de coloquíntida cortada á pedacitos muy delgados seis dracmas, de polvos de acíbar socotrino onza y media, de polvos de escamonea media onza, de simientes de cardamomo menor molidas, quitadas las cascarillas una dracma, de aguardiente una libra, digiérase por quatro dias con un calor suave la coloquíntida en el aguardiente, añádasele á la tintura exprimida el acibar y la escamonea, disueltos estos, sepárese el espíritu por la destilacion de modo que quede el todo de una consistencia capaz de hacer píldoras, y échense al fin las simientes.

(*B. P.* 1.ª) Aunque se vé por lo que acaba de exponer Cullen en este artículo, que reprueba el uso de los remedios compuestos de la coloquíntida, y aunque los mas de los Médicos del dia disuaden el uso interior de la coloquíntida ya pura, ya mezclada con otros remedios, y solo rara vez la administran en lavativas en los afectos soporosos, y en la asfixîa dimanada de los vapores mefíticos, no han faltado Prácticos muy modernos como Colombier, Fabre y Dalberg que la han encargado y elogiado como un remedio inocente y eficaz en varias enfermedades. Colombier dice haber observado que algunos soldados se libertáron de gonorreas envejecidas tomando uno ó dos frutos de coloquíntida. Fabre elogia el uso de la tintura de coloquíntida en la supresion de las gonorreas, que hacia de este modo: tómese de pulpa de coloquíntida triturada onza y media, de clavillos de especia seis, de anís estrellado una dracma, de azafran doce granos, de tierra foliada de tártaro onza y media, pónganse estos simples en digestion por el espacio de un mes en 20 onzas de espíritu de vino. Ordena el uso de esta tintura á la dósis de dos dracmas disueltas en dos onzas de agua ó vino, y hace beber al cabo de una hora un vaso de tipsana de

ce-

Elaterium (B. P.), EL ZUMO DE LOS COHOMBROS SILVESTRES, Ó DE ASNO.

Esta substancia particular se prepara de diversos modos, y por consiguiente se halla baxo diferentes estados en nues-

---

cebada y orozuz; y si sobrevienen retortijones, hace poner algunas lavativas emolientes. El célebre Dalberg, Médico del Rey de Suecia, elogia el uso de la tintura de coloquíntida, administrada dos ó tres veces al dia hasta la dósis de 20 gotas, con las que generalmente se movia el vientre sin retortijones ni otras molestias, en los reumatismos crónicos, en las perlesías, cefalalgias, y otros dolores dimanados de vicios de la digestion, y en las calenturas periódicas, sin haber perjudicado ni aun á las preñadas que padecian estos males, pues asegura que una preñada que sin su dictámen la tomó, no experimentó algun perjuicio, por lo que en su opinion sin fundamento se ha mirado á la coloquíntida como emenagoga. Carminati sabedor que otros Médicos modernos han rectificado y comprobado las observaciones de Dalberg, no duda que este remedio volverá á usarse. Murray subscribe al mismo dictámen, y desea que se publiquen experimentos tan ciertos como los de Dalberg de la eficacia de este remedio en la epilepsia, melancolía y asma que á cada paso se leen haber curado. Venel dice que la infusion de la coloquíntida es un remedio casi específico en las gonorreas usado por los Lacayos de París, y lo tiene por cierto. La tintura de coloquíntida de que usaba Dalberg, la forma la Farmacopea de Suecia del modo siguiente: tomese de coloquíntida cortada á pedacitos y limpia de las simientes una onza, de anís estrellado una dracma, de espíritu de vino catorce onzas, macérense por tres dias y filtrense por un papel de estraza. Nuestra Farmacopea Española no trae alguna composicion interior de la coloquíntida, y solo la gasta para formar la cala irritante que la compone del modo siguiente: tómese de polvos de coloquíntida media dracma, de sal muriática pura una dracma, mézclense, y con miel cocida hasta que tome punto, hágase una cala de la que cuelgue un hilo. Despues diré el uso que podrán tener en nuestros naturales la coloquíntida y sus preparaciones.

(*B. P.*) Elaterio, voz griega, derivada del griego *elaho*, yo

nuestras Boticas (*B. P.*). Quando está bien preparada es un purgante drástico, que sin embargo de ser tal, parece lo usó mucho Sydenham y Lister en la hidropesía (*B. P.* 1.ª). Yo no la he visto dar sola, únicamente he visto añadir un grano ó dos de ella á los otros purgantes, como lo hacian

---

yo empujo, yo impelo con fuerza, ó de la palabra *elaterion*, planta elástica, porque quando su fruto está maduro, se abre por poco que se le toque, y hace saltar sus simientes, que en Andalucía se llaman tartagos, es el zumo espesado del cohombrillo silvestre ó de burro, llamado por Linneo *momordica elaterium pomis hispidis.*

(*B. P.*) Se han hecho dos preparaciones del zumo del cohombrillo silvestre, conocidas con el nombre de *elaterio negro* y *elaterio blanco*, que traen Dioscórides, Teofrasto, Avicena y Mesue; variando el modo de hacer esta preparacion necesariamente su grado de actividad, deberá haber una preparacion uniforme; la que trae la última edicion de la Farmacopea de Lóndres la tengo por muy buena, y es la siguiente: córtease los frutos de los cohombrillos silvestres maduros, y el zumo que se haya exprimido de ellos con suavidad pásese por un tamiz de cerda á un vaso de vidrio, dexándole que se apose; decántese la parte mas ténue que ha sobrenadado, y sepárese la demas colándola; la parte mas crasa que queda despues de la coladura, cubriéndola con un lienzo, póngase á fuego manso hasta que se espese bien. Murray dice que el elaterio sacado de este modo, es mucho mas eficaz que el zumo exprimido é inspisado con un fuego muy activo, pues éste le priva de sus mejores partes.

(*B. P.* 1.ª) Sydenham mira al elaterio como uno de los remedios mas principales en la hidropesía para evaquar por el vientre el agua derramada é infiltrada; del mismo dictámen es Lister, el que advierte que con el uso del elaterio se levantan los pulsos, y que los enfermos experimentan un ímpetu extraordinario en las puntas de los dedos. Tambien han aplaudido al elaterio en la dispnea, obscuridad de la vista, y otras enfermedades de los ojos, Boncio, Heurnio y Sculze, y poco hace que Carminati lo ha elogiado á la dósis de medio grano hasta la de tres ó quatro en el dia, en la anasarca é hidropesía quando ha sido preciso un remedio muy resolvente y fuerte catártico; testifica de propia observacion haberle sido muy útil en tres

cian Sydenham y Lister; pero no es fácil determinar quál es su efecto en los remedios compuestos (*B. P.*). Si la observacion de Lister que mira este remedio como muy caliente, es cierta, de ningun modo debo pensar en usarlo (*B. P.* 1.ª).

---

tres casos de hidropesías que habian resistido á todos los remedios mas heroycos que se administran contra este mal; bien que encarga no se ordene este remedio sino con una gran cautela.

(*B. P.*) No sé que se hayan hecho para el uso interior otros remedios del cohombro silvestre, que la miel de cohombrillo; esta es el mas suave de todos ellos. Venel dice que tambien se puede dar la raiz de este cohombrillo infundida en agua y en vino y en substancia á la dósis de 15 á 30 granos. Lewis que tiene al elaterio por un catártico emético muy violento, asegura que se debe usar en las hidropesías quando son ineficaces los purgantes mas endebles, pero que su administracion pide mucha prudencia y habilidad en el Facultativo que lo ha de ordenar. El elaterio se ha ordenado exteriormente en la angina y en los condilomas del ano. Nuestra Farmacopea Española solo lo gasta para el uso exterior en el emplasto resolutivo ó de diabotano, y en el ungüento de brionia ó agripa.

(*B. P.* 1.ª) Al concluir el artículo de los purgantes en que ha propuesto Cullen los laxântes, catárticos y drásticos, extractivos fixos, extractivos resinosos y volátiles, gomoso-resinosos, resinosos, oleosos, salinos y térreos mas usados, en obsequio de los Profesores, para excusarles el trabajo de recurrir á las Materias Médicas, y á las obras de Historia Natural; para que no se dexen alucinar por los elogios de algunas Farmacopeas, y sepan los motivos porqué en la práctica ordinaria no se echa mano de ciertos purgantes que omite Cullen, y en la práctica del dia rara vez ó nunca se ordenan, como tambien para que se instruyan de ciertas virtudes distintas de la catártica que se les han atribuido, voy á exponer sumariamente estos patticulares, enumerando los expresados purgantes, y uno nuevo hasta ahora desusado.

Los purgantes que hoy estan casi abandonados son los *mirabolanos*, el *mechoacan*, el *turbit vegetal*, la *soldanela*, el *agarico*, los *hermodátiles*, la *brionia*, la *cúscuta*, el *ciclamen ó pan de puerco*, la *graciola ó dedalera menor*, la *simiente de car-*

cartamo ó *alazor*, y las *flores de melocoton*, y el purgante nuevo usado y elogiado de poco tiempo á esta parte, es la raiz de *begonia*.

Los *mirabolanos* son el fruto de una especie de ciruelo que crece en ambas Indias, y se han distinguido en diversas especies llamadas mirabolanos *émblicos*, *beléricos*, *citrinos*, *chébulos* é *índicos*. Estos frutos de cuesco, que tienen un sabor austero, y levemente amargo, deben su uso y su reputacion á los Arabes; como no purgan casi nada, como casi siempre vienen podridos, y como se ha visto que no dan vigor, ni tono en las diarreas acompañadas de debilidad, ni en el último periodo de la disenteria, se han abandonado, como igualmente la confeccion *anacardina* y de *Hamec*, en que entraban.

El *mechoacan* es la raiz de un convólvulo de la América, y se encuentra en el comercio en trozos delgados como la xalapa, pero mayores, de un color blanquecino, no tiene olor, ni sabor, y no es capaz de irritar el estómago y los intestinos, sino con lentitud; parece que solo se diferencia de la xalapa, en que es ménos activa; las resinas que se sacan de estas dos raices tienen casi las mismas qualidades, pero la xalapa produce cinco ó seis veces mas resina que el mechoacan: por esto es necesario ordenar seis veces mas mechoacan que xalapa, para que el primer medicamento produzca tanto efecto como el segundo; sin embargo que Lewis tiene á la accion purgante del mechoacan por eficaz y sin riesgo, aunque lenta; y aunque Geoffroy asegura que no hay algun purgante que tenga ménos inconvenientes que el mechoacan, motivo por qué se ha dado á los niños en polvos desde algunos granos hasta un escrúpulo; Desbois de Rochefort lo mira como un purgante infiel; Carminati lo tiene por superfluo é inútil, señaladamente porque algunas veces causa retortijones, en no pocas ocasiones nada mueve, y porque siempre mueve el vientre con mucha lentitud y tardanza.

El *turbit vegetal* es la corteza de la raiz de un convólvulo de las Indias, llamado por Linneo *convolvulus turpethum*. Se encuentra en el comercio el turbit en pedazos oblongos, de un color ceniciento por fuera, y blanquecino por dentro. El mejor turbit es pesado, quebradizo y sin rugas, se le ve mucha materia resinosa, su sabor al principio es dulzon, pero si se masca esta raiz por algun tiempo, se la siente picante, acre y desagradable. La materia resinosa, en la que reside la virtud purgante del turbit, se encuentra distribuida con mucha des-

 igual-

igualdad, de modo que algunos de los pedazos tomados desde un escrúpulo hasta una dracma, purgan considerablemente; quando al contrario otros administrados en dósis mas alta, apénas producen algun efecto; por esto Lewis mira el turbit como un purgante arriesgado; Desbois de Rochefort como un catártico desigual é inconstante, y Carminati por esta razon quiere que se le tilde de la lista de los purgantes.

El convólvulus *soldanela* de Linneo, ó la col marina, es una yerba vivaz rastrera, que crece en las costas del mar, sus hojas, raices y tallos dan un xugo lechoso. Esta planta es un catártico violento, que aunque encargado por Falopio y Helidee en la hidropesía, y por algunos Ingleses en el escorbuto, cocido con carne gorda, hoy está abandonado, ya por su sabor salado y amargo ingrato, ya porque dexa funestas impresiones, mueve con violencia el vientre, y daña las entrañas. Los que encargan su uso se diferencian considerablemente en quanto á la dósis; algunos ordenan media dracma, y otros tres dracmas y aun un pujilo.

El *agarico* ú hongo de la larice es una substancia esponjosa, muy ligera, y de diferente figura, igualmente blanca por todas sus partes, exceptuando la corteza, que por lo ordinario se quita de la superficie del agarico ántes de venderlo á los Boticarios. Se puede cortar sin dificultad el agarico, sin que se encuentre en él algun cuerpo duro, y si se le frota entre los dedos se hace polvos, no tiene olor notable: su sabor es al principio dulce, pero si se le masca algun tiempo se manifiesta acre, amargo, y causa nauseas; contiene un principio resinoso bastante abundante. Los Antiguos, los Arabes y los Médicos del siglo pasado usaban mucho el agárico para evaquar las serosidades, pero seguramente no se debe preferir á los purgantes conocidos, ni merece usarse, segun Lewis y Carminati, por haberse observado que produce dolores cólicos, anxîedad, tenesmo, y mueve con dificultad y tardanza el vientre. Estos efectos se atribuyen á su parte ligera y harinosa que se pega á las túnicas de los intestinos, y produce en ellas irritacion por mas ó menos tiempo; y así aunque Bouldue alaba el extracto de agárico hecho con el agua, en la que se ha disuelto un poco de sal alkalina fixa, como un purgante nada arriesgado y excelente, y sin embargo que Newman da el mismo elogio á los extractos hechos con vinagre y vino, así estos, como los *trociscos de agarico*, el *extracto panquimagogo*, las *píldoras de agarico*, *de Craton y mastiquinas*, digan lo que quieran

ran sus Autores, por lo ménos son un medicamento dudoso, arriesgado y sospechoso, y un purgante infiel, pesado, fatigoso y flatulento.

Los *hermodactiles*, que hasta ahora no se sabe de positivo de qué especie de planta se sacan, son una raiz que se trae de Turquía, tiene la figura de un corazon aplanado, es blanca y compacta, pero muy fácil de cortar y hacer polvos, su sabor viscoso y dulzon está acompañado de alguna acrimonia: esta raiz contiene muy poca resina, se ha pretendido que fresca y reciente purga la pituita y la serosidad por vómito y cámaras, que seca y tostada sirve de alimento á los Egipcios, y mucho mas á las mugeres, y que las engorda bastante, pero solo viene seca, y en este estado es muy poco ó nada purgante. Newman dice que jamas la ha visto producir algun efecto, y así hoy ya no está en uso, sin embargo que hasta poco hace se han celebrado los hermodactiles contra la gota, como se ve en el cocimiento anti-podágrico de Viena, y novísimamente en Flandes, recetado de este modo: tómese de polipodio, hermodáctiles, bardana y zarzaparrilla, de cada una quatro onzas, de raspaduras de leño santo dos onzas; cortados á pedazos añádanse una azumbre de agua y tres onzas de vino blanco, pónganse en digestion, filtrese y vuelvase á echar media azumbre de agua y dos onzas de vino, cuézanse á la remanencia de la tercera parte, y dése en la gota este cocimiento á pasto. Aun quando este cocimiento surta buen efecto en la gota, de lo que no tengo alguna observacion, la variedad de simples de que se compone hace que no se pueda conocer la energía particular de los hermodáctiles, suponiendo que produzcan algun efecto purgante en esta enfermedad.

La raiz de la *brionia alba* de Linneo, nueza ó vid blanca, que es tan gruesa, que alguna vez es mayor que el muslo de un hombre, tiene un olor quando está fresca fuerte y desagradable, su sabor es amargo ingrato, acre y mordiente, su zumo es tan acre, que al cabo de poco tiempo produce úlceras en la cútis. La raiz de brionia, segun Lewis, es un purgante fuerte é irritante, y dice que como tal se la ha ordenado alguna vez con bastante utilidad en las manías, en ciertas hidropesías y en diversas enfermedades crónicas, en las que era preciso irritar repentinamente los sólidos, y destruir con prontitud la viscosidad de los humores; asegura que su extracto aquoso obra con ménos violencia y riesgo que la raiz en substancia, y que quando se hace tomar desde media dracma hasta una de

esta raiz, purga con suavidad, sin malas resultas, y excita con energía la secrecion y el fluxo de las orinas. Desbois de Rochefort despues de exponer que la brionia contiene á mas de un principio feculento otro gomoso muy abundante, y una resina muy activa, encarga su infusion aquosa á la dósis de media onza en media azumbre de agua para lavativas en la apoplegía, la cólica de los pintores, la perlesía, el estreñimiento rebelde &c. y su infusion vinosa para el uso interior, como bastante activa en las hidropesías envejecidas y las perlesías; pone á digerir media onza de la raiz de brionia en media azumbre de vino por el espacio de 24 horas, y hace tomar este vino á cucharadas. A pesar de estas autoridades y recomendaciones, Carminati reprueba el uso interior de la brionia como purgante, por sus qualidades acérrimas, irritantes, vomitorias y virulentas, y con Boerhaave cree que su fécula es del todo inerte; pero si admite su uso exterior, cortada á rebanaditas y aplicada á los tumores edematosos, ó puesta en forma de polvo ó cataplasma á las úlceras escrofulosas, por haber visto que usada de este modo, ha sacado ó disipado las aguas de los hidrópicos, limpiado las úlceras, y resuelto las congestiones de los humores.

La *cúscuta epitimo*, llamada vulgarmente gota de lino, es una de las plantas que se llaman parasitas ó gorronas, esto es, que crecen sobre otras plantas. Esta no tiene hojas, y no es otra cosa que un compuesto de hebras suculentas entrelazadas. Hay dos especies de epitimo, á saber, el *epitimo mayor, ó cuscuta europea* de Linneo, yerba anual, que nace comunmente sobre los brezos, espartales, el lino y otras plantas cultivadas; y el *epitimo menor, ó cuscuta europea epitimo* de Linneo, que con rigor se llama epitimo, por criarse encima del tomillo. Este último se prefiere para la Medicina, y se trae ordinariamente de Liorna y de Turquía con los cogollos del tomillo. El epitimo tiene un olor bastante fuerte, y un sabor áspero algo picante. Hasta ahora no se está de acuerdo en sus virtudes: los antiguos le colocaban entre los purgantes, pero los que lo han dado para purgar han quedado escarmentados de su inútilidad.

La raiz *de artanita, pan de puerco, ó ciclamen europeum* de Linneo, yerba vivaz, que se cria en toda la Europa Septentrional y en nuestra España, recien sacada de la tierra tiene un sabor muy acre y quemante, que pierde casi del todo quando está seca; se la encarga como errina ó estornutatoria, en-

entra en las cataplasmas que se ponen sobre los tumores cirrosos y escrofulosos; se la hace tomar interiormente como catártica, detersiva y aperitiva, obra con bastante lentitud, pero es muy irritante, é inflama las encias y los intestinos, lo que la ha hecho tildar de los mas Dispensatorios, pero se la usa exteriormente; si hemos de creer á algunos Autores, frotando el ombligo de los hidrópicos con el zumo exprimido de esta raiz, se evaquan las aguas, y purga copiosamente.

La *graciola oficinal* de Linneo, yerba vivaz, que crece en una parte considerable de la Europa, se ha tenido por un hidragogo singularmente feroz, principalmente sus hojas; éstas tienen un gusto amargo muy desagradable; si se pone en infusion un pujilo de ellas, quando estan todavía frescas, ó una dracma si estan secas, purgan con violencia. Cramer dice haber encontrado en la raiz de esta planta las mismas propiedades que en el vejuquillo. Venel tiene á la graciola por un remedio tan violento, que en su dictámen solo se puede gastar en los despoblados en caso de extrema necesidad, no habiendo otro purgante para la gente muy robusta á la dósis de medio pujilo de planta fresca en infusion. A pesar de esta opinion Gesnero, Boerhaave y Bergio, despues de Chomel, Bahuino y Heurnio le han dado lugar en la Materia Médica como emético-catártica para los sugetos robustos, ya sola en infusion, ya cocida en leche de vacas, ya añadiéndola orozuz, pasas, azúcar, canela, macias y gengibre.

No solo se ha ordenado la graciola como purgante, sino que tambien se ha extendido su uso como resolviente y alterante; así se ha dado para abrir las obstrucciones de las entrañas, disipar los reumatismos crónicos, y cortar las calenturas intermitentes rebeldes, y contra las lombrices, virtud que apoyan con observaciones Angelo Sala, Boulduc, el que elogia su infusion aquosa para este fin, y Tabernamontano su cocimiento en lavativa. En el año de 1775 publicó en Viena Kostrzewski una Disertacion acerca de la graciola, con una serie de experimentos hechos en el Hospital de San Marcos, en la que trae varios experimentos, con los que comprueba la utilidad de la raiz de la graciola en polvo á la dósis de media dracma por muchos dias continuados, quando ya habian sido inútiles los mas famosos diuréticos y purgantes; tambien elogia para los mismos fines la infusion vinosa de esta raiz, infundiendo dos dracmas de ella por una hora en libra y media de vino, y tomando de dos á dos horas un par de onzas; dice que los pol-

vos

vos de la raiz mueven el vómito, y no los del extracto de la planta, dado con azúcar y formados del modo siguiente: tómese de extracto de graciola una dracma, de azúcar blanco y polvos de ojos de cangrejo de cada uno dos dracmas y media, de simiente de hinojo una dracma, mézclense y hágase un polvo muy delgado, del que se tomará al principio tres veces al dia diez granos, aumentando por grados la dósis hasta que se tome en el espacio de un dia una dracma. Comprueba Kostrzewski con observaciones la utilidad de estos polvos en las úlceras venéreas de la nariz, fauces, frente y articulaciones, en los tofos y caries de los huesos, en las úlceras venéreas, en la fimosis que suele degenerar en gangrena, en la hinchazon de los testículos dimanada de la retropulsion de la gonorrea, en los incordios y en la artritis. En unos enfermos estos polvos solo movian las orinas, en otros los sudores, y en algunos un ligero babeo. Tambien á beneficio de este remedio curó á tres locos perfectamente, habiendo sido ántes inútiles é ineficaces quantos remedios habia administrado, dándoles de beber el cocimiento de la raiz de grama, y por la noche un narcótico. En vista de estas observaciones, Murray conceptua que la graciola y sus varias partes resolviendo los humores tenaces y evaquando por varios emuntorios las materias morbosas, produce sus efectos saludables. Aunque yo proscribiria el uso de las hojas de graciola como purgantes, habiendo otros á mano mas suaves y ménos arriesgados, quisiera por el bien de la humanidad que una mano diestra, con las modificaciones competentes, ensayase en nuestros naturales los polvos insinuados, en unos males que todos los dias frustran las esperanzas de los remedios mas acreditados, y se burlan de su eficacia.

Del *carthamus tintorius* de Linneo, azafran bastardo ó alazor, planta vivaz, que se cultiva en varias partes de la Europa y en España para el uso de los tintes, se ha usado en la Medicina de su simiente como purgante. Las simientes de alazor son blancas, lisas, oblongas, de quatro ángulos, tienen un sabor viscoso, dulzon, que muy luego se manifiesta acre, y revuelve el estómago. Estas simientes sirven de mantenimiento agradable á los papagayos, pichones, gallinas y otras aves; tambien se saca de ellas un aceyte, con que en algunas partes suelen sazonar los alimentos. Estas simientes se han encargado como catárticas; Dioscórides, Galeno y Mesue las usáron con este fin, y el último creia que purgaban con especialidad los pulmones, y ponian clara la voz. Lewis dice que las simien-

tes

tes de alazor obran con mucha lentitud, y que por lo comun causan retortijones quando se dan en substancia, y que quando se muelen con aguas destiladas aromáticas, forman una emulsion ménos perjudicial, pero que no es tan eficaz como los purgantes mas comunes. Desbois de Rochefort mira á las simientes de cartamo como un purgante infiel. Los Antiguos hacian con estas simientes el extracto y el electuario diacartamo, ambos compuestos de muchos drásticos mezclados con la simiente de alazor, á la que de ningun modo se podian atribuir algunas virtudes, si en realidad las tenian estas composiciones. Nuestra Farmacopea Española pone en su Sylloge al cártamo, álazor ó azafran romí, y hace con sus simientes el xarabe de su nombre, llamado vulgarmente del conde, y lo forma del modo siguiente: tómese de simientes de cartamo machacadas quatro onzas, cuézanse en seis libras de agua á la remanencia de quatro, añadiendo al fin de la coccion quatro onzas de hojas de sen de España, y media de simiente de anis; á la coladura añádase dos libras de azúcar blanca, clarifiquese y hágase xarabe, cuya dósis propone desde una onza á onza y media. Bien se ve que la virtud purgante de este xarabe no se puede decidir, si se deba atribuir mas bien al sen ó á la simiente de cartamo.

Las flores y las hojas de melocoton son un purgante bastante activo segun Venel, Boulduc, Coste y Villemet, un buen hidragogo y anti-verminoso, sobre todo en infusion; dicen que el cocimiento altera manifiestamente sus virtudes, y que solo se ha de usar su zumo exprimido, ó de su xarabe hecho en vaso cerrado, porque con la coccion y ebulicion se disipa la parte volátil, en la que reside la virtud catártica de estas flores y hojas; aunque no está muy en uso este xarabe, le he visto ser útil en los niños que padecen lombrices, administrado desde una dracma hasta una onza, y en los adultos desde una onza hasta dos, no es ingrato al paladar, tiene una agradable amargura, y bebiendo encima de él, mueve muy bien el vientre sin retortijones.

El remedio nuevo que de poco tiempo á esta parte se principió á usar en la América como purgante, ha sido la raiz de begonia, ya en lavatívas, ya administrado su polvo en substancia á la dósis de algunos granos. De la eficacia, virtud y energía de esta raiz traté en el Suplemento que puse al tomo IV. de los Elementos de Medicina práctica, segunda edicion, que se podrá consultar. Este suplemento se procuró impugnar con invectivas, sarcasmos insulsos, é increibles dicacidades. Si su

Au-

Autor despreció en su refutacion la Etica de los Paganos y Gentiles que ponen por precepto *parcere personis*, *dicere de vitiis*, no desdeñándose en darme los honrosos epítetos de ignorante ó de poco conocimiento (fol. 33 de su escrito, que repite en el 73), de incompleta instruccion en la Patologia quirurgica (fol. 81), de falto de instruccion y conocimiento de algunas enfermedades, en el modo con que obran ciertos medicamentos, y en los efectos que producen (fol. 97), y asegurando (fol. 209), que abuso de la confianza pública, y que falto á la verdad; si puedo yo con Tácito decir: *Dedimus magnum patientiæ testimonium*, dandome por desentido, y perdonando generosamente, como lo hago, tamaños dicterios, hasta que haga una demostracion en el tomo V. de Adiciones á los Elementos de Medicina práctica de los ningunos fundamentos que ha habido para tratarme así; no puedo ménos de manifestar ahora que los crímenes que se me imputan de declarada oposicion al agave y begonia (fol. 41), de preocupado contra el mismo remedio (fol. 47), de la antipatía que se me supone á estos vegetales (fol. 150), llamándome tétrico y preocupado Censor, son una voluntariedad desvanecida con los dictámenes del Señor Licenciado Don Diego Rodriguez del Pino, del que se asegura (fol. 227) que fué *el principal observador y el único individuo de los Señores que componen los Reales Tribunales de Medicina y Cirugía, que presenció y visitó con mas freqüencia los enfermos*; y con el del Señor Doctor Don Antonio Medina, Médico de Cámara de S. M. tambien justamente elogiado en la misma impugnacion. Estos hábiles é instruidos facultativos, evaquada la comision, en la que tuve el honor de serles auxîliar, no obstante de las razones que expongo en las deducciones y corolarios analíticos que se siguen á las observaciones particulares, y al epílogo de mi suplemento, que les hice presentes, procediendo con su acostumbrada madurez, reflexîon y tino práctico, formáron, entregáron y firmáron el siguiente informe al Tribunal del Real Proto-Medicato, en donde pára, y del que se podrán sacar quantos testimonios se quieran.

Illmo. Sr. = Los Profesores de Medicina y Cirugía que abaxo firmamos, comisionados por V. S. I. en virtud de Real órden para presenciar las observaciones y ensayos prácticos que se habian de hacer y se han hecho en los Hospitales de San Juan de Dios, General y Pasion en enfermos galicados de todas clases y grados de la lue venérea, cuyo número ha ascendido á 34 hombres y

20 mugeres, con el fin de comprobar la virtud anti-venérea de los dos simples americanos *agave*, *maguey* ó *pita*, y *begonia*, que habia de instituir, y ha dirigido el Licenciado Don Francisco Balmis, Ciruja no en la Ciudad de México; de estos ensayos, del diario circunstanciado de las observaciones que se han practicado, del plan curativo entablado por el expresado Balmis, de sus resultas adversas y prósperas, de los informes que hemos tomado, y apuntes que hemos hecho de los registros de los Hospitales y de las libretas de ellos que acompañan á esta representacion, en que consta completamente el arreglo dietético y medicinal ordenado por Balmis; de todos estos antecedentes concluimos los comisionados, y deducimos como unas conseqüencias de las observaciones prácticas que hemos visto: 1.° que el agave es un poderoso enérgico y activo estimulante y fundente; que las mas veces excita un sudor copioso y abundante; que en otras ocasiones en sugetos áridos, resecos y estenuados en vez de sudor, promueve violentas diarrheas, como se vió en Juan de S., Don Blas M. y Ventura G., que fuéron víctimas de la diarrhea que principió á producir el agave, y acabó de originar y hacer mas violenta la begonia; y que en otros lances acomete al sistema nervioso, con especialidad en los melancólicos de una hebra muscular muy irritable y de un nervio muy sensible; en estos sugetos produce convulsiones y espasmos con otros síntomas nerviosos, como se vió en Ramon de P. que murió de un *tifus* nervioso, convulso y agangrenado. 2.° Que el agave no es un específico anti-venéreo, pues aunque es cierto que Juan H., Juan L., Matías F., Manuela C. y Tomasa H., que despues de profusos sudores saliéron con alivio de los dolores venéreos y otros síntomas, volviéron despues de poco tiempo, asegurando que no se habian expuesto á nuevo motivo de infeccion, con los mismos dolores é indisposiciones á los Hospitales de San Juan de Dios, General y de la Pasion, y en el primero tomáron las unciones Juan H. y Juan L. De aqui inferimos que el agave expeliendo los productos de la lue venérea, suspende su accion, y no la destruye específicamente. 3.° Que el agave en los galicados de temperamento linfático, de fibras floxas, de humores inertes, de sólidos poco irritables y sensibles, y en los escrofulosos produce mejores efectos causando alivios mas constantes, ménos equívocos y mas duraderos, como se vió en Don Ramon T., Francisco V., Juana R. y otros. 4.° Que el mismo simple se ha visto tener alguna eficacia en los exôstoses, caries y otras afec-

ciones de los huesos, que por lo regular resisten al mercurio, como se notó en Gaspar G., Manuel R., Joseph P., Ramona M. y María R. 5.° Que el agave en los jóvenes sanguíneos y pletóricos, ha causado en el curso de su administracion reumatismos agudos é inflamatorios, y erisipelas, como se vió en Manuel D. y Juan V.; en estos enfermos tuvimos los comisionados que alterar el plan de Balmis, y con su acuerdo y anuencia prescribimos un plan anti-floxístico con el que se libertáron de las afecciones que les afligian. A esto nos obligó á mas del cumplimiento de nuestra obligacion, los sentimientos de humanidad y los clamores de los enfermos, las funestas resultas que habiamos presenciado en San Juan de Dios por efecto del agave y begonia, en Juan de S., y las que amenazaban ya á Ramon de P. y Ventura G. 6.° Que la begonia no solo es un emético catártico, drástico y violento, capaz de producir fuertes vómitos y copiosas deposiciones tenesmosas, seguidas en algunos pacientes de hiperchâtarsis ó superpurgacion, como se ha visto en muchas de las observaciones que se han practicado, sino tambien de tal energía, que á algun enfermo como á Francisco V. le produxo vómito de sangre, y en los mas manifestó un estímulo tan poderoso por todo el cuerpo, que casi siempre avivaba los dolores venéreos, aun quando estaban adormecidos ó calmados; y en Pedro D. se advirtió que sosegados los dolores, los excitó de nuevo la begonia, produciendo tal espasmo en el sistema vascular, que éste se extendió desde las primeras vías hasta los tobillos y pies que se advirtiéron morados. 7.° Que segun las inducciones que presentan las observaciones de Juan de S., Ventura G., Ramon de P. y D. Blas M. se debe proscribir absolutamente el uso del agave y de la begonia en todos los sugetos estenuados, resecos, endebles y en los que el sistema gástrico esté inundado de una acrimonia estimulante, contraido y espasmodizado. 8.° Que aun en los casos del número 3.° y 4.° no se puede, procediendo con una rigorosa crítica, formar una decisiva idea del valor, eficacia y virtud anti-venérea del agave y begonia, por haberse administrado al mismo tiempo un tropel de remedios internos y externos, capaces de equivocar los efectos que promiscuamente se iban observando. Podemos asegurar que no hay clase de medicamentos en la Materia Médica que no diese á los mas de estos pacientes Balmis; así es que les prescribió á muchos de ellos dósis altas del xarabe de meconio, el laudano líquido de Sydenham, y el extracto de ópio. Bien sabe este regio Tribunal que es-

estos remedios son capaces de suspender los dolores venéreos, y que algunos Autores célebres, apoyados en buenas observaciones, atribuyen al ópio cierta virtud anti-sifilítica. Tambien administró á muchos de ellos Balmis purgantes, eméticos, demulcentes, y una muchedumbre de píldoras, emulsiones, ácidos, leches, polvos y otras drogas que seria muy dificil transcribir, y consta por menor en las observaciones particulares. Tampoco olvidó para las afecciones venéreas de los huesos y para las úlceras una abundancia de inyecciones, colirios, cataplasmas y linimentos anodinos, emolientes, narcóticos, resolutivos, sin omitir algunos cateréticos y aun cáusticos. 9.° Que la administracion del agave y begonia es mas larga, mas penosa, mas ingrata, y mucho mas costosa que el uso interior y exterior del mercurio, como se deduce de las historias de los mas de los enfermos y enfermas que estuviéron en los Hospitales General y de la Pasion tres meses, tres y medio, y alguno quatro, sufriendo la alternativa de muchos padeceres y varios y distintos remedios, cuyo coste con el plan dietético hubiera bastado, segun el cálculo y suputacion que es fácil de hacer exâminando las libretas de los Hospitales, para curar mas de 200 galicados con el método mercurial.

En vista de estas nueve deducciones analíticas somos de dictámen, que ó se debe proscribir del todo el uso del agave y begonia para la curacion de las enfermedades venéreas, o que en los casos señalados en los números 3.° y 4.° solo puede administrar estos vegetables un Facultativo diestro, circunspecto y muy atinado. Pero como tenemos ciertas noticias de las malas conseqüencias que se han seguido del uso del agave y begonia en esta Corte en sugetos particulares, á quienes se han dado estos simples, y positivos y justificados informes de haber sucedido lo mismo en la Ciudad de México, no obstante de no poderse acusar allí la alteracion, vejez, consuncion ó evaporacion de la virtud del agave y begonia; y como por otra parte nos consta por repetidas observaciones y experimentos de Autores clasicos y propios nuestros, que la china, zarzaparrilla, leño santo, box, hardana, sen y otros sudoríficos y purgantes, mas de una vez han producido admirables efectos, manifiestos alivios, y aun curaciones decididas en los casos del n.° 3.° y 4.° sin originar los desgraciados sucesos que vimos en los repetidos Juan de S., Ventura G., Ramon de P. y Don Blas M. conceptuamos que siendo fácil el recurso á estos últimos sudoríficos y nada arriesgados, la prudencia, la humanidad, los

 sen-

sentimientos de la conciencia, y los que inspira la Religion, nos imponen la obligacion (respetando el sagrado depósito de la salud y vida de los hombres que nos ha confiado la providencia) de abandonar y desterrar de nuestra práctica la administracion del agave y begonia para la curacion del gálico. Suplicamos á V. S. I. conserve y haga guardar las observaciones originales que acompañan á este informe, para que en todo tiempo sean auténtico testimonio de la veracidad, imparcialidad y exâctitud de los hechos que van expuestos.

Este es nuestro parecer que sujetamos á la suprema autoridad y decision de V. S. I. Madrid 10 de Octubre de 1793. = Don Antonio de Medina. = Dr. Bartolomé Piñera y Siles. = Licenciado Felipe de Somoza. = Licenciado Diego Rodriguez del Pino.

Si se confronta este informe con lo que expuse en el fol. 48 de mi Suplemento en la observacion de Manuel R. y en los folios 69 y 73, se verá si con razon se me culpa y arguye de odio al agave y begonia; y si podré yo decir mejor que Virgilio y Feyjoo de sus Sinon y Soto Marne

Accipe nunc Balmis insidias, & crimine à multo
Disce omnes.

Protesto de buena fe que mi ánimo en la exposicion de las virtudes del agave y begonia nunca fué degradar el verdadero mérito que pudieran tener estos vegetales: son públicos mis conatos constantes para la mejora y aumentos de la Materia Médica; subscribiré gustoso al dictámen de los Facultativos bien intencionados, amantes de la humanidad y desinteresados, que publiquen observaciones exâctas hechas con la publicidad, autenticidad y solemnidad con que se hiciéron las expuestas en mi narracion; y ahora debo advertir con respecto á la begonia y otros purgantes drásticos, que en ciertas ocasiones, como las que expuse en la nota que se halla en los folios 248 y 249 de este tomo, no curamos las grandes enfermedades, porque nos atenemos siempre al uso de los purgantes suaves; observacion que hizo Hoffman despues de Masarias, y la confirma la experiencia.

CA-

CAPÍTULO XXI.

DIURETICA, LOS DIURÉTICOS.

Se llaman diuréticos los medicamentos adequados para favorecer la secrecion de la orina. Para conseguir este efecto es preciso aumentar la cantidad de agua contenida en la masa de la sangre, ó si no se aumenta la cantidad de agua, introducir una materia que pueda estimular á los riñones (*B. P.*): se ha notado que quando se introduce una cier-

(*B. P.*) Se llaman diuréticos los medicamentos que excitan el curso de las orinas, y facilitan la secrecion y excrecion de este humor. Venel divide los diuréticos en diuréticos verdaderos, y en diuréticos falsos ó impropios. Llama diuréticos verdaderos á los medicamentos que hacen correr con abundancia las orinas, que excitan directamente la funcion de los órganos que separan este humor, ó que disponen los humores á esta excrecion del modo mas útil; y diuréticos falsos á los que solo ocasionan la abundancia de las orinas, porque introducen en la masa de los humores una porcion de líquido proporcionada á la porcion de orina evaquada; tiene á estos segundos por impropios diuréticos, como seria un mantenimiento mas abundante que lo acostumbrado un purgante falso, aunque produzca una evaquacion abdominal mas copiosa. Bien se vé que esta division es adaptada por Cullen con la distincion de creer que sin el agua y los aquosos no se puede verificar la secrecion y excrecion de la orina.

Otros Autores distinguen los diuréticos en diuréticos calientes y frios; tienen por diuréticos calientes á los que obran excitando los sólidos, estimulándolos, batiendo los líquidos, y aumentando su movimiento intestino y progresivo. Los diuréticos frios son, segun estos mismos Autores, los que producen el efecto contrario, ó los que calman, templan, conservan ó aumentan la fluidez de la sangre, que la dan un movimiento igual y

cierta porcion de agua en el cuerpo, éste por lo comun vuelve á adquirir al cabo de 24 horas el mismo peso que tenia ántes, de donde se infiere que el agua que se habia insinuado, se ha deslizado por la transpiracion insensible y las orinas (*B.P.*); y tengo por probable que por lo general estas excreciones en gran parte deben ser proporciona-

---

y apacible, y un estado dulce; que hacen los movimientos de los sólidos fáciles y harmoniosos, ó que corrigen los efectos contrarios, apagan el incendio de la sangre, apaciguan el ímpetu de los humores, alteran ó embotan las diversas acrimonias, ablandan los sólidos encrespados, y calman el espasmo ó eretismo. Por último otros Autores añaden á estas divisiones la de diuréticos específicos, ó de estimulantes particulares de los riñones y vexiga como los espárragos, bálsamos vegetales y las cantáridas; y á la verdad todos saben que el polvo de estos insectos aplicados á la cútis produce ardores de orina, que los espárragos aumentan su cantidad, y la dan su olor, y que los bálsamos y la trementina la imprimen un olor de violeta, y aumentan la porcion de ella. A pesar de estas distinciones se ha de confesar con Gregory, que los efectos de los diuréticos son tan inciertos que ningun Médico, aun teniendo presentes estas distinciones, se atreverá á lisonjearse, y afirmar que ha de mover con ellos la orina, pues con freqüencia los que se tienen por mas heroycos, de ningun modo hacen evaquar este humor.

(*B.P.*) Los Fisiologistas, como advierte Fourcroy, han conocido mucho tiempo ha la analogía que hay entre las funciones de los riñones y de la cútis: han observado que estos dos órganos con freqüencia son vicarios ó se substituyen el uno al otro; y que la excrecion del humor de la transpiracion se reemplazaba por la de la orina, ó esta última por el sudor. En efecto ambas evaquaciones guardan cierta alternativa entre sí; quando la excrecion cutánea se disminuye, se aumenta la de las vías de la orina, como se vé al acercarse los primeros frios. Tambien con freqüencia se hace de la una á la otra de estas partes, una translacion ó una especie de metastasis muy pronto: así se vé que pasando de un parage muy caliente á un sitio frio, los hombres robustos y sanos, experimentan instantáneamente grandes conatos de orinar, á los que se sigue un fluxo abundante de este humor. Si esta alternativa de temples sorprehende á hombres endebles, y cuyas entrañas no gozan de una li-

nadas á la porcion de agua que se encuentra en la masa de la sangre: luego siempre que se quiere excitar la transpiracion, el aumento de la porcion de agua que se encuentra en la sangre, debe aumentar la secrecion de la orina, como sucede casi siempre: y generalmente se observa que el aumento de bebida, está acompañado de un incremento proporcionado de la porcion de orinas. Esto es lo que forma la base del primer medio que he indicado para favorecer la secrecion de la orina. La porcion de agua contenida en la masa de la sangre, puede ser diversa segun las circunstancias; pero la mayor parte de estas circunstancias de ningun modo estan baxo nuestro arbitrio. La única que de-

---

libertad entera en sus funciones, los riñones y la vexiga no absorven de ningun modo en el momento el humor repelido de la cútis, y este humor se detiene en el camino y hace decúbito en alguna parte, ó en algunas cavidades. Segun la naturaleza del órgano que lo recibe, produce diferentes enfermedades que las mas veces se curan por el restablecimiento de la transpiracion, ó por una excrecion de orina mas abundante. Estos son los principales hechos que establecen la analogía que hay entre las funciones de los órganos orinarios, y las de la cútis, y por consiguiente entre los remedios destinados á sostener y dirigir las unas y las otras, y deben fixar la atencion del Médico quando se ha bebido, por qual de estos emuntorios se ha deslizado el agua; igualmente atendida esta analogía, se debe advertir, como nota Gregory, que la accion de todos los diuréticos ya diluentes, ya calientes, ya acres, depende mucho del estado del cuerpo segun el calor y el frio, el exercicio y la quietud, pues todo calor y exercicio vehemente promueven y aumentan mucho la exhalacion por la cútis y el sudor, y á proporcion disminuyen la orina: el frio, y un moderado exercicio en ayre frio, producen un efecto del todo contrario; de donde resulta que casi todos los remedios diuréticos se pueden administrar en tales términos, que en lugar del sudor promuevan las orinas; y que los sudoríficos acostumbrados en algunas ocasiones promueven la orina; por lo que con fundamento Fourcroy reune en el mismo capítulo la historia de los diaforéticos y de los diuréticos.

depende de él en gran parte, es la porcion de líquido que se introduce en el cuerpo por la bebida, el que siendo el principal medio que podemos usar para aumentar la porcion de agua contenida en la sangre, debe por consiguiente considerarse tambien como el principal arbitrio, capaz de aumentar la secrecion de la orina; este es el motivo por que se ha mirado siempre este aumento de bebida como el primer diurético.

Sin embargo hay ciertos estados del cuerpo en los que es dudoso que se pueda usar sin riesgo este medio de aumentar la secrecion de las orinas. Sucede alguna vez que el agua contenida en la sangre, en lugar de pasar por las excreciones, se derrama en algunas de las cavidades, y produce la enfermedad que se conoce con el nombre de *hidropesía*: y hay fundamento para sospechar que en este caso, aumentando por la bebida el agua contenida en la sangre, se puede aumentar el derrame que acabo de exponer y agravar la enfermedad. Esta sospecha ha prevalecido en los Médicos, hasta el extremo de resolverlos á encargar en los casos de este género la abstinencia posible de la bebida, y se ha pretendido que en algunos casos esta abstinencia habia curado completamente la hidropesía. No exâminaré con una crítica rigurosa la verdad de este hecho; pero estoy seguro por lo que he visto y oido decir, que esto rarísima vez debe haber sucedido; y despues de los muchísimos exemplos en que he visto recurrir á este medio, con poquísima utilidad, no me admiro que muchos Médicos conceptuen que jamas se le debe intentar. Este recurso es muy doloroso, porque se opone al deseo ardiente de beber que por lo comun acompaña á esta enfermedad; y se puede objetar que no siempre es necesario, porque la tendencia al derrame puede tener sus límites, de modo que todo el líquido que se bebe, no debe tomar este rumbo, y una porcion de él puede todavía abocarse y salir por los riñones. Siempre que esto suceda, el uso de la bebida puede ser un remedio inocente; y aseguro haber visto muchas hidropesías considerables, en las que la porcion de agua arro-

rojada por las orinas, era casi igual á la porcion de bebida; lo que prueba que la última era un medio muy conveniente en este caso. Me sorprehendo que los Médicos que han encargado la abstinencia de la bebida no hayan propuesto alguna regla para determinar hasta qué punto debia llegar esta abstinencia: á la verdad se podria dar esta regla con alguna seguridad cotejando la porcion de orina que se ha arrojado en un tiempo determinado, con la porcion de bebida que se ha tomado en el mismo tiempo. Yo he hecho bastantes veces este cotejo, y he observado que la abstinencia total de la bebida, disminuyendo la porcion de orina, hacia que los conductos secretorios de los riñones cayesen en un estado de contraccion, de modo que la porcion de orina que se arrojaba por esta causa, se disminuia todavía mas, lo que me ha parecido conspiraba al aumento del derrame, y por consiguiente á reagravar la enfermedad. En otros casos he observado que quando se tomaba una cierta cantidad de bebida, pasaba una porcion considerable de ella por los riñones; y quando la cantidad de orina igualaba al líquido que se bebia, como sucede alguna vez, inferia de esto que se podia conceder sin riesgo esta porcion de bebida.

Para ilustrar lo que acabo de exponer, debo advertir que el agua de la sangre, arrastrando las materias salinas contenidas en ella, se determina por la naturaleza de la economía ánimal á pasar por las excreciones, y mucho mas por los riñones; y á conseqüencia de esto que las bebidas impregnadas de materias salinas se abocan y determinan naturalmente ácia estas vías mas bien que ácia las cavidades en que se hacen los derrames preternaturales, de que he hablado. En estos casos el fluido derramado es casi insípido, y sin embargo aunque los derrames quiten á los conductos secretorios de los riñones la parte aquosa de la sangre, una gran cantidad de la materia salina de la sangre continua pasando ácia esta vía, lo que me ha determinado á dar por bebida, no el agua simple, sino siempre una agua impregnada de materias salinas, y puedo asegu-

rar que una agua de este género pasa con mas certeza ácia los riñones, que los licores absolutamente insípidos (*B. P.*): así el agua impregnada de ácidos vegetales, no solo es mas agradable al enfermo, que el agua de cebada simple ó el agua de avena, sino que tambien pasa siempre en mayor cantidad á proporcion del líquido que se ha bebido: y muchas veces atendiendo á esta circunstancia, he observado que aun en la hidropesía la porcion de orina que se arrojaba, igualaba á la porcion de bebida que se habia tomado.

He intentado exponer de este modo algunas de las circunstancias en que puede no ser útil la abstinencia total de bebida, y he indicado otras de aquellas en las que el uso de la bebida puede no ser arriesgado; de donde parece que no se debia haberla prohibido tan generalmente, como lo han hecho la mayor parte de los Médicos. Exponiendo las excepciones que se deben hacer á la regla general que se habia adoptado en este punto, he advertido que la bebida convenia mucho mas quando la porcion de orina que se arrojaba, era igual ó casi igual á la porcion de líquido que se habia bebido; y he observado que esto sucedia especialmente quando la bebida de que se usaba estaba impregnada de algunas materias salinas que la determinaban á encaminarse mas ácia los riñones, y tambien capaces de excitar en estos últimos una secrecion mas perfecta. Reflexîonando en este punto, he echado de ver que habia omitido en mi Catálogo de los diuréticos algunas materias que pueden servir en particular de bebida, como todas las especies de licoco-

---

(*B. P.*) Gregory aunque tiene por muy buenos diuréticos al agua pura, al suero, á las infusiones de bastantes yerbas, y á no pocas aguas medicinales, que por su naturaleza no tienen alguna acrimonia, en el caso propuesto por Cullen, prefiere como diuréticos mas eficaces á las bebidas que tienen alguna acrimonia, como la cerveza ténue y acre, añeja y con alguna punta de agrio, los vinos ásperos como el del Rhin, y el punch, ó la bebida compuesta de zumo de limon, azúcar, rhum ó aguardiente y agua; y otras bebidas semejantes.

cores fermentados naturalmente floxos, ó bien debilitados con agua. Se ha visto que los espíritus ardientes, aun diluidos con mucha agua, y unidos con una porcion de ácido vegetal, estimulaban los riñones, y podian componer muy bien una parte de la bebida ordinaria de los hidrópicos. Tambien dexé de hacer mencion en la lista de los diuréticos de la leche de los animales no ruminantes, y de los productos de la leche de los otros animales, como la miel y la leche de la manteca, con especialidad quando estan en el estado mas ácido.

Para terminar lo que es relativo al uso de la bebida en la hidropesía, notaré que siempre que se vea que la orina es igual á la porcion de líquido que se ha bebido en el mismo espacio de tiempo, se puede en mi dictámen permitir sin riesgo al enfermo que beba quanto quiera, y no dudo que se pueda en bastantes ocasiones con esta indulgencia curar perfectamente la enfermedad, como lo prueban bastantes observaciones, como las que ha dado Jorge Baker en las Transacciones de Medicina, las que Milman ha sacado de diferentes Autores, y mucho mas las que este Médico hábil ha citado de su propia práctica (*B. P.*). No puedo proponer algun exemplo de mi propia experiencia; pero por casualidad he sido testigo de uno: se aconsejó á una

(*B. P.*) El célebre Milman despues de haber viajado por la Europa para cumplir el objeto de la fundacion de Raclivio, habiendo visto en Alemania y en algunas partes de Francia la administracion abundante del agua y los aquosos para apoyar el efecto de los diuréticos salinos en la hidropesía; de vuelta á Inglaterra ensayó en el Hospital de *Middlesex* el método que habia visto practicar, en doce hidrópicos que padecian una grave ascitis y anasarca, y por su medio curó á siete, y la diseccion anatómica de los que pereciéron, manifestó vicio orgánico en las entrañas superior, á todos los remedios. Quando publique el tomo V. de Adiciones á los Elementos de Medicina práctica, daré un extracto circunstanciado de la obra de Milman intitulada: *Animadversiones de natura hidropis, ejusque curatione.*

una muger acometida de anasarca que bebiese un agua mineral, de la que tomó una gran cantidad, la que aumentó considerablemente sus orinas, y en muy poco tiempo disipó del todo la anasarca.

Debo advertir de experiencia propia, que siempre he conceptuado que hacian un gran disparate los Médicos en ordenar los diuréticos, miéntras que encargaban la abstinencia de la bebida, que es casi el único medio de abocar estos diuréticos ácia los riñones; de modo que siempre que doy los diuréticos, aconsejo al mismo tiempo que se beba con abundancia; y estoy persuadido que la bebida abundante ha contribuido muchas veces á las curaciones que he conseguido. Despues de haber indicado así el modo con que se debe usar del principal arbitrio para favorecer la secrecion de las orinas, creo ántes de hablar de los otros medios que se pueden usar, que debo exponer los principales efectos que resultan del aumento de esta secrecion. Parece que el blanco de la naturaleza es arrojar fuera del cuerpo, por medio de esta secrecion, las materias salinas que por la naturaleza de la economía animal se engendran sin cesar en la masa de la sangre: así aumentando esta secrecion se promueve la expulsion de estas materias salinas, que por ciertas causas se encuentran en mayor cantidad que la acostumbrada en la masa de la sangre. Creo que esta superabundancia de materia salina se encuentra en el escorbuto, por lo qual se ha observado que el principal medio de curar esta enfermedad era aumentar la secrecion de la orina. Pero como además de las causas del escorbuto hay otras que pueden aumentar el estado salino de nuestros humores, el aumento de secrecion de las orinas puede ser un medio para curar muchas enfermedades, aunque no sea fácil indicar en particular aquellas en que puede convenir este medio (*P. B.*).

Mu-

(*B. P.*) Generalmente está indicado el uso de los diuréticos para dos fines principales, ó para restablecer la secrecion de la orina suspensa ó disminuida por un vicio particular del instru-

Muchas veces se ha admitido á la aventura, ó lo que es lo mismo, sin alguna prueba evidente, una acrimonia, ó un estado salino de los humores; y aun en los casos en que este estado exîste sin disputa, hay ciertas acrimonias que no pasan con facilidad por los riñones, y por consiguiente enfermedades dependientes de estas acrimonias, que no se pueden curar aumentando la secrecion que se hace por estos órganos.

No es otra la causa porque el aumento de esta secrecion no puede ser provechoso con tanta freqüencia, como se podria creer (*B. P.*); por otra parte se debe tener presente que hay un equilibrio entre la transpiracion y la secrecion de-

---

trumento, ó de la materia de esta secrecion, como son la mayor parte de las enfermedades de la vexiga, de los riñones, ureteres y uretra; ó para promover por esta via una evaquacion útil á la curacion de muchas enfermedades, y aun alguna vez curativa, tales son bastantes enfermedades crónicas, la hidropesía, tericia, quartanas, supresiones menstruales, enfermedades cutáneas, &c.

(*B. P.*) Aunque es verdad que al aumento de secrecion de la orina, se ven seguirse como efectos generales de los diuréticos, la remocion de los impedimentos, obstáculos y obstrucciones que se oponian á la secrecion y excrecion de este líquido, la purificacion de los riñones, ureteres y vexiga, la disminucion de los humores que se abocaban á la cútis, y su mayor derivacion á los riñones, y menor ácia otras partes, como tambien la supresion de las excreciones y secreciones de la cútis y el vientre, y la promocion é intension de la accion de los vasos absorventes; se debe proceder con gran circunspeccion en la administracion de los diuréticos estimulantes, aun quando con seguridad produxesen los efectos insinuados; y así estan contraindicados, como advierte juiciosamente Venel, 1.° en el caso de una plétora considerable, y mucho mas si el curso de los humores parece determinarse ácia los riñones, y si se rezela un éstasis inflamatorio, como en los dolores nefríticos: 2.° si se rezela la presencia de un cuerpo extraño en las vías de la orina, una estrechez, grumo de sangre, piedra, &c. 3.° se deben administrar con mucha circunspeccion en las enfermedades gotosas, pues el fin de arrojar por las orinas una pre-

de la orina, de manera que quando la una se aumenta, la otra disminuye: si hay una materia destinada por la naturaleza á pasar especialmente por la transpiracion, pueden resultar enfermedades quando esta materia se suprime por el aumento de la secrecion de las orinas: tambien en este último caso la porcion de agua que debe pasar por la cútis se disminuye, y estando ménos diluidas las materias salinas que toman este rumbo, se pueden adherir con mas facilidad á la cútis, y de este modo originar enfermedades de este órgano. El otro efecto del aumento de la secrecion de las orinas, se puede considerar como una simple evaquacion del agua ó de las partes aquosas de la sangre; es-

---

pretendida materia tartárea, mirada como causa de estas afecciones, es una indicacion muy precaria; 4.° nos debemos abstener del uso de los diuréticos fuertes, y no solicitar la expulsion de los cálculos ó arenas por ellos, y entónces recurrir á los demulcentes, diluentes, oleosos que suministran una orina mas copiosa y suave, quitan las irritaciones ó los vicios por donde ha de pasar la orina, y emiendan ó suplen el moco natural de estas partes. Tambien se debe tener presente con Gregory que con el abuso de los diuréticos, ya muy acres, ya muy repetidos, se debilita mucho todo el cuerpo, y se perjudican de tal modo los riñones, que ó se quedan entorpecidos para exercer bien su ministerio, ó tan laxòs, que solo hacen la excrecion de un humor demasiado disuelto, y bastante distante de una orina sana; fuera de que la irritacion de los remedios acres puede perjudicar mucho á los conductos de la orina y de la vexiga, y separar ó barrer su moco; de aquí la estangurria y otros males, con especialidad en los viejos que por su constitucion y edad estan expuestos á ellos; pero no obstante se debe poner gran cuidado en hacer correr las orinas en las enfermedades, segun el enfermo orinaba con mas abundancia en el estado sano: tambien se debe tener presente, y es advertencia de Venel, que se encuentran sugetos que en ciertos periodos arreglados, como por exemplo todos los meses ó ácia los Equinocios arrojan una gran porcion de orina: si esta evaquacion que se debe mirar como natural y necesaria para los sugetos que la experimentan, llega á invertirse ó faltar, se debe promover y excitarla con los diuréticos.

esta evaquacion llegando á aumentarse considerablemente, puede excitar una absorcion en las cavidades, en las que se hizo una acumulacion preternatural de líquido seroso; de este modo la secrecion aumentada de las orinas, ha curado muchas veces la hidropesía (*B. P.*). Mas arriba me extendí bastante en el modo de usar el uno ó el otro de estos medios, pues dudo mucho que ningun diurético pueda jamas ser muy eficaz, si al mismo tiempo bebiendo bastante, no se aumenta la porcion de agua contenida en la sangre.

DE LOS DIURÉTICOS PARTICULARES.

Principiaré por los que se sacan del reyno vegetal, y notaré desde luego por lo tocante á los diuréticos, que componiendo mi Catálogo mas bien he seguido por condescendencia á los que han escrito de esta materia, que á mi propia opinion y experiencia. La mayor parte de los diuréticos vegetables de que hablan los Autores, tienen muy pocas virtudes, y se administran con muy poco beneficio. Los primeros diuréticos particulares de que hablaré son las plantas aparasoladas, cuya virtud reside particularmente en las simientes (*B. P.* 1.ª); pero ninguna de ellas me ha parecido jamas enérgica. La simiente de zanahoria silvestre se

---

(*B. P.*) Aunque en las infiltraciones de serosidad y en las hidropesías es una práctica comun la administracion de los diuréticos, práctica que en algunas ocasiones aprovecha, en muchísimas es ineficaz, y en ellos los mas fuertes diuréticos ó no aumentan el curso de las orinas, ó lo aumentan demasiado poco para curar la hidropesía; bien que, segun observacion de Desbois de Rochefort, por lo general los diuréticos surten mejores efectos en las hidropesías de las cavidades como en la ascitis é hidropesía del pecho, que en la leucoflegmacia.

(*B. P.* 1.ª) Véase en los folios 56 y 57 del tomo III. de esta obra las notas en que hablé de las virtudes generales de las simientes de las plantas aparasoladas; y desde el mismo folio hasta el 74 la doctrina de Cullen y la ilustracion que la dí acerca de las virtudes particulares de las principales plantas aparasoladas y sus simientes.

se ha elogiado como diurética, sin embargo la he visto usar en gran porcion y por mucho tiempo en los casos de cálculo, sin advertir nunca en ella una virtud diurética notable. Se han encargado como diuréticas algunas de las *plantas estrelladas*; pero de todas ellas solo hay una que merece encontrar aquí lugar que es la

RUBIA TINCTORUM, LA GRANZA Ó RUBIA DE TINTOREROS.

Esta planta se encamina de tal modo á los riñones que tiñe la orina; se puede creer que pasando por esta vía estimula los conductos secretorios y en efecto se la ha mirado como un poderoso diurético. La he visto usar muchas veces baxo el supuesto que era emenagoga; pero sus virtudes diuréticas no se manifiestan siempre, y nunca son considerables. Los ensayos que he hecho en los animales con esta raiz, siempre me han parecido probar que era perjudicial al cuerpo; á conseqüencia de esto no creo que convenga darla á los hombres en cierta porcion (*B. P.*).

ALKEKENGI, LOS ALKEKENGES.

Las bayas de esta planta que son las únicas partes que se usan, no se conocen hoy en la práctica, ni nunca las he visto usar, pero he sabido que otros las habian usado sin alguna utilidad; y hay fundamento para presumir que se hubiera continuado su administracion, si hubiesen sido muy notables sus virtudes diuréticas. No obstante no puedo terminar este asunto sin advertir que como las bayas participan casi siempre algo de las qualidades de las hojas de la planta, se debe siempre usar de algunas precauciones quando se usa una parte de la planta sacada de un órden que es muy ve-

(*B. P.*) Véase lo que dice Cullen de los efectos que causa en los animales el uso de la raiz de rubia, y si ésta merece ó no el título de diurética, en el fol. 420 del tom. II. de esta obra, y en los folios 421 y 22 del mismo tomo una nota con que ilustro la doctrina de Cullen acerca de las virtudes diuréticas, anti-ictéricas, y otras que se han atribuido á la raiz de rubia.

venenoso (*B. P.*). La *bardana ó el lampazo* (*B. P.* 1.ª), la

---

(*B. P.*) El alkekengi, *phisalis alkekengi* de Linneo, solano vexigoso, en castellano vexiga de perro, es una planta que se cria con abundancia en el término de Brihuega, en donde la siembran y hacen cosecha de su fruto, que llaman *tomates de invierno*: tiene un tallo leñoso, guarnecido de ramas, que echan hojas semejantes á las de la yerba mora con flores blancas solitarias en los encuentros de las hojas. El cáliz de la flor se convierte en una cápsula membranosa, que medio abriéndose dexa ver una frutilla de un hermoso encarnado, casi del tamaño de una cereza ordinaria, que su situacion en una cubierta membranosa, como la piedra ó cálculo en la vexiga, ha hecho creer el específico de los males de esta entraña. La mayor parte de los Autores dicen que el fruto del alkekenge es muy amargo, pero como Haller ha notado con razon, si se le despoja con cuidado de su cubierta, que es muy amarga, solo le queda un gusto ácido. Los naturales de Brihuega y de sus cercanías los comen del mismo modo que los tomates comunes, segun nuestro Quer, á quien cita Murray.

Se ha alabado mucho el fruto del alkekenge, segun Lewis, como detersivo, diurético, aperitivo, y aun se le ha elogiado como adequado para fundir las piedras de las vexigas y de los riñones; pero esta última virtud lo mas se reduce á favorecer su expulsion. Nuestro Quer elogia los polvos de este fruto infundidos en vino como un excelente diurético: Ray dice que un sugeto se curó radicalmente de la gota con solo tomar ocho de estos frutos cada mes, y que este medicamento le ocasionaba grande evaquacion de una orina muy fétida. Sin embargo de estas autoridades, Desbois de Rochefort asegura que el fruto de los alkekenges solo tiene las propiedades de las frutas levemente ácidas, como la fresa.

(*B. P.* 1.ª) Las raices de la bardana mayor ó el lampazo, que es una yerba de dos años, que se cria en una gran parte de la Europa en los ribazos y tierras incultas, tienen un sabor dulzon, una aspereza y una amargura ligera, pasan por aperitivas, diuréticas y diaforéticas, obran sin causar irritacion, de modo que se pueden dar con toda seguridad en las enfermedades agudas. Segun Lewis se administra con utilidad el cocimiento de estas raices contra los reumatismos, la gota, las obstrucciones del hígado y otras entrañas, y aun algunos prácticos lo prefieren al de zarzaparrilla. Foresto asegura que con

la *grama* (*B. P.*), el *mijo del sol* (*B. P.* 1.ª), las *uñas gatas* (*B. P.* 2.ª), *el espárrago* (*B. P.* 3.ª) y la *ala* ó énu-

---

con el cocimiento del lampazo hecho en cerveza, curó un sugeto que padecia una gota pertinaz, el que le hacia orinar una orina blanca semejante á la leche. Hill, que padecia la gota, asegura que en sí mismo vió la utilidad de este remedio. No han faltado Autores que han elogiado el uso de la bardana en la lue venérea. Los Polacos toman su cocimiento como antivenéreo, cubriéndose todo el cuerpo con estiércol, miéntras que produce su efecto. Tambien se dice que Enrique III. Rey de Francia, se curó del mismo mal á beneficio del cocimiento semi-vinoso del lampazo, añadiéndole sen, y bebiendo á todo pasto el cocimiento de la china y zarzaparrilla; pero como advierte con fundamento Murray, el sen, la zarzaparrilla y china podrian mejor que la bardana haber producido esta curacion.

(*B. P.*) Las raices de grama, que tienen un sabor insípido algo áspero, se han encargado principalmente en las bebidas aperitivas para diluir, purificar y dulcificar la sangre; aunque Boerhaave, Kniphof y Loeseke aplauden el cocimiento de la grama como aperitivo y litontríptico, faltan competentes observaciones que comprueben estas virtudes.

(*B. P.* 1.ª) La simientes de mijo del sol, que son casi redondas, duras, de un color blanquecino, y se parecen á las perlas, solo por su color y dureza, se han supuesto útiles en las enfermedades calculosas. Murray tiene por fábula la virtud que Dioscorides, Plinio y Rasis han atribuido á esta simiente de quebrar el cálculo ó piedra; aunque, sí cree que son útiles estas simientes en la estangurria y la emulsion que de ellas se saca, elogiada por Haller.

(*B. P.* 2.ª) La raiz de uñas gatas ó deten buey, porque el arado se encajá de tal modo en ellas que hace parar á los bueyes, tienen un olor desagradable y un sabor dulzon fastidioso; se han alabado como aperitivas y diureticas; pero aunque hoy está casi abandonado su uso, el célebre práctico Bergio asegura que su cocimiento ha producido grande alivio en la ischûria dimanada de cálculo de la vexiga, en la que se administráron inútilmente todos los emulsivos y mucilaginosos: tambien lo alaba de propia experiencia en el sarcocele.

(*B. P.* 3.ª) La raiz del espárrago que tiene un sabor amargo mu-

énula campana (*B. P.*) son todas substancias que parece pasan hasta un cierto punto por los riñones; pero puedo asegurar, dirigido de muchos experimentos, que sus potencias diuréticas de ningun modo merecen que se hable de ellas. Puse al *asaro* en el Catálogo de los diuréticos para tener motivo de advertir que es dudoso que alguno de los pretendidos diuréticos goce de la virtud particular de estimular los riñones, y que por otra parte muchos de los que estimulan estos órganos exercen la misma potencia en todos los otros órganos secretorios á que se aplican; por lo qual todo emético ó purgante obra en ciertos casos como diurético. No me parece necesario hablar mas del *asaro*, el *esparto* (*B. P.* 1.ª), el *tabaco* (*B. P.* 2.ª) y la *poligala* sé-

---

mucilaginoso, desabrido, aunque se ha celebrado como diurética por el olor fuerte que la da á la orina poco tiempo despues que se ha tomado, como igualmente sus puntas y tallos, y tambien como aperitiva y deobstructiva, Staahl y Lewis creen imaginarias estas virtudes, y en efecto la experiencia demuestra que el espárrago contribuye muy poco, ya á excitar el fluxo de la orina quando se ha suprimido, ya á aumentar su secrecion, y en los casos en que los remedios aperitivos por lo general son útiles, el espárrago produce poco ó ningun efecto.

(*B. P.*) Véase en los fólios 156 y 157 de este tomo lo que dixe en las notas que puse al artículo de esta planta acerca de su virtud diurética, emenagoga y otras.

(*B. P.* 1.ª) Véase en los folios 338 y 339 de este tomo las notas, en que con doctrina de Sydenham y Lewis, trato de la virtud diurética del esparto.

(*B. P.* 2.ª) A mas de lo que Cullen y yo decimos en el tom. III. de esta obra desde el fol. 336 hasta el 344 de las virtudes medicinales del tabaco, juzgo oportuno participar á los Facultativos, que en el año de 1785 el Médico Ingles Fowler en una obra intitulada: *Medical reports of the effets of tabaco*, ó exposicion medicinal de los efectos del tabaco, acaba de preconizar las virtudes diuréticas del tabaco, y apoya su opinion con observaciones: ha dado este remedio con los mejores efectos en la anasarca, ascitis y otras hidropesías, y en la disuria, y ha hecho de él diferentes preparaciones: 1.º una infu-

fusion hecha en baño de María de las hojas secas de esta planta á la dósis de una onza en una libra de agua, con la adicion de dos onzas de espíritu de vino rectificado sobre quatro onzas de esta infusion colada y exprimida; 2.° un vino preparado con una infusion de una onza de hojas en diez y seis onzas de vino; 3.° un vinagre que no es otra cosa que una infusion de una onza de hojas en diez y seis de vinagre; 4.° una tintura que consiste en la infusion de una onza de hojas en diez y seis de espíritu de vino bien rectificado; 5.° píldoras que se preparan mezclando una dracma de hojas secas hechas polvos, una dracma de conserva de rosas, y una competente porcion de goma arábiga para hacer con estos simples sesenta píldoras. Este Autor da la infusion á los adultos desde treinta hasta cien gotas dos veces al dia en agua, en un julepe cordial, ó en qualquier otro vehículo apropiado á las circunstancias.

El primer efecto de este remedio es producir vahidos y nauseas, y Fowler asegura que su virtud diurética no se manifiesta sino á proporcion que son mas sensibles estos síntomas; y así quiere que quando las primeras dósis no producen estos efectos de un modo bastante notable, se aumenten hasta que se consigan, á ménos que no lo substituyan evaquaciones: sin embargo advierte, que en los casos en que este remedio produce turbacion en las ideas, se debe suspender hasta que se calme este desórden, y disminuir despues su dósis. Este Médico ha observado que la infusion expresada tomada por la mañana en ayunas afecta mucho mas al estómago, por lo que aconseja se la dé dos horas ántes de comer, y por la noche al irse á acostar.

El tabaco ha producido tambien buenos efectos entre las manos de Fowler en otras muchas enfermedades, como en la timpanitis, puesto en dósis alta en lavativas; igualmente ha sido útil administrado del mismo modo en los cólicos, componiendo las lavativas de la infusion de sus hojas secas en leche ó en agua de farro, pero aun administrado así, no ha dexado de producir vahidos. Fowler trae muchas observaciones prácticas, con que apoya los buenos efectos de este remedio, y de este modo de administrarlo. He creido oportuno hacer conocer este remedio, sus preparaciones y el modo de usarlas; pero los efectos que produce deben inspirar cierto miedo, y hacer que los Médicos prácticos tengan mucha prudencia y circunspeccion en el uso que querrán hacer de él. Un remedio que no obra, y que no puede aprovechar sino produciendo vahidos, con precision ha de ser arriesgado en ciertas circunstancias, como en los suge-

séneka (*B. P.*), que puse en mi catálogo de los diuréticos, porque rara vez se dan solos con este fin. El *aro* fresco contiene una materia acre, la que del mismo modo que las otras substancias acres, pasa, al ménos en parte, por los riñones, y aumenta á proporcion la secrecion que se hace en ellos; pero nunca se puede introducir en el estómago una competente porcion de esta raiz para que sea un poderoso diurético (*B. P.* 1.ª). Tambien he insertado en mi lista la *persicaria* (*B. P.* 2.ª) y el *ranúnculo* (*B. P.* 3.ª), que por lo comun se indican como diuréticos, porque contienen una gran porcion de materia acre: sin embargo nunca se han dado con este fin por la misma [illegible] ra-

---

getos de nervios muy movibles y sensibles, sugetos á espasmos y con rezelo de apoplegía.

(*B. P.*) Véase acerca de la virtud diurética de la poligala lo que dixe con doctrina de Murray, Linneo y Bouvart en las notas que se hallan en los folios 332 y 336 de este tomo.

(*B. P.* 1.ª) Véase en el fol. 205 y 207 del tom. III. de esta obra lo que dixe en mis notas de las qualidades del aro reciente y de su virtud diurética.

(*B. P.* 2.ª) Véase en el folio 221 de tom. III. de esta obra lo que dixe de la persicaria, como diurética.

(*B. P.* 3.ª) Todas las especies de ranúnculos, á saber, el *ranunculus acris*, ó de prado, el *ranunculus sceleratus*, ó ranúnculo de almarjal ó balsas, el *ranunculus flamula*, ó ranúnculo palustre de hojas largas, y el ranúnculo bulboso, ó ranúnculo de prado con raiz de rodaja, son tan acres, tanto sus hojas, como las mas de sus raices, que los Médicos solo las han destinado para el uso externo, prefiriéndolas algunos á las cántaridas, pues además de que estimulan, derivan y revelen tambien como las cantáridas, creen tienen la ventaja sobre estas, de no afectar á las vías de la orina, que producen sus efectos mas prontos sin dolor, y no aumentan el calor; y así se ha celebrado su aplicacion externa contra la gota, la ciática y los dolores pertinaces y envejecidos de las articulaciones. No sé que hasta ahora se haya propuesto por ningun Autor el uso interno del ranúnculo, ni de alguna preparacion de él.

razon que acabo de dar por lo tocante al aro, esto es, porque todavía no se ha hallado medio para introducirlos en suficiente porcion en el estómago, de modo que obren como poderosos diuréticos en los riñones.

Dulcamara, dulce-amarga ó solano trepador (*B. P.*).

Solo se usan los tallos ó los retoños tiernos de esta especie de arbusto; pero se nos traen, por razon del modo con que se cogen, en estados muy diferentes: de ellos unos son absolutamente suaves y sin accion, y otros muy acres. Yo he usado los últimos en cocimiento para curar el reumatismo; alguna vez han sido provechosos, y en otras ocasiones no han producido algun efecto (*B. P.* 1.ª). Aun-

---

(*B. P.*) Del solano trepador, llamado tambien dulce-amarga, se gastan en la Medicina principalmente los bástagos y tallos, que son al principio amargos con un dexo de dulzura, por cuya razon se dió á la planta el nombre de dulce-amarga. El solano trepador, que es una planta leñosa ó mata, se cria, segun nuestro Quer, en los cercados húmedos, y en los sotos y terrenos baxos, y señaladamente en la huerta inmediata á la Fuente del Berro de esta Corte.

(*B. P.* 1.ª) Linneo propone algunas curaciones de la eficacia del cocimiento de los tallos de la dulce-amarga cogidos á fin del Otoño en varios géneros de reumatismos, dolores osteocopos, en la tericia, en el escorbuto, en la supresion de loquios y meses, y en la sarna. Sauvages, dirigido de las observaciones de Linneo, curó á un Sueco en Montpeller de la lue venérea con el mismo remedio. Bergio despues de asegurar que los tallos secos de la dulce-amarga no son narcóticos, aunque esta planta es una especie de solano, y que recientes son mas eficaces, dirigido por las observaciones de Razous, elogia como muy util en muchas enfermedades rebeldes y crónicas, como el exôstose y la herpe, el cocimiento de los tallos de la dulce-amarga tiernos á la dósis de media dracma cocidos en diez y seis onzas de agua hasta la consuncion de la mitad, añadiéndole mitad de leche; y el extracto de estos tallos á la dósis de cinco granos hasta diez dos veces al dia en los reumatismos crónicos y gota. En

Aunque he puesto aquí el solano trepador en el Catálogo de los diuréticos, nunca me ha parecido muy activo dado con este fin, pues en todos los ensayos que he hecho con él, casi nunca he observado que tuviese alguna accion como diurético (*B. P.*).

DIGITALIS, LA DEDALERA (*B. P.* 1.ª).

Innumerables experimentos confirman hoy la potencia diurética de esta planta; pero me veo muy embarazado pa-

---

En el año de 1780 publicó Carrere en París un tomo en 8.° con el títūlo de: *tratado de las propiedades, usos y efectos de la dulce amarga*, en el que la alaba como un bueno y suave diaforético si se administra con discernimiento; propone el modo de usarla, sus dósis y casos en que conviene; destruye la preocupacion que hacia mirar á esta planta como un veneno, apoya sus opiniones con muchas observaciones prácticas, en las que esta planta ha producido los mejores efectos, y demuestra que sus efectos mas ciertos y seguros se notan en las enfermedades de la cútis, y en las que dependen de un humor heterogéneo mezclado con la sangre.

(*B. P.*) Linneo en su Disertacion de la dulce-amarga despues de advertir que al principio, y ántes que el ventrículo se acostumbre á ella, excita nauseas y vómitos, asegura que con su uso vió expelerse por las orinas y el vientre gran porcion de materiales impuros. Nuestro Quer dice que la raiz del solano trepador está recomendada para mover la orina en la hidropesía, y en la retencion de menstruos y loquios, pero no trae alguna observacion particular con que compruebe estas virtudes. Las bayas de la dulce-amarga son purgantes y eméticas, y un veneno para los perros.

(*B. P.* 1.ª) La dedalera con sus ocho especies se cria en varios terrenos de España, pero la dedalera ó *digitalis purpurea calycinis foliolis, ovatis acutis; corollis obtusis* de Linneo, objeto de este artículo, segun Quer, es muy comun en las gargantas de los montes de Avila, en los montes de Burgos, Leon y Galicia, en las faldas de los Pirineos de Cataluña y Xaca, y en Sierra Nevada. El sabor de sus hojas es amargo é ingrato, y tan acre, segun Boerhaave, que ulcera la boca, las fauces, el esófago y el

para explicar su modo de obrar; no parece muy evidente que produzca este efecto por un estímulo particular que se encamina ácia los riñones, ó por una accion general en el cuerpo que afecte con especialidad á los riñones: obrando por lo comun la dedalera en dósis muy corta, es dificil suponer que una cantidad tan moderada, se pueda encaminar ácia los riñones en términos de estimular mucho estos órganos; y por otra parte los efectos de esta dósis en el estómago y los intestinos, y mucho mas el efecto que produce en el pulso, cuya freqüencia disminuye, son pruebas ciertas de una accion general en el cuerpo. Solo he propuesto esta teórica para alentar á alguno de mis lectores á pasar mas adelante; no haré alguna tentativa para decidir aquí esta qüestion, porque no veo que una de estas dos opiniones pueda influir en la práctica. El uso de este remedio, prescindiendo de toda teórica, se debe fundar en la práctica. Yo hubiera querido dar aquí algunas reglas acerca de la administracion conveniente de este medicamento; pero me abstendré de esto, porque mis lectores se podrán instruir mucho mejor leyendo el tratado que ha publicado sobre este punto el sabio y habil Doctor Withering, mi Amigo. Este tratado anda entre las manos de muchas personas, y creo que ningun Médico se puede dispensar de tenerlo (*B. P.*).

No

---

el ventrículo, promueve vómitos y cursos, babeo; y segun Lentin vehementes anxiedades, dolores, cardialgia, hipo y frio de las manos y pies, su cocimiento tomado á la dósis de algunas cucharadas.

(*B. P.*) Sin embargo que la dedalera, como se acaba de ver en la nota antecedente, es un remedio tan acre, Parkinson asegura curó una epilepsia de 26 años con el cocimiento de las hojas de la dedalera á la dosis de dos manípulos y quatro onzas de raiz de polipodio cocido todo en cerveza. Haller despues de asegurar que seis ó siete cucharadas del cocimiento de la dedalera hacen vomitar y purgan con violencia, aunque tiene á esta planta por muy sospechosa, dice haberse dado con utilidad su cocimiento á un escrofuloso casi desesperado que se curó

con

No obstante no terminaré este artículo sin advertir que el modo de obrar de la dedalera, del que dí una idea mas arriba, puede hacer parecer ménos completa la teórica general que adopté para explicar la accion de los diuréticos, porque parece se puede favorecer la secrecion de las orinas, no solo aumentando la porcion de agua contenida en la masa de la sangre, ó aplicando particularmente un estímulo en los riñones, sino tambien por un medicamento que obra de un modo general en el cuerpo. La buena fe me obliga á hacer aquí esta confesion; pero no me hallo en estado de ocuparme ahora en ninguna controversia sobre este punto.

Ru-

---

con él, y su cútis se cayó á girones. Murray refiriéndose á los ensayos prácticos publicados en Inglaterra, propone el caso de un escrofuloso curado con el uso de una cucharada del zumo de la dedalera, tomado dos veces al dia con media azumbre de cerveza, y el alivio de otra escrofulosa á beneficio del mismo remedio, aunque estaban cubiertos de úlceras, tumores en las articulaciones de los dedos, y continuos dolores. Murray tiene por segura y eficaz la aplicacion externa de la dedalera en las escrófulas, ya machacada, ya su zumo hecho ungüento, ya el linimento de sus flores, refiriéndose á Parkinson, Vate, Hulze y á los Médicos y Cirujanos del Hospital de Vorcester. Haller refiriéndose á Zeiher, alaba las flores de la dedalera maceradas con manteca para los tumores de las glándulas, y su cocimiento emético y nauseabundo, con cuyo uso prolongado dice se curó una lepra escorbútica, y unas escrófulas heredadas; pero ninguno de estos Autores hace mencion de la virtud diurética de la dedalera. En esta Corte algunos Facultativos dirigidos y excitados por el escrito del Dr. Witering, han ensayado el uso del cocimiento de la dedalera en las hidropesías, añadiéndole, segun su método, alguna agua aromática; y sus efectos aunque no han correspondido del todo á los elogios que este Autor hace de la dedalera, no han dexado de producir fluxo de orinas, quando los pacientes han podido tolerar su sabor nauseoso é ingrato. En otra parte procuraré dar un extracto del escrito de Witering.

Ruta et sabina, la ruda y la sabina.

Estas dos plantas del mismo modo que el título general de los amargos, se insertáron por inadvertencia en el Catálogo de los diuréticos; pero ni los Autores que han hablado de ellas, ni la experiencia me autorizan á atribuirlas una virtud diurética.

Scilla, la cebolla albarrana.

Esta raiz se ha celebrado como diurética en los tiempos mas remotos, y quando se administra bien, rara vez dexa de mover mas ó ménos las orinas; sin embargo no goza de alguna virtud específica, pues parece que estimula universalmente á todas las partes sensibles ó á todos los conductos excretorios á los que se aplica; estimula con facilidad al estómago, y se hace emética, como lo noté mas arriba quando hablé de ella en el artículo de los eméticos: dada de modo que pase desde el estómago á los intestinos, estimula á estos últimos, y se hace purgante; quando penetra á la masa de la sangre, por lo general se supone, y en mi concepto con razon, que estimula las glándulas mocosas del pulmon, y que obra como expectorante. Siendo la escila un estimulante tan general, es fácil comprehender como puede hacerse diurética; tambien añadiré que verosímilmente hay alguna cosa en la naturaleza de su acrimonia, que la haga propia á arrastrarla por la serosidad, y á pasar despues sin dificultad por los riñones, cuya secrecion aumenta por su acrimonia. A la verdad este efecto es positivo, y ha hecho en todos tiempos la escila un célebre diurético. Sin embargo quando se introduce en el estómago una competente porcion de escila para que obre como emética ó purgante, entónces no puede llegar hasta los vasos sanguíneos, ni hasta los riñones; así es preciso si se quieren conseguir sus efectos diuréticos, evitar que obre como emética y purgante, lo que casi siempre se puede con-

se-

seguir dándola en dósis cortas que se reiteran con intervalos competentes; y he observado que mezclando la escila con un narcótico, se la impedia que obrase como emética y purgante, y se veia que entónces se encaminaba mas á los riñones.

Un Escritor ha pretendido que no se debian aguardar efectos diuréticos de la escila, sino quando se veia que obraba algo en el estómago. Esta opinion puede tener algun fundamento, pero por ella solo entiendo que la accion de la escila en el estómago, es una señal precisa para juzgar si tiene un estado de actividad, del mismo modo que solo tenemos seguridad de la actividad de las preparaciones mercuriales quando producen algunos efectos en la boca. He observado muchas veces que la escila producia con mas dificultad efectos diuréticos quando obraba con energía en el estómago y los intestinos; por lo qual como esta cebolleta contiene con especialidad si está fresca una acrimonia en parte muy volátil, y como obra con grandísima facilidad en el estómago, la escila reciente que manifiesta mas accion en este órgano, á la verdad debe abocarse ó encaminarse ménos ácia los riñones, que aquella cuya parte volátil hasta un cierto punto está disipada; por esta razon se ha preferido la escila seca á la fresca. Pero debo notar aquí que la desecacion de la escila pide mucho cuidado, pues se la puede con facilidad secarla mucho, y por consiguiente dexarla inútil (*B. P.*). Tambien se debe tener presente que no

---

(*B. P.*) Son varias las tentativas que se han hecho para secar los cachos de la cebolla albarrana, y quitarles la mayor parte de su acrimonia. Algunos la han puesto á cocer en un horno envuelta en masa; otros la han mandado tostar en una olla cubierta, metida en un horno; no pocos despues de cortar sus cachos la han hervido en agua, mudando ésta con freqüencia hasta que no dexe en ella alguna amargura ni acrimonia; pero por estos varios modos quitándola ó privándola de acrimonia, se queda inerte y sin ninguna virtud, y así con razon Murray prefiere la desecacion de la escila cortándola, despues de

no solo se puede privar absolutamente á la escila de actividad secándola al principio, sino que tambien puede perder su fuerza el polvo seco, si se le dexa por mucho tiempo en un ayre seco (*B. P.*). Sucede con mucha mas freqüencia que lo que piensan nuestros Boticarios, que la escila se encuentra demasiado seca del uno de los dos modos que acabo de exponer, lo que me ha determinado á convenir que era preciso que la escila obrase algo en el estómago, ó que produxese una nausea ligera para tener seguridad de la energía de la porcion que se ha dado.

Dixe que quando la escila era de buena qualidad, convenia para evitar su accion en el estómago y los intestinos darla en dósis cortas (*B. P.* 1.ª), y solo reiterarla con largos intervalos; pero notaré aquí que quando la enfermedad es tan urgente que obliga á repetir este remedio, se debe cada vez aumentar las dósis por grados, y dexar entre

---

de haberla separado su cutícula exterior, en pedacitos transversales, poniendo estos á secar á un grado blando de calor.

(*B. P.*) Por esto advierte Murray que se tengan guardados por muy poco tiempo los polvos de escila en las Boticas, y que se muelan cortas porciones cada vez, pues con el tiempo pierden los polvos toda su virtud; y aun seria mejor en mi dictámen se guardasen con gran cuidado los cachos de escila secos del modo expresado en la nota antecedente, y solo se moliesen sus polvos al tiempo de irlos á despachar.

(*B. P.* 1.ª) Estan discordes los Autores acerca de la dósis en que se pueden dar los polvos de escila. Stoll tiene por eficaces á estos polvos bien preparados á la dósis desde medio hasta un grano, dados tres ó quatro veces al dia; Tissot concede dos ó tres granos; Ludwig se extiende á cinco; Mead ordena hasta seis mezclados con aromáticos; Hoffman tres ó quatro incorporados con la raiz de visentoxîco y nitro, poniendo tres granos de escila, cinco de visentoxîco y diez de nitro, aunque Quarin reprueba la mezcla del nitro, si los hidrópicos tienen el vientre laxô, el cuerpo leucoflegmático y frio, y las fuerzas abatidas. En mi dictámen la edad, los efectos de este remedio, y lo mas ó ménos avanzado de la hidropesía, deberán determinar la dósis de la escila.

tre cada dósis huecos mas cortos; y quando se ha subido á una dósis bastante fuerte, entónces puede ser útil unir el ópio con la escila (*B. P.*), para dirigir con mas certeza su accion ácia los riñones. En los casos de hidropesía, esto es, quando hay un derrame de agua en las cavidades, y por consiguiente pasa ménos porcion de líquido á los riñones, creo que es útil mezclar una sal neutra con la escila para determinarla con mas certeza ácia estos órganos (*B. P.* 1.ª); y estoy persuadido, quando se puede echar de ver que toma este rumbo, que siempre es útil, y por lo general nada arriesgado aumentar la cantidad ordinaria de bebida, miéntras que se hace tomar la escila.

Se puede preguntar, ¿si seria posible aumentar la accion diurética de la escila, dando al mismo tiempo alguna preparacion mercurial? Quando hay alguna señal de que la escila se encamina á los riñones, es indudable que tambien se puede dar el mercurio que estimula todos los conductos excretorios por donde pasa; á conseqüencia de esto en repetidas ocasiones se ha mezclado el mercurio con la escila; pero dudo mucho que convenga dar en estos casos los calomelanos, como se hace casi siempre. Esta preparacion mercu-

---

(*B. P.*) Se debe proceder con mucha circunspeccion en el uso del ópio en la hidropesía, pues Quarin ha observado que administrado en esta enfermedad para calmar los dolores, se ha seguido á su uso la gangrena, y en este caso prefiere Murray el alcanfor, asegurando que quita los dolores y convulsiones que suele producir en algunos hidrópicos la acrimonia de la escila, y determinar su accion á los riñones.

(*B. P.* 1.ª) Murray dice que las sales neutras como el nitro son muy útiles dadas con la escila, á la dósis de media dracma con tres granos de escila, al principio de tres á tres horas hasta que empiecen á mover la orina. Tambien dice que la combinacion de lá escila con los amargos, la quina y los marciales, muchas veces es útil no solo para corroborar el estómago debilitado por la escila, y erigir las fuerzas decaidas por las evaquaciones, sino tambien para libertar á los sólidos de nueva coleccion de agua, y corregir la discraciā de la sangre.

curial hace que la escila obre mas por las cámaras; y á ménos que la curacion de la enfermedad no dependa enteramente de esta evaquacion, los calomelanos con facilidad pueden impedir la accion diurética de la escila; por lo que conceptuo que las preparaciones mercuriales ménos purgantes convienen mejor para cumplir este fin; y estoy inclinado á mirar la disolucion del sublimado corrosivo, que por sí misma se encamina con tanta freqüencia ácia los riñones, como preferible á qualquiera otra preparacion (*B. P.*). Despues de haber hablado de la cebolla albarrana, me parece oportuno hacer mencion de un artículo inserto en mi Catálogo, que tiene alguna afinidad con la escila, esto es, de las plantas

ALLIACEÆ, ó DE SABOR DE AJO.

Todas estas plantas manifiestan una acrimonia que parece que naturalmente se encamina á pasar por los riñones, y siempre se ha mirado como diurético al *allium sativum* ó al ajo, que es la especie que tiene mayor porcion de

(*B. P.*) En los hidrópicos que se advierta ya extenuacion, ardor lento, y se sospeche vicio orgánico en las entrañas, se deberá huir de la combinacion de la escila con el muriate mercurial sublimado corrosivo; no hace mucho tiempo que á un hidrópico que se hallaba en los términos expuestos, semejante mezcla lo fundió, derritió el poco aceyte animal que habia en su membrana adiposa, y lo conduxo precipitadamente al sepulcro. Solo en los hidrópicos ascíticos sin ardor lento, sin extenuacion, y al principio del derrame ántes de haber indicio de vicio orgánico en las entrañas, principalmente en el pulmon, se podrá ensayar la escila combinada con el sublimado por un Médico diestro y circunspecto. Por último encargo se lean los folios 464, 465 y 466 del tomo III. de los Elementos de Medicina práctica, en los que se encontrarán advertencias relativas á las qualidades, utilidades y perjuicios de la escila como diurética, y acerca de su dósis, tiempo y modo de administrarla en las hidropesías.

de esta acrimonia. Mas arriba me dilaté bastante en las otras virtudes del ajo; me contentaré con añadir aquí que quando es fresco obra casi siempre como diurético, y estoy muy persuadido que en muchos casos en que le he usado, ha contribuido á la curacion de la hidropesía; pero no he sido tan feliz como Sydenham, que ha visto curarse la enfermedad con solo el ajo (*B. P.*). Los Médicos conceptuan que el ajo nunca es mas eficaz que quando se le traga entero, como lo expliqué mas arriba, de modo que se le dexe al estómago extraer las partes mas volátiles de esta substancia. Creo debo hablar despues de las plantas aliaceas, de algunas substancias que tienen bastante afinidad con estas últimas, por lo qual he puesto en mi Catálogo el artículo de las

SILIQUOSÆ, ó DE VAYNILLA.

Estas plantas tienen una acrimonia volátil que se acerca mucho á la de las aliaceas, y que tambien parece dispuesta á pasar por los riñones, por lo que siempre se han considerado como diuréticas. Sin embargo hay una gran diferencia en este punto entre las diversas especies de este órden de plantas. La acrimonia particular al órden no es muy notable en las hojas, tallos, flores y alguna vez en las raices, y estas partes son poco diuréticas; al contrario en otras la acrimonia es muy enérgica, mucho mas en sus simientes, y alguna vez en sus raices, y se hace un poderoso diuré-

---

(*B. P.*) Véase en el folio 106 del tomo III. de esta obra una nota en la que con doctrina de Sydenham, Foresto y Bartolino hablé de la virtud diurética del ajo y de su uso en la hidropesía; y en el mismo tomo desde el folio 102 hasta el 114 la doctrina de Cullen acerca de las virtudes medicinales de las plantas alliaceas, y con especialidad en el 112 y 13 una nota mia acerca de la accion directa de la cebolla en las vías de la orina, comprobada con observaciones de Lanzoni, y los casos en que podrá ser útil su uso interno.

rético quando se la puede hacer pasar hasta los riñones. Pero esta fuerte acrimonia inflama con tanta facilidad al estómago que es dificil introducir una competente porcion de ella para que obre con energía como diurética, ó para que se pueda contar con ella en las hidropesías, en las que se necesita un fluxo abundante de orinas. Se puede, como dixe mas arriba, introducir una gran cantidad de simientes enteras, y el estómago puede hacer su extracto, de modo que hasta cierto punto se hagan diuréticas, pero nunca extraer la cantidad competente de ellas para que obren con bastante energía de este modo (*B. P.*). Solo quedan ya en el Catálogo de los vegetables diuréticos dos artículos de que deba hacer mencion, á saber los

BALSAMICA ET RESINOSA, LOS BALSÁMICOS, Y LOS RESINOSOS.

Todos los balsámicos tienen, como lo dixe mas arriba, una trementina por base, de donde se debe presumir que todos los bálsamos gocen de la misma qualidad diurética, que se encuentra en la trementina mas simple (*B. P.* 1.ª). Dixe que esta última por lo comun se encaminaba á los riñones, y que en ellos obraba mas ó ménos como diurética, por lo que he colocado con bastante oportunidad el título general de balsámicos en mi Catálogo. Sin embargo debo notar en quanto á los bálsamos, que es imposible introducirlos en competente porcion en el cuerpo, para que obren poderosamente en alguna de las enfermedades que piden una evaquacion considerable de orina. La substancia diu-

(*B. P.*) Véase desde el folio 75 hasta el 102 del tomo III. de esta obra lo que Cullen y yo decimos de la virtud diurética y otras de las plantas siliquosas y de sus varias especies medicinales.

(*B. P.* 1.ª) Véase en el folio 115 del tomo III. de esta obra el artículo del pino, y las notas que puse en este folio hasta el 117.

diurética mas conocida que suministra la trementina, es el aceyte esencial que de ella se saca destilándola con el agua. He observado muchas veces intentando curar la ciática con este aceyte, que pasaba por los riñones y favorecia la secrecion de la orina; pero jamas se puede introducir una competente porcion de aceyte esencial de trementina, para que obre con energía de este modo.

Lo que acabo de expresar se puede aplicar al aceyte de enebro, que se ha ordenado bastantes veces para aumentar el fluxo de las orinas; y como este aceyte se saca del enebro que es una substancia trementinacea, es claro que no puede tener mas virtud que el que se saca de la misma trementina. Por lo tocante á los balsámicos, he formado una idea, que en cierto modo ya descubrí mas arriba en el artículo del *benjui* (*B. P.*), de la que resulta que el ácido que se encuentra en el benjui, exîste en los aceytes de trementina y de los otros bálsamos, y que sus virtudes diuréticas dependen mas de este ácido; por lo qual hubiera podido añadir en mi Catálogo de los diuréticos muchas substancias que se encuentran en el título de los *estimulantes resinosos*; pero su potencia no es bastante considerable, ni merece que se atienda aquí á ella, ni en la práctica (*B. P.* 1.ª). Despues de haber hablado de los diuréticos sacados de los vegetales (*B. P.* 2.ª) voy, á tra-

(*B. P.*) Véanse los folios 144 hasta 147 del tom. III. de esta obra, en que Cullen trata del benjui, y yo con doctrina de Chaptal, Bergman, Schele y Murray procuré ilustrar la naturaleza y propiedades medicinales de esta substancia y de sus composiciones.

(*B. P.* 1.ª) Todo esto se encontrará tratado con extension en el artículo de los *balsámicos y resinosos* en el tomo III. de esta obra desde el fol. 139 hasta el 172.

(*B. P.* 2.ª) Al concluir lo expuesto por Cullen de los diuréticos vegetales, creo oportuno hacer mencion de algunos que omite Cullen, como del *scandix cerefolium* de Linneo, ó el perifollo, de la *parietaria oficinalis* del mismo Autor, de la raiz del *cissampelos pareira* de Linneo, *butua*, *pareira brava* ó vid sil-

tratar de los que suministra el reyno animal, entre los quales

---

silvestre, del *colchicum autumnale* de Linneo, ó escusa meriendas, y de la raiz de *caña*.

El *perifollo*, que tiene un olor y un sabor aromáticos bastante agradables, y contiene un principio resinoso, pues comunica su virtud al vino y al espíritu de vino, es un remedio muy eficaz como diurético, fundente y aperitivo segun Desbois de Rochefort. Su zumo se ha encargado en muchas obstrucciones del hígado, y se han visto algunas tericias ceder con bastante prontitud á este medio: tambien se ha dado con utilidad en las obstrucciones escrofulosas, y aun en los cánceres ligeros, en los que ha sido útil segun la observacion del mismo Desbois. El perifollo no es ménos útil en las obstrucciones y derrames lácteos, y en la mayor parte de los infartos de la matriz. Como diurético se ha administrado el perifollo en la ascitis y en la hidropesía de pecho. Geoffroy lo celebra como uno de los mas poderosos anti-hidrópicos; ha dado su zumo á la dósis de ocho, diez, doce ó veinte onzas por dia, administrando quatro de tres en tres horas, y ha visto entónces correr las orinas en gran porcion, y conseguirse la curacion. Tambien ha dado tres ó quatro onzas de este zumo en un quartillo de vino blanco, y le ha visto ser un buen diurético, como igualmente el cocimiento de dos manojos de esta planta en dos quartillos de agua, hecho en vaso cerrado.

La *parietaria*, segun Desbois de Rochefort, es uno de los mejores diuréticos que conoce la Medicina; dice que contiene una sal casi nitrosa, depositaria de sus propiedades, que un cocimiento ligero de sus hojas excita las orinas, y mucho mejor su zumo á la dósis de tres onzas echado en suero, al que celebra igualmente Lewis; y que en las retenciones de orina y los dolores nefríticos, es un remedio muy seguro, que obra sin calentar, irritar, ni fatigar.

La *pareira brava*, que pertenece á una especie de planta sarmentosa, y se cria en el Brasil y en México, habrá como unos 150 años que se empezó á usar. Los habitantes de los paises en que se cria la elogian mucho para apaciguar los dolores nefríticos, aun originados por la piedra, para curar las supresiones y retenciones de orina, deterger y cicatrizar las úlceras, y para las supuraciones de las vías de la orina; los ensayos que se han hecho en la Europa en iguales casos, no han correspondido á estos elogios, por lo que se llegó á abandonar es-

les los primeros que merecen mi atencion son las

CAN-

---

este medicamento, pero en dictámen de Desbois de Rochefort sin fundamento.

Esta raiz es inodora, y solo presenta al paladar alguna amargura: su agua destilada no es aromática, ni suministra aceyte volátil; en fin, solo contiene un principio extractivo poco resinoso, que se encuentra en casi todos los vegetales; y así segun estas exterioridades la pareira brava no tendria alguna virtud, pero la observacion reclama en su favor, continua Desbois de Rochefort; y en efecto es útil en algunas enfermedades de las vías de la orina, aumentando su curso quando la retencion se origina por el espasmo de estas órganos secretorios. No conviene quando las orinas se detienen por la perlesía, ó una enfermedad verdaderamente inflamatoria de los riñones ó vexiga; pero es muy útil quando ha decaido la inflamacion y ha precedido el plan antifloxîstico; entónce si quedan algunos dolores nefríticos los apacigua y aumenta el curso de las orinas. Tambien aprovecha en la mayor parte de los otros dolores nefríticos, y mucho mas en los que se originan de arenas y ligeras exûlceraciones de los riñones y de las vías de la orina.

La pareira brava se da en cocimiento á la dósis de una onza en dos quartillos de agua reducidos á uno que se beben en el dia; en polvos se da rara vez; la dósis es de media dracma hasta una incorporada en algun excipiente apropiado. Aunque se ha administrado la pareira en las obstrucciones del hígado y del bazo, en las que se alabó por Geoffroy, en estos casos su efecto no ha sido constante, segun Desbois de Rochefort, el que solo la juzga útil en las enfermedades de las vías de la orina, y advierte que aun en estas no se debe tener una confianza absoluta en la pareira.

El *colchico* es una planta colocada por Murray entre las liliaceas. Su raiz se ha mirado por mucho tiempo como un veneno y con fundamento; sin embargo algunos antiguos se atreviéron á ordenarla, aunque á la verdad con la mayor precaucion. Storck, que entre los venenos vegetables ha ensayado algunos creyendo podrian tener lugar en la Medicina, y que seducido por el deseo de ser útil, quizá ha ensalzado demasiado sus descubrimientos, hizo los primeros ensayos del colchico en los perros, y vió que para ellos era un violento veneno. No contento con esta prueba, puso en su lengua un poco de esta

 raiz

raiz fresca : experimentó entónces una gran sensacion de constriccion, y se le puso la lengua muy encendida é inflamada: nada desalentado por estos accidentes , se atrevió á tragar un poco de zumo de colchico; pero al cabo de algun tiempo se acongojó , se abatió , y le sobreviniéron vivos dolores, que le diéron rezelo de perder la vida. Un poco vinagre disminuyó esta tormenta , lo que le hizo inferir que el vinagre era el contraveneno del colchico , y con este correctivo aconsejó su uso. Vió que esta raiz aumentaba bastante el curso de las orinas , que al mismo tiempo se notaban claras y abundantes ; esto le alentó á usarlo en las hidropesías , las leucoflegmacias generales , las edemas del pulmon &c. y trae algunas observaciones de estas enfermedades curadas por su medio. Otros Médicos de la Escuela de Viena , y algunos prácticos Franceses lo han administrado y han sido testigos de sus buenos efectos ; sin embargo este remedio hoy rara vez se usa, aun en Viena. Desbois de Rochefort dice haberlo visto dar en París sin grande utilidad, y no lo cree superior á otros diuréticos, que siendo ménos peligrosos le son preferibles. El modo de administrarlo es el siguiente : se toma una libra de esta raiz , se la pone á macerar por bastante tiempo en una azumbre de vinagre ; entónces se la añade miel , y de esta mezcla resulta lo que se llama oxîmiel colchico. Solo se da de esta preparacion una ó dos veces al dia una cucharada pequeña en un vaso de bebida mucilaginosa , como agua de cebada, cocimiento de linaza &c. Desbois de Rochefort asegura que de este modo es ménos peligroso , y que puede ser útil en las hidropesías, con especialidad en la ascitis y en la hidropesía de pecho, porque estimula con energía las vías de la orina. No tengo alguna observacion propia con que poder aprobar , ni reprobar el uso del oxîmiel colchico, pero en una enfermedad, como la hidropesía , que suele ser superior á todos los remedios, puede haber ocasion en que se deban ensayar éste y otros , como en la supresion de orina que suele acompañarla , mayormente en aquellos hidrópicos que ha perdido su irritabilidad el sistema urinario.

La *raiz de caña* , segun Venel , es un diurético bastante enérgico , y asegura que no solo aprovecha contra la leche derramada y para precaver todo accidente que podria acarrear este derrame despues del parto , sino tambien para llamar la leche á las vias de la orina y promover el fluxo de los loquios. Señala la dósis de esta raiz á tres onzas para la cantidad ó porcion de tipsana que se puede beber en un dia.

CANTÁRIDAS (*B. P.*).

Se conoce generalmente la acrimonia de este insecto y su naturaleza inflamatoria tan enérgica, que aplicado á la cútis excita en ella con facilidad ampollas; y todos los Médicos saben los efectos que pueden resultar en muchas enfermedades de la virtud que tienen las cantáridas para producir rubor y ampollas en la cútis. Pero no hablaré aquí de estos efectos, porque son comunes á otros insectos, y á muchas substancias vegetales, y á conseqüencia de esto porque se deben colocar entre el número de los remedios generales, que no me he propuesto exâminar en este tratado (*B. P.* 1.ª): solo consideraré, pues, aquí la virtud de las

(*B. P.*) La cantárida ó *meloe vesicatorius* de Linneo es un insecto con alas del género de los escarabajos, su longitud es de una pulgada, y su grueso como un cañon de pluma, y se compone de una cabeza, de un coselete, y de cuerpo, y el todo como las chapas de las alas y las piernas tienen un hermoso verde resplandeciente y los ojos color de oro; tiene dos tenazas cortantes al lado de la boca, un casquete sobre el medio de la cabeza; el coselete mas ancho ácia la cabeza que ácia el cuerpo, seis piernas, las primeras nacen del coselete, las otras quatro del cuerpo; las chapas ó coberturas de las alas incluyen quatro alas transparentes. Las cantáridas que se deben escoger pequeñas, enteras y frescas, porque á proporcion que se van secando, se deshacen en un polvillo y pierden sus virtudes, exhalan en el lugar donde estan un olor viroso. Mr. Touvenel, que ha hecho el analísis de los principios constitutivos de estos insectos, dice, que el agua extrae de ellas un principio muy abundante, que la tiñe de un pajizo rugiento, y un principio oleoso algo pajizo; que el ether separa de estos insectos un aceyte verde muy acre, en el que reside eminentemente la virtud de las cantáridas. Este principio acre se ha disputado si era alcalino ó ácido; los mas creen hoy que es ácido, por haber visto que el vinagre aumenta su virtud, pues si fuese alkalino la debilitaria. Las cantáridas son fundentes, estimulantes y diuréticas.

(*B. P.* 1.ª) Creo este lugar el mas oportuno para decir algo de

la cantáridas introducidas en el cuerpo, y usadas como me-

---

de la aplicacion externa de las cantáridas, que es uno de los remedios, como dice con oportunidad Fourcroy, mas poderosos y mas útiles que posee la Medicina, la que ha llegado hoy á usarlo en muchos casos, en los que no se preveia de ningun modo en otro tiempo, que su aplicacion podria ser provechosa. Las enfermedades en que se ponen todos los dias las cantáridas con grande utilidad, son tantas y tan diferentes que seria tan inútil, como dificil exponerlas aquí; solo diré con el mismo Autor, que hay quatro circunstancias generales, en las que se ponen con mucha utilidad.

1.ª Quando hay un entorpecimiento y una debilidad considerable en las funciones del sistema nervioso. Estos síntomas exîsten en la perlesía, la apoplegía, el letargo, las enfermedades comatosas, la calentura maligna &c. La irritacion producida por las cantáridas reanima la accion de los nervios conmoviendo los órganos sensibles, y estimulando los irritables. 2.ª Producen los mismos efectos y estan bien indicadas quando el pulso está endeble y pequeño, la circulacion lenta y dificil, la fuerza irritable disminuida ú oprimida, como sucede en las enfermedades ya indicadas, y en muchas afecciones crónicas, cuyos principales caractéres son la lentitud y la inercia de los humores. 3.ª Se aplican felizmente en todos los casos en que es preciso desviar qualquiera humor fixo en una parte útil á la vida, en una entraña, y procurar su fluxo y expulsion. De este modo producen los efectos mas útiles en los humores catarrales que atacan la garganta, los pulmones, los intestinos, y en la gota que ha subido al estómago &c. 4.ª En fin convienen generalmente siempre que se debe llamar á la cútis un humor, que despues de haberse fixado en ella por algun tiempo, se ha retropelido por qualquiera causa y fixado en qualquiera parte interna, ó anda errante en el texido celular y amenaza la produccion de enfermedades muy graves: tales son los casos de herpes y sarnas retropelidas ó curadas intempestivamente con remedios externos.

Se arregla la dósis del emplasto de cantáridas, su extension, ó la superficie que deben cubrir segun la violencia de los males que se proponen remediar. En casos graves y urgentes se aplican emplastos bastante anchos á las pantorrillas, muslos, partes anteriores y laterales del pecho, brazos, nuca, detras de las orejas y entre las espaldillas. En algunas ocasiones se po-

medicamento interno. Quando se toma por la boca una cierta

por-

---

ponen en muchos de estos lugares al mismo tiempo. Quando es preciso evaquar con prontitud un humor acre fixo en una entraña ó en sus inmediaciones, se pone con utilidad el vexigatorio encima del sitio de la cútis correspondiente al que ocupa esta entraña, y así se aplica con utilidad en varias partes del pecho en las pulmonías biliosa, catarral y pútrida, ó en las que se producen por un humor retropulso á los pulmones, como tambien en varias inflamaciones de pecho y vientre. Gregory tiene como uno de los inventos ciertísimos y utilísimos de este siglo la aplicacion de los vexigatorios sobre las partes inflamadas, pues aunque se reconocian desde los siglos mas remotos ciertos remedios epispasticos, y aunque se aplicaban y alababan por algunos Médicos en ciertas inflamaciones, como en las pleuresías mucho ántes que se usasen los emplastos de cantáridas, y aunque estos por cerca de doscientos años se aplicaban con freqüencia y libertad por bastantes Médicos en varias enfermedades, y con especialidad en las calenturas, poco ha que se ha visto y comprobado su virtud especial en las inflamaciones, y la utilidad de su aplicacion sobre las partes inflamadas. Gregory asegura, y lo he visto confirmado en mi práctica, que en las ligeras inflamaciones, en las que la calentura es moderada, la aplicacion de las cantáridas sobre la parte inflamada es bastante para curar la inflamacion sin la sangría, y que en las gravísimas inflamaciones con vehementes calenturas, sangrando una ó dos veces, son utilísimas, y escusan grandes y repetidas sangrias, aliviando mas que profusas evaquaciones de sangre, y principalmente que producen admirable efecto en los delicados y debilitados, los que de ningun modo pueden tolerar evaquaciones de sangre.

Observaciones recientes bien hechas han enseñado que en muchas especies de hemoptísis ocasionadas por un acre fixo en los vasos pulmonares, los vexigatorios puestos en la espalda aprovechan mejor que todos los otros remedios. A Mertens, célebre práctico de Viena, se le debe este método curativo. Monro ha visto que un vexigatorio aplicado á la parte superior de la espalda hace cesar al instante el hipo. Tambien celebra su aplicacion Gregory en varias irritaciones y espasmos de las entrañas del abdómen, como en los dolores cólicos, vómito é hipo.

Ha sido varia la teórica que ha dirigido á los Médicos para la aplicacion externa de las cantáridas en las calenturas. Unos

han

porcion de cantáridas, ya en substancia, ya en disolucion, se

han creído que eran útiles por la evaquacion de la materia morbosa que producian; otros por el estímulo que dan á los sólidos vivos; algunos por la atenuacion y resolucion que creian hacian de la sangre espesa; y por fin otros por su virtud anti-espasmódica, con la que quitaban el espasmo de los vasos cutáneos, y atraian á ellos los humores. Lo que hay de cierto en todas estas teóricas es el rubor é inflamacion que producen las cantáridas en la parte á que se aplican, la atraccion de humores ácia ella, y su estímulo específico al sistema urinario. Tambien es cierto que toleran mejor la aplicacion de los vexigatorios los pituitosos, lánguidos, y torpes, que los robustos, enxutos y movibles, mejor los niños, que los adultos, las mugeres, que los hombres, y los habitantes de las regiones frias, que los moradores de las regiones Meridionales; como igualmente que la inflamacion que excitan en algunos casos, con facilidad pasa á gangrena, como en las calenturas pútridas, en la anasarca, y en algunas ocasiones en la perlesía. Debo advertir que quando solo se intenta con la aplicacion de los vexigatorios excitar y estimular los sólidos vivos, dispertar la irritabilidad, y dar un grado mas alto á la movilidad y sensibilidad abatidas, mayormente si hay justo motivo de rezelar la gangrena, é impedir el contacto inmediato del ayre sobre la cútis desnuda de su cutícula, de ningun modo se debe romper esta, formar úlcera, ni promover supuracion. Igualmente debo notar con Gregory que no se debe quitar, arrancar, ni separar la cutícula que levantan los vexigatorios, sino dexarla hasta que salga por sí en las curaciones, contentándose con romper la cutícula quando se apliquen las cantáridas como estimulantes y evaquantes; de este modo es mucho menor la molestia del escozor, que es intolerable á ciertos sugetos, que por este motivo detestan la aplicacion de los vexigatorios, y se rehusan á ella. La estangurria, que se sigue á la aplicacion de los vexigatorios, se disminuye, y se suele precaver tomando alguna bebida diluente y demulcente con algunos granos de alcanfor, ó mezclándolo con el mismo emplasto de cantáridas.

Algunos Médicos Ingleses y Franceses usan bastante la tintura de cantáridas contra las perlesías; esta tintura la componen del modo siguiente: tómese dos dracmas de polvos de cantáridas, digiéranse por el espacio de veinte y quatro horas en media azumbre de espíritu de vino y filtrese. Con esta tintura con-

se pueden considerar como una substancia estimulante y caliente; y he observado que habiéndose dado á dósis altas como afrodisiacas, habian excitado dolores violentos en el estómago, y un estado febril de todo el cuerpo (*B. P.*). Sin embargo las cantáridas parece que solo obran quando estan en un estado concentrado, pues si se toma una porcion

---

frican la parte afecta empapada en una bayeta; mandan que los frotes duren mucho rato y se den con suavidad; entónces esta tintura pasa hasta el texido muscular y nervioso, da tono y sensibilidad á las partes paralíticas, y obra en la causa de la perlesía. Desbois de Rochefort testifica de propia observacion la utilidad de este tópico: se echan como unas veinte ó treinta gotas de esta tintura en una franela ó bayeta algo caliente, y se confrica la parte paralítica ó el orígen de los nervios que van á ella dos, tres ó quatro veces al dia. Tambien se hacen iguales fricciones en la region hipogástrica en la atonia de la vexiga, y entónces son un excelente remedio; igualmente se administra contra las afecciones reumáticas lentas y crónicas dimanadas de una materia glutinosa y pituitosa. Estas fricciones serian tambien muy buenas en las partes atacadas de gota lenta y fria. Pero se debe tener cuidado, como advierte el citado Desbois, que se deben continuar los frotes hasta que la bayeta se quede perfectamente seca, pues sin esta precaucion la porcion de tintura que quedaria en la cútis, ocasionaria ampollas, como los vexigatorios. Estos frotes con la tintura de cantáridas se pueden hacer por todo el cuerpo, aun sobre la cabeza, exceptuando los ojos y los labios. Se hacen en la cabeza en las afecciones reumáticas del pericraneo, en las perlesías que traen su origen inmediato del cerebro, y en algunos hidrocéfalos. Se dan por toda la coluna espinal en los casos de perlesía y raquitis.

(*B. P.*) El uso de las cantáridas aumenta en realidad los apetitos venéreos, por lo que muchos las han usado como afrodisiacas para excitar sus fuerzas aniquiladas, y ponerse expeditos y vigorosos para las luchas venéreas; en estas circunstancias las cantáridas solo obran por irritacion, ocasionan alguna vez priapismos considerables, furores venéreos muy dificiles de calmar, y no faltan exemplos de sus efectos funestos. Erasto ha visto sobrevenir en estas ocasiones inflamaciones del esófago, estómago é intestinos; Salmutz y D' Heers han sido testigos del micto ú orina de sangre acompañada de tension dolorosa del

cion moderada de ellas, se mezclan de tal modo con los otros humores, tanto en el canal alimenticio, como en la masa de la sangre, que rara vez producen algunos efectos en todo el cuerpo. Pero esta substancia, aun tomada con moderacion parece que tiene la virtud casi particular de encaminarse con mucha facilidad á los riñones, y ser capaz sola de unirse, por circunstancias que no puedo explicar, á una cierta porcion de la orina: quando se ha encaminado de este modo en un estado concentrado ácia la vexiga, excita una irritacion considerable, y una inflamacion en el cuello de este órgano, de donde resultan freqüentes ganas de orinar y gran dificultad para conseguirlo, acompañada de dolor; en fin produce los síntomas generales de estangurria que todos los Médicos conocen.

Para explicar este efecto muy particular de las cantáridas, he supuesto que se unian solas á una cierta porcion de la orina, y que por este medio se hallaban en un estado mas concentrado. Este Discurso quizá no parecerá claro á todos; sin embargo lo tengo por muy fundado, por quanto se precaven los efectos de que he hablado, aumentando la cantidad de la orina, y diluyéndola mucho. Me ha parecido conveniente principiar exâminando este efecto freqüente de las cantáridas tomadas en substancia; pero no tiene alguna relacion inmediata con sus potencias medicinales de que voy á tratar. Es bastante visible por los efectos que acabo de exponer, que la substancia de las can-

---

pene y de estangurria; Lanzoni y Barrere han visto una inflamacion de los riñones, de la vexiga y del pene, que se terminó por un esfacelo mortal; Foresto hace mencion de una ereccion excesiva con fluxo de sangre por la uretra; tambien se lee en las Memorias de los Curiosos de la naturaleza que al uso interno de las cantáridas tomadas como afrodisiacas á la dósis de una dracma, se siguió un furor amatorio violento, con tumor del escroto y emision de sangre por falta de semen; y no faltan exemplos de gentes muertas en medio ó en el acto de estos placeres venéreos forzados.

cantáridas se encamina á los riñones, y se supone con mucha verisimilitud que la irritacion que de ella resulta, debe favorecer la secrecion de la orina. Sin embargo este efecto no se manifiesta siempre; y el Dr. Carmichael Smith asegura haber dado con freqüencia la tintura de cantáridas, sin haber observado nunca que aumentase la secrecion de la orina. En muchos casos en que las cantáridas aplicadas á la cútis, ó dadas por la boca han producido la estangurria, no he visto aumento sensible de las orinas, aunque he hecho freqüentes exámenes para indagarlo; y aunque la substancia de las cantáridas obre casi siempre en el cuello de la vexiga, se puede dudar de qualquier modo que se explique este hecho, que obre al mismo tiempo en los riñones, pues quando la estangurria ha sobrevenido, como sucede con tanta freqüencia, nunca he observado dolores de lomos ú otras señales que anunciasen la afeccion de los riñones.

Segun estas observaciones parece dudoso que las cantáridas tengan una verdadera potencia diurética; sin embargo no se puede repudiar la autoridad del célebre y sabio Werlhof, el que nos ha dado en el *Comertium Litterarium Norimbergense*, un exemplo notable de la potencia diurética de las cantáridas, y aun dice haberlo observado con freqüencia en la hidropesía y en otras enfermedades, y despues de tan recomendable autoridad no puedo dudar de ningun modo de la potencia de que se trata. No obstante se podria exâminar si los efectos diuréticos que Werlhof ha conseguido de las cantáridas, dependen del modo con que las ha ordenado. Dió un grano de polvos de cantáridas por una dósis, que reiteraba de quatro á quatro horas, y solo despues de la tercera toma, principió á ceder una supresion de orina que duraba por algunos dias: voy á servirme de sus propias palabras, para exponer lo que ha añadido acerca de este punto en la página 699 de sus obras: *Post tertium granum fluere urina parum grumosa sanguinolenta, dein pituitosa, tamdem limpida cœpit, cum disuria. Continuavi, quia sintomata cætera statim mitigata sunt, medica-*

minis usum, ad nonam usque dosim: quo facto magis magisque, & tandem largissimè ad plures in die mensuras sine febre, dolore, prodiit urina limpida, imminutis sintomatis omnibus, sensimque sola hujus remedii administratione convaluit homo, jamque sanus vivit. Esto es: "empezó á correr la orina despues del tercer grano algo grumosa sanguinolenta, despues mocosa, y por último cristalina con disuria: continué el uso de las cantáridas hasta nueve dósis, porque los demas síntomas se mitigáron al instante: desde esta época salió la orina cristalina, incrementándose su cantidad hasta que el enfermo orinaba grandes cantidades en el dia sin calentura, sin dolor, y con disminucion de todos los síntomas, y solo con el uso de este remedio sensiblemente convaleció el paciente, y hoy vive sano." Diversas circunstancias me han impedido imitar esta práctica, y tengo tantos ménos deseos de seguirla, quando Wichman, editor de las obras de Werlhof, advierte en una nota acerca de este punto, que el mismo Werlhof no continuó el uso de las cantáridas en la hidropesía y las otras enfermedades. Sin embargo he juzgado conveniente informar á mis Lectores de todos estos hechos.

Se han ordenado muchas veces las cantáridas en las enfermedades cutáneas, y Mead las encargó con especialidad en este caso: como hay fundamento para creer que pasan por la transpiracion, del mismo modo que por la orina, los exemplos que se han contado de su utilidad pueden ser ciertos; y así con razon mi sabio amigo el Dr. Carmichael entre las diferentes tentativas que ha hecho para curar las enfermedades cutáneas, ha tenido á bien ensayar las cantáridas, las que en un solo caso efectuáron la curacion; pero en todos los demas le fuéron inútiles, aunque dadas á grandes dósis, y no he sabido que se hayan continuado estos ensayos. Se han administrado repetidas veces las cantáridas en otra enfermedad, á saber en la gonorrea y los fluxos mocosos del canal de la uretra. Tambien tenemos el testimonio del respetable Werlhof en favor de la eficacia de las cantáridas en estos casos, así se explica en la página-

gina que cité mas arriba : *Dedi in gonorrœa in substantia ad granum unum , duo , tria , cum ossis sepiæ drachma , & pro efficaciæ observatione , continuavi ad plures dies , & minori id cum molestia fieri observavi , quam si pro more Bartholini , Listeri & aliorum mihi itidem feliciter tentato , infusio in vino facta sit* : Esto es : » Dí en la gonorrea uno , dos , tres granos de cantáridas en substancia con una dracma de hueso de xibia , y para observar mejor la eficacia de este remedio lo continué por muchos dias , y noté que obraba con menor molestia , que quando se daba su infusion vinosa , como la ordenan Bartholino , Lister y otros , y aun yo sin algun riesgo. » Sin embargo advierte el editor que Werlhof no continuó esta práctica porque halló un método curativo mas seguro. Conceptuo que las cantáridas solo curan la gonorrea , y los fluxos mocosos ocasionando un cierto grado de inflamacion en la uretra , lo que me inclina á creer que esta práctica no dexa de ser arriesgada (*B. P.*).

Mil-

(*B. P.*) Aunque el uso interior de las cantáridas sea muy arriesgado , ha tenido la acogida y adopcion de muchos Prácticos. Hippócrates creyendo que todo el veneno de las cantáridas estaba contenido en la cabeza , las alas y los pies , hacia arrojar estas partes , y solo administraba el tronco interiormente en una porcion hidragoga para promover el fluxo de las orinas , como se vé en su libro de *Victu acutorum* , y las ponia en pesario para excitar los menstruos , y para expeler las secundinas y el feto muerto. Santiago Grainger daba sus polvos desde dos hasta seis granos en la hidropesía ; Helmoncio administraba con preferencia á todo otro remedio un grano de cantáridas en la ischûria. Grenfiel que escribió en favor del uso interno de las cantáridas , las alaba mucho contra la úlcera de los riñones y de la vexiga , contra el cálculo y la gota. Bartolino, Blancar , Lister , Herman y otros muchos han encargado y administrado interiormente las cantáridas en la curacion de las gonorreas virulentas , y algunas otras afecciones venéreas , y Homberg , Groeneveld y Boneuforn atestiguan sus buenos efectos en la hidropesía , la supresion de orina y menstrual , en la epilepsia , en algunas afecciones de los riñones , la relaxacion de la vexiga y la perlesía. Lewis asegura que el uso interior

de

Millepedæ, LAS COCHINILLAS.

Estos insectos del mismo modo que otros muchos, contienen una acrimonia salina, que segun se ha querido, se encamina ácia los riñones, y obra como diurética (*B. P.*). No me

---

de las cantáridas produce excelentes efectos en los temperamentos frios y flemáticos, pituitosos, cuyas entrañas estan oprimidas, como los riñones y los ureteres de materias viscosas y mocosas, y que en igual caso el moco liberta casi del todo á los riñones de la irritacion de las cantáridas hasta que se expele del cuerpo, y que entónces se debe suspender su uso; y así las cantáridas solo se deberán administrar interiormente, como advierte con oportunidad Desbois de Rochefort, quando las enfermedades de las vias de la orina, dependen de materias pituitosas y glatinosas, quando las padecen sugetos poco irritables, quando hay laxitud en las membranas, perlesía por debilidad, y supresion ó retencion de orina por atonía de la vexiga, entónces aumentan mucho el curso de las orinas, y son uno de los mejores diuréticos dados con utilidad en algunos casos de hidropesía ascitis.

A pesar de todo lo expuesto, si el uso interior de las cantáridas ha sido feliz alguna vez, con mucha mas freqüencia ha tenido resultas funestas; el número de los Prácticos que han sido testigos de ellas, y el de los enfermos que han sido sus tristes víctimas, es casi infinito. El uso interior de las cantáridas es un remedio muy peligroso, los que se atrevan á darlas, lo deben hacer con la mayor prudencia y circunspeccion; y no administrarlas sino asociándolas grandes dósis de aceytosos, mucilaginosos, lacticinosos, y en ciertas ocasiones los baños, el nitro y el alcanfor, que son su mas eficaz contraveneno, á que se deberá recurrir quando por inadvertencia, ignorancia ó temeridad se hayan ordenado interiormente grandes dósis de estos insectos.

(*B. P.*) Las cochinillas ó mil pies son un insecto terrestre, llano, de figura romboidal, de color moreno, su cabeza es pequeña, redonda, guarnecida de dos antenas: su cuerpo se compone de ocho anillos de tamaños desiguales, sus dos costados tienen dientes como una sierra, se cuentan baxo el vientre catorce pies, siete de cada lado; luego que se las toca se ha-

me atrevo á determinar el efecto que puede producir una gran porcion de cochinillas, pero reuniré mi voto á lo que refiere Lewis, y diré haber visto tomar grandes dósis de ellas, esto es, ciento dos veces al dia, sin que resultase de ella algun efecto sensible en los riñones, y sin conseguir la curacion de las enfermedades para las que se habia dado este medicamento (*B. P.*).

Sa-

---

hacen una bola, y quedan inmóviles en esta situacion. Las cochinillas tienen un olor desagradable, y un sabor algo picante y fastidioso que revuelve el estómago, y contienen bastante porcion de un principio volátil muy fácil de exhalarse; razon que las ha hecho atribuir las propiedades que se las han señalado, mirándolas como un buen diurético, un excelente aperitivo muy útil en la mayor parte de las hidropesías, de las tericias antiguas, de las obstrucciones del hígado y del bazo, en la raquitis, y en algunas enfermedades del pecho, como el asma.

(*B. P.*) No solo Lewis y Cullen, sino tambien Desbois de Rochefort y los Autores del Diccionario de Materia Médica no creen que tengan verdaderamente estas propiedades, á pesar de los elogios de muchos Prácticos, mirándolas como unos diuréticos muy inferiores á otros remedios vegetales y minerales. El mismo concepto hace Desbois de Rochefort de las hormigas, que por contener un principio ácido muy descubierto, y exhalar un vapor ácido muy fuerte, se han tenido como aperitivas y diuréticos útiles en algunas hidropesías. Este Autor tambien tiene por imaginaria la virtud del agua destilada muy ácida de las hormigas, que se ha llamado agua de magnanimidad, creyéndola muy cordial y capaz de inspirar valor.

El sapo generalmente se ha mirado como venenoso, particularmente su saliva, y un cierto licor acre que se cree ser su orina que arroja á una distancia bastante considerable quando se le irrita; pero á pesar de esto se le ha elogiado como diurético, sin otro motivo que por la curacion de un hidrópico que queriéndose quitar la vida, tomó cierta porcion de sus polvos, con los que orinó con tanta abundancia, que se libertó enteramente de la hidropesía: desde entónces el sapo desecado á un calor suave y pulverizado, se ha encargado como un poderoso diurético: tambien se ha dicho que estos polvos aplicados al vientre hacen orinar; que un sapo frito puesto debaxo del

so-

SALES DIURETICI, LAS SALES DIURÉTICAS (*B. P.*).

Al tiempo de imprimir mi Catálogo se hubieran podido separar estas sales de los artículos antecedentes por un cierto hueco, porque no se pueden colocar bien en los títulos de los diuréticos sacados de los reynos animal ó vegetal (*B. P.* 1.ª).

No-

---

sobaco, ataja todas las hemorragias, que su femur aplicado sobre una muela quita al instante el dolor, que este femur puesto encima de la arteria radial, cura las calenturas intermitentes, y que tomado por la boca es anti-espasmódico. En quanto á la virtud diurética, no creo la sal volátil del sapo capaz de promover abundantes orinas; y las otras virtudes las tengo por una mera fábula.

El alacran, principalmente su aceyte que se hace cortando la cabeza de este insecto, y dexándolo en infusion por mucho tiempo en él, se alaba por Vogel en la supresion de orina untando con él toda la region hipogástrica; pero otros Autores creen que esta virtud le es comun con el aceyte de cachorros, manzanilla, y otros que son laxântes y resolutivos, que conviene su aplicacion tópica en las supresiones de orina dimanadas de eretismo.

(*B. P.*) Todo género de sales, como advierte con razon Gregory, y se verá confirmado con la doctrina de Cullen en este artículo, son algo diuréticas, pero principalmente las ácidas vegetables, aunque entre las fosiles hay algunas que gozan de esta virtud. Tambien las sales alkalinas se ordenan con freqüencia como diuréticas; pero ningunas se ordenan mas con este fin, que las neutras.

(*B. P.* 1.ª) En realidad muchas de las sales, objeto de este artículo, pertenecen al reyno mineral; bien que los remedios acres y estimulantes que se sacan de los metales, aunque se podrian administrar en términos que moviesen las orinas, apénas hay alguno que se coloque en esta clase, pues aunque el mercurio, como el estimulante mas general que se conoce, fuese capaz de mover las orinas, rara vez surte este efecto, como advierte Gregory, porque todos los que lo usan huyen del frio mas ligero, y procuran un temple algo mas caliente que lo ordinario; pero tambien nota el mismo Gregory que si el cuerpo experimenta una temperatura algo fresca, ó no se aumenta el ca-

Notaré desde luego por lo tocante á estas sales en general, que segun la naturaleza de la economía animal, parece que todas las substancias salinas que penetran á la masa de la sangre, se deben expeler despues por las excreciones, y mucho mas por la de la orina; de donde es visible que todas las materias salinas que son mas ó ménos estimulantes, al tiempo de pasar por los riñones, deben obrar mas ó ménos como diuréticas. A conseqüencia de esto casi siempre se ha reconocido por la experiencia esta potencia de las materias salinas, y todas se pueden ordenar como diuréticas, á excepcion del alkali volátil, que no se puede introducir en competente porcion para que produzca mucho efecto en los riñones. No se pueden dar los ácidos en su estado concentrado; pero quando estan diluidos con mucha agua ó con licores aquosos, se puede hacer tomar una cantidad considerable de ellos, y en algunas ocasiones son en este estado poderosos diuréticos; sin embargo es imposible administrar los ácidos minerales en suficiente cantidad para que produzcan un fluxo considerable de orina; al contrario el ácido vegetal se puede tomar de diversos modos en mayor porcion, y ser muy útil, mucho mas por quanto hace mas gratos al paladar los licores aquosos, y los encamina con mas certeza ácia los riñones, como lo expliqué mas arriba (*B. P.*).

Las

---

calor durante el uso del mercurio, en esta ocasion el mercurio promueve un gran fluxo de orinas, que esto lo hace con mas certeza, si se administra con algun otro medicamento, como la escila que lo dirige á los riñones, y que esta combinacion forma el diurético mas eficaz de quantos se conocen hasta ahora. Esto se deberá entender con la modificacion que puse arriba en una de mis notas, si se trata de alguna preparacion salina acre del mercurio.

(*B. P.*) Véase en el tom. III. de esta obra desde el fol. 430 hasta el 464 la doctrina de Cullen, y las notas con que la ilustré acerca de la virtud refrescante, diurética y otras de los ácidos, tanto vegetales, como minerales, y el modo de administrarlos para que surtan efectos diuréticos.

Las sales neutras formadas por la union de los ácidos y de los alkalis, ó de los ácidos con una tierra, son muy diuréticas quando se abocan ácia los riñones; pero al mismo tiempo muchas de ellas son purgantes laxântes, y casi siempre quando obran de este modo, no se verifican sus efectos diuréticos; por lo que solo se pueden conseguir estos efectos de las sales neutras, si se dan en dósis muy moderadas para que no obren en los intestinos, y se reiteren estas dósis á ciertos intervalos; sin embargo nunca se consiguen de este modo efectos diuréticos considerables de las sales neutras, ni aun del nitro. No obstante hay una sal neutra que pasa por mas diurética que todas las otras, y que se la ha llamado por esta razon sal diurética. Es factible que esta sal obre mas en los riñones que algunas otras, como creo haberlo notado algunas veces, pero me veo obligado á confesar que he hecho tomar esta sal de diferentes modos, sin poder hacer sus efectos diuréticos notables, en términos que se pudiese contar con ella para conseguir un fluxo abundante de orinas (*B. P.*). Al terminar este punto debo notar que hay sales alkalinas fixas, con las que mas se ha contado como diuréticas. Yo nunca he usado sino el alkali fixo vegetal, y en algunas ocasiones he obtenido con él efectos diuréticos notables; sin embargo en no pocos lances ha frustrado mis esperanzas, lo que no me ha sorprehendido, porque en mi concepto, el alkali casi siempre se neutraliza en el estómago, y entónces solo puede obrar como las sales neutras, cuyos efectos por lo comun son muy endebles, como acabo de exponer. Sin embargo se sabe que los alkalis alguna vez tie-

---

(*B. P.*) Véase en el tom. III. de esta obra desde el fol. 465 hasta el 487 lo que Cullen y yo decimos de la virtud diurética de las sales neutras; y desde el fol. 278 hasta el 281 de este tomo la doctrina de Cullen, y las notas con que la ilustro acerca de la virtud diurética del cremor de tártaro ó tartrite acídulo de potasa de la nueva nomenclatura, que se ha tenido como la mejor sal diurética.

tienen una potencia diurética, y segun lo que he dicho de su neutralizacion en el estómago, no es fácil explicar de qué modo sean considerables sus efectos diuréticos (*B. P.*). Sin embargo voy á ofrecer dos excepciones en este punto. 1.ª La cantidad de alkali introducida en el estómago, puede ser demasiado grande, é incapaz de ser neutralizada por el ácido que se encuentra en esta entraña, y á conseqüencia de esto una porcion puede llegar hasta los riñones en su estado alkalino, y exercer en ellos un estímulo mas enérgico que qualquiera otra sal neutra. Por esto he observado que siempre se necesitaba una gran cantidad de alkali para conseguir con él efectos diuréticos.

La 2.ª excepcion con que puedo explicar los efectos diuréticos de los alkalis es la siguiente: es de presumir que el ácido del estómago es de la misma naturaleza que el ácido fermentado de los vegetales, y que el alkali uniéndose con este ácido, forma un tártaro regenerado, una sal diurética ó un alkali acetoso: si esta sal es ménos purgante y mas diurética que las otras sales neutras, es fácil comprehender como quando al mismo tiempo se arrastra en mayor porcion á la masa de la sangre, el alkali fixo segun estas circunstancias puede muchas veces parecer diurético. Todavía tengo que ofrecer una conjetura acerca de su accion diurética; por lo comun he observado que este alkali se hacia diurético quando se daba con los amargos, como lo hacia Juan Pringle, y ha imaginado que los amargos que absuerven el ácido, pueden tambien absorver bastante porcion del que se encuentra en el estómago para impedir que no se una tan perfectamente con el alkali. Me contentaré con añadir acerca de este asunto que muchas veces los alkalis no se encaminan ácia los riñones á causa de su accion purgante, y por consiguiente que es

(*B. P.*) Véase en este tomo desde el fol. 273 hasta 278 las doctrinas de Cullen y Desbois de Rochefort con que la ilustro, acerca de la virtud diurética de las sales alkalinas.

es posible aumentar su efecto diurético mezclándolos con una preparacion de ópio. Véase por lo tocante á la utilidad de esta práctica á Mead en el capítulo de la hidropesía (*B. P.*). Despues de las sales diuréticas puse en mi Catálogo al xabon blanco de España; pero segun lo que dixe mas arriba hablando de este medicamento, creo inútil añadir aquí alguna reflexîon (*B. P.* 1.ª).

CA-

(*B. P.*) Mead en el capítulo citado por Cullen trae la observacion de un hidrópico de quarenta años, al que habiéndole dado inútilmente para hacerle correr las orinas el xabon de Venecia, las sales alkalinas y los purgantes mas diuréticos, padeciendo dolores crueles en el vientre, no pudiendo aguardar el perfecto restablecimiento de este enfermo, recurrió á los calmantes, para al ménos procurarle alguna tranquilidad; le dió por la noche el julepe siguiente: tómese de agua de menta piperita una onza, agua de canela simple media onza, de canela espirituosa dos dracmas, de tintura tebayca quarenta gotas, de lexía de tártaro media dracma, de xarabe de altea una dracma, mézclese. Asegura Mead que el enfermo consiguió un alivio inesperado con este remedio, que volvió á lograr el sueño que absolutamente habia perdido, y que orinó en diferentes veces en el curso de esta noche cerca de dos libras de orina, y por último, que con la continuacion de este julepe, el de algunas cucharadas de una infusion amarga calibeada, y el de unas píldoras hechas con la masa de las píldoras de Estoraque y dos partes de quina formado todo con la termentina de chio, se curó este enfermo. Se debe tener presente que esta hidropesía dimanó de un golpe pegado en el hipocondrio derecho, y que tal vez el espasmo podria ser la causa próxîma de ella.

(*B. P.* 1.ª) Véase en el fol. 41 hasta el 49 de este tomo lo que dice Cullen del xabon, y las notas con que he procurado ilustrar su virtud fundente, diurética y litontríptica; y desde el folio 50 del mismo tomo hasta el 58 el extracto que hago del opúsculo de Carminati, en que exâmina la virtud diurética de los xabones ácidos.

Al terminar el artículo de los diuréticos, ántes de añadirle lo concerniente á los pretendidos litontrípticos, espermatopeos y afrodisiacos, que por razon de las partes en que se ha creido

do obraban, tienen alguna analogía con los remedios, objeto de este artículo, debo notar 1.° que los diuréticos fuertes y activos deben su virtud á un principio acre y resinoso, como los bálsamos, la escila &c. los medios á un principio gomoso y extractivo, y los ligeros á una sal ácida muy diluida y á un principio mucilaginoso y gomoso. 2.° Que segun el célebre Gregory y la observacion de un Autor recomendable, á quien cita, el aceyte comun administrado ó usado en unturas repetidas por todo el abdómen, es un insigne diurético. Conceptua que no por el estímulo de la friega, ni por el impedimento de la exhalacion cutanea, sino solo por el aumento de la accion de los vasos absorventes, promovido por las fricciones de aceyte, se sigue el fluxo de orinas, absorviendo por su medio las aguas y conduciéndolas á los riñones.

Entre todos los remedios que injustamente se han tenido por específicos, no hay algunos que se hayan alabado con tanto énfasis, como los litontrípticos, y que al mismo tiempo merezcan menor confianza, segun Cullen y yo hemos expuesto en varias partes de esta obra. La etimología de los litontrípticos, que quiere decir remedios capaces de disolver, desmoronar ó quebrantar las piedras en la vexiga, era muy suficiente para hacer nacer la esperanza de conseguir estos fines; pero por desgracia aunque los litontrípticos tuviéron gran séquito por algun tiempo, esta reputacion no se ha podido sostener contra los exemplos multiplicados que han probado su ineficacia. Si se exâminan los cálculos de la vexiga se conoce desde luego, como oportunamente advierte Fourcroy, que son de diferente naturaleza, y que un remedio capaz de disolver los unos, no tendria alguna accion en los otros. Además de esta primera dificultad se presenta otra tanto ó mas fuerte, que la antecedente: á la verdad ¿de qué modo substancias recibidas en el estómago pueden conservar su naturaleza hasta la vexiga? Tampoco se puede tener mas confianza en los remedios que se han mandado inyectar en la vexiga como litontrípticos, pues estos remedios ó no tienen alguna accion en los cálculos y piedras, ó tienen una demasiado considerable en las paredes de la vexiga. A pesar de lo expuesto, Médicos muy consumados y prudentes no han desesperado del descubrimiento de igual medio, y las indagaciones acerca de este importante objeto son muy dignas de ocupar los sabios que se dedican á la Química. Se encuentra ya una serie de trabajos emprendidos á este fin por hombres de un gran mérito. Las instrucciones y luces que se han

ad-

adquirido acerca de la naturaleza de la base de los cálculos de la vexiga, la presencia y las propiedades mejor conocidas del fosfate calcáreo y el ácido lítico que forman la mayor parte de los cálculos, quizá deben hacer concebir mas esperanzas del acierto de estas indagaciones, que las que se podian tener en un tiempo en que solo se tenian ideas falsas ó poco exâctas en este punto. Aguardando este feliz momento, creo oportuno decir algo de los litontrípticos que hasta ahora se han usado mas, y que han tenido sus panegiristas y sus detractores. Estos litontrípticos han sido, el *litontríptico de Stephens*, el *agua de cal*, el *aceyte de Dippel*; la *gayuba ó uva ursi* y el *agua acido-carbónica*, llamada *agua mefitica.*

El litontríptico de Stephens compuesto de xabon, cáscaras de huevo y conchas de ostras y caracoles calcinados, hizo mucho ruido en el tiempo de su publicacion, y mereció á su Autora, de la que lleva el nombre, un premio considerable que el Parlamento de Inglaterra la concedió, y se dió con apresuracion en casi toda la Europa, habiéndose escrito hasta doce tratados desde el año de 1739 de este litontríptico. De todas estas obras, las de Halles y Rutty merecen mas atencion, pues presentan ménos pasion y preocupacion. El remedio de Stephens solo se adopta en ellas con modificaciones, que son el mayor elogio de su prudencia, de sus talentos y de su discernimiento.

Los Médicos de diferentes paises de la Europa se han apresurado á hacer experimentos con este remedio; pero sus resultados no han correspondido, ni á sus esperanzas, ni á los hechos expuestos en las obras antecedentes; muchos de estos han publicado sus observaciones, que hacen ver la inutilidad y la ineficacia de este medicamento; los mas modernos escritos que se podian consultar en comprobacion de lo expuesto, son los de Juan Friderico Schreiber, y el de Meyer Kalm Cohen, cuyos títulos son: *De medicamento á Johanna Stephens contra calculum divulgato, inefficaci et noxio.* Gotinga 1744, en 4.°; *Del cálculo y de los litontrípticos*, impreso en Hale en 1774 en lengua alemana.

El agua de cal, de la que ya se ha hablado en varias partes de esta obra, la han aconsejado, usado y alabado sus buenos efectos contra el cálculo de la vexiga, Basilio Valentino, Tomas Bartolino y otros. Unos han aconsejado su uso interior, como Hales, Rutty, Stoehelin, Alstón, Whuit; Hales, Rutty, Stoehelin y Whuit prefieren la cal que se prepara con las cáscaras de huevos ó conchas de ostras; Alston quiere que se la aña-

añada la sal alkalina fixa ó la potasa, y Whuit el xabon. Los otros prefieren y ordenan sus inyecciones, como Pedro Shaw, Whit y Buter, el que propone un instrumento inventado por él para hacer estas inyecciones. Muchos Médicos, entre otros Girardi, han experimentado la insuficiencia del agua de cal, y la experiencia ha demostrado su ineficacia, y con freqüencia sus peligros, y mucho mas quando se administra en inyeccion, por lo que hoy está casi de todo abandonada. Aunque Juan Enrique Sculze propuso y alabó los efectos del aceyte de Dippel contra el cálculo en una obra que publicó en Hale en 1734, en la que exâminaba *¿ An dentur medicamenta quæ calculum in vesica comminuant?* nada ha probado la eficacia de este aceyte como litontríptico, y los Médicos no se han apresurado en seguir el dictámen de Sculze, ni ordenan ya este aceyte animal como litontríptico.

La uva ursi ó gayuba por algun tiempo representó un gran papel entre los litontrípticos vegetales. Linneo fué uno de los primeros que habláron de ella. Haen la ha usado; consiguió algunos buenos efectos de ella, y aplaudió sus virtudes: este Médico la ha tenido por tan eficaz que no se detuvo en decidir que quando es insuficiente, es inútil dar otros remedios, y que no hay mas recurso que la operacion. El voto de un Médico tan célebre como Haen excitó la atencion, pesquisas y experimentos de muchos Médicos. Girardi y Murray en el año de 1764 en Padua y Gotinga procuráron conocer é indagar los principios constitutivos de esta planta; el primero extrajo de ella un agua y un espíritu ácidos, y vió disolverse y ablandarse en su cocimiento cálculos echados en él; el segundo la encontró partículas térreas, gomosas y astringentes. Antes de estos Autores, nuestro Quer en el año de 1763 publicó en Madrid una Disertacion Físico-Botánica sobre la pasion nefrítica y su verdadero específico la uva ursi ó gayubas que se tradujo en frances, y se imprimió en Strasburgo en 1768. Quer dice haber experimentado felices efectos de la uva ursi contra el cálculo, los que apoya con algunas observaciones. Otros Autores han conseguido algunos buenos efectos de la gayuba, pero mucho ménos completos. Girardi se limita á elogiar su utilidad en algunas enfermedades de las vías de la orina, y Murray la mira como muy eficaz para evaquar bastantes materiales glutinosos por los riñones, pero la rehusa absolutamente la virtud litontríptica en su Disertacion de *uva ursi*, impresa en Gotinga en 1764. Las observaciones de este Autor

son

son conformes á las de otros muchos Médicos. Se ha administrado esta planta en muchos casos, se la he visto con freqüencia promover la expulsion de arenas, y aun mucho mas de bastantes materiales glutinosos. A su administracion se ha seguido en bastantes ocasiones alivios considerables; pero faltan observaciones exâctas, juiciosas é imparciales que contesten que su cocimiento y sus polvos, aun dados en gran cantidad, administrados interiormente y aplicados en inyecciones, hayan disuelto el cálculo de la vexiga, y efectuado una completa curacion.

El agua ácido-carbónica alkalina, llamada tambien agua mefitica, es el último litontríptico que se ha propuesto, y la debemos á Percival y Hulme, que se han dirigido por sus propios experimentos y los de Hales, Black, Cavensdish, Priestley y Pringle á mirar el ayre fixo ó gas ácido carbónico como el verdadero disolviente del cálculo de la vexiga; aseguran haber visto el uso de una agua alkalina impregnada de él, continuada por algunos meses, producir insensiblemente su disolucion. Los experimentos de Falconer y Saunder confirman los de Hulme y Percival. Alentados los Profesores por los beneficios conseguidos con este remedio, han hecho nuevas indagaciones para comprobar su eficacia. Dawson y otros muchos han notado que entre los cálculos los unos solo se disuelven por los ácidos, y otros por los alkalis; se ha querido convencerse de su naturaleza por el exámen de las arenas ó fragmentos que los enfermos pueden arrojar, y añadir al agua ácido-carbónica alkalina un espíritu de vitriolo ó ácido sulfúrico endeble en el primer caso, y la sal de tártaro ó la potasa en el segundo, y dulcificar esta bebida con miel; no tengo noticia de algun experimento hecho con esta idea; sin embargo seria muy útil que se intentase este ensayo, del que tal vez se sacaria alguna ilustracion.

Es constante que Dobson ha hecho muchos experimentos para comprobar la eficacia del ayre fixo ó gas ácido carbónico administrado como disolviente de la piedra, y que él mismo confiesa que no son concluyentes; este Médico no ha podido conseguir por su medio una disolucion completa del cálculo: solo decide que aunque el gas ácido carbónico sea un buen disolviente y un verdadero sedativo contra los dolores que acompañan con freqüencia al cálculo, es preciso aguardar que una experiencia seguida y constante confirme su eficacia. Dobson ha usado un agua ácido-carbónica alkalina hecha con una sal al-

alkalina saturada de ayre fixo ó gas ácido carbónico, y dulcificada con miel, haciendo tomar inmediatamente despues una limonada. Quizá los ensayos de este Autor y sus experimentos han sido insuficientes, porque no ha administrado constantemente los alkalis; el zumo de limon que ha hecho tomar al mismo tiempo no ha debido producir algun efecto; al contrario la mezcla de los ácidos y de los alkalis ha podido impedir el de los unos y el de los otros.

A pesar de lo expuesto, Falconer acaba de elogiar los efectos del agua ácido-carbónica alkalina; la presenta como un remedio seguro y útil, preferible á la lexía, que aunque aproveche en alguna ocasion, rara vez dexa de ser arriesgada, y con freqüencia solo produce curaciones á costa y con detrimento de la organizacion de los enfermos que la usan: indica al mismo tiempo la preparacion de este remedio, que es una solucion aquosa de alkali sobresaturado de gas ácido carbónico; en efecto está mas que saturada pues debe ser ácida, y la prepara del modo siguiente: toma una onza de sal de tártaro ó potasa bien seca, la pone en una vasija de tierra abierta, vierte en ella algo mas de dos azumbres de agua la mas dulce que se pueda encontrar, menea bien la sal y el agua, las dexa por veinte y quatro horas para que se unan bien; despues decanta con suavidad esta mezcla, y pone el licor claro en la parte del medio de una máquina de vidrio, ó en el aparato pneumato-químico para impregnar el agua de gas ácido carbónico, y en términos que esté expuesta al corriente de este fluido: despues de haber tenido al agua en esta situacion por el espacio de 24 horas, la guarda en botellas bien tapadas que coloca en un lugar fresco puestas boca abaxo. Ha hecho tomar 24 onzas por dia en tres veces á bastantes calculosos por mucho tiempo, aunque cree que pueden bastar dos azumbres. Fourcroy en su Periódico intitulado: la *Medicina ilustrada*, &c. hace mencion honrosa de este agua. Nuestra Farmacopea Española la trae entre las disoluciones aquosas baxo el nombre de aqua litontríptica ó ácido-carbónico alkalina, la forma del mismo modo que Falconer, y la ordena guardando en su composicion y reposicion las mismas prevenciones que hace Falconer. Oxalá que este remedio produzca en nuestros naturales los efectos, y se haga acreedora á los elogios que la dan estos Autores. Creo que merece se ensaye en un mal hasta ahora superior á todos los remedios, y que las mas veces precisa á una operacion tanto ó mas cruel que los tormentos que induce. Mas no obstante voy

á terminar con Venel lo concerniente á los litontrípticos con una reflexîon. Experimentos reiterados han demostrado que todos los cálculos de la vexiga no son de la misma naturaleza, luego el mismo remedio no podrá efectuar su disolucion, luego no puede haber un litontríptico absoluto, ni jamas se conseguirán curaciones constantes con un remedio quando se administrará indiferentemente en todos los casos y para todos los cálculos. Quizá este es el escollo en que se han estrellado todos los que han propuesto hasta ahora remedios litontrípticos. Es de desear que fuese posible asegurarse de la naturaleza de cada cálculo, para poder variar los remedios con los que se podria intentar su disolucion; pero hay fundamento para rezelar que los límites estrechos de los conocimientos humanos no nos permiten nunca conseguir esto. No se pueden hacer ensayos sino en fragmentos térreos ó arenosos que los enfermos arrojen; es dudoso que estas pruebas sean bastantes; tambien es menester que la organizacion de nuestro cuerpo pueda permitir el uso ya interior, ya baxo forma de inyeccion, de los remedios que se podrian mirar como los verdaderos disolventes de las diferentes especies de cálculo, segun ya noté ántes con Fourcroy. Por quanto va dicho creo que Cullen con razon pronunció en varias partes de esta obra, que hasta ahora no tenemos algun verdadero, cierto, seguro ni determinado litontríptico.

Los Farmacologistas distinguen los *spermatopeos* de los *afrodisiacos*: llamán afrodisiacos aquellos que excitan simplemente la ereccion del miembro viril, y spermatopeos á los que aumentan la secrecion del semen. Se admitiéron, como nota Fourcroy, los spermatopeos en los tiempos en que se atribuia á los diferentes medicamentos una accion específica y particular en cada órgano y en cada humor. Se puede decir de estos medicamentos lo que de los galatopeos; no se conoce alguna substancia que tenga la propiedad específica de hacer separar una gran porcion de semen. Basta para comprehender esta verdad tener presente, que el licor seminal dexa de producirse como acostumbra despues de las enfermedades largas, los ayunos, ó una abstinencia demasiado severa, las fatigas, todos los géneros de excesos, y particularmente el de los placeres del amor; entónces hay dos modos de aumentar la secrecion de este fluido, á saber, el uso de los mantenimientos xugosos y de fácil digestion, ó bien la administracion de los remedios que excitan la accion de los órganos destinados á esta funcion. Los alimentos harinosos, los caldos bien sazonados, ricos de substancias animales,

xu-

xugosas y en estado de consumados, son sin disputa los mejores spermatopeos, y los que merecen la mayor confianza. En quanto á las substancias capaces de estimular los órganos de la generacion ó los afrodisiacos, nunca se deben ordenar sino los mas suaves, como algunas simientes aromáticas tomadas en pequeña cantidad, la eruca ó jaramago, las ostras, las criadillas de tierra y las alcachofas. El ambar, el almizcle, y las cantáridas usadas por algunos, nunca las debe aconsejar un Médico prudente. Por lo general, como previene Fourcroy, un buen alimento, un exercicio muy moderado, paseos y lecciones divertidas, la suspension de los exercicios violentos y de ocupaciones penosas, las friegas secas, y el uso de algunos fortificantes ligeros, deben bastar en todos los casos, son los verdaderos afrodisiacos, y sin ellos no hay algun remedio específico que sea capaz de producir una verdadera ereccion y eyaculacion natural del licor prolifico destinado por la naturaleza para la propagacion de la especie humana.



CAPÍTULO XXII.

DIAPHORETICA, LOS DIAFORÉTICOS.

Comprehendo baxo este título á todos los medicamentos capaces de favorecer una evaquacion por la cútis, ya por la transpiracion insensible, ó ya por el sudor. Segun el lenguage comun, solo se entienden por diaforéticos los remedios que favorecen la transpiracion insensible, y se llaman sudoríficos los que producen sudores; pero como no se encuentra otra diferencia en los medicamentos que los Autores han colocado baxo estos títulos, sino su grado de fuerza ó el modo de administrarlos, los comprehendo á todos baxo el título de diaforéticos, y solo me serviré de este término, aunque estos medicamentos puedan muchas veces excitar el sudor (*B. P.*). Voy á establecer la proposi-

(*B. P.*) Aunque se han entendido por *diaforéticos* y *sudoríficos* remedios diferentes, advierte Venel, que en quanto á la significacion de la palabra, son la misma cosa, pues la voz *diaphoresis* ó *diaphnoé* de los Griegos, significa *transpiracion* en general, y no *transpiracion insensible* en particular; los Autores añaden al uno, ó al otro de estos sustantivos *adhelos*, insensible. Los modernos, aunque con poca exâctitud, han reservado el nombre de *diaphoresis* para la *transpiracion insensible*, y el de *sudor* para la *transpiracion sensible*: así entre estos los diaforéticos son los medicamentos que excitan la *transpiracion*, y los *sudoríficos* los que provocan el *sudor*. Estos medicamentos son absolutamente los mismos, como dice Cullen, y solo se diferencian por su grado de energía ó actividad.

Nadie ignora que la transpiracion insensible es natural y esencial á la vida, que se disminuye y restablece segun las variedades insensibles dependientes ya de las estaciones, ya del género de vida, &c., que se suprime alguna vez de un modo es-

sicion siguiente: todos los diaforéticos obran ó aumentando la fuerza de la circulacion, ó solo excitando la accion de

---

estable, lo que constituye la enfermedad, y es la causa inmediata y próxîma de los romadizos, catarros y constipaciones, y la causa remota de las enfermedades mas graves; todos saben que el sudor casi siempre es accidental, que se excita por causas no naturales, y que con freqüencia lo provoca la naturaleza para curar varias enfermedades; y en fin que hay sudores excesivos que son enfermedades gravísimas. Los remedios, objeto de este capítulo, tienen las dos propiedades de imitar á la naturaleza excitando sudores críticos, ó por mejor decir de ayudarla á producirlos, y de restablecer la transpiracion.

La transpiracion y el sudor son muy diferentes, aunque puedan ser los efectos de los mismos remedios. La transpiracion solo es un vapor aquoso, una emanacion general de todas las partes de nuestro cuerpo, es comun á todos los cuerpos ya animales, ya vegetales. Al contrario el sudor es una transpiracion mucho mas abundante, y aun una lluvia, comparado con la antecedente, de la que se diferencia en que no es natural, y que arrastra consigo partes oleosas y salinas que le dan alguna analogía con la orina. Pocos remedios hacen sudar, sin que sea preciso recurrir á las coberturas, pues hay pocos entre ellos, si se exceptuan las bebidas calientes, que hagan sudar sin otro socorro; y aun las coberturas solas sín remedios hacen sudar, de modo que un remedio endeble con coberturas, se hace *sudorífico*, y el mas activo sin este socorro, no es *diaforético*, segun Venel. Tomando la palabra sudorífico con una acepcion muy general, por todo instrumento, todo medio de excitar los sudores, los *sudoríficos* se podrán dividir en sudoríficos externos, como el calor del ayre y del fuego, las friegas, los baños de arena, las coberturas y vestidos, los baños calientes, las estufas, los duches ó irrigaciones, y los baños de vapor; y en sudoríficos internos ó tomados por la boca. Ambos se exâminarán en este capítulo. Desbois de Rochefort creyendo que el aumento de la excrecion de la cútis depende de la abundancia de la serosidad, de la fuerza sistáltica de los vasos y de la libertad de la cútis, distingue tres especies de sudoríficos, á saber: los sudoríficos tónicos, los sudoríficos diluentes, y los sudoríficos laxântes, que por su aplicacion exterior disminuyen la estrechura y apretamiento de la cútis.

El

de los vasos capilares de la superficie del cuerpo : estos dos modos de obrar, unas veces se verifican juntos, y otras separados. Los medicamentos que obran de estos dos modos, componen propiamente los diaforéticos de que voy á tratar : á la verdad diferentes circunstancias del cuerpo producen estos efectos, y los medicamentos capaces de acarrear estas circunstancias generales del sistema, se pueden llamar diaforéticos, aunque en rigor no lo sean (*B. P.*); pero solo voy á tratar aquí de los propios y rigorosos diaforéticos.

La fuerza general de la circulacion, y la actividad de

El mismo Desbois asegura que los sudoríficos fuertes y resinosos, impelen con energía los humores á la cútis, dando fuerza á los órganos y agitando la sangre ; que los medios ó tónicos abocan ácia la cútis los líquidos en los sugetos cuya fibra es muy floxa y blanda, quando la serosidad se ha infiltrado, y ha relaxado las fibras ; que los sudoríficos ligeros obran de un modo suave sin excitar eretismo, inflamacion y turgencia humoral ; y que los sudoríficos fuertes deben su virtud á un principio resinoso, pero movible y etéreo, que pasando á las segundas vías se encamina con rapidez al órgano cutáneo, lo excita y mueve el sudor.

A pesar de todo lo expuesto Gregory, con razon duda que haya medicamentos que tengan virtud específica de estimular la cútis y sus vasos, ya los que exhalan un vapor ténue, ya los que separan el sudor, y los determinen especialmente á estas evaquaciones ; asegurando que los estimulantes generales introducidos en el cuerpo, no afectan por su naturaleza la cútis con preferencia á otras partes.

(*B. P.*) A la verdad, como nota Gregory, por el consentimiento notable que hay entre la cútis y otras partes, y con especialidad el estómago, ciertas afecciones de este órgano como la nausea y el vómito, promueven la transpiracion y aun excitan el sudor, ya tal vez aumentando la accion de sus vasos, ya laxândo la cútis en términos de impedir la resistencia que podia poner á los humores que se han de exhalar. Igualmente previene el mismo Gregory que los estimulantes, sedativos, vomitivos, y la union de todos estos, suelen en alguna ocasion mover mejor el sudor que ninguno otro medicamento.

de los vasos capilares, promueven y sostienen la transpiracion y el sudor. La última circunstancia, esto es, la actividad de los capilares, puede depender del calor del ayre, ó de la accion del frio en la superficie del cuerpo en el tiempo en que la circulacion está acelerada por el exercicio ú otras causas. La determinacion que se hace ácia los riñones, parece depender del estado que pone al suero capaz de pasar por esta secrecion, y de la situacion de los riñones que los hace aptos para promover una secrecion abundante de las partes serosas de la sangre. No puedo determinar de positivo si hay partes de la masa de la sangre mas adequadas para pasar por la cútis sin acelerar la circulacion general; pero estoy inclinado á creer que no exîsten semejantes partes, porque la transpiracion no parece ser una secrecion glandular, sino una simple exhalacion. La accion de los vasos exhalantes, se puede excitar por la aplicacion externa del calor, de las friegas y de las substancias estimulantes (*B. P.*); pero me parece dificil compre-

(*B. P.*) Los socorros aplicados exteriormente para excitar la accion de los vasos exhalantes son todos los cuerpos calientes, el calor externo del ayre, del agua, las friegas, las coberturas, los vestidos, los baños calientes ya de arena (del que se tratará despues), de orujo de uva, ya de agua, las estufas y las irrigaciones ó duches, y baños de vapor, ya de agua, ya de espíritu de vino. El ayre además del calor natural que puede tener, esto es, además del calor de la estacion ó del clima, se puede calentar artificialmente por braseros, chimeneas y estufas secas, y colocando en esta atmósfera al paciente promover la accion de los vasos exhalantes cutáneos. Este arbitrio casi siempre es arriesgado, y rara vez ó nunca se debe intentar. Las friegas ya dadas con la mano, ya con vayeta, lienzos bien calientes ó cepillo son un buen estimulante en sugetos poco irritables de los vasos exhalantes de la cútis. Las coberturas y vestidos sin ponerlas calientes, pueden promover la transpiracion y aun el sudor, porque el calor del cuerpo comunicándose á las coberturas, rodea al instante al cuerpo de un calor igual al suyo, lo que equivale á un baño tan caliente como nuestro cuerpo. Se sabe hoy que igual baño promueve el sudor; las cami-

prehender que algun medicamento pueda, sin afectar la circulacion general, encaminarse á los vasos capilares de la

su-

---

misas de franela de Inglaterra, tanto por el estímulo que inducen á la cútis, como por la concentracion del calor, corresponden á esta clase, y se pueden considerar como diaforéticas. El baño caliente no solo por la relaxacion que induce en la cútis, sino principalisimamente por el estímulo activo que imprime á todo el cuerpo, y con especialidad al sistema vascular, es un insigne diaforético. Se llama baño caliente el que tiene los mismos grados de calor ó algunos mas que nuestro cuerpo, pero se debe tener presente que á proporcion que aumenta el calor, el enfermo debe estar ménos tiempo en el agua; luego que el paciente sale del baño caliente, ya natural, ya artificial, ya doméstico, ya termal, debe colocarse en una cama caliente; este es el medio de hacer sobrevenir un sudor copioso. Se conoce que el enfermo ha estado bastante tiempo en el baño quando se le pone la cara encendida; los ojos ardorosos y las venas de la frente hinchadas; y Venel con Chichoineau ponen por señal para sacar al instante al enfermo del baño caliente, el latido sensible de las venas de la frente. Los baños de orujo ó cáscara de uva son un buen estimulante de los vasos exhalantes, y un buen sudorífico, que se ha visto aprovechar mas de una vez en el reumatismo, y los dolores reumáticos crónicos. Estos baños consisten en meter al enfermo hasta el ombligo, y alguna vez hasta el cuello en un tonel lleno de casca de uva al salir del jaraiz, y por consiguiente todavía caliente. Muchas veces se limita el uso de este baño á las extremidades inferiores; esto depende de la especie del asiento de la enfermedad. Pero se debe tener cuidado, y proceder con mucha circunspeccion en el uso de este baño entero, esto es, en no meter al enfermo hasta el cuello; el peso de la casca de uva sobre el pecho, y el vapor de esta casca todavía caliente, y en principio de fermentacion, pueden ocasionar resultas funestas. Tambien se debe tener cuidado en todos los casos de tapar bien el tonel, para libertar enteramente á la cabeza de estos vapores. Las estufas aunque ménos calientes que los baños hacen sudar mas que los baños mas calientes; la razon de esto es, porque en el baño la cabeza está fuera, y en la estufa está expuesta al calor. La irrigacion ó duche es tambien un estimulante cutáneo, y aunque un socorro local en alguna ocasion

no

superficie, de modo que solo obre en estos vasos, ó al ménos que obre en ellos tan universalmente, como se puede suponer que es preciso para producir el sudor.

Parece por todo lo que acabo de decir, que no hay algunos diaforéticos rigorosos, esto es, medicamentos internos que obren en solo los órganos de la transpiracion: sin embargo si parece posible excitar la accion de los vasos capilares de la superficie sin aumentar la accion de las potencias generales de la circulacion, esto debe ser por medicamentos, que obrando en ciertas partes del cuerpo, pueden por la simpatía de los nervios excitar la accion de estos vasos. Por esto quando trataré de los medicamentos particulares que expuse baxo el título de diaforéticos, los contemplaré todos como sudoríficos, ya obren en la circulacion general, ó ya solo en los vasos capilares, y sea el que fuese en uno ó en otro caso el modo de administrarlos. Pero ántes de tratar de este último punto, y de explicar en qué consiste, es preciso notar que quando se

---

no solo hace sudar á todo el cuerpo, sino que tambien remedia el vicio general, como quando se administra en la cabeza, orígen de los nervios. Sin embargo la estufa y las irrigaciones son mas arriesgadas y ménos eficaces que los baños de vapor muy usados como estimulantes ligeros de la cútis, y al mismo tiempo mas ó ménos laxântes en Inglaterra, y principalmente en Rusia. La construccion de estos baños la trae con extension en el tomo III. de las Memorias de la Real Sociedad de Medicina de París, Ribeiro Sanchez, y se han establecido en nuestra Escuela de Clínica, en términos que puedan servir de estufa al mismo tiempo en los casos en que sea preciso que todo el cuerpo, sin excepcion de la cabeza, se someta al vapor del agua. Los baños de vapor son un remedio muy útil, pero demasiado menospreciado en muchas enfermedades ya agudas, ya crónicas; ablandan el texido de la cútis, relaxan los sólidos, les imprimen un blando estímulo, y de este modo provocan un sudor general, y muchas veces saludable. A los medios expuestos se podrá añadir la electricidad, cuyas fuerzas estimulantes suelen promover la transpiracion, y excitar la accion de la cútis, como igualmente el frio, y las pasiones activas del ánimo.

se hace una fortísima determinacion á la cútis, basta para producir el sudor aplicar un cierto grado de calor á la superficie del cuerpo, sin el socorro de algun remedio interno, y que la accion del frio externo impide casi siempre los sudores aunque se hagan tomar por la boca medicamentos poderosos. Es, pues, casi absolutamente necesario para favorecer la accion de los sudoríficos, aplicar el calor á la superficie del cuerpo, y evitar el frio externo.

Se pueden conseguir estas utilidades aplicando el calor del ayre externo como se practica, con lo que se ha llamado *baño seco* (*B. P.*), ó aumentando el calor de la superficie por los baños calientes, ó acumulando en la misma superficie del cuerpo los vapores calientes que se desprenden de él. Este último medio se consigue tapando de tal modo al cuerpo, que se impida la evaporacion de las ema-

(*B. P.*) El baño seco ó baño de arena caliente es uno de los estimulantes mas activos de los vasos exhalantes, y uno de los diaforéticos y sudoríficos externos mas seguros quando no está contraindicado. Esta especie de baño lo suelen tomar los paisanos y moradores de las costas marítimas de las Provincias Meridionales del modo siguiente: se hacen llevar á la playa, se saca la superficie de la arena calentada por el ardor del sol, y se cubre con ella al enfermo hasta el cuello. En esta situacion suda prodigiosamente por el espacio de quince minutos; moja con freqüencia la arena de modo que queda sobre su cuerpo un cortezon de arena del grueso de quatro dedos. Se quita despues la arena pegada al cuerpo del enfermo, y se envuelve éste en sábanas que han estado expuestas al ardor del sol, y se le coloca en parage abrigado. En sugetos de fibras floxas, poco irritables, de humores inertes, y con gran debilidad en el sistema de los vasos absorventes, podria ser útil este socorro externo, y aun en los que no estuviesen cercanos á las costas marítimas, pudiendo dar artificialmente á una arena bien enxuta los mismos grados de calor que á la arena de las playas. A este remedio podrán substituir los ladrillos calientes envueltos en lienzos ó vayetas, y aplicados á las partes que se quieran estimular y excitar la accion de sus vasos.

emanaciones calientes que se desprenden de él, al mismo tiempo que se le precava de la accion del frio externo. Creo la teórica de estos dos medios muy fácil de comprehender. Para favorecer la accion de los sudorificos se puede recurrir á otro arbitrio, que consiste en introducir al estómago una porcion de líquido caliente, capaz de acelerar no solo la circulacion general, sino tambien de excitar con especialidad por la simpatía que hay entre los vasos de la superficie del cuerpo y del estómago, la accion de los vasos de donde sale el sudor. Estos dos medios que consisten en tapar bien el cuerpo, y en beber licores calientes, componen lo que se ha llamado régimen sudorífico, que basta muchas veces para excitar el sudor: este régimen con freqüencia es necesario para la accion de los sudoríficos, y siempre la hace mas completa y mas permanente.

Despues de haber explicado así segun he podido el modo general de obrar de los diaforéticos, y expuesto los medios capaces, y casi siempre precisos para su administracion, voy á exâminar sus efectos generales en el cuerpo. Notaré acerca de esta materia, que su efecto depende las mas veces de que excitan la accion del corazon y de las arterias, y de que aumentan de esta manera el ímpetu de la circulacion de la sangre en todas las partes del cuerpo (*B. P.*); á conseqüencia de esto pueden ser útiles en to-

dos

(*B. P.*) Además de este efecto, y á conseqüencia de él, los diaforéticos disminuyen la cantidad de los humores circulantes, expelen sus partes mas tenues, remueven los impedimentos que se oponian á la excrecion natural de la cútis, derivan los líquidos ácia la cútis, hacen igual la distribucion de la sangre en las partes internas, las mas veces quitan el espasmo, refrenan el ímpetu de los humores, y moderan otras evaquaciones, excitan y promueven la accion de los vasos absorventes, ablandan y relaxan el cuero, y por último todas las materias extrañas y perjudiciales que la naturaleza acostumbra arrojar por la cútis, se expelen con mas prontitud y eficacia á beneficio de los diaforéticos, segun Gregory. Los efectos expresados han hecho administrar los diaforéticos en los males que va

á

dos los casos en que la circulacion está lánguida, y aniquilados sus agentes. Esta doctrina general parece bastante clara; pero la aplicacion que de ella se puede hacer á las enfermedades particulares es algo incierta, pues es dificil señalar las circunstancias en que se pueden dar sin riesgo los diaforéticos. La languidez de la circulacion puede dimanar de la disminucion de la energía del cerebro, y esta disminucion se puede producir por causas que obran mas en el mismo cerebro; y de ningun modo se conocen los casos en que el aumento de accion del corazon y de las arterias, es capaz de disipar estas causas, y restablecer la energía del cerebro. Por exemplo es dificil determinar los casos de apoplegía y de perlesía, en los que se puede aumentar sin peligro la accion del corazon y de las arterias; y estoy per-

---

á expresar Cullen, y los mismos hacen que estén contraindicados en los sugetos muy endebles y movibles, en los niños, en los sugetos muy enxutos, en los expuestos á la hemoptísis y á las otras hemorragias, y en las mugeres en el tiempo de su evaquacion menstrual.

Tambien se debe tener presente que los diaforéticos y sudoríficos con freqüencia exercen alguna accion en los órganos secretorios y excretorios de la orina. Estos medicamentos en algunas ocasiones se hacen diuréticos, y los *diuréticos* sudoríficos, como lo advertí en una nota en el Capítulo de los diuréticos. Esto depende de la disposicion en que se encuentra el sugeto, del grado mas ó ménos grande de disposicion en que se hallan los excretorios de la cútis, ó los de las orinas, y de la tendencia de los fluidos ácia los unos ó los otros de estos excretorios. Por exemplo, quando el texido de la cútis está comprimido y contraido por la accion del frio, los vasos perspiratorios estando ménos dispuestos á prestarse al afluxo de la materia de la transpiracion ó del sudor, los diaforéticos provocan con mas facilidad el curso de las orinas, que el de la transpiracion; esto es tan cierto, que durante el frio se orina mas y se traspira ménos. Este fenómeno no tiene nada de particular, si se atiende á la analogía que hay entre la cútis, los riñones y la vexiga, y á la relacion que existe entre las funciones de estos diferentes órganos.

persuadido que hay pocas circunstancias en que esta práctica sea admisible en estas enfermedades, y aun creo que por lo comun debe hacer mucho mal (*B. P.*).

Quando se echan de ver efectos de la disminucion de la energía del cerebro, sobre todo por el estado de la circulacion, puede parecer ménos peligroso y mas conveniente aplicar un estímulo al corazon y á las arterias; pero es dificil dirigir este estímulo de modo que sea sin riesgo y durable: por lo comun se observa que los tónicos y el exercicio, son ménos arriesgados, y generalmente mas eficaces (*B. P.* 1.ª). La experiencia ha probado que los tónicos eran mas eficaces que los estimulantes en esta pérdida general de tono que se llama *caquexîa.* Quando hay obstrucciones fixas en qualquiera parte del cuerpo, es dificil señalar los casos en los que se pueden resolver y destruir estas

---

(*B. P.*) Desbois de Rochefort no solo encarga el uso de los diaforéticos en las infiltraciones de la cútis y del texido celular interior, en las obstrucciones glutinosas y viscosas, en las escrófulas, gota serena, en los reumatismos lentos, en algunas especies de herpes, sino tambien en ciertas apoplegías serosas para precaver la perlesía; pero yo creo que estos remedios solo podrán tener lugar en los males insinuados quando dependen de la supresion de la transpiracion ó de la retropulsion de los humores que ocupaban la cútis, y que en estos casos, si prepondera un estímulo en el sistéma vascular capaz de originar un excitamento violento, si llega á insinuarse y pasar al cerebro y sistema nervioso, siempre podrá ser arriesgado el uso de los diaforéticos en las apoplegías y perlesías, como no sea grande, claro y seguro el grado de collapsus del cerebro y sistema nervioso.

(*B. P.* 1.ª) Desbois de Rochefort, que admite sudoríficos tónicos, y coloca en esta clase á la contrayerba, serpentaria de Virginea &c, y los tiene como alexîterios y alexîfármacos, los encarga en los sugetos flasidos ó floxos, y quando en estos despues de grandes evaquacionss es preciso avocar á la cútis, en las enfermedades eruptivas quando hay poca fuerza, quando la serosidad se ha infiltrado y ha relaxado las fibras, y siempre que es preciso abocar á la cútis y dar tono.

tas obstrucciones, aumentando el ímpetu de la circulacion; se han dado muchos dictámenes atrevidos en este asunto; pero es clarísimo que este aumento de circulacion puede hacer mucho mal quando no es capaz de resolver la obstruccion. Se concederá sin repugnancia que en los casos en que la circulacion del corazon y de las arterias está ya muy aumentada, no pueden convenir los medicamentos capaces de acelerarla mas: estos á la verdad deben ser perjudiciales, por quanto solo obran aumentando la accion del corazon y de las arterias; pero los sudores parecen ser un medio de que se vale la naturaleza para precaver los efectos del aumento de la circulacion de la sangre, por lo que quando los sudoríficos, y en particular los que obran solo en los vasos capilares, producen este efecto, es posible no solo que los sudores hagan la primera operacion de los sudoríficos inocente, aun en el caso en que el ímpetu de la circulacion estaba ya muy aumentado, sino tambien que sean un medio de disipar las causas de este aumento de circulacion, y que sean el remedio de la enfermedad.

Esto me conduce á considerar los efectos y las utilidades de los sudores en las calenturas y en las flegmasias. Es indudable que en las primeras los sudores puedan ser alguna vez un remedio de qualquier modo que se promuevan; sin embargo es muy dudoso que suceda lo mismo quando se excitan por medicamentos que obran en el corazon y las arterias; y tengo certeza que estos últimos por lo general son nocivos. Pero por otra parte quando se han promovido los sudores por remedios que solo obran en los vasos capilares, estos remedios pueden efectuar la curacion disipando el espasmo de estos vasos que fomenta la calentura. Estoy persuadido que los sudores excitados así, por lo comun pueden ser útiles; pero no he hecho un uso tan freqüente de este método, que lo pueda encargar de un modo positivo para que se adopte universalmente (*B. P.*). Se ha propuesto curar por sudores abundan-

(*B. P*) Se ha disputado acérrimamente por mucho tiempo en-

dantes ciertas calenturas en las que se cree que el con-
ta-

---

entre los Médicos quando, hasta qué tiempo, y con qué remedios se han de promover los sudores en las calenturas, y hasta ahora no está resuelta esta controversia. Es constante que muchas calenturas dimanadas de la supresion de la transpiracion por qualquiera causa, se terminan con freqüencia por un sudor natural; es indudable que muchos remedios administrados para promover los sudores, como los diluentes, refrescantes, vomitivos, y con especialidad los antimoniales muchas veces han aprovechado á los calenturientos, y que ó del todo han expelido la enfermedad, ó la han aliviado y hecho mas segura, y por último no se ha de negar que en bastantes ocasiones han sido útiles en las calenturas los sudores excitados por remedios calientes y estimulantes, como advierte Gregory. Pero no es ménos cierto que aun el sudor natural y espontáneo en las calenturas, mas de una vez no solo no ha terminado, ni aliviado á éstas, sino que al contrario ha perjudicado bastante al enfermo, de modo que no siempre se debe promover el sudor natural en las calenturas. El sudor artificial es un auxîlio mucho mas dudoso en los calenturientos que sudan con dificultad; á estos no solo los diaforéticos activos dados para promover el sudor, sino tambien los mas ligeros, como las bebidas calientes, no dexan de perjudicarlos afloxando el ventrículo, abatiéndoles las fuerzas, y encendiéndoles é irritándoles el cuerpo. De los diaforéticos muy estimulantes y calientes es muy sabido que en las calenturas las mas veces son inútiles, y aun muy perjudiciales, porque no siempre pueden promover, ni promueven el sudor, y aunque lo exciten, alivian muy poco, y al contrario perjudican aumentando con su estímulo la calentura, consumiendo las fuerzas del enfermo, y acelerando la putrefaccion; en una palabra, siempre que los humores estan muy agitados, los sólidos en un gran movimiento, el calor es fuerte y la calentura considerable, no se deben administrar los diaforéticos capaces de promover el aumento de la circulacion, y de obrar en el corazon y las arterias, aunque la cútis parezca dispuesta á la transpiracion, debiéndose distinguir en todas las calenturas de causas internas, como advierte Fourcroy, el tiempo de la transpiracion y del sudor, y los síntomas que acompañan esta evaquacion. Si estas excreciones se manifiestan al principio de la calentura, si los otros síntomas no disminuyen á proporcion que se aumentan estas excreciones, si el enfermo se

tagio que ha producido la enfermedad, continua propagándose en el cuerpo, y que la curacion depende de la expulsion de esta materia (*B. P.*). La peste por exemplo uni-

---

se abate y fatiga, léjos de favorecer esta evaquacion por los diaforéticos, al contrario es preciso procurar disminuirla porque solo es sintomática y perjudicial. En el dia no es ya necesario advertir el riesgo que hay en dar remedios diaforéticos calientes y estimulantes en el principio de las calenturas agudas. Este método peligroso fundado en una antigua preocupacion, y tan propagado entre la plebe, se ha combatido victoriosamente por los Médicos mas grandes desde Sydenham. Esta es una de las mayores obligaciones, como dice Fourcroy, que los siglos venideros tendrán al nuestro, y una de las mayores victorias que la Medicina ha conseguido triunfando de las preocupaciones que la sitian por todos lados.

Pero quando la transpiracion ó el sudor se manifiestan ácia el fin de las calenturas, quando á proporcion que se muestran los síntomas, y con especialidad la calentura, se remiten y disminuye su intension, estas evaquaciones entónces son críticas, efectos de la reaccion saludable de la naturaleza, y se deben sostener á beneficio de los ligeros diaforéticos, bebidas tibias y diluentes, las que disminuyendo la tension y la accion de los sólidos, moderando y templando el calor y orgasmo de los líquidos, son los verdaderos sudoríficos, apoyandolos despues de su primera accion con algunas bebidas sub-ácidas y tónicas.

Aunque algunos viendo que la calentura casi siempre sobreviene con una constriccion de la superficie del cuerpo, y que cede quando sobreviene la relaxacion entera que se sigue á la constriccion, han creido que provocando los sudores en el principio de la calentura, se podrian precaver todas las fiebres; pero ningun Médico juicioso admitirá este dictámen opuesto á la práctica mas sana, que solo podria tener lugar de los diaforéticos mas ligeros administrados en las calenturas dimanadas de la supresion ó interceptacion de la transpiracion, como las ligeras catarrales y reumáticas.

(*B. P.*) En las enfermedades contagiosas, en las calenturas eruptivas quando la erupcion se hace con lentitud y dificultad, en los casos en que la calentura depende de un virus que se puede favorecer su salida por la cútis, en los virus mezclados en

universalísimamente se ha curado por este modo: como no tengo alguna experiencia de esta enfermedad, no me atrevo á condenar esta práctica; pero me contentaré con decir que tengo muchas dudas que proponer acerca de ella, aunque no tengo por oportuno exâminar aquí esta qüestion: sin embargo no puedo ménos de advertir que Chenot, Médico experimentado, y uno de los últimos que han escrito de la peste, piensa que los sudores abundantes que se excitaban en otro tiempo, de ningun modo son necesarios; y el juicioso Mertens que en 1771 escribió de la peste de Moscow, no propone los sudoríficos como un remedio que se pueda ordenar.

Es mas dificil el determinar las utilidades de los sudores en los casos de flegmasías ó inflamaciones; sin embargo se puede juzgar de ellas del mismo modo, esto es, segun los medios que se usan para producir los sudores. A la verdad no conviene excitarlos por medicamentos calientes y que se pueden llamar inflamatorios; pero puede ser ménos peligroso ordenar medicamentos que solo obren en las extremidades de los vasos. Como he observado que los sudores aun excitados por el régimen sudorífico mas simple, agravaban alguna vez las enfermedades inflamatorias, debo encargar que no se administre este régimen sino con la mayor precaucion (*B. P.*). No obstante los efectos de los pol-

---

en nuestros humores por la mordedura ó la picadura de animales, como la vívora, los diaforéticos en muchas ocasiones obran admirables efectos. En estos casos, como igualmente en la peste, se ha encargado el uso de los sudoríficos al principio de estos males ántes que el miasma haya tenido tiempo de desplegar toda su actividad, y propagarse por todo el cuerpo. Se deberán tener presentes las máxîmas de Chenot y Mertens citados por Cullen, y el capítulo IV. de la Disertacion ó Memoria de Jaubert, que comprehende desde el folio 326 hasta 333 del tomo IV. de los Elementos de Medicina práctica, para arreglar con acierto y ordenar con utilidad y sin perjuicio de los enfermos el uso de los diaforéticos en la peste.

(*B. P.*) Aunque Desbois de Rochefort encarga el uso de los dia-

polvos de Dower en el reumatismo, prueban que los sudores son no solamente compatibles con el estado mas inflamatorio del cuerpo, sino tambien que pueden ser su remedio. En fin al terminar este punto, advertiré que todavía no se ha resuelto bien quáles son las circunstancias de las flegmasías particulares que deben hacer adoptar ó repudiar esta práctica.

Es probable que los medicamentos que favorecen la excrecion que se hace por la cútis, pueden curar las enfermedades de esta parte del cuerpo; pero la distincion y la Patologia de las afecciones cutáneas, estan hasta ahora cubiertas de tal obscuridad, que no puedo explicarme en este punto con precision y claridad. Quando hay ciertas acrimonias esparcidas en todo el cuerpo, el sudor puede ser un medio para expeler estas acrimonias; y segun esta idea se ha creido que los sudores excitados por ciertos sudoríficos muy poderosos, podian ser un gran recurso para curar el mal venéreo; y aun se ha pretendido que los sudores realmente habian producido este efecto. Pero no es necesario entrar aquí á exâminar este hecho por su probabilidad, porque hay pocos casos en que podamos pensar re-

---

diaforéticos al principio de algunas enfermedades inflamatorias, ántes de la intension de los síntomas, y al principio de algunas enfermedades catarrales inflamatorias, ántes que esté decidida, y del todo formada la inflamacion; y aunque Venel asegura que las inflamaciones de pecho aun exquisitas, originadas del frio que han experimentado los pacientes despues de un gran calor, se suelen curar con los sudoríficos, se debe tener presente que los sudoríficos estimulantes solo son útiles quando no hay espasmos febriles, pues quando se ha verificado ya el espasmo febril y principalmente el espasmo inflamatorio, en lugar de domarse y relaxarse con estos medicamentos, al contrario se aumenta por la celeridad de la circulacion que promueven; y solo son ménos arriesgados, como advierte Cullen, las bebidas diluentes y todos los remedios que únicamente obran en las extremidades de los vasos capilares, sin imprimir un estímulo á los vasos mayores y al corazon.

recurrir á esta práctica (*B. P.*). Se ha supuesto que los sudores, del mismo modo que las otras evaquaciones serosas, podian producir la absorcion del suero acumulado en las cavidades en diferentes especies de hidropesías, y parece que esto ha sucedido en algunas circunstancias; pero este efecto no es muy fácil de producir, ni bastante constante para hacer este método preferible á los otros que se han encargado para conseguir el mismo objeto (*B. P.* 1.ª).

DE

(*B. P.*) En muchas enfermedades crónicas que atacan á la cútis, en la sarna, la tiña, y en algunas especies de herpes, como tambien en los reumatismos lentos, en los depósitos lácteos, y en las enfermedades terribles producidas por ellos, como igualmente en la lepra y lue venérea, se ha recurrido á los sudoríficos mas penetrantes y activos, y se sabe que los habitantes de la América recurren mucho tiempo ha á ellos para curar el gálico, y que en ciertas ocasiones han sido provechosos. En todas estas enfermedades en las que es preciso batir los sólidos, dividir los humores, y favorecer su excrecion por la cútis, se debe favorecer la accion de estos medicamentos por las friegas, el exercicio moderado, la aplicacion de las coberturas, las estufas, y los medios externos que expuse para estimular la cútis, y elegir una estacion suave y templada, cuyo temple disponga la cútis al sudor, relaxando su texido, y poniendo en movimiento á los humores. Se debe mandar al enfermo que no se exponga al frio de las madrugadas, ni de la noche, pues solo los cuerpos robustos pueden pasar, como advierte Fourcroy, del calor que produce el sudor, al frio repentino, sin experimentar sus efectos sensibles. Aunque es verdad que la costumbre autoriza alguna vez estas transiciones repentinas, y que puede tambien hacerlas útiles, como se vé en ciertos pueblos, cuyos moradores se zambullen en una agua muy fria al salir de una estufa en que estaban sudando. Si fuese preciso ordenar los diaforéticos para los males expresados en una estacion fria, es menester que los enfermos á quienes se administran estos remedios, permanezcan en quartos bien cerrados y templados.

(*B. P.* 1.ª) Sin embargo que Fourcroy encarga los diaforéticos mas penetrantes y mas activos en la anasarca, leuco-

 fleg-

DE LOS DIAFORETICOS PARTICULARES.

Los he colocado en mi Catálogo segun que parece obran mas en el corazon y las grandes arterias, ó segun que obran, como lo he supuesto, con mas particularidad en los vasos capilares: he principiado haciendo la enumeracion de los que creo obran del primer modo. Se puede creer que los medicamentos que se encuentran á la frente de mi lista, estimulan el corazon y las arterias; pero tienen diferentes grados de fuerza, y muchos son tan endebles, que solo excitan los sudores quando estan muy apoyados del régimen sudorífico: estos son la *calendula* (*B. P.*), el

---

flegmacia é hidropesía; que Gregory asegura que con su uso se resuelven con prontitud y abundancia las aguas en esta enfermedad, y se excita al mismo tiempo gran fluxo de orinas con que mas de una vez se ha curado la hidropesía; en los hidrópicos extenuados, en los que se advierte gran sequedad, calentura lenta, y principios de putrefaccion en las entrañas por la maceracion que han sufrido con su inundacion de un suero acre, es arriesgado el uso de los diaforéticos, y podrán tener mas lugar los medios externos, como las friegas de aceyte, y los sudoríficos tónicos.

(*B. P.*) La *caltha vulgaris* ó calendula oficinal de Linneo, es una yerba anual que vegeta en varias partes de nuestra Península. Se han solido usar sus flores y hojas; las flores se han tenido por algunos como aperitivas, cardiacas y sudoríficas, y se han ordenado contra las supresiones menstruales, la tericia, y para hacer salir la viruela; pero como advierte Lewis, sus qualidades sensibles no dan lugar para creer alguna de estas virtudes, apénas tienen sabor y muy poco olor; sus hojas son viscosas, al principio se las encuentra un sabor dulzon, al que se sigue un gusto xabonoso mas durable, acompañado de calor y picor, lo que solo parece prometer en ellas un medicamento algo estimulante.

el *azafran* (*B. P.*), el *solano trepador* (*B. P.* 1.ª), la *salvia* (*B. P.* 2.ª), el *escordio* (*B. P.* 3.ª), el *sasafras* (*B. P.* 4.ª) y la *zarzaparrilla* (*B. P.* 5.ª), que todos se pueden ordenar sin mucha eleccion, pero sin alguna utilidad en quanto he podido ver. Hay en mi lista otros medicamentos mas enérgicos, y que necesitan ménos el socorro y apoyo del régimen sudorífico, como son el *alkali volátil*, el *vino*, el *alcohol* y los *aceytes volátiles*, ó las *substancias aromáticas*, de las que se extraen estos aceytes. El alkali volátil puede muchas veces ordenarse con utilidad á una dósis moderada para ayudar el régimen sudorífico (*B. P.* 6.ª); lo mismo se puede decir del vino y del alcohol (*B. P.* 7.ª) bebidos con

---

(*B. P.*) Véase en el tomo III. de esta obra desde el folio 410 hasta el 416 el artículo del azafran, en el que se encontrarán en la doctrina de Cullen y en las notas con que la he ilustrado, todas las virtudes medicinales del azafran, y lo concerniente á este simple.

(*B. P.* 1.ª) Véase en el capítulo de los diuréticos de este tomo, lo que se ha dicho de esta planta.

(*B. P.* 2.ª) Véase en el tomo III. de esta obra desde el folio 45 hasta el 49 lo que Cullen y yo diximos de la salvia, y de su virtud diaforética.

(*B. P.* 3.ª) Véase en el folio 492 del tomo II. de esta obra lo que Cullen y yo decimos del *teucrium scordium* de Linneo, ó el escordio; y en este mismo folio y en el 50 del tomo III. de la misma obra lo que se ha dicho del *teucrium chamedis* ó carrasquilla, y del *teucrium chamepitis* ó pinillo, como diaforéticos y estimulantes.

(*B. P.* 4.ª) Véase desde el folio 167 hasta el 171 del tomo III. de esta obra, lo que Cullen y yo hemos dicho de la virtud diaforética y otras del sasafras.

(*B. P.* 5.ª) Véase en el tomo III. de esta obra desde el folio 163 hasta el 168 quanto queda dicho de las efectivas virtudes medicinales de la zarzaparrilla.

(*B. P.* 6.ª) Véase en el folio 553 del tomo III. de esta obra lo que dixe en una nota de la virtud diaforética y otras del alkali volátil, y desde el folio 550 hasta el 555 la doctrina de Cullen acerca de las sales alkalinas volátiles.

(*B. P.* 7.ª) Véase desde el folio 326 hasta el 342 del tomo II. de

con moderacion; pero es de rezelar que se peque por el exceso; y quando se dan á grandes dósis se deben considerar baxo otro aspecto. Los aceytes esenciales ó las especias de las que se sacan estos aceytes, son de un género caliente é inflamatorio, y alguna vez se pueden dar como estimulantes diaforéticos; pero es raro que se pueda usar de ellos para excitar los sudores (*B. P.*).

La *contrayerba* (*B. P.* 1.ª) y la *serpentaria de Virgínea*

---

de esta obra, y desde el folio 417 hasta el 421 del tomo III. lo que Cullen y yo hemos expuesto del vino y del alcohol.

(*B. P.*) Véase desde el folio 172 hasta el 204 del tomo III. de esta obra lo que se ha dicho de la virtud medicinal de las especias, y de sus aceytes volátiles ó esenciales por Cullen, y por mí.

(*B. P.* 1.ª) La contrayerba ó *dorstenia contrayerba* de Linneo, es una raiz nudosa, compacta, desigual, de un moreno obscuro por fuera, y de un blanco pálido por dentro, tiene un olor aromático endeble y de un genero particular, su sabor es algo astringente, caliente y amargo. Se percibe quando se la masca por mucho tiempo una ligera acritud que no es desagradable. En dictámen de Lewis de todas las substancias que se ponen entre los alexîfarmacos, la contrayerba es una de aquellas cuya accion se encuentra mas moderada, y que se puede usar con mas seguridad que los otros diaforéticos y cordiales, como tambien que esta raiz es un diaforético activo y saludable, y que se la puede administrar en dósis mucho mas altas que las que se dan en la práctica ordinaria; que el agua y el espíritu de vino se impregnan de sus principios activos y adquieren sus propiedades; que estos principios no se elevan en la destilacion con el uno ni con el otro licor; y que la tintura espirituosa, como igualmente su extracto, poseen el sabor de esta raiz mucho mas que el cocimiento y el extracto aquoso. Murray con Huxham tiene á la contrayerba como un suave diaforético y cardiaco en la calentura lenta nerviosa, aunque la elogia mas como antiséptica en las calenturas malignas acompañadas de putrefaccion, de postracion de fuerzas, y en la retropulsion de los exântemas, aunque con Cullen en estos casos da la preferencia á la serpentaria como diaforética.

nea (*B. P.*) son poderosos estimulantes, y mucho mas la última: ambas se han dado en las calenturas en que dominaba la debilidad. Pero dudo mucho que convengan en ellas. Estoy persuadido que el vino puede siempre aprovechar y substituir á la potencia estimulante de estos medicamentos; y que se disipa con mas seguridad la debilidad por las potencias tónica y antiséptica del frio y de la quina, que por qualquiera otro estimulante. No puedo ménos de transcribir aquí las palabras del juicioso Mertens concernientes á la contrayerba y serpentaria de Virgínea. *Radices contrayervæ & serpentariæ Virginianæ à præstantissimis in arte viris tamquam remedia antiseptica laudatas, in febribus putridis, solum modo quando vires deficiunt; & quidem rarissime adhibeo; experientia edoctus, illas corpori ingestas minus prodesse virtute antiseptica, qualem experimenta in lagenis vel ollis instituta ipsis inesse demonstrant quam vi calefaciente nocere. Putredinis humorum arcendæ & corrigendæ scopum solus absolvit cortex peruvianus, & ubi cardiacis opus est, vinum cæteris anteferendum mihi videtur.* Esto es: „Solo doy las raices de contrayerba y serpentaria de Virgínea, celebradas como remedios antisépticos en las calenturas pútridas, por Facultativos de una práctica consumada, quando las fuerzas van faltando, y aun entónces rarísima vez me ha enseñado la experiencia que introducidas en el cuerpo aprovechan ménos por su virtud antiséptica, demostrada por los experimentos hechos en botellas y ollas, y que dañan por su virtud caliente. Quando hay indicacion de precaver y corregir la putrefaccion basta la quina sola, y si hay necesidad de cardiacos, en mi dictámen el vino se debe anteponer á todos.„ Y en una nota hace la crítica siguiente de dos célebres Médicos Ingleses: *Huxham & Pringle, qui has radices commendant, venæ sectionem initio harum febrium*

sua-

(*B. P.*) Véase en los folios 497 y 498 del tomo II. de esta obra lo que Cullen y yo decimos de la naturaleza y propiedades medicinales de la serpentaria.

suadent, & in statu morbi vires stimulantibus exercitare tentant. Esto es: „Huxham y Pringle que encargan estas raices, mandan la sangría en el principio de estas calenturas, y en su estado procuran erigir las fuerzas con los estimulantes."

Yo creo que entre todos los diaforéticos capaces de excitar la circulacion general, no hay alguno que se pueda preferir al *guayaco*, porque suministra una materia que se encamina mas á los vasos capilares, y que parece estimular mas los conductos exhalantes, que al corazon y las grandes arterias, lo que lo hace menos peligroso y mas eficaz que los sudoríficos que estimulan casi solo á las últimas partes; esta es la razon porqué se le debe mirar como mas eficaz para la curacion del mal venéreo que á los otros sudoríficos, y tambien es probable que por la misma razon se le ha visto tan útil en todos los casos de reumatismo, y aun quizá en la gota (*B. P.*).

Despues de haber considerado los diaforéticos que excitan las potencias de la circulacion general, voy á tratar de los que obran con mas particularidad ó casi solo en los vasos capilares. Pensé al tiempo de componer mi Catálogo, insertar aquí el *agua fria*: todavía conceptuo que deberia haberlo hecho, por lo que voy á hablar de ella. El agua fria recibida en el estómago, es un recurso poderoso para excitar la accion de los vasos capilares, y se puede dar para excitar los sudores siempre que se tenga la precaucion de ayudar su accion tapando bien el cuerpo (*B. P.* 1.ª). Galeno, y los que le siguiéron inmediata-

(*B. P.*) Véase desde el folio 152 hasta el 166 del tomo III. de esta obra lo que Cullen conceptua de la virtud estimulante del guayaco, y con especialidad desde el folio 162 hasta el 66, una larga nota en que expongo las virtudes diaforéticas y antigotosas de la goma del guayaco.

(*B. P.* 1.ª) Véase desde el fol. 18 hasta el 27 de este tomo una nota en que expuse las qualidades y virtudes medicinales del agua fria, y sus varios modos de administrarla interior y exteriormente.

tamente despues, como tambien los Médicos del siglo XVI. parece usáron mucho del agua fria, y la encargáron con freqüencia para excitar los sudores: los modernos en quanto he podido asegurarme de esto, rara vez han seguido este método, por lo que no puedo proponer bien mi opinion acerca de los efectos ó la propiedad de este medio; pero aconsejo á mis lectores que consulten acerca de este punto á los Galenistas, y mucho mas á Lomio, y que tambien exâminen los dos pasages de Celso en los capítulos VII. y IX. de su tercer libro, en los que indica el modo de excitar los sudores bebiendo una gran porcion de agua fria, y el de curar por este medio las calenturas (*B. P.*). Habiendo suplido de este modo mi omision del agua fria, paso á las otras substancias contenidas en mi Catálogo, que obran especialmente en los vasos capilares.

El primer artículo incluye los ácidos, entre los quales se pueden usar los ácidos minerales; pero no es posible darlos en cantidad competente de un golpe para excitar los su-

(*B. P.*) Celso en el capítulo VII. de su tercer libro siempre que no haya dolores en el vientre, diarrea, ni inflamacion en los pulmones y fauces, manda que á los calenturientos despues de meter las manos en agua y aceyte hasta que ésta se ponga blanca, y despues de ponerles en el estómago hojas de parra metidas en agua fria, se les dé á beber toda el agua fria que quieran, y quando se vea que el ventrículo y los intestinos estan bien llenos y refrescados, se promueva el vómito y se tape bien al enfermo, asegurando que sobreviene el sueño, al que se le sigue un gran sudor. El mismo Autor en el capítulo IX. despues de asegurar que en las calenturas se debe confricar el cuerpo con agua fria mezclada con aceyte hasta que sobrevenga rigor, al que se le siga calor, llevado de la autoridad de Herofilo, Erasistrato y Petron dice que á los calenturientos despues de cargarles de ropa para excitarles gran calor y sed, les daba de beber agua fria, que les promovia sudor, y si no lo excitaba, les administraba mas agua fria hasta que vomitaban; afirmando que con el sudor promovido de este modo, se curaban las calenturas lentas, de que trata en este último capítulo.

sudores, por lo que se ordenan con mas freqüencia los ácidos vegetales. Entre estos últimos se ha considerado el ácido fermentado ó el vinagre como el mas eficaz; y casi siempre es un excelente sudorífico el suero sacado con el vinagre. A conseqüencia de esto se ha supuesto que el vinagre tenia la virtud de atenuar los humores; pero no se puede admitir esta opinion, segun los principios que adopté mas arriba tratando de los atenuantes; y pretendo que la virtud sudorífica del vinagre depende enteramente de la accion que exerce en el estómago, y esta potencia es análoga á lo que voy á decir de los otros diaforéticos salinos (*B. P.*).

SALES NEUTRI, LAS SALES NEUTRAS.

Estas sales ayudadas de un buen y competente régimen son visiblemente poderosos sudoríficos, y con freqüencia se han dado con este fin (*B. P.* 1.ª). Véase acerca del uso del nitro como sudorífico las observaciones del Doctor Brocklesvy publicadas en 1764. Acerca de las virtudes sudoríficas de la sal amoniaco véase á Muys de *sale amoniaco* (*B. P.* 2.ª); y segun Boerhaave parece que la sal digestiva ó febrífuga de Silvio (*B. P.* 3.ª) se ha dado con el

---

(*B. P*) Véase en el tom. III. de esta obra en el cap. VII. de los refrescantes quanto dice Cullen, y he añadido yo, acerca de las qualidades y virtudes medicinales de los ácidos tanto vegetales, como minerales.

(*B. P.* 1.ª) Véase en el capítulo del tomo citado en la nota antecedente el artículo de las sales neutras, y las notas con que está ilustrado desde el fol. 465 hasta el 479.

(*B. P.* 2.ª) Lo que expuse en una nota en el fol. 473 del tom. III. de esta obra acerca de las virtudes diaforéticas de la sal amoniaco, podrá suplir á la doctrina de Muys.

(*B. P.* 3.ª) La sal febrífuga de Silvio, sal marina regenerada ó muriate de potasa, se ha celebrado por Silvio y otros muchos Autores como diaforética. Se podrá ver acerca de su uso é inconvenientes una nota que puse en el fol. 472 del tom. III. de esta obra.

el mismo objeto. Apénas es necesario añadir haciendo mencion de estos sudoríficos neutros, que la mixtura salina ó neutra formada de un alkali unido con el ácido nativo de los vegetales, es muy útil para favorecer y promover los sudores.

Antimonium, el antimonio.

Dixe mas arriba que este medicamento obraba siempre mas ó ménos en el estómago, y que por su operacion en esta entraña excitaba la accion de los vasos capilares. Está accion con freqüencia sube hasta el punto de producir los sudores; y no determinaré de positivo si hay algunas preparaciones de antimonio mas adequadas que otras para producir este efecto. No dudo que en los casos de calentura las dósis adequadas para excitar la nausea, producen mejores efectos si excitan algunos sudores; y que quando no bastan los antimoniales solos, es preciso ayudar su accion mezclándolos con qualquiera sal neutra. En los demas casos, como en el reumatismo y las otras enfermedades inflamatorias, mezclando los antimoniales con mas ó ménos ópio, se pueden determinar con mas certeza y mas utilidad para que exciten los sudores. Quizá hubiera debido poner en mi Catálogo un título general para los eméticos, pues atendida su analogía con el antimonio, creo que todos son al mismo tiempo diaforéticos, y que con mucha freqüencia se pueden administrar para excitar los sudores (*B. P.*).

Opium, el ópio.

En todos los siglos se ha mirado esta substancia como un poderoso sudorífico, y no hay alguna composicion sudorífica célebre, cuyo principal ingrediente no sea el ópio. Aun-

---

(*B. P.*) Véase en el capítulo de los eméticos el artículo del antimonio, que ocupa desde el fol. 202 hasta 232 de este tomo las virtudes medicinales del antimonio y sus varias preparaciones,

Aunque hablé mas arriba con bastante extension de las qualidades medicinales de esta substancia (*B. P.*), convieen todavía exâminarla aquí; la principal qüestion que tengo que explicar es de donde depende mas la potencia sudorífica del ópio. Convengo, para resolver la dificultad de que se trata, que la potencia estimulante, por la que el ópio excita la accion del corazon y de las arterias, puede contribuir en particular para producir los sudores; pero sostengo que el ópio produce este efecto con mas facilidad y con ménos riesgo que todos los otros estimulantes que obran del mismo modo. Creo que no se puede explicar este efecto, sino suponiendo que la potencia estimulante del ópio, obra al mismo tiempo que su potencia sedativa.

Estas potencias deben afectar particularmente á las partes mas distantes del sensorio, esto es, á todos los vasos capilares. El ópio disminuye sin disputa la actividad de estos vasos, y á conseqüencia de esta disminucion, suprime todas las excreciones; pero no puede producir este efecto sin moderar algo el tono y la tension de estos vasos, que por consiguiente deben ceder con mas facilidad al aumento de fuerza con que la sangre pasa á los vasos mayores. De este modo explico la virtud sudorífica de esta substancia, y presumo que puede concordar con los diferentes modos de obrar y las qualidades medicinales del ópio, de que hablé mas arriba, y tengo por inútil por lo tanto repetir aquí.

Mos-

---

nes, modo, dósis y tiempo de usarlo, y las notas con que he ilustrado todo lo concerniente al antimonio.

(*B. P.*) Véase en el tom. III. de esta obra en el capítulo de los sedativos, tanto la seccion de los narcóticos, como el artículo del ópio, que comprehenden desde el fol. 230 hasta el 313, en los que se encontrará quanto conduce á la virtud diaforética del ópio, y desde el 309 lo concerniente al método ó régimen diaforético para apoyar la virtud sudorífica del ópio, quando se administran los polvos de Dower.

Moschus, EL ALMIZCLE.

El almizcle dado en dósis altas produce por lo comuu el sueño, y casi siempre acarrea un sudor abundante, por lo que conviene considerarlo aquí como sudorífico, y se puede explicar su operacion del mismo modo que acabo de explicar la del ópio; por otra parte los efectos del almizcle ilustran y confirman el raciocinio que he adoptado (*B. P.*), Hay dos artículos en el Catálogo de los diaforéticos, de los que no he hablado todavía; y no sé si los debo insertar aquí. El 1.º es el alcanfor, que tal vez se podria ordenar con el régimen sudorífico. Pero como he dado muchas veces este remedio sin descubrir en él alguna disposicion para excitar los sudores, creo que con error lo he insertado en mi lista. El otro artículo, del que hubiera debido hablar, es el mercurio. Este remedio por lo comun llega hasta los vasos capilares, y excita su accion; sus preparaciones mas acres, por exemplo, el sublimado corrosivo, excitan alguna vez los sudores: pero no se da ni esta preparacion, ni las otras con el fin de cumplir esta indicacion; tampoco creo que se puedan dar con utilidad como sudoríficos, por que estos últimos deben siempre obrar con mas prontitud que la que puede hacerlo una dósis moderada de mercurio para que se le deba mirar como sudorífico. (*B. P.* 1.ª).

(*B. P.*) Véase en el fol. 225 del tom. I. de los Elementos de Medicina práctica lo que digo en una nota de la virtud diaforética del almizcle.

(*B. P.* 1.ª) Gregory aunque asegura que dado en dósis competentes el mercurio y sus varias preparaciones, es un insigne diaforético y sudorífico, á no ser que haya algun obstáculo externo que se oponga á su accion, cree que el mercurio sublimado corrosivo entre todas las preparaciones mercuriales es la que tiene accion mas determinada en la cútis; pero por las razones que acaba de exponer Cullen, creo que ni ésta, ni otras preparaciones mercuriales se deben administrar como sudoríficas.

Al terminar el capítulo de los diaforéticos debo notar, que la culebra, tortuga ó galápago, cangrejo, cuerno de ciervo, vívora y sangre de macho que se han celebrado, como igualmente sus sales esenciales, como diaforéticos, no son acreedores á ocupar un lugar distinguido entre las dos clases de diaforéticos admitidas por Cullen, y que de poco tiempo á esta parte se han celebrado dos simples como admirables sudoríficos: El 1.º es el *rhododendron ponticum* de Linneo, el *rhododendron crysanthemum* de Pallas; *Andromeda foliis ovatis utrinque venosis* de Gmelin, llamado en lengua rusa *pianatrawa*, y en frances *rosa de nieve de Siberia.* El rhododendron es un arbusto que se cria en el Levante, en las costas del mar Negro, en las Islas del Archipiélago, y de Kamtschatka en Siberia, en Rusia y en la China. Es insípido, inodoro; sus hojas tienen un sabor acre y estíptico, su cocimiento se advierte de un color moreno rugiento, exhala un olor desagradable, y tiene un sabor poco distinto del del té. Se deben á Gmelin los primeros conocimientos de las propiedades de este arbusto. Pallas, Guthrie y Kelpin se han apresurado á introducirlo y aplicarlo á los usos de la Medicina, y parece que sus ensayos han producido buenos efectos, principalmente en el reumatismo. Kelpin lo ha ordenado con utilidad en la gota, y vió que obraba al principio por un picor y escozor en los pies, seguidos de un gran sudor en esta parte, que despues se propagaba por todo el cuerpo. Los habitantes de la Siberia usan la infusion de los tallos y hojas secas de este arbusto á la dósis de dos dracmas cada dia. Guthrie presume que esta dósis es demasiado alta para los habitantes de los paises templados. Sin embargo este remedio ha surtido buenos efectos administrado en la misma dósis á Kelpin.

Debemos á Zahn en su obra impresa en 1783 en Yena, intitulada de *Rhododendro Chrisanto*, nuevas nociones sobre este medicamento, una descripcion mas extensa de la planta, y nuevas observaciones de sus propiedades que confirman las de los Profesores citados ántes. Murray en su VI. tomo póstumo hace mencion de este vegetal, no solo como diaforético, sino tambien como anti-disentérico y anti-cancroso; pero advierte que su uso se debe limitar á los males crónicos, sino ordenarlo en los agudos hasta que se haya abatido la calentura, y precedido el régimen antifloxístico.

El 2.º es la *ephedra monastacha*, que es un arbusto que se cria con mucha abundancia en los sitios elevados y arenosos de la parte meridional de la Rusia y de la Siberia. Los

Cal-

Calmukos lo ordenan mucho contra el reumatismo, y segun los informes que se han dado á la Academia Imperial de Petersburgo, parece que sus efectos casi siempre son seguros. Se administra en cocimiento, obra promoviendo sudores abundantes, los enfermos despues de haberla tomado se acuestan y se tapan bien para favorecer la excrecion del sudor. Se asegura que rara vez resiste la enfermedad á su uso, y que las mas veces cede al primero ó segundo sudor que provoca. Pallas tiene por verosímil que la *ephedra distachia*, que crece en los lugares arenosos y marítimos del Rosellon, Langüedoc, Provenza y en otras Provincias Meridionales, en las que se llama uva de mar, tiene las mismas propiedades que la monastacha. Seria de desear que se ensayase esta planta como sudorífica. El Editor del Compendio de Materia Médica de Venel, de donde he sacado estas noticias, se refiere á las Actas de la Real Academia de las Ciencias de Petersburgo, impresas en 1780, para la administracion y modo de usar esta planta.

Por último debo advertir con Gregory, que en muchas enfermedades es mas útil una transpiracion sostenida, que no un sudor copioso pasagero y provocado con remedios activos; esta transpiracion ó exhalacion cutánea aprovecha mucho en la lue venérea, gota y reumatismo, excitada por medio del exercicio, vestido y mudanza de clima; que en el tiempo de los sudores se debe administrar mucha bebida diluente, que en bastantes ocasiones es útil, y casi siempre necesaria; que en los grandes y continuados sudores se debe administrar al enfermo, principalmente si está endeble, algun licor fermentado para sostener sus fuerzas y continuar el sudor; que con acomodadas fomentaciones y otros arbitrios se ha de procurar que sudea hasta los pies, pues los sudores desiguales y locales rara vez son provechosos; que quando el sudor es excesivo, se le debe suspender por el contacto de un ayre algo fresco, y aun alguna vez por el uso de los astringentes sacados de los ácidos minerales, sin pensar en los narcóticos, que aunque atajan bien todas las otras evaquaciones abundantes, aumentan los sudores; que se debe dar fluidez á la sangre para que los diaforéticos no exciten demasiado calor y sequedad, motivo por qué Cullen pone en su Catálogo á los diluentes como diaforéticos; y que quando hay presencia de saburra en las primeras vias, se debe purgar ántes de administrar los diaforéticos, pues estos la suelen arrastrar á las segundas vias, y ocasionar enfermedades graves, como advierte Desbois de Rochefort.

CA-

CAPÍTULO XXIII.

MENAGOGA, LOS EMENAGOGOS.

Se ha dado este nombre á los medicamentos adequados para favorecer la evaquacion menstrual á que estan sujetas las mugeres (*B. P.*). Este órden de medicamentos es el mas infiel de todos, y con mucha freqüencia frustra nuestras esperanzas. Los Autores de Materia Médica antiguos y modernos, y mucho mas los primeros admiten bastantes emenagogos, yo he dado gran cantidad de los que han encargado, pero tan rara vez he conseguido los efectos que esperaba de ellos, que no tengo reparo en sostener que los antiguos no habláron en este punto dirigidos de la experiencia. Igualmente ha sido sensible á mis compañeros la inutilidad de estos remedios, y no he hablado con uno solo entre los mas exercitados, que no me haya confesado haberse visto engañado casi siempre ordenando los emenagogos encargados por diferentes Autores, y que no haya confesado que no podia prometer con confianza la curacion en casi ninguno de los casos de amenorrea. No es facil el determinar de qué depende esta falta de suceso, creo que se la debe atribuir á que no hemos encontrado to-

(*B. P.*) En otro tiempo se distinguian los remedios que se creian adequados para producir evaquaciones uterinas en tres clases, á saber, en *aristolóquicos*, *ecbólicos y emenagogos.* Se llamaban aristolóquicos los que se reputaban capaces de provocar los loquios; ecbólicos los que se juzgaba podian hacer expeler el fetus y las secundinas: virtudes que estaban fundadas en preocupaciones y quimeras; y emenagogos los que se han tenido por suficientes para hacer baxar el menstruo suprimido ó detenido.

todavía medicamento que goce de la virtud particular de estimular los vasos del útero (*B. P.*); y para explicar mejor esto haré algunas advertencias acerca de la naturaleza de la evaquacion menstrual.

Creo que á consequëncia del incremento y desenrollo graduado del cuerpo, los vasos del útero se dilatan, y se llenan en un cierto periodo de la vida, y que esta congestion estimula y aumenta la accion de estos vasos de modo que sus extremidades se rompen y dexan deslizarse la sangre. Segun esta idea, es claro que miro la evaquacion menstrual como una hemorragia activa, que por las leyes de la economía humana está dispuesta á volver despues de un cierto intervalo, y que quando se ha reiterado algunas veces por la potencia de la costumbre, puede determinarse á volver á parecer en periodos regulares. Esta es la idea general que adopto, y que creo aplicable á los diversos fenómenos y á las variedades accidentales que se observan por lo respectivo á esta evaquacion. Pero no es éste el lugar oportuno para explicar el modo con que se efectua esta evaquacion (*B. P.* 1.ª); me contentaré para el objeto de que tra-

---

(*B. P.*) Aunque es verdad que á la accion estimulante general de ciertos medicamentos se ha visto mas de una vez seguirse el fluxo de la evaquacion menstrual suprimida, Gregory con Cullen asegura no haberse encontrado hasta ahora algun medicamento que afecte especialmente é irrite al útero, y promueva la evaquacion menstrual por una facultad singular, como se ve en el mercurio, escila y acíbar; que promueven el fluxo de la saliva, de la orina y del vientre. El agudo é ingenioso Venel pone como una prueba invencible de la ninguna fuerza directa de los emenagogos en la matríz, el que habiéndolos dado en el estado sano y fuera del periodo natural, ni se ha podido hacer un periodo artificial, ni acelerar el natural con su uso.

(*B. P.* 1.ª) El fluxo menstrual es una evaquacion sanguínea que sobreviene periódicamente en las mugeres, que principia en una cierta edad, y termina en una época de la vida casi fixa. Se ha disputado mucho sobre la causa de esta evaquacion;

unos

trato, con el uso de una sola circunstancia, esto es, que
la

---

unos la han atribuido á la influencia de la luna, pero esta causa está ya repudiada por los Facultativos sensatos; otros la hacen depender de una plétora general y particular, fundándose en las razones siguientes, 1.ª que las doncellas no experimentan esta evaquacion hasta que han adquirido todo su incremento, momento en que la naturaleza procura desembarazarse de un xugo nutricio superabundante. 2.ª Que quando quiere baxar el menstruo, las mugeres padecen dolores de cabeza, una corbadura general, y se las advierte el pulso lleno y alto. 3.ª Que las mugeres sanguíneas por lo general son las que tienen menstruos mas abundantes; y 4.ª que quando falta el menstruo, sobrevienen síntomas de plétora, dolores de cabeza, fatiga general, y se advierten los pulsos llenos y levantados. Pero aunque la plétora general y particular contribuya algo en la produccion del fluxo menstrual, se puede preguntar ¿por qué este fluxo se verifica mas bien por la matríz que por otro órgano? Se ha querido responder que la situacion perpendicular de la matríz, los muchos vasos arteriosos que se ramifican en ella, las pocas venas que salen del útero, y que no teniendo válvulas ocasionan en él con precision la estancacion de la sangre, contribuyen á que esta evaquacion se verifique por la matríz. Pero todas estas razones y las antecedentes de ningun modo bastan, como advierte Desbois de Rochefort, para explicar bien y satisfactoriamente el mecanismo de la menstruacion. En efecto se han visto muchachas con el menstruo desde muy niñas. No son siempre las mugeres mas pletóricas las que tienen los menstruos mas abundantes: hay mugeres delicadas en las que la sangre es escasa, que sin embargo tienen un fluxo menstrual abundante, y aun en alguna ocasion dos veces en un mes; otras no dexan de tener su costumbre aunque acaben de salir de enfermedades en las que han experimentado grandes evaquaciones sanguíneas y serosas: así la plétora general no es la única causa del fluxo menstrual. En quanto á la razon deducida de la situacion perpendicular de la matríz, se destruye por sí misma, si se la mira como única, pues hay hembras quadrúpedas que tambien experimentan esta evaquacion. Es, pues, indispensable buscar otra causa; parece que la intencion de la naturaleza es que el fluxo menstrual se verifique á conseqüencia de una irritabilidad particular innata

á

la evaquacion uterina depende de la accion aumentada de los vasos del útero, del mismo modo que en todas las hemorragias activas el fluxo de sangre depende particularmente del aumento de accion de los vasos de la parte.

Para hacer la aplicacion de lo que acabo de exponer debo notar que la interrupcion de este fluxo sobreviene en dos estados diferentes; el uno es aquel en que no baxa la regla ácia el tiempo de la vida, en el que acostumbra manifestarse en las mugeres; el segundo es aquel en que la regla ó menstruo despues de haber manifestádose por algun tiempo en los periodos ordinarios, se interrumpe por causas particulares. Estos dos estados son muy conocidos baxo los títulos de *retencion* y de *supresion* de la evaquacion menstrual. Creo que el primero, el de retencion, depende de la debilidad de la accion de los vasos del útero (*B. P.*); y que el segundo ó la supresion, es efecto de una constriccion de las extremidades de los mismos vasos que les impide cedan al ímpetu ordinario con que la sangre se encamina á sus ramos mas gruesos. Tal vez hubiera podido omitir todas las advertencias que acabo de hacer, y remitir mis lectores á los capítulos VI. y VIII. de mi 4.° libro de los

---

á la matríz, y que se llama *æstrum venereum*, apetito venéreo, necesario para la propagacion de la especie humana. La prueba de esto es, que las muchachas por lo regular no menstruan hasta que pueden ser madres, que por lo comun cesan de serlo quando cesa tambien este fluxo: que las que menstruan mal, casi nunca son madres; que las mugeres mas voluptuosas son las que tienen los meses mas abundantes y mas freqüentes; y que quando las hembras de los animales se ven agitadas por el estro venéreo, sus partes genitales hinchadas arrojan sangre. Podemos pues sostener con Desbois de Rochefort, que el apetito venéreo es el que avoca y llama la sangre á la matríz, y determina su excrecion.

(*B. P.*) Véase en el folio 395 y 96 del tomo II. de los Elementos de Medicina práctica, una nota con que modifico la máxima general, con la que establece Cullen por causa de la retencion menstrual, la debilidad de los vasos uterinos.

los Elementos de Medicina práctica, donde podrán ver con mas extension mi doctrina (*B. P.*); pero he creido necesario exponer mis principios generales en una introduccion á los emenagogos: resulta de estos principios, que se deben en particular ordenar en los dos estados de amenorrea los medicamentos que fortifican y aumentan la accion de los vasos del útero (*B. P.* 1.ª); y segun esta explicacion, voy á hacer algunas advertencias acerca de

LOS EMENAGOGOS PARTICULARES.

Áloes, EL ACÍBAR.

Hablé de este medicamento en su lugar competente tratando de los purgantes, y expuse en este punto mis adverten-

(*B. P.*) Véase en el tomo II. de los Elementos de Medicina práctica desde el folio 369 hasta el 384, y desde el 391 hasta el 404, que comprehenden los capítulos á que se refiere Cullen.

(*B. P.* 1.ª) Gregory que sostiene con Cullen dimanar la falta del menstruo, ya de la debilidad ó falta de vigor de los vasos del útero, y ya de contracciones, renitencias ó impedimento de ellos para efectuarse esta evaquacion, nota que ambas causas suelen complicarse ó sucederse reciprocamente, siguiéndose á las contracciones la debilidad que hace esta afeccion mas grave, mas rebelde y de curacion mas dificil. En este último caso solo podrán tener lugar los medicamentos fortificantes, y capaces de aumentar la accion de los vasos del útero, como el exercicio, la electricidad aplicada cerca de los lomos, al vientre, y al abdómen, las ligaduras de los muslos graduadas por un torniquete; con estas se comprimen las arterias iliacas, en términos que no pasando la sangre por ellas, se hace que vaya con mayor abundancia é ímpetu á los vasos del útero, los dilate y abra. Al contrario en los casos de contraccion pura, sin que haya síntomas decisivos de floxedad ni debilidad, los emolientes, laxântes y evaquantes son los verdaderos emenagogos, como tambien los anodinos, antiespasmódicos y narcóticos. En este estado los pediluvios, semicupios, baños, sangrías, las fomentaciones y vapores de agua tibia insinuados á la

tencias acerca de sus pretendidas virtudes emenagogas (*B.P.*).

GUMMI ET PLANTÆ FŒTIDÆ, LAS GOMAS Y PLANTAS FÉTIDAS.

Hablé de estos medicamentos en el capítulo de los antiespasmódicos, y anuncié entónces que rara vez ó nunca habian cumplido mis designios, quando las he ordenado como emenagogos (*B. P.* 1.ª). Pero confieso que puedo haber cometido algun error en mis experimentos, y á la verdad no menosprecio la opinion general en términos de tildar estos medicamentos de la clase de los emenagogos.

CROCUS, EL AZAFRAN.

No puedo ménos de repetir aquí lo que acabo de decir; pero expuse mas arriba las razones que me dan motivo para sos-

---

la vulva son soberanos remedios, y en algun caso el ópio, la cicuta, y el veleño.

(*B. P.*) Véase en el folio 311 y siguientes de este tomo la opinion de Cullen acerca de la virtud emenagoga del acíbar, y las notas con que la he ilustrado. A la verdad, como nota con fundamento Gregory, los purgantes acres que se disuelven con dificultad, como el acíbar, no solo estimulan los intestinos crasos, sino tambien por la vecindad de las partes y la conjuncion de los vasos, irritan con energía al útero, y suelen provocar eficacísimamente el menstruo, y aun alguna vez intempestivamente, y fuera de la época ordinaria en las mugeres bien regladas que lo han tomado.

(*B. P.* 1.ª) Véase en el tomo III. de esta obra desde el folio 504 hasta el 530 la doctrina de Cullen, y las notas con que la he ilustrado, en donde se hallará lo concerniente á la virtud antiespasmódica y emenagoga de las plantas y gomas fétidas, quales son la matricaria, artemisa, comino, vulvaria, ruda, sabina, &c.; y la asafétida, goma amoniaco, galbano, opoponaco, sagapeno, &c.

sospechar que el azafran por lo comun no produce algun efecto (*B. P.*).

CASTOREUM, EL CASTOR.

Tambien hablé mas arriba de esta substancia como antiespasmódica, y quizá esta virtud es una razon bastante para colocarla aquí (*B. P.* 1.ª): por otra parte hay el mismo fundamento para considerarla como emenagoga, que á todas las substancias de un olor desagradable que puse entre el número de las que estan dotadas de esta virtud. Por lo ordinario se une con bastante utilidad el castor á las gomas fétidas, y estoy persuadido que siempre que las he dado con alguna utilidad, el castor ha contribuido mucho á sus efectos. Notaré que el castor se encuentra en nuestras Boticas en diferentes estados; que el que tiene mas olor, es

---

(*B. P.*) Véanse en los folios 412 y 414 del tomo III. de esta obra las notas en que expuse con doctrina de Lewis, Bergio, Boerhaave, Riverio y Murray lo concerniente á las virtudes cordiales, estomacales, antiespasmódicas, carminantes, antisépticas y emenagogas del azafran; y en quanto á esta última se debe tener presente con Desbois de Rochefort, que aunque el azafran no es un emenagogo atenuante y resolutivo, no dexa de ser útil quando se debe excitar el fluxo menstrual y loquial con suavidad, quando se debe proceder con mucha circunspeccion con un alto grado de sensibilidad, una inflamacion existente ó que amenaza, ó quando hay convulsiones, dolores y retortijones. Tiene por seguro Desbois de Rochefort, que el azafran se encamina directamente á la matríz, y exerce una accion particular en esta entraña, por haber notado y visto que las aguas del amnios y el fetus salen profundamente teñidas de su color en las mugeres que lo han tomado; pero sucediendo lo mismo en la orina de los que toman el azafran, dudo si este simple tiene una virtud específica y exclusiva en el útero, como la tiene la rubia ó granza en los huesos de los animales que la comen, ó á quienes se administra.

(*P. B.* 1.ª) Véase en los folios 548 y 49 del tomo III. de esta obra las notas en que expuse las virtudes medicinales del castor.

es el mas enérgico, y que algunos de los que tienen poco olor, son casi inertes.

FERRUM, EL FIERRO.

He hablado igualmente del hierro como astringente y tónico, y solo lo he puesto aquí porque se le cree casi siempre como un emenagogo muy poderoso. Segun los principios que admití mas arriba, es fácil ver que la potencia tónica del hierro, puede hacerlo un remedio muy activo en los casos de retencion acompañados, como sucede casi siempre, de un estado de relaxacion del cuerpo; pero al mismo tiempo es probable que esta potencia tónica no es tan conveniente en los casos de supresiones, que dependen de la constriccion de las extremidades de los vasos del útero (*B. P.*)

HYDRARGIRUS, EL MERCURIO Ó AZOGUE.

El mercurio es un estimulante universal que por lo comun se insinua hasta los vasos capilares, de donde se puede creer que es capaz de estimular los del útero, y á conseqüencia de esto obrar como emenagogo (*B. P.* 1.ª). Yo lo he puesto aquí segun esta idea; y muchos ensayos y tentativas que he hecho, me han persuadido que el uso del mer-

(*B. P.*) Véase en el folio 385 del tomo II. de esta obra la doctrina de Cullen acerca del uso del hierro en las retenciones menstruales, y en los folios 381, 83, 86 y 87 las preparaciones del hierro, los casos en que está indicado y contraindicado, y el mejor modo de administrarlo.

(*B. P.* 1.ª) Gregory teniendo por ridículas las hipótesis del lentor y espesura de la sangre, no cree que el mercurio resolviendo y atenuando á ésta, provoque el menstruo suprimido, y conceptua con Cullen que solo produce este efecto por su virtud estimulante general, propagada y comunicada hasta el mismo útero.

mercurio continuado algun tiempo, habia curado supresiones. No sé de positivo hasta qué término se puede dar el mercurio en los casos de retencion; pero creo que no se le puede dar con tanta seguridad, ni prometerse de él tanto beneficio en estos casos, como en los de supresion (*B. P.*).

(*P. P.*) Al terminar lo correspondiente á los remedios que obran en los humores, evaquándolos, creo oportuno proponer lo concerniente á los *galactopeos* ó *galactoforos*, á los *anti-helmínticos*, y á los evaquantes quirúrgicos, segun ofrecí en la nota que puse en los folios 111 ỳ 112 de este tomo; valiéndome de las doctrinas de Fourcroy, Gregory, y Carminati.

De los galactopeos ó remedios que se han creido capaces de promover el fluxo de la leche.

Aunque se han llamado galactopeos los remedios adequados y capaces de promover la separacion y evaquacion de la leche, no se conoce alguna substancia que goce particularmente de esta propiedad, segun lo hice ver en el tomo III. de esta obra, tratando de las simientes aparasoladas, y que excite especialmente la secrecion de este humor, como los purgantes lo hacen en los humores de los intestinos.

Para comprehender bien lo que los Autores han entendido por estos medicamentos, es preciso distinguir dos circunstancias que necesitan se promueva la evaquacion de la leche; ó este fluido no se encamina en competente porcion á las mammas, ó quando ha subido y encaminádose á estos órganos, se espesa, se acumula en ellos, y obstruye los canales destinados á evaquarlo por el pezon. En el primer caso los verdaderos galactopeos, son todo lo que puede nutrir con facilidad y prontitud, como las *carnes blancas de los animales tiernos*, los *caldos bien cargados*, las *xaleas*, las *raices turmosas*, los *harinosos bien cocidos y dilatados en competente porcion de xugo, ó de caldos nutritivos*.

Tambien en muchas ocasiones no sube la leche á las mammas, porque las mugeres que crian padecen algunas evaquaciones preternaturales, bien por la matríz, bien por los intestinos, bien por qualquiera otro órgano secretorio: así se vé que los fluxos, las hemoptísis, los sudores, las diarreas quitan y agotan de las mammas el fluido nutricio que debe formar la le-

leche: entónces atajando estas evaquaciones preternaturales, se puede favorecer la secrecion de la leche. El uso de los incrasantes como adequados para favorecer la secrecion de la leche, necesita que el estómago de las nodrizas esté en buen estado, y que las digestiones se hagan con facilidad. En no pocos casos la cacoquilia gástrica y saburrosa es la única causa de la disminucion de la leche; entónces los purgantes suaves y los blandos eméticos restablecen la abundancia de este fluido, deponiendo la causa de las malas digestiones. Si los analépticos y nutritivos son útiles para la generacion de la leche, no se debe abusar de ellos, pues producen un vicio contrario, haciendo subir á las mammas una abundancia superflua del xugo nutricio, y entónces los órganos lactíferos pueden perjudicarse, ó los niños criados por mugeres en quienes se verifique este exceso, se llenan de una excesiva porcion de leche.

Quando la leche demasiado espesa se infiltra y detiene en las mammas, y no puede salir por los canales excretorios de los órganos lácteos, los verdaderos galactopeos, que entónces se ordenan con la mayor utilidad, son los topicos resolutivos, como el emplasto de esperma de ballena, un linimento xabonoso formado con el alkali volátil y el aceyte de almendras dulces, ó el xaboncillo amoniacal de la nueva nomenclatura.

La succion ó una redomita de vidrio, caliente y aplicada sobre el pezon, son igualmente medios muy proporcionados para atraer la leche y sacarla. Este último medio obra como una ventosa muy suave. El vacío que se forma en la botella quando la porcion de ayre caliente que contiene se condensa al tiempo de resfriarse, atrae la leche que la compresion del ayre sobre la superficie exterior de las mammas hace salir de sus canales. Se han propuesto bombas particulares para este fin; pero Fourcroy tiene por mas cómodo, y mucho ménos costoso el medio que se acaba de indicar.

De los anti-helmínticos ó vermifugos.

Se han llamado vermifugos ó anti-helmínticos aquellos remedios que se han creido que dañan, y dislaceran los cuerpos tiernos de las lombrices, que les son venenosos, que las debilitan y adormecen, ó las son tan ingratos que las hacen huir espontáneamente fuera del cuerpo, ó que destruyen sus nidos, ó por último los que arrojan estos, y á las mismas lombrices con fuerza y violencia. Baxo estas ideas es incierto el lugar y órden en

en que se deben colocar los anti-helmínticos, si en la clase de los purgantes, narcóticos, &c.

Antes de exâminar si hay remedios que efectiva y realmente produzcan los efectos insinuados, ó quáles son los verdaderos anti-helmínticos, es oportuno exâminar las especies de lombrices que ocupan el canal de los alimentos, los fenómenos que demuestran su presencia, los efectivos riesgos que inducen á la economía animal, y su hogar. Linneo, Ghecio, Rhetzio, Pallas y otros Autores que han escrito la historia de las lombrices humanas, las han distinguido en *redondas* y en *anchas*; á las primeras reducen las *ascarides* y sus especies; y á las segundas el *ténia*, *faciola* y *gordio*, pues las *cucurbitinas* se deben considerar como fragmentos ó pedazos de las lombrices anchas, rompidos y desprendidos del ténia, faciola y gordio.

De los innumerables síntomas que se creen como señales de la presencia de las lombrices en el cuerpo humano, los siguientes son los mas freqüentes y de mayor consideracion. El ventrículo y los intestinos padecen de varios modos, ya nauseas, vómito, hipo y dolores en los costados y el estómago, mayormente en pasándose mucho rato de haber comido. El vientre ya está muy estreñido, ya suelto y mocoso, la sed y el apetito muy desiguales, la orina ya turbia, ya clara, el vientre hinchado, el cuerpo estenuado, el aliento hediondo, el fluxo de la saliva considerable, el color de la cara pálido, aplomado y aun verdoso con algunas llamaradas ó encendimiento; hay tos seca y molesta, el pulso muy vario y una febrícula irregular, recruxen los dientes durante el sueño: á estos síntomas se juntan otros mas ambiguos y dificiles de explicar, como son la dilatacion de la pupila del ojo, el picor de las narices, su blancura y tumor, como tambien el del labio superior; pero se debe tener presente, que todos estos síntomas son muy ambiguos y comunes con los que producen las enfermedades nerviosas, y así todos ellos, como igualmente los eructos ácidos, las convulsiones de la cara, los borborigmos, y la gran hambre, son señales equívocas que solo pueden hacer sospechar la exîstencia de estos molestos animales en el cuerpo humano, sin haber otra señal positiva de su presencia, que su expulsion por la boca ó por las paredes del abdómen, por las que han solido echarse fuera del cuerpo, perforándolas, y ántes á los intestinos, segun Gregory.

Aunque sea cierto que muchos niños y adultos hospedan en sus intestinos las lombrices, sin experimentar especial detrimento

to en su salud, no lo es ménos que perjudican las mas veces á los intestinos, y á todo el cuerpo, ya irritando aquellos, y corroyéndolos, ya perjudicando á éste, estenuándolo y consumiendo el alimento con que se habia de nutrir; bien que segun observacion de Gregory, son innumerables las observaciones que manifiestan que en las afecciones verminosas, las lombrices muchas veces son lo que ménos urge, y la menor parte de la enfermedad; por lo que aconseja no se fixe toda la atencion en su expulsion, procurando mas bien corregir la causa que la fomenta.

El orígen, hogar y causas de las lombrices no está bien demostrado, pues no solo se han observado en los niños únicamente mantenidos con leche, sino tambien en los reciennacidos, y aun en los fetos; han imaginado algunos que el excesivo moco de los intestinos servia de nido á las lombrices, las fomentaba, y era el hogar de sus huevos; pero Gregory tiene por falsa esta opinion, pues aunque los niños padecen con mas freqüencia de lombrices que los adultos, nada hay que compruebe que sus intestinos sean mas mocosos que los de los adultos, porque el moco que arrojan muchas veces los que padecen lombrices, es mas bien efecto que causa por la lesion, debilidad é irritacion de las tripas, originadas por las lombrices; por otra parte estas son muy mocosas, y el moco que deponen por el ano los que padecen lombrices, tal vez, continua el mismo Gregory, se deriva en gran parte del cuerpo de estas.

Tambien se cree que los niños y adultos endebles, malsanos, acostumbrados á una mala dieta, ayre y vida desarreglada padecen mas bien de lombrices que los sanos y robustos que usan de buen mantenimiento, ayre y exercicio, por la languidez del movimiento de los intestinos, pero esto no siempre es cierto, pues se observa que muchos niños achacosos y enfermizos no padecen lombrices, miéntras que otros sanos y robustos las arrojan no pocas veces. En vista de lo expuesto es dificil la asignacion de los propios y verdaderos anti-helmínticos; no obstante está comprobado por la observacion, haber ciertos medicamentos que perjudican á todas las especies de lombrices, á los que da Carminati el nombre de anti-helmínticos *comunes*, y otros idóneos para matar y arrojar á ciertas especies de lombrices, á los que llama *especiales*. En la primera clase coloca el *agua fria*, en la que se ven morir las lombrices echadas en ella, despues de haber salido vivas del cuerpo humano, y arrojarse fuera de él á poco de haberla bebido; el *agua*

fria salada, el *vinagre*, los *vomitivos* y *purgantes*, con especialidad la *xalapa*, el *acíbar*, el *mercurio dulce*, el *tártaro emético*, asegurando que el *antimonio* no solo mata á las lombrices que ocupan el ventrículo y los intestinos delgados, sino que tambien las arroja fuera del cuerpo; las *sales catárticas amargas*, los *aceytes fixos*, *crasos ó exprimidos*, principalmente el de *nueces* y *ricino*, la *artemisia*, el *tanaceto ó yerba lombriguera*, el *abrotano*, las *simientes de la artemisia judayca*, llamadas *simientes contra lombrices*, la *raiz de la valeriana oficinal* ó *silvestre*, la *asafétida*, el *extracto de cicuta*, las *raices de la aristoloquia serpentaria* y *asaro*, y con especialidad la *espigelia de Mariland.*

Entre los anti-helmínticos especiales se coloca para el ténia la *goma gota*, la *coloquíntida*, el *humo de tabaco*, varias especies de *eléboros*, el *minthocorton*, que consta, segun Bobier, de *sal marina*, *xalea*, *sulfate calizo*, *hierro*, *magnesia*, *fosfate calizo*, *carbonate calizo y silice*, el *muriate calizo*, los *vitriolos de hierro*, *cobre* y *zinc* administrados con prudencia, y el *estaño preparado*, dado á la dósis de diez á 20 granos una ó dos veces entre el dia; y por último los anti-helmínticos mas fuertes, como los purgantes resinosos unidos al mercurio.

Contra las lombrices redondas y sus especies, se tienen por los mejores anti-helmínticos los *amargos*, los *mercuriales*, el *dolicus prurriens* puestos en calas y lavativas. No he expuesto las dósis y modo de usar estos remedios, por haber hecho mencion de los mas de ellos en varias partes de esta obra, con sus respectivas dósis.

De la sangría en general, de sus diferentes especies, y de otros evaquantes quirúrgicos.

Despues de haber hablado de los remedios que excitan varias evaquaciones por los conductos naturales, se va á tratar de varios arbitrios externos que promueven evaquaciones de *sangre*, *pus* y *serosidades* por conductos nuevos y artificiales, como son la *sangría*, y sus varias especies, la *arteriotomia*, las *sanguijuelas*, las *ventosas sajadas*, las *escarificaciones*, los *fontículos* ó *fuentes*, y el *sedal.* Estos arbitrios se llaman evaquantes quirúrgicos, de los que trataré sumariamente, concluyendo con la exposicion del breve resúmen de la Terapéutica Quirúrgica en los términos que la trae Fourcroy.

Aunque bastantes remedios sean capaces de hacer salir la san-

sangre de los vasos quando se hace un largo uso de ellos, ó quando se ordenan en dósis altas; aunque se ha observado con bastante freqüencia este efecto de resultas del abuso de los medicamentos tónicos y calientes, y en particular del hierro y de las resinas, está proscrito este métcdo para evaquar la sangre, porque no siempre aprovecharia; y porque tambien acarrearia muchos perjuicios á la economía animal. En efecto, como advierte Fourcroy, solo por un movimiento extremo excitado en los sólidos, y por una violenta agitacion ocasionada en los humores, se verifica la salida de la sangre por la extremidad de algunos vasos; y esta hemorragia no es entónces sino un síntoma peligroso, que manifiesta un grande error del Médico. Por otra parte, esta hemorragia es artificial, efectuándose siempre por vasos delicados, ramificados por algunas entrañas útiles á la vida; el objeto que el Médico se debe proponer en la evaquacion de la sangre no se cumpliria; por lo que siendo con freqüencia preciso evaquar una cierta porcion de sangre de sus vasos, se ha recurrido á medios mecánicos para producir esta evaquacion. Estos medios que parece pertenecen á la Cirugía, se deben proponer en la Materia Médica, pues que son unos de los mayores remedios que posee la Medicina. La evaquacion de la sangre siendo el objeto inmediato que se lleva en esta operacion, se ve que se debe colocar despues de los remedios evaquantes. Sin entrar en pormenores dilatados acerca de las utilidades de la sangría; pormenores que componen la materia de muchas obras voluminosas, me contentaré de presentar con Fourcroy y Gregory, los hechos principales y necesarios para guiar los pasos de los Médicos jóvenes en la práctica de la Medicina.

Se puede sacar sangre de todas las venas superficiales situadas en las diferentes partes del cuerpo, pero con mas freqüencia se extrae, abriendo los vasos de la mano, brazo, cuello y pies; en algunas ocasiones se hace la sangria de la frente, de las narices, de la muñeca, y de la boca debaxo de la lengua. En fin es fácil comprehender que la evaquacion de la sangre hecha en diferentes lugares, y por diferentes medios debe producir diversas utilidades, segun las circunstancias en que está indicada. No debe, pues, ser ageno de un Tratado de Materia Médica decir algo de las utilidades de esta evaquacion en general, de los casos, enfermedades, edades, estaciones, organizaciones en que está indicada y contraindicada, de los perjuicios que acarrea su uso inmoderado, sin omitir algunas ad-

ver-

vertencias necesarias para ordenar con oportunidad esta evaquacion.

Los efectos generales de la evaquacion de la sangre, no son muy fáciles de evaluar. Por lo general se han propuesto muchas hipótesis acerca de este punto, como por exemplo la opinion en la que se atribuian quatro efectos á la sangría, á saber, la *evaquacion*, la *espoliacion* ó *privacion*, la *derivacion* y la *revulsion*. La primera consiste en el vacío que necesariamente debe formar en los vasos la sangre que se extrae de ellos. La segunda es la salida de la parte roxa en mayor porcion que las otras, de donde debe seguirse que el cuerpo se prive, espolie ó despoje de la materia que forma el coagulo de la sangre. La tercera ó la derivacion es propiamente la venida ó afluencia de una mayor porcion de sangre al vaso abierto; y la quarta ó la revulsion, que es una conseqüencia de la derivacion, la disminucion respectiva de este humor en los vasos mas distantes del lugar de la sangría. Aunque las diferencias que hay entre los canales hidrostáticos, y los vasos del cuerpo humano se conozcan hoy bien, y aunque algunos Autores recomendables hayan impugnado con mucha fuerza esta doctrina de los diferentes efectos de la sangría, sin embargo los Médicos prácticos han observado que las sangrías hechas en diferentes parages del cuerpo producian una accion particular, y mas ó ménos análoga á la que los antiguos la habian atribuido. Sin recurrir á hipótesis sobre el modo de obrar de la sangría, es irrefragable y justificado por la experiencia de todos los siglos, que apacigua el movimiento demasiado rápido de los humores, que disminuye y modera el calor febril, que quita los obstáculos de la circulacion, que apacigua los dolores, que ataja evaquaciones considerables, y que promueve otras; quando no estuviese bien determinada la causa de estos efectos, siempre nos bastará conocerlos para sacar un gran partido de esta evaquacion en la práctica. Debemos confesar que la evaquacion de la sangre, y la disminucion de las fuerzas vitales que es siempre su conseqüencia, son las principales causas de todos estos efectos bien reconocidos. Esta pérdida de un fluido destinado á los primeros movimientos de la vida, acarrea la disminucion de la irritabilidad, y por consiguiente la del movimiento febril, calor, dolor, &c.

Los casos que indican la sangría son muchos, y es tanto mas importante no engañarse en este punto, quanto en las mas de las ocurrencias prácticas, este remedio nunca puede ser indi-

diferente. Por lo general la sangría es útil á los jóvenes y adultos, mas bien que á los niños y viejos, la toleran mejor los hombres que las mugeres, los enxutos y carnosos, que los gordos y de carnes blandas; los acostumbrados, que los que no tienen hábito á ella; los exercitados, que los perezosos y poltrones; los que usan de alimentos abundantes y nutritivos, que los que usan de mantenimientos escasos y ténues, los moradores de las regiones Septentrionales, toleran mejor esta evaquacion, y la necesitan con mas freqüencia que los habitantes de las regiones calientes y Meridionales. En muchas enfermedades es mas necesaria la sangría en el Invierno y la Primavera, que en el Estío y Otoño. En bastantes enfermedades como las calenturas é inflamaciones que dimanan de frio, es segura y casi siempre útil; pero en los mismos males dimanados de contagio, inútil y perniciosa. Al principio de las calenturas é inflamaciones, las mas veces útil y necesaria; en su estado adelantado casi siempre nociva y peligrosa, como igualmente en todos los casos en que sobrevienen excreciones espontáneas críticas. Las mas veces es necesaria y útil en las *pirexîas*, rara vez en las *neurosis*, y en muy pocos casos en las *caquexîas*.

Por lo general es útil la sangría en todas las enfermedades inflamatorias ó flegmasías puras, como la angina, pneumonia, inflamacion del estómago, de los intestinos, y en la apoplegía sanguínea; precave los depósitos y abscesos en los golpes, las caidas, las heridas, los tumores inflamatorios de la cútis, es indispensable en las grandes hemorragias activas que muchas veces detiene como por encanto.

Tambien es útil la sangría en los grandes dolores y graves irritaciones, como en los casos de cálculo en los riñones y vexiga, en los retortijones acres del abdómen, en las contusiones, fracturas y dislocaciones, ya para apaciguar el dolor, disminuir la irritacion, ya para laxâr las arterias y las venas, y precaver los peligros de la inflamacion y de la calentura; en varias obstrucciones y otros vicios de los vasos grandes, ó del mismo corazon, y en las dificultades de respirar, en las que casi siempre alivia, aunque no siempre es remedio adequado por varias y manifiestas causas: igualmente es útil la sangría en todas las enfermedades dimanadas de excesiva porcion de sangre, y en todas las distribuciones desiguales de este humor, y en el excesivo ímpetu ó inmoderada accion de las arterias en alguna parte determinada; tambien en ciertos impedimentos que se oponen al movimiento libre de la sangre por el corazon y

los

los pulmones, es útil esta evaquacion. En fin la sangría tiene los efectos mas notables y mas utiles en la plétora, cuyas señales ordinarias son el peso de todo el cuerpo, el dolor gravativo de cabeza, el encendimiento y carga de los ojos, el color roxo y subido de la cara, el pulso duro y lleno, las venas sobresalientes, una inaccion y torpeza general, la propension al sueño, la inapetencia, &c. En quanto á la plétora, se debe notar que muchos Médicos modernos muy célebres, piensan que no puede exîstir verdadera plétora general, y que nunca hay sino particulares en alguna region interior ó exterior. Esta opinion que la cree Fourcroy fundada en razones muy sólidas y en observaciones bien hechas, indica, segun este Autor, 1.° que casi nunca se deben hacer sangrías tan abundantes y tan multiplicadas, como las suelen ordenar algunos Médicos. 2.° Que las sangrías locales son de una utilidad muy inmediata, y muchas veces de necesidad absoluta; encargando que los Médicos jóvenes miren estas aserciones como dos axiomas prácticos que dirijan su conducta en la curacion de las enfermedades.

En la práctica ordinaria suele servir de norma para la extraccion de la sangre, su ímpetu y movimiento acelerado, el calor excesivo del cuerpo, la freqüencia del pulso, su rapidez y su plenitud, para determinar la porcion de sangre que se ha de evaquar, y el número de las sangrías; pero esta regla general es susceptible de muchas modificaciones. En quanto á lo primero, como advierte Gregory, el excesivo ímpetu de la sangre, el inmoderado calor del cuerpo, y la freqüencia extremada del pulso, muchas veces se complican con gran debilidad, ó muy luego vienen á parar en ella, como en varios géneros de calenturas, ya intermitentes, ya continuas; tambien en no pocos casos el mismo estado tiene una gran tendencia á la putrefaccion, como en ciertas calenturas, en las viruelas confluentes, y en el garrotillo ó angina maligna: en estos y semejantes casos, aunque parezcan urgentísimos, ó se debe evitar la sangría, ó hacerla con mucha cautela, porque semejante evaquacion, que en los primeros dias de la enfermedad al Médico poco cauto le parece indispensable, despues viendo sus efectos debilitantes y nocivos, tarde conoce que no solo es inútil, sino tambien las mas veces perniciosísima.

En quanto á la rapidez y plenitud del pulso para determinar la sangría, su cantidad y número, esta señal muchas veces es engañadora, como advierten Fourcroy y Gregory, y lo justifica la práctica, pues en no pocas ocasiones el pulso se levan-

vanta y ensancha despues de las sangrías. A la verdad aunque sea cierto que el pulso lleno, grande, duro, y juntamente freqüente, es indicio de la necesidad de grandes y repetidas sangrías, y que el endeble, pequeño, intermitente, por mas freqüentes que sean, la contraindican, como tambien que la mera freqüencia del pulso rara vez exîge esta evaquacion: estas máxîmas no son tan perpetuas y constantes, que en algunas ocasiones al contrario es preciso sacar con abundancia y repeticion la sangre, aunque se manifiesten pulsos pequeños, endebles, contraidos é irregulares, como en algunas inflamaciones señaladamente de las entrañas del abdómen y del pulmon. Y en algunas enfermedades de la cabeza, continua Gregory, como en la apoplegía, fracturas del cráneo y subintraciones, aunque el pulso estuviese muy blando, pequeño y muy tardo, no obstante se debe sangrar con atrevimiento y abundancia, pues en estos casos por la naturaleza de la enfermedad que acomete á partes inmediatamente necesarias para la vida, y que con la mayor celeridad amenazan un éxîto funesto, es visible que es mas grave y urgente peligro el que inducen, que el que se debe rezelar de la gran pérdida de sangre, de la debilidad, y otros males que pueden inducir las sangrías.

La sangría es muy perjudicial á los endebles muy movibles é irritables, y á todos aquellos que estan muy aniquilados, quebrantados y exhaustos por una larga abstinencia, por alimentos de mala calidad y poco nutritivos, graves y crónicas enfermedades ó grandes evaquaciones; y con especialidad á los que padecen enfermedades pútridas con ó sin calentura. Igualmente se debe administrar con mucha precaucion la sangría en las calenturas manifiestamente humorales, con especialidad en las catarrales y biliosas, en las malignas nerviosas y en las pútridas, y en las afecciones caquécticas; las mas veces es perjudicial en las afecciones hipocondriacas é históricas, y principalmente en estas últimas, pues aunque sea cierto, como advierte Gregory, que ambas enfermedades en no pocos casos se originan de la excesiva abundáncia de sangre, y se alivian con su extraccion, tambien lo es que con ella se laxâ y debilita el cuerpo, se queda mas movible, y no es raro ver que con las sangrías repetidas se induce gran movilidad del cuerpo y el verdadero histérico, por lo que aconseja Gregory que en semejantes casos se precava y emiende la plenitud por otros arbitrios mas lentos, pero mas ciertos y seguros. En fin la sangría puede ser mortal en la apoplegía serosa, en las afecciones frias

y catarrales del pecho, y por lo general puede ser mas peligroso mirarla como un remedio casi siempre útil, como parece lo hacen algunos Médicos, que el proscribirla enteramente, como lo han hecho otros.

La porcion de sangre que se saca en una vez, el número, y la distancia ó cercanías de las sangrías, la abertura grande ó pequeña de la vena, y la exterioridad de la sangre, como indicio de la necesidad de su extraccion ó impedimento de ella, son tambien circunstancias que es preciso considerar.

En algunos casos, como en las fuertes inflamaciones, en algunas hemorragias activas, dolores, espasmos y manías, es preciso sacar una gran cantidad de sangre en una vez. En estos casos muchos Médicos antiguos encargan la sangría hasta que el enfermo se desmaye, y sobrevengan lipotimias ó principio de síncope. Boerhaave entre los modernos es del mismo dictámen; pero Gregory prudentemente advierte que rara vez se recurra á este medio, pues los efectos saludables de semejantes deliquios, ni son ciertos, ni perpetuos, y no dexan de tener sus peligros; fuera de que, hay sugetos que se desmayan ántes que se saque la competente porcion de sangre para la curacion de sus enfermedades agudas, á los que se deben repetir las sangrías por intervalos hasta que el dolor, la tension, la calentura, y todos los síntomas inflamatorios se hayan calmado; quando al contrario se ven ciertas personas que no llegan á desmayarse en una sangría hasta que pierden una porcion de sangre, que les origina una grave y peligrosísima debilidad, y aun irremediablemente la muerte.

Quando solo se manda la sangría como remedio auxîliar ó calmante, únicamente se debe sacar poca sangre, y mucho mas en los sugetos que se desmayan con facilidad, los que se deberán sangrar acostados, y hacérseles una cisura pequeña. Tambien hay ciertos casos, como en los sugetos cacoquimos, movibles y expuestos á los espasmos, en los que solo se debe sacar una pequeña porcion de sangre, quando lo exige algun síntoma urgente. Las mismas advertencias tienen lugar por lo respectivo á la abertura ó cisura mas ó ménos grande de los vasos; en la plétora, la inflamacion viva de qualquiera membrana, en fin en todas las circunstancias en que es preciso sacar sangre con la mayor prontitud, se debe hacer á la vena una cisura grande y ancha, por cuyo medio se logra tambien la utilidad de extraer una sangre, que recibida en vasos profundos podrá ilustrar al Médico por su exterioridad é inspeccion. La indicacion

in-

inversa relativa á la abertura de la vena, exîste en los casos contrarios. En quanto á la cercanía y distancia de las sangrías, esto lo deberán arreglar las circunstancias distintas que presentan las enfermedades: así hay casos en los que es preciso sangrar tres ó quatro veces en un dia, miéntras que en otros se deben dexar algunos intervalos en estas operaciones. La exterioridad y condicion de la sangre sacada, y los efectos de la primera sangría, son las pautas que dirigen al Médico para la repeticion de esta evaquacion: así quando sale la sangre muy encendida y crasa, y mucho mas quando se presenta con corteza blanca y tenaz, el enfermo puede tolerar otra ú otras sangrías, habiendo otros síntomas que la necesiten; dixe, habiendo otros síntomas que la necesiten, pues como advierte Gregory, en no pocas ocasiones se presenta esta corteza, en las que seria arriesgado reiterar las sangrías, é imposible con su repeticion que salga la sangre sin ella.

Quando sale la sangre ténue, pálida, mal ligada, y aunque reunida aplomada, verdosa, y quando con facilidad se deshace, hiede y empodrece, de ningun modo conviene repetir la sangría. Si habiendo sangrado al enfermo una ó dos veces tolera bien esta evaquacion, y se descubren sus pulsos mas llenos y fuertes que ántes de la sangría, ó al ménos no se debilitan, y la enfermedad ó no se vence, ó despues que se ha aliviado vuelve á recrudecer de nuevo, encarga Gregory se recurra sin miedo otra vez al mismo remedio; pero si despues de una ó dos sangrías se abaten mucho las fuerzas del enfermo, y se advierten los pulsos endebles, freqüentes é irregulares, se debe sospechar haberse ya sacado demasiada sangre. En este lance, urgiendo todavía la necesidad de sacar sangre, y pidiendo los síntomas mas evaquacion, encarga Gregory las evaquaciones locales, y asegura que son seguras y nada arriesgadas, aunque el cuerpo no pueda tolerar las sangrías; pero advierte que no siempre nos debemos abstener de segunda sangría, aunque el enfermo haya tolerado mal la primera, por estarse viendo con freqüencia, que muchos enfermos que con la primera sangría, aunque corta, se han indispuesto y desmayado, con las segundas y terceras, aunque mas largas y copiosas, se han aliviado y curado. Tambien advierte, que en los casos dudosos que ocurren con freqüencia, se sangre siempre con cautela, y en pequeña cantidad, asegurando que no se comete ningun absurdo con las pequeñas extracciones de sangre, con las que se evidencia la naturaleza de la enfermedad, ó el ali-

alivio que se puede esperar de esta evaquacion, pues en tales casos apénas es creible que la pérdida de pocas onzas de sangre ha de ser perjudicial, y de sus efectos que casi siempre son muy manifiestos, y del estado de la misma sangre, puede saber el Médico que esperar ó temer de su evaquacion mas larga.

Aunque la hipótesis acerca de la derivacion y de la revulsion esté repudiada por la mayor parte de los Fisiologistas, sin embargo demuestra la práctica todos los dias, como juiciosamente nota Fourcroy, que el lugar de que se hace la sangría de ningun modo es indiferente. Siempre que se trata de disminuir la estancacion sanguínea, y de calmar el dolor, la tension, y los otros síntomas graves que son sus productos, la experiencia ha enseñado que es útil sacar la sangre del parage mas vecino de esta estancacion: así en la inflamacion de las agallas, un lancetazo dado en ellas muchas veces ha hecho desaparecer todos los síntomas graves que por lo ordinario acompañan á esta enfermedad. Es, pues, preciso sangrar generalmente del lugar mas cercano que posible sea de la parte afecta, por lo que en las inflamaciones de los órganos internos, ó de las partes exteriores de la cabeza, se abre con utilidad la vena yugular externa, que recibe la sangre de casi todas estas partes; en las del pecho se sangra del brazo del lado afecto. Los Prácticos guiados por la observacion, aconsejan muchas veces con no poca utilidad la sangría del pie para descargar la cabeza, y aun alguna vez el pecho, para abocar y llamar la sangre á las partes inferiores, y mucho mas ácia el ano, ó ácia la matríz. Este método es muchas veces útil en las supresiones del menstruo, y del fluxo hemorroidal.

El uso inmoderado de las sangrías, ó la freqüente evaquacion de la sangre, tiene sus incomodidades y peligros, y á la verdad rara vez dexa de ser perjudicial, como advierte Fourcroy, debilitando y afloxando el cuerpo, dañando muchas de sus funciones, debilitando poco á poco la circulacion, impidiendo varias secreciones y excreciones, con especialidad la cutánea, y engendrando una sangre ténue y pálida; de donde se siguen varias y graves enfermedades, y con especialidad la hidropesía, en parte por la inmoderada atenuacion de los humores, y su movimiento lánguido, y en parte tambien por la laxîtud y floxedad de las partes sólidas. Tambien muchas veces por las inmoderadas sangrías se pone el cuerpo muy obeso y aun pletórico, endeble y cargado de tantos humores, que con faci-

cilidad se cansa, y queda inhábil para exercer las funciones de la vida civil.

Son innumerables los avisos y advertencias que han dado los Autores concernientes á la sangría; de estas, como advierte Gregory, muchas son tan ineptas y ridículas, que no merecen seguirse ni exponerse; otras, aunque buenas y sanas, sin embargo se deben menospreciar, quando urge alguna grave necesidad. Así aunque de ningun modo conviene sangrar inmediatamente despues de la comida, estando el estómago muy lleno, estando para baxar el menstruo, ó en su actual fluxo, no obstante en una calentura vehemente, en la inflamacion de qualquiera entraña, enfermedad capital, &c.; qualquiera incomodidad ó peligro que pueda sobrevenir de la sangría, se ha de despreciar por ser mucho mayor el riesgo que resulta en estas enfermedades de su omision. Por lo tocante á los menstruos, es claro que estos se pueden turbar ó detenerse mucho ménos y raro, que lo que cree el vulgo con la sangría.

Finalmente no se debe olvidar que en muchas ocasiones, como nota Gregory, se perjudica tanto al cuerpo, y es tal y tanta la ruina que se le induce con una sangría intempestiva, quanta y tal que ni la pericia de un diestro Médico, ni todos los socorros de la Medicina pueden despues emendar ni compensar, porque del mismo modo que la sangre una vez sacada nunca vuelve á las venas, así ni las fuerzas que se pierden con ella en varias enfermedades nunca se pueden resarcir.

De la arteriotomia.

La arteriotomia es una operacion que consiste en abrir una arteria para sacar de ella sangre. Los antiguos practicaban esta operacion mas que los modernos, y aun en el dia la usan mucho en algunas naciones. En otro tiempo se abrian con freqüencia las arterias de la cabeza, y los Egipcios modernos queman aun las arterias temporales para precaver y curar las fluxiones de ojos. Estos mismos pueblos, segun Próspero Alpino, abren con freqüencia las arterias pequeñas de la cabeza en los dolores contumaces que acometen á esta parte, y esta maniobra siempre les produce felices efectos. En las inflamaciones de las entrañas abren la arteria que está entre el dedo pulgar y el índice: se sirven de una lanceta muy puntiaguda, hacen la abertura pequeña, obliqua y dexan salir la sangre hasta que se detiene por sí; aplican despues sobre la cisura un poco de algo-

godon, y encima de éste ponen una plancheta ancha de cobre muy pulida que llaman *eollara*. Al cabo de tres dias quitan este aparato sin otra precaucion y sin inconveniente. Prospero Alpino asegura, que esta operacion rara vez dexa de producir buenos efectos.

Aunque por lo regular no se puede abrir una arteria considerable sin peligro de muerte ó de aneurisma, muchas observaciones prueban que no suceden siempre estas cosas. Sculteto dice, que en su tiempo habia en Padua un Cirujano arteriotomista, que abria con freqüencia la arteria del carpo en los grandes dolores de cabeza, y despues de haber sacado la porcion de sangre que queria, comprimia la cisura con un instrumento, cuya descripcion propone, sin que se siguiese algun síntoma de la abertura de la arteria, ni de la compresion. Dionis refiere en su Tratado de Observaciones, que su Maestro abrió la arteria del brazo en lugar de la vena á un Pensionista del Colegio de Harcourt; dexó salir la sangre hasta el deliquio, puso despues encima de la abertura papel mascado, y por cima muchas compresas graduadas; despues de esto apretó fuertemente el vendage, y prohibió que se le afloxase, diciéndoles á los asistentes, que la sangre del enfermo era muy ténue y viva, que tenia mucha propension á salir, y que si se le dexaba volver á salir, seria imposible atajarla. El enfermo fué dócil, el Cirujano levantó el aparato muchos dias despues sin alguna resulta funesta, y nadie conoció su error. Sin embargo no son raros, ni únicos los exemplos de este género, y aunque la arteriotomia se ha preconizado por muy saludable en los vahidos, los dolores de cabeza rebeldes, las epilepsias, apoplegías, fluxîones é inflamaciones de ojos; y aunque sea cierto que se puede abrir sin riesgo la arteria temporal en los violentos dolores de cabeza, sin que de esta operacion se siga la aneurisma por estar esta arteria apoyada en un hueso, y poderse hacer sin riesgo la competente ligadura; no obstante se debe tener presente con Gregory, que la detraccion de la sangre por las arterias es muy incierta, que en algunas ocasiones apénas sale la porcion competente, y en otras en excesiva cantidad, ántes que se pueda atajar el fluxo: que los enfermos toleran con mas dificultad la extraccion de la sangre por las arterias que por las venas, como mas repentina; se desmayan con mas facilidad, y convalecen con mas tardanza.

De

De las sanguijuelas.

La sanguijuela ó *hirudo medica*, es un insecto aquático semejante á una lombríz, su longitud es como la de un dedo pequeño, está salpicada de puntos y líneas, es escurridiza, vivípara, y habita las aguas pantanosas; por medio de los anillos de que su cútis está compuesta, nada, sale fuera del agua, se mueve, se estrecha considerablemente, y se queda tuberculosa y desigual. Su dorso tiene un color moreno negruzco, se nota en ambos lados una línea de un blanco amarillento, por lo comun jaspeado de puntos pajizos, los puntos que se ven en el vientre son de un blanco amarillo.

La sanguijuela tiene al rededor de su boca tres cuerpos semi-lunares, cuyas márgenes ternillosas tienen la desigualdad y aspereza de una sierra; quando se pega abriendo la boca á qualquier parte, aplica estos instrumentos cortantes, hace un movimiento circulatorio, hiere la cútis y chupa la sangre, dexando en la piel luego que se desprende de ella, una herida de tres esquinas.

Themison parece fué el primero que se sirvió de las sanguijuelas, al ménos es el primero que habló de ellas: Hippócrates no hace mencion de este insecto, y Celio Aureliano nada dice de él en los extractos que hizo de los escritos de los que practicáron la Medicina desde Hippócrates hasta Themison. Los discípulos de este último las usaban en muchas ocasiones; aplicaban las ventosas en la parte de donde se habian desprendido las sanguijuelas para sacar mayor porcion de sangre. Galeno no hace alguna mencion de este remedio, sin duda porque era particular á la secta metódica que menospreciaba; sin embargo se habla de él en un Tratadillo defectuoso, intitulado de *Cucurbitulis*, de *scarificatione*, de *sanguisugis*, que se atribuyé á Galeno, aunque sin algun fundamento, pues Oribacio que escribió siete libros de sanguijuelas, dice, haber sacado lo que refiere de ellas de Antilio y de Menemaco, uno y otro de la secta metódica, ó al ménos el último.

Se aplican las sanguijuelas á diferentes partes del cuerpo, á las sienes, detras de las orejas, en los vasos hemorroidales, en los pies, &c. Los antiguos usaban mucho de las sanguijuelas, y despues de haber hecho preceder los remedios generales, recurrian á éste como al mas poderoso, las ponian sobre la parte acometida de gota, las preferian á las sajaduras ó escarificaciones,

nes, porque creian que chupaban el humor que causaba la enfermedad. Areteo queria que se aplicasen en la angina acompañada de sofocacion, quando el enfermo temía la lanceta. En los dolores de cabeza que acompañan á las calenturas, Paulo Egineta las aplicaba á la nuca; tambien se han puesto con utilidad en la angina con sofocacion baxo la lengua, quando estaba muy hinchada. Accio las ponia con utilidad en la region del bazo: su aplicacion ha sido tambien provechosa en los abscesos, en las enfermedades de la cútis, tumores malignos, heridas y mordeduras de animales venenosos, y en los violentos dolores de cabeza, en las venas de la naríz, de la frente, de las sienes, y detras de las orejas. Quando el fluxo hemorroidal se ha suprimido, quando hay anuncios que va á volver, dolores en el hueso sacro, y en el intestino recto, ó el enfermo está afligido de una cólica hemorroidal, nada es mas útil que las sanguijuelas; pero muchas veces es preciso hacer preceder la sangría.

Gregory elogia la aplicacion de las sanguijuelas como una sangría local ó especial en todas las afecciones inflamatorias locales, y las prefiere á la sangría, como remedio siempre seguro que se puede repetir sin detrimento del paciente, aunque sus fuerzas estén abatidas sin debilitarlo, aunque saquen diez veces ménos sangre que una sangría regular. Asegura de propia observacion, que en muchas inflamaciones acompañadas de poca ó muy ligera calentura, la aplicacion de las sanguijuelas á la parte inflamada, ó lo mas cerca que posible sea, la han desvanecido ó aliviado considerablemente, quando las sangrias nada habian aprovechado, y afirma que este modo de sacar sangre ha sido útil, y bastado por sí solo para curar ciertas inflamaciones acompañadas de una fiebre general, porque la irritacion y estímulo de la misma inflamacion, ha producido y encendido esta calentura general, la que falta al instante que se alivia, ó desvanece la inflamacion con la aplicacion de las sanguijuelas.

El célebre Hirschel publicó una famosa Disertacion acerca del uso médico de las sanguijuelas, y en ella las encarga, apoyado en sus observaciones y la de otros Médicos prácticos en los males siguientes: 1.° en todas las especies de dolor de costado, dimanado de flogosis de la sangre, y principalmente en los dolores laterales que sobrevienen en las calenturas biliosas, puestas en el lado que ocupa el dolor: 2.° en las enfermedades epidémicas acompañadas de delirio, y en las que suele ser per-

ju-

judicial la sangría, puestas á las sienes, y detras de las orejas: 3.° en los niños tiernos y en los adultos que temen la sangría suelen ser provechosas las sanguijuelas en las viruelas y sarampiones: 4.° en las calenturas continuas, quebrantadas ya las fuerzas, sobreviniendo el delirio, presentándose los pulsos pequeños, y otros indicios de inflamacion del cerebro, elogia Mead la aplicacion de las sanguijuelas en las sienes y detras de las orejas: 5.° en la frenesí dimanada de los fuertes calores del Estío, y en la que acompaña á las calenturas pútridas y malignas, celebra Pringle la aplicacion de las sanguijuelas á las sienes. Pedro Salio Diverso igualmente las celebra en las calenturas pestilenciales y malignas: 6.° Willis y Dolco alaban en la epilepsia y apoplegía sanguíneas las sanguijuelas, como tambien en la cefalalgia, vahidos é incubo, puestas detras de las orejas: 7.° Sauvages asegura que en el dia quarto de las viruelas y sarampion, si hay indicios de frenesí, se precave éste con la aplicacion de las sanguijuelas: 8.° en los dolores fuertes de oidos y muelas dimanados de inflamacion de las encías, en los dolores de la cabeza, y en los podágricos surten buenos efectos las sanguijuelas puestas detras de las orejas, á las encías y á las sienes. Cuenta el célebre Gisler que un quinquagenario gotoso, que igualmente padecia un tumor linfático de la rodilla, experimentaba mucho alivio poniéndose sanguijuelas en el carcañal. Refiere el caso de otro adulto, al que le quedó un gran dolor en el pie despues de haber padecido una calentura crónica, que poniéndose cinco sanguijuelas, se desvaneció este dolor que ántes habia resistido á los baños, aguas minerales y electricidad: 9.° en los exânthemas escabiosos y en la tiña, como tambien en todas las afecciones dimanadas de una sangre acre y corrupta, en el escorbuto, artritis, y en todas las heridas antiguas y en la carie, ha sido útil la aplicacion de las sanguijuelas, probablemente porque sacan inmediatamente la sangre acre de las extremidades de los vasos en que se reunen las venas con las arterias, cuyo efecto no se puede conseguir ni de la sangría, ni de los purgantes: 10.° en los dolores é inflamaciones de los ojos, Holerio y Foresto exâltan el uso de las sanguijuelas. Pringle manda se pongan en el canto externo de los ojos en sus inflamaciones graves y epidémicas, precediendo los remedios evaquantes y las cantáridas. Heister las aplicó en el tumor de la glándula lagrimal, en las inflamaciones de los ojos, como igualmente Sant-Ives y otros Autores que han escrito de las enfermedades de estos órganos: 11.° en la denticion dificil,

y en todos los síntomas que dimanan de ella, las sanguijuelas merecen una especial recomendacion, y se ponen ó detras de las orejas, ó en la atadura de las quixadas, ó en las sienes: 12.° son de grande utilidad en las almorranas, en la hemoptísis dimanada de la supresion de la hemorroidal, en los cirros, induraciones de las entrañas, en las escrófulas, en las afecciones hipocondriacas; y por último en la supresion de la orina, y en la disuria con tenesmo, dimanada del demasiado impulso de la sangre á los vasos hemorroidales y de su expansion preternatural, como tambien en la metritis ó inflamacion del útero, puestas en los lomos, perineo y entrada de la vagina.

Aunque las sanguijuelas produzcan los alivios expresados, tambien suelen acarrear algunas incomodidades principalmente quando se aplican muchas, sobreviniendo excesivas hemorragias. Tambien su aplicacion necesita grandes precauciones; los Autores han producido muchos exemplos en los que se han introducido en el intestino recto, en la naríz, &c. acarreando profusas hemorragias y aun la muerte. Quando han chupado la sangre de la parte á que se han puesto, las mas veces se desprenden y caen por sí; pero quando permanecen asidas á la cútis, no se deben quitar tirando de ellas con fuerza, basta echarlas ó rociar sobre ellas polvos de sal, con los que al instante se sueltan y caen. Se leen bastantes observaciones de hemorrhagias ocasionadas por haber tragado sanguijuelas, y se sabe que quando ha ocurrido esta desgracia, la sanguijuela mas bien sube al gaznate para buscar lo fresco, que baxa al ventrículo y al canal intestinal, en cuyas partes el calor interno parece perjudica á su mansion; si hay pruebas decididas que la sanguijuela es la causa de la hemorragia, y que ha baxado al estómago, los mejores remedios son la posca y el agua salada, y despues el uso prudente de algun grano de tártaro emético para promover su expulsion.

De las ventosas sajadas y escarificaciones.

Entre las evaquaciones sanguíneas locales, merecen particular atencion las *ventósas sajadas* ó *húmedas*, por cuyo medio herida ántes y escarificada la cútis, sale la sangre de aquellas partes á que se aplican, venciendo la dificultad de su movimiento tardo, y sin cuyo auxîlio no se podria conseguir su evaquacion; y las *escarificaciones* ó *sajas* hechas á ciertas partes, á las que no se pueden aplicar ventosas ni sanguijuelas.

Sin

Sin detenerme ahora en la exposicion de los efectos de las ventosas, de sus diferencias, figuras y materias de que se forman, modo de obrar, y efectos de las secas, como ni tampoco en el modo de aplicarlas, debo decir que el uso de las ventosas es tan antiguo como el de la Medicina. Hippócrates ordena su uso, y Galeno alaba sus efectos en la curacion de muchas enfermedades. No se duda tampoco hoy que la aplicacion de las ventosas dexa de tener sus inconvenientes y utilidades, y de conocer que no son precisas en todas las enfermedades en que las aplicaban los antiguos. A proporcion que se han adquirido conocimientos mas perfectos en la Anatomía, ha sido ménos freqüente el uso de las ventosas. Se han suprimido en todas las enfermedades en que se ha conocido que no eran de alguna utilidad, y se ha conservado su uso circunspecto y moderado para todos los males en los que se puede aguardar de ellas algun alivio; y con especialidad el de las sajadas para la apoplegía, letargo, perlesía, angina inflamatoria, dolor de costado é inflamaciones locales, en las que hay contraindicaciones para la sangría.

Las *escarificaciones* ó sajaduras, que como las ventosas sajadas obran estimulando y evaquando localmente, corresponden á aquella operacion que los Griegos llamaban *catacasmos*. Las escarificaciones ó sajaduras se hacen con un bisturí ó una lanceta, estando ya abandonado el escarificador, y se practican mas ó ménos profundas, segun la exîgencia de los casos: en algunas ocasiones solo se hiere superficialmente la cútis, sin penetrar todo su texido, y entónces se llaman *piques*; otras veces penetran hasta la substancia de los músculos, y se llaman *escarificaciones moderadas*. Por último hay lances en que es preciso hacerlas mas profundas todavía, en terminos que penetren las carnes, y se llaman *sajas*. Los piques se ordenan con utilidad en las piernas, pies, muslos y aun en la vulva, en las hidropesías y anasarcas, en que las mallas del texido celular y los vasos absorventes tienen tanta laxîtud y debilidad, que está enteramente impedida la absorcion. En este caso único, el mejor evaquante de las aguas infiltradas, son los piques.

Las escarificaciones y sajas, objeto peculiar de este artículo, estan recomendadas por Hippócrates, Galeno y nuestro Valles que las vió usar con bastante utilidad á los Sarracenos en los dolores de rodillas dimanados de fluxîones, escarificando para este fin las partes posteriores de las orejas. Oribacio las aplaude en la supresion de los menstruos, en las destilaciones de los

ojos, en los dolores de cabeza y en la dispnea, y asegura que en la peste que observó, asistió y padeció en Asia, logró el restablecimiento de muchos, y de sí propio, haciendo grandes escarificaciones y sajas en los muslos, hasta sacar por ellas dos libras de sangre. Por último son indispensables las sajas en la gangrena hasta las partes vivas, con las que se irrita la vida, por cuyo medio se separa lo gangrenoso, se excita grande estímulo por el instrumento vulnerante, quando se toca con él la carne viva; y la salida de la sangre, manifiesta haberse tocado partes vivas, pues aunque se hieran las partes agangrenadas, no arrojan sangre.

De los fontículos ó fuentes, y sedales.

Los sedales y fuentes estimulan por el dolor suave que inducen, conmueven los nervios, evaquan serosidades, y dan salida á los materiales viscosos, semi-purulentos y linfáticos: estos se distinguen de los vexigatorios, rubefacientes y escaróticos por los varios efectos que producen en el cuerpo humano. Los últimos expelen y atraen los humores con prontitud, y los primeros con lentitud y tardanza; estos convienen en las enfermedades crónicas y lentas, y aquellos en las agudas y urgentes. Los vexigatorios producen una pequeña evaquacion, á excepcion de muy pocos y raros casos, en los que por una peculiar condicion del cuerpo, deponen una increible cantidad de humor ténue, pero que nunca debilita y aniquila al cuerpo extraordinariamente; al contrario los sedales y fuentes que forman y extraen pus, que parece depende de la parte crasa, glutinosa y mas nutritiva de la sangre, debilitan al cuerpo mucho mas de lo que se podia esperar, atendida la porcion de humor que arrojan: los vexigatorios no aprovechan mucho como evaquantes, y para este fin son muy útiles las fuentes y sedales por la naturaleza, y continuacion de la evaquacion que excitan; por último aquellos imprimen grande y repentino estímulo, ya saludable, ya pernicioso á la parte á que se aplican, á las contiguas á ella, y en cierto modo á todo el cuerpo; y estos dan un estímulo pequeño y pasagero que no puede aprovechar ni dañar mucho. El sedal y fuente aunque se han procurado desterrar del uso médico por algunos Profesores como unos inútiles desaguaderos, los buenos efectos conseguidos de ellos por Facultativos del primer órden, nos deben hacer mirar este arbitrio como un medio útil, y conservarlo en la prácti-

tica. El célebre Ruischio propone la observacion de la hija de cierto Mercader de Amsterdam, la que padeciendo por mucho tiempo un dolor continuo é intolerable de la cabeza, superior á los purgantes, alterantes, vexigatorios, errinos, ventosas, &c. con la aplicacion de un sedal en la nuca, se desvaneció este dolor, y habiendo querido quitar el sedal por dos veces, volvió de nuevo el dolor.

El célebre Alvino curó á un noble Flamenco de unas fuertes convulsiones de las partes externas é internas que nacian del dorso y los lomos, despues de haber sido inútiles todos los remedios, poniendo un sedal en la espalda, y otro en los lomos. Por último en las envejecidas jaquecas y ophtalmias rebeldes, los sedales son un remedio soberano, y no solo se usan para hacer un desaguadero artificial de humores extraños y morbificos, sino que tambien son útiles en las heridas de los miembros que tienen doble abertura que comunica; entónces se cubre un sedal de un vulnerario, y se le introduce por una de las aberturas para hacerle salir por la otra; por este arbitrio se insinuan los medicamentos necesarios á las heridas hasta que la supuracion se agote, y despues bastan las inyecciones hasta la perfecta cicatríz.

El *fontículo*, cauterio ó fuente que equivale á pequeño manantial, produce admirables efectos en la práctica en algunos reumatismos crónicos y locales, en las úlceras rebeldes y cacoéticas que se han visto curar en poco tiempo, y no sin admiracion, con solo destilar por la fuente pocas gotas de una linfa icorosa, y así en las úlceras antiguas, cuyo floxo se intenta moderar, si se quieren cerrar, las fuentes hacen que el cuerpo no experimente algun perjuicio por haberlas cerrado ó agotado. Acerca de esto se podrá ver el tratado de úlceras de Bell, que traduxe, y publiqué en el año de 1790. Las fuentes se abren en el brazo entre el músculo deltoide y el bicipite; y en el muslo entre el tendon del músculo sartorio, y los gastrocnemios, con el fin de que á beneficio del movimiento de estos músculos acuda y se aboque mas linfa á las fuentes. Sobre el modo de abrir las fuentes, sus ventajas y utilidades, se podrá consultar el tratado de nuestro célebre Cirujano Lera.

TERAPEUTICA QUIRURGICA.

Los Autores llaman Terapéutica Quirúrgica el arte de usar los medicamentos apropiados en las enfermedades externas que aco-

acometen á la cútis, texido celular, ó á partes mas profundas, muchas veces descubiertas por la destruccion de las primeras. Los efectos mas sensibles que los remedios producen en estas enfermedades, y que se han descubierto por la observacion, han dado orígen á una nomenclatura particular; pero si se reflexîona en las muchas distinciones que los Autores han hecho de los remedios externos, se conoce al instante que muchas de ellas estan fundadas en preocupaciones, y que solo se han admitido en un tiempo en que se atribuian á los esfuerzos del arte, lo que solo dependia de los conatos de la naturaleza. Tambien se ha reconocido hoy que la mayor parte de los tópicos, y con especialidad de los ungüentos y emplastos que ántes se usaban con una confianza casi religiosa, las mas veces no hacen otra cosa que oponerse á las operaciones de la naturaleza, y retardar el curso de la operacion ácia la que conspiran todos sus esfuerzos. Uno de los mayores servicios que nuestro siglo ha hecho á la Cirugía, es el haber desterrado un tropel de medicamentos inútiles, y aun perniciosos que se aplicaban á las enfermedades externas, y el haber simplificado mucho esta Terapéutica que los Arabes habian infeccionado con muchos errores. Pero aunque la Materia Médica externa sea hoy mucho mas simple, y esté mucho mas ilustrada que nunca, sin embargo ofrece una nomenclatura particular que deben conocer los Médicos jóvenes, y cuyas relaciones con la Terapéutica general de que se ha tratado hasta aquí, es muy útil que comprehendan.

Todos los diferentes remedios que se aplican exteriormente, se pueden colocar en diez clases, á saber, en las de *emolientes*, *resolutivos*, *repercusivos* ó *repelentes*, *discusivos*, *madurativos* ó *madurantes*, *digestivos*, *supurantes*, *estípticos*, *detergentes*, *desecantes*, *aglutinantes* é *inflamantes*. Exáminemos cada una de estas clases en particular.

Emolientes.

Los emolientes son unas substancias mucilaginosas é insípidas que se aplican exteriormente para relaxar y desatar las partes; tambien se llaman relaxantes, temperantes y humectantes. Se aplican quando hay dolor, calor, tension, hinchazon, sequedad, en los tumores inflamatorios, &c. Si se consideran todos los medicamentos que se ordenan para cumplir estas indicaciones, se advierte que deben sus propiedades á su humedad y calor. La mayor parte solo se deben mirar como mate-

terias blandas de un texido floxo y esponjoso que retiene una gran porcion de agua, como son

Las *raices de malvavisco*, los *cachos de lirio*, las *hojas* de las mismas plantas, con especialidad del *malvavisco*, *mercurial*, *parietaria*, *gordolobo*, y *siempre viva*.

Las *simientes harinosas de linaza*, *alolbas*, *arroz*, *altramuces*; y las *harinas* sacadas de estos granos, la *miga de pan*, &c.

Se hacen hervir estas substancias en agua ó en leche, ó se las cuece con corta cantidad de estos fluidos: se ablandan y forman la mayor parte una papilla espesa, que se aplica caliente baxo el nombre de cataplasma á la parte afecta. Los vapores aquosos y calientes que se desprenden de ella, producen todos los efectos que se siguen: así el agua sola reducida en vapores satisface en todo los mismos designios. Los mucílagos, los aceytes dulces, la manteca de vacas, las enxundias, los ungüentos de la misma naturaleza, pertenecen tambien á esta clase, pero no obran en todos respectos del mismo modo.

Estos remedios convienen en muchos casos, y son los tópicos que mas se administran. Los baños, los vapores aquosos, los zumos ó los cocimientos de estas plantas, se ordenan en algunas ocasiones en lugar de estas mismas substancias, segun los casos que se presentan en la práctica; se combinan en no pocos casos con algunos calmantes vaporosos, como el ópio, las plantas virosas y narcóticas, el azafran, &c. y entónces apaciguan con mas eficacia los dolores. Para mayor ilustracion de este artículo, se podrá ver desde el folio 548, hasta el 567 del tomo II. de esta obra, el capítulo de los emolientes.

Resolutivos.

Se da el nombre de resolutivos á los remedios que tienen la propiedad de hacer desaparecer los humores acumulados baxo la cútis de qualquiera naturaleza que sean. Segun esta definicion se vé que la accion de estos remedios es muy general, y muy varia y complicada. En efecto los resolutivos disipan las estancaciones, embarazos y obstrucciones formadas por los humores acumulados en el texido celular, ya poniéndolos mas fluidos ó fluxibles, ya dando mas energía á los sólidos, y fortificándolos, y ya disolviendo los fluidos espesos, por las moléculas activas y penetrantes que se deslizan de muchos de estos remedios; por lo tanto se podrian dividir los resolutivos en tres secciones. La 1.ª comprehenderia los resolutivos emolientes ó relaxantes; la 2.ª incluiria los resolutivos estimulantes; y se colo-

locarian en la 3.ª los resolutivos fundentes. Los primeros pertenecen enteramente á la clase de los remedios exâminados en el párrafo precedente; y así solo debemos insistir en las otras dos secciones, porque contienen los resolutivos propios y rigurosos. Las substancias que pertenecen á esta clase, y que se usan con mejores efectos son

Las *raices de brionia*, *lirio de Florencia*, *pan de puerco*, y *escrofularia.*

Las *hojas de cicuta*, *veleño*, *belladama*, *perifollo y marrubio.*

Las *flores de meliloto*, *sahuco* y *yezgos.*

Las *gomas resinas-fundentes*, &c.

Aunque muchos Autores de Materia Médica han propuesto como regla general que los resolutivos convenian en casi todas las especies de tumores, se debe cuidar de no usarlos indistintamente en todos los casos. Á la verdad hay muchos, como los cirros, las obstrucciones antiguas, los exôstoses, los tumores linfáticos muy duros, en los que por lo ordinario no tiene alguna accion, ninguna especie de resolutivos; pero no sucede lo mismo en los que estan acompañados de dolor, tension, calor, &c. Los remedios que hemos indicado producen con freqüencia mas mal que bien en estas afecciones; y á la verdad únicamente son útiles en las obstrucciones é hinchazones sin calor y sin inflamacion. Se encarga su aplicacion á las partes equimosadas ó acardenaladas despues de los golpes y caidas, y aunque no se deba contar con sus efectos en los tumores antiguos cirrosos, &c., sin embargo se pueden ensayar, porque en algunas ocasiones han sido útiles.

El calor seco excitado por la reunion de los rayos del Sol, ó por la exposicion de las partes al fuego artificial producido por las materias combustibles, es todavía uno de los mas poderosos resolutivos en las obstrucciones acompañadas de lentitud, de inercia, y que se conocen con el nombre de tumores frios. Hasta ahora no se ha hecho el uso competente de este arbitrio. Hay otra clase de resolutivos que se pueden aplicar sin riesgo á los tumores acompañados de inflamacion, y de una naturaleza opuesta á la de los antecedentes. Estos remedios son los que obran como relaxantes ó emolientes. El calor húmedo de que estan dotados estos medicamentos, es uno de los mayores auxîlios de que se puede servir la naturaleza para efectuar la blandura y disolucion de los humores espesos, y para darles la fluidez sin la que nunca se podrán absorver por los vasos inhalantes, cuyas bocas se abren en el texido celular.

Re-

Repercusivos.

Se llaman repercusivos los medicamentos que tienen la propiedad de repeler, por decirlo así, los humores que se encaminan á la cútis, y empujarlos ó rebatirlos al texido celular ó al sistema vascular. Esta ligera exposicion basta para hacer comprehender que estos remedios no se pueden permitir, sino quando los humores que hacen volver á entrar á la masa general, no la pueden perjudicar, pues sin esta precaucion los repercusivos son los mas arriesgados de todos los medicamentos. Para comprehender bien esta verdad importante, se debe notar que un humor se puede fixar sobre la cútis en tres circunstancias muy diferentes, ó bien esta fixacion depende de causas externas, como un golpe, una quemadura, la aplicacion de algun cáustico, &c. y es la resulta de la irritacion producida por esta causa; ó bien depende de una acritud de los humores que afecta con especialidad el de la transpiracion; ó en fin se ocasiona por un depósito crítico, y sostiene por un fluido alterado, que las fuerzas naturales han depositado en el texido celular subcutáneo. Solo el primer caso puede autorizar la aplicacion de los repercusivos; en el segundo siempre son arriesgados; y en el tercero solo se deben aplicar quando hay bastante seguridad que todo el humor crítico está exâctamente depositado en la cútis.

Todas las substancias de un sabor alto, fuerte y subido, son ó pueden ser repercusivos; pero se pueden colocar particularmente en esta clase

El *agua fria*, el *yelo*, la *nieve*, la *sal marina* ó *muriate de sosa*, los *vinos austeros*, el *vinagre*, la *sal* y *extracto de Saturno*, el *agua vegeto-mineral*, los mas de los *astringentes*, las *plantas acres*, *calientes* y *estimulantes*, y los *vegetales virosos*.

A menudo se usan los repercusivos con utilidad en las grandes inflamaciones externas, pero debe ser muy circunspecto su uso en estas enfermedades, porque en algunas ocasiones ha originado la gangrena. A la verdad solo son recomendables en las ligeras inflamaciones de causa externa, y quando se quieren atajar los progresos de los depósitos serosos y linfáticos, ó precaver su formacion.

Discusivos.

Muchos Autores han confundido á los discusivos con los resolutivos, y los han tenido como idénticos: sin embargo la pa-

labra *discusivo* significa una accion mas viva y mas enérgica que la que tienen los resolutivos, y los Autores metódicos y exâctos siempre han dado esta idea de ellos. Son, pues, los discusivos aquellos medicamentos que hacen desaparecer los humores acumulados baxo la cútis, como los resolutivos, pero con una energía y una celeridad mucho mas considerables, que la que tienen en su accion estos últimos. Y á la verdad los discucientes son fundentes muy fuertes, que excitan instantáneamente por su aplicacion una irritacion considerable en los sólidos, y que disuelven con mucha eficacia los humores condensados ó coagulados. A esta clase de remedios se deben reducir los efectos de las substancias siguientes, aplicadas como tópicos:

El *alkali volátil fluido*, el *espíritu ardiente rectificado* ó el *alcohol*, las *aguas destiladas espirituosas*, los *vinagres destilados aromáticos*, los *aceytes esenciales* ó *volátiles*, las *tinturas espirituosas bien saturadas*, la *tintura de cantáridas frotada hasta su disipacion ó sequedad*, &c.

Tambien se atribuye á los discusivos la propiedad de condensar y expeler con prontitud el ayre ó los fluidos aeriformes detenidos y condensados en el texido celular, y baxo la cútis en los tumores enfisemáticos. Sin duda estos remedios dando un resorte muy activo á los sólidos los hace capaces de contraerse con fuerza, y repeler hasta los excretorios naturales á los fluidos elásticos que dilatan y extienden las paredes de las vexiguillas del texido mocoso en estas especies de afecciones. El yelo aplicado en gran cantidad produce con freqüencia estos efectos; todos los licores que ocasionan mucho frio en su evaporacion, como el alkali volátil, el espíritu de vino, y con especialidad el ether, se deben tambien contar entre los discusivos mas poderosos. Hay una prueba bien sensible del efecto repentino de estos medicamentos en las quemaduras, aplicados á ellas inmediatamente despues de la accion del fuego, se oponen eficazmente á las congestiones que este accidente origina, y precaven sus resultas, y funestas conseqüencias.

Madurativos, digestivos, y supurantes.

En muchas enfermedades externas los cúmulos y congestiones de humores en el texido celular que los recibe, no se terminan siempre por la resolucion ó absorcion de estos fluidos; y la obstruccion demasiado fuerte de los vasos, la condensacion enorme de los humores, excitan muy en breve una irritacion en los sólidos, á la que se siguen calor, tension, dolor, ru-

bor y lavados. Todos estos efectos producen ordinariamente en estos humores una alteracion que les da homogeneidad, fluidez, y en una palabra, forma de ellos lo que se llama *pus*. Esta formacion es toda obra de la naturaleza; el arte no puede sino ayudar sus esfuerzos, ya manteniéndolos en su estado quando son bastantes, ya estimulándolos si son poco enérgicos, y ya disminuyéndolos si son demasiado considerables.

Los remedios que se administran para producir estos diferentes efectos, se han llamado *madurativos*, *digestivos* y *supurantes*. El primero de estos nombres indica que los medicamentos á los que se le ha dado, maduran, por decirlo así, el pus, y facilitan su formacion. El de supurativos pertenece á los remedios adequados para determinar la supuracion con mas certidumbre y eficacia que los primeros; pero ya se sabe hoy que los madurativos bastan siempre para producir este efecto, y que no hay algun supurativo rigoroso, porque el arte no tiene algun medio ni arbitrio para ocasionar la supuracion sin los esfuerzos de la naturaleza; en fin los digestivos son aquellos medicamentos que conservan, mantienen y fomentan la supuracion ya establecida, quando los abscesos estan abiertos, y en estado de úlceras. Estas definiciones anuncian que los madurativos, supurantes, y digestivos no se pueden especificar con exâctitud, ó que de ningun modo se puede siempre atribuir el uno y el otro de estos efectos á las mismas substancias, porque se pueden producir por materias de naturaleza muy diferente. La formacion de pus se efectua con regularidad quando el calor y el movimiento de los sólidos en los fluidos, no son ni demasiadamente endebles, ni excesivamente fuertes; entónces la naturaleza por sí misma basta, el arte no tiene nada que hacer sino mantener y conservar estos fenómenos en su estado; pero con freqüencia el movimiento, el calor y la inflamacion que es su conseqüencia, son demasiado lánguidos ó demasiado énergicos, y se echa de ver que en ambos casos el arte debe ocurrir con remedios opuestos.

Se acostumbran mirar los madurativos ó supurantes como remedios capaces de fomentar el calor, la fluidez, y el movimiento en el estado necesario para la formacion del pus, ó para moderar estos fenómenos quando son demasiado activos: así los emolientes y los relaxântes que exâminé en el párrafo primero, llenan completamente esta indicacion, y se suelen aplicar en cataplasma para ablandar y soltar las fibras endurecidas y ligadas, para calmar el dolor y el calor que esta constriccion oca-

ocasiona, y para dar á los humores condensados y detenidos el grado de fluidez y movimiento, sin el que de ningun modo se podria formar el pus. Estas especies de madurativos, cuya accion es tan fácil de comprehender, tienen todavía la utilidad de obrar al modo de los resolutivos, quando los esfuerzos de la naturaleza de ningun modo conspiran á la supuracion. Por lo tocante á los rigorosos digestivos, estos son de una naturaleza diferente, y muy distante de la de los primeros; como su destino es favorecer y mantener el fluxo del pus, quando los tumores se han abierto, y llegado al estado de úlcera, deben estar dotados de una propiedad algo estimulante: así todos los remedios simples ó compuestos usados en otro tiempo como digestivos con una profusion y una confianza que hoy estan ya abandonadas, eran todos de esta naturaleza. Se debe notar por lo respectivo á la formacion, y al fluxo sucesivo del pus de las úlceras, que se debe decir lo mismo de sus efectos naturales, que de los de la supuracion, el arte solo puede modificarlos, y de ningun modo producirlos. Si hay demasiada sequedad en una úlcera, los humectantes y los emolientes serán sus digestivos; si no se forma bien el pus por falta de calor vital y movimiento, los estimulantes y los calientes deben substituir á los primeros; en fin quando la produccion de un pus de buena qualidad encuentra un obstáculo en la alteracion mas ó ménos pútrida de los humores inquilinos, ó que se abocan á la úlcera, los verdaderos digestivos necesarios en este caso, son las substancias antisépticas.

En otro tiempo los ungüentos y los emplastros eran casi los únicos medicamentos ordenados como digestivos, se gastaban especialmente

El *bálsamo de Arceo*, el *ungüento basalicon*, el *ungüento de la Mere*, &c.

Hoy bastantes Cirujanos célebres casi han abandonado el uso de estas substancias grasas y untuosas, que mas retardan que aceleran la curacion de las úlceras. Un simple lienzo, una hila, una compresa empapada en el cocimiento de una planta apropiada, sacada de la clase de los emolientes, aromáticos ó astringentes, basta en casi todas las circunstancias, y se puede asegurar que son muy pocos los casos en que tengan una verdadera utilidad los remedios emplásticos.

Estípticos.

Los estípticos son aquellos medicamentos cuya qualidad astrin-

tringente es muy fuerte, y que se usan exteriormente. Sus efectos dependen de la propiedad que tienen de apretar las fibras orgánicas, contraerlas, corrugarlas, y cerrar los vasos abiertos: así se ordenan con utilidad siempre que hay hemorragias en las heridas de resultas de las operaciones de Cirugía. Tambien se usan para aumentar el tono de las partes, para facilitar la reposicion y entrada de algunos órganos que han salido del cuerpo por el apartamiento de las fibras, &c.

Las substancias que se administran con mas freqüencia para cumplir estas diversas indicaciones externas, son

Las *tierras bolares*, el *alumbre*, la *tierra cimolia de los cuchilleros*, las *raices de bistorta* y *tormentila*, la *corteza de encina*, las *agallas*, el *agarico* y la *yesca*.

El agarico y la yesca son las materias que producen efectos mas seguros para detener las hemorragias de los vasos abiertos, pero mas bien causan este efecto por su texido esponjoso, que por su propiedad astringente. La sangre llena al instante sus vexiguillas, se fixa con prontitud en ellas, y forma un tapon que cierra el orificio de los vasos abiertos.

En quanto al uso de estos remedios en la mayor parte de los fluxos blancos ó linfáticos por los órganos de la generacion en ambos sexôs, ó por las úlceras antiguas, se debe tener presente que éste expone casi siempre á los enfermos á un gran peligro, suprimiendo una evaquacion que las mas veces la emplea la naturaleza para arrojar fuera del cuerpo humores perjudiciales. Es pues de suma importancia no administrar las lociones ó inyecciones astringentes, sino con la mayor retentiva y circunspeccion en los fluxos blancos y gonorraicos, úlceras antiguas, rezumos serosos de las erupciones cutáneas, &c.

Detergentes.

Generalmente se da el nombre de detergentes á todas las substancias que se han creido capaces de originar en las úlceras de mala naturaleza, todas las buenas qualidades que es preciso tengan para cicatrizarse y curarse. La mayor parte de los medicamentos que gozan de esta virtud, son mas ó ménos irritantes y estimulantes, exprimen de las partes ulceradas los malos xugos que las acharcan y los absorven, reaniman el tono y la accion vital de los sólidos, corrigen la putrefaccion que las mas veces es el mayor obstáculo para la curacion de estas enfermedades; y facilitan la separacion de las fibras corrompidas ó muertas, de con las que no han experimentado estas al-

te-

teraciones. Como despues de su uso las úlceras mudan de carácter, y se limpian, se han llamado estos remedios mundificantes. Se colocan entre los detergentes ó mundificantes las substancias siguientes:

Las *aguas de cal* y *del mar*, las *sales minerales disueltas en agua*, las *aguas minerales sulfúreas* y *salinas*, las *raices de genciana* y *de lirio*, las *hojas de agrimonia*, *sanícula*, *escordio*, *ruda*, y *tabaco verdes*, los *bálsamos*, las *resinas*, las *cenizas de sarmientos*, y el *vino tinto*; y los preparados farmacéuticos, como el *bálsamo de Fiorabenti*, el *ungüento egipciaco*, el *emplasto divino*, &c.

Antes se hacia un uso dilatado de una gran porcion de ungüentos y de emplastos, á los que se les atribuia la propiedad detersiva. La Cirugía no ha conservado hoy sino muy pocos, y aun las mas veces se les substituyen con muchas utilidades los cocimientos de plantas vulnerarias, aromáticas y antisépticas.

Desecantes.

Los desecativos ó desecantes son todos los remedios que aplicados al exterior, tienen la propiedad de hacer desaparecer la excesiva humedad de las heridas, de las úlceras, y de atajar su fluxo demasiado abundante. Se deben distinguir muchas clases de desecantes con respecto al modo de obrar de cada uno de ellos. Los unos causan la sequedad en las enfermedades externas, absorviendo su humedad superflua por razon de su naturaleza seca, térrea ó esponjosa, como son:

Los *lienzos secos*, la *hila*, la *creta*, las *tierras arcillosas*, los *huesos* ó *raspa de xibia*, y la *esponja calcinada*.

Los otros producen el mismo efecto apretando las fibras, dándolas mas densidad, y tapando todas las pequeñas aberturas por las que rezuma el humor sin cesar. En este órden se cuentan los astringentes mas fuertes:

El *alumbre ordinario* y *calcinado*, el *borax*, la *piedra calaminar*, las *flores de zinc*, y el *ungüento blanco simple*, los *emplastos de minio* ó *azarcon*, *de Nuremberg*, el *estíptico de Crolio*, y los *cocimientos astringentes*.

En fin hay una tercera clase de remedios adequados para secar las heridas y las úlceras; estos son los *aromáticos*, cuyas moléculas activas y penetrantes estimulan, irritan las fibras relaxadas, y excitan en ellas una accion que favorece su deobstruccion y desecacion. Se ordenan especialmente á lo exterior en esta clase:

El

El *alcanfor*, el *estoraque*, la *mirra*, el *espíritu de vino alcanforado*, las *tinturas resinosas*, &c.

Es fácil comprehender en qué casos conviene cada una de estas clases de desecantes. Se echa mano de los primeros quando no hay algun vicio notable en los humores y en los sólidos, y quando la excesiva humedad de las enfermedades externas depende de una simple congestion, ó de una maceracion lenta. Los astringentes aprovechan en los casos en que los sólidos estan muy relaxados, y dexan correr una excesiva porcion de humores; los terceros convienen quando las fibras han perdido su tono y su energía. Todos estos remedios se deben ordenar con mucha precaucion; es dificil decidir con seguridad los diferentes casos en que se pueden ordenar sin riesgo. La experiencia ha enseñado que con freqüencia hacen mucho mal en las úlceras antiguas, con especialidad en los ancianos, deteniendo fluxos útiles.

Despues de esta exposicion sumaria, se comprehende qué juicio se puede hacer de los cicatrizantes, sarcóticos ó encarnantes, á los que se atribuia en otro tiempo la propiedad de regenerar las carnes. Ningun remedio goza de esta virtud; pero los desecantes bien administrados favorecen la curacion completa, ó la cicatrizacion de las úlceras. Véanse los Premios de la Academia Real de Cirugía de París acerca de los repercusivos ó repelentes en 1740. Sobre los detersivos y supurantes en 1746; y acerca de los desecantes y cáusticos en 1748. Desde el exámen de estas qüestiones propuestas en las épocas indicadas, la curacion de las enfermedades externas es mas metódica y mas segura.

Aglutinantes.

Se entienden por aglutinantes todas las substancias que tienen la propiedad de retener los labios y bordes de las heridas unos con otros, y de sujetarlos en esta situacion hasta que la naturaleza efectue y complete su reunion. Estos remedios no son útiles sino en las heridas recientes; se ven todos los dias soluciones de continuo curadas por este medio por mas extensas que sean; pero es preciso que esten bien secas ántes, y que no quede sangre, ni linfa, quando se aplican los aglutinantes. Estos medicamentos solo obran de un modo mecánico; todo el mundo conoce el uso y la utilidad del tafetan de Inglaterra, el mas usado de todos los aglutinantes, se le aplica á todas las cortaduras, aun las mas grandes; quando se las ha dexado que arrojen la competente sangre; ademas de la goma ó cola de pescado, que lo hace adesivo, se le añade una tintura de bálsamo del Perú, que es uno de los vulnerarios mas enérgicos que se pueden

den ordenar. Nuestra Farmacopea Española baxo el título de *tela glutinans anglica*, trae el tafetan de Inglaterra, y lo forma del modo siguiente: tómese de ichtyocolla ó cola de pescado cortada á pedacitos muy menudos dos onzas; digiéranse por 24 horas en dos libras y media de agua, cuézanse hasta que se disuelvan, y cuélense por un lienzo con expresion; evapórense hasta la consistencia de miel; entónces cúbrase, y extiéndase con un pincel ó brocha el tafetan ó qualquiera tela de seda muy clara y bien estirada con esta materia todavía caliente, repitiendo muchas veces esta operacion con la cola de pescado desecada á fuego lento. Ultimamente úntese por dos veces la misma tela con tintura de bálsamo del Tolú, sacada con espíritu de vino, y despues de bien enxuta, poniéndola al ayre libre, arróllese en cilindros, y guárdese para el uso.

Inflamantes.

Se da el nombre genérico de inflamantes á todas las materias capaces de producir en la cútis una inflamacion mas ó ménos activa, y todos los fenómenos que de ella resultan. Las especies de estos son los *cáusticos*, *cateréticos*, y *escaróticos*, los *vexigatorios*, y los *rubefacientes*. Acerca de los primeros se podrá ver lo que Cullen y yo diximos desde el folio 568 hasta el 571 del tomo II. de esta obra; y por lo tocante á los vexigatorios, lo que expuse en una larga nota que ocupa desde el folio 421, hasta el 425 de este tomo. Ahora diré algo de los rubefacientes, que son aquellos remedios que por la leve inflamacion que excitan, originan un rubor ó encendimiento mas ó ménos vivo en la cútis, y atraen á ella la sangre y los humores: solo se usa de estos para excitar la accion de las partes inertes, para destruir la lentitud de los humores, para reanimar la circulacion, para transportar el espasmo de un parage á otro, y para conseguir la division de los humores espesos; para este efecto se recurre á

La *chispa eléctrica*, la *ortigacion*, las *friegas repetidas*, la *aplicacion de algunos vegetales acres*, como de las *raices de rábano silvestre*, *pelitre*, y *pan de puerco*, y de las *simientes de coca*, *mostaza*, *&c.*

Este último remedio se conoce baxo el nombre de sinapismo, y se le aplica con freqüencia á los pies para llamar á ellos el humor gotoso, &c. Las mas de estas últimas substancias dexadas por mucho tiempo en la cútis, producen en ella el efecto de los vexigatorios, y levantan vexiguillas ó ampollas llenas de una serosidad de diferente naturaleza.

SU-



(*B. P.*)

SUPLEMENTO

En el que se propone el método de recetar, y algunos principios y reglas de Farmacia Médica, precisas para executarlo con acierto, conocimiento y utilidad.

INTRODUCCION.

EN el folio VI. del Discurso al primer tomo de esta obra dixe: que la verdadera Farmacia es el arte que enseña á escoger, preparar y componer diversas substancias naturales y artificiales que se pueden usar en la Medicina, y á mezclarlas de un modo que sea conforme á las propiedades respectivas de estas substancias, y á los designios que sirven de norte en su aplicacion para la curacion de las enfermedades; y que este arte incluye al mismo tiempo las diferentes operaciones y manipulaciones á que es preciso recurrir, segun los diversos usos á que se destinan estas substancias medicinales: tambien insinué, apoyado en el testimonio de Lewis, que sin el conocimiento de la Farmacia, no se podian ordenar y administrar los remedios con acierto, utilidad y felicidad en quanto á su mezcla y formas; por lo que creí precisos los conocimientos teóricos y

 prác-

prácticos de la Farmacia, estando íntimamente persuadido que sin estos no solo se confundirán medicamentos que se parecen mucho en la exterioridad, sino que tambien se sujetarán á operaciones que destruyan su virtud, algunos simples, cuya eficacia es cierta en su estado natural, se pondrán en infusion en menstruos incapaces de sacar de ellos los principios que se necesitan, ó que se mezclarán con cuerpos á los que no se podrán unir, de donde se seguiria la alteracion ó disminucion de sus virtudes. Teniendo presentes estas consideraciones, prometí en el folio XLVII del mismo tomo, añadir al II. de esta obra un extracto de los principios teóricos y prácticos de Farmacia, sacados de Lewis, Baumé, Dumachy y otros; pero habiéndose publicado vertidos en nuestro idioma los *Elementos de Farmacia de Baumé*, y aguardando muy en breve los modernísimos de Mr. de la Grange que tengo ánimo de traducir, he determinado, no pudiendo despues de la publicacion de los expresados Elementos de Baumé adelantar sobre las máxîmas farmacéuticas que incluye este escrito clásico, omitir lo concerniente á la definicion y division de la Farmacia, propiedades y relaciones de las substancias medicinales, elementos de Química Farmacéutica, instrumentos que deben componer el Laboratorio de un Boticario, eleccion, preparacion y operaciones de Farmacia, á saber, disolucion, depuracion, cristalizacion, precipitacion, evaporacion, destilacion, sublimacion, expresion, desecacion, fusion y calcinacion; y solo exponer en los artículos de las formas y composiciones particulares sólidas y líquidas de los medicamentos que van á formar el *método de recetar*, lo que es preciso extraer de la Farmacia, y compone la Médica, para poder hacerlo con acierto, conocimiento y utilidad de los pacientes, y sin deteriorar, alterar, inmutar, ni debilitar la virtud de las substancias de los tres reynos que forman el arsenal de la Materia Médica, Química y Farmacia Médicas. Yendo, pues, á tratar de las recetas, método de formarlas, reglas generales acerca de todas, y particulares sobre cada una de ellas, materia

en

en que se han ocupado Gaubio, Jaquin, Laugerio y Pichler, creo oportuno fixarme en los principios generales de la *conminucion*, *expresion*, *extraccion*, *coccion*, *liquacion* y *resolucion* que adopta Carminati para la preparacion de los simples que han de ser el objeto de las recetas particulares, y modo de hacerlas en que me voy á ocupar, valiéndome de Pichler y Lewis; y ahora ántes de descender á las recetas particulares y sus divisiones, con Pichler voy á expresar las generalidades relativas á estas.

DEL MÉTODO DE RECETAR:

DEFINICION DE LA RECETA O FORMULA:

Reglas generales que se deben observar en todas ellas, y conocimientos precisos para formarlas.

No basta conocer los medicamentos; tambien es preciso saber unirlos, mezclarlos y ordenarlos ó prescribirlos bien al enfermo, y mandar al Boticario el modo de despacharlos: esto es lo que se llama *Arte de recetar ó formular*. Es, pues, la receta aquel mandato que se hace al Boticario de la materia, medida, peso y forma de qualquier remedio que ha de despachar para los usos y fines que se proponga el Facultativo que la ordena; ó como quiere Desbois de Rochefort el modo de dispensar los remedios ya simples, ya compuestos, relativo á su consistencia, cantidad y qualidades; distinguiéndose la receta del arreglo dietético que prescribe el Médico ó Cirujano, en que éste es transcendental al uso de las seis cosas no naturales, y la receta se limita solo al Boticario, dexando en las casas particulares de los enfermos señalado el tiempo, las horas, el intermedio, y las veces en que se ha de administrar el remedio recetado. Esta es la práctica de nues-

tra España. En otras partes en que se dexa al cuidado del Boticario la administracion de los remedios, se señalan en las recetas el modo y hora de darlos á los enfermos.

La Materia Médica suministra los *ingredientes* de la receta; *su forma y peso*, las diversas condiciones del enfermo, y de las substancias que se han de recetar, y *su fin* la legítima preparacion y aplicacion de aquel auxîlio con que el Médico procura cumplir la indicacion. Las recetas, sean las que fuesen, se distinguen en *oficinales* y *magistrales*: las primeras se tienen hechas y prevenidas en las Boticas para qualquier uso que se quiera hacer de ellas; y las segundas se hacen para qualquier caso impensado, segun la naturaleza de éste, y las condiciones del enfermo, por lo que se llaman *extemporáneas*. De estas se va á tratar señaladamente; y para hacerlas se deben saber: 1.° los preceptos de la *Terapéutica general*, y entender bien qué cosa, con qué tiempo, órden, medida y peso se ha de dar ó aplicar al enfermo: 2.° la *Materia Médica*, porque ésta suministra los ingredientes para las recetas; y por último 3.° la *Farmacia* y *Química Médicas*, que enseñan el modo de obrar, y los efectos de los remedios.

Para hacer una receta se requieren el *modo de los nombres*, baxo el que se entiende la forma que siguen los Médicos en sus ordenanzas, la *qualidad* y *el órden* de las cosas que piden, y el *conocimiento* de las medidas y dósis de ellas.

El modo de los nombres comprehende 1.° la *preposicion*, esto es, lo que se le manda al Boticario expresado en la primera línea, para que atienda lo que ha de hacer, con esta señal Rec. ℞. ♃ esto es: *Tómese* las cosas que se siguen. 2.° La *designacion de la materia*, esto es, la colocacion de los ingredientes, quáles, y quántos deban ser, en qué cantidad y forma, &c. Esta es la parte mas principal de la receta; y se debe notar, que la *cantidad de la materia* es de dos clases, *general* que comprehende á toda la receta, y *especial* propia á cada ingrediente, ó comun á muchos. 3.° La *subscripcion*, esto es, el modo y razon de mezclar,

clar, preparar, y dar el medicamento. 4.º La *asignacion*, esto es, la exposicion de la cantidad, tiempo y vehículo en que se debe tomar el remedio, como tambien el régimen de vida que debe observar. En quanto á esto último ya advertí que en España no está en práctica expresar en las recetas estas particularidades, y sí solo la division de las dósis.

Pichler pone algunos exemplos ó recetas, con que aclara y explica estos preceptos, los que daré en castellano, como tambien los pocos y precisos para ilustracion de las recetas particulares.

EXEMPLO.

℞. ó tómese. De polvo de ruibarbo, y de la parte amarilla de corteza de naranja, de cada cosa 15 granos, de tártaro vitriolado media dracma, mézclense, y divídanse en seis papeles. La asignacion en esta receta, segun la práctica de los Extrangeros es, tome el enfermo á la madrugada, y antes de irse á acostar uno de estos papeles, bebiendo encima la infusion teiforme de flor de mil en rama, recetada de este modo:

℞. de flor de mil en rama una onza, quebrántese, y dése en un papel. Segun la misma práctica de los Extrangeros, la asignacion de esta última receta es, infúndase del mismo modo que el te la quarta parte de esta flor en una libra de agua hirviendo, dulcifiquese con azúcar, y bébase. Esta última receta se llama simple, esto es, compuesta de un solo *simple*, y la primera *compuesta*. La preposicion en el primer exemplo es ℞.; la designacion *polvos de ruibarbo*, &c. y la subscripcion *divídanse en seis papeles*, y lo demas pertenece á la *asignacion*.

Se sigue la *qualidad* y *la órden* de aquellas cosas que son precisas para hacer bien una receta, y estas son la *base*, el *ayudante*, *auxîliar* ó *estímulo*, el *correctivo*, y el *constituyente*, á los que añade Desbois de Rochefort el *excipiente*.

La *base*, esto es, la parte principal de la receta, es aquel

aquel medicamento del que espera el Médico la curacion de la enfermedad. La base se coloca la primera en todas las recetas ya sola, ya acompañada de otros ingredientes, y acerca de ésta se debe tener presente, 1.° que es mucho mejor aquel medicamento que consta de una base *simple*, esto es, de un ingrediente, que el que se forma de una *compuesta*, esto es, de muchos; porque de este modo se conoce con mas facilidad su virtud y energía. 2.° Que entónces se necesita de base compuesta, si muchos simples mezclados producen con mas eficacia el fin que se desea. 3.° Que se han de evitar las mezclas que por su naturaleza son repugnantes, las que no se pueden mezclar entre sí, ó las que mezcladas adquieren nuevas virtudes.

La otra parte de la receta es el *ayudante*, *auxîliar* ó *estímulo*, esto es, aquello que conspira perfecta y completamente con la base, y hace que con mas prontitud y certeza cumpla la indicacion; por lo que no siempre es preciso el auxîliante en todas las recetas. Tres son los modos con que se auxîila ó ayuda la base:

a) aumentando directamente su virtud, esto es, añadiendo á la base endeble otra cosa mas eficaz que promueva su accion, no siendo por sí sola bastante, como en este exemplo.

℞. Polvos de ruibarbo media dracma. . . . . base.
Polvos de xalapa 15 granos. . . . . auxîliar.

b) disponiendo de tal modo la materia en que debe obrar, y las vias ó caminos por donde debe pasar, que resistan ménos, como por exemplo, añadiendo á un laxânte qualquier atenuante, quando la materia que se ha de evaquar es tan inerte y viscosa, que se evaqua con gran dificultad; si por razon de los espasmos el laxânte no puede producir efecto, se le añade un antiespasmódico; si se rezela que la base se altere ó enerve, entónces se la añade alguna cosa que corrija el humor depravado.

EXEM-

EXEMPLOS.

℞. Polvos de ruibarbo dos escrúpulos. . . . . base.
Tártaro soluble dracma y media. . . . . . auxîliar.
Mézclense.

℞. Polvos de ruibarbo dos escrúpulos. . . . . base.
Azufre dorado de antimonio, ú oxîde de antimonio sulfurado anaranjado, un grano. . . auxîliar.
Mézclense.

℞. De resina de xalapa triturada con piñones, ocho granos. . . . . base.
De extracto de centaura menor y xabon blanco, de cada cosa media dracma. . . . . . auxîliar.
Háganse segun arte, con la competente porcion de polvos de ruibarbo, píldoras.

Estos tres exemplos conspiran á la misma indicacion, quando el humor que se ha de evaquar por su tenacidad y espesura resiste á la base. Pero si los espasmos se oponen á la evaquacion del humor pecante, entónces se añaden á los laxântes los antiespasmódicos suaves, y rara vez los fuertes, poniendo á qualquiera bebida ó polvos laxântes algunas gotas de aceyte volátil de anís, cortezas de naranja, yerba buena, ó licor anodino mineral de Hoffman. Por último si se rezela que los humores viciosos alteren la base, entónces se ha de ordenar con la base, qualquier correctivo de los humores depravados, como por exemplo el remedio que tiene por base el xabon quando baxa al estómago que padece de ácidos, se descompone; la sal alkalina dexa la parte oleosa, se mezcla con el humor ácido, y produce una sal neutra: en este caso es preciso añadir al xabon algun absorvente.

c) dirigiendo la accion de la base al lugar cierto y determinado, v. g. con la adicion de los purgantes se determina el mercurio al vientre, pues sin esta adicion por su naturaleza obra mas bien en las glándulas salivares.

La tercera parte de la reçeta es el *correctivo*, esto es, lo

lo que ó disminuye la qualidad nociva de los otros ingredientes, dexando intactas sus virtudes medicinales, ó lo que suaviza su olor ó sabor ingrato, como v. g. los resinosos y pingües casi insolubles en los humores de nuestro cuerpo, apegándose á las paredes de las entrañas con gran tenacidad, excitan retortijones, por lo que se ordenan con algun cuerpo xabonoso que sirva de intermedio, como con azúcar, yema de huevo, xabon oficinal, ó triturados con sal alkalina ó piñones: á las cosas de ingrato sabor se añaden xarabes gratos, y á los laxântes aceytes volátiles suaveolentes.

EXEMPLOS.

℞. De resina de xalapa 8 granos. . . . . base.
De xabon oficinal, y de extracto de centaura menor, de cada cosa media dracma. . . . . auxîliar.
Con competente porcion de polvos de ruibarbo, háganse píldoras.

℞. De maná de Calabria dos onzas. . . parte de la base.
De tártaro soluble tres dracmas. . . parte de la base.
Disuélvanse en 5 onzas de agua de la fuente; despues de colados, añádase
De eleosácaro de cidra, una dracma. . correctivo.

De lo dicho se infiere, 1.° que es inútil el correctivo quando falta lo que no necesita de correccion: 2.° que no se puede corregir la cantidad, sino la qualidad; lo 1.° se consigue disminuyendo la dósis, y lo 2.° del modo dicho ántes: 3.° que no se debe llamar correccion la que al mismo tiempo que corrige la incomodidad, quita la virtud: 4.° que sola la especie de la receta acomodada al remedio ó al enfermo, las mas veces es el mejor correctivo; así los graveolentes, los fétidos, como la asafétida, el alcanfor, se ordenan en forma de píldoras.

La quarta parte de la receta es el *constituyente*, con cuya accesion ó union se da á los otros ingredientes, base, ayudante y correctivo, aquella forma que satisface á los fines del Médico; y así los polvos forman píldoras con los ex-

extractos ó mucílagos, y con los xarabes electuarios. Se ha de notar aquí, 1.° que no se necesita de constituyente si los demas ingredientes de la receta pueden tomar la figura que se quiere; 2.° que se ha de preferir á todos los demas el constituyente, si al mismo tiempo es auxîliar y correctivo; 3.° que se ha de elegir el constituyente que no se oponga á las virtudes de los otros ingredientes, y sea miscible con ellos.

En estas partes de la receta se debe observar una mutua proporcion, y esto se consigue; 1.° quando la base, aunque no siempre en la cantidad, excede no obstante á los demas ingredientes en la eficacia y virtud; 2.° quando el auxîliar ó el constituyente aumenta mucho la eficacia de la base, entónces se ha de disminuir lo bastante la cantidad de ésta, para que no resulte un medicamento demasiado eficaz; 3.° quando se añade el correctivo en aquella cantidad que no pueda enervar la virtud de la base; 4.° quando se manda el constituyente en aquella porcion que basta para lograr la forma que se desea.

A mas de las quatro partes expresadas de la receta, añade Desbois de Rochefort el *excipiente*, que es el que recibe los otros ingredientes, y que les da la forma ó consistencia conveniente, al que tambien llama *menstruo*, *vehículo* é *intermedio*, segun las circunstancias. Se llama *menstruo* quando disuelve ó extrae ciertos principios de los ingredientes; y lo divide en menstruo aquoso, espirituoso, oleoso y salino; *vehículo* quando sirve á hacer pasar con mas facilidad los ingredientes; *intermedio* quando sirve á unir ó á separar algunas substancias de los ingredientes, que sin esto no se podrian unir ó desunirse; por exemplo las yemas de huevo, los mucílagos, &c. son los intermedios de la union del aceyte con el agua.

Los pesos y medidas que se usan en las Boticas han variado en casi todas las Naciones, y se han señalado con diversos caractéres. Pondré la figura de estos, para que se puedan comprehender las Farmacopeas y Materias Médicas en que se encuentren; siendo de desear que se destierren, co-

como lo ha hecho nuestra Farmacopea Española, la que arregla las medidas tanto de los sólidos, como de los líquidos, comprehendiendo en ellos su gravedad específica al peso, desterrando los fascísculos ó acecillos, los manípulos y pugilos como medidas arbitrarias, inexâctas, falaces, y capaces de inducir en error. Son pues los pesos de que se debe usar en la Medicina, la libra que se compone de doce onzas, y se señala así ℔.

Onza, que consta de 8 dracmas, y se señala así ℥.

Dracma, que consta de 3 escrúpulos, y se señala así ʒ.

Escrúpulo, que consta de 24 granos, y se señala así ℈.

Gota, que equivale á un grano de sólido, y se señalan así Gt. Gr.

Aunque se debe preferir la determinacion de las cantidades en las recetas que se hace por el peso, á la que se hace por medida, como lo ha hecho nuestra Farmacopea, se debe tener presente que en las Farmacopeas Extrangeras se entiende por *ciato* dos onzas, por *cucharada* media onza, y por *pequeña cucharada* una dracma ó algo mas.

Aunque he preferido poner los exemplos de las recetas en castellano, para que los Principiantes puedan entender las abreviaturas que encontrarán en las Farmacopeas, Materias Médicas, y obras latinas extrangeras y nacionales, he creido oportuno ponerles aquí su clave, sin embargo de que no corresponde en todo á las recetas que se han de hacer en castellano, bien que seria mejor no usar nunca de semejantes abreviaturas. Las abreviaturas expresadas son las siguientes:

Add. esto es	*Adde* ó	Añade.
aa.	*ana.*	de cada cosa.
B.	*Balneum.*	Baño.
B. M.	*Balneum Mariæ.*	Baño de María.
C. C.	*Cornu Cervi.*	Cuerno de Venado.
c. c.	*concisa contusa.*	machacados y cortados.
coq.	*coque.*	cuézase.
col.	*colatura.*	coladura.

d.

d.	*detur.*	dése.
f.	*fiat.*	hágase.
fl.	*flores.*	flores.
fict.	*fictile.*	vidriado.
gt.	*gutta.*	gota.
hb.	*herba.*	yerba.
inf.	*infundantur.*	infúndanse.
l. a.	*lege artis.*	ley del arte.
M.	*Mensura, Manipulum, misceantur.*	Medida, Manípulo, mézclense.
M. P.	*Masa pillurarum.*	Masa de píldoras.
m. f.	*misce, fiat.*	mézclese, y hágase.
N.ro	*Numero.*	Número.
Ol. p. del.	*Oleum per deliquium.*	Aceyte por deliquio.
p. æq.	*partes æquales.*	partes iguales.
ppt.	*præparatum.*	preparado.
q. s.	*quantum satis.*	quanto baste.
q. pl.	*quantum placeat.*	quanto guste.
q. v.	*quantum volueris.*	quanto se quiera.
rad.	*radix.*	raiz.
℞.	*Recipe.*	toma.
s. a.	*secundum artem.*	segun arte.

Preceptos generales extensivos á toda clase de recetas, y sus dósis.

Los preceptos generales ó reglas, sin las que los Médicos no pueden ordenar con felicidad y seguridad los remedios, ni determinar sus dósis, son estos: 1.° Que el Médico proporcione y acomode la dósis del remedio á la naturaleza de la enfermedad, sus síntomas, vehemencia, &c. 2.° Que atienda á las fuerzas de la naturaleza, porque en ciertas enfermedades, y con respecto á ciertos remedios, se necesita de mayor dósis si estas estan lánguidas, y de menor quando fuertes y robustas. 3.° Que considere la edad, porque la cantidad que es bastante para un niño, no lo es para un adulto. En este punto la experiencia es la mejor

guia y maestra. 4.° Que atienda, y tenga presente el temperamento, sexô, singular disposicion ó idiosincracia, costumbre, género de vida de los enfermos, estacion del año, &c. 5.° Que nunca ordene medicamentos inútiles, ineficaces, rancios, evaporados, ni recete en gran cantidad los que se corrompen con facilidad, como las orchatas ó emulsiones; al contrario se podrán prescribir en cantidad los medicamentos que se administran en las enfermedades crónicas. 6.° Que no menosprecie el sabor y el olor, y así que se receten en lugar de los cocimientos de vegetales amargos, los extractos amargos en forma de píldoras, como igualmente en la misma forma los fétidos ó graveolentes, como el castor, alcanfor, galbano y asafétida. 7.° Que tenga consideracion á la especie determinada, forma y fin de la receta para la dósis, pues se requiere mayor cantidad para fomentacion y enema, que para bebida interior. 8.° Que sepa el valor de los remedios simples y compuestos, pues nunca debe recetar un remedio caro para los pobres, siempre que haya otro mas eficaz y barato. 9.° Que procure no recetar remedios que no se encuentran en las Boticas de los Pueblos en que exerza su facultad, como tambien que no ordene remedio con nombre nuevo, como v. g. con los sistemáticos de Linneo, exceptuando aquellos casos en que la planta ó remedio es nuevo, y á la verdad si se retienen los nombres ya conocidos, se precaven muchos errores; y quando se quiera usar de nombres nuevos, se deberán tambien añadir los antiguos recibidos, como en la nueva nomenclatura de la Química, segun yo lo he hecho en esta obra. 10.° Que de ningun modo mezcle inconsideradamente en la misma receta medicamentos ó ingredientes que son de naturaleza contraria, como los ácidos y alkalinos, espíritus ácidos con orchatas, &c. 11.° Que de qualquier modo y forma que se ordenen los remedios, se tenga gran cuidado de no despreciar ó atender sus principios ó propiedades químicas, cuidando de no unir ó mezclar los medicamentos de virtud é índole distinta, pues aunque algunos de estos no dexan de unirse, ó se resuelven

del

del todo, ó se quitan las fuerzas mutuamente, y en ambos casos no satisfacen á la indicacion del Facultativo. Estos errores no dexan de ser comunes, aun entre algunos Médicos célebres, y así se ha visto algunos de ellos ordenar ya los oxîdes de antimonio sulfurado roxo y anaranjado, ó el kermes mineral, y azufre dorado de antimonio, con los *ácidos*, y aun en gran cantidad; ya el tartrite de potasa estiviado, ó tártaro emético, con alkalis; ya el muriate amoniacal ó sal amoniaco, con la potasa y sosa, ó con los alkalis vegetal y mineral; ya el sulfate de hierro ó caparrosa verde, con el nitrate de potasa ó nitro; ya el muriate mercurial dulce ó sublimado dulce, con alguna sal alkalina; ya los xabones alkalinos con los ácidos; ó por último el alcanfor ó qualquiera resina disuelta primero en alcohol, suelen despues mezclarla con agua, para templar ó debilitar del todo la fuerza del alcohol, sin advertir que el remedio extraido del licor cae precipitadamente al fondo del vaso, y se pega á él con tanta facilidad, que quando el enfermo va á tomar la bebida, no toma ya ni el alcanfor, ni la resina, como advierte Carminati. 12.° Que de ningun modo se debe usar de un menstruo que invierta las qualidades y virtudes del remedio, ni añadir á las disoluciones materias, que por los diversos principios de afinidad formen nueva composicion y nuevo remedio. 13.° Que no se pongan en la misma receta muchos ingredientes, que aunque discrepen en el nombre, y en la preparacion tengan la misma naturaleza y eficacia, como v. g. la sal de centaura menor, y de cardo santo. 14.° Que cuide de la simplicidad, esto es, que prefiera los simples á los compuestos, quando tengan igual virtud. 15.° Que acomode los medicamentos al gusto del enfermo en quanto á su forma, siempre que por ella no pierdan su virtud. 16.° Que no recete algun remedio, cuya preparacion tenga muchos peligros y dificultades, sin exâminarlo ántes por sí, y sin encargarlo á un Boticario diestro y fiel. 17.° Que en las enfermedades muy urgentes solo recete los remedios que se puedan preparar y despachar al instante, por ser preciosos

los

los momentos, y porque el Boticario con la prisa los puede despachar mal. 18.° Que mande los remedios con cierto órden natural, ya las raices con las raices, ya los que tienen igual peso, ya guardando el órden en los ingredientes que observan los Boticarios en sus mezclas, ya poniendo primero la base, y sucesivamente el auxîliar, correctivo, y constituyente. 19.° Que esté informado de la consistencia distinta de los simples y compuestos, pues de otro modo podrá prescribir una forma extraordinaria, ó una medida impropia. 20.° Que sepa la composicion de las recetas oficinales y sus ingredientes quando las haya de recetar, pues si las ignora, nunca podrá observar las reglas antecedentes. 21.° Deberá cuidar el Facultativo de no mudar los remedios con facilidad y por leves causas, ni atacar solo los síntomas, menospreciando su causa. 22.° Por último que escriba las recetas con letra clara é inteligible, huyendo de los carácteres de la Química, y teniendo cuidado de volverlas á leer ántes de firmarlas, y enviar por ellas á la Botica.



DE

DE LAS RECETAS EN PARTICULAR.

CAPÍTULO I.

De las recetas en forma sólida.

Hasta aquí se ha hablado de las reglas mas generales que constantemente se han de observar en quanto se pueda: ahora se van á exponer los preceptos particulares relativos á las recetas particulares, hablando primero de las recetas que se ordenan en forma sólida, y despues de las que se mandan en forma fluida: todas estas son *internas* y *externas*. Se llaman internas las que se mandan para que los enfermos las tomen por la boca; y externas las que constan de remedios que se aplican exteriormente, ó se introducen por varias partes del cuerpo de qualquier modo, siempre que no sea por la boca.

ARTICULO I.

De los polvos.

Se llama *polvo* qualquier medicamento seco compuesto de partículas mínimas, que no tienen alguna coherencia y reunion entre sí. Se dividen los polvos por razon del grado de su tenuidad, 1.° en *sutilísimos*, que tambien se llaman *alcohol*, *pollis* ó *polen*; y quando se hacen de substancias duras y térreas, se denominan *preparados*. 2.° En aquellos que tienen una sutileza media, á los que se les da el simple nombre de *polvos*. 3.° En *gruesos* ó compuestos de partículas groseras.

Se dan varios nombres á los polvos, segun se aplican á ésta ó á aquella parte del cuerpo. Si se espolvorean á la superficie del cuerpo, se llaman *aspergo*, *pasma*, *diapasma*, *ca-*

catapasma y *simpasma*; si á la cabeza *cucupha*; si á la frente *frontal*; si á la region del estómago *escudo estomacal*; si se sorben por las narices *errinos* ó *estornutatorios*; si se destinan para limpiar los dientes *dentríficos*; si se aplican en una sábana *saculos*; si se destinan para el uso interno, y se componen de substancias aromáticas y de azúcar, se conocen con el nombre de *trágea*, *trágema* y *drágeta*.

Reglas que se deben observar en la preparacion y administracion de los polvos.

Solo se deben mandar en polvos los medicamentos capaces de secarse bien y pulverizarse, sin perder sus virtudes, exceptuando ciertos medicamentos amargos, acres y fétidos, muchas yerbas y raices mucilaginosas, las gomas puras, las sales alkalinas fixas que se liquidan, estando expuestas algunos instantes al ayre, y los alkalis volátiles. Por lo general la dósis de los polvos en las recetas magistrales ó extemporáneas es de media dracma, rara vez de una, y en bastantes ocasiones de un escrúpulo. El excipiente ó el vehículo que se escoge comunmente para hacer tomar los polvos ligeros es qualquier licor grato; quando los polvos son pesados, como los de las substancias metálicas, se debe elegir un vehículo que sea mas espeso, como un xarabe, porque no se pueden suspender en un fluido mas claro; las substancias resinosas tambien se toman con mas facilidad en licores algo espesos; quando se ponen en fluidos mas claros se engrumecen, y se reunen en masas dificiles de resolver.

Antes de someter á la pulverizacion la mayor parte de las substancias que tienen mucho volúmen ó extension, se deben dividir en partes muy pequeñas por medio del cuchillo, tixeras, rallo, limas, &c. Es preciso tener gran cuidado de no moler los remedios en morteros que puedan ser atacados por el medicamento, y de porfirizar ó preparar en la piedra los medicamentos que se quieran extremamente finos, como los polvos de acíbar, goma gota, esca-

camonea, los que se destinen á los ojos, y en fin, todos los que en un corto volúmen tienen una accion muy grande.

Al tiempo de moler la mayor parte de las substancias, conviene tapar el almirez con una piel blanda y floxa, para que las materias pulverizadas, y con especialidad las mas finas, no se evaporen, y para que las materias acres irritantes muy activas no ataquen los ojos, ni penetren la boca, la naríz, el estómago y el pecho; para este fin tambien es útil cubrirse la cara con una gasa. Estos medios son mas útiles que el untar el almirez y su mano con aceyte, ú otra substancia crasa, ó añadir almendras dulces ó amargas: este aceyte enranciándose altera el medicamento. Rociar los polvos con agua tiene otros inconvenientes; es preciso secarlos para que se conserven, y la humedad arrastra sus principios volátiles activos; por otra parte estos polvos tienen mas color que los que no se han mojado; y aun se cree que el agua puede alterar la parte extractiva; así es mucho mejor tomar todas las precauciones y soportar las pérdidas inevitables, que añadir algun licor.

Las resinas y las gomas resinas, como el acíbar, la goma amoniaco, &c. se deben triturar sin fuerza, porque si se muelen con demasiada se calientan, forman una pasta, y se apegan al mortero y á su mano. Antes de moler las yerbas, se deben separar sus costillejas y cavillos leñosos, que tienen ménos virtudes que la substancia propia de las hojas. Quando se ha sacado una cierta porcion de polvo de las hojas, se debe tirar el residuo como inútil, pues no es otra cosa que las fibras leñosas que tienen ménos virtud que la parte intermedia, que se llama parenquima, y es la que se pulveriza la primera; sin embargo hay substancias en las que la porcion que primero se pulveriza, es ménos útil, porque sus virtudes residen en partes gomosas y resinosas que no se pulverizan con tanta facilidad, siendo flexîbles, elásticas y ménos secas que las partes leñosas: así quando se muele la quina ó la xalapa, se debe separar por el tamíz el primer polvo, y no darle otro destino sino para extracto; este polvo apénas da media dracma de ex-

 trac-

tracto seco por onza; el segundo polvo tiene mas virtud; pero el tercero que es el mas dificil de pulverizar, es el mejor, y suministra hasta dos dracmas de extracto por onza. Ni la corteza exterior negra de la quina, ni la pielezuela que está inmediatamente baxo la corteza tienen bastante virtud, y son las primeras que se pulverizan; la parte verdaderamente leñosa ó de en medio, es la que contiene los principios activos; el polvillo que se forma en el transporte de las balas y sacos de quina, es puramente térreo, siendo el desmoronamiento de la corteza y pielecilla, ocasionado por el roce y frotamiento.

Residiendo las virtudes del vejuquillo en la corteza que es resinosa, se la debe separar exâctamente, y con la mano del leño ó corazon leñoso, y molerla sola: esto es de grande importancia, pues moliéndola de este modo, se puede dar en corta dósis, y producirá muy buenos efectos, y tan grandes como triplicada porcion del vejuquillo molido entero.

Las partes delicadas y delgadas de las plantas, como las flóres de manzanilla, de rosa, el azafran, &c. estando expuestas á reblandecerse al ayre, es preciso secarlas metidas entre dos papeles á un calor suave, pulverizarlas al instante ántes que se hayan humedecido, y guardarlas en vasijas en que no penetre el ayre. Quando se querrán tener en polvo las simientes aromáticas como el anís, &c. cuya corteza es la única parte aromática, solo se deberán machacar para desprender esta corteza, la que se sacará y pulverizará. Las simientes aceytosas aromáticas, como el clavillo de especia y la nuez moscada, se molerán con azúcar en una atmósfera muy seca. Las gomas resinas, los zumos gomoso-extractivos como el galbano, la asafétida, el ópio, &c. se secarán en el baño de María, porque estas substancias son siempre blandas y viscosas; tambien se debe tener cuidado de molerlas en tiempo seco y frio, como el de los grandes yelos. Estas materias solo se deben triturar, porque si se machacan con fuerza, se calientan, forman masa, y se pegan al mortero y su mano. Quando se quieren hacer

pol-

polvos las gomas simples, como la goma arábiga, se debe escoger un tiempo seco, se debe calentar algo el fondo del mortero y su mano para disipar la humedad de estas substancias, impedir su elasticidad, y pulverizarlas mejor. Los primeros y segundos polvos que estan llenos de puntillos negros dimanados de las impurezas de la superficie de las gomas, se pondrán aparte como ménos perfectos para que sirvan á aquellos destinos en que la blancura no es necesaria. Las partes de los animales que se reducen en polvo, como el castor, se deben ántes limpiar de las membranas y otras partes que no son activas, y despues se secan en el baño de María.

Quando una parte de las substancias que se muelen se ha pulverizado, se ha de sacar esta parte del almirez ó mortero. Los nuevos golpes necesarios de la mano para las partes enteras hacen volar y pierden lo que hay mas sutil. Si se mezclan muchos polvos, es muy útil pasar la mezcla por el tamiz, para que el polvo compuesto se mezcle mejor.

Los polvos que se destinan al uso interior, para los dientes, narices y partes ulceradas deben ser sutilísimos ó alcoholizados. Las substancias que se hinchan mucho añadiéndolas algun licor, ó que solo producen su efecto en grande dósis, no se deben ordenar en forma de polvo, ni tampoco las que son acres, volátiles, de mal olor y sabor; en este caso se debe preferir la forma de píldoras, y en el primero la infusion y cocimiento. En las enfermedades en que la deglusion es dificil, como la angina, accesiones histéricas, síncope y catarro sofocativo, no se deben administrar los remedios en forma de polvos. Y últimamente se debe tener presente, que todos los vehículos pingües enervan la virtud de los polvos.

Voy á poner algunos exemplos de recetas de polvos simples, compuestos, alterantes y evaquantes, internos; y alguna otra de polvos externos. Procuraré en este artículo y los siguientes valerme para los exemplos de algunas de las recetas que trae nuestra Farmacopea Española, y para la formacion de todas, se tendrán presentes los preceptos que ex-

expondré en cada artículo, y las máxîmas que propone Cullen en el exôrdio general de los remedios particulares de que trata.

Polvos vomitivos simples.

℞. De polvos de raiz de vejuquillo dos escrúpulos.

Polvos purgantes compuestos, llamados en nuestra Farmacopea polvos de xalapa compuestos.

℞. De raiz de xalapa, cremor de tártaro, y magnesia ó leche de tierra calcinada, de cada cosa partes iguales; bien mezclados estos polvos, y bien molidos se pueden dar desde una dracma á dracma y media.

Polvos alterantes simples.

℞. De polvos de quina bien alcoholizados una onza. Divídanse en 8 papeles iguales.

Polvos alterantes compuestos.

℞. De polvos de flor de arnica seis dracmas; extracto aquoso de mirra tres dracmas; mézclense, y divídanse en nueve partes iguales.

POLVOS EXTERNOS.

Polvos destinados para espolvorearlos.

℞. De azúcar blanquísima media onza, de alumbre quemado media dracma; mézclense, hágase polvo muy delgado. Con estos polvos en la cantidad de una dracma, se espolvorea dos veces al dia el ojo.

Otros.

℞. De mirra escogida, almáciga y leche de tierra, de cada cosa dos dracmas, háganse polvos muy sutiles con los que

que se espolvorearán dos veces al dia las partes ulceradas.

Los polvos que se destinan para el espolvoreo deben ser muy sutiles, porque casi siempre se ordenan para partes muy sensibles y desnudas.

Polvos dentríficos.

℞. De cremor de tártaro, sangre de draco, y cuerno de ciervo calcinado, de cada cosa media onza, de lirio de Florencia dos dracmas.

Hechos polvos muy sutiles estos simples, añádanse polvos de clavillos una dracma, de cochinilla medio escrúpulo. Con estos polvos se limpia la dentadura. Se debe tener presente quando se despachen los polvos dentríficos, que no se les deben echar ingredientes muy duros y acres, porque corroen la dentadura.

Polvos ptârmicos ó estornutatorios.

℞. Del asaro ó asarabacara con su raiz, y de mejorana, de cada cosa dos dracmas, de flor de espliego, y de raiz de lirio de Florencia de cada cosa una dracma, mézclese y hágase polvos sutiles, de los que se podrá tomar entre el dia alguna otra toma hasta que hagan estornudar.

Todas las plantas acres y aromáticas suministran la materia de los polvos, y con especialidad el tabaco.

A los polvos externos pertenece el *epítema seco*, llamado freqüentemente *especies*, del que se ha de notar especialmente, 1.° que suministra su materia el reyno vegetal, y que sus ingredientes solo se han de moler en polvos gruesos, pues de otro modo metidos en un saquito ó almohadilla, saldrian por los intersticios de su texido, y obstruirian los poros de la parte á que se aplican. 2.° Que se han de elegir substancias penetrables, porque su mayor virtud consiste en sus exhalaciones. 3.° Se recetan estos polvos ó secos ó húmedos. 4.° La cantidad es diversa, ya mayor, ya menor, segun las partes que se han de cubrir. Se ordena casi siempre la

la cantidad que baste para llenar dos saquillos, de modo que uno se pueda calentar, miéntras que el otro está todavía aplicado á la parte afecta. 5.° Los saquillos ó almohadillas no se deben rellenar, sino solo henchir blandamente para que queden blandos y manejables. 6.° Los saquillos se deben acolchar para que no se apelmace el polvo, ó se pare y junte en un parage.

EXEMPLO.

℞. De orégano, yerba buena, flor de manzanilla y espliego, de cada cosa una onza: de simiente de hinojo media onza: de alcanfor una dracma. Cortados y machacados estos simples, hágase un polvo grueso. Cósanse estas especies en dos saquitos de seda, acólchense, y cuézanse en un vaso cerrado por algunos instantes en competente porcion de vino tinto, y aplíquense calientes á la parte afecta.

ARTÍCULO II.

De las píldoras.

La *píldora* ó *catapocio* es un medicamento interno, sólido, compuesto de partículas coherentes, de figura esférica, las mas veces del tamaño de un guisante, y de consiguiente fácil de tragar. Se ordenan principalmente baxo forma de píldoras los medicamentos que son muy activos dados en corta cantidad, como tambien los que tienen un olor subido y desagradable, una accion viva é irritante, ó un sabor que revuelve el estómago; se deben recetar baxo esta forma, para que no puedan obrar en los órganos del gusto y olfato, al ménos por mucho tiempo. La forma de píldoras es entre todas las formas en que se dan los medicamentos internos, aquella en que estos medicamentos gastan mas tiempo en disolverse, y obrar en el estómago. Esta lentitud de accion es muy provechosa en ciertos casos; en otros esta propiedad puede ser arriesgada, especialmente en

los

los eméticos, pues si estos remedios baxan del estómago sin disolverse, ó sin haber hecho efecto, y obran despues en los intestinos, producen la operacion de los purgantes violentos, y por esta razon la sana práctica nunca ordena los vomitivos en píldoras; por igual motivo nunca se recetan en píldoras las substancias resinosas y dificiles de disolver, sin añadirlas las substancias xabonosas que favorecen su disolucion.

Las gomas resinas, y los zumos vegetales inspisados, en algunas ocasiones son tan blandos, que no se pueden formar con ellos píldoras sin añadirles alguna otra cosa. Quando se necesita de ablandarlos algo, el alcohol es mas adequado para producir este efecto que los xarabes y las conservas; tambien se les une mejor, y no aumenta sensiblemente su volúmen. Se debe usar de los xarabes y mucílagos para los polvos ligeros y secos; los mas pesados como los polvos mercuriales, y las otras preparaciones metálicas adquieren la consistencia de píldoras por medio de la miel, de las conservas ó de los extractos. Quando se hacen píldoras con polvos ligeros, necesitan estos la mitad de su peso de xarabes, y las tres quartas partes de su peso de miel, para que la mezcla tenga la consistencia necesaria para la formacion de las píldoras. Media dracma de la masa formada por la mezcla, da materia para cinco ó seis píldoras de un tamaño moderado.

Se puede hacer entrar en las píldoras los zumos inspisados, los extractos, xabones, y todos los polvos de yerbas, raices y cortezas eficaces en dósis pequeña, los aceytes volátiles y crasos, siempre que se pongan estos últimos en pequeña cantidad, como tambien las sales alkalinas, porque impiden que la masa se una bien, y se liquidan con facilidad. Quando se hace entrar una gran cantidad de sal neutra en las píldoras, estas sales vegetan en la superficie de las masas que se secan, lo que no sucede quando solo se pone de estas sales lo preciso. Se hace con bastante freqüencia masa de píldoras con extractos solos, pero esto no es fácil con todos, principalmente si son salinos y deliqües-

cen-

centes; en este caso el Médico debe ordenar algun polvo apropiado para disminuir algo su deliqüescencia.

Las píldoras deben tener una consistencia de pasta ó masa firme; pero tambien es preciso conservarlas la mayor blandura que se pueda, para que se diluyan y obren con mas prontitud y facilidad. Es pues un método inútil y aun pernicioso usar para excipiente de las píldoras, que no se van á dar en el instante, el mucílago de goma tragacanto, ó qualquier otro mucílago tan fácil de desecarse: las píldoras se endurecen pocos dias despues que se han hecho, de modo que se pueden hacer polvos, y entónces se arrojan por las cámaras baxo la misma figura que se han tomado, sin que hayan producido el efecto que se aguardaba de ellas, ó solo se deshacen en los intestinos que irritan bastante, ó se detienen y paran en algun pliegue ó corvadura de los intestinos con el peligro de inflamar esta parte en que se ha reunido toda su actividad; y así en quanto se pueda, solo se deberán gastar excipientes fáciles de diluir, y siempre se elegirá el excipiente cuya naturaleza es análoga con los ingredientes; por tanto las resinas, gomas resinas, y extractos resinosos, se hermanan bien con un excipiente espirituoso, y las gomas, extractos gomosos, con el aquoso y glutinoso. Las masas de píldoras que se conservan en las Boticas, aunque formadas con excipientes dificiles de secarse, como la miel ó el xarabe, si llegan á hacerlo, se ablandarán al tiempo de despacharlas, con el licor ó excipiente que habrá servido para hacerlas, ó con qualquier otro vehículo apropiado. Los xarabes que se gastan para formar las píldoras, deben tener algo de mas punto que los otros. Se machacan las masas de píldoras en morteros de hierro ó de mármol, hasta que la masa esté bien uniforme, y se ponga correosa y fácil de manejar entre los dedos. Por lo general las píldoras son tanto mas fáciles á hacerse, quanto mas se ha molido su masa.

Los Alemanes que usan mucho los remedios en píldoras, y las quieren pequeñas como de medio grano ó de uno, porque se toman y se diluyen mejor, han imaginado para for-

formar con prontitud sus píldoras, una máquina que en un golpe corta y forma muchas de un mismo grueso.

El tamaño de las píldoras no debe pasar de quatro granos. Para que no se peguen las píldoras se han de rociar con algunos polvos como los de orozuz, que es el que gastan los Boticarios, y si se quiere algun otro, como el de los extractos con que se hacen, se debe advertir en las recetas: tambien se suelen platear ó dorar, pero esto no trae alguna utilidad. No se deben ordenar los remedios en forma de píldoras á los niños, á los que tragan con dificultad, ni en los casos que necesitan pronto y executivo auxîlio.

Píldoras narcóticas simples.

℞. De extracto de ópio aquoso, ó de laudano simple quatro granos; con el excipiente correspondiente, háganse tres píldoras para tres dósis.

Píldoras narcóticas compuestas.

℞. De raiz de cinoglosa ó viniebla hecha polvos dos onzas: de extracto de ópio tres dracmas: de polvos de azafran cinco dracmas: de polvos de castor seis dracmas; mézclese, y con nueve dracmas de xarabe simple hágase una masa, que se secará al ayre: la dósis de estas píldoras es un escrúpulo.

Píldoras purgantes compuestas, llamadas tartáreas.

℞. De acíbar socotrino seis dracmas: de goma amoniaco tres dracmas: de tártaro vitriolado una dracma; mézclense, y con miel despumada hágase masa de píldoras, cuya dósis es desde un escrúpulo á una dracma.

Píldoras expectorantes y diuréticas, llamadas escilíticas.

℞. De xabon blanco dos dracmas y un escrúpulo: de

goma amoniaco hecha polvos una dracma: de polvos de escila ó cebolla albarrana y bálsamo de copaiva, de cada cosa un escrúpulo; hágase masa de píldoras, cuya dósis es nueve granos.

Píldoras mercuriales.

℞. De azogue ó mercurio purificado dos onzas; apáguese en un mortero de mármol con dos onzas y media de miel; añádase onza y media de polvos de orozuz, y hágase masa de píldoras, cuya dósis es desde tres granos á un escrúpulo.

Píldoras de sublimado corrosivo.

℞. De mercurio sublimado corrosivo ó muriate mercurial corrosivo cinco granos: de sal amoniaco, ó muriate amoniacal media dracma: de agua destilada dracma y media: muélanse en mortero de mármol hasta que se disuelvan; despues mézclese poco á poco de polvos de goma arábiga dos dracmas; de raiz de malvavisco media onza; fórmese masa, y de ésta háganse píldoras de dos granos, de las que tome el enfermo por mañana y tarde el número de seis, bebiendo encima el cocimiento de cebada con leche.

Este es el único modo de administrar en substancia el sublimado corrosivo en las pocas y raras ocasiones que se puede dar en nuestro clima, y solo á los sugetos de fibras floxas, nervios poco movibles, de pecho sano y nada estenuados, ni enxutos.

ARTICULO III.

DE LOS TROCISCOS Ó PASTILLAS, BOCADILLOS Ó TABLETAS, Y ROTULAS Ó RODAJUELAS.

Trociscos.

Los trociscos son una mezcla de polvos y de substancias viscosas, mucilaginosas, á la que se la da la figura de masitas redondas, llanas, piramidales, triángulares, cúbi-

bicas, &c. El principal uso de esta forma de receta, es poder ordenar ciertos medicamentos de modo que se fundan lentamente en la boca, y que de ésta pasen poco á poco al estómago; por esta razon se hace entrar las mas veces en los trociscos bastante azúcar, ú otras substancias agradables al paladar. Quando los zumos de las frutas se desecan, despues de haberles añadido una gran porcion de azúcar, se llaman *piloncitos*. Los trociscos se distinguen en internos y en externos; de los primeros hay varias composiciones oficinales, y rara vez se ordenan magistralmente, y si se llegan á ordenar, se debe tener presente con Pichler, que del mismo modo que los lambitivos, se deben chupar y deshacer con lentitud en la boca; y que su mejor excipiente es el mucílago de la goma tragacanta. Voy á poner algunos exemplos de trociscos.

Trociscos de malvavisco.

℞. De raices de malvavisco frescas quatro onzas: de agua seis libras: cuezan hasta dar un ligero hervor. Despues de colados disuélvanse primero á fuego lento, meneando sin cesar con espátula de palo, dos libras y media de goma arábiga blanquísima y molida; y por último mézclese dos libras y media de azúcar blanquísima. Cuélese y evaporícese hasta que la masa blanda adquiera alguna solidez, sin dexar de menearla; échesele quatro claras de huevo batidas en quatro onzas de agua de azar; menéense con fuerza al fuego hasta que se consuma la humedad. Vuélquense en un papel blanquísimo espolvoreado con polvos de almidon, y guárdense para el uso estos trociscos.

Trociscos contra lombrices.

℞. De polvos de estaño media dracma, de azúcar fina media onza, de agua rosada la competente porcion para dar á la mezcla, con un poco del mucílago de la goma tragacanta, la consistencia para hacer de ella trociscos. Estos trociscos son útiles para los niños, á los que no se les pue-

 den

den hacer tomar con facilidad medicamentos anti-helmínticos en formas ménos agradables.

Trociscos purgantes.

℞. De cremor de tártaro media onza: de escamonea tres dracmas: de aceyte volátil de canela quatro gotas: de mucílago de goma tragacanta onza y media: de azúcar fina en punto seis onzas. Hágase con estos medicamentos y el agua rosada trociscos del peso de una dracma, para dar en cada dósis dos ó tres de ellos que contendrán de ocho á nueve granos de escamonea.

Los trociscos externos sirven casi siempre para perfumes, y para su formacion se usa de las substancias secas, inflamables, volátiles y resinosas, como el estoraque, venjuí, ambar, azúcar, canela, clavillos y aceytes volátiles. Si muchas de estas substancias ligadas con el mucílago de la goma tragacanta forman una masa, y de ésta se hacen píldoras orbiculares, se llaman trociscos de perfume, porque echadas en las asquas exhalan un olor fragante: si la goma laca se liquida en planchetas á fuego lento, mezclándola cierta cantidad de estos polvos, y se forman palitos, se llaman masa *ad fornacem*, porque echados en una estufa encendida concilian un olor grato á los aposentos; por último si se mezcla á estos polvos cierta porcion de carbon pasado por tamiz, y por medio del mucílago de la goma tragacanta, se hace una masa, y de ésta se hacen pirámides de tres pies, se llaman *candelæ fumales*.

EXEMPLOS.

℞. De polvos de venjuí, estoraque y almaciga, de cada cosa una onza; de estoraque líquido media onza; de polvos de azúcar blanca quatro onzas; de aceyte volátil de cedro y leño de Rodas, de cada uno doce gotas; mézclense, y con mucílago de goma alquitira háganse, segun arte, trociscos para perfume.

Ma-

Masa ad fornacem ó para estufa.

℞. De goma laca en tabletas tres onzas; de polvos de venjuí, labdano y almaciga, de cada cosa una onza; de bálsamo Peruviano negro una dracma; de aceyte volátil de leño de Rodas y de clavillos, de cada uno un escrúpulo; mézclese, y hágase masa segun arte.

Mechas ó velas para perfumes.

℞. De polvos de carbon sutilísimos una onza; de venjuí, ambar y almaciga, de cada cosa media onza; de azúcar una onza; de estoraque líquido seis dracmas; mézclese y con mucílago de goma alquitira, hágase masa, y fórmese de ella mechas ó velillas para perfume.

Tabletas.

Las tabletas ó bocadillos son medicamentos internos, por lo regular de una figura quadrada y oblonga, hechos de polvos, almendras, nueces y piñones, puestas en azúcar clarificada y cocida, y despues echada sobre una mesa hasta que se consolide. Algunos los llaman con impropiedad electuario sólido. La materia de las tabletas se distingue en excipienda y en excipiente, los ingredientes ó excipiendos son todos los polvos que pueden formar electuarios, las almendras, los pistachos, las confituras de cortezas de naranja, de corteza de cidra, &c. El excipiente ó vehículo siempre es el azúcar disuelto en agua rosada ó de fuente y cocido. Para hacer las tabletas siempre se ha de echar la sexta ú octava parte del azúcar, mayor que los ingredientes, y nunca se han de cocer con ella los polvos, porque entónces la dexarian tan tenaz y correosa, que no se podria conseguir la fragilidad con la solidez que se debe verificar en todas las tabletas. De estas se deben desterrar todas las substancias nauseosas, y específicamente mas graves que el azúcar, por no poderse mezclar exâctamente con ellas.

Ta-

Tabletas anti-ácidas laxântes.

℞. De leche de tierra ó carbonate de magnesia media onza; de azúcar fina una onza; de nuez moscada medio escrúpulo; con mucílago de goma alquitira, háganse tabletas para tres tomas.

Todas las tabletas atraen la humedad del ayre, y quando éste está húmedo se liquidan; la goma que hace un barniz encima de ellas con su mucílago, las preserva algo de la humedad. Para precaver esta alteracion se deben guardar todas las tabletas en botecitos de vidrio bien tapados; las caxas aunque esten bien cerradas no bastan. Tampoco se deben tener en parages en que haga mucho calor, pues éste las funde, las hace fermentar, y altera sus ingredientes.

Rótulas ó rodajas.

La rótula es un medicamento interno, sólido, hecho de polvos, y de tres ó quatro partes de azúcar, ó de qualquier zumo de frutas con azúcar en punto, echada sobre un mármol, y travada con los mismos zumos.

Casi nunca se ordenan las rótulas magistralmente; hay algunas composiciones oficinales de ellas, y por lo ordinario se venden en las confiterías. Sus ingredientes son zumos de frutas, polvos delgados, y aceytes destilados; el excipiente es el azúcar.

EXEMPLO.

℞. De azúcar blanquísima hecha polvos dos onzas; agua de menta piperita lo que baste para que el azúcar se liquide á fuego lento, y añádase al azúcar liquada de aceyte de menta piperita doce gotas, y echándola sobre una tabla, fórmense de ella rótulas.

ARTICULO IV.

De los emplastos y ceratos.

El emplasto es un medicamento externo, en el frio sólido, en el calor capaz de ablandarse, correoso, extensible, formado de materias pingües y glutinosas, el que extendido sobre cabretilla ó lienzo, se aplica para varios usos á distintas partes del cuerpo.

Los ingredientes de los emplastos son polvos metálicos ó vegetales, como el albayalde, azarcon, almártaga y otros oxîdes metálicos, los polvos de meliloto, cicuta, raices de tormentila, flores de manzanilla, &c. ó los zumos natural ó artificialmente inspisados, como las gomas, extractos, &c. su excipiente es qualquier cuerpo oleoso y pingüe, á saber, los aceytes, enxundias, mantecas, sebos, cera y trementina. No se puede difinir la proporcion mutua de los ingredientes de los emplastos, pues varia infinitamente, y muchas veces no es determinable sino en el mismo acto de la preparacion; se debe tener presente que en casi todos los emplastos, es su parte principal qualquiera cal ú oxîde metálico desleido en aceyte; que quanto mas aglutinante se quiera el emplasto, se ha de echar para componerlo mayor porcion de cera, trementina, resinas y gomas; que si deben hacer parte de los emplastos zumos exprimidos ó mucílagos, se han de cocer con el oxîde metálico y el aceyte hasta la consuncion del agua; que si se añaden polvos de vegetables, se saca un emplasto ménos aglutinante; y que para hacerlos con órden y método, se deben poner primero los ingredientes que deben cocer, como los oleosos, oxîdes metálicos, zumos exprimidos y mucílagos, despues los que se deben liquar, como la resina, cera, trementina y xabon; y por último los que se deben añadir á la masa apartada de la lumbre, como los polvos de los vegetables, las gomas y las substancias volátiles, el alcanfor, polvos de cantáridas, &c. En el emplasto bien hecho se requiere que tenga con-

consistencia seca en ayre templado, que no se pegue ni ensucie los dedos, que se ponga correoso, y se pueda estirar con facilidad en un blando calor, que tenga la tenacidad competente y precisa, para que se pegue á la parte á que se aplique, y por último, que sea homogénea la mezcla de sus ingredientes.

Los *ceratos* ó *encerados*, los *ungüentos*, *linimentos* y *pomadas*, solo se diferencian entre sí por su consistencia; se componen de los mismos ingredientes, á saber, aceyte, cera, mantecas, sebos, gomas, resinas, gomas-resinas, polvos, cocimientos, zumos exprimidos, extractos, &c. Aunque en el órden de su consistencia no debia tratar de ellos hasta despues de los *supositorios* ó *calas* y pesarios, que son los que tienen mas consistencia con respecto á los emplastos; por no separarlos de los ceratos, sigo este rumbo, y despues de decir algo de cada uno en particular, pondré tal qual exemplo, haciéndolo ántes de los emplastos.

Los encerados ó *ceratos* que se diferencian poco de los ungüentos, traen su denominacion de la cera que se hace entrar en su composicion para darles consistencia; ántes se hacian mas sólidos que los ungüentos; su consistencia tenia el medio entre los ungüentos y los emplastos, pero hoy se llaman ceratos los emplastos de consistencia muy blanda, en cuya composicion entran muy pocos polvos vegetales y minerales con respecto de los excipientes. Los ceratos se distinguen en *esparadrapos*, *espannadrapos*, *telas emplásticas* y *candelillas*. Se llaman *esparadrapos* quando se unta un lienzo por ambas partes con ellos; y *candelillas* quando se arrolla la misma tela ó esparadrapo, y se la da la figura de una cerilla ó vela delgada.

Los verdaderos *ungüentos* son un medicamento externo, de consistencia de miel ó manteca, hechos de materias pingües, y se liquidan con facilidad por el calor. Los excipientes ó vehículos de los ungüentos son los aceytes exprimidos, el sebo, manteca, &c.; los ingredientes la pez, resina, trementina, las gomas-resinas, la cera, los emplastos, los polvos muy sutiles de plantas y minerales; los aceytes volá-

látiles, el alcanfor se les han de añadir despues que esten liquados, porque no se evaporen con el calor; y los zumos exprimidos y plantas frescas, si acaso se les echan, se deben cocer hasta que se consuma su humedad. Se debe notar que los *bálsamos artificiales*, ó aquellos medicamentos externos que resisten á la putrefaccion, y se componen de licores fragantes, y de qualquiera materia pingüe espesa, que tienen por excipiente los aceytes volátiles, y por ingredientes al almizcle, ambar, &c., corresponden al artículo de los ungüentos, pero no aquellos que tienen por excipiente al espíritu de vino, como el bálsamo del Comendador, el de vida de Hoffman, &c.

El *linimento* es un medicamento craso y oleoso, que debe tener una consistencia media entre la de los aceytes crasos, y la manteca de cerdo preparada, y muy semejante á la de los bálsamos naturales. Las mejores proporciones que se pueden dar para modelo de su consistencia, son una onza de aceyte de olivas, sobre una, dos, y aun tres dracmas de manteca de cerdo. Solo se debe hacer entrar en su composicion muy poca ó ninguna cera, por razon de la consistencia demasiado sólida que da al aceyte. Se aumenta la dósis de éste quando se ponen polvos á los linimentos; alguna vez se les añade para darles mas actividad licores espirituosos, como el espíritu de vino alcanforado, el espíritu volátil de sal amoniaco, aceytes volátiles, &c. Quando se echan á los linimentos polvos, materias extractivas gomosas, ú otras substancias que no son análogas á los cuerpos crasos, que son los excipientes de los linimentos, solo se deben poner en corta cantidad, y mucho mas, si estos linimentos se ordenan para apaciguar dolores ocasionados por hinchazones é inflamaciones, porque estas materias se secan por el calor natural del cuerpo, y se reducen en grumos mas ó ménos duros, que excitan dolor por el frotamiento á poco que el enfermo se menée. Muchos de los ceratos mas bien, como advierte Carminati, merecen el nombre de xabones, pues por xabon no solo se debe entender la íntima union de una sal fixa con la sosa disuelta en agua, como en

otro tiempo, sino tambien qualquiera composicion que tenga las principales dotes del xabon, hecha de la potasa, sosa, alumbre, magnesia, barite, cal y amoniaco, ácidos y varios óxîdes ó cales metálicas, y así aquellos ceratos compuestos de oxîdes ó cales metálicas se llaman hoy xabones metálicos; sin obstar á esto el que no se les eche cera, porque, segun observacion de los Químicos modernos, el oxîgeno que se desprende de los óxîdes ó cales, ayudado del calor del agua hirviendo, es suficiente para espesar y formar xabon con las materias pingües y aceytes fixos; por tanto en el dia con fundamento se distinguen los xabones en alkalinos, ácidos y metálicos, y los que se forman de aceytes volátiles con un ácido, se denominan xaboncillos, que igualmente pueden formar linimentos. No me extiendo mas acerca de este punto, por haberlo tratado con extension en una larga nota de este tomo, artículo del xabon. Solo debo notar aquí, que son varios y distintos los linimentos que tienen por base el xabon.

Las *pomadas* son especies de ungüentos de buen olor, y que no contienen nada desagradable, aunque esta denominacion la destina Carminati para los ungüentos usados para unturas pequeñas, como las grietas de los labios y pezones, mas bien la traen estas composiciones de las camuesas que entran en la mayor parte de ellas: su consistencia es mas sólida que la de los linimentos, y semejante á la manteca de puerco. Todas las pomadas que se apartan de estas propiedades son ungüentos ó emplastos.

Son muchos los emplastos oficinales; estos se forman con los ingredientes expuestos en la composicion mencionada arriba, y en algunas ocasiones á varios simples se les añaden otros emplastos; quando á los emplastos ya hechos se les mezcla ya otro emplasto, ya alguna otra materia, se pone la nota en la receta de *malaxar* ó amasar; y quando se quiere cubrir su superficie de algun aceyte volátil, se usa de la voz *irrorar* ó rociar, como se verá en los exemplos siguientes:

Emplasto resolutivo ó de escila compuesto.

℞. De galbano y goma amoniaco de cada uno media onza, de ópio una dracma, de vinagre escilítico tres onzas, de xabon media onza, de emplasto de litargirio ó almártaga dos onzas; hágase emplasto. Éste extendido sobre cabritilla se administra á varias clases de tumores, y quando se ordena con figura determinada, se le debe prevenir al Boticario ó enviarle la medida, y se usa de la expresion *ad formam dandam*, ó segun el tamaño y figura que se remite. Los emplastos que se ordenan para el estómago se llaman escudos estomacales, como el siguiente.

℞. De emplasto estomacal media onza, extiéndase sobre cabritilla; amásase con bálsamo Peruviano, rocíese con 6 gotas del aceyte volátil de yerba buena, y hágase un escudo para el estómago. En otras ocasiones se recetan emplastos redondos para el ombligo con su puntita enmedio, en casos de histerisismo, con gomas y tinturas, como el siguiente.

℞. De asafétida y galbano, de cada una dos dracmas; con competente porcion de tintura de castor amásense, extiéndanse en cabretilla, hágase un emplasto redondo con su punta en el centro para el ombligo.

Cerato anodino.

℞. De emplasto reciente de diaquilon una libra, de cera blanca seis onzas, de manteca de puerco quatro onzas, de sebo dos onzas, de aceyte de olivas quatro onzas; derrítanse, cuélense y fórmese cerato.

Esparadrapo ó tela emplástica amarilla.

℞. De emplasto epulótico ó de diapalma dos libras, de cera amarilla media libra, derrítanse, y métanse lienzos, y bien empapados sáquense, estírense y enfríense, y despues

pues de haberlos raido algo con un cuchillo, alísense sobre el mármol con un alisador de vidrio ó cristal. Esta tela se aplica como desecante, y se pide la porcion y figura segun el objeto de su aplicacion.

Cerato de esperma de ballena de la Farmacopea de Lóndres.

℞. De esperma de ballena onza y media, de cera blanca dos onzas, de aceyte de olivas quatro onzas; mézclese, y hágase cerato.

Ungüento hemorroidal ó de agallas alcanforado.

℞. De polvos sutilísimos de agallas tres dracmas, de alcanfor media dracma, de manteca de cerdo preparada una onza; hágase ungüento segun arte. Este ungüento se ha elogiado contra las caidas del sieso, y las afecciones hemorroidarias crónicas.

Ungüento de ácido vitriólico.

℞. De ácido sulfúrico ó vitriólico media dracma, de manteca de puerco preparada una onza; mézclese bien en un perol de hierro á fuego muy lento, y hágase ungüento, el que se celebra como un tópico admirable contra las afecciones cutáneas, y el broncocele por Duncan y Naillot.

Ungüento de dedalera.

℞. De hojas de dedalera purpúrea frescas, y de manteca de puerco preparada, de cada cosa quatro onzas; mézclese, y hágase ungüento segun arte. Este ungüento se ha elogiado como un admirable tópico contra los tumores frios.

Ungüento contra la sarna.

℞. De ungüento rosado dos onzas, de mercurio precipitado blanco dracma y media; mézclese, y hágase ungüento.

Un-

Ungüento contra las manchas de la córnea, granizos y paños.

℞. De tutía preparada dos dracmas, de piedra hematitis preparada un escrúpulo, de acíbar socotrino diez granos: fórmense polvos sutilísimos, mézclense, y con competente porcion de manteca de vívora, hágase ungüento.

Otro ungüento para el mismo fin.

℞. De mercurio nitrado roxo, segun lo trae la Farmacopea de Lóndres, de piedra calaminar preparada, de cada cosa dracma y media, de litargirio alcoholizado una dracma, de tutía preparada media dracma, de mercurio sulfurado roxo de la misma Farmacopea un escrúpulo, de bálsamo Peruviano quince gotas, de manteca de cerdo preparada dos onzas; mézclense, y hágase ungüento segun arte, echando á lo último el bálsamo Peruviano. En la Farmacopea Quirúrgica publicada en Lóndres en el año pasado de 1795, y sacada de los principales recetarios de diferentes Hospitales, y de la práctica privada de los Prácticos mas eminentes de Inglaterra, refiriéndose á Bell y á Pellier, se elogia este ungüento contra las opacidades de la córnea, como superior á todos los conocidos hasta el dia.

Linimento alcanforado compuesto.

℞. De alcanfor dos dracmas, de ungüento de resina amarilla una onza, de xabon negro onza y media; mézclese, y hágase linimento. El Dr. Ferriat elogia este linimento como un admirable tópico en los dolores ciáticos.

Linimento oleoso compuesto.

℞. De aceyte de olivas dos onzas y media, de aceyte de trementina una onza, de ácido sulfúrico 45 gotas; hágase linimento segun arte, el que se usa con mucha freqüencia

cia en el Hospital de San Bartolomé de Lóndres contra varias afecciones crónicas cutáneas.

Linimento volátil.

℞. De aceyte de cuerno de ciervo y de espíritu de cuerno de ciervo, de cada uno partes iguales, mézclense. Pringle ha notado que en los casos de anginas estando impedida la respiracion y la deglusion, uno de los remedios externos mas eficaces, es un pedazo de franela ó bayeta empapado en este linimento, y aplicado á la garganta, renovándolo de quatro á quatro horas, y asegura que á su aplicacion despues de la sangría, se sigue en todo el cuello, y aun alguna vez por todo el cuerpo un sudor que disipa ó al ménos disminuye la inflamacion.

Linimento de sucino opiado.

℞. De aceyte de sucino rectificado y tintura de ópio, de cada cosa dos onzas, de manteca de cerdo preparada onza y media, mézclese, y hágase linimento, el que está experimentado muy útil contra los calambres, untando con él muy bien las partes que lo padecen.

Las *pomadas* que se hacen con la pulpa de las camuesas y la manteca de cerdo preparada, y bien lavada con agua rosada, tienen un uso muy comun para ablandar y suavizar la cútis, y cicatrizar las grietas de los labios y pezones. Quando se quieren aplicar á los párpados algunos óxîdes metálicos, se incorporan con ellas con buen efecto, como en este exemplo.

℞. De precipitado roxo ú óxîde de mercurio roxo por el ácido nítrico, tres granos, de pomada dos dracmas y media, mézclense.

AR-

ARTÍCULO V.

De los supositorios ó calas, y de los pesarios.

Supositorio, *glans subdititia, nodulus intestinalis* ó cala, es un medicamento externo, pero no demasiado duro, cónico, que se introduce al sieso, ya para excitar el movimiento peristáltico lánguido de los intestinos, y ya para otros usos. Rara vez ó nunca se recetan magistralmente las calas, pues se tienen hechas en las Boticas, ya las comunes, ya las irritantes; las comunes se hacen de muriate de sosa ó sal de cocina, con triplicada cantidad de miel cocida hasta que tome punto; de xabon y un pedazo de tocino, de cebolleta, dándolas la figura coniforme: las irritantes se forman del modo siguiente.

Cala irritante.

℞. De polvos de coloquíntidas media dracma, de sal muriática, muriate de sosa, ó sal de cocina pura una dracma, háganse polvos, mézclense, y con una onza de miel cocida hasta que tome punto, hágase una cala, poniéndola y dexándola enmedio un hilo colgando. La aplicacion de estas calas es útil en las asfixîas y afectos soporosos.

El *pesario* es una especie de cala; se ha llamado *balanus, nodulus* y *suppositorium uteri*, que se introducia para varios usos y fines en la vagina á las mugeres; pero este remedio indecente, y las mas veces inútil y pernicioso, con razon está desterrado ya hoy de la práctica médica.

ARTÍCULO VI.

De las cataplasmas.

Aunque las cataplasmas se han colocado entre los epítemas ó remedios externos líquidos que sirven para fomentaciones, siendo la cataplasma un remedio, que aunque blan-

do

do y semifluido, se asemeja á una puchada crasa, parece debe tener mas lugar entre los remedios sólidos.

Las cataplasmas se distinguen en *cocidas* y *crudas*; se llaman *cocidas* quando se hacen con plantas cocidas hasta que se disipe su humedad superabundante; y *crudas* quando sin alguna coccion se forman de polvos, y qualesquiera otras substancias con un licor competente, y se forman masas. Si las cataplasmas se aplican á las muñecas, se llaman *epicarpios*; si á las plantas de los pies *suppedaneos*; y á las que se destinan á estas partes echándolas mostaza, *sinapismos*. Los ingredientes de las cataplasmas son varias partes de las plantas por su naturaleza blandas, ó capaces de ablandarse cociéndolas; los excipientes ó menstruos son el agua, leche, vino y vinagre; pero estos dos últimos, como tambien el aceyte y la manteca, son accesorios en algunas ocasiones, del mismo modo que las substancias volátiles espiritosas, el xabon, azafran, yemas de huevo, &c.; los accesorios no necesitan de coccion, y se suelen añadir á los demas ingredientes ya cocidos. Se debe tener presente para la formacion de las cataplasmas cocidas, que no se pueden formar las substancias duras en cataplasmas, á no ser que se puedan ablandar por contusion, maceracion ó coccion; que los simples que se resuelven con dificultad como las resinas y gomas, si se han de mezclar á las cataplasmas, se han de disolver primero en vinagre ó espíritu de vino ántes de echárselas; que los frutos, cebolletas y cachos siempre se deben asar en el rescoldo, y los últimos casi siempre con manteca para que suministren una pulpa muy blanda, y adquieran la consistencia de cataplasma; y que constantemente se ordene la cantidad de cataplasma que sea necesaria para dos ó tres dósis, de modo que quitada una, al instante se pueda ordenar otra porcion.

Cataplasma emoliente resolutiva.

℞. De harina de simiente de lino quatro onzas, de pulpa de cachos de cebolla asados en rescoldo, de goma galbano, de

de cada cosa una onza, yemas de huevo dos, aceyte de azucenas lo que baste para hacer cataplasma, cociendo todos los simples el tiempo competente, la que se aplicará tibia.

Cataplasma de corteza de pan.

℞. De corteza de pan tostada quatro onzas; macérese en vinagre fuerte hasta que se ablande, muélase en un mortero de piedra; añádase de polvos de almáciga, yerba buena y restrictivos, de cada cosa dos dracmas, de vinagre rosado tres onzas; póngase la competente porcion de harina de cebada, y fórmese cataplasma.

Cataplasma discuciente ó de brionia compuesta.

℞. De raiz de brionia tres onzas, de flor de sahuco una onza, de goma amoniaco una onza; hágase segun arte cataplasma, á la que se la añadirá una onza de espíritu de vino alcanforado.

Cataplasma de galbano compuesta ó supurante.

℞. De raiz ó bulbo de azucenas quatro onzas, de higos una onza, de cachos de cebolla vulgar machacados onza y media, de harina de simiente de linaza, lo que baste para formar cataplasma, á la que se la añadirá media onza de galbano.

Por lo respectivo á las cataplasmas crudas se debe advertir: 1.° que se pueden hacer con qualesquiera polvos, y cuerpos algo blandos, como miel, extractos, levadura, miga de pan, y yerbas frescas machacadas: 2.° que si se echa mano de polvos para este fin, se necesita de algun licor como vinagre, vino, &c. para poder hacer la masa.

CATAPLASMAS CRUDAS.

Cataplasma estomacal.

℞. De miga de pan dos onzas, de polvos de simiente de comino onza y media, de polvos de nuez moscada y clavos de especia, de cada cosa una dracma, de buen vino tinto lo que baste para hacer cataplasma, que se aplicará templada al estómago.

Sinapismos para las plantas de los pies.

℞. De levadura fuerte onza y media, de polvos de simiente de mostaza quatro onzas, de sal de amoniaco ó muriate amoniacal una dracma, de ruda fresca machacada media onza, de vinagre muy fuerte lo que baste para hacer con la mezcla de estos ingredientes pasta blanda ó cataplasma, que se aplica ya templado, ya frio á las plantas de los pies.

Epicarpio.

℞. De ruda fresca cortada y machacada dos onzas, añádasele de miel una onza, de almizcle diez granos, de alcanfor una dracma, de vinagre lo que baste para hacer epicarpio, que puesto en lienzo se aplica á las muñecas.

ARTÍCULO VII.

De los bolos.

El bolo es un medicamento interno, blando, coherente, algo mas espeso que la miel, y del tamaño cómodo para poderse tragar. El bolo se distingue muy poco, en quanto á su consistencia del electuario, con solo la diferencia de tener alguna mas firmeza en términos de guardar su figura sin extenderse ni aplanarse. La forma del bolo es muy có-

mo-

moda para hacer tomar los medicamentos mas activos, cuya cantidad es preciso que se arregle con la mayor exâctitud, como los purgantes fuertes y los opiados. Destinándose las mas veces los bolos para que se tomen al instante que se hagan, casi siempre se componen con las sales volátiles y otras substancias semejantes que se evaporarian ó hincharian, si la masa se llegase á guardar. La cantidad del bolo rara vez debe exceder de una dracma, y quando se compone de una substancia muy ligera, una dracma forma un volúmen demasiado grande para que se pueda tragar con facilidad. Se echa mano de los xarabes para dar á los polvos mas ligeros la forma de bolos. Un escrúpulo ó 24 granos de estos polvos mezclados con el xarabe competente para darles la consistencia necesaria, componen un bolo bastante grueso. Por lo comun se usan las conservas y arropes para hacer bolos con los polvos pesados, como las preparaciones mercuriales, pues los xarabes ó las otras substancias de igual consistencia, solo con gran dificultad retienen estos polvos en masas. Los polvos testáceos necesitan tambien de las conservas para formar bolos; pero casi siempre los bolos serian demasiado gruesos, si constantemente se echase mano de las conservas. Los polvos ligeros, como tambien los pesados, se forman muy bien en bolos con un mucílago, lo que aumenta ménos su volúmen que las otras substancias que sirven para el mismo fin. De lo dicho se infiere, que la parte principal del bolo ó su base, es casi siempre qualquiera substancia pulverulenta seca y eficaz en pequeña cantidad; que su excipiente son las conservas, arropes y xarabes, por cuyo intermedio se concilie á la base la correspondiente cohesion y blandura; que se han de elegir para los bolos los simples que son muy eficaces en dósis muy corta, como el ópio, mercurio dulce, limaduras de hierro, &c. ó los que constan de un olor y sabor molestos, como el castor, almizcle, alcanfor, &c.; y por último que las gomas resinas que con el tiempo se endurecen mucho, no son proporcionadas para la formacion de los bolos. Tambien se debe tener presente que en las enfermedades acompañadas de di-

ficil deglusion, está contraindicado el uso de los bolos, como tambien en los sugetos de tragadero estrecho. Esta doctrina se demuestra con los exemplos siguientes.

Bolo diaforético.

℞. De alcanfor diez granos, de polvos de raiz de serpentaria de Virgínea un escrúpulo, de arrope de sahuco lo que baste para que mezclando estos simples, se haga con ellos un bolo para una dósis.

Bolo diurético.

℞. De cachos de cebolla albarrana fresca seis granos, de polvos de aro diez granos, de gengibre cinco granos, de xarabe de cortezas de naranja lo que baste para formar un bolo. Este bolo lo encarga Mead en las hidropesías, y asegura que tomado por mañana y tarde, promueve el fluxo de las orinas.

Bolo emenagogo.

℞. De acíbar socotrino ocho granos, de azafran quatro, de aceyte de sabina dos gotas, de conserva de ruda lo que se necesite para dar á la mezcla la consistencia de bolo. Las mugeres de una organizacion endeble y de humores inertes, pueden usar con utilidad este bolo en las supresiones menstruales.

En las Boticas no se reponen como preparaciones oficinales los bolos, porque se hacen un poco ántes de tomarlos.

ARTICULO VIII.

De los electuarios.

El electuario es un medicamento interno hecho de polvos, extractos, pulpas, &c. incorporados con xarabe ó miel, de una consistencia semejante á la conserva, mas blan-

blanda que el bolo, que se administra en dósis partidas. Son varias las especies de electuarios; si estos son algo blandos y hechos de remedios distintos, se llaman *confeccion*; si tienen ópio se llaman *opiados*; si carecen de ópio, y se destinan para usarlos en algunos dias en dósis partidas, se denominan *opiatas*; si se forman con el designio de oponerse á los venenos introducidos en nuestro cuerpo por mordeduras, comidas ó bebidas, se les ha dado el nombre de *antídotos*, y el de *hieras* quando se ha creido que tenian grandes y estupendas virtudes.

En las Boticas hay muchas composiciones de electuarios, pero no siempre se las da este nombre, como la triaca de Andrómaco, el filonio, el católico doble, las confecciones, &c.

Los electuarios se componen principalmente de medicamentos alterantes muy suaves, y de ingredientes que no son desagradables al paladar. Los medicamentos muy activos como los purgantes, vomitivos, y otros semejantes, rara vez se dan baxo esta forma por razon de la incertidumbre de la dósis. Los remedios que son desagradables al paladar, los acres, amargos y fétidos tampoco se toman cómodamente en ella, como igualmente las substancias pesadas, v. g. los mercuriales, porque estan expuestos á caerse al fondo del vaso quando se guardan, á ménos que la composicion no sea demasiado firme. Todos los polvos que se pueden hacer entrar en los electuarios, de ningun modo absorven la misma porcion de xarabe; esto se debe tener muy presente en la práctica para la composicion de electuarios y opiatas magistrales. Muchas veces causa admiracion ver el volúmen de estos medicamentos mucho mayor que lo que se aguardaba; esto proviene de la naturaleza de los polvos que han absorvido una cantidad muy considerable de xarabe; por lo que voy á dar algunas reglas generales acerca de este punto.

Los polvos de las plantas, leños, cortezas, flores y substancias casi semejantes, absorven tres partes de xárabe para reducirse en electuarios. A poco de haberse hecho pa-

re-

rece que son demasiado líquidos, pero en el espacio de 24 horas los polvos se hinchan, absorven el xarabe que parecia ser superfluo, y el electuario adquiere la consistencia que debia tener. Las gomas-resinas como el galbano, la goma amoniaco, &c. absorven cerca de su peso de xarabe. Las substancias resinosas como la sandaraca, bálsamo seco del Perú, &c. necesitan un poco ménos que su peso de xarabe. Las materias minerales, como las limaduras de hierro, el antimônio, algunos óxîdes metálicos absorven cerca de la mitad de su peso de xarabe; las materias salinas alkalinas, como las sales de agenjo, de tártaro, &c. toman lo mas la décima parte de su peso de xarabe. Las sales neutras, como el nitro, la sal amoniaco ó muriate amoniacal, &c. solo piden cerca de la mitad de su peso de xarabe. Los electuarios oficinales, los extractos, y otros medicamentos de esta naturaleza, absorven poco ó ningun xarabe, porque tienen casi la misma consistencia que los electuarios.

Estas reglas solo se deben entender de los electuarios y opiatas, en las que se hacen entrar substancias que no tienen sino poca ó ninguna accion las unas en las otras, y en las que no se forma alguna combinacion capaz de absorver mas xarabe que las substancias consideradas con separacion; por exemplo, si se hace una opiata con una onza de limaduras de hierro, é igual cantidad de cremor de tártaro ó tartrite acídulo de potasa, esta mezcla absorverá al principio cerca de la mitad de su peso de xarabe para adquirir la consistencia conveniente; pero al cabo de 24 horas, estando el hierro mas atenuado y dividido por la accion del tártaro, se pone en estado de absorver todavía otra onza de xarabe; y tres ó quatro dias despues es menester reblandecer de nuevo este electuario con nueva porcion de xarabe.

Ciertos polvos, y especialmente los que son ménos agradables al gusto, se deben preparar con mucílagos, mas bien que con xarabes, miel ó conservas. Estas tres últimas materias se apegan á la boca y á las encías, lo que hace que el enfermo tenga por mucho tiempo el sabor del me-

medicamento; al contrario los mucílagos pasan con facilidad sin dexar algun sabor en la boca. Un poco de extracto blando de orozuz unido al mucílago, hace la composicion bastante agradable al paladar, sin tener el inconveniente de las otras substancias dulces que se apegan mas.

Las gomas, los zumos inspisados, y las otras substancias semejantes, que no se pueden pulverizar para formar los electuarios, se deben disolver en los vehículos ó licores competentes, despues se añaden los polvos poco á poco, meneando sucesivamente bastante todos los ingredientes para hacer con ellos una mezcla exâcta y uniforme. Los electuarios astringentes, como tambien aquellos en que entran pulpas de frutas, solo se deben preparar en pequeña cantidad cada vez, porque los medicamentos astringentes pierden mucho de sus virtudes, guardándose en está forma, y las pulpas de las frutas estan expuestas á acedarse; y aun Mr. Baumé conceptua que la mayor parte de los electuarios estan expuestos á echarse á perder algun tiempo despues de hechos; que se alteran mas pronto quanto son mas compuestos; que casi todos á poco tiempo de estar hechos y experimentando las variaciones del ayre, fermentan, se acedan, y aun se enmohecen, lo que no puede ménos de disminuir, alterar y destruir la qualidad y las virtudes de sus ingredientes; por lo que seria mejor suprimir todos los electuarios oficinales, y solo conservar sus polvos que se incorporarian con un xarabe, ó con un extracto apropiado al tiempo de irlos á gastar; de este modo habria mas seguridad de sus efectos.

El mitridato, la triaca, el diascordio, la confeccion paulina y el filonio, son las únicas composiciones de electuarios oficinales capitales que hasta estos últimos tiempos han quedado de las confecciones bárbaras, y hacinadas de remedios de varias y encontradas índoles, y aun en el dia estan ó proscriptas, ó corregidas considerablemente en las Farmacopeas modernas. Estas son medicamentos muy activos: si por una parte un Facultativo instruido puede administrarlos con utilidad, por otra el uso imprudente que

de

de ellos se hace con freqüencia ha tenido resultas funestas. Las personas encargadas de los niños en muchas Provincias, tienen la costumbre de darles el diascordio para calmarles sus dolores, y conciliarles el sueño: verdad es que produce estos efectos, pero al mismo tiempo nunca dexa de producir un estreñimiento, que origina muchas enfermedades. Tambien se ha dado este medicamento con demasiada imprudencia para atajar los fluxos de vientre, cuya supresion ha tenido despues los efectos mas funestos. Los famosos alexîfarmacos y sudoríficos, como el mitridato y la triaca que se hacia ántes, mas de una vez han hecho mas graves las enfermedades en que se administraban, como remedios, han hecho pasar los romadizos ordinarios á enfermedades inflamatorias, y á las calenturas ligeras á malignas. Aunque se encuentran estos remedios muy elogiados para calmar los dolores, excitar el sudor, disipar la malignidad, &c., se debe tener presente que su uso pide gran cuidado, y conocimientos muy finos para juzgar, si estan indicados, siendo ménos freqüentes que lo que se cree por lo comun, los casos en que son necesarios, y en que pueden ser útiles. Lo mismo se puede afirmar de las confecciones de jacintos, alkermes, &c. que se encuentran, ó proscriptas ó muy simplificadas, ó expurgadas de las drogas inútiles y aun perniciosas en nuestra nueva Farmacopea Española.

De quanto va expuesto se infiere, que se han de excluir del número de los ingredientes de los electuarios los simples de olor y sabor molestos, los muy eficaces, y de una gravedad específica, mayor que la de los demas ingredientes; y que la dósis de ellos se ha de proporcionar á la virtud y energía de sus ingredientes.

Electuario anti-epiléctico.

℞. De polvos alcoholizados de quina escogida dos onzas, de polvos de hojas de naranjo una onza; con xarabe de cortezas de naranja hágase electuario. Este medicamento pro-du-

duce en nuestro clima admirables efectos en las afecciones epilépticas, que no reconocen por causa vicio orgánico, tomando de él una dracma mañana y tarde por el espacio de tres meses seguidos; teniendo cuidado de administrar, para confirmar la curacion y precaver una recaida, la misma dósis por el espacio de tres ó quatro dias ántes de cada novilunio y plenilunio.

Electuario ácido.

℞. De conserva de acedera una onza, de pulpa de tamarindos media onza, de ácido sulfúrico lo que baste para dar una acidez agradable á la composicion, y de xarabe de limon lo que sea preciso para dar á la mezcla la consistencia de un electuario blando.

Esta composicion ácida grata, es un remedio refrescante, antiséptico, muy útil en las enfermedades ardientes, febriles, y pútrido-inflamatorias. Quando la lengua y los labios estan muy secos y quemados, se introduce de quando en quando en la boca de los pacientes como la cantidad de una avellana de este electuario, se le dexa deshacer en ella; con este remedio se refrescan y humedecen las partes que toca.

Electuario purgante, llamado en nuestra Farmacopea, católico.

℞. De raiz de polipodio limpia y machacada seis onzas, cuézase en diez libras de agua hasta que se ablande, añadiéndole un poco ántes de apartarlo del fuego una onza de hojas de malva; cuélese, y despues de colado disuélvansele nueve libras de miel. Hágase xarabe craso, al que se añadirán libra y media de pulpa de ciruelas, una libra de polvos de sen de España, y dos onzas de simiente de anís; la dósis de este electuario es de media á una onza disuelta en agua.

Electuario ó confeccion cordial de nuestra Farmacopea Española.

℞. De sándalo citrino, canela, azafran, clavillo, cor-

teza amarilla de cidra y sándalo roxo, de cada cosa una dracma; háganse polvos sutiles de estos simples, y con la competente porcion de xarabe de cidra mézclense, y hágase electuario de una espesura blanda, cuya dósis es de una á dos dracmas.

Habiéndose hecho varias veces mencion de los extractos y conservas como base de algunas de las composiciones ya expresadas, se debe saber que por extracto se entiende el zumo condensado de los vegetables, sacado á beneficio del cocimiento de ellos, despues de la competente evaporacion. El extracto ya es *seco*, ya *blando*, ya *simple*, ya *compuesto*, ya *espirituoso*, si se saca de un zumo por medio del aguardiente, y ya *gomoso*, *resinoso*, *gomoso-resinoso*, segun la naturaleza del zumo que se ha inspisado.

Extractos hechos con el agua.

Para hacer estos extractos se pone á hervir el simple en agua, se cuela el cocimiento y se evapora lo que se ha colado hasta que haya adquirido el grado de consistencia, que se da á estas preparaciones. Siguiendo este método, se consigue una porcion de los principios mas activos de las plantas, y esta porcion está libre de las materias inútiles, indisolubles y térreas que componen la mayor parte de su tamaño. Todas las plantas no son igualmente adequadas para formar extractos, dando unas al agua todos sus principios activos, y las otras prestándolas pocos ó ningunos. Las partes en que reside el sabor dulce, la amargura, la astriccion, las qualidades emolientes y viscosas, casi todas se extraen por el agua hirviendo, y la evaporacion no disipa casi ninguna de ellas; al contrario, los principios que contienen el olor particular, el sabor y la qualidad aromática, ó de ningun modo se extraen por el agua sola, ó se evaporan por el menstruo; sirva de exemplo la raiz de genciana, la que da un extracto que en corto volúmen posee todo el sabor y las virtudes de esta raiz. El agenjo que tiene principios calientes, irritantes, y un olor su-

subido, junto con una amargura considerable, pierde su calidad caliente y su olor, y suministra un extracto que no se diferencia mucho del antecedente. La calidad aromática de la canela se disipa, si se trabaja esta corteza segun el método de que se trata aquí, y solo queda á su extracto la astriccion. Si se hace el extracto de las flores de espliego y de romero por el agua, nada le queda del sabor, olor ni virtudes de las flores.

Extracto aquoso de quina.

℞. De polvos de quina una libra, pónganse en infusion en doce libras de agua pura por dos dias en baño aquoso, ó en un calor blando meneándolos muchas veces, repítanse las infusiones en nuevas cantidades de agua hasta que los licores se perciban de un sabor insípido; y filtrados todos estos, evapórense primero en una vasija de hierro ó de cobre estañada, y al fin en baño aquoso hasta que tomen la consistencia de extracto sólido, cuya dósis es desde un escrúpulo á dos dracmas. Éste y otros extractos aquosos se conservan baxo una forma blanda, y baxo una forma dura; la primera tiene la consistencia conveniente para hacer píldoras, y la otra es capaz de hacerse polvos.

Extractos hechos con espíritu de vino rectificado ó alcohol.

El espíritu de vino rectificado disuelve los aceytes esenciales ó volátiles, y las resinas de los vegetales, pero no arrastra consigo todo el aceyte en su evaporizacion, siendo el grado de calor que basta para disipar el espíritu de vino puro mas endeble que el que es necesario para evaporar mucha agua, ó destilar la mayor parte de los aceytes volátiles. Así el extracto resinoso ó espirituoso del agenjo es muy diferente del que se hace con agua: El primero es caliente, acre y aromático, como la misma planta, y el segundo solo tiene su amargura. El extracto de canela posee la virtud aromática, como la astriccion de esta substancia.

El extracto de flores de espliego y romero retiene una gran parte de su olor y de sus virtudes. Las partes volátiles activas se arrastran en la evaporacion del agua con las partículas aquosas, quando al contrario se puede hacer evaporar el espíritu de vino, sin que se arrastren estas.

El espíritu de vino ó alcohol que se gasta para hacer estos extractos, debe estar exênto de todo olor malo, porque en parte se comunicaria á la preparacion; tampoco debe contener flema ó agua, lo que no solo alteraria su virtud disolvente, sino que tambien llegándose á evaporar la flema, quando se disipa el espíritu, favoreceria la disipacion de las partes volátiles del extracto. Las substancias que pierden su virtud al tiempo de secarse, la pierden igualmente quando se someten á esta operacion con el alcohol mas puro. Para espesar los extractos y darles la consistencia precisa, conviene exponerlos al calor suave del baño de María, no es necesario dexar evaporar al ayre el espíritu de vino, se puede recoger la mayor parte de él, haciendo la evaporacion en vasijas destiladoras ú ordinarias. Si el espíritu de vino destilado de esta manera se vé que ha conservado algun olor del simple, es útil guardarlo para que vuelva á servir para el mismo destino.

Se debe notar que aunque el alcohol sea el menstruo ó disolvente propio de los aceytes volátiles puros, y de las materias resinosas mas groseras de los vegetales, y que el agua sea el disolvente de las substancias mucilaginosas y salinas, sin embargo estos diversos principios se encuentran de tal modo combinados en la mayor parte de las plantas, que sea el que fuese qualquiera de estos dos licores que obre el primero en ellas, arrastra y saca una porcion de los principios que hablando con propiedad solo se disuelven en el otro licor ó menstruo; por lo qual muchos vegetables extremamente resinosos, y cuyas virtudes consisten mas en su resina, sin embargo dan con el agua sola extractos muy activos, aunque no lo sean tanto como los que se sacan echando mano, segun corresponde, del alcohol ó espíritu de vino; por esto los extractos que se hacen

cen de la mayor parte de los vegetales con el alcohol, no son puramente resinosos, porque si el simple contiene una materia gomosa, una parte de la goma se arrastra con la resina, y esta mezcla de los principios gomosos y resinosos en el mismo extracto lo hace mas útil quando se le da como remedio. Los extractos resinosos de diversas substancias vegetales, como las hojas de yerba buena, el ruibarbo, el azafran, se preparan igualmente con agua y espíritu de vino.

Se preparan las resinas puras mezclando una cierta porcion de agua con tinturas espirituosas de vegetales muy resinosos. La resina que no puede permanecer disuelta en licores aquosos, se separa y precipita al fondo de la vasija que contiene la mezcla, y dexa en el menstruo los otros principios de la planta, que se han disuelto por el espíritu de vino al mismo tiempo que ella.

Extracto espirituoso de azafran.

℞. Póngase azafran á digerir en alcohol, que se renovará hasta tanto que tomará color; mézclense las diversas tinturas, y sáquese por la destilacíon el espíritu de vino, hasta que el residuo parezca tener la consistencia de aceyte ó de bálsamo. La destilacion se hará en una vasija de vidrio elevada, y colocada en el baño de María.

Esta operacion es general, y se puede seguir para preparar los extractos de los aromáticos, y de las otras substancias de la misma naturaleza. Los extractos que se consiguen de este modo se han llamado esenciales, porque retienen el olor específico, y el sabor del simple del que se han sacado.

Extractos hechos con el espíritu de vino, y el agua.

Hay vegetales, y con particularidad los que son de una naturaleza resinosa, de los que se consiguen ó sacan con mas facilidad los extractos, echando mano de una mezcla de agua y de espíritu de vino, que sirviéndose de uno

de

de estos menstruos solo. Verdad es que las virtudes de los leños, cortezas y raices que contienen principios resinosos, se pueden extraer en gran parte haciéndolos cocer largo tiempo en agua, que se renueva muchas veces; pero al mismo tiempo estas substancias sufren una alteracion considerable por el calor que es preciso hacerles experimentar durante el largo tiempo para sacar sus extractos, y por la prolongada evaporacion de una porcion tan grande de agua. El alcohol no está expuesto á este inconveniente, pero los extractos que se consiguen por su medio de las substancias de que se trata aquí, siendo la mayor parte puramente resinosos, son ménos adequados á los diversos usos medicinales, que los extractos en los que se encuentra entre los principios resinosos, una materia gomosa, cuyo verdadero menstruo es el agua.

Hay dos medios de sacar estos extractos compuestos ó gomoso-resinosos: el uno es usar para disolverlos de buen aguardiente, esto es, una mezcla de cerca de dos partes iguales de alcohol y de agua; el otro medio consiste en tener al simple en digestion, primero en espíritu de vino puro, despues en agua comun, y por último reunir en una sola masa las dos substancias que se han extraido separadamente por los menstruos. En algunos casos en que es preciso que esta mezcla retenga una cierta porcion de materia gomosa, el arte la puede añadir condensando la tintura espirituosa, hasta que haya adquirido la consistencia de un bálsamo, y mezclándola entónces una disolucion espesa de qualquiera goma simple, como el mucílago de goma arábiga, despues se hace cesar este compuesto á un calor suave. Por este último método se sacan las mejores gomas-resinas, con las que en el instante que se necesiten se pueden hacer prontísimamente licores lácteos, mezclándolas con agua. Exemplo de un extracto gomoso-resinoso, como lo trae la Farmacopea de Ginebra.

℞. De raiz de xalapa una libra, de espíritu de vino rectificado tres libras, digiéranse á fuego manso hasta que se haga tintura: el residuo cuézase algunas veces en agua. Sá-

Sáquese el espíritu de la tintura primera que se ha colado hasta que se empiece á espesar: cuézanse tambien las aguas que se han colado hasta que adquieran semejante espesura; por último mézclense los licores ya condensados de este modo; y evapórense á fuego manso hasta que adquieran la competente consistencia.

Extractos hechos por una larga digestion.

Se vió ántes que las virtudes de los cocimientos de bastantes vegetales se alteran por un largo hervor. Los cocimientos ó infusiones de los purgantes drásticos ó violentos, pierden mas y mas de su virulencia, á proporcion del tiempo que se les hace hervir, ó que quedan en digestion, y tambien depositan mas ó ménos de un sedimento grosero, que resulta probablemente de la descomposicion de sus partes activas. Segun estos principios, se ha intentado formar preparaciones suaves y nada peligrosas de muchas substancias virulentas; y algunos Químicos han elogiado mucho la operacion de que se trata, pero sin especificar ni dar á entender que la continuacion de la ebulicion fuese precisa para hacer mas suave la accion de semejantes medicamentos. Baumé en sus Elementos de Farmacia ha publicado una operacion particular, y arreglada baxo este principio para preparar el extracto de ópio gomoso, del que tantas veces he hablado en esta obra, por lo que voy á exponer el modo de su preparacion, y lo que de él siente Lewis, que es la siguiente.

Córtense á pedacitos quatro libras de buen ópio; cuézanse en 24 ó 30 libras de agua por el espacio de media hora: cuélese el cocimiento con fuerte expresion: hágase hervir el residuo en nueva agua una ó dos veces mas, para que todo lo que hay de disoluble por el agua, pase á los cocimientos; cuélense estos por un lienzo blanco, y redúzcanse por la evaporacion acerca de doce libras: póngase este licor en una retorta de estaño bastante grande: colóquesela en un baño de arena: póngase por baxo la compe-

ten-

tente lumbre para que el licor esté cercano á hervir; esta lumbre no se encenderá sino por el espacio de tres meses, si se mantiene de dia y de noche sin interrupcion; pero si solo se enciende por el dia, se le hará durar medio año: échesele agua á la vasija á proporcion que se evapore, y ráspese de quando en quando el fondo de ella con una espátula de madera para desprender la resina que principia á precipitarse al cabo de algunos dias de digestion: no se sacará este depósito ó residuo hasta que se habrá terminado la ebulicion, y despues de haber dexado resfriar el licor, cuélesele con un lienzo blanco, despues redúzcasele por evaporacion en extracto, que tenga la consistencia suficiente para que se puedan hacer de él píldoras.

Advierte Baumé que manteniendo el licor en una grande ebulicion la operacion antecedente que es muy larga, se puede acortar lo bastante, y que se pueden reducir los seis meses de digestion á quatro, y aun ménos; que al principio de la digestion sube á la superficie del licor una materia espesa, viscosa, oleosa, y que forma una película tenaz á proporcion que el licor se enfria. Se pretende que esta substancia es análoga á los aceytes esenciales ó volátiles, aunque no tenga su volatilidad; que este aceyte principia á desaparecer ácia el fin del primer mes, pero que continua todavía á manifestarse hasta el fin del tercero, formando especies de nieblezuelas oleosas, siempre que el licor se enfria; que entónces la resina se precipita, resfriándose el licor, y conserva por mucho tiempo su figura resinosa; pero se hace polvos por grados, y entónces el calor no puede ya ablandarla, ni formar de ella una masa. Quando la operacion se ha terminado, queda todavía una porcion de resina perfecta, que es disoluble en el espíritu de vino, y una porcion de polvo indisoluble. Quando el licor preparado por la digestion se ha reducido á dos libras por la evaporacion, y se le dexa resfriar hasta otro dia por la mañana, suministra una materia algo rugienta, salina, térrea, que se llama sal esencial de ópio, cuya figura es casi semejante á la sal sedativa que se saca del borax.

Se

Se pretende que la virtud narcótica del ópio reside en sus partes oleosas y resinosas, y que el extracto gomoso que se acaba de exponer, tiene las virtudes calmantes, sedativas y anodinas del ópio, pero no la qualidad narcótica, ni el olor de esta substancia; y que es incapaz de producir los síntomas y males que freqüentemente ocasiona el ópio en substancia, y las otras preparaciones suyas. Hay un hecho que prueba que este medicamento obra con suavidad, y sin causar algun mal. Un sugeto tomó en un dia cincuenta granos de este extracto de ópio, se encontró bien con él, aunque no podia soportar las preparaciones ordinarias de ópio. ¿Pero qué porcion de las virtudes específicas del ópio posee este extracto? Esto es lo que todavía no se ha determinado competentemente. La curacion de los movimientos convulsivos del estómago, y de los vómitos que se siguió al uso de este extracto continuado muchos años á las dósis aconsejadas arriba, quizá no se debe atribuir del todo á este medicamento. Supongamos que la teórica de esta operacion, y de la alteracion que produce en el ópio, sea exâcta; se puede conseguir por una manipulacion mucho mas corta una preparacion que no sea inferior en virtudes á la antecedente. Si se quieren tener con separacion las partes resinosas y oleosas del ópio, se conseguirá esto usando del espíritu de vino puro, que se impregnará de ellas en tantas horas, como necesita de meses el agua por la digestion. La separacion será tan perfecta por lo tocante á la goma que quede; á la verdad se perderá alguna porcion de goma siguiendo este método, arrastrando algo de ella el espíritu de vino con los otros principios.

Quizá todavía no se ha establecido incontestablemente en qué parte determinada del ópio residen sus virtudes; pero la experiencia parece demostrar que la goma pura privada de todo lo que el espíritu de vino saca de los otros principios, tiene muy poca ó ninguna virtud soporífica. Estos conocimientos hacen presumir á Lewis que qualesquiera medios que se usen para destruir ó disminuir lo que se ha llamado las qualidades narcóticas, soporíficas y virulentas

del ópio, destruyen ó disminuyen igualmente su operacion saludable, y conceptua que los malos efectos que produce alguna vez este medicamento, únicamente son consequencias necesarias de la misma accion ó virtud, por la que es tan benéfico y saludable en otros casos. Esta misma es la opinion de Cullen, como se vió en el artículo del ópio; he tenido á bien extenderme en la exposicion del modo de hacer el extracto de ópio aquoso, por haber hecho mencion de este remedio en varias partes de los Elementos de Medicina práctica, sin omitir el juicio poco favorable que hace de él Lewis, no creyéndolo nada superior á las otras preparaciones, ni exênto de los riesgos de ellas; bien que yo he visto mas de una vez que á iguales dósis de este extracto, privado en el modo posible de la resina y aceyte, no se ha seguido en iguales circunstancias el adormecimiento, inquietud y nauseas, que he visto originarse en el instante de haber tomado otros extractos y preparaciones de ópio.

De las conservas.

Por conserva se entienden aquellas composiciones en las que las partes de los vegetables cortadas y machacadas se mezclan con azúcar, y se reducen por su combinacion en una sola masa uniforme, de la que resulta una especie de puchada formada por las partes tiernas de los vegetables que conservan algo de su blandura.

Esta preparacion se introduxo para conservar ciertos medicamentos baxo una forma grata sin hacerlos secar, y de modo que solo reciban la menor alteracion posible en sus virtudes naturales; tambien hay muchas substancias á las que es muy útil esta preparacion. Los vegetables, cuyas virtudes se destruyen ó alteran por la desecacion, se pueden guardar baxo esta forma por un tiempo considerable, sin perder las qualidades que de ellos se solicitan, pues cerrando exâctamente la vasija que los contiene, por lo general se impide que sus virtudes se pierdan ó alteren, y el azúcar los preserva de la corrupcion, que sin ella se engendraria en los zumos vegetables.

A la verdad, hay muchos vegetales que elaborándolos de este modo pierden sus qualidades. Las substancias mucilaginosas que quedan por mucho tiempo unidas con el azúcar, se vuelven ménos viscosas, y las substancias astringentes adquieren sensiblemente un sabor mas dulce. Muchas flores aromáticas tienen una testura tan tierna, tan delicada, que la mayor parte pierden del todo sus qualidades particulares quando se machacan. Sabido es que la porcion considerable de azúcar con la que se encuentran unidos los vegetales baxo forma de conserva, hace que las substancias simples que son muy activas, se puedan tomar con utilidad como medicamentos. En efecto se miran hoy las conservas principalmente como adequadas para favorecer el uso ó la accion de los medicamentos mas activos que ellas, ó como intermedios para mezclar y unir muchos medicamentos; son muy útiles, segun indiqué arriba, para dar en bolos ó en píldoras los polvos pesados, como el mercurio dulce, muchos marciales y otras preparaciones minerales, que de ningun modo se unirian con substancias líquidas, ó que tendrian poca consistencia, como los xarabes.

En quanto al modo de hacer las conservas, hay alguna discrepancia entre los Autores que han escrito de Farmacia, ya en la cantidad de azúcar que se ha de poner á cada una de ellas, y ya en el estado en que se han de echar los vegetales de que se formen. En las mas de las Farmacopeas se encarga se machaquen frescas las flores y hojas, se reduzcan en pulpa, y se las mezcle azúcar para hacerlas. Baumé al contrario quiere por las razones que expone en sus Elementos, que se pueden consultar, se use de los polvos de los simples que se quieran hacer conserva. Nuestra Farmacopea Española adopta el primer método, como se vé en el modo con que hace la conserva de rosas, que es el siguiente.

℞. De petalos de rosas roxas recientes sin acabar de abrir una libra, de polvos de azúcar blanca dos libras; macháquense con gran cuidado en mortero de mármol, mezclándoles poco á poco el azúcar, fórmese masa, y

séquese al Sol en vasija de vidrio ó de barro vidriada.

Esta conserva es muy graciosa y muy útil; se la da á la dósis de una dracma ó dos en leche tibia como un ligero tónico para fortificar el estómago, para calmar la tos, y para aliviar á los tísicos. Los Boticarios preparaban muchas conservas en otro tiempo del todo inútiles, las pocas que se hacen hoy todavía, tienen un olor ó sabor gracioso que las hace recomendables en ciertos casos, como la conserva de hojas de coclearia, acedera y de ciruelas.

Los zumos sacados por expresion de los vegetables, y espesados por la evaporacion, como los arropes, *sapas* y mivas, en algun modo corresponden á los medicamentos en forma sólida, pero principalmente pertenecen á ellos aquellos remedios en que los zumos de los vegetales y animales despues de una larga coccion y evaporacion adquieren consistencia y solidez por medio del frio ya natural, ya artificial. Estos remedios son las xaleas que se distinguen en *vegetales* y *animales*.

Las xaleas de los vegetales se componen de zumos de frutas y de azúcar, que se ha hecho cocer hasta que hayan adquirido la consistencia que se requiere para estas preparaciones. Además de la mezcla del azúcar, la ebulicion parece ocasionar alguna alteracion en las qualidades de los mismos zumos de estos vegetales. Los zumos recientes de las frutas de Estío estan dispuestos á la fermentacion; pero despues que han hervido tienen ménos disposicion á fermentar, y quedan ménos expuestos á producir en el cuerpo humano flatos, retortijones de vientre y diarreas, y sin embargo conservan todavía en gran parte su qualidad antiséptica primitiva, y su virtud antifloxística y aperitiva. Por esta razon sin duda se hace bastante uso de estas xaleas. Nuestra Farmacopea Española trae las xaleas de sanguesas y grosellas, y esta última la compone del modo siguiente.

℞. De azúcar blanca dos libras, de agua diez libras; clarifíquese, y cuézase hasta que adquiera la dureza de trociscos ó tabletas. Añádase de zumo de grosellas recien sa-

ca-

eado y de agua pura, de cada cosa una libra. Vuélvase á cocer hasta que adquiera la consistencia de gelatina; cuélese, y enfríese en términos de quedar hecha gelatina. Esta xalea tiene un sabor ácido gracioso, muy refrescante, qualidades que la hacen ordenar para humedecer y refrescar la boca y la garganta en las enfermedades febriles é inflamatorias. Tambien esta xalea fundida en el agua y caldo, forma una buena bebida diluente, de una naturaleza xabonosa que se mezcla con la sangre ó la linfa, aun quando estan muy condensadas, como sucede en muchas especies de calenturas; quando al contrario el agua pura parece correr con la sangre y la linfa espesas sin mezclarse en ellas, y salir casi en el mismo estado que se ha bebido. Por estas mismas qualidades, la xalea de grosellas es igualmente saludable en las enfermedades crónicas que reconocen por causa resecacion en las entrañas como la timpanitis, ó que estan acompañadas de un calor demasiado considerable. Su uso abundante y continuado algun tiempo, ha producido buenos efectos en las diarreas biliosas y los escorbutos pútridos. Boerhaave elogia mucho estas especies de preparaciones para disipar las afecciones escorbúticas á que estan especialmente expuestos los marinos.

Las xaleas animales se hacen de las extremidades de ellos, y se preparan ya con algunos reptiles, ya con aves y yerbas que se las mezclan, poniéndolas un gluten igualmente animal, como la cola de pescado. Lo mas comun es hacerlas de cuerno de ciervo, manos de ternera, perdiz, perifollo, cangrejos, galápago y ranas. Estas mas bien las preparan los Cocineros que los Boticarios, y se administran como remedios analépticos en los sugetos endebles, estenuados, que digieren mal, y padecen de ácidos en las primeras vias. En este último caso se prefiere la xalea de cuerno de ciervo, segun la trae nuestra Farmacopea Española.

AR-

ARTÍCULO IX.

Del looc ó lamedor.

El *looc*, *eglegma*, *linctus ó lamedor*, es un medicamento interno, mas líquido que el electuario, semejante á un xarabe espeso que se deshace con lentitud, compuesto de substancias suaves y blandas, el que detenido en la boca, se liquida poco á poco ántes de tragarlo.

Los lamedores por lo general se componen de aceytes crasos sacados por expresion, mezclados con xarabes y otras substancias semejantes; para hacerlos se debe mezclar al principio el xarabe con una poca azúcar, y despues batirlo con bastante fuerza en un mortero con el aceyte: estas substancias se incorporan fácilmente por este medio, y mucho mas, si el xarabe está hecho con un ácido. Dos onzas de xarabe, una dracma de azúcar, y una onza de aceyte por expresion, forman un looc de una buena consistencia, que se podrá hacer mas espeso si se quiere, añadiéndole mayor porcion de aceyte, ó mas claro aumentando la dósis del xarabe.

Toda substancia oleosa, los mucílagos de goma arábiga, de linaza, zaragatona, &c. las yemas de huevo, las mieles, &c. se pueden ordenar en forma de lamedor, y son muy proporcionadas para este fin las substancias tiernas que se liquidan con facilidad, como las expuestas y las xaleas; se deben desterrar todos los simples secos ó sólidos que se incorporan y mezclan con dificultad, los muy eficaces y acres, y los de sabor y olor ingrato. No se deben recetar en gran cantidad los eglegmas, porque estan muy expuestos á la corrupcion, fermentan con prontitud, y se enrancian con facilidad, y así con justo motivo estan proscriptos los eglegmas oficinales, y solo se mandan magistralmente; debiéndose limitar su uso á las enfermedades de las partes internas de la boca, de la garganta y esófago, y especialmente á las aphtas, y á las toses con irritacion, causa-

das

das por estímulos acres que atacan estos primeros pasos; pues aunque se haya alabado la eficacia de estos medicamentos baxo el nombre general de pectorales ó bequicos contra las afecciones del pecho y de los pulmones, no se puede esperar que su qualidad emoliente y dulcificante se puede verificar en el mismo pecho, ó que pueda causar algun alivio en las toses que reconozcan por causa una irritacion en los pulmones, ó en las partes que los cubren. La lentitud con que se deben tragar los eglegmas, hace estos remedios muy útiles para corregir la acritud, y la irritacion que padecen la garganta, el esófago, y la boca del estómago. Quando se toman estas composiciones untuosas en gran cantidad, suelen quitar el apetito; por otra parte esta forma de remedio no es elegante, ántes sí fastidiosa, por lo que con justo motivo se hace poco caso de ella en la práctica del dia. Voy á poner algunos exemplos de loocs.

Looc de maná.

℞. De maná de Calabria, de aceyte de almendras recien sacado, y de xarabe violado, de cada uno partes iguales; mézclense, y fórmese looc, que se administrará á cucharadas como un suave laxânte.

Looc contra las aphtas.

℞. De xarabe de sanguesa dos onzas, de polvos de goma arábiga dos dracmas, de espíritu de vitriolo ácido ó ácido sulfúrico treinta gotas; mézclese, hágase eglegma, que se tomará á cucharadas.

Looc para las ronqueras.

℞. De bálsamo Peruviano negro una dracma, de manteca de cacao una onza, una yema de huevo; meneando é incorporando bien estos simples, añádasele tres onzas de xarabe de erisimo; mézclense y hágase looc, del que tomará el enfermo una cucharada de dos á dos horas, meneándolo siempre bien ántes.

CA-



CAPÍTULO II.

De las recetas en forma líquida.

Despues de haber tratado de las recetas en forma sólida, expuesto los preceptos particulares relativos á su composicion, las advertencias precisas para formarlas bien, y las nociones farmacéuticas indispensables para su acertada elaboracion, siguiendo el mismo rumbo, se van á proponer en este capítulo las correspondientes reglas, concernientes á las recetas ó fórmulas en forma fluida ó líquida, segun el órden de su mayor ó menor fluidez.

ARTÍCULO I.

De las mixturas, y sus varias especies.

Las mixturas son las recetas compuestas de medicamentos internos, fluidos, mezclados entre sí de varios modos. Son quatro las especies de mixturas, á saber, los *julepes*, *mixturas rigorosas*, *mixturas concentradas*, y las *bebidas* ó *disoluciones*.

Julepe.

Se entiende comunmente por julepe, segun Lewis, un un licor grato destinado para servir de vehículo á los medicamentos cuya accion es mas enérgica, ó á beberse despues de estos remedios activos, ó para favorecer la accion de otro medicamento. Este destino de los julepes hace que su base por lo general sea el agua comun dulcificada con azúcar ó con qualquier xarabe apropiado, ó acidulada con ácido vegetal ó mineral. Pichler excluye de la composicion de los julepes todos los polvos, y define al julepe una especie de mixtura simplicísima muy diluida, clara y com-

compuesta de fluidos de olor y sabor agradable; por lo que encarga para excipientes de él los licores ténues, cristalinos y gustosos, como el agua de fuente, las destiladas de azaar, cerezas, sangueso, canela, ó las infusiones teiformes de flores aromáticas; y por ingredientes ó bases los xarabes de zumos de frutas, espíritus fragantes, espíritus ácidos dulcificados fáciles de disolver en el excipiente, y capaces de darle elegante color, suave olor, y sabor grato. La proporcion mutua de los ingredientes debe variar, pues una debe ser, si el julepe ha de servir para bebida ordinaria, y otra si se ha de tomar á cucharadas: en el primer caso se ordena por excipiente á proporcion de los ingredientes, la octava ó duodécima parte; y en el segundo no se pasa de la tercera ó quarta. Exemplos de julepes.

Julepe diurético.

℞. ó tómese. De espíritu de Minderero ó de acetite amoniacal quatro onzas, de agua de rábano compuesta dos onzas, de xarabe de malvavisco tres onzas, mézclese, y dése á la dósis de dos cucharadas tres veces al dia.

A pesar de lo que ha dicho Cullen en esta obra del espíritu de Minderero ó acetite amoniacal, Lewis lo tiene como un excelente licor aperitivo y salino, capaz de producir una evaquacion, ya por los poros de la cútis, ya por las vías de la orina, segun el modo con que se da; afirma que es un sudorífico poderoso quando se toma caliente y en la cama, y mucho mas si su accion se ayuda por sales volátiles, por cortas dósis de ópio, ó por otras substancias que determinen su operacion ácia la cútis; y que si el enfermo se pasea en un ayre fresco, obra por las orinas con suavidad, y ordinariamente con eficacia. Las substancias que en esta composicion se añaden al acetite amoniacal, cumplen aquí esta última intencion, y favorecen su accion. Como este medicamento hace orinar sin calentar, ni irritar, se puede dar no solo en las hidropesías, sino tambien en las enfermedades inflamatorias en que es preciso promover las orinas.

Julepe atemperante anti-pútrido.

℞. De agua de fuente dos libras, de xarabe de sangueso ó limon tres onzas, de espíritu de vitriolo ácido ó ácido sulfúrico media dracma; mézclese, hágase julepe del que beberá el enfermo quanto quiera.

Julepe hidragogo.

℞. De agua de flor de manzanilla seis onzas, de tártaro emético seis granos, de xarabe de ramno dos onzas; mézclese, y hágase julepe.

Se dan dos cucharadas de esta composicion en las hidropesías de dos á dos horas hasta que obre como purgante; y por lo comun promueve evaquaciones por las cámaras ántes de que se haya gastado la dósis expuesta en esta receta. El tártaro emético dado de este modo en dósis cortas, repetido con freqüencia, es un purgante tan seguro y tan poderoso, como vomitivo, quando se toma en esta dósis de una vez. Debo advertir que no merecen con rigor el nombre de julepes las composiciones evaquantes.

Mixtura rigorosa.

La mixtura media ó rigorosa, llamada así, porque entran en su composicion polvos, y se administra en mayor dósis y con mas continuacion, es una especie de mixtura ménos diluida que el julepe, ménos grata, y que contiene con el vehículo competente varios polvos; á esta mixtura si se toma de una vez, se la da la denominacion de *haustus* ó trago. En esta composicion entran substancias mas activas que en los julepes, ya sean medicamentos solubles en el agua, como los extractos y las sales, ya sean medicamentos insolubles en ella como los polvos resinosos, &c. En la mixtura media mas bien se atiende á las indicaciones que se han de cumplir, que á las qualidades que pueden ha-

hacer al medicamento agradable. Algunos no han hecho distincion entre el julepe y esta mixtura, pero rara vez se debia dar, como advierte Lewis con Pichler, el nombre de *julepe* á un licor ingrato, y el de *mixtura* á un licor grato.

De lo expuesto se sigue que el excipiente de la mixtura media, es el mismo que el del julepe, con la diferencia de no excluirse para ésta las cosas de sabor y olor ingrato; y que sus ingredientes y bases son todo aquello que puede servir para la composicion de los julepes, y además los polvos que no se pueden resolver, y que por consiguiente ponen turbia la mixtura; bien que se deben excluir todos los polvos de mucho peso y muy generosos, si no se pueden deshacer en el excipiente, porque con la mayor prontitud se van al fondo, y no se pueden dar las dósis de virtud igual.

La regla mas comun de la proporcion que debe haber entre el vehículo y los ingredientes, es que á tres onzas de excipiente se mezclen tres dracmas de xarabe y una de polvos; pero la variedad de las indicaciones, de los paladares, de la energía de los remedios, y una infinidad de circunstancias, exîgen tantas modificaciones en los casos singulares, que son bastantes las excepciones de esta regla general. Constantemente se debe tener gran cuidado de mandar se meneen muy bien las mixturas ántes de darlas. Exemplos de mixturas.

Mixtura astringente.

℞. De agua destilada dos onzas y media, de ácido acetoso ó vinagre destilado media onza, de polvos de ópio puro ó extracto aquoso de ópio dos granos; disuélvanse, y añádase de coral roxo preparado media dracma, de polvos de cathecú medio escrúpulo, de xarabe simple una onza; mézclense. La dósis de esta mixtura es de media onza reiterada por intervalos.

Mixtura de almizcle.

℞. De flor de azaar, clavillos de especia, y azafran cortado muy delgado, de cada cosa un escrúpulo; infúndanse por una hora en una libra de agua caliente, cuélese, y á la coladura añádase de almizcle y ambar gris triturado con un grano de sal de cuerno de venado, de cada uno dos granos, de electuario ó confeccion cordial dos dracmas, de xarabe simple onza y media, mézclense. La dósis de esta mixtura es de tres onzas que se han de tomar por intervalos. A esta mixtura se la ha dado injustamente el nombre de julepe.

Mixtura febrifuga.

℞. De polvos alcoholizados de quina escogida una onza, de sal amoniaco ó muriate amoniacal depurada dos dracmas, de xarabe de quina dos onzas, de vino blanco generoso seis onzas, de agua destilada de manzanilla libra y media; mézclese, y adminístrese un vasito de esta mixtura de dos á dos horas en el tiempo de la apirexîa, meneando bien la vasija en que se la tenga ántes de dar cada toma.

Mixtura salina, ó anti-emética.

℞. De agua pura una onza, de espíritu ó agua de canela una dracma, de sal de agenjos media dracma, de zumo de limon recien exprimido seis dracmas, mézclese, y tómela el enfermo en el acto de la efervescencia de esta mixtura.

Esta mixtura se ordena con mucha freqüencia no solo para detener los vómitos, como declara su título, sino tambien como un aperitivo salino en los casos de tericia, inflamacion, y en las otras enfermedades en que estan indicados medicamentos de esta naturaleza.

Mixtura concentrada á gotas.

La mixtura concentrada que se forma de remedios enérgicos y activos, y se administra á gotas ó á cucharadas pequeñas, es la tercera especie de mixtura, es mas eficaz que las antecedentes en menor mole y volúmen que ellas, pues los ingredientes que la componen tienen gran virrud en poco tamaño, y así para su composicion solo se eligen los medicamentos de grande eficacia en pequeña mole, como las tinturas, los espíritus minerales ácidos dulcificados, los aceytes volátiles, los licores salinos, extractos, &c. y se evitan las gomas, electuarios, xarabes, pulpas, polvos, y los aquosos, á no ser que sean preciso para la disolucion de los extractos. Esta mixtura se administra ó bien echando las gotas de ella encima de un terroncito de azúcar blanca, como se vé en la siguiente

℞. De espíritu de nitro dulce dos dracmas, de aceyte volátil de manzanilla diez gotas; mézclese, y tómese quatro veces al dia veinte gotas en un terroncito de azúcar;

ó ya en unas gotas de agua como en la siguiente antiespasmódica:

℞. De licor anodino mineral de Hoffman, de cuerno de ciervo sucinado, de cada cosa dos dracmas; mézclese, y tome el paciente en un poco de agua treinta gotas de ella de dos á dos horas;

ó últimamente se da sola á cucharadas, como la siguiente

℞. De extracto de corteza de cascarilla dos dracmas; disuélvase en una onza de agua de azaar, añádase á la disolucion veinte gotas del laudano líquido de Sydenham, y una dracma de espíritu de nitro dulce; mézclese, y dése al enfermo quatro veces al dia una cucharada pequeña de esta mixtura, meneando ántes muy bien el vaso en que esté.

Bebidas ó disoluciones.

Las bebidas ó disoluciones son la última especie de mix-

mixtura, y se distinguen de las tres antecedentes en que no excluyen las cosas ingratas al paladar y olfato, no admiten los polvos como la mixtura rigorosa, ni son eficaces en dósis cortas, como la mixtura concentrada. Se admiten dos especies de disoluciones ó bebidas, á saber, las *laxântes*, y las *disoluciones de los extractos* en gran porcion de excipiente ó vehículo.

Las bebidas ó disoluciones laxântes como se acostumbran tomar de una vez, por esto se han solido llamar *haustus* ó tragos, del mismo modo que todos los demas medicamentos líquidos que se toman en una dósis.

Para recetar las bebidas laxântes se elige por *excipiente* ó vehículo el agua comun ó el suero; y por *bases* ó ingredientes las sales, el maná, las pulpas, y otros remedios semejantes á los que con freqüencia se añade algun *acesorio* como auxîliar ó correctivo, segun se vé en los exemplos siguientes:

℞. De sal amarga purgante ó de la higuera diez dracmas; disuélvase en tres onzas de agua de fuente, y añádase á la disolucion una onza de xarabe de ramno; mézclese, y hágase una bebida laxânte para una dósis.

Bebida laxânte con correctivo.

℞. De maná de Calabria dos onzas y media, de tártaro soluble dos dracmas; disuélvase en cinco onzas de agua de fuente, y despues de colado, añádasele de eleosácaro de hinojo una dracma, mézclese, y adminístrese por la mañana en ayunas en una dósis.

Aunque nuestra Farmacopea Española pone entre los cocimientos las bebidas laxântes y purgantes *anti-cólica*, y *angélica*, estas mas bien corresponden á las infusiones calientes; al contrario las disoluciones aquosas tanto internas, como externas, á saber, el agua ácido carbónica alkalina, la arterial, aluminosa y ophtálmica cerúlea ó celeste, son propias y verdaderas disoluciones.

Para las *disoluciones de los extractos* que forman la segun-

gunda clase de bebidas, se echa mano del agua simple, de las aguas destiladas, del vino y rara vez del vinagre, como *excipientes* ó *vehículos*; de los extractos y sales como *ingredientes* ó *bases*; y de los aceytes volátiles, espíritus minerales dulcificados, tinturas oficinales, y xarabes como *acesorios*. La *proporcion mutua* para esta fórmula pide que para una parte de ingredientes se manden de quatro á seis partes de excipiente ó vehículo. Su dósis se ha de determinar con arreglo á la indicacion, y con respeto á la energía y actividad de los ingredientes; las mas veces se dan una ó dos cucharadas, como se vé en los exemplos siguientes.

Bebida febrifuga.

℞. De extracto de quina escogida media onza, disuélvase en seis onzas de agua de yerba buena de sabor de pimienta, añádase á la disolucion dos onzas de xarabe de quina, y una dracma de licor anodino mineral de Hoffman, mézclese, y adminístrese, meneando bien la vasija, dos cucharadas de hora en hora.

Bebida aperitiva.

℞. De extracto de tarasacon, centaura menor, y tártaro soluble ó tartrite de potasa, de cada cosa media onza, disuélvanse en diez onzas de agua destilada de poleo; mézclense, y meneando ántes bien la vasija; dénse quatro veces al dia dos cucharadas de esta disolucion.

Disolucion ó bebida alcanforada.

℞. De alcanfor dos dracmas, con la competente porcion de espíritu de vino, desháganse, y añádase de espíritu de vinagre ó ácido acetoso diez onzas, mézclense, y precedida la agitacion correspondiente de la botella en que se ponga esta disolucion, adminístrense de tres á tres horas dos cucharadas de ella.

AR-

ARTÍCULO II.

De las emulsiones ú orchatas.

La emulsion, *emulso*, *ordeñado* ú *orchata*, es un medicamento interno, fluido, aque-oleoso, de color semejante á leche, sacado de simientes machacadas con agua, comprimidas ú ordeñadas. Estas son las señales, propiedades y caractéres de las *verdaderas* emulsiones, pues hay otras que se llaman *espúreas*, en las que los bálsamos naturales, las gomas-resinas, las resinas, y otras substancias pingües se mezclan al agua por el intermedio correspondiente.

Para hacer las emulsiones nunca se usa de otro *menstruo* que del agua simple, destilada, de los cocimientos ó infusiones aquosas sin color. Los *ingredientes* de las orchatas, ó las materias de que se hacen, son para las emulsiones verdaderas todas las simientes que suministran aceyte por expresion, como las almendras comunes, las quatro simientes frias, las de adormidera blanca, lino, verdolaga, cáñamo, peonía, los piñones dulces, los alfónsigos, nueces aceytosas cargadas de aceyte craso, &c. Las verdaderas emulsiones deben su qualidad láctea al aceyte que está dividido y suspendido en el agua por el intermedio de un mucílago; y así los aceytes puros, los bálsamos, las resinas, y las otras substancias semejantes se pueden mezclar con el agua baxo forma de emulsion, ó de licor lácteo por el intermedio de los mucílagos, y son los ingredientes ó materias de las emulsiones espúreas, y con especialidad las gomas-resinas, como la goma amoniaco, la mirra y otras, pues trituradas con el agua sola, quedan solubles algo de sus partes resinosas por medio de las gomosas, bien que casi siempre es muy útil y preciso para hacer bien las emulsiones espúreas un *acesorio* capaz de suspender la materia de la que se ha de hacer la orchata. Este acesorio que ha de servir de intermedio, es un cuerpo xabonoso como la yema de huevo, el azúcar, el mucílago y el xabon. El *mens-*

menstruo é ingredientes de la emulsion verdadera deben ser gratos y nada rancios, y se ha de tener cuidado de no añadir substancias incongruentes ó contrarias á las emulsiones, como los ácidos, xarabes que tengan color, extractos, esencias, tinturas, &c. Se debe echar poco á poco el menstruo á los ingredientes de que se saque la emulsion, y solo se debe sacar la cantidad que se pueda gastar en una noche, pues las emulsiones con facilidad se acedan y descomponen, por lo que deberán guardarse en un parage fresco. Las orchatas verdaderas las mas veces se hacen en las casas, y las espúreas en las Boticas.

Emulsion comun.

℞. De simientes de melon, sandía ó calabaza mondadas media onza, almendras dulces descortezadas quatro; macháquense en un mortero de mármol con mano de palo, echando poco á poco alguna agua pura; entónces muélanse algo mas, y poco á poco échese hasta una libra de agua, exprímase por un lienzo apretándolo ú ordeñándolo, y al licor ú orchata, añádase seis dracmas de azúcar blanca.

Emulsion arábiga.

℞. De goma arábiga una onza, cuézase en dos libras de cocimiento de cebada hasta que se disuelva; con esta disolucion, media onza de simientes de malvas, y otra media de almendras dulces descortezadas, hágase orchata, cuya dósis es seis onzas repetidas con freqüencia.

Se debe tener mucho cuidado que las almendras con que se haga esta emulsion no esten rancias, pues las rancias no solo harian la emulsion muy desagradable, qualidad que se debe evitar en un medicamento que se ha de tomar en gran cantidad, sino que tambien seria tanto mas perjudicial, quanto se ordena este remedio con el designio principal de diluir y dulcificar los humores acrimoniosos, especialmente á las personas que tienen las orinas ardientes

y dificultad de orinar, originada ya de la acrimonia natural de los humores, ya de la operacion de las cantáridas ó de otros medicamentos irritantes.

Algunos Autores encargan que se cuezan y hiervan las orchatas con el fin, dicen, de privarlas de una crudeza que se imaginan ver en ellas; pero por esta operacion, como advierte Lewis, estas composiciones muy pronto dexan de ser orchatas, porque el aceyte se separa del agua, sube á la superficie del licor, y permanece en ellas separado del resto de la mezcla. Los ácidos y los espíritus vinosos producen igual descomposicion. Exemplos de emulsiones espúreas.

Emulsion de Brunero.

℞. De goma amoniaco escogida dos dracmas, de almendras dulces, frescas y descortezadas media onza, machaquense, y con ocho onzas de agua destilada de hisopo, hágase emulsion espúrea, á la que se le añadirá una onza de xarabe de goma amoniaco, y precediendo la competente agitacion de la vasija, se darán de dos á dos horas de dos á tres cucharadas de ella.

Emulsion espúrea purgante.

℞. De almendras dulces descortezadas dos dracmas, de azúcar fina una dracma, de goma arábiga media dracma, de escamonea doce granos, de infusion de orozuz onza y media; disuélvase la goma en la infusion, y despues de haber machacado la escamonea con las almendras y el azúcar, échese poco á poco sobre esta mezcla la disolucion gomosa, continuando la trituracion de modo que se haga con todo una emulsion.

Esta orchata forma un purgante agradable al paladar y bastante activo; se la puede hacer con diferentes dósis de escamonea, segun las indicaciones y urgencias. Tambien se pueden substituir á la escamonea otras resinas purgantes como la de xalapa, segun el exemplo siguiente.

℞.

℞. De resina de xalapa 10 granos, de piñones frescos media dracma, de azúcar blanca una dracma, machắquense, y con una onza de agua comun, hágase orchata espúrea para una dósis.

En aquellos sugetos á quienes sea preciso purgar, y tengan aversion á los purgantes por un mero capricho, se puede recurrir con astucia á estas emulsiones, dándoles á entender que solo se les administra una orchata; y en caso de que se necesite un laxânte mas blando, será muy útil la emulsion purgante de nuestra Farmacopea Española, ó la emulsion con maná que es la siguiente.

℞. De emulsion comun sin dulcificar seis onzas; disuélvase en ella tres onzas de maná escogida, y despues de colada añádanse dos dracmas de agua de canela. Esta orchata sirve para una dósis.

Me acuerdo que á una persona infatuada y encaprichada contra los purgantes, siendo preciso purgarla, conociendo su repugnancia inexôrable á esta clase de remedios, le ordené la emulsion espúrea de escamonea que acabo de proponer, sin darle á entender que era purgante, con tan buen efecto, que concluida la operacion, habiéndola descubierto mi ardid, me dió gracias de mi estratagema, y quedó convencida de la utilidad y necesidad de los purgantes bien y oportunamente administrados.

Al artículo de las emulsiones pertenecen los aceytes crasos, los zumos exprimidos de los vegetables y las féculas; habiendo hablado de los primeros en los folios 375 hasta 378 del tomo I.°, y de las terceras en los folios 384 y 85 del mismo tomo, solo diré algo de los segundos en el

ARTICULO III.

De los zumos de las plantas.

Los zumos de los vegetales se sacan de sus partes xugosas, á saber, de sus frutos, hojas, tallos y flores. Estas partes de las plantas bien limpias de los cuerpos extra-

ños, y lavadas, se cortan groseramente, y sucesivamente se machacan en un mortero; despues se ponen en un saco de cerda que se coloca entre dos planchetas de palo baxo una prensa, que se aprieta hasta tanto que hace salir algo del zumo de la planta. Quando se quiere hacer salir el zumo de los frutos duros, es preciso que ántes se machaquen ó muelan; por lo tocante á las yerbas basta machacarlas con moderacion, pues si llegan á formar puchada, la accion de la prensa haria salir una gran porcion de materia herbácea con el zumo. Los saquillos de lana y de lienzo estan expuestos á comunicar un mal olor á los zumos; por otra parte los hilos de estos sacos se hinchan á proporcion que se embeben de la humedad de los zumos, en términos de impedir el libre paso ó salida de los zumos que contienen.

Los zumos fluidos que se sacan por expresion de las plantas algo ácidas, de las plantas acres como la coclearia y el berro, de las plantas muy ácidas como la acedera, de las plantas lacticinosas como la lechuga, y de otros muchos vegetales xugosos; estos zumos contienen la mayor parte del sabor, olor y virtudes que pertenecen á estas diversas substancias; al contrario los zumos que se sacan de la mayor parte de las yerbas aromáticas, como la yerba buena y el torongil, apénas conservan un ligero olor de las plantas, y se diferencian poco de los cocimientos de estas plantas hechos con agua, y cocidas hasta la disipacion de sus partes volátiles aromáticas. Hay muchas flores olorosas y aromáticas, como el lirio, violeta y jacinto, cuyo xugo sacado por expresion no tiene su olor, disipándose éste enteramente á proporcion que se machacan. Por no haber atendido á estos fenómenos particulares, algunos Prácticos se han engañado en los efectos que aguardaban de las preparaciones de este género; por exemplo se han recetado muchas veces zumos de yerba buena como estomacales, aunque no tuviesen alguna de las qualidades que dan esta virtud á la yerba buena y sus preparaciones.

Los zumos que se obligan á salir de este modo de las plantas por una presion fuerte, se diferencian algo de los

que fluyen naturalmente de ellas, ó por las incisiones que se les han hecho, siendo estos últimos zumos unos fluidos principalmente elaborados por la naturaleza en vasos diferentes de los otros, ó que ha depositado en receptáculos que les estan destinados, y no estos zumos aquosos propagados en toda la substancia del vegetal y comun á todos los vegetales; por exemplo si se hacen incisiones en las cabezas de adormideras, sale de ellas un licor lácteo, espeso, que experimentando un calor moderado se seca y forma el ópio; al contrario el xugo que vierten estas cabezas puestas en la prensa, es de un verde negruzco y solo posee las virtudes del ópio en un grado muy ligero. Los zumos de las plantas recien exprimidos son ordinariamente espesos, viscosos y muy impuros; la filtracion separa de ellos mucha materia grosera, lo que los hace ménos espesos, mas claros y mas adequados para los usos de la Medicina, sin que esten todavía perfectamente puros, pues si se dexan quietos, se enturbian, y con facilidad fermentan ó se pudren. La clarificacion hecha con claras de huevo hace los zumos mas ligeros, mas claros y mas puros; pero hay muy pocos zumos que puedan soportar esta operacion sin perder bastante de su sabor, olor y virtudes.

El mejor método de conservar y purificar estos licores, es poner los zumos filtrados en un parage fresco, y dexarlos allí sin menearlos hasta que hayan aposado sus féculas; despues se pasarán por un filtro fino muchas veces hasta que se hayan clarificado perfectamente; entónces se les puede echar algun espíritu de vino con la proporcion de una parte quadragésima del peso de los zumos, y dexar reposar el todo como ántes; el licor se aposará de nuevo, y entónces se le separará de la materia que haya aposado, y despues se le filtrará todavía; y para conservarlo en buen estado se guardará en botellas, que ántes se habrán lavado con espíritu de vino y secado perfectamente. Se debe echar un poco de aceyte sobre la superficie de estos zumos embotellados, de modo que las botellas esten casi llenas; se taparán con pergamino ó papel, se envol-

ve-

verán entre paja como se hace con las botellas de ciertos vinos generosos, y con las de las aguas minerales que vienen de grandes distancias. Este modo de cerrar, impide que entre el polvo, y permite la expulsion del ayre que se desprende despues de un cierto tiempo de todas las materias vegetales; sin esto podria romper las botellas este ayre, ó volveria á insinuarse en los licores, y los pondria agrios y despues vapidos. Las botellas se deben guardar en una buena cueva, y encima de la paja se cubrirán de arena con el cuello ácia abaxo. Siguiendo este método se pueden conservar zumos de plantas por un año ó dos, y aun algunos se conservan por mucho mas tiempo.

Se acaba de ver que hay grandes diferencias entre los zumos de las plantas sacados por expresion, en quanto á las virtudes que poseen quando se han separado de este modo; igualmente hay entre ellos diferencias en quanto á la conservacion de sus virtudes quando se guardan, y la alteracion de que se trata, es independiente de la volatilidad de la materia activa de estos zumos, ó de su disposicion á evaporarse; por exemplo la virtud tan volátil de la coclearia á beneficio del método antecedente se puede conservar casi entera en el zumo de esta planta por un tiempo considerable, miéntras que las partes activas del zumo del cohombrillo silvestre extraido con prontitud y puesto en botellas, solo da un licor sin virtud. Los zumos de la raiz de aro, de lirio, de brionia, y de otros muchos vegetales dexan precipitar sus partes activas y medicinales al fondo de la vasija que los contiene.

Nuestra Farmacopea Española propone la extraccion del zumo de agraz, de granadas, limones, naranjas, cidras, grosellas, sanguesas, los de los tallos y hojas de fumaria, chicoria y otros semejantes, los de las flores de violetas y rosas, los de las frutas carnosas, como camuesas, membrillos, y los de las raices de brionia, cohombrillo de asno y otros semejantes. Advierte que todos los zumos que se han de mezclar con los ungüentos ó emplastos, no necesitan de depuracion; que las plantas áridas se han de rociar con

con el cocimiento de ellas; y que todos los zumos ácidos se vician en vasijas de metal ó vidriadas.

Despues de estas nociones farmacéuticas es fácil ver con Pichler que el zumo exprimido es un medicamento interno, fluido, compuesto de un zumo aqúoso sacado casi siempre de las plantas frescas por contusion y presion. Para recetar con acierto los zumos se ha de tener presente: 1.° Que se han de gastar las partes xugosas y frescas de los vegetales, y de ningun modo las densas, secas y leñosas, debiéndose tambien excluir las simientes, porque estas mas abundan de aceyte que de humor aquoso. 2.° Que á las plantas recientes ménos xugosas, se deben añadir otras llenas de xugo ó agua para poder extraer su zumo. 3.° Que lo mas seguro es solo recetar los zumos exprimidos en las estaciones del año en que se encuentran frescas segun su especial vegetacion, debiendo tener presente que las plantas que se transportan de otros parages y llegan secas, no son proporcionadas para la extraccion de su zumo, por mas tentativas que se practiquen. 4.° Que cada dia se ha de exprimir zumo fresco, mayormente si se ordena al enfermo depurado despues de su aposo y decantacion. 5.° Que el zumo que se administre clarificado por medio de la coccion y clara de huevo, puede servir para algunos dias, pero con la advertencia que aunque se conserva sacado de este modo por algun mas tiempo, siempre es con deterioro y dispendio de sus virtudes medicinales. La proporcion mutua de los ingredientes, la dósis y el tiempo que se deben continuar estos zumos, se lo manifestará al Médico la indicacion que quiera cumplir.

Zumo aperitivo.

℞. De xugo recien sacado de tarasacon, trifolio fibrino y fumaria de cada uno quatro onzas, cuézanse, y clarifiquense con clara de huevo, cuélense, y tome el enfermo cada mañana quatro onzas. Este zumo y otros semejantes, como se dixo arriba, pueden servir para tres ó quatro dias.

Zu-

Zumo anti-escorbútico.

℞. De berro fresco dos partes, de coclearia y acedera, de cada una, una parte, córtense, macháquense y exprímanse en la prensa; el xugo que se habrá sacado por este medio despues de aposado decántese ó cuélese, añadiéndole una quinta parte de zumo de naranja dulce, y adminístrese cada mañana quatro onzas al enfermo. Estos zumos se deben sacar todos los dias.

Esta última composicion es un anti-escorbútico muy eficaz y enérgico. El zumo de naranja es un remedio muy adequado para favorecer la accion de la coclearia, y de las otras plantas acres y anti-escorbúticas. Se ha experimentado que esta mezcla de un zumo ácido con zumos acres, produce mejores efectos que quando se administran los zumos ácidos, y los azucarados acres con separacion. La dósis de estos zumos de plantas, es desde una y dos onzas hasta quatro, y se pueden tomar dos ó tres veces al dia. Estos medicamentos por lo comun aumentan las orinas, y alguna vez afloxan el vientre. Si se conservan con las precauciones indicadas arriba, podrán servir por algun tiempo; pero es irrefragable que á pesar de todas las precauciones que se tomen para conservarlos, los zumos recientes son preferibles, y mas activos que los zumos conservados y guardados.

Por lo tocante á las féculas, debo añadir á lo que dixe en el tomo I.° citado de esta obra, que las féculas, segun Chaptal, son alimentos muy sanos, y que en ellas reside la virtud nutritiva de los cereales. Los que el hombre se ha apropiado para su mantenimiento contienen bastantes, y estas féculas diluidas en agua caliente forman una xalea.

En los paises Septentrionales los liquenes forman casi el sustento del hombre, y de los animales que no son carnívoros; y estos liquenes, segun los experimentos de la Academia de Stockolmo, dan por la simple molienda un ex-

excelente almidon: los ciervos y otras bestias silvestres del Norte de la Europa se mantienen con el liquen *rangiferino*, y los Islandeses hacen una sémola muy delicada con la fécula del *liquen de Islanda*. La fécula ó harina de patatas tambien es un excelente mantenimiento para los sugetos estenuados, y que padecen de una acrimonia pútrida.

ARTÍCULO IV.

De las infusiones.

La infusion es un medicamento interno, líquido, que consta de menstruo líquido, impregnado en alguna parte de la materia acomodada para poder extraer su virtud sin coccion. Esta es la definicion que da de la infusion Pichler. Carminati llama infusion á qualquier licor cargado de las partículas ó moléculas de qualquier medicamento por medio de un moderado calor. Otros Autores baxo el título de infusion, digestion, maceracion, cocimiento y legía, colocan estas varias especies de extracciones de las partículas medicinales de los simples, segun la diversidad de sus principios, su densidad y consistencia. Segun la definicion de Pichler mas bien se describe en ella la maceracion que la infusion; bien que este Autor hace variar la denominacion de la infusion, segun la diversidad del menstruo, de la materia que se ha de disolver, y del modo de la infusion. Si se echa mano del agua para la infusion, la da el nombre rigoroso de *infuso* ó *infusion*; si del vino, la llama *infusion vinosa* ó vino medicinal; si del suero de leche, *suero de leche medicinal*; si del espíritu de vino, *esencia* ó *tintura*; si se echa agua caliente, *infusion teiforme*; y si fria, *infusion fria*. Antes de exponer algunos exemplos particulares, y sucintos preceptos farmacéuticos acerca de cada una de estas infusiones particulares, voy con el mismo Pichler á decir algo en general de las infusiones, en la acepcion y modo que los trae el expresado Pichler.

Tres son las materias de la infusion, á saber, el *mens-*

truo ó disolvente, los *simples* ó *especies que se han de disolver*, y el *acesorio* ó acesorios. El *menstruo* ó *disolvente* es aquoso ó vinoso, ó mezclado de estos dos; el espirituoso rarísima vez se ordena magistralmente, y solo sirve para las composiciones oficinales conocidas con el nombre de digestion, tintura, esencia, elixîr, resina y alcohol resinoso. La *materia que se ha de disolver* ó *las especies*, son todos los simples que prestan su virtud medicinal por medio del menstruo adaptado sin alguna coccion, y con especialidad las partes de las plantas. El *acesòrio* es todo lo que se añade con varios fines á las infusiones para que sîrva de auxîliar ó correctivo, v. g. se añaden las sales á la infusion para aguzar el menstruo, y los xarabes despues de colada ésta para conciliarle grato sabor.

Para recetar bien y ordenar la infusion, es necesario 1.° que se sepa y conozca tanto la naturaleza del disolvente, como del disolvendo, y sus mutuas afinidades: así es que el *menstruo aquoso* disuelve làs gomas, el mucílago, los xabones, alguna parte de los aceytes volátîles y las sales, exceptuando algunas como el cremor de tártaro ó tartrite acídulo de potasa, que por esto no se deben echar en las infusiones; el *menstruo vinoso* disuelve los mismos cuerpos que el agua, y al mismo tiempo algunas partes resinosas de las plantas; y el *menstruo espirituoso* extrae del todo las partes resinosas y los aceytes volátiles; 2.° es preciso tener instruccion y noticia de la solidez y texido de los simples que se han de infundir. Si su texido es floxo y delgado, basta la infusion fria ó caliente por un tiempo muy corto, como se hace con el té, por lo que se la llama infusion *teiforme*; pero si su texido es mas tupido y denso, se necesita mayor espacio de tiempo para que se penetren los intersticios de la planta, y se extraigan sus virtudes medicinales; 3.° si es posible se evitarán los simples de olor y sabor ingratos; á estos mejor les conviene la forma sólida; 4.° que se administren los simples para la infusion al ménos en duplicada ó triplicada dósis, mayor que si se administraran en substancia, segun sus virtudes es-

estan difundidas por el mayor ó menor volúmen del menstruo, ó segun se pueden extraer en todo ó en parte por el competente menstruo; 5.° que se tenga gran cuidado de separar y desmenuzar ya por medio del corte, ya por contusion ó quebrantamiento, la materia que se ha de infundir, pues de este modo se facilita la extraccion de las virtudes medicinales; 6.° por último se ha de tener gran cuidado que los simples ó especies que se han de poner en infusion, sean capaces de prestar con facilidad sus virtudes medicinales al menstruo, pues soltándolas con dificultad, les conviene mucho mejor la forma de cocimiento.

La proporcion del menstruo con respecto á la materia ó simples que se han de infundir en él, es muy amplia: muchísimas veces es la octava, décima, duodécima, y aun vigésima parte. La dósis de las infusiones varía segun la actividad del menstruo, la energía de sus ingredientes, y los síntomas de la enfermedad para que se ordenan.

Infusion aquosa ó rigorosa.

El agua que es el propio menstruo ó disolvente de las gomas y de las sales, extrae perfectamente las partes gomosas y salinas de los vegetales. Se ha pretendido que los vegetales frescos ó recientes en los que el aceyte, la resina y las otras partes activas estan perfectamente unidas con el fluido aquoso, comunican con mas facilidad y abundancia su virtud al agua, que quando su humedad natural se ha disipado, ó estan secos. Sin embargo la experiencia ha hecho ver á Lewis, que los vegetales secos, por lo general comunican al agua mas virtud que los vegetales frescos, pareciéndole que el agua tiene poca accion en ellos quando estan frescos. Si se ponen en infusion en agua por un espacio de tiempo igual dos porciones iguales de yerba buena, la una seca y la otra fresca, la infusion hecha con la yerba seca, es sensiblemente mas fuerte, y parece que lo mismo sucede con todos los vegetales que se han sujetado á este ensayo.

La mayor parte de los vegetales comunican al agua su color, al mismo tiempo que sus virtudes medicinales; otros le prestan un color diferente del que tienen ellos mismos; y hay algunos tambien que aunque sean de un color vivo y obscuro, apénas tiñen el agua. Las flores pajizas y encarnadas pertenecen á la primera clase, á la segunda las hojas de la mayor parte de las plantas, y á la tercera las flores azules. Los licores ácidos tiñen de encarnado las infusiones de la mayor parte de las flores, exceptuando las pajizas; y los alkalis ya fixos, ya volátiles, ponen verdes estas infusiones. El agua extrae de las substancias animales los principios xaleosos y nutritivos; por su medio se hacen las xaleas, los caldos, &c.; tambien extrae sus principios mas activos, como por exemplo la materia acre de las cantáridas. Igualmente disuelve el agua una porcion de las tierras calizas calcinadas ya del reyno animal, ya del reyno vegetal, pero no tiene alguna accion en otras especies de materias térreas. Estos son los efectos del agua en su temple regular fresco: voy á poner algunos exemplos de infusiones aquosas frias, y despues á decir algo de las infusiones aquosas calientes, y la diferencia que causa en ellas este último.

Infusion fria de quina.

℞. De polvos de buena quina una onza, de agua comun doce onzas, mézclense, y déxense macerar sin fuego por el espacio de veinte y quatro horas, meneando de quando en quando la botella; decántese el licor, y pásese por un filtro fino.

Hasta el dia, como advierte Lewis, quando se querian conseguir licores aquosos que tuviesen las virtudes de la quina, se hacia un cocimiento fuerte de este medicamento en agua; pero se ha observado que el agua fria extrae á la quina mayor porcion de sus principios, que el agua caliente, lo que es diametralmente opuesto de lo que sucede á la mayor parte de los vegetales en estas mismas circunstancias. Quando la quina está en el agua hirviendo, ésta se impreg-

pregna por medio del calor de la materia que contiene el principio astringente; pero este principio no se disuelve en el agua, y así luego que el licor se enfria, se separa de él, y se precipita al fondo de la vasija; al contrario, si se pone en infusion la quina en agua fria, ésta extrae poco á poco y sin separarlos los principios astringente, tónico y amargo, y los retiene igualmente en un estado de disolucion perfecta. La infusion fria parece ser una de las mejores preparaciones de la quina para las personas que tienen el estómago endeble, y se la puede dar á la dósis de tres ó quatro onzas en la curacion de las calenturas intermitentes, y para otras enfermedades en que sea necesaria ó útil la virtud fortificante y tónica de la quina.

Infusiones en agua caliente ê hirviendo.

El agua caliente por lo general es mas adequada para disolver mejor y con mas prontitud los principios salinos, gomosos y oleosos de los vegetables, á proporcion del grado de calor que ha adquirido, que la fria; pero quando llega á enfriarse esta cantidad excedente que solo ha disuelto por razon de su calor, se separa del disolvente, y éste solo retiene los principios que hubiese disuelto, estando frio ó sin la ayuda del calor; por otra parte el agua se une íntimamente con las substancias gomosas, y siempre disuelve mas y mas de ellas hasta que pierde su fluidez. El calor acelera la accion del agua, pero no la hace capaz de disolver mas substancia gomosa que la que hubiera disuelto estando fria, si se la hubiese dexado obrar por mas tiempo; por esta razon se recurre al agua hirviendo para las infusiones que se quieren hacer pronto, echando en ella los simples de que se quieren hacer las infusiones, y si son aromáticos, ó se quiere precaver la evaporacion de sus partes volátiles, se hacen en vasos cerrados.

Infusion laxânte.

℞. De raiz de ruibarbo escogido, y de chicoria, de cada cosa dos dracmas, de tártaro soluble tres dracmas; cortadas las raices infúndanse estos simples en seis onzas de agua hirviendo, y apartada el agua del fuego subsistan en ella por algunas horas, cuélese, y despues de colada, añádase de xarabe de flor de melocoton onza y media para una dósis.

Infusion emética.

℞. De polvos de raiz de vejuquillo una dracma, de agua hirviendo dos onzas, por el espacio de una noche subsistan los polvos en el agua en vaso cerrado, y apartada del fuego, cuélese, y tómela el enfermo por la mañana en una dósis.

Infusion de sen con limon.

℞. De sen de España onza y media, de corteza fresca de limon una onza, de zumo de limon seis dracmas, de agua hirviendo una libra; mézclense, macérense, y quando la infusion se habrá enfriado, cuélese. Este es un purgante bastante agradable y eficaz, y la receta mas grata que se puede encontrar para hacer tomar el sen á los que tienen repugnancia á este remedio: la dósis es desde dos onzas á quatro.

Infusion de las hojas del laurel real.

℞. De hojas de laurel real frescas quatro onzas, de agua hirviendo dos libras, de miel despumada quatro onzas; por el espacio de una hora ténganse en infusion las hojas en el agua hirviendo separada del fuego, y al cabo de ella disuélvase la miel. El Dr. Chesten aplaude el uso interno y externo de esta infusion en las úlceras malignas, corrosivas y cancerosas; pero siendo un remedio sospechoso y venenoso estas hojas, no me atrevo á encargar su uso interno, y solo querria se ensayase el externo.

Las

Las plantas y las partes delicadas de ellas, como las llamadas capilares, las vulnerarias, las flores de manzanilla, malvas, el azafran, y las que se llaman *especies*, se deben infundir como el te. Se echa encima de las substancias que se quieren poner en infusion, la competente porcion de agua hirviendo; se tapa la vasija hasta que el licor esté medio frio, ó hasta que se precipiten en el fondo del vaso las materias que se han puesto á infundir. Estas especies de infusiones se hacen las mas veces en casa de los enfermos: es preciso que sean ligeras, poco cargadas de partes extractivas, pero deben contener los principios volátiles de las substancias infundidas. Se echa mas ó ménos agua, segun que se quiere una infusion mas ó ménos cargada. Las infusiones deben ser diáfanas ó transparentes; quando se cuelan para separarles las yerbas, de ningun modo se debe exprimir el poso, pues entónces la infusion se enturbia y es fastidiosa. Quando se quiere evitar el trabajo de colar las infusiones, se ponen en un lienzo las substancias que se quieren usar, y este nudito se mete en agua hirviendo. Por último vuelvo á repetir, que quando las substancias, cuya infusion se ordena, contienen principios aromáticos ó de otro género, pero volátiles, es preciso hacer las infusiones en vasijas perfectamente cerradas.

Vinos medicinales.

Se introduxo el uso de los vinos medicinales, como nota Lewis, para que los medicamentos que se deben guardar largo tiempo, pudiesen darse baxo una forma que fuese cómoda y graciosa; por este medio se han podido hacer tomar ciertos remedios, á pesar de la repugnancia tan comun y tan grande que se tiene á todas las cosas de Botica. Como los licores vinosos son muy acomodados para extraer las virtudes de muchos medicamentos simples y conservarlas, el vino se ha colocado entre el número de los menstruos oficinales, en los que se ponen á infundir substancias de la mayor eficacia. Estando compuestos los vinos de

agua

agua y de alcohol, obran en los diversos principios de los vegetales y de los animales que son solubles en estos licores, aunque los vinos contienen una gran porcion de substancia mucilaginosa ó viscosa, que hace estos menstruos ménos activos que las mezclas de agua y alcohol que son mas puras. Los vinos contienen tambien un ácido sutil que disminuye alguna vez su accion en ciertas materias animales y vegetales; pero este ácido los hace capaces, á proporcion de su cantidad, de disolver algunos cuerpos metálicos; por esta propiedad los vinos se impregnan de los principios tónicos del hierro, de los principios alterantes y vomitivos del antimonio, y de las calidades nocivas del plomo.

Los vinos medicinales se preparan por las fermentacion ó por la infusion. Los que se preparan por la fermentacion, se hacen mezclando substancias medicinales con el mosto, y dexando fermentar la mezcla; pero la fermentacion que muda la naturaleza del zumo dulce exprimido de la uva, muda tambien la de estos medicamentos, en tales términos que los purgantes mas violentos apénas conservan algunas propiedades laxântes despues de su fermentacion. Los zumos amargos de los vegetales como el de agenjos, pierden considerablemente de su sabor mudándose en licor espirituoso con el mosto. La resina de los zumos gomoso-resinosos que se somete á la fermentacion, se separa y se deposita despues de haberse descompuesto casi del todo.

Los vinos medicinales destinados para el uso interno, se deben preparar al frio, y guardarlos en un parage fresco en que no dé el Sol; conviene que la vasija en que se hace la infusion esté exâctamente cerrada; quando hay tiempo bastante, esto es, seis ú ocho dias para preparar estos vinos por infusion fria, no se debe recurrir al calor del fuego, que tiene muchos inconvenientes; pero se recurrirá al calor del baño de María para los vinos, cuya larga preparacion no podrá aguardar el enfermo. No se debe hacer entrar en los vinos oficinales sino substancias secas, al ménos muy pocas de las que estan frescas á causa de la humedad que suministran, que debilita el vino, y lo echa á perder.

Pe-

Pero se pueden hacer entrar las substancias recientes en los vinos magistrales, que se hacen para consumirlos y gastarlos al instante que se han preparado. Las plantas anti-escorbúticas se deben gastar frescas en los vinos oficinales, sus zumos no echan á perder estos vinos, se deben preparar por infusion fria quando las circunstancias lo permiten, se usa el vino blanco, tinto y los vinos generosos para preparar los vinos medicinales. El vino de quina pierde su color al cabo de algun tiempo; la agalla y otras materias astringentes producen el mismo efecto en el vino tinto.

Vino de agenjos.

℞. De cogollos secos y cortados de agenjo dos onzas, de buen vino blanco quatro libras; infúndanse por dos dias, y filtrese: la dósis de este vino es desde una hasta quatro onzas.

Vino estomacal.

℞. De buena corteza de quina una onza, de canela blanca, corteza amarilla de naranja, raiz de galanga, cálamo aromático y cedoaria, de cada cosa media onza; cortados y machacados estos simples, pónganse en infusion en tres libras de buen vino blanco por el espacio de un dia, despues cuélese, y tómese de dos á tres onzas una ó dos veces en 24 horas.

Vino escilítico.

℞. De cachos de escila seca, y cortados á pedacitos una onza, de vino blanco una libra, mézclense, déxense en infusion en el baño de María por el espacio de doce horas, despues filtrese por un papel de estraza. Este vino es un excelente remedio diurético y aperitivo, que se receta con alguna freqüencia para la curacion de diversas especies de hidropesías. Su dósis es desde media hasta una onza de tres á quatro horas; si excita nauseas, se echa en un vaso de bebida diurética apropiada, bien que se debe tener pre-

sente con Lewis, que el vinagre aumenta mas las virtudes de la escila, el ajo, la goma amoniaco y algunos otros simples.

Sueros medicinales.

Sabido es que la leche de todos los animales mezclada con alguna substancia ácida, y otras que se dirán despues, se separa en dos partes; la parte blanca quesosa ó el queso, y la parte serosa salina que se llama *suero*: estas dos partes principales se encuentran en diferentes proporciones en las diversas especies de leches, esto es, en la leche de diferentes animales. El suero teniendo un uso muy freqüente en la Medicina, voy á exponer por menor con Lewis, el modo de prepararlo, sacarlo y clarificarlo, operaciones que adopta nuestra Farmacopea Española.

Todos los ácidos ya vegetales, ya minerales tienen la propiedad de cuaxar la leche; pero hay otras muchas substancias que no tienen alguna propiedad ácida, y que sin embargo la cuajan tambien. De este último género son las flores de los galios blanco y pajizo, las de la mayor parte de los cardos; nuestra Farmacopea Española prefiere el vilano de la flor de cardo, la membrana interna del buche de ciertas aves, el cuajo, &c. El cuajo es una masa de leche cuajada que se encuentra en el estómago de los terneros, cabritos y corderos que maman, y no han tomado todavía otro alimento que la leche. Los pastores mezclan un poco de sal marina ó muriate de sosa á esta materia para que se conserve, y la hacen secar al Sol ó á la lumbre. El cuajo es el que se usa ordinariamente para preparar el suero, á ménos que el Médico no ordene para este fin zumos ácidos, anti-escorbúticos, el vilano de la flor de cardo, el alumbre, frutas ácidas, vino ó vinagre, ó qualquiera otra substancia capaz de cuajar la leche. Siempre que se juzgue que los ácidos que por lo ordinario se gastan para hacer el suero puedan perjudicar al enfermo, se sacará el suero del modo siguiente encargado por nuestra Farmacopea. La leche recien ordeñada se mezclará con algun poco de la flor

del

del cardo ó su vilano, y se pondrá en vasija de barro vidriado ó de plata hasta que la leche se cuaje. Este cuajo se echará en una manga para que destile el suero, el que se colará dos ó tres veces. Este suero se clarificará del modo siguiente: póngase en una vasija de plata ó barro vidriado una clara de huevo, un vaso de suero, y doce ó quince granos de cremor de tártaro ó tartrite acídulo de potasa: bátase muy bien esta mezcla, añádase lo restante del suero: mézelese de nuevo: despues vuélvase á poner la mezcla en la lumbre hasta que haya dado algun hervor. El cremor de tártaro acaba de coagular lo que queda de la parte blanca de la leche: la clara de huevo cociéndose se coagula, arrastra, y se combina con la parte quesosa; quando el suero se ha clarificado se le filtra por un papel de estraza, y lo que se ha colado tiene una perfecta transparencia. Quando el Médico manda hacer el suero sin ácidos, se omitirá el cremor de tártaro, y solo se usará de la clara de huevo para clarificarlo.

Suero aluminoso.

℞. De leche de vaca ó cabras una libra, de polvos de alumbre dos dracmas, mézclense, y cuézanse hasta que se cuaje la leche, entónces sepárase el suero, filtrese, y purifiquese.

Este medicamento es un poderoso astringente, pero ingrato, se ordena en los fluxos uterinos excesivos, y alguna vez en la diabete; Mead lo ha encargado en este último caso. La dósis es de quatro onzas, tres ó quatro veces al dia. Tambien se ha encargado igual cantidad en muchas dósis ántes del retorno de las accesiones para curar las calenturas intermitentes; pero solo con la mayor prudencia y circunspeccion se puede administrar un astringente tan violento en semejante enfermedad.

Suero de mostaza.

℞. De simiente de mostaza machacada tres cucharadas, de leche de vaca ó cabras dos libras, póngase á cocer la leche, y luego que haya empezado á hervir, añádasela la mostaza, que la cuajará; apártese el coagulo, filtrese el suero, y purifiquese. Esta es una receta bastante cómoda para usar interiormente la mostaza, pues sus virtudes estimulantes y medicinales se comunican en gran parte al suero.

Tinturas ó esencias.

El espíritu de vino rectificado ó el alcohol, siendo el disolvente propio de las resinas, aceytes volátiles de los vegetales, de los principios activos de diversas materias vegetales, que no se disuelven en el agua, ni en otros menstruos, de la substancia dulce y azucarada de los vegetales, y de las moléculas animales en las que residen su olor y sabor particular, se da en el dia el nombre de alcohol resinoso á las tinturas espirituosas, y estas se distinguen en *espirituosas rigorosas*, quando se hacen con alcohol, y en *semi-espirituosas* quando se preparan con aguardiente ó con alcohol aqueo. La tintura espirituosa ó alcohol resinoso se llama *elixîr* quando ha tomado mayor grado de saturacion, y color mas subido de la esencia ó aceyte volátil con que se ha formado.

El agua y el espíritu de vino arrastran los principios activos de la mayor parte de los vegetales; pero hay esta diferencia entre las tinturas aquosas y espirituosas, que quando se ha usado del agua, las partes activas se mezclan con una gran cantidad de materia gomosa inerte, de la que depende en gran parte la solubilidad de los principios activos por el agua; al contrario el espíritu de vino se carga de los principios activos, pero casi desprendidos de la parte gomosa; por esto quando se mezclan tinturas espirituosas con alcoholes aquosos, una porcion de los principios

de

de los que se habia cargado el espíritu de vino, se separa de ellos por lo ordinario, y se precipita, porque estos se encuentran privados de esta materia mucilaginosa, con la que estaban unidos en el vegetal, y que los hacia solubles por el agua; aunque ésta no es una regla general, pues hay algunos vegetables, cuyas partes activas desprendidas por el espíritu de vino, no se precipitan quando se las echa agua, porque son casi igualmente disolubles en ambos menstruos.

Los vegetales pueden teñir de todos colores, exceptuando el azul, al espíritu de vino; por lo general las hojas de las plantas que de ningun modo comunican su color natural á los licores aquosos, dan al espíritu de vino todo su color verde, que las mas veces es hermoso, aunque poco durable. Las sales alkalinas fixas hacen el color de las tinturas espirituosas mas obscuro, lo que ha hecho creer que aumentaban la fuerza disolvente del menstruo, aunque no confirma esto la experiencia. En los ensayos que se han hecho para resolver esta dificultad, se ha visto que las tinturas de un color obscuro no tenian en disolucion mas materia colorante, que las que eran mas claras, y aun que alguna vez tenian ménos. Si se echa el alkali despues que el disolvente ha producido su efecto, hará el color tan obscuro, como si se hubiese mezclado ántes con los ingredientes; y la adicion de estas sales no solo es superflua, sino tambien perjudicial, pues por lo general alteran el sabor y olor aromáticos, é imprimen alguna vez una qualidad que es contraria al designio con que se ordena el medicamento. Las sales alkalinas volátiles aumentan con freqüencia la accion del espíritu de vino; los ácidos la debilitan casi siempre, á ménos que el ácido no se haya unido ántes al espíritu de vino, para formar de él un compuesto que tiene nuevas qualidades, y que se ha llamado *espíritu dulcificado*.

Son pues las tinturas, elixîres, esencias, quintas esencias, y bálsamos espirituosos con nombres diferentes, tinturas de substancias animales, vegetales y minerales, hechas

chas por medio del alcohol aquoso ó aguardiente, y del espíritu de vino rectificado ó alcohol. Se llaman *tinturas simples* aquellas en que solo entra una sola substancia con el menstruo, y *tinturas compuestas* aquellas en que se encuentra con el disolvente una cantidad mas ó ménos considerable de substancias diferentes.

Las infusiones en aguardiente, y en espíritu de vino rectificado, se pueden hacer indiferentemente al frio, ó por digestion á un calor suave. Quando se preparan al frio, se debe continuar la infusion doce ó quince dias, y alguna vez por mas tiempo, segun que la substancia presta con mas dificultad su tintura; tambien conviene que la vasija esté perfectamente cerrada; se puede calentar el aguardiente y el alcohol, aun hasta que empiece á tener un ligero hervor, siendo esto necesario para ciertas tinturas.

Las tinturas espirituosas compuestas se hacen por la digestion al frio ó al calor del Sol, ó á beneficio de un calor moderado, como las tinturas simples; pero es preciso poner desde luego en el espíritu de vino las materias duras, leñosas y las flores aun mas delicadas. En este órden se ha cuidado de echar al principio solo los simples que suministran poca substancia al espíritu de vino, despues se añaden sucesivamene mas principios, y á lo último las materias que se disuelven enteramente.

Las tinturas hechas con substancias resinosas líquidas, como los bálsamos de la Meca y del Perú que se disuelven del todo en el espíritu de vino, forman quando se mezclan en las bebidas aquosas pielezuelas en la superficie de estas bebidas, las enturbian quando se menean, y una parte de la substancia resinosa se apega á las paredes de los frasquitos, miéntras que la otra porcion subsiste en grumos esparcidos en el licor. El castor, y las gomas resinas blanduchas, como el galbano, el sagapeno, la goma amoniaco y la asafétida no se disuelven del todo en el espíritu de vino, solo su resina y una parte de la substancia gomosa, se disuelven en él. Las tinturas de estas materias tienen mas ó ménos color, producen en las bebidas los mismos efectos que las

las tinturas antecedentes, pero únicamente por razon de su resina, pues la parte gomosa que estaba disuelta en el espíritu de vino, queda perfectamente unida al agua de las bebidas: así los que usan de estas bebidas toman desigualmente las partículas resinosas contenidas en ellas, y nunca completas ni cabales. El medio de remediar este inconveniente, al ménos en gran parte, es triturar estas tinturas en un almirez con los polvos que se hacen entrar en las bebidas, con un poco azúcar, ó con el xarabe que se ordena.

Las substancias resinosas secas y desmenuzables como el venjuí, se disuelven del todo en el espíritu de vino, y forman tinturas que no se reducen en grumos quando se mezclan en las bebidas aquosas; pero estas substancias quedan suspensas en polvos, ó sobrenadan en las bebidas. Estas bebidas se deben dar frias, pues si se hacen calentar, la resina se engrumece.

Las tinturas de la mayor parte de las plantas y de sus partes, por lo general estan mas cargadas de substancias extractivas, que de principios resinosos. Quando se mezclan á las bebidas aquosas enblanquecen mucho ménos que las antecedentes, y la substancia resinosa no se engrumece nunca. Los leños resinosos como el guayaco, el box, &c. se pueden exceptuar de esta regla, contienen mucha resina, sus tinturas se ponen muy lechosas quando se mezclan con agua, pero su resina no forma pelotones ó grumos en las bebidas aquosas. Hay materias vegetales que parece no contienen substancia resinosa, porque las tinturas que suministran con el espíritu de vino, nunca se emblanquecen quando se mezclan con agua, como son las de polipodio, hipericon, escordio, cardo santo, china, &c. Estas tinturas se mezclan muy bien con las bebidas aquosas, sin que se haga en ellas alguna separacion, sin embargo de que contienen resina. En lugar del espíritu de vino, se pueden usar de aguas destiladas aromáticas simples, aromáticas oleosas, aromáticas espirituosas, ó de licores ardientes destilados para preparar las tinturas de las drogas simples.

Tin-

Tintura estomacal.

℞. De corteza de quina escogida, de raiz de genciana, y de trifolio fibrino, de cada cosa dos onzas, de simientes de anís estrellado media onza; córtense y macháquense estos simples, pónganse en infusion por algunos dias en tres libras de buen aguardiente, despues cuélense, y hágase tintura. De esta esencia estomacal se tomará de dos dracmas á media onza en qualquier licor competente.

Tintura de ópio ó laudano líquido.

℞. De ópio cortado á pedacitos dos onzas, de azafran cortado muy menudo media onza, de canela de Manila dos dracmas, de espíritu de vino rectificado y de agua pura, de cada cosa una libra, digiéranse por el espacio de ocho dias, filtrense y hágase tintura, cuya dósis es de medio á un escrúpulo.

Elixîr dulce de vitriolo.

℞. De canela de Manila, corteza amarilla seca de naranja, de cada cosa una onza, de raiz de genciana dos onzas; pulverizados estos simples, digiéranse por el espacio de quatro dias en una libra de ácido sulfúrico dulcificado, ó de espíritu de vitriolo dulce, filtrense, y adminístrese este elixîr desde medio escrúpulo á media dracma en el licor competente.

Este elixîr es un admirable remedio contra la debilidad y estado de relaxacion del estómago, acompañado de una calentura lenta; se le ha ordenado con utilidad despues de haber administrado inútilmente los amargos, los aromáticos, y los ácidos separados y solos. Una gran parte de la virtud de este elixîr depende de tal modo del ácido sulfúrico ó vitriólico, que habiéndolo tomado simplemente diluido con agua, ha producido los efectos mas saludables en casos semejantes, en que el estómago podia soportar la

la acidez. Tambien ha sido muy útil en las tísis pulmonales, en el estado decididamente purulento, y de la refundicion de los tubérculos.

Tintura amoniacal de goma gota.

℞. De goma gota treinta y seis granos, de espíritu de anmonia quatro onzas, pónganse los polvos de la goma gota por un dia en digestion con el espíritu de anmonia, y hágase tintura, de la que se tomarán algunas gotas en un licor acomodado. Esta tintura se ha elogiado recientemente contra las afecciones cutáneas crónicas. El espíritu de anmonia, segun lo trae la Farmacopea de Lóndres, se hace del modo siguiente:

℞. De aguardiente tres libras, de sal amoniaco ó muriate amoniacal quatro onzas, de cenizas claveladas ó kali impuro seis onzas, mézclese, y destílese á fuego lento libra y media.

Tintura de venjuí.

℞. De venjuí quatro onzas, de espíritu de vino rectificado ó alcohol una libra, mézclense, téngase la mezcla en digestion en baño de arena por tres ó quatro dias, despues decántese, y hágase tintura. El uso de esta tintura es cosmético para limpiar y ablandar la cútis; con esta intencion se echan algunas gotas de ella en agua, y forman un licor blanco que se llama *leche virginal.*

Tintura de hierro ó marte tartarizada.

℞. De limaduras de hierro seis onzas, de cremor de tártaro ó tartrite acídulo de potasa una libra, mézclense, póngase esta mezcla en una vasija de hierro con competente porcion de agua de rio, para formar de ella una pasta blanda, déxese en este estado por el espacio de 24 horas, añádase despues 12 ó 15 libras de agua: cuézanse hasta que hiervan por dos horas, meneándolas, añadiéndose agua hir-

viendo á proporcion que se evapore la de la vasija. Luego que se ha concluido la ebulicion, filtrese el licor por papel de estraza, hágase evaporar hasta la consistencia de xarabe líquido, añádase á esta tintura una onza de espíritu de vino, para conservarla sin que se eche á perder.

Esta tintura es tónica, algo fundente y aperitiva; se ordena para fortificar el estómago y el canal intestinal, en la tericia, la opilacion y las obstrucciones de las entrañas del abdómen: su dósis es desde seis gotas hasta una dracma en caldo, ó una tipsana apropiada.

Se ha dado, aunque con impropiedad, el nombre de tintura á los ligeros cocimientos aquosos, á quienes prestan su color ó tintura por una ligera ebulicion las materias colorantes que se sujetan á esta operacion, como el ruibarbo, cuya tintura trae nuestra Farmacopea Española, y la forma del modo siguiente.

℞. De raiz de ruibarbo machacada dos dracmas, de agua pura ocho onzas; despues de un ligero hervor cuélese, y dése en una dósis.

ARTÍCULO V.

De los cocimientos, y sus varias especies.

El cocimiento ó decoccion es un medicamento fluido, semejante á la infusion y hecho de simples capaces de prestar sus virtudes á los líquidos por medio de un menstruo líquido, y de la ebulicion. Por la decoccion se extraen las virtudes de ciertos remedios, y segun el modo de esta extraccion, y de las materias y modo con que se extraen sus virtudes, se dividen en varias especies los cocimientos. Si los fluidos, y por lo general el agua hirviendo extraen de los simples y arrastran consigo sus partículas medicinales, se llaman *cocimiento*; si éste es ténue, y hecho de simientes de los cereales ó de otros vegetales, y de sus partes de sabor nada ingrato, se llama *tipsana*; si el cocimiento hierve por mucho tiempo y se compone de muchos remedios, se de-

denomina *apocema*; si se extrae por medio del agua hirviendo materia de substancias animales, se llama *caldo*; si las materias que se cuecen adquieren cierta blandura, el cocimiento se llama *elixâcion*; y si alguna consistencia y sequedad, *asacion* ó *asado*. Qualquier cocimiento destinado para fomentar las partes externas se llama *fomentacion*, y si se introduce á qualquier cavidad *inyeccion* que se subdivide en varias especies. Por último si qualquier remedio vegetal, animal ó fosil se cuece con aceyte fixo, se llama *aceyte cocido*, y éste se divide en simple y compuesto segun se forma de uno ó mas simples. A los cocimientos tambien pertenece la *legía*, ó un licor cargado de sal alkalina por medio de la coccion. Antes de poner algunos exemplos de los cocimientos internos y sus varias especies, es necesario decir algo de los cocimientos en general, de las reglas farmacéuticas para hacerlos, y de lo que se debe tener presente para recetarlos bien.

Los efectos del agua hirviendo se diferencian de los de la infusion en muchos puntos importantes, y que interesan las qualidades, y por consiguiente el uso de los medicamentos. Una de las diferencias mas visibles es, que los aceytes volátiles de los vegetables en los que reside su olor específico, evaporándose al grado de calor del agua hirviendo, se disipan durante la ebulicion con el vapor aquoso: así este principio de la planta no se encuentra ya con los que contiene el cocimiento; al contrario las infusiones hechas en agua fria y caliente conservan todos los principios. Es pues claro que no se deben someter á la ebulicion, ó mandar en cocimiento las substancias aromáticas, y todas aquellas, cuyas virtudes por lo general dependen de sus partes volátiles. Sin embargo hay un medio para conseguir baxo forma de cocimiento las partes solubles de estas, uniéndolas con principios que sean mas fixos por su naturaleza, haciendo hervir estos últimos hasta que el agua esté bastante cargada de sus partes medicinales, y poniendo entónces á infundir en este cocimiento las plantas, cuyos principios son volátiles.

Por lo ordinario el agua, cuya accion se favorece por el grado de calor de la ebulicion, saca con mas prontitud de la planta y en mayor cantidad sus partes activas; pero esta regla es ménos general que lo que se pretende comunmente. Ya se vió que la quina comunica sus virtudes al agua mucho mejor quando se la pone á infundir al frio, que por el hervor. Hay casos en que el hervor ocasiona la desunion manifiesta de los principios del simple que se someten á él; por exemplo quando se echa agua fria encima de las almendras que se muelen, su aceyte que se encuentra mezclado con un mucílago ó con otra materia soluble de las almendras, se une con el agua, y forma la orchata; pero si se hacen hervir en el agua estas almendras machacadas, el aceyte se separa, y sube á la superficie del agua. Semejante desunion de agua y aceyte sucede quando se hace hervir la orchata mejor hecha.

El cocimiento se carga mas de los principios extractivos que la infusion, y no contiene los principios volátiles de diversas substancias, ó al ménos conserva muy poco de ellas, porque el calor del hervor los disipa, haciéndose el cocimiento al ayre libre ó en vasijas que no estan exâctamente cerradas. De lo dicho se infiere 1.º que los simples proporcionados para el cocimiento son aquellos, cuya fábrica y textura es firme y apretada, y de consiguiente que de ningun modo pueden prestar sus virtudes medicinales sino por la coccion, teniendo cuidado de hacer infundir por el espacio de algunas horas ciertos simples muy duros y compactos, como la china, el guayaco, &c. ántes de someterlos á la ebulicion para preparar con ellos cocimientos: 2.º que el menstruo principal de los cocimientos es el agua, pues aunque se ha recurrido en algunas ocasiones al vino, vinagre, cerveza, &c.; estos últimos líquidos usados con el fin de extraer las partes resinosas, se deben echar despues de hecha la coccion, y apartado el cocimiento del fuego, y entónces se llaman cocimientos-infusos; haciendo lo mismo miéntras que los simples ó ingredientes de los cocimientos son de distinta testura; se cuecen primero los

mas densos, y cocidos estos, se infunden al cocimiento aquellos que son de texido mas delgado, ó constan de partes volátiles: 3.° que el tiempo del cocimiento debe ser mas corto ó mas largo, segun que el menstruo puede extraer en mas ó ménos tiempo las virtudes de los ingredientes; debiéndose tener presente que ciertos simples con una larga ebulicion se mudan, y otros prestan al menstruo mas energía y aun mas virtud y actividad que la que se quiere, y algunos pierden su virtud: así la raiz de orozuz cocida por mucho tiempo presta un cocimiento amargo; las hojas de sen por una larga coccion suministran un purgante activo que produce retortijones, y el ruibarbo pierde su virtud laxânte. Como esto es de grande importancia en la práctica, voy á exponer con el adicionador de Lewis el modo con que se han de hacer los cocimientos de diferente naturaleza, que comprehenderá las reglas generales indicadas.

Se pondrán primero á cocer las materias duras y secas, como los leños, raices leñosas y secas, los granos, &c. Ablandadas estas materias se echarán las raices frescas ó recien sacadas de la tierra cortadas á pedacitos; al cabo de ocho ó diez minutos se pondrán los frutos cortados y mondados: despues del mismo tiempo las yerbas que no sean aromáticas, algo quebrantadas, al principio las secas, y pasados algunos minutos las recientes: en fin las simientes que no sean aromáticas, machacadas. Hecho esto se apartará del fuego el cocimiento, se tapará la vasija, y quando se habrá enfriado algo, se colará con expresion; se dexará quieto, y se decantará lo que ya se ha aclarado. Si se quieren echar al cocimiento algunas substancias aromáticas, las plantas anti-escorbúticas, las capilares, &c. macháquense estas materias; vuélquese prontamente sobre ellas el cocimiento hirviendo, tápese bien la vasija, déxese enfriar, cuélese con ligera expresion, y decántese. Si se quieren echar en los cocimientos materias animales como ternera, pollo, víboras, y qualesquiera substancias que no tengan nada volátil, échense en el agua al principio del

co-

cocimiento, despues de haberlas lavado bien en otra muy caliente; si cangrejos ú otra substancia animal fácil de cocer, y que suministra por la ebulicion algunas substancias volátiles, quebrántese ó macháquese esta materia, y vuélquese encima de ella el cocimiento hirviendo, que se tapará al instante exâctísimamente, como se acaba de decir de las substancias aromáticas.

No se deben hacer hervir inmoderadamente, ni por demasiado tiempo las substancias que se someten al cocimiento, porque los principios que suministran los vegetales por una ligera decoccion, son diferentes de los que se obtienen por un fuerte hervor, y los primeros son mas eficaces. Quando los vegetales experimentan un excesivo hervor, suministran mucho mucílago y principios acres, lo que destruye ó disminuye las virtudes de estas substancias. Se ha observado que haciendo hervir por largo tiempo las materias acres, irritantes y picantes, se impide que sean demasiado activas: que el cocimiento de la coloquíntida que ha hervido por largo tiempo, es ménos purgante que su infusion, y que el ruibarbo y las hojas de sen, como se dixo arriba por infusion, y por una ligera ebulicion prestan todos sus principios purgantes.

Quando se ponen á cocer raices vulvosas ó de cachos, se deben echar un poco ántes de las flores, pues basta que solo dén un hervor. Si en los cocimientos se echa miel, maná, azúcar ó substancias azucaradas como la casia, solo se deben poner al fin; y quando los cocimientos se han colado, volviéndolos á pasar de nuevo si es preciso; lo mismo se debe entender de las gomas resinas: estas substancias se deben hacer polvos, y solo se deben diluir en los cocimientos quando estan enteramente frios; sin esto la parte resinosa se ablandaria, se engrumeceria, y no se distribuiria igualmente en el medicamento; lo mismo se debe entender de las substancias glutinosas y mucilaginosas que se deben echar al fin de la coccion, ó disolverse en los cocimientos ya colados, pues echadas al principio del cocimiento impedirian la accion del menstruo en los

los demas ingredientes: 4.° y último, que aunque se suele determinar la cantidad del menstruo que ha de servir para la coccion, y la merma ó dispendio que ha de tener en ella, no se puede determinar con exâctitud la porcion de vehículo ó de licor para los cocimientos; aunque por regla general se debe proporcionar ésta á la remanencia del cocimiento, y á la duracion de la ebulicion.

Cocimiento aperitivo.

℞. De raiz de grama y rubia de tintoreros de cada cosa media onza; macháquense, cuézanse en tres libras de agua hasta que queden en dos, añádase al fin del cocimiento una dracma de orozuz limpio y machacado, cuélese, y despues de colado añádase una dracma de nitro purificado. Esta porcion sirve para quatro tomas.

Cocimiento anti-séptico, llamado ántes bezoárdico.

℞. De raiz de escorzonera cortada á ruedecitas, y de contrayerba quebrantada de cada una de ellas una onza, de simientes de cidra machacadas dos dracmas, cuézanse en seis libras de agua pura hasta que queden en quatro: al cocimiento ya colado y todavía caliente, échesele á infundir en vasija cerrada por el espacio de un quarto de hora, dos onzas de corteza de quina hecha polvos gruesos, vuélvase á colar, y añádanse tres onzas de arrope de sahuco. La dósis de este cocimiento es de dos á quatro onzas. Quando se añaden á este cocimiento una onza de hojas de sen de España, y dos onzas de xarabe de rosas aromáticas, se llama *cocimiento anti-séptico purgante* ó *bezoárdico completo.*

Apocema aperitivo.

℞. De ruibarbo y raiz de rubia de cada cosa tres dracmas, de sal de tártaro dos dracmas, de agua comun tres libras, mézclense, cuézanse por el espacio de una hora, cué-

cuélese el cocimiento, y añádasele tres onzas de xarabe de gengibre.

Esta apocema es un poderosísimo remedio aperitivo y atenuante, muy eficaz en las hidropesías y la tericia; su dósis es de tres onzas que se administran tres veces al dia.

Caldo lientérico, de Valencia ó del Dr. Micó.

℞. Un pollo de gallina pelado y desentrañado; quítensele las piernas y la cabeza; llénese hasta la mitad de rosas encarnadas secas, añádanse tres dracmas de polvos de trociscos de ramich y una dracma de carcoma de algarrobo, y el hueco que quede llénese de las mismas rosas secas y cósase; cuézase en una olla de barro vidriada con doce libras de agua pura hasta que queden en ocho; entónces sáquese el pollo, y adminístrese el caldo caliente de quatro á seis onzas, sin usar de otro alimento ni bebida con mas ó ménos freqüencia, segun lo exîjan las fuerzas del enfermo. Este caldo es un soberano remedio contra las lienterias y diarreas dimanadas de laxîtud, debilidad é inercia, con el que se han sacado muchos enfermos desesperados de los bordes del túmulo. Los trociscos de ramich con que se forma este caldo, se hacen del modo siguiente:

℞. De zumo de membrillos 16 onzas, de xugo de agraz onza y media, de piñas de cipres tres onzas, de hojas de mirto dos onzas, de rosas roxas una onza: cuézanse ligeramente estos simples en una vasija de barro vidriada, y á la coladura añádase de polvos de goma arábiga onza y media, de sándalo citrino diez dracmas, de zumaque y rosas roxas de cada cosa una onza, de pimienta de Tabasco onza y media. Evapórense al Sol hasta que se sequen. Háganse polvos sutilísimos de esta masa, y con competente porcion de agua rosada háganse trociscos, y séquense á la sombra.

Co-

Cocimiento de lobelia.

℞. De raiz de lobelia sifilítica seca dos onzas y media, de agua destilada diez libras, cuézase hasta la remanencia de la quarta parte. Este cocimiento tomado á la dósis de quatro onzas dos veces al dia, se ha encargado en el tercer periodo de la lue venérea.

Cocimiento de zarzaparrilla compuesto.

℞. De raiz de zarzaparrilla cortada y machacada seis onzas, de corteza de raiz de sasafras, de orozuz machacado y de leño santo raspado, de cada cosa una onza, de corteza de raiz de mezereon tres dracmas, de agua destilada diez libras; macérense estos simples á fuego manso por el espacio de seis horas, despues cuézanse hasta que quede en cinco libras, echando al fin del cocimiento la corteza de la raiz del mezereon; cuélese el cocimiento, el que se elogia con motivo en las afecciones escrofulosas, herpéticas y venéreas á la dósis de seis onzas dos veces al dia.

ARTÍCULO VI.

De la inyeccion y de sus varias especies.

La inyeccion, que es qualquier medicamento líquido, insinuado, infundido, ó introducido en las cavidades, y por los orificios naturales y preternaturales del cuerpo humano vivo, se distingue en varias especies como los *gargarismos*, *colutorios*, y *clisteres* ó *enemas*. Las inyecciones rigorosas son medicamentos líquidos mas ó ménos compuestos, que se inyectan ó introducen por medio de una geringa ó geringuillas en qualquiera cavidad del cuerpo, ya natural, ya preternatural, como en los oidos, los pudendos, las llagas, heridas, &c. Antes de tratar en particular de las varias especies de inyecciones, y proponer exem-

plos de ellas, voy á decir algo de las inyecciones en comun, y de quanto se debe saber para ordenarlas con oportunidad.

Las infusiones, los cocimientos, la primera y quarta especie de mixturas, y las emulsiones espúreas, son la materia de las inyecciones, y para ordenar estas no se debe contar mucho con el olor, color ni sabor; casi siempre se deben huir los remedios acres y corrosivos; tambien se deben evitar los polvos por el justo rezelo de que obstruyan el cañon de la xeringa, incomoden las partes sensibles y delicadas, ó al ménos quedándose en la xeringa no lleguen al lugar que se desea. La dósis de las inyecciones ó su volúmen debe variar segun la extension de la cavidad, la qualidad ó actividad de los medicamentos, y la indicacion que se lleva; por último se debe advertir, si la inyeccion se ha de aplicar fria ó caliente, y la situacion que se le ha de mandar observar al paciente para facilitar la introduccion y retencion del líquido que se ha de inyectar. Exemplos de inyecciones.

Inyeccion astringente.

℞. De agua destilada seis onzas, de zinc vitriolado ó vitriolo blanco seis granos, disuélvase.

Esta inyeccion es útil introducida por medio de una geringuilla á la uretra en las blenorreas habituales.

Inyeccion anti-pútrida.

℞. De corteza de quina machacada media onza; cuézase en libra y media de agua á la remanencia de una libra, á la que se añadirá una dracma de licor de mirra ó de aceyte de mirra por deliquio. Esta inyeccion es muy útil para la curacion de las úlceras pútridas cabernosas y fistulosas.

Iuyeccion balsámica.

℞. De bálsamo de copaiva media onza, de agua de cal

seis

seis onzas, de miel rosada dos onzas, tritúrese el bálsamo con una yema de huevo hasta que se haya disuelto bien, despues añádasele poco á poco el agua de cal y la miel, continuando la agitacion de la mezcla.

Inyeccion mercurial.

℞. De muriate mercurial sublimado dulce ó mercurio dulce, y de bálsamo de copaiva de cada cosa media onza, de agua rosada ocho onzas, tritúrese el mercurio con el bálsamo hasta que esten bien mezclados, y despues añádase la agua rosada.

Esta preparacion y la antecedente se destinan para la curacion de las gonorreas virulentas, y se inyectan en la uretra para deterger y cicatrizar las partes ulceradas.

Del gargarismo.

El gargarismo es un medicamento muy líquido, mas ó ménos compuesto, y destinado para las enfermedades de las diversas partes internas de la boca y de la garganta, ó una mixtura mas ó ménos diluida, que insinuada en la boca se hacen gárgaras con ella, y despues se arroja. Si esta mixtura solo sirve para enxuagarse sin gargarizar, se llama *colutorio* ó *enxuagatorio*; y si únicamente para detenerla en la boca sin gargarizar ni enxuagarse, se denomina *fotum pro ore*. Se deben evitar en la composicion de los gargarismos todos los simples ó substancias que seria peligroso tragar, porque hay muchas personas que no saben hacer gárgaras, y porque una causa accidental é inesperada puede hacer tragar los gargarismos aun á las personas que estan mas acostumbradas á gargarizar; tambien se deben evitar como ingredientes de los gargarismos las substancias nauseosas, porque se deben detener en la boca y las fauces por algun tiempo, agitarse y moverse en ellas, y podrian acarrear vómitos. Exemplos de gargarismos, enxuagatorios, y fomentaciones, ó hisopillos.

Gargarismo anti-escorbútico.

℞. De zumo de coclearia quatro onzas, de tintura de goma laca aquosa media onza, mézclese. En las llagas escorbúticas que atacan la boca, es útil hacer gárgaras con este zumo.

Gargarismo de alumbre.

℞. De polvos de alumbre una dracma, de cocimiento de cebada una libra, de miel rosada onza y media, mézclese. Este gargarismo es útil en la relaxacion de la campanilla, y en los fluxos habituales por debilidad de las glándulas y folículos mocosos de la boca.

Gargarismo detergente.

℞. De cocimiento de cebada diez onzas, de nitro una dracma, de tintura de mirra media onza; disuélvase en el cocimiento onza y media de miel, y háganse gárgaras con este cocimiento templado.

Pringle dice haber observado que en las anginas inflamatorias los gargarismos comunes son muy poco útiles, que los ácidos hacen mas mal que bien, porque ha visto seguirse á su uso la contraccion de los emuntorios de la saliva y del moco, y espesarse estos; y asegura que un cocimiento de higos en leche y agua produce un efecto contrario y saludable, y mucho mas si se le echan algunas gotas de alkali volátil, con el que se excita la secrecion de las glándulas y folículos mocosos de la boca, y se pone mas fluida la saliva, circunstancia que cree provechosa para la curacion; á pesar de autoridad tan recomendable tengo por sospechoso al alkali volátil en las anginas inflamatorias, y solo encargaria su uso en los infartos mocosos y lentos de estas partes.

En-

Enxuagatorio odontálgico.

℞. De raiz de pelitre una onza, de gengibre y clavillos de cada cosa media onza, digiéranse por el espacio de 24 horas en una libra de aguardiente, despues cuélense. En los dolores reumáticos de muelas, y en la carie húmeda de estas, es útil enxuagarse la boca con este colutorio.

Fomentacion ó hisopillo para las aphtas.

℞. De miel rosada dos dracmas, de ácido sulfúrico ó de aceyte de vitriolo una dracma, mézclense, y tóquense con un hisopillo cargado de este linimento las aphtas de la boca.

Del clister ó enema.

Las inyecciones que se introducen por el síeso á los intestinos se llaman ayudas, enemas ó clisteres. Acerca de estos se debe notar, que los ingredientes mas comunes de las ayudas son los aceytes crasos ya solos, ya mezclados con cocimientos, las substancias nauseosas y en ciertas circunstancias acres; que quando se introducen purgantes por las lavativas, su proporcion debe ser duplicada ó triplicada de quando se dan por la boca, como tambien en los eméticos y opiados, bien que la dósis general y especial de la porcion de la lavativa y sus ingredientes se deben arreglar á la edad, á la organizacion del cuerpo y á la indicacion; así es que á un recien nacido bastan dos onzas de líquido para lavativa, á un niño seis, y á un adulto de ocho á doce; á los sugetos de organizacion muy irritable y á los endebles menor cantidad; y segun la indicacion si se quiere retener las lavativas, como las nutrientes y opiadas, se deben poner en pequeña cantidad, y en mayor, si se intenta diluir, ablandar y evaquar; acerca de las lavativas purgantes se podrá ver en este tomo el artículo de estos remedios en que se trata con alguna extension de ellas; y ahora de-

debo advertir con Lewis, que las lavativas ó enemas no se deben colocar en la clase de simples tópicos, ni pretender que su operacion se limite enteramente al intestino recto que las recibe, pues enseña la experiencia que en bastantes casos su accion se extiende mucho mas allá; en efecto las ayudas con la trementina favorecen la expulsion de la orina, y la comunica olor de violeta; la enema anodina se hace narcótica, del mismo modo que si se hubiese tomado por la boca una dósis moderada de ópio. Se han visto algunos sugetos embriagados de resultas de haberles puesto clisteres de licores espirituosos; y hay exemplos de enfermos á quienes se les ha conservado la vida por bastantes dias con solo el uso de las lavativas nutritivas. Exemplos de enemas.

Enema emoliente.

℞. De cocimiento emoliente diez onzas, de miel y aceyte de olivas, de cada cosa dos onzas, mézclese. Este clister tiene un uso muy comun para laxâr y descargar moderadamente las heces resecas y detenidas en el intestino recto, y quando se le quiere hacer algo estimulante se le añade la miel, el vinagre y la sal comun, segun la irritabilidad de los sugetos y las indicaciones.

Enema de tabaco.

℞. De hojas secas de tabaco dos dracmas, de agua hirviendo una libra, infúndanse por el espacio de algunos minutos las hojas de tabaco en vaso cerrado, y despues decántese esta infusion. Está comprobada con alguuas observaciones la utilidad de esta enema en las hernias estranguladas.

Enema opiado.

℞. De mucílago de almidon media libra, de tintura de ópio ó laudano líquido una dracma, mézclese. Este clister es muy útil en las afecciones espasmódicas, y en las blenorragias acompañadas de gran disuria y violentas erecciones.

Clis-

Clister irritante.

℞. De vino antimonial ó emético turbio quatro onzas, de agua seis onzas, mézclese. Esta ayuda es muy útil en las afecciones soporosas, en las apoplegías serosas, y en las que se originan de infartos en las primeras vias; tambien se hacen semejantes enemas con los cocimientos de hojas de tabaco, raiz de pelitre, á los que se añaden la pulpa de las coloquíntidas, sales purgantes, y tártaro emético.

ARTICULO VII.

De las epítimas, apósitos, fomentaciones y sus varias especies.

A este artículo pertenecen las *fomentaciones*, *colírios*, *baños* y *lociones*. La fomentacion ó epítima fluido, es un medicamento externo líquido que se aplica á varias partes del cuerpo empapado en lienzos, bayetas ó franelas. A la fomentacion le pertenece mejor que á ninguna de sus especies el nombre de *apósito*. Para poder ordenar y recetar bien la fomentacion se debe tener presente: 1.° que todos los remedios fluidos, y con especialidad el agua simple, las destiladas, las infusiones, los cocimientos, la leche, el vino, vinagre y espíritu de vino, son proporcionados para esta composicion: 2.° que se pueden admitir para el mismo fin sin adicion de correctivo las cosas de sabor, olor y color ingrato, siempre que tengan virtud medicinal: 3.° que quando se lleve el objeto de alterar y remediar las afecciones de las entrañas y partes colocadas en parages profundos, y se ponen los epítimas en los sitios inmediatos á ellas, se les deben echar y preferirse los medicamentos ténues, volátiles y penetrantes: 4.° que se debe tener presente quando se ordenan como tópicos por fomentaciones las plantas narcóticas, los drásticos ó heroycos, los mercuriales y saturninos ó remedios sacados del plomo, que toda la superficie del

del cuerpo consta de vasos víbulos y absorventes.

La dósis general de los apósitos varía segun la parte á que se aplican; la proporcion mutua de los ingredientes de las fomentaciones se ha de limitar á las indicaciones, y y á la virtud conocida de los ingredientes; y por último aunque los vehículos de las fomentaciones son los lienzos ó bayetas, en algunas ocasiones se echa mano de una vexiga en la que se introduce la fomentacion: por este medio se impide la disipacion del licor y se conserva por mas tiempo el calor; pero se debe tener cuidado que no comprima demasiado á las partes, ni las moleste. Exemplos de fomentaciones.

Fomentacion de agalla ó astringente.

℞. De agallas machacadas media onza, de agua hirviendo dos libras; pónganse en maceracion en vaso cerrado por el espacio de media hora. Esta fomentacion ha sido útil en las caidas del sieso, en las afecciones hemorroidales habituales, y en algunos casos de leucorrea.

Fomentacion carminante.

℞. De bayas de enebro, simientes de anís y de sal amoniaco de cada cosa una onza, de flor de manzanilla dos onzas, quebrántense estos simples, y pónganse á cocer hasta que dén un ligero hervor en quatro libras de agua, cuélese este cocimiento, y despues de colado añádasele una libra de espíritu de vino. En las cólicas ventosas es admirable este apósito renovado con freqüencia, y aplicado tibio.

Fomentacion anodina.

℞. De hojas de gordolobo y malvas de cada cosa onza y media, de simiente de lino ó linaza dos onzas, de cabezas de adormidera blanca una dracma, de agua quatro libras, cuézase por un quarto de hora, y despáchese sin colarlo. La aplicacion de paños empapados en esta fomenta-

cion,

cion, es un buen tópico anodino, cuya utilidad tienen comprobada bastantes observaciones.

Fomentacion refrigerante.

℞. De agua de flor de sahuco diez onzas, de vinagre rosado quatro onzas, de sal amoniaco media onza, mézclese. Lienzos hechos quatro dobles empápense en este epítema, y aplíquense frios. Este apósito es útil quando hay indicacion de sujetar el orgasmo y ardor, y está indicado el uso de los repelentes.

Epítema ó fomentacion fortificante.

℞. De rosas encarnadas, espliego, yerbabuena, mejorana y salvia, de cada cosa una onza, quebrantados estos simples, cuézanse por algunos minutos en tres libras de vino tinto, y colado el cocimiento empápense en él vayetas que se aplicarán tibias á las partes relaxadas, floxas y paralíticas.

Fomentacion para la timpanitis.

℞. De nitro dos onzas, de sal amoniaco una onza, disuélvanse en dos libras de aguardiente, y hágase una fomentacion que se aplicará tibia á todo el vientre, y se reiterará muchas veces.

Fomentacion para los panarizos.

℞. De flores de manzanilla, gordolobo y sahuco de cada cosa tres dracmas, de harina de alolbas y linaza de cada cosa dos dracmas, cuézanse en competente porcion de leche de vacas hasta la remanencia de una libra, cuélense, y aplíquense paños empapados de este cocimiento al panarizo, y recíbase su vapor ántes.

Del colirio.

Aunque los antiguos por la voz colirio entendian todos los medicamentos secos, sólidos ó líquidos que inmediatamente se aplicaban á los ojos, ó que se introducian á ellos, ya por el soplo, ya de otro modo, hoy con rigor se da el nombre de colirio á las mixturas, ó á qualquier licor que se aplica á los ojos. Los colirios son de varias especies, á saber, refrigerantes, demulcentes, anodinos, repercucientes, resolventes, detergentes, &c. Sin embargo que los ingredientes de los colirios y su vehículo son algunas sales, polvos, mucílagos, agua comun y destilada, aguas minerales, el vino, la leche, y varios cocimientos é infusiones, sin excluir los espíritus ardientes, se ha de tener gran cuidado quando se receten los colirios de evitar las substancias ásperas, crasas y muy acres, ó al ménos de echar pequeña cantidad de las últimas por la sensibilidad é irritabilidad del órgano de la vista. Exemplos de colirios.

Colirio demulcente.

℞. De cabezas de adormidera blanca machacadas con sus simientes una onza, cuézanse en suficiente porcion de agua á la remanencia de una libra, á la que se añadirán dos dracmas de trociscos blancos de Rasis, y se hará colirio con el que se fomentarán los párpados.

Colirio azul ó resolvente.

℞. De agua de cal viva fresca una libra, de sal amoniaco una dracma, disuélvase y déxese en una palancana ó cacerola de cobre hasta que adquiera color azul celeste. En las ophtalmias de los párpados dimanadas de una fluxîon acre y crasa, tiene lugar el uso de esta agua como colirio, filtrándola bien ántes.

Co-

Colirio de alumbre.

℞. De alumbre purificado un escrúpulo, de agua rosada seis onzas, disuélvase el alumbre en el agua rosada, y meneándolo bien, foméntense con una barba de pluma los párpados en las fluxîones lentas y crónicas que necesiten de un colirio astringente.

Colirio de cobre amoniacal.

℞. De cardenillo preparado ú óxîde de cobre verde quatro granos, de anmonia muriata media dracma, de agua de cal reciente ocho onzas; mézclese, y hágase colirio, el que está elogiado contra los granizos, nubes y obscuridades de la cornea.

Colirio de cobre vitriolado alcanforado.

℞. De agua de cobre vitriolada alcanforada dos dracmas, de agua destilada quatro onzas, mézclese. Ware elogia el uso de este colirio en las ophtalmias purulentas de los niños.

Algunos tienen como especie de epítema líquido al apoflegmatismo ó á qualquier medicamento líquido que se ordena con el fin de promover el fluxo de la saliva ó el moco, ó de disolverla y arrojarla, pero éste en rigor pertenece á los gargarismos.

Del baño.

El baño tambien se coloca entre los apósitos ó epítemas líquidos, y se distingue en varias especies segun las partes del cuerpo á que se extiende, el temple del líquido en que se toma, y las variedades de éste; si se introduce ó inmerge todo el cuerpo hasta el cuello en qualquier líquido, se llama rigorosamente *baño*; si solo hasta los riñones ú om-

bligo *semicupio* ó medio baño; *insesus* si solo llega hasta los muslos; *pediluvio* si solo se introducen los pies hasta la mitad de la pierna; *riego*, *estilicidio* ó *duche* quando cae gota á gota desde muy alto el agua, ó qualquier líquido sobre qualquiera parte; *embrocacion* quando á beneficio de un lienzo, paño ó esponja cargada de qualquier líquido, cae éste gota á gota encima de qualquiera parte; y por último *baño de vapor*, si los vapores de qualquier líquido se determinan á qualquier lugar especial. Segun el temple del líquido se distingue el baño en frio, templado y caliente. En quanto á las variedades del líquido se distingue en baño de aguas potables, de rio, mar, termales, de agua y aceyte ó hidroleo, de agua y leche ó hidrogala, &c. En quanto á los baños se debe notar que los ingredientes para el baño de vapor, deben ser todos aquellos remedios cuya virtud se pueda extraer por el vapor, y que para este efecto no son acomodados los astringentes, fosiles, las sales neutras, á no ser que sean amoniacales, y se añada otro cuerpo, por cuyo medio se extraiga el alkali volátil. Los baños simples no necesitan de receta, y los demulcentes, emolientes, laxântes y anodinos se componen de agua con un cocimiento, ó con la adicion competente de las substancias con que se quieren cumplir las varias indicaciones para que se ordenan. Debo notar que los baños termales artificiales con que se han querido imitar los naturales, usando de las flores de azufre, cenizas de sarmientos, cal viva, nitro, hierro, bayas de enebro, potasa, sal marina, &c. nunca son capaces de substituir á los baños termales naturales. Voy á poner algunos pocos exemplos de estas varias especies de baños, porque basta lo expuesto en los artículos antecedentes para comprehender el modo de formarlos.

Baño emoliente.

℞. De raiz de malvavisco dos libras, de malvas tres libras, cuézanse por un quarto de hora en arroba y media de agua, y con este cocimiento hirviendo caliéntese el agua

agua para el baño, que se podrá hacer mas laxânte ó demulcente añadiéndole aceyte, leche ó cocimiento de tripas, ú otras substancias oleosas animales.

Semicupio contra el tenesmo.

℞. De hojas de malvavisco y gordolobo de cada cosa dos onzas, de simiente de lino una libra, cuézanse en el agua que baste para hacer un medio baño que llegue hasta el ombligo. Este semicupio tambien es útil contra la nefrítica, ischûria renal y versicular, cólica hepática, &c.

Pediluvio corroborante.

℞. De hojas de romero y salvia de cada cosa dos onzas y media, de bayas de enebro una libra, cuézase en la competente porcion de agua para un baño de pies. Este pediluvio es útil despues de los insultos de gota.

Pediluvio hipnótico.

℞. De hojas de malva y de solano de cada cosa onza y media, diez cabezas de adormidera blanca, y una onza de flor de ninfea, cuézase en la competente porcion de agua para formar un pediluvio que se tomará á la hora del sueño. Los pediluvios son un socorro útil en varias enfermedades de cabeza acompañadas de dolor y espasmo, en las fluxîones de ojos, en el asma convulsivo, en la palpitacion de corazon, y en ciertas supresiones menstruales y hemorroidales.

Riego ó estilicidio anti-paralítico.

℞. De yerba buena, agenjo, flor de espliego, manzanilla, bayas de laurel y enebro de cada cosa dos onzas; machacados y cortados estos simples, cuézanse en doce libras de agua comun en vasija cerrada por un quarto de hora, cuélese, y despues de colado mézclese de *sal* amoniaco

qua-

quatro onzas, de espíritu de enebro una libra. Este cocimiento algo caliente échese en un tonelito ó qualquiera vasija, á la que se adaptará un cañoncito y colocada en un parage alto, se hará que destile ó gotee sobre la parte paralítica desnuda este licor por el espacio de media hora, despues se colocará al enfermo en la cama, se le abrigará y se le confricará la parte afecta con paños de lana secos y calientes.

Baño de vapor ó vaho expectorante.

℞. De hisopo, yedra terrestre y piña de pino de cada cosa media onza, de simiente de hinojo dos dracmas; córtense y contúndanse estos simples, é infúndanse en dos libras de agua hirviendo, cuyo vapor recibirá el enfermo por la boca, y por medio del instrumento competente.

Este vapor es un buen remedio expectorante en las asmas húmedas y espasmódicas, pasada la accesion.

Vaho antifloxístico y èxpectorante.

℞. De infusion de flor de sahuco hirviendo tres libras, de buen vinagre tres onzas, recíbase por el instrumento competente este vapor, que es un excelente auxîlio en las pulmonías notas, y en muchas de las verdaderas.

De las lociones ó lavatorios.

Se entiende por locion ó lavatorio qualquier licor medicinal mas ó ménos compuesto, el que sirve no solo para lavar las partes del cuerpo que son el asiento de qualquier mal, sino que tambien tiene otros efectos que contribuyen todavía mas para la curacion de este mal, ya ablandando, relaxando, comprimiendo, estimulando, ya por todos los modos de obrar que se conocen en las diversas substancias medicinales vegetales, animales y minerales.

Lo-

Locion anodina.

℞. De cabezas de adormidera blanca y simientes de eneldo, de cada cosa una onza, de hojas de veleño y flores de manzanilla, de cada cosa una onza, cuézase en tres libras de agua hasta la consuncion de la tercera parte. Con este cocimiento se harán lavatorios en las partes afectas de espasmo y dolor.

Lavatorio anti-pútrido.

℞. De legía de cenizas de sarmientos dos libras, de cogollos de agenjo, escordio y romero, de cada cosa media onza, cuézanse por algunos minutos estos simples en la legía, y despues añádanse de tintura de mirra y acíbar de cada cosa onza y media, mézclense. Con esta legía se lavan y fomentan las partes agangrenadas.

Lavatorio contra los sabañones.

℞. De aguardiente media libra, de sal amoniaco y alcanfor de cada cosa dos dracmas, mézclese y hágase locion, con la que se lavarán los sabañones ántes de su estado de supuracion.

Locion ó lavatorio para las partes edematosas.

℞. De xabon de Venecia media onza, de sal de tártaro dos dracmas, de agua comun dos libras, mézclese y hágase una locion. Con este lavatorio caliente se lavarán y fomentarán las partes edematosas por la mañana y por la tarde.

Locion narcótica y resolutiva.

℞. De toda la yerba cicuta una onza, cuézase por algunos minutos en dos libras de agua, cuélese, y despues de colado añádase al cocimiento de sal amoniaco ó muriate amoniacal puro media onza, de espíritu de vino alcanfora-

rado una onza. Esta locion es útil en las afecciones espasmódicas, y en los dolores de ciertos miembros, dimanados de reumas crónicos y contumaces.

He propuesto con la claridad que me ha sido dable, uniendo los preceptos farmacéuticos mas precisos, quanto conduce al método arreglado de recetar, tanto los remedios en forma sólida, como en forma líquida. No he puesto artículo de xarabes ni oxîmieles, porque estas son composiciones casi siempre oficinales; y solo debo advertir que los xarabes son disoluciones saturadas de azúcar en agua, ó en infusiones y zumos vegetales, y que el azúcar sola forma las dos terceras partes de los xarabes, como tambien que los oxîmieles son disoluciones de la miel en vinagre, ya solo, ya mezclado con un cocimiento aquoso ó zumo exprimido de qualquiera planta; debiendo advertir que tanto los xarabes, como los oxîmieles no se deben hacer en peroles, ni utensilios de cobre, porque el ácido oxâlico del azúcar, y el acetoso del vinagre los atacan, como igualmente á las vasijas de barro vidriadas, no con poco detrimento de los que los toman.









